



EX-LIBRIS



RUBENS BORBA
ALVES DE MORAES

W

**le ne fay rien
sans
Gayeté**
(Montaigne, Des livres)

**Ex Libris
José Mindlin**

**MEMORIAS DIARIAS
DE LA GUERRA DEL BRASIL,
POR DISCURSO DE NVEVE
AÑOS, EMPEÇANDO DESDE EL
DE M. DC. XXX.**

ESCRITAS

POR DVARTE DE ALBVRQVERQVE COELLO,
Marques de Baſto, Conde, i Señor de Pernambuco, i de las
Villas de Olinda, San Francisco, Magdalena, Buen-Suceſſo,
Villahermosa, i Igaracù, Gentil-hombre de la Camara de
ſu Mageſtad, i de ſu Conſejo de Eſtado, en el
de Portugal,

**A LA CATOLICA MAGESTAD DEL REY
DON FELIPE QVARTO.**



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, Impreſſor del Reyno, Año 1654.

SEÑOR,



ONGO à los Reales pies de de V. Mag. los primeros nueve años de guerra, que las armas de V. Mag. tuvieron en el Brasil con los Olandeses, en que yo servi à V. Mag. los mas dellos; i si la llaneza del estilo con que lo he escrito me pudiera retirar de averlo hecho, por parecerme conviene al servicio de V. Mag. que salga à luz, lo doi à la estampa. Guarde Dios la Catolica, i Real persona de V. Mag. muchos años, como la Christiandad ha menester. Madrid 15. de Oëtubre de 1654.

*Marques de Baſto,
Conde de Pernambuco.*

APROBACION DEL REVERENDISSIMO

*P. Agustin de Castro, de la Compania de Iesus,
Predicador de su Magestad.*

LAS *Memorias Diarias* de la guerra del Brasil que escribiò el Conde de Pernambuco, i v.m. me remite, tienen por sí la aprobacion de ser escutos de tan gran Cavallero, cuya verdad, i ajustamiento à las costumbres libra estos tratados de toda sospecha de censura. Por ellos consta, despues de lo mucho que callà su modestia, lo que supo obrar entonces Duarte de Albuquerque Coello, que puede poner en emulacion lo que obraron los antiguos Capitanes, que merecieron el nombre de Magnos; pero excede, en q̄ no tuvieron ellos tanto, que sufrir, q̄ es la piedra del toque donde se prueban los quilates del verdadero valor, i constancia, i donde se examinan los de la nobleza de la sangre tan fiel, i restada por su Principe. No queda un passo atràs la p̄tualidad, acierto, prudencia, i elegancia en el escribir, à lo que tan valerosamente se obrò; i así, no solo es digno de licencia, sino de alabança, para que se eternice la memoria de tan gloriosas hazanas, i la Nacion Española se provoque à la imitacion de tan grandes, i tan cercanos exemplos. En este Colegio de la Compania de Iesus à 21. de Julio de 1644.

Agustin de Castro:

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Don Gabriel de Aldama, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion, lugar de Vicario general de la Villa de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y por lo que a Nòs toca, damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado *Memorias Diarias de las guerras del Brasil*, escrito por el Conde de Pernambuco, por quanto de la censura de esta otra parte consta no aver en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a veinte y nueue de Julio de mil y seiscientos y quarenta y quatro años.

*Lic. Don Gabriel
de Aldama.*

Por su mandado

*Martin del Val
Notario.*

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR DON
Geronimo Mascareñas , Cavallero , i Definidor
General de la Orden de Calatrava , del Consejo de su
Magestad, en el Supremo de las Militares de Castilla,
su Sumiller de Cortina, i Oratorio, Prior de
Guimaraës, i Obispo electo de
Leiria.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído con particular atención este libro, intitulado *Memorias Diarias de la guerra del Brasil*, por espacio de nueve años, escrito por Duarte de Albuquerque Coelho, Conde, i Señor de Pernambuco. De lo tocante à nuestra Religion, i buenas costumbres, solamente con ver en el principio el nombre de su Autor, era cierto que no avria en él (como no ay) que censurar; lo proprio digo por lo que toca à la verdad, alma de la Historia. Pudiera solamente presumirse, que en este escrito se hallaria algun encarecimiento de lo obrado en aquella guerra, por aver asistido en ella el proprio Autor que la escribe: i es cosa digna de particular alabança el ver como aqui se vencen las naturales pasiones;

pues

pues siendo cierto que el Autor se portò en todas las ocasiones de aquella Milicia con mucho valor en los encontros de las armas, con madura prudencia en los consejos que se hazian para usar dellas, con estremado sosiego en los motivos q̄ hubo para alterarse la conformidad de nuestra gente; i finalmente con mano larga para acudir à las necesidades que alli se padecian, habla de todo esto con una tal templança, i modestia, que à quien sabe lo mucho que obrò, admira ver lo poco que dize: De que infiero, que aviendo cumplido tanto, quanto pudo ser, con sus obligaciones en la guerra, lo hizo, mas de lo que se podia esperar en lo de hablar de si al escribirla. Si Cosas tuvo mayores motivos de escribir, cierto que no escribiò de si con mayor descuido. El estilo es también mui proprio de la pausa nobilissima de su Autor, ageno de todo termino, que no sea grave, sin faltar à la elegancia. Siendo, pues, las cosas que refiere tan en gloria desta Monarchia, i de su gente, por los muchos impossibles que se vencieron en aquella guerra, me parece no aver hecho el Conde menor servicio à V. Mag. con la pluma, que con la espada; pues con esta ganó illustre nombre para si, i con aquella le solicita, i le consigue

para todos. Por lo uno, i por lo otro me parece,
que no solamente es digno este libro de la licen-
cia que se pide para imprimirle, sino de q̄ se apre-
surre su impresion, para que con un tan lucido, i
verdadero escrito, conste al mundo, con nuevos
testimonios, el sufrimiento, el valor, i la fidelidad
de los Españoles. En Madrid à 23. de Agosto de
1644.

D. Geronimo Mascareñas.

Suma del privilegio.

Tiene privilegio el Marques de Baſto, Com
de de Pernambuco, para imprimir eſte li
bro intitulado *Memorias Diarias de la guerra del*
Braſil, i que nadie, ſin ſu licencia, le pueda impri
mir, como mas largamente conſta de ſu original,
deſpachado en el oficio de Francisco Espada
ña, Eſcrivano de Camara. En Madrid a veinte i
nueve dias del mes de Junio de mil i ſeiscientos
i cinquenta i quatro años.

TAS.

TASSA.

YO Francisco Espadaña, Escriuano de Cámara del Rey nuestro Señor, vno de los que residen en su Consejo, certifico, que por los Señores del fue tallado el libro intitulado *Memorias Diarias de las guerras del Brasil*, compuesto por Duarte de Albuquerque Coello, Marques del Basto, Condé de Pernambuco, a quatro maravedis cada pliego; el qual tiene setenta i dos pliegos, que a este respeto montan, sin principio, ni tablas, dozientos, i ochenta i ocho maravedis; i a este precio, i no mas mandaron se venda el dicho libro, i que esta certificaciõ se ponga al principio de cada cuerpo, para que en todo tiempo conste el precio porque se manda vender, segun consta del Auto de la tassa, que originalmente queda en mi poder, a que me remito; i para que dello conste, doi la presente, en Madrid à siete de Octubre de mil i seiscientos i cinquenta i quatro años.

Francisco Espadaña.

ERRATAS.

Fol. 4. lin. 6. que podia aver, di, en que no podia aver, fol. 5.
 lin. 17. llevo, di, llevo, fol. 32. lin. 16. i camos, di, i carros, fol.
 34. lin. 23. Fauda, di, Favela, fol. 36. lin. 21. Teneyro, di, Tenrey-
 ro, fol. 36. lin. 5. teniendo, di, remiendo, fol. 57. lin. 1. Iuan Costi-
 llo, di, Iuan Cotillo, fol. 53. lin. 6. erudicion, di, execucion, fol.
 63. lin. 30. propiedad, di, prosperidad, fol. 82. lin. 1. juzgaran, di,
 juzgavan, fol. 93. lin. 24. por dio bien perdidos, di, dio por bien
 perdidos, fol. 101. lin. 25. i fa quò algunos, di, i faquedò algunos,
 fol. 106. lin. 3. uno desgraciado, di, uno tan desgraciado, fol. 111.
 lin. 2. Trifan de Franca, di, Trifan de Francia, fol. 114. lin. 10.
 como ordinariamente, di, como ordenadamente, fol. 118. lin. 3.
 Barbofa, di, Barrofa, fol. 119. lin. 1. Luis Vaz, di, Luis Blas, fol.
 119. lin. 14. Barbofa, di, Barrofa, fol. 129. lin. 22. en que no devie-
 ran, di, en que devieran, fol. 129. lin. 27. queda, di, quedando, fol.
 130. lin. 7. benignidad, di, vezindad, fol. 147. lin. 15. haziente, di,
 haziendole, fol. 166. lin. 24. hazerle, di, hazer, fol. 178. lin. 11. i fa-
 ear carne, di, i falar carne, fol. 181. lin. 10. la inclara, di, la inclua,
 fol. 188. lin. 6. para hambre, di, para la hambre, fol. 176. lin. 20. có
 mucha, di, con su mucha, fol. 224. lin. 15. enterrados, di, encerra-
 dos, fol. 227. lin. 20. medio, di, miedo, fol. 236. lin. 15. acabada, di,
 acaba, fol. 236. lin. 8. del Argumento, Segeripe, di, Seregipe, i en
 el mismo Argumento, lin. 12. Segeripe, di, Seregipe, fol. 248. lin.
 21. con to las, di, con todo las, fol. 252. lin. 17. estava alla, di, esta-
 va ella, fol. 255. lin. 23. que èl hazia, di, que hazia, fol. 265. lin. 21.
 Azevedo, di, Alcedo, fol. 280. lin. 15. tam, di, tambien.

Este libro intitulado *Memorias Diarias de la guerra del Brasil*,
 con estas erratas, concuerda, y està impreso conforme a su ori-
 ginal, Madrid 1. de Octubre de 1654. años, &c.

Lic. D. Carlos Murcia
 de la Llana.

P R O.

PROLOGO.

Recelando que falté quien escribiera la guerra que se empeçò en Pernambuco con los Olã Jeses el año 1630. me pareció hazer memoria della. Si à alguno de pareciere que es de las cosas llamadas menudas, yo presumo que no eran de mas peso (i à dicha no de tanto) otras en que se emplearon nobilissimas elegancias, que por ventura se explayaran mas gustosamente en este assumpto. Ya que por ellas no le puedo hazer mayor, es tal, que no se minorará por que yo llamamente le refiera, con deseo de que despues le exomen mas felices plumas, sirviendolas de aparato verdadero estos escritos: *pat non obauq, oib*

Con este presupuesto daré noticia de los primeros nueve años desta guerra, para que no quede en olvido lo q̄ las armas de su Magestad (aunque siempre allí muy tenues) han obrado, como si fueran muy copiosas. I si lo perdido las pueda desluzir a los ojos de quien inconsideramēte juzga las cosas por los successos, no dexar al menos de ver el valor, i constancia con que supliendo su poquedad de numero no dexaron de ser formidables a nuestros enēnigos. I si en algoidesto se halla

hallaren defectuosas estas Memorias , achaques tan ordinarios de la flaqueza humana , no me toca à mi èl disculparlos , mas confesar todos los que me impulsieren , si justamente se pueden imponer algunos en materia de estilo , à quien no presume del , atendiendo solo a mostrar zelo , con toda llaneza , i con toda verdad ; que es lo esencial de la Historia , aun quando muy adornado , quanto mas de vna relacion tan desnuda.

Desnudamente , pues , refiero como se procedió estos nueve años en esta guerra , i por averme hallado presente a lo mas dello , i de lo en que no me hallé , seguir Relaciones Diarias , hechas por el mismo General , i otras personas de entero credito , puedo con seguridad creer , que si otro lo escribiera con mas lucimiento , no con mas examẽ de la verdad.

Si con todo esto aun pareciere à algunos mucha para mi esta empresa , no serè yo el primero , ni el ultimo que emprenda lo que no puede conseguir ; si ya no lo fuere en reconocerlo , i confesarlo . Tambien puedo dezir , que uno de los motivos que me obligaron à esta escritura , fue , el oir los juizios que algunos hicieron de esta guerra , tan vacios de verdad , i tan llenos de pasion , que

fin

sin esta, i con essotra, tuve por mui necessario el presentarlos a los que no aviendo servido allà desearan saber el como lo hizieron losque se hallaron al obrar.

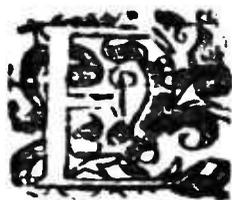
Finalmente, a los que con malicia, ò ignorancia, calumniaron lo que alli se trabajò, no daremos satisfacion alguna, por ser incapazes della. A los muchos que yo vi proceder cõ singular valor, i que fueron prodigos de su hazienda, de su fangre, i de su vida, por la Religion, i por la Patria, rogarè con gran afecto me perdonen (aunque en las ocasiones los nombro) el no poder alabarlos como realmente merecieron.

MEMO:



INTRODUCCION, i argumento della.

Resueluense los Olandeses en profeguir con la Conquista del Brasil, i empear por Pernambuco, adon de se embia desde España por General desta guerra a Matias de Albuquerque: el poder que llevò, i hallò allà, i el como se previno. Antes de llegar a la Isla de S. Vicente un troço de la Armada enemiga encuentra con la nuestra Real del Océano, que iba a las Indias: Pelea, i el suceso. Parte de aquella Isla sobre Pernambuco. Diligencias de nuestro General, i lo que de su orden se obrò contra el enemigo en la Isla de Fernando de Noroña, que es todo lo que precedio a estas memorias Diarias.



Empañada la Compañia Ocidental de los Olandeses en profeguir la empresa del Brasil, que empearon en el año 1624. ocupando la Baia, i ciudad de San Salvador, que se recuperò el de 1625. como consta de varias relaciones impresas, i manuscritas; i quedando los Olandeses

Introducion de las memorias Diarias

ses con esta considerable perdida, i entendiendo por las muchas noticias que tenian, el gran provecho q̄ les podia resultar del Brasil, si le conquistassen, sin embargo de hallarse destituidos de caudal, por el q̄ perdieron en aquella primera empresa; su codicia era tal, que de las mayores imposibilidades sacaron sustancia para componer una esquadra que embiaron a las Indias el año de 1628. i por General della a Pedro Noynio, para esperar de su suerte la que la fortuna les pudiesse dar (como les dio) de q̄ le resultasse el salir del empeño en que se hallavan. Encontraron la Flota de Nueva-España, que facilmente ganaron, y que se estimò en Olanda en mas de nueve millones. :

Viendose con esta preciosa bonança, no los entorpecio el descuido, que se le acompañar a las que son tan grandes. Empeçaron a discurrir sobre lo en que emplearian aquel Tesoro, para aventajarse.

Aviendo varios pareceres en los de la Compañia, recurrieron al Consejo de los Estados Generales, diziendo, que aquel reciente caudal adquirido era suyo en particular, i que no se devia con el emprender cosa alguna, que no mirasse al aumento de la propia Compañia. La que juzgaron por mas vtil para todos, era bolver a la empresa del Brasil, repitiendo las propias razones, que los obligaron a empeçarla por la Baia; i reforçandolas, con otras que el tiempo les ofrecio de nuevo. Todas ellas fueron;

Que

Que aquella Provincia excedia en grandeza a Alemania, Francia, Inglaterra, España, Escocia, Irlanda, i a las diez i siete Provincias juntas; i que los Portugueses la ocupavan por espacio de mas de quatrocientas leguas por la costa.

Que por toda esta distancia no avia mas de dos Plaças principales; i eran la Baia de Todos Santos, i Pernambuco; con las quales ganadas, i fortificadas, i levantandose en otras partes a proposito algunas fortificaciones, bien guarnecidas, era posible a la Compañia hazerle señora absoluta para siempre de toda la tierra dominada dellas.

Que la gente natural eran los Indios, de que se podia esperar poca resistencia: i no mucha de los Portugueses; porque unos la habitavan como mercaderes, i otros atendien al beneficio de sus haziendas: con que era creible estarian sin algun exercicio, ni aun cuidado de las armas.

Que estas dos Plaças, Baia, i Pernambuco, si bien eran las principales, tenian poco de fuertes, i por esso estava expuestas a ser ganadas cõ una Armada considerable, si se assaltassen improvisamente: cosa que se podia conseguir con el secreto.

Que ganandose aquella a que primero se llegassen, si huviesse algun inconveniente para aprovecharse luego de los bastimentos de la tierra, se podrian valer de los suyos propios prontos en sus bastos.

Introducción de las memorias Diarias

Que todos los habitantes de sus Provincias estavan conformes, en el deseo de que se continuasse esta empresa; considerando sus utilidades; i los daños que el Rey de España recibiria con la perdida del Brasil.

Que tomándose una de las dos plaças, se quedarían con grande despojo de las muchas haziendas, i açucares, i lo demas que era cierto hallarse en las casas, i en los navios de aquellos Puertos.

Que el Rey de España, i muchos particulares tenían grandes rentas en el Brasil, las quales quedarían luego a la Compañia, con que se suplirian los gastos que ella hiziese para esta empresa, para cuyo efecto (a vista de las grandes esperanças que de fi dava) no les podria faltar gente de mar, i guerra; porque a todos incitarían las utilidades, que para cada uno se estavan ya casi tocando con la mano, si se pudiesse en execucion lo propuesto.

Que con este logro era facil a la Compañia el hazer grandes Armadas a poco dispendio suyo, para proseguir este hecho.

Que se quedarían con todos los derechos que en Portugal se pagavan de los açucares, i de lo demas; porque todo iba a los Puertos de Olanda: i que como aquellos derechos eran excesivos, se facilitaria mas este logro, haziendolos menores la Compañia.

Que con los fletes de los navios (pues serian de

mu-

mucha consideracion) se enriqueceria mucho su gente; i con esto seguiria de buena gana estas nauegaciones, i que los Marineros serian naturales, i no estranos, i con esto se quedava siempre en la Patria toda suerte de interes, i de conueniencia.

Que lo restante de los açucares gastados en Olanda, se passaria à Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Austria, Dinamarca, Suecia, Moscovia, i otras partes; con que era preciso ser grande la ganancia en este comercio, no siendo la menos considerable: que concurririan a sus Prouincias muchos estranos por sus intereses; con que evidentemente se quedavan en ella, aumentando officios, i artes; i se atajaria el salir de la patria los naturales, que por falta de ocupaciones vtiles la dexavan, por irse a buscar su vida en las agenas.

Que los impossibilitados de vivir de sus officios, passarian de buena gana a exercitarlos en el Brasil; con que no solo ganarian mucho por su trabajo, mas aun se iria poblando de sus naturales toda aquella tierra.

Que se aumentaria el trato de los Negros que se llevavan de Guinea, Angola, y Caboverde; suponiendo ya, que tambien estas plaças caerian en sus manos, luego que cayesse alguna de las del Brasil, adonde eran muy necessarios estos Negros, para la labor de los açucares, tabaco, i todo lo demas.

Que entre todas las razones avia tres muy principales

Introducion a las Memorias Diarias

cipales, para esperar se aumentaria mucho e stanave-
gacion: una, tener la que los Portugueses tenian del
Brasil, Guinea, Angola, i Caboverde; otra, porque
de toda Europa irian a buscar a Olanda los açucares
y lo demas q̄ fructuava el Brasil, assi como hasta en-
tonçes lo ivan a buscar a Portugal: I otra, porque to-
das las mercaderias que se llevassen para compra de
los açucares, passarian a Olanda, con que fus natura-
les, creciendo mucho en grãde beneficio de la Com-
pañia, debilitarian el poder de España, faltandola este
tan importante comercio.

Que España perdiendo el Brasil, consecutiva-
mente avia de perder mucha parte de las Indias Oc-
cidentales, i de la nauegacion del Oceano.

Que España no podia agora hazer cõ tanta pres-
teza las Armadas q̄ hizo quando restaurò la Baia,
para echarlos de lo que emprendiessen; por quanto
con este comercio tendrian siempre muchos baxe-
les en la costa del Brasil con que resistir.

Finalmente, para animar mas a esta empreſſa,
discurrian, que la tierra del Brasil se hallaua en el
propio estado que Francisco Draque hallò los mas
de los Puertos, y lugares de las Indias, quando passò
a ellas: que era un notable descuydo de fortificacio-
nes, i defensas. I que si la ciudad del Salvador se ha-
llava fortificada de algun modo, por averla abierto
los ojos la primera expedicion, no era assi Pernam-
buto, Plaça para ellos de mas importancia, i de las

mayores del Brasil; comprehendiendo su latitud solamente por la costa sesenta leguas, que empuçavan en siete grados, i dos tercios Australes, en la Ria de Santa Cruz, que haze la Isla de Itamaracà, i fencia en el Rio de San Francisco, que estava en diez grados i medio, conteniendo en si mas de cien Ingenios, muchos cañaverales de açucar; mucho, i fino palo del Brasil, i otras tintas; tabaco, algodón, gengibre, i otras drogas.

Que la villa de Olinda era Cabeça de aquella Praça, i el Puerto de la Poblacion del Arrecife, una legua al Sur della, el principal, i capaz de muchos baxeles de hasta trecientas toneladas.

Que en el cargavan los Portugueses cada año de 150. solamente de los frutos que la tierra producía; cosa que de pocas otras se podía dezir; i que estava en ocho grados, quedando en medio, y en camino para sus mas provechosas navegaciones: porque de Noviembre a Febrero, con gran comodidad las podrían hazer por el nuevo Estrecho de San Vicente, o Maire; i correr los riquissimos Puertos de la mar del Sur, i passar a Filipinas.

Que todo el año en popa del mismo Puerto del Arrecife, se podría ir a esperar las Flotas de las Indias Occidentales, de que cogieran el propio fruto, de que aora estavam gozando.

Entre estas, i otras razones que omito por brevedad, hazian la cuenta por menor, de los gastos, i de

Introducion de las memorias Diarias

los provechos que a la Compañia le esperavan, conseguida la empresa, i hallavan que la ganancia seria de mas de dos millones al año.

Todas sus quantas les pudierã salir muy erradas, si nuestro descuydo no llegara a hazer la prueba, porque fundandolas todas en que podia aver resistencia contr el poder de Olanda, i de su Armada, era infalible que el resistirla no era menos que facil, si se cuydara dello como convenia. La experiencia nos lo enseñò despues bien; porque siendo tanto su poder, i tan poco el nuestro, casi le tuvimos vencido, como adelante lo veremos.

Escuchadas, al fin, con ponderacion, i admitidas con ardor todas aquellas razones, se resolvieron en que los de la Compañia prosiguiesse lo començado, como lo hizieron con una Armada de setenta baxeles, i sobre ellos treze mil hombres, los ocho de guerra, i los cinco de mar. Nombraron luego por General della a Enrique Lonc (q̄ ya lo avia sido en la India Oriental) i por su Almirante a Rodrigo Simón; i por General de la Infanteria para saltar en tierra, a Teodoro Vanduardemburg, muy pratico, i teorico en las fortificaciones; i con titulo de Coronel a Alexandro Siton, i a Esten Calvi; i a este modo los otros Oficiales menores.

Sabiendose en España del apresto desta Armada, i hallandose Matias de Albuquerque en Madrid entonçes, llegado del Brasil (adonde avia servido de

Governador, i Capitan General) parecio, que assi por su calidad, valor, i experiēcia que tenia de aquel Estado, como por ser Pernambuco de su hermano mayor Duarte de Albuquerque Coello, convenia embiarle a su defensa. Mandòle el Rey que se fuesse luego a Lisboa, embiando orden al Gobierno de aquel Reyno, para que le aprestasse de manera que pudiesse obrar algo de lo que llevaba a su cuenta. Creyò el, que quando llegasse a Lisboa hallaria lo necesario, para oponerse al poder del enemigo, que avisan iba al Brasil. Lo que hallò fue, una caravela con 27. soldados, i algunas municiones. No le valio el representar con razones evidentes, i aun protestos, el successo que se podia prometer de una tal prevenciõ. Pero pudo mas con el la obediencia, que el conocimiento de que iba a perderse, si el enemigo le buscasse. Dieronle mas dos caravelas con municiones, para repartirse por la Baia, Rio de Janeiro, Paraiba, i Rio Grande. Eran Capitanes dellas Diego de Avila Betancur, i Gil Correa de Castelobranco.

Las ordenes que se dieron al General Matias de Albuquerque para esta empreſa, fuerõ que visitasse, i fortificasse las quatro Plaças del Rio Grande, Paraiba, Tamaraca, i Pernambuco; i que estas estuviessen a su orden, en lo tocante a la guerra. Partio de Lisboa a 12. de Agosto de 1629. i llegó al Puerto del Arrecife en 18. de Octubre siguiente. Despachò luego las dos caravelas, que llevó con las municiones, para

Introducion a las memorias Diarias

para las partes a que el Rey las embiaua. Dexemosle agora ya llegado, mientras, como es necesario, damos razon de la Armada enemiga.

Partiendo ella de Tecel a la deshilada, a ocho, i a diez nauios, para mas secreto, y dar menos cuydado que si partiera junta, se vino a unir en 14. de Setiembre de 1629. la Isla de S. Vicente (una de las de Caborverde) que està en 18. grados de la Equinoçial para el Norte. Antes que llegassen, su General Enrique Lonc, con ocho naos a vista de Tenerife (otra Isla de las Canarias, en 28. grados tambien al Norte) topò en 23. de Agosto con 38. baxeles, que era la Armada Real, con que el General D. Fadrique de Toledo Marques de Valdueça, iva a las Indias. Aunque a dos leguas fueron vistas las del enemigo, como la Real era bonissima de vela, en breve tiempo las entrò, llevò, i ganò el Barlovento, cõ dos navios mas, y peleò con su acostumbrado valor. Cerrada la noche, i quedando don Fadrique entre las ocho enemigas, sin que las demas nuestras pudiesen llegar, rezelando, no poco, el General Olandes, que lo hiziesen, i q̃ no solo con esto se perderian, sino la ocasion de Pernambuco a que ivan, se apartò del nuestro, que ya se via tan empenado, que tres dias no avia dado vista de su Armada: I mudando aquella noche el rumbo sin fanales encendidos, prosiguió despues su viage a la Isla de S. Vicente, adonde llegò a 14. de Setiẽbre, como ya diximos. Aqui hallò, i fuerõ llegãdo las de
mas

mas de sus naves. En esta Isla se detuvieron hasta 26 de Diziembre, exercitádo fu infanteria en las armas, i aderezando los vasos, que necesitavan dello, i ha-
ziendo aguaJa, i todo lo que convenia a su empresa. Patieron de alli aquel mismo dia de 26 de Diziembre. Mientras navegan, bolveremos a lo que el General Matias de Albuquerque iba disponiendo, con el poco caudal con que de todo se hallava.

El propio dia de su llegada al Puerto del Arrecife, y el siguiente, hizo que saliesse 18 navios cargados de açúcar, que estavan de partida para los Puertos de España. Luego tratò de ver el estado que tenían las defensas principales de aquella Plaza, que el avia hecho quando fue Governador, i Capitan General en el Brasil. Dolióle mucho el hallarlo todo desmantelado, i particularmente la fortificacion del Rio tapado, i que le faltasse la artilleria que alli dexò, para defensa del desembarco de aquel Puerto, i el de las playas de la parte del Palo amarillo.

Tambien hallò deshecha la Vateria de enfrente de la Barra, i de las otras dos de los lados del fuerte de tierra S. Jorge. No solo hallò desta manera aquellas fortificaciones, que avia dexado como cõvenia, mas aun la gente poca, pocas las armas, i el execicio dellas casi ninguno. Todo esto le dio el cuydado q era razon, ponderando quan difícil sería ponerlo en defensa conveniente, con la brevedad que deseava, i que era necesario: porque Pernambuco tenía 60.

Introducion a las Memorias Diarias

leguas de costa; i en ellas muchas partes distintas, en que el enemigo podia desembarcar; i con 26. Puertos mayores, i menores, por donde podian entrar sus baxeles medianos, sin defensa alguna; i que la villa de Olinda, Cabeça de aquella Praça, estaua a la lengua del agua, sin fortificaciones; i que el Puerto principal del Arrecife tenia solas seis piezas de hierro a la entrada en una bateria por acabar: que no avia muralla, ni trinchea; i que sobre la Barra en unos Arrecifes, 600. passos geometricos de tierra, estava el Fuerte de la Lage S. Francisco, con 15. hombres solos, por ser de poquissima capacidad: i que enfrente, en la lengua de Arena, que va de la villa al mismo Puerto, i poblacion del Arrecife, estava otro Fuerte, llamado de San Iorge, tan incapaz por su atiguedad, que sobre vigas tenia alguna artilleria de hierro; defensa no considerable.

El Puerto del Arrecife con dos entradas, sin la principal, llamada las Barretas de los corrales, i de los ahogados, por donde capazmente podria el enemigo meter en sus lanchas toda la infanteria que quisiese. Avriendolas Matias de Albuquerque dexado seguras con gruesas cadenas de hierro, agora las hallava sin ellas, ni otra alguna defensa. Desde el Puerto del Arrecife a la villa ay una legua de playa, i desde ella quatro al Rio de Mariaharina, en que entra la playa de Palo amarillo; i en todas estas cinco leguas q̄ corren al Norte, podia el enemigo desembar-

barcar, como tambien en las tres que se quedan al Sur, hasta la Candelaria, sin defensa unas, i otras. La villa de Olinda solamente se hallava con tres compañías de Presidio, que constavan de ciento i treinta soldados, con que se avia de acudir a la defensa de tantas partes, viendo poca, i casi inutil artilleria, sin que aun para essa huviesse Artilleros. De los moradores que vivian en la villa, hallò quatro compañías con 550. hombres, i otra de ciento en la Poblacion del Arrecife: en los lugares (ò Feligresias, como alli se dize) la gente que avia, con sus Capitanes de cada una, toda desarmada, i sin algun exercicio de Armas en caso de averlas para darlas. Faltava finalmente todo lo esencial, que era gente Veterana, i plastica; armas, municiones, i bastimètos. No avia, al fin, cosa que no estuvièsse proporcionada al intento, i a las esperantas de los Olandeses.

Tales venian a ser las imposibilidades con que se hallava el General Matias de Albuquerque: Ni era la menor el poco tiempo que juzgava podia tener para prevenirlo todo: mas en lo a que el dio lugar, no se descuidò en cosa alguna. Hallavase alli Pedro Correa de Gama, Sargento mayor del Estado, i soldado de muchos años de Flandes, a quien encargò que asistièsse en el Puerto, i Poblacion del Arrecife: con orden de que ampliasse la vateria de enfrente a la entrada; i que se fuesse atrincherando todo el lugar, i que se levantasse una estacada para vedar el desembarco.

Para

Introducción a las Memorias Diarias

Para este mismo efecto de la defensa a la desembarcacion en Palo amarillo, dio principio a un Fuerte en el Rio Tapado: i a otro tambien enfrente de la Barra principal del Arrecife: i a los lados del Fuerte de tierra San Jorge hizo dos vaterias: i despues de irse entrincherado el lugar del Arrecife, empecò otro Fuerte en su entrada, como cabeza principal de toda aquella defensa: porque aquel lugar era el Puerto adonde desembarcava todo lo que venia de mar en fuera; i por el se cargavan tambien todas las drogas que la tierra dava de sí, que no era poco. Desuerte q̄ aquella Poblacion, i Puerto era el abrigo, i la defensa de los baxeles que estavan dentro, para que los del enemigo no les pudiesen hazer daño.

Sobre la Barreta de los Abogados hizo una vateria, para defenderla mejor. A todas estas obras asistia personalmente, sin perder hora; i para aprovecharlas mejor vivia junto a la misma Poblacion del Arrecife, de donde acudia a todas partes, con tal diligencia, que parecia asistir en todas. Ordenò, que por toda aquella costa se hiziesen fachos, con gente de guardia, de las Feligrefias mas cercanas, para por ella ser pronta, i velozmente avisado de la cantidad de baxeles que apareciesen, i de donde. Mandò se hiziesen fesenas por todos los Capitanes de la milicia: i a los de Olinda, que entrassen todos los dias de guardia, procurando juntar quantas armas se pudieron descubrir; haziendo se adereçassen las que lo huviesse

viessen menester. Embiò ordénies a todos los distritos de a fuera, para que los moradores estuviessen prontos para acudir a la villa de Olinda, como a cabeza de lo demas, en las ocasiones que obligas en a ello. Hizo que los que pudiessen sustentar cavallo, le tuviessen. A los Religiosos de la Compania de Iesus, asistentes en las aldeas, para la doctrina de los Indios avisò, que los hiziesen prevenir de sus arcos, i flechas, para que se hallassen armados quando fuesse necesario.

Embiò a diferentes partes a buscar bastimentos; haziendo luego, para recogerlos, dos Almagacenes; uno en la villa, otro en el lugar del Arrecife; encargandolos a personas cõfidentes. Hizo traer muchas embarcaciones de todo lugar en que las avia, cõ maderas para la fortificacion, i explanadas; i muchos reparos para la artilleria, que no avia. Formò toda la gente maritima de los baxeles marchantes, que alli estavan, debaxo de la mano del Capitan Jorge Cabral de Camara, para que los tuviessen prontos, quando se necesitasse dellos.

Andando, pues, assi con el cuydado que se devia, i que facilmente se dexa ver de este modo de asistencia, i disposicion de cosas; aadiòsele el entēder q̃ Pie de palo (cosario Olandes, que cursando por aquella costa infestava avia dos años) de proximo tenia puesto el pie en la Isla de Fernando de Noroña, de tres leguas de largo, i una de ancho, apartada de Tierra-

Introducion a las memorias Diarias

Firme 52. ochenta al Norte de Pernambuco, en cinco grados de la Equinocial àzia el Sur: con dos Puertos, el menos capaz a Lesueste, i el principal, que es mucho, a Nornoroeste, con 14. braçadas de fondo, en que le pueden dar 60. navios. El paraje, por la comodidad de sus navegaciones a las Indias Orientales, i Occidentales, es tal; que convenia mucho al enemigo el conservarle, i particularmente para poderse aprovechar mejor de la costa del Brasil; de que tanto se prometian, i en que no se engañavan.

Con la noticia que tuvo el General de que Pie de palo estava en esta Isla, procurò todo lo posible echarle della, por la ruin vezindad que era para todo el tenerle alli. Aprestò siete caravelones, con alguna gente, i por Cabo della a Ruy Calaza Borges, i en segundo lugar al Capitan Pedro Teixeyra Franco. Partieron en 19. de Diziembre de 1629. con orden de tomar la Isla por la parte de Lesueste, en q̄ tenia el menor Puerto, para que de alli por tierra viesse al principal, donde era creible tendria el enemigo sus baxeles. Así lo obraron de noche, i vieron como uno solo aviado fondo. Con esto se dividieron haziendo tres emboscadas, dós cerca de la marina, i la otra (hizola el Capitan Teixeyra) adonde se hazia la aguada. Viniendo aquella misma noche a hazerla (para su mal) le tomó la lancha del navio, con seis roqueras, i siete Olandeses, matando primero quatro, porque arañonze, i dando libertad a siete
Por-

Portugueses prisioneros, de que se aprouechavan en la marineria, cogidos antes con una embarcacion i por aver sucedido esto en parte que desde el navio no se podia ver, ordeno el Cabo Ruy Calaza, que en la misma noche fuesse Jorge de Fonseca (era un Artillero) con otra gente en la propia lancha, con artificios de fuego, para asirlo al baxel. Pusolo en efeto por quatro partes, dos por Barlovento, i dos por popa. Siendo ya el incendio tal, que parecia irreparable la quema, bolvieron a tierra. Pero el enemigo acudio de modo, a apagarle, que solamente perdio el corredor de popa.

Por la mañana se hizieron a la vela, i los nuestros obraron lo a que ivan, que era deshazer lo que ellos tuviessen hecho, que constava de una vateria capaz de ocho piezas, que aun no tenian; i quatro poblaciones, dos en que ellos se recogian quando estavan en tierra, i dos de Negros q̄ avian tomado en un navio de Angola, i que tenian ya plantado mucho bastimento de mandioca: Es mádioca una raiz como nabo grande, de que se faca, i haze la harina, que viene a ser el pan, i principal sustento del Brasil. Avia tambien sembradas, i producidas muchas legumbres, i mucho tabaco. Todo esto deshizieron los nuestros, tomando algunos Negros, porque los demas se acogierõ a dos altissimas puntas desta Isla. Bolvieron a Pernambuco en 14. de Enero de 1630. principio del año, i destas memorias.

1630.

Memorias Diarias.

Año 1630.

ARGUMENTO.

Aparecen los Olandeses sobre Pernambuco. Hallase el General Matias de Alburquerque a la defensa. Ganan ellos la villa de Olinda. Su perdida en el assalto del Fuerte San Jorge. Ganle despues por sitio, i el de la Barra de San Francisco. Empiegan a fortificarse. Plantase nuestro General entre la villa, y el Puerto del Arrecife, en un puesto a que llamó Real del Buen IESVS, i fortificase. Buscale el enemigo, que se retira con perdida. Impidensele las salidas muchas vezes desde otros puestos con daño suyo. Llega la nueva desta invasion a España, i lo que se obra para reparo della.

Enero 14 **L** Vego que Ruy Calaza llegó a Pernambuco se hizieron preguntas a los siete Olandeses que traía, cada vno a parte, por ver si dezian algo de la Armada de Olanda. Ninguno sabia della; i todos conformaron en que eran de la compañía de tres navios con que Pie-de-Palo navegava por aquella costa; andando muchas vezes a vista del Puerto del Arrecife.

Aun-

Aunque de estos prisioneros no se pudo saber ^{1630.} cosa alguna de la Armada Olandesa, que en España se entendia amenaçava a Pernambuco, el General Matias de Alburquerque, ni descuydandose continuava con las fortificaciones empeçadas, como si tuviera por cierto lo que ellos no confesaron. Poco tardò la certeza, porque en nueve ^{Febrero} de Febrero llegó al puerto del Arrecife un patache ^{9.} despachado por Inan Pereyra Cortorreal, Governador de las Islas de Caboverde, con aviso de que se tenta naos de Olanda avian estado en la de San Vicente: i que salieron della la buelta del Sur: i que segun dezian prisioneros de una fragata, tomada yendo para Indias, i dexados en la propia Isla, la Armada iba sobre Pernambuco.

Luego se dispuso el General Matias de Alburquerque, con lo poco con que se hallava, bien como si ya tuviera a la vista aquella Armada. Proveyò el Fuerte San Francisco, que es el de la Barra, de que era Capitan Manul Pacheco de Aguilar, de todo lo que él le pidió, i fue necesario. Así el de San Jorge, de que era Capitan Antonio de Lima: así los demas puestos que se ivan fortificando. Ordenando al Sargento maior del Estado Pedro Correa de Gama, que visitasse todos nuestros navios en aquel puerto; i que los que estuviesen con carga para partir, partiessen para donde estavan despachados. Executòse, que de los que

1630. se quedaron, que aun eran treinta i ocho, se supiese quales tenian artilleria; el porte della; la gente que dellos podria tomar armas, para que lo hiziesen debaxo de la mano de Jorge Cabral, como ya estava ordenado: i que la otra sirviessse en la artilleria que estava en los Fuertes, i baterias, i en los propios navios.

En el Fuerte de fabrica que se hazia en el Rio Tapado, para defender el Puerto, i playa de Palo amarillo, como se obrava desde tan poco tiempo (assi en las otras fortificaciones) mando el General hazer luego vna trinchera, con sus traveses en cada lado. En todas las otras fortificaciones trabajava incansablemente, con el cuydado que era justo, viendose casi sin gente para la ocasion que ya esperava. Solamente avia los moradores, nada soldados, i que por esso en el aprieto tratan solo de salvar sus mugeres, sus hijos, i sus haciendas. Nada de esto le desanimò, para que perdiessse un punto en ir disponiendo, i obrando de aquel modo, que si tuviera todo lo que era necesario.

Con vandos publicò en todas las Feligresias de fuera, que libre, i seguramente podrian acudir todos los que rezelassen prisiones, o crimines, o deudas, i que segun procediessen en la defensa, se perdonaria a los que no tuviessen parte, conforme a las ordenes Reales que tenia para

para este caso. Eligio por Coronel de los moradores 1630.
a Ambrosio Machado de Carvalho, que avia sido
Capitan mayor del Rio Grande. Por su Sargento ma-
yora Ruy Calaza Borges. Visto como no se podia
acabar las fortificaciones que se ivan haziendo, no so-
lo por ser muchas, i poco lo necessario para hazelo,
mas tambien por la brevedad con que se esperaba al
enemigo, parecio señalar luego los puestos a los Ca-
pitanes de la gente de la villa, que eran Roque de Ba-
rros Rego, Alonso de Albuquerque, Salvador de
Azevedo, i Jacinto de Freytas, para que cada uno a-
cudiesse a lo que le tocasse.

Al Proveedor de la Real hacienda Andres de Al-
meyda i Fonseca encargò la distribucion de las mu-
niciones, dandole Ayudantes, i ordenandole que re-
cogiesse en los Almagazenes todos los bastimen-
tos que se hallasen, i toda la polvora, i municiones
que huviesse en las casas de venta de la villa. Señ-
laronse los carros, i Negros que fueron necesarios
para esto. Echòse vando con pena de la vida, para q̃
ninguna persona saliesse della, ni sacasse cosa algu-
na. Pusieronse soldados de guardia en los caminos,
con Cabos de confianca, para la entera execucion
desta orden. Juzgavase que con esto la defenderian
mejor los moradores empeñados en tener allà den-
tro las mugeres, los hijos, i las haciendas.

Al Capitan Amaro de Quiros encargò de ocho
navios de los mas descargados, para que los tuviesse

1630. en el Poço, que es ya dentro de la Barra del Puerto, i donde el era mas fondo, i un tiro de cañon, para el Norte de la Poblacion del Arrecife. Hizo poner cables por las patillas de los timones, para que se encadenassen: i que se enramassen de brusca, i alquitran, i otros artificios de fuego, para que si el enemigo pretendiessse entrar la Barra (como era creible, para hazerse dueño del Puerto, en que consistia toda la defensa) no lo pudiessse conseguir, por hallar un tan grande embaraço en aquel puesto, por ser angosto, y no auer otro por donde pudiessen entrar. I quando lo intentasse, ordenò se diessen fuego los ocho navios. Luego despues destos tenia otros ocho, con la misma prevencion, a cargo de Rafael Rodriguez, para que estuviessen cerca de essotros, i sirviessen de segundo impedimento, quemandose tambien con los del enemigo. ¶ En caso de que con sus naos no entrassen por la Barra principal, intentando meter su infanteria en lanchas por la Barreta de los Corrales (una legua al Sur del Arrecife) o lo hizieressen por la de los Ahogados (un tiro de cañon tambien al Sur del mismo Puerto) puso alli un navio con diez piezas de artilleria, i 60. hombres, a cargo de Nuño de Melo i Albuquerque, i del Alferez Benito Ferraz para que desde alli se vedasse la entrada de la una Barreta de los Ahogados, i el passo de la otra de los Corrales.

Al Patron mayor Francisco Vello de Lemos,
orde-

ordenó, que con todas las chalupas acudiesse al servicio del Fuerte de la Barra, i a los navios de fuego; i al que estava en defensa de las Barretas. 1690.

El lugar del Arrecife de 150. moradores, avia en trincherado; i con una buena estacada, i una vateria con quatro piezas de hierro, a cuenta de Lorenço Vaz Serveyra, que estava a la entrada del camino q̄ vâ a la villa. Tambien avia hecho una estrada cubierta de esta vateria, hasta el Fuerte de S. Jorge (son 600. passos) i otra desde este Fuerte 300. passos para la parte de la propia villa, hasta donde se avia empezado a levantar el de fabrica de quatro baluartes, que llamavan de Diego Pacz, i estava ya algunos pies de alto sobre la tierra. ¶ A los lados del de San Jorge hizo dos vaterias, con ocho piezas cada vna, sacadas de los navios, encargâdolas a dos hermanos, Francisco, i Antonio Rodriguez Loureiro. Dioles alguna gente de mar, a cargo de Vicente Cuarema, para servicio, i ayuda de la artilleria.

Poniendose assi todo el mayor, i deuido cuidado en la defensa del Puerto, i Fuertes, el propio se tenia con las demas fortificaciones, i en particular con la del Rio Tapado, por ser la defensa del Puerto, i playas de Palo amarillo, que estava a cargo del Capitã Andres Pereyra Temudo, que lo avia sido mayor por el Rey del Rio Grande: i era uno de los tres de Presidio, i pagos, que solamente avia en la villa. los dos eran Francisco Tavares, i Martin Ferreyra. Ten

1630. **d**riantodos hasta 130 hombres. Los dos vltimos estavan con orden de acudir a la parte mas necesaria. Al primero se agregaron, por el puerto en que estava, los aventureros, i personas particulares, i tres compañías de los districtos de a fuera mas cercanos, a q se mandò que viniessen; como de Paratibi a Paulo Leytam; de San Lorenzo, a Enrique Alonso Pereyra; i de Igaracu, a Pedro de Rocha Leytam; i a los Indios que tambien ivan acudiendo. Toda esta gente tenia el Capitan Temudo para guardar el Puerto, i Playas de Palo amarillo, distantes tres leguas de la villa, i quatro del Arrecife.

Las partes, i fortificaciones referidas, que aviamos de defender, si bien se quenta, parece exceden en numero a la gente que avia para hazerlo; porque (como ya diximos) del Puerto del Arrecife, hasta Palo amarillo, que està al Norte, ay quatro leguas de playas; i para el Sur, hasta la Candelaria tres: siendo tan poca la gente con que el General se hallava para defenderlo todo, que apenas podria guarnecer qualquiera de las fortificaciones hechas, i que se ivan haziendo. Duplicò las rondas de a cavallo por todas aquellas playas, no solo para guardarla, mas tambien para tener mas brevemente los avisos.

En la Poblacion del Arrecife estava el Sargento mayor Pedro Correa de Gama, teniendo para defenderle al Capitan Benito de Freytas, que lo era de la milicia del mismo lugar, con cien hombres. Tenia

mas

mas otros tres Capitanes de las Parroquias mas cercanas. De la Varzea de Capibaribe, Francisco Montero Bezerra; de la Muniboca, Miguel de Abreu Suarez; i de San Amaro, Miniel de Costa Calleyros. Por ser to la est i gēte moradores, i no soldados, pidio Pedro Correa al General una esquadra de los 130. que solo avia de las tres compañías de presidio. Diosela luego, i por Cabo della a Francisco Martintinez, q̄ lo era de la de Martin Ferreyra; con q̄ se verá como el Sargento mayor Pedro Correa, con su mucha experiencia juzgava lo que se podia esperar de compañías de moradores, pues pe lia una esquadra de 25. soldados. Con tan poca cantidad, difícil, o imposible parecia el darse buen cobro en la defensa. Mas como no avia mas, hazia se lo que se podia hazer.

1630.

E tando todo con esta prevención (sino la conveniente, la posible), al medio dia de 14. de Febrero, desde la villa de Olinda se vieron a Le snordeste 67. baxeles no aviendo mas de cinco dias q̄ avia llegado el aviso del Governador de Caboverde, ya referido. Tan poco tardò. Hasta la noche de aquel dia se acercaron poco a tierra.

Febrero

14.

En 15. al amanecer se vio a tres leguas la Armada Sotaventada del Puerto del Arrecife para el Fuerte: pero el viento le fue dando lugar a acercarse. Entrò se el General en una chalupa, i fue a visitar el Fuerte de la Barra: porque todos entendian, segun navegava

Febrero

15.

gava

1630.

gava el enemigo, que por allí avia de acometer primero. Puso dentro al Capitan de la Artilleria Pedro Fernandez Vega, i al Capitan Gil Correa de Castelobranco, i Antonio de Faria, i a otras personas particulares. Teniendo ya el Capitan de aquel Fuerte Manuel Pacheco de Aguilar, i su Teniente Pedro Barbosa todo lo que avian pedido, i parecia necesario. ¶ Pafsò luego a ver los navios de fuego, que tenia en el Poço, a cargo del Capitan Amaro de Quiros; i por los otros que tenia al fuyo Rafael Rodriguez, informandose de lo que necesitavan; i duplicandoles el recuerdo del cuydado con que devian proceder en la ocasion esperada. Buelto a tierra hizo lo propio en todas las otras partes, que no eran pocas, ni poco distantes unas de otras.

En la Armada enemiga venian 16. baxeles, con 16. barcaças, i a dos chalupas cada uno, destinados para echar la gente en tierra, i cõ ella su General Teodoro de Vanuwardemburg. Eran 3600. soldados, i 400. marineros bien armados: con orden de q̃ como el resto del Armada estuviesse cerca de la Barra del Puerto principal del Arrecife, se apartassen, para echar la gente en las playas de la vanda del Norte, o del Sur. ¶ Traian mas dos navios que pescavan menos agua, i 34. barcaças, i chalupas, con dos mil hombres, para que acometiesen, i tocassen arma a nuestras trincheras de la villa, que estavan junto al mar, para que sino se hallasse por allí resistencia, echarla

en

en esta parte; i cobrandola, les serviria de divertirnos, 1630.
para que su General Teodoro la pudiesse hazer a-
donde la hallasse menos.

Lo demas de la Armada fue dando fondo a tiro de cañon del Fuerte de la Barra del Arrecife; i dos naos de las de mas fuerza se arrimaron quanto pudieron a la Barreta de los Ahogados, para assegurar (segun mostravan) con su artilleria el poder entrar por ella alguna gente en chaluprs.

Por la Barra principal avian de intentar la entrada 20. baxeles de los que mas facilmente la pudiesen conseguir. Estos traian mil hombres. I para hazerlo hasta el paraje del Poço, por ser de mas fondo, tenian mas onze baxeles. Su General de la mar, Enrique Lone, con todos los que le quedavan, avia de vaticar los dos Fuertes, San Francisco, i San Jorge, i la poblacion del Arrecife. En esta conformidad se repartieron, i lo en que mas se fundaron, fue en acometernos por partes tan distintas, en quatro leguas de playas: una del Arrecife a la villa, i tres della a las de Palo amarillo. Así supusieron que era imposible dexar de desembarcar su General Teodoro: i que si se lo impidiessemos en Palo amarillo (tres leguas de la villa) lo harian en sus trincheras, que estavan junto al mar; los dos mil hombres que traian en los dos navios, i 34. barcaças, i en las chalupas, para este efecto, como arriba diximos: ¶ Con tal distribucion juzgaron ganarian la villa sin resistencia, i dexarian cortada

1630.

tada la gente que tuviésemos en Palo amarillo, sin que se pudiesse juntar cō la del Arrecife (yerro que tuviera menos disculpa, q̄ lo q̄ otros erradamēte que fueron culpar) i que sino acudiésemos allà, que allà la echaria; i que podrian venir marchando los quatro mil hombres, con su General Teodoro, para la villa q̄ era abierta, i no capaz de ser fortificada. I que quãdo no pudiesen cōseguir algunos de estos dos medios, entrando la Barra, i puerto principal del Arrecife, avian conseguido lo deseado, i podrian luego ser dueños del tesoro que avian de hallar en aquella Poblacion: porque cō las dos diversiones del Palo amarillo, i de las trincheras de la villa, hallarian menos gente, i resistencia en el puerto del Arrecife. Consideravan tambien para esto que los dos Fuertes, San Francisco de la Barra, i San Jorge, eran de tan poca importancia, que bien podrian dar fondo entre ellos: porque mas daño recibirian ellos de los cañones de sus naos, que ellos podrian recibir de los mismos Fuertes: i finalmente conocian, que quando hallasen por aqui oposicion (lo que no creian) no hallaria alguna àzia la Candelaria. Tal era la orden que el enemigo traia. Pareciome conveniente el dilatarme algo en declararla, para mejor inteligencia de todos; i tambien para confusion de quien sin hallarse presente, juzgò esto por erradas, i sospechosas informaciones!

El General Matias de Alburquerque avia obrado

do lo ya referido. Halládose con ochenta hōbres de a cavallo, de los moradores, hizo dellos tres tropas, para que rondassen de noche : una de Palo amarillo, por sus playas; otra, dellas a la villa; i della al Arrecife la otra. 1630.

Al medio dia, i 3. deste mes se fueron los enemigos llegando con las embarcaciones en que iba su General Teodoro, la proa en el Rio Tapado, con q̄ nuestro general se fue luego allà. Estava alli de guardia el Capitan Andres Poreyra Temudo, con la gente que ya se dixo; i de nuevo le llevaba el General los Capitanes Francisco Tavares, y Roque de Barros. Con esto se dispuso la forma de rebatir el desembarco al enemigo; porque se via que iba poniendo infanteria en las barcaças, i chalupas, que ya se avian alargado de las nios. Pareciendo que venian con la proa al Rio Tapado, bolvieron otra vez a ellas, dandolas cabo, i apartandolas de tierra. Luego dieron todo el paño, haziendole la buelta de la mar. En este mismo tiempo lo demás de la Armada, por una, i otra parte acañoncava el Fuerte de la Barra, i el de tierra; i los veinte navios ivan tambien procurando entrar: i las dos naos que avian dado fondo junto de la Barraza, tambien citavan baciendo la que alli tenemos para su defenfa, a cargo de Nuño de Nieta Albornoz que; con que parecia querian allanar aquella entrada, para meter por ella la infanteria en chalupas.

Febrero
15.

Vien-

1630

Viendose esto desde aquella parte de Palo amarillo, adonde agora se hallava nuestro General, se juzgò por todos, que los baxeles enemigos empeçavan a entrar. Laun como esto se veia de tan lexos, i con una ensenada en medio, se entendia que ya estavan dentro de la Barra. Tambien por el grande estruendo, i humo de las vaterias de sus naos, i de nuestras fortificaciones eran tales que hizieron creer se perdia el Puerto, i Poblacion de Arrecife. Como el era lo en que consistia todo, por ser lo principal de aquella plaça, convenia acudirse luego; i tambien porque el enemigo le acometia, i no a otra parte, como se estava viendo. Los que estavan con el General, le hizieron protestos de que importava que con su persona acudiesse al Puerto, i Poblacion del Arrecife. Hizolo luego, no tanto por aquellas instancias, quanto por ver que el enemigo se iba entrando por la Barra. No por esso sacò de aquel puesto de Palo amarillo alguna gente. Llevò solos hasta quinze cavallos, dexando con los otros a Andrés Diaz de Franca, q̄ alli se hallò (Capitan mayor que avia sido de aquella Plaça) para que con su autoridad, i valor tuviesse aquel puesto la defensa possible.

Passando por la villa llevò della dos compañías: la de Alonso de Alburquerque, i Jacinto de Freytas. Llegado al Arrecife a las quatro de la tarde, hallò una nao enemiga ya perdida en la Barra. Nuestro Fuelle San Jorge, por estar en frente della, i porque guar-

guardava mejor los navios de fuego del Poço, y defendia el lugar del Arrecife, recibia mas daño. Por esto se entrò allà el General, por dar mas aliento a los que le defendian con mucho valor, dando las gracias a su Capitan Antonio de Lima, que no parava en mandar jugar su artilleria incessablemente. I por que el Fuerte de la Barra no hazia tanto como se esperaba, aviendo empeçado bien, se le embio luego una chalupa a saber la causa: Su Capitan Manuel Pacheco pidio mas alguna gente, polvora, i municiones, de que luego fue socorrido. Por Cabo de los soldados que le embiaron fue Gomes de Abreu Suarez. El Sargento mayor Pedro Correa de Gama, desde la Poblacion del Arrecife, donde asistia, obra va con todo cuidado.

Con irse acercando la marea, fueron entrando por la Barra con gran resolucion algunas barcaças, i lanchas del enemigo, que empeçaron a embestir algunos de nuestros navios de fuego, i aunque se los defendio bien el Capitan Amaro de Quiros, quemaron vno dellos mas con el daño recibido de nuestras vaterias los apretamos de modo, que bolvieron a salir por la Barra. ¶ La nao que estava en defensa de la Barreta, a cargo de Nuño de Melo i Albuquerque, la aviã echado a pique las valas de las dos naos enemigas que alli dieron fondo, por mas que el en su defensa obrò con todo valor. Durarò las vaterias deste dia mas de seis horas, en que se afirma despendio

1630. dio el enemigo mas de dos mil valas, de que nos que
dò muerta, i herida alguna gente, no sin que el de
las nuestras se quedasse sin perdida.

Entrada ya la noche llegò aviso de Andres Diaz
de Franca, de q̄ las 16 naos, barcaças, i lanchas que
por la mañana hizieron punta à aquella parte, la bol
vian a hazer, con que devian intentar echar gente
en ella. Traxolo el Doctor Francisco Cuarefma de
Abreu (Oydor despues en la Chancilleria del Por
to) por quien respondió luego el General, que sin di
lació se marchasse a impedir el desembarco, en qual
quier parte que se intentasse. Embiò juntamente or
den al Coronel Ambrosio Machado, i al Sargento
mayor Ruy Calaza, que estava en la villa, para que
luego acudiesen a aquel puesto de Andres Diaz.
Hizieronlo con dos compañías, las de Martin Fer
reyra, i de Salvador de Azevedo.

Dispuesto assi esto, propuso el General al Sargento
mayor del Estado Pedro Correa, a Juã Perez Barre
to, q̄ avia sido Capitã mayor de aquella Plaça, a Frã
cisco Gomez de Melo, que lo avia sido del Rio Grã
de, i a otras personas particulares, que con el se halla
van, si convendria que fuesen personalmente a dar
calor al impedimento de desembarcar el enemigo,
si lo intentasse, adonde Andres Diaz avisava. A to
dos parecio que aquel puesto del Arrecife era sola
mente lo que con mas cuydado se devia guardar,
por ser el principal, i adonde estavan los dos Fuertes
del

del Rey, i todo el tesoro de açucar, palo, Brasil, algo de cau, tabaco, gēgibre, i otras haziēdas, adonde estava el furor de la pelea: i que dexar la ocasion, por irse, quatro leguas a las playas de Palo amarillo, adonde aun no se sabia q̄ la huviesse, era desampararlo todo; quando la gente que avia no bastava a defender un pueyto, quantomas siete leguas de playas.

La mayor razon venia a ser, q̄ para las playas de Palo amarillo estava prōta a la defensa la mas de la gente que avia con el Capitan Andres Pereyra Temudo; i Andres Diaz de Franca con la cavalleria. I q̄ en aquel lugar de Arrecife, adonde todo consistia, constava (por lo q̄ a aquella hora avisava el Capitan Jorge Cabral) que los mas de los hombres de mar q̄ tenia a su cargo erā huidos en algunas chalupas, por los rios Capibarive, i de los Ahogados: i lo mismo afirmava el Patron mayor Francisco Vello de Lemos. Con que el peligro estava en aquel lugar, por cuya defensa se avia de arriesgar todo.

Sin embargo destas razones (no mal fundadas) i de lo mucho que el General avia hecho para defensa de Palo amarillo; embiò (ya biē de noche) a Geronimo Cavalcanti (Governador que fue despues de Caboverde) con ordē por escrito, de que luego fuese adonde avia dexado a Andres Diaz de Franca, en cargandole de nuevo aquella desembarcaciō, i diziēdole quā seguro estaria todo lo q̄ estuviesse debaxo de su mano. Llevava tãbien orden el Cavalcãti, para

1630. sacar mas de la villa la gēte q̄ pudiesse, i juntarla à la q̄ tenia el Franca. ¶ Ordenado esto, siendo ya las doze de la noche, llegarō. avisos de los dos, de q̄ el enemigo avia echado alguna gente en tierra junto a Palo amarillo. Subito se puso el General à cavallo (por mas q̄ se lo vedavã con pretextos) dexando encargado el Arrecife al Sargento mayor del Estado Pedro Correa de Gama. Passando por la villa hallō q̄ Andres Diaz de Franca era recogido, i estava en su casa. Con esto juntō la gente q̄ con el se recogio, i hizo todo lo demas q̄ tuvo por conveniente, con lo poco q̄ avia para impedir al enemigo la marcha, i los intentos q̄ traxesse: avisō al Capitan Andres Pereyra Temudo, q̄ aun sustentava el puesto de Rio Tapado, cerca de Palo amarillo, de que luego le iva a socorrer, con todo lo que pudiesse llevar.

- Partio poco antes de amanecer, cō hasta ciē hōbres de a cavallo, q̄ con el Frãca se avian tambien recogido, i 260. de a pie, de los moradores, q̄ fue todo lo q̄ pudo juntar en la villa, dexando en las trincheras della, q̄ estavan sobre la playa, los Alfereces solos con las vanderas, i los viejos, i algunos Clerigos, q̄ se les quisieron juntar, para q̄ si el enemigo quisiese tambien alli echar gente (podialo hazer) la viesse nuestra, aun q̄ fucisse esta q̄ ahi se dize. Por q̄, como iva faltando el poder necessario para tantas defensas, se iva valiēdo de la maña para suplirlo. Pero nada era bastante cōtra lo mucho que al enemigo le sobrava de todo, en nuestro respeto. El

El desembarcó en fin los 411. hombres con su General Teodoro, q̄ ordenò a las 16. naos, i barcaças, i chalupas de que avian salido, se apartallen de tierra, segun fue visto al amanecer. Esto era para quitar a los suyos las esperanças de retirarse, poi q̄ solamente las tuviessen en pelcar con valor. Formòse en quatro esquadrones de la parte del Norte del Rio dulce, trayendolos a su cuenta el mismo, i el Teniente Coronel Estiencalvi, i el Teniente Coronel Adolfsuerst, i del Sargento mayor General Honox Foucques. Traian todos 36. vanderas, i quatro pieças de campaña. Por estar llena la marea no pudierò passar el Rio, teniendò puestas en la boca del tres barcaças, con quatro pieças cada una, para assegurarles el passage quando la marea diesse lugar, i venir debaxo dellas, limpiandoles aquellas playas. Por su guia principal traian a Antonio Diaz Papparobalos, de la nacion Hebrea, que con la mercancia avia estado años en Pernambuco, i particularmente en la villa; i de pocos se avia huido a Olanda.

De esta manera hallò nuestro General al enemigo en 16. de Febrero a las siete de la mañana, quando llegó al mismo Rio dulce de la parte del Sur, q̄ es la de la villa, adò. le hallò al Capitan Andres Pe. eyra Temudo con su gēte, q̄ con la que agora llevaba el General Matias de Alburquerque, hazia en numero de 550. infantes, i cien cavallos, con tres Capitanes, Frãcisco Becerra, Felipe Paez, i Iuan Guedez Alcofordo. Avia mas algunos 200. Indios, cõ su principal, q̄

Febrero
16.

1630.

los governava Antonio Felipe Camaron; i por sus lenguas Iuan Mendez Flores, i Antonio Pereyra. ¶ Reconociendose bien el puesto en q̄ estavamos, i el en q̄ el enemigo estava, se formò nuestra infanteria, con las espaldas al bosque cercano a aquellas playas; i la cavalleria adõde mas comodamente pudiefse cerrar con las lanças, de que vsavan, como en Africa, despues q̄ el enemigo empeçasse a passar el Rio. Lo propio avian de hazer los Indios con sus arcos, i flechas. Dada la primera carga, todos avian de acometer por la parte que el General les avia señalado, con las espadas; porque el puesto que teniamos era encubierto a la artilleria de las tres barcaças, i muy cerca de por donde el enemigo avia de passar. ¶ Después de estas cosas, conforme a lo poco que avia, respeto de lo mucho con que se avia de contrastar, exortò el General a todos, con animoso semblante, para que peleassen con valor, acordandoles, que no solo defenderian de aquellos hereticos rebeldes a su natural Rey, i señor; la pureza con q̄ la Fè. Catolica de tantos años se cultivava en aquella Provincia, por las enseñanças Portuguesas, mas aun sus propias horas en mugeres, hijos, patria, hazienda, i finalmente su antigua reputacion.

Entonces, q̄ era entre las nueve, i las diez de la mañana, y a ia la marea dando lugar a que el enemigo passasse el Rio. No perdio el la ocasion, como quien no ignorava quanto cõsiste el buen successio en saber cada vno aprovecharse della. Arrojàse al passage, i

los

los nuestros a impedirfelo. Precedialos el General Matias de Albuquerque, con la espada en la mano Pero durado nuestra defensa (como era tan desigual el partido) poco mas de media hora, salieron las tres barcaças enemigas de la boca del rio, vinieron corriendo toda la orilla, i playa con su artilleria, con que los nuestros, viendose cortados dellas, se fueron entrando mas presto por el bosque, que por el peligro. Mas para ser tan pocos, i ellos moradores, mas usados a las delicias que a las armas, i a lo de ver la cara i sentir las valas de un enemigo tan opuesto al ocio, aun resistieron mas de lo que se podia esperar dellos. Solos cien hombres, entre infantes, i cavallos quedaron con el General Matias de Albuquerque, i aun de ellos nos mataron, i hirieron algunos, no sin llevarse tambien su parte desta.

Viendose el General con tan poca gente, atendio a guarnecer con ella la trinchera, i plataforma llamada de San Francisco, que estava cerca de un Convento de Descalcos de la Provincia de San Antonio, de que en el Brasil avia una Custodia de diez casas, siendo las cinco solo en Pernambuco. Esta trinchera q̄ nuestro General ocupò, i que tomava uno de los caminos mas principales que iyan a la villa, embistio el enemigo por tres vezes, i de todas la defendio el General, de modo que con mucha perdida desistio de aquel camino que buscava, i hubo de tomar otro q̄ su guia le mostrò, i q̄ iya a la villa por entre el Cole-

1630. gio de los Padres de la Compañia (tienen algunos en el Brasil) i el Convento de San Francisco. Tambien hallaron alli al Capitan Salvador de Azevedo, i algunos moradores que lo defendieron con gran valor, hasta que muertos, i heridos los mas, vino el enemigo a romper por allà, con que se quedò a cavallero de toda la villa. ¶ En este mismo tiempo combatiéron los dos navios, i 34. barcaças cõ sus dos mil hombres, las trincheras de la propia villa, que estava sobre la playa, asistidas solamente de los Alfereses, i los viejos, i los Clerigos, como ya se dixo, no las pudieron defender, i mucho menos viendose tambien herir por las espaldas, como lo hazian los enemigos que estavan ya entre el Colegio, i el Convento de San Francisco. Con esto fueron desembarcando los dos mil hombres, sin resistencia, i haziendose tambien duños por aquella parte de lo demas de la villa. Aunque allà cerca de la Iglesia de Misericordia se resistio algo, con morir alli el Capitan Andres Perreyra con cuarenta i cinco hombres, i hallarse heridos 50. se fueron retirando los pocos que quedaron, i se vio el General con solos veinte. Con esto se retirò en la Poblacion del Arrecife, por ver si podria defenderla con la gente, i municiones que allà havia de bado. Mientras esto durò, que fue casi todo aquel dia de 16. de Febrero, tuvieron tiempo las mugeres, i sus maridos, que las pudieron, de retirarse con quan

to possieian, sino eran vinos, azeytes, i alguna harina ^{1630.}
de España. Resultò desta diligencia el no quedar-
se el enemigo con las riquezas que se prometia en el
saco de la villa, i configuieralo, si luego que la entrò
fuera echando gente por los caminos: porque los
moradores, con sus carros, i Negros, todos cargados
de hacienda, no se avian apartado un tiro de mos-
quete. Solas veinte personas hallaron en la villa, i las
retuvieron algunos dias.

Llegado el General Matias de Albuquerque al
Arracife, i queriendo disponer su defensa, con la nue-
va de que ya el enemigo era señor de la villa, ni aun
pudo animar a ella la gente que allí avia, i que empe-
cò a huir de manera, que muchos se echaron al rio
Bibirive, donde se anegaron: i algunos murieron a
nuestros propios mosquetazos, que para reprimir la
huida les hizo tirar el Sargento mayor Pedro Cor-
rea de Gama. Lo propio obrò el Capitan Antonio
de Lima desde su Fuerte San Jorge.

Viendo nuestro General aquel precipicio, i que
nada bastava a reprimirle, tomò resolucion de me-
ter en los dos Fuertes San Francisco de la Barra, i el
de tierra San Jorge, todas las municiones, i bastimē-
tos que tenia en la Poblacion del Arracife. Para este
ultimo se ofrecio el Capitan Alonso de Albuquerque,
con su Alferes Antonio Borges, i un solo sol-
dado que le quedò, Belchior Vello. Tambien entra-
ron en el el Capitan Roque de Barros Rego (del pro-

1630. pio modo sin gente alguna, porque se le avia huído) i Alvaro Fregoso de Alburquerque, i su hermano Paulo Fregoso de Alburquerque, Pedro Correa de Silva, Antonio, i Gaspar Andres hermanos, Manuel Martinez, i hasta 25. hombres mas, con que el General los socorrió: i lo propio hizo con el Fuerte de la Barra.

Viendo el este estado de cosas, i como por total mengua de gente no se podia defender la Poblacion del Arrecife, i q̄ los dos Fuertes se podrian conservar pocos dias, resolvióse (i acertadamente) en quemar toda aquella Poblacion, deposito de todo lo que avia de açucar, i de lo demas, i todos los navios que lo tuviessen: i a los que no, darles barreno en la misma canal, para que los del enemigo no la pudiessen entrar al otro dia. Executòse todo a la una despues de media noche del dia 17. de Febrero, con que todo se quedò buelto brasas, i ceniza. Esta diligencia quitò de las manos al enemigo mas de quatro millones, i le falieron vanísimas las quantas que avia hecho en Olanda.

Febrero
17.

Al amanecer, queriendo el enemigo marchar desde la villa con dos mil hombres para la Poblacion del Arrecife, sospechando del fuego visto lo que podia ser, suspendieron la marcha. Sabiendo despues lo q̄ passava, su General de la mar Enrique Lonc, i el de infanteria Teodoro Vanuvandemburg, dexaron cõ este pesar las demonstraciones del gusto de verse señores

ñores de la villa; porque lo que traian mas encarga- 1630.
do por su compañía, en respeto del empeño en que
se pusieron con aquella Armada, i empresa, era en
poner en cobro cō toda vigilancia el sacco. Mas al fin
se lo frustrò el General Matias de Alburquerque,
con tanto acuerdo, prudencia, sollicitud, i velocidad,
como sino se hallaran en tan evidente riesgo, i en a-
quella confusion, que a tantos hiziera perder el dis-
curso.

Sintio el enemigo esta perdida, mas como mercader que como soldado, porque el empeño en que la bolsa de la Compañia quedò para hazer esta Armada fue tal, que muchos de los que en ella metieron caudal, sabiendo deste suceso, sacaron a senta por ciento de perdida. Consideravan tambien, que para conservar lo ganado, i que despues ganassen en los dos Fuertes, les avia de costar mucho. Bien lo atevieron, i mal lo lograran, si nuestros pecados, mas poderosos que sus armas, no se pusieran de su parte como se irà viendo.

Con el grande incendio de la Poblaciõ del Arrecife, solamente quedava habitable vna casa, llamada de la Aseca, de la otra parte del Rio Bibiivi (tiro de mosquete del Fuerte San Jorge) a que se paliava en baxa mar. Allí se puso el General Matias de Alburquerque, llevando de la Poblacion que ardia alguna polvora, i municiones que no metio en los Fuertes por este respeto. Pero assi dellas, como de gente, era

tan

1630. tan poco todo lo que tenia, que mal se podia assegurar en aquella casa. Aun con tan conocido riesgo no se quiso apartar de los Fuertes, por socorrerlos con lo que pudiesse, como lo hizo hasta que no se pudo mas. ¶ A algunas pocas personas que se hallavan cō él, embiò a las Poblaciones, i Parroquias de a fuera, para que convocassen a todos los moradores para asistirle, que viniessen trayendo los bastimentos posibles, repartiendo las personas de mas respeto, para que tomassen muy por su cuenta la prontitud de la execucion, porque della pendia el poder tomar algun puesto mas a proposito que aquel adonde estava, para que fortificandole se pudiesse impedir lo que el enemigo intentasse: i que entanto que no lo hiziesse, con los socorros que le embiassen de las Parroquias acudiria a los dos Fuertes, que aun estaban en nuestra mano.

En la Barreta de los Ahogados (como el enemigo avia echado a pique el navio que en su defensa teniamos, i no era muy cercano a ella) quedava facil el poderse entrar con lanchas. Si lo hiziesse quedavãse con el Puerto, i cortados los dos Fuertes. Para estorvarlo embiò el General a Diego Paez Barreto (vn morador de los mas nobles) llevando el Patron mayor Francisco Vello de Lemos, para que se pudiesse un patache pequeño, cargado de piedra, por impedimento de la entrada. Luego el enemigo le vino a quemar, mas al fin se le quitò del todo la esperanza

rança de entrar gente por allí: porque después de quemado el pratache se mandaron fondar tres barcos grandes, tambien cargados de piedra, en la propia Barreta, con que irreparablemente se vedó la entrada:

Embiò a los Capitanes Martín Ferreyra, i Pedro Fernández Ferrete (aunque este sin gente, porque siendolo en la Isla Tamaracà, avia venido allí sin ella) con solos veinte hombres que tenia essotro, cõ algunos Indios, para que ocupassen la Hermita de San Amaro, distante de la villa vntiro de arcabuz, por tomarse allí algunos caminos, con que se atajava el ir algunos moradores que se olvidassen de lo que devian, a comerciar con el enemigo. Avia ya algunas sospechas desto, i que por lo menos lo intentaron algunos Indios, o Negros. Para total prohibicion se echò vando con pena de la vida al que lo hiziesse.

En estas tan duras, i tan grandes impossibilidades, que cada dia crecian con la falta de todo, para poderse conservar allí el General, estava constante en su animo, i desvelo el tolerarlas, i aun vencerlas, procurando aun la defensa: hallando su incansable cuydado para hazerlo, lo que el mismo tiempo le negava: porque hizo quatro tropas de adoze hombres cada una, i algunos Indios, a cargo de Juan de Amorin i Betancurt, de Manuel Suarez Robles, de Antonio Percyra, i de Francisco Rabelo, para que an-

1630. andando cerca de la villa, no dexassen entrar, ni salir della persona alguna. Por una que entrava, i se tomò siendo luego ahorcada, se quedò vedando aquella facilidad, con que se iba introduciendo a tanta priesa una perniciosissima correspondencia.

No para este efeto solo se formaron estas tropas mas tambien para impedir, quanto fuesse posible, el salir el enemigo a las huertas de la propia villa sin estorvo, como no fuesse mucha la gente. En la de Manuel Valente le degollamos de una vez 34. hombres. En la Hermita de San Juan, junto a la villa 19. i quedaron tres prisioneros, uno Olandes, i otro Ingles, i Frances otro. Preguntados, cada uno aparte, concordarõ en que el enemigo traxo 137. hombres de mar, i guerra, con intento de ganara quella plaza, i las demas del Brasil: que tenian en la villa seis mil, que ivan fortificando lo alto della: que avian sentido profundamente la quema de la Poblacion del Arrecife, i de los navios con las haciendas: i finalmente, que esperavan que los moradores, i los Indios les fuesen a pedir sus passaportes.

Bien rezelava nuestro General una, i otra cosa. Por este respeto, mas que por otro alguno, ordenò luego aquellas quatro tropas que ya diximos, para motivar que les cobrasen el odio que siempre producen los primeros encontros, i particularmente en los Indios, segun su natural inclinacion. Fue para ellos esto de tanto efecto, como se verá por los años que

que los tuvimos seguros: porque si así no fuera, i en 1650.
aquel principio se juntaran con el enemigo, sin duda
quedara el luego absoluto dueño de toda la campa-
ña, que despues le costò tanto.

El procurar tener bastimentos era vna de las co-
sas que dava mas cuydado; i con el se solicitava tam-
bien alguna gente, para poder tomar, y fortalecer al-
gun puesto a proposito, para impedir al Olandes sus
intentos: i para ir haziendo algunas tropas que po-
der juntar a las quatro. Acudieron 40. hombres (al-
gunos dellos Mamelucos, como allà los llaman, i
son hijos de blancos, i de Indias, i algunos mulatos)
destos se hizieron dos tropas, i se encargaron a dos
hermanos, Francisco, i Antonio Viana, que teniendo
mas tres, todos cinco fueron muertos del modo que
adelante se verá. Considerable, por cierto, es la canti-
dad, i calidad de la gente con que el General Matias
de Albuquerque dio principio a una guerra, que vi-
no a ser de tanta opinion. Lo que mas deve admirar
es, que no solo entre tantas pérdidas la prosiguiese,
sino que con ellas mismas se aumentasse, como lo
verán los que lo miraren como soldados, i no como
ignorantes.

A 19. de Febrero intentò el enemigo entrar por *Febrero*
la Barra del Arrecife cõ sus navios menores. Embiò *19.*
délante algunas lanchas a reconocer la canal. Halla-
ron que era imposible, por estar embaraçada cõ los
baxeles que alli aviamos quemado, i puesto a pique.

Visto

Memorias Diarias

1630.

Febrero
20.

Visto lo que les convenia hazerse dueños de aquel puerto, vinieron marchando de la villa por la légua de Arena que della va al Arrecife: porque si bien 600 passos antes estava el Fuerte San Jorge, entendieron no les seria grande estorbo, por ser incapaz de defen-
sa a qualquier assalto. Executaronlo a los 20. deste modo.

Escogieron mil i quinientos soldados viejos, i muchos oficiales reformados, con algunos gastadores, llevando ocho escalas, i granadas, i otros artificios de fuego. Salieron de la villa a las diez de la noche; i a la una avian de embestir el Fuerte en esta forma. Con cada una de las ocho escalas ivan diez hōbres, que las avian de arrimar, i un Capitan reformado, cō 25. para subirlas: i otro vivo con 80. para tirar a las defensas, i facilitar la entrada: otro Capitan con ciento para romper la puerta, o dando lugar, pegarsele un petardo. Otro Capitan reformado, con 20. llevaba a su cargo el uso de los artificios de Fuego. Nuestro Fuerte tenia solos 37. hombres, con su Capitan Antonio de Lima, i el Alferez Iacinto Barreto, i el Sargento Luis Fernandez, i el Capitan Alonso de Alburquerque, con su Alferez Antonio Borges, i un soldado que se llamava Belchor Vello, de que ya se hizo memoria, i de otros. Como el Fuerte era a lo antiguo, labrado mas para defenderse de los Indios, que de las Naciones del Norte, quedava siendo incapaz de resistirlas agora, que ellas le buscavan.

Pero

Pero los que estaban dentro, trataron tanto de cumplir con sus obligaciones, como luego se verá. A quella tarde antes los estuvo el General animando con su presencia, i ayudando con sus propias manos a poner sobre los parapetos unas pesadas vigas, con que se coronaron. 1630.

Dispuesto assi esto, a poco mas de las doze de la noche se tocò arma, avisando que marchava el enemigo. Acudio cada uno a los puestos señalados. Llegado él, i embistiendo, dio una carga con su mosquetaria, i arrojandose todos a la execucion de la orden que traian, i poniendo las escalas; i facilitando el que rerlas subir: cinco se pusieron de la parte de la villa, i mar, i tres de la del Rio Bibirive, i de la puerta que mirava a la Poblacion del Arrecife. Por ser por esta parte mas alto el Fuerte, no alcançaron arriba. Los defensores se opusieron valerosamente a la escalada i dexando caer las vigas, i palos que estaban sobre los parapetos, derribavan con las escalas los que las subian. Jugavanse tres piezas cargadas de cartuches, de clavaçon, i balas de mosquete, que hazia mucho daño al enemigo. Pero él, no desistiendo, bolvia a ponerlas, i a subir, i a echar granadas, i otros artificios de fuego, i entre ellos algunos de humo de tal hediondez, que nadie podia llegar a defender el parapeto, o parte a donde caia. ¶ Pretendieron con hachas romper la puerta; i sin sfloxar los de dentro, ni los de fuera, todos se valian bien de las manos. Mas por esta

1630. esta parte que por otra procurava el enemigo la entrada, creyendo hallar mas facilidad adonde hallò mas resistencia: porque la vateria que teniamos con tres piezas, a cargo de Lorenço Vaz Cerveyra, a la entrada de la Poblacion del Arrecife, mirava, i defendia la puerta del Fuertè: i assi impidio el ponerse alli las escalas. Con esto les parecio que alli avia guarnicion considerable; i con ver la muerte del Cabo, q̄ traian, afloxaron, i se fueron retirando desordenadamente. Dexaron las escalas, muchos artificios de fuego, i muchas armas; pero no las esperanças de conseguir su intento. ¶ Perdierõ esta noche mas de 300 hombres, i su Cabo, quedando algunos prisioneros. Matarõnos al Alferez Antonio Borges, i a Francisco Guedez Pinto, criado del General, i tres personas mas, heridos ocho, entre los quales era Pedro Corrèa de Silva, i el Sargento Luis Fernandez.

En amaneciendo se fue el General a dar las gracias al Capitan Antonio de Lima, i a los demas, i a Lorenço Vaz Cerveyra, porque teniendo consigo solos tres, o quatro hombres (siendo vno dellos Diego Montero, natural de Peniche, de donde èl tambien era) asistio siempre con valerosa constancia, como si tuviera la gente que el enemigo juzgò quando recibia desta parte el daño referido. Metio el General alguna gente mas en el Fuerte, con que llegarian las personas del a ochenta. ¶ Con gran cuydado procurò tambien poner alguna gente en la Poblacion

cion del Arrecife, porque ya el incendio dava lugar a esto. Eligio para ello algunos sujetos confidentes como Manuel Rabelo de Franca, Cauallero de valor (nieta del Capitan mayor que fue de aquella Placa Andres Diaz de Franca) i Iuan Alvarez de Barbuda, i Francisco Montero, Capitan de la milicia de la Parroquia de la Varzea de Capibarive (era la mas cercana) con alguna gente della, i parientes suyos. No fue toda via posible que asistiesen dos dias, porque al tercero se le fueron los mas que le acompañavan. Dexó el puesto, quedandose en el Manuel Rabelo, i Iuan Alvarez, con hasta 30. hombres, que tambien le dexaron, por ver que con tan pocos no podian mantener la Poblacion, cuyo circuito necesitava de muchos mas.

Viendo el General quanto se hazia imposible el meter gente en esta Poblacion, assi porque no la tenia, como porque la que llegava a la tarde no aparecia a la mañana (al fin como voluntarios moradores, i no soldados obligados, usando mas de su voluntad en irse, que de su obligacion en asistir) i conociendo de algunos que su natural era mas de andar por los bosques, que de encerrarse, los fue acomodando con los Capitanes de emboscadas; nombre que tomaron los de las tropas que avia hecho, i iba haciendo. La utilidad dellas era cada dia mas notoria, por el grande temor que las fue cobrando el enemigo. No oßava a salir, ni aun a las proprias huertas

1630. de la villa que ocupava. Con andar por alli estos Capitanes de emboscadas; no solo se lograva este presente efecto; mas aun de futuro sirvio mucho, vedándole con este rezelo el comerciar con los moradores; i el apoderarse de la campaña en seis años: cosa que sin duda consiguieran a averla emprendido luego. Mas como el General lo antevio, previnolo de modo que ni un Negro podia entrar. Con esto se quedò el enemigo sin poder alcanzar las noticias importantes del estado en que nos hallavamos: siendo infalible que a tenerlas, se hizieran señores de todo.

No se dexava de intentar quanto era posible el ocupar la Poblacion del Arrecife; i defender los dos Fuertes de la Barra San Francisco, i de tierra San Jorge: porque a poderlos conservar, quedava el Olandes sin puerto para sus navios en el invierno, que ya entrava, porque el del Brasil empieza en Abril, i fenece en Setiembre. ¶ Con el buen suceso de la defensa del Fuerte San Jorge se facilitò a Antonio Ribeiro de la Cerda, que alli se hallava (persona muy respetada de muchos moradores, i en particular de los de la Parroquia de Ipojuca, donde tenia tres ingenios de açucar, i era a onze leguas) el ir a persuadirlos a que viniessen todos: porque con la gente que traxesse, i se esperaba embiasse el Governador de la Parayba Antonio de Albuquerque se pudiesse proseguir la defensa de los dos Fuertes, i de la Poblacion del Arrecife. No solo partio a esto el Lacerda, sino

òtras personas a diferentes partes, cõ el propio zelo, 1630.
i con la propia esperança.

Para que no faltasse al General la ultima calamidad, hasta presunciones de poca fidelidad hubo en algunos: porque no solo deseavan que no tuviesse el cuidado, i zelo que tenia de la defensa, mas aun la procuravan estorbar con toda simulacion; queriendo mas comerciar luego con el enemigo, de q̄ pensavan (engañados) sacar provecho, que no tratar de q̄ se le hiziesse guerra. Entendiendo que lo conseguirian mejor (ellos, que no eran muchos) quitando de delante al General, de quien se temian, se atrevieron (que no harà la maldad interessable!) a ponerle fuego por dos vezes en la casa de la Asca que habitava. Parciendo casual la primera, fue la segunda con tal desverguença, que hizieron bolar las tablas de la misma casa, dexandole escalabrado en el rostro. Esto obligò al Sargento mayor del Estado Pedro Correa de Gama, a meter mano a la espada, diciendo: *Traicion, traicion*. A que el General, con sossegado semblante dixo: *Deuso ser algun desastre: i desimulando prudentemente, mostrò, no solo que no conocia el peligro, por no declarar por sospechosos a los mismos de quien esperaba qualquier ayuda. El sufrir, i el contemporar con alguna gente semejante por espacio de seis años, no fue la menor accion, ni el menor merito de nuestro General, que del se puede escribir.*

1630.

Como a los distritos, i Parroquias de a fuera se les fue acrecentando la gente que avia salido de la villa de Olinda, i de la Poblacion del Arracife, fuese disminuyendo mucho la harina, que era el principal sustento. Con esto se disculpavan algunos de no poder venir a asistir al General: como este año fuese tan feo, fue tambien causa de aver tan poca, que valiendo de ordinario a quatro reales la fanega, no se hallava a 20. en esta ocasion, en que era mas necesaria: porque los Capitanes de emboscadas, i los Indios, que tambien les asistian, sino se les dava racion todos los dias, desamparavan los puestos, que por tã importantes causas convenia fuessen guardados.

De Villahermosa (distante 15. leguas) llegó el Capitan de aquella Parroquia, Pedro de Albuquerque, con 50. hombres, para oponerse a tãtos mil enemigos. Aun assi se pusieron en la Poblacion del Arracife, que tanto se deseava ocupar. Pero nada bastava, porque tres dias no se detuvo esta gente, desamparando a su Capitan, que se quedò con solos tres hombres. Doliãle mucho al General el ver la facilidad con que los morados dexavan los puestos que les encargava, porque inferia dello quan mal podria hazer la guerra, i defender la campaña al enemigo con tal gente, no teniendo otra. Mas fu desvelo, i su industria pudo hazer que destos propios que agora veia tan tímidos, i tan inconstantes, saliesen los q̃ adelante procedieron, con el valor, i constancia q̃ se ira mostrando. Al

Algunos Indios mas, de los que ya asistían de las aldeas de Pernambuco, llegaron por este tiempo cō el Padre Manuel de Morales Iesuita, que con ellos asistió tambien a la estancia de la Hermita de San Amaro, para que anduviessen siempre por los bosques junto de la villa, assegurando los caminos que ivá a ella. Fue tal el temor que les cobró el enemigo (teníalos por selvages, i así los llamava) que se quedó en defensa de aquel puesto, mas con aquella vana opinion, que con la realidad: porque ellos aun entonces no usavan armas de fuego, mas de sus arcos, i flechas. ¶ Como el Padre Morales ocupò con ellos este puesto, sacò del el General al Capitan Martin Ferreyra, que era de los tres del Presidio de la villa, los quales teniendo entonces 130. hombres, agora tenían solos 30. La compañía que vacò por Andres Percyra Ternudo proueyò en Francisco de Figueroa: El otro Capitan era Francisco Tavares: i todos tres tenia agora consigo.

En 24. de Febrero llegó el socorro que el Governador de la Parayba pudo embiar. Constava de cien hōbres, con los Capitanes Andres de Melo, y Alburquerque su sobrino, Belchior de Valadares, i Cosme de Rocha; i 180. Indios. Todo vino a cargo de su hermano Matias de Alburquerque Marañon. Luego que llegó este socorro, procurò el General ponerle tambien en la Poblacion del Arracife: mas de ningū modo lo pudo conseguir. Pusolo tambien entonces

Febrero

24.

1630. junto a la estancia de San Amaro; i de todo lo de allí enargò al Marañon, para que con esto asegurasse mas el no salir el enemigo. Si salian algunos, era mucho a su costa; porque les matavamos muchos.

El General Teodoro de Vanuwardenburg, se fortificava en la villa, sin perder hora. Hazia algunas baterias en que puso artilleria: una en el Colegio de los Padres de la Compania de Iesus, otra en la Iglesia mayor; en la Misericordia otra; i otra en la Concepcion: que era todo lo alto de la villa. Todas las calles atajò con trincheras, i estacadas; i en las principales entradas tenian cuerpos de guardia. ¶ Recelava que nuestro General les diese alguna mala noche. Bien recelavan; porque el lo intentò por vezes, mas la falta de gente no se lo dexò executar. ¶ No se descuidava el enemigo, i menos lo hazian los de su compañía Ocidental; porque a los 25. de Febrero llegaron de Olanda ocho baxeles mas, con nueva gente, i muchos bastimentos. No se les pueden negar que su gran providencia en esta parte pudiera, i aun deviera ser imitada: porque no se pudiendo allà saber del suceso de su Armada, i empresa, ya la socorrian con la pròtitud, i caudal a que les pudiera animar el averlo sabido.

Febrero
25.

Desde la villa intentò el enemigo hazer una salida por la puente del Rio Bibiniui, i venia a dar en la casa de la Afeca, en que estava nuestro General. Como teniamos allí centinelas, se tocò arma antes de
ama-

amanecer, aviendose hecho algunas emboscadas. Sa- 1630.
liendo dellas con el primer aviso los pocos nuestros,
en respecto del contrario, como fuesse impensadame-
te, hasta los arboles tuvieron por hombres; con que
luego se fueron retirando. Tan a ciegas vivian has-
ta entonces. Aun dexaron 14. muertos, sin los que
recogerian, i heridos. De nuestra parte lo quedaron
quatro. ¶ Destos sucessos se avisava luego a las Pa-
rroquias, para animar a todos a que deseassen hallar
se en los venideros: porque destos enquentros resul-
tava no solamente la reputaciõ de los nuestros, mas
el temor del enemigo.

De los dos Fuertes de la Barra San Francisco, i
San Iorge se tenia todo cuidado, socorriendolos ca-
da dia con lo necessario, o que era posible. En este
se entrò mas el Capitan Francisco de Figueroa, con
su pequeña companiã, i otra gente; i el Capitan re-
formado Gil Correa de Castelobranco, que avia lle-
gado de orden del de la Barra, adonde estava.

A las onze de la noche de 27. de Febrero se tuvo *Febrero*
aviso, de q̃ el enemigo con cantidad de gente mar- *27.*
chava desde la villa al Fuerte San Iorge, por aquella
lengua de arena que a el va, i que tiene de ancho
200. pies, con la mar por una parte, i por la otra el
Rio Bibirivi. Embiose luego orden a Matias de Al-
burquerque Marañon, para que con la priesa possi-
ble viniessè con la gente que traxo de la Parayba, i
con la de los Capitanes de emboscadas, a atravesar

1630. el propio camino, por el que llaman Buraco grande de Santiago. Este es uno de los passos de aquel Rio, porq̄ el General marcharia por otra parte, para que dandose la mano, viesse lo que la suerte les ofrecia. Juntamente avisò a los Capitanes de los Fuertes, i a Lorenzo Vaz Cerveyra, que constantemente sustentava aun la vateria de la entrada de la Poblacion del Arrecife. ¶ A las tres de la mañana llegò toda la gente, que serian 200. soldados, i 300. Indios, con la q̄ tenia el General. Aunque con tan inferior numero, passara el Rio, si la marea diera lugar, que no dio, por estar llena. Su intento (a passarle) era mandar hazer algunas emboscadas de la otra parte, junto a la misma lengua de arena, por donde venia marchando el enemigo: i como era tan angosta, embestirlos antes de aclararse el dia; i ver con esto, si la confusion i la suerte davan lugar al estorbo del sitio, que se juzgava venia a poner al Fuerte San Iorge, como succedio. Mas ni la marea, ni el poder adverso pudieron ayudar este pensamiento: porque el General Teodoro venia en persona, con 400. hombres, i algunos de los que de nuevo le llegaron de refresco.

Febrero 28. ¶ Al amanecer de 28. de Febrero se vio, porque era a tiro de arcabuz, que el enemigo avia hecho dos trincherones en aquella arena por donde vino: uno en la frente al Fuerte San Iorge: otro al passo del Rio, que mirava a nuestra parte. Luego mas adelante 300. passos, enfrente de la Barra, i a tiro de mosquete

quente del mismo Fuerte, tenia vna espalda con seis ^{1630.} cestones llenos, i tres pieças de 25 libras, i otras tres de campaña sobre el rio, para defenderle mejor: i por la parte de la mar que bate aquella arena por donde marchò, 32 lanchas, en que se traxo la artilleria, i muchos Marineros, i Artilleros, i todo lo demas necesario a semejante expugnacion. Del Fuerte recibio mucha perdida aquella mañana: mas como la artilleria enemiga era tan reforçada hazia grande ruina, llevando los parapetos, sin que lo pudiesen impedir muchas sacas de algodón que tenia para su reparo.

El Fuerte de la Barra San Francisco no tirava mucho, como devia, a las lanchas, i fortificaciones del enemigo, teniendolas en parte que las pudieran hazer gran daño. Embiò nuestro General allà una chalupa, a saber la causa, ordenando a su Capitan Manuel Pacheco de Aguilar que apretasse mas. Embiòle también alguna provision, encargandole mucho la defensa. Servida de copiosos cañones llegó la chalupa al Fuerte. Baxando a la puerta para recibirla el Capitan de la Artilleria Pedro Fernandez Vega, le matò una vala: perdida considerable, por ser muy teorico, i practico en su oficio, i de mucha suficiencia.

La noche de aquel dia se mandò tocar arma al enemigo por muchas vezes, i por diferentes partes, para divertirle de su labor. Al Capitan Martin Fer-

reyra

1630. reyra se ordenò, para el mismo efecto, le diessè algunas cargas, teniendo el Rio en medio, de que recibiron algun daño. Quedaronnos heridos tres soldados, con que se pasó la mayor parte de aquella noche, i tuvo fin el mes de Febrero.

Março 1.

En primero de Março por la mañana tenia el enemigo hecha otra vateria de dos piezas de a 16. libras, contra el Fuerte, i con ella casi deshechos en el los parapetos, i mucha ruina en la muralla: apretavan quanto podian el tirar, i los defensores en la defensa, mas con su valor, que con lo necessario para ella. Todo este dia estuvieron a las cargas, con las mangas de los mosqueteros, de que el enemigo también recibio daño. Murio de un cañonazo nuestro Condestable Antonio Pinto: i nos defencavalgaron dos piezas quedavan solas quatro, para jugar de aquella parte: estiva el parapeto casi por el suelo: ivase con esto dificultando el reparo, i facilitandose al enemigo la empreña.

Esta noche pudieron los del Fuerte avisar, por Antonio Fernandez Furna, que el enemigo se llegava a la puerta con una trinchera, i del estado en que se hallavan por dos partes ya sin parapetos; i que no tenian dentro terreno para poder hazer otros, ni retiradas; porque como era el Fuerte a lo antiguo, i sobre arena, se avia sustentado mas de lo que se podia esperar: i ya nos avian muerto, i herido alguna gente. Respondio el General, animandolos con dezirles, q

ca-

cada hora esperaba socorro; i que en llegando, no solamente los socorreria, mas trabajaria por hazer quãto mas daño pudiesse al enemigo. Encargavales el proseguir con su valor hasta lo ultimo. Mas va el mensagero no pudo entrar allà con la respuesta. Embiaronse otras dos personas, i tuvieron el propio sucesso.

Viendose, pues, los del Fuerte tan apretados, fué preciso el rendirse. Embiaron al Capitan Gil Correa para tratar del acuerdo, i Antonio Gonçalez de Olivença por lengua. Assentaron q̃ saldrian con armas, i libremente se irian para donde estava su General. Pero el enemigo guardò tan mal lo assentado, que saliendo aun del Fuerte 60. hombres, obligaron a los demas a que lebantando dos dedos de la mano derecha, jurassen de no tomar las armas seis meses contra los Estados de Olanda, Principe de Orange, Cõpañia Ocidental, i ellos. El Capitan del Fuerte Antonio de Lima, i su Alferez Iacinto Barreto, i los otros Capitane s Roque de Barros, Alonso de Alburquerque, i Francisco de Figueroa, i algunas personas de mas obligaciones, no lo quisieron hazer, respondièdo, que era contra lo capitulado, i que aunque los degollassen, no lo harian. Poniendolos en prision, empearon a mostrar su infidelidad, i que solo guardan la palabra, mientras juzgan otra mayor conveniencia, de que no faltan sobrados exemplares. En este sitio de pocos dias perdieron mas de 200. hombres:

1630. bres: i nosotros, entre muertos, i heridos perderiamos 40. Procedieron, toda via, con tanto valor los nuestros, siendo tan pocos, i el Fuerte tan incapaz, q̄ no faltaron un punto, ni a lo posible, ni a lo devido.

Ganado el Fuerte, reconocio luego el enemigo la Poblacion del Arrecife (de alli 600. passos) i hallò que estava sola; porque como el se entregò, dexò Lorenzo Vaz Cerveyra la vateria, en que asistio todos estos dias con solos tres hombres. Viendo el Olandes, que solo el Fuerte de la Barra San Francisco le quedava por rendir, embiò allà una chalupa, con vadera blanca, solicitando el rendimiento. Admitio el Capitan Manuel Pacheco la chalupa, sin responder a la entrega: mas bolviendo segundo mensaje lo hizo, sin embargo de que se lo contradixerò algunas personas particulares, queriendolo defender hasta lo ultimo. Pero como a los mas no se les dio de la raputacion, sino de las conveniencias propias, dezian a voces: *Que como no avia ya Fuerte de San Jorge, ni Poblacion de Arrecife, i estava la mar llena de baxeles enemigos, era imposible el socorro, sin el qual era inutil la porfia.* Así se entregò este Fuerte, con las mismas condiciones que essotro, mejor guardadas, parece que por averle conseguido con menos daño. ¶ Estava este Fuerte sobre el mar, en el último extremo, en que fenece la cordillera de los Arrecifes, que terminandose alli, dexa la fuga de la Barra que

que haze aquel Puerto tratable, i para vasos de mediano porte muy acomodado. Quedòse el enemigo dueño del, que era el intento principal de sus empeños; aunque malogrados con no aver tenido el saco, en que los fundava.

Luego tratò de desempedir la canal del Puerto para entrar con sus navios. Dexò en la Poblacion (aunque quemada) dos mil hombres, con su Teniente Coronel Estien Calve. Luego se emplearon en acomodarla de vivienda, i de fortificacion.

Perdido esto, llegò Antonio Ribero de la Cerda con 130. hombres, moradores de la Parroquia de Pojuca; socorro bien desigual a lo que se esperaba, i era necesario. Sin embargo destas irremediables imposibilidades, i del poco, o ningun animo con que todos quedaron, con ver aquella perdida de lo que solo avia, el General mostrò tal orgullo, zelo, i confianza en tratar de disponer el como avia de defenderse, i hazer la guerra, que parecia sobrarle todo lo que le faltava. Pareciale lo supliria todo con el animo, i con la constancia. *Y realmente no se engañò, como lo diran los casos venideros.*

Luego hizo bolver el socorro de la Parayba a su estancia de S. Amaro. Los Indios de Antonio Felipe Camaron hizieron lo propio, con el Padre Manuel de Morales, a quien obedecian. Los Capitanes de emboscadas acudieron a tomar los caminos de junto a la villa. El la Cerda con la nueva gente que tra-

1630.º xo, se puso en las casas de Iuan Vello Barreto, por tomar las entradas, i salidas que ivan a la Poblacion del Arrecife. ¶ Para conservar mejor estos puestos, parecio al General, que convenia tomar otro, i fortificarle, i para vedar tambien el comercio que el enemigo con sus salidas intentasse con los moradores: porque si le tuviessen, quedava irremediable la defensa. Lo que se deve ponderar es, que este puesto q̄ se queria tomar, i fortificar, a vista de enemigo tan pujante, era sin aver gente, armas, municiones, artilleria, bastimentos, ni dinero: i que sin embargo dello se ocupò, i defendio, i sustentò por espacio de seis años, con gran perdida del enemigo, i reputacion nuestra. Así pues, veran los desapasionados un raro exemplar, de que se faca, como es remedio en los casos de mayor desesperacion, el no desesperar del remedio.

En tal estado, pues se resolvió el General en ocupar, i fortificar una casa de un morador, llamado Antonio de Abreu. Estava ella en una pequeña eminencia, en medio, i a vista, casi una legua de la villa, i Puerto, i Poblacion del Arrecife. Tomavanse de alli todos los caminos. Quedava tambien cerca el Rio Capibarive, i aun mas el riachuelo Paranameri, cõ buena agua, i leña, en terreno a proposito para ser lo corrido (a aver quien lo hiziesse.) Ni faltavan algunos que reprobassennesta resolucion, pareciendoles temeridad el quererse fortificar tan cerca del enemigo,

go, faltando todo lo preciso para poderlo sustentar. 1630.
Sin embargo destas contradicciones, dezia el General constantissimo, que esperaba en Dios (mas en quien avia de ser?) que desde alli haria una formidable resistencia, i que para esto convenia darle principio.

Pusolo en execucion a quatro de Março, empezandolo con solamente veinte personas (si el osar solo es glorioso en las cosas grandes, juzguen los que quisieren si faltò aqui esta circunstancia) la fortificacion se acomodò al sitio. Plantaron en el quatro piezas de hierro de a quatro libras de vala, que el Capitan Nuño de Melo i Alburquerque pudo sacar del navio que le metieron a pique, estando en defensa de las Barretas de los Corrales, i Ahogados, como queda dicho. Ivan ya acudiendo algunos Negros Icamos, para ayuda de la fortificacion: eran de los moradores mas cercanos; i aunque lo hazian con mas pereza de lo necessario, consiguiose la obra, dándosele el augustissimo nombre del Real del buen IESVS.

Despachò luego el Genal avisos al Rey, por la Baia, i Parayba: porque perdido el Puerto del Arrecife, i los navios mercantiles que alli estavan, no avia por donde, sino por estas dos partes. Tambien de la Parayba se embiò caravela, con el Capitan Pedro Ferreyra de Barros, a Cartagena de las Indias, donde se hallava el General del mar Oceano don Fadrique de Toledo, con toda la Armada Real, para que

1530.

entendiese el estado de las cosas de Pernambuco. Llególe este aviso a Cartagena, i llegaron a Lisboa los otros. ¶ Grande cuydado fue el que dio esta nueva en España, por las consecuencias que resultavan de verse al enemigo en parte, que todas las ultramarinas devian recelarse, por la comodidad que della quedavan, teniendo para la navegacion de ambas Indias, Angola, Mina, Costas de Guinea, i las Islas de Caboverde: *Con que se podrian hazer dueños casi de todo el Oceano, si en particular las de las grandes riquezas del Brasil, si los dexassen alli hazer asientos.* Estas consideraciones obligaron a que se tratasse, de que luego se aprestasse una Armada en Lisboa, para socorrer a Pernambuco, i que mientras no podian partir, se fuesen embiando caravelas, con polvora, i municiones, i alguna gente, para que el General se conservasse, adonde, i como mejor pudiesse, hasta que llegasse la Armada.

Dos caravelas llegaron, aunque algunos meses adelante, con los Capitanes Antonio de Araujo i Mogueymes, i Santos de Costa, con 30. hōbres cada uno. Mas como este socorro, i los demas que vinieron, aportavan adonde podian, por estar el enemigo con tantos baxeles en aquella costa, siempre era lexos del Real del Buen IESVS. porque algunas caravelas lo hazian 60. leguas para el Norte, en el Rio Grande, o en la Parayba, que eran 26. i otras para el Sur 40. ó 50. Como los caminos, i rios que en estas distan-

distancias se avian de passar davan poca comodidad 1630.
 a poder llegar el socorro al Real, con la priessa de q̄
 siempre se necesitava; quando llegava era tan dimi-
 nuto, que ni la mitad aprovechava, assi de la gente,
 como de todo lo que traian. Mal se pueden creer los
 intolerables inconvenientes que en todo avia, sino
 fueran vistos, i padecidos por tantos testimonios, q̄
 siempre los haran ciertos. ¶ Con estas dos prime-
 ras caravelas q̄ llegaron, embio el Rey al General
 (sin otras cartas) una duplicada por el Cõsejo de Por-
 tugal, i otra por el de Guerra de Castilla, i era esta:

*EL REY. Matias de Alburquerque. En considera-
 cion del zelo, i cuydado con que siempre me aveis servi-
 do, i de lo bien, i valor con que ultimamente procedistes
 en la ocasion de Pernambuco, i en fondar, i quemar los
 navios, he tenido por bien de hazeros merced de nom-
 braros por del mi Consejo de Guerra, esperando que en
 todo cumplireis con vuestras obligaciones, como hasta
 aqui lo aveis hecho; de que os he querido advertir, pa-
 ra que lo tengais entendido. Madrid 26. de Enero de
 1631. T O E L R E Y.* Por mandado del Rey nuestro

señor, Gaspar Ruiz Escaray. ¶ Bien por cierto balsa-
 va las singulares palabras desta carta, i la honra, i pre-
 mio q̄ ellas embuelven, para calificacion del proce-
 dimiento de Matias de Alburquerque, en este suces-
 so: mas nada quiso el odio, i emulaciõ q̄ bastasse. Las
 otras cartas contenian esperanças de q̄ la Armada
 partiria brevemente, con socorro bastante a la segu-
 ridad,

1630. ridad, mientras no fuesse el que acabasse de echar al enemigo de lo q̄ avia ocupado. El qual no solo fortificava la Poblaciõ del Arrecife, mas empecava a hazerlo de la otra parte, tiro de arcabuz, en una Isla q̄ llaman S. Antonio, donde avia un Convento de Descalços Franciscos, q̄ le avian dexado. Avia mas alli algunas casas de moradores, i juto dellas unas casimbas llamadas de Ambrosio Machado : esto es unos como poços, de q̄ se bevia, i de q̄ se valia la Poblaciõ del Arrecife, en q̄ no ay agua. Quando la teniamos, los moradores, no contentandose dest a agua, la hazian traer en chalupas de los rios Capibarivi, i Bibirivi, de q̄ el enemigo agora no podia valerse. ¶ No solamente por esta comodidad, mas por ensancharse, por la cortedad de la Poblacion del Arrecife, siendo mucha su gente: tomaron el puesto de la Isla, q̄ alli haze la mar por un lado (quedando enfrente la Barreta de los Ahogados) i por otro el rio deste nõbre, teniendo tambien por otra parte el Capibarivi. Metio el enemigo dentro de su fortificacion, i quartel el Convento; i hizo por cabeza del un Fuerte Real, de quatro valuartes, a que nosotros llamavamos de S. Antonio, i ellos de Arneltõ. Adviertase, que ni agora, ni despues (haziendo muchas fortificaciones) hizo alguna en Palo amarillo, ni en sus playas : entendiendo, como tan practico, que donde avia tantas otras partes en que poder desembarcar quien lo pretendiesse, i siendo imposible defenderlas todas, era cosa vana fortificar, i defender una. E

El General Matias de Albuquerque no perdía tiempo. Hizo mas algunos Capitanes de emboscadas, i señalòles los puestos. Junto a la villa en San Amaro, tenia el socorro de la Parayba; i el Camaron con sus Indios, asistidos del Padre Manuel de Morales; i los quatro Capitanes Iuan de Amorin, Manuel Suarez Robles, Antonio Pereyra, i Francisco Rabelo, con hasta quarenta y ocho hombres, que eran para guarda de la villa. Los que la hazian para el Arrecife, eran Lorenzo Cavalcanti de Albuquerque, con titulo de Governador de las Salinas, i casa de la Afeca, a la orilla del rio Bibirivi, que las dividia de la Poblacion del Arrecife; i por su Teniente a Pedro Fernandez Ferrete: teniendo mas algunos Capitanes de emboscadas, como Pedro Manuel Pavon, Pascual Pereyra, Estevan Alvarez, i Antonio de Araujo i Carvalho, Antonio Barbosa, i Simõ de Figueredo. La casa de Iuan Vello Barreto (en que estava Antonio Ribero de Lacerda, i se passò a otra parte, como veremos) se encargò a Luis Barballo Becerra, con los Capitanes Domingo Correa, Domingo Diaz Becerra, Antonio Gomez, Bartolome Fauda, Estevan de Tavora, Iuan Diaz Leyte, Diego Mallero, i Blas de Barros: Avia mas Iuan Médez Flores, i Iuan Ferreyra, que tenian a cargo algunos Indios, porque sabian bien su lengua. Para los ventureros que se quisiesen alistar, se hizo Capitan a Manuel Rabelo de Franca, mas no los huvo.

1630.

A Antonio Ribero de Lacerda, con la gente q̄ tra-
xo se le encargò el puesto del passo del rio de los A-
hogados, al passage que ay de la Isla de S. Antonio,
porq̄ si esta parte no se guardara, aũque con tan poca
gente, seria facil al enemigo el correr la campaña
por lo mejor della, que era la Varzea de Capibarivi
(llamada assi por tener el rio deste nombre su corrie
te en torno della) i por tener 16. molinos, o ingenios
de açucar, como alla los llaman. ¶ Aunque la gente
que acudia no bastava para guarnecer, i guardar los
puestos referidos, ivan cobrado la opinion de que lo
podian hazer. Con esto se impedia el comerciar el
enemigo, i el tener noticia de los moradores, i el sa-
ber lo cierto de nuestras fuerças; juzgandolas siem-
pre por mayores, en que no nos engañavan, engañan-
dose ellos. Esto fue lo con que nos conservamos los
años que lo hizimos. El Real de Buen IESVS, en q̄
se iba trabajando, quedava en medio de todos estos
pucitos, para que mejor se pudiesse dar la mano con
unos, i otros, en las ocasiones que se fuessen ofrecie-
do, que no fueron pocas.

Março
14.

Entendiendo el enemigo que nuestro General
avia tomado puesto tan cercano, i que le fortificava,
recelando, i parece anteviendo, el daño que del
avian de recibir, resolvióse en estorvarlo. A catorce
de Março embió dos mil hombres con su Teniente
Coronel Adol Fuerlest, a esse efecto. Saliendo antes
de amanecer de la villa, por la puente, quando llegó

era

era ya dia. Aunque nuestra fortificacion tenia solos diez dias de su principio, no les dio lugar a que la juzgassen bien el valor, i resolucion de los nuestrs, porq̃ en tocandose arma, los embistio el General, cō los Capitanes Martin Ferreyra, Francisco Tavares, i Pedro Teixeira Franco, i algunos moradores, i el Sargēto mayor Pedro Correa de Gama. Peleandose un buen rato, hubo tiempo para que Lorenço Cavalcanti, i Luis Barballo, desde sus quarteles, llegassen con los Capitanes que les asistian; demanera, q̃ viendose el enemigo herir por frente, i espaldas, se retirò mas que de pallo. No se retiraron toda via 170. muertos, sin los que allà retirarian, i heridos. De los nuestrs lo quedaron los Capitanes Pedro Manuel Pavon, Antonio de Araujo i Carballo, i Antonio Pereyra, i Gonçalo, i Luis Vello hermanos, hijos de Gonçalo Vello, i Maria de Soufa, Luis Lopez, i Domingo Fernandez Calabar, que era un Mulato, de que se hablarà no pocas vezes en estas Memorias. De modo que entre muertos, i heridos, tuvimos en esta ocasion hasta 16. ¶ Con este sucesso cobraron gran temor al bosque, como cada dia lo ivan experimentando. Desto resultò el conservar los puestos que ocupamos, que fue el poderlo hazer a lo demas. Tanto puede, principalmente en la guerra, la primera opinion.

La fortificacion que el enemigo hazia en la Isla de San Antonio dava gran cuydado: Pero sino tenia

1630.

Março
24.

mos bien con que defendernos en los bosques, me-
nbs avia con que vedar el progreso de sus fortificac-
ciones. Aunque lo entendia así el General, no le su-
fria el animo el dexar de inteēt̄ar con lo poco, lo que
obrará con lo mucho, si lo tuviera. Por esto en 24. de Março juntò la gente que tenia
en los Puertos, i repartiola en dos troços; entregan-
do uno a Manuel Rabelo de Franca, i otro a Luis
Barballo. Avia cada uno de acometer por su parte
la fortificacion que el enemigo hazia en la Isla, ya
con artilleria. Por Cabo de la faccion iba Antonio
Ribero de la Cerda. Esto se avia de executar al rom-
per del Alva. Hizeronlo con tanto valor, que le ga-
naron la fortificacion, descavalgandole la artille-
ria, i haziendola rodar de la plataforma, i muralla.
Estuvimos dueños de aquel puerto mas de dos ho-
ras, i les dexamos con el deguello de mas de ducien-
tos. ¶ Como no lo podiamos conservar, por falta de
todo lo necessario, lo dexamos, i tambie por hallar-
se herido de una vala de artilleria el Lacerda, de que
murió en pocos dias; i en que se perdio mucho, por-
que con su zelo, i cuydado dava exemplo a los de-
mas moradores: Aunque no se vio el de la merced que
todas esperan se hiziese a su muger, i a una hija que
tenian. Mataronnos mas seis hombres: uno dellos
Pedro Fernandez Ferrete, Teniente de Lorenzo Ca-
valcanti, i su hijo Lucas Vieyra Ferrete hizo el Ge-
neral luego Capitan. Heridos tuvimos diez.

Vien-

Viendo el enemigo que le embestiamos dentro de sus fortificaciones, i se las ganavamos, juzgava de nuestras fuerzas lo bastante a tenerlas por tales. Con esto los moradores, q̄ hasta alli lo parecian biẽ, no dandose por seguros dentro de fortificaciones, ya a pecho descubierto escalavan los del enemigo. ¶ Con la muerte de Antonio Ribero de Lacerda, se encargò el passo de los Ahogados, que el tenia, a Francisco Gomez de Melo, que avia sido Capitan mayor del Rio Grande. Diosele por Teniente a Manuel de Madurera, i alguna gente que iba acudiendo, porque la de Pojuc, viendo muerto a su caudillo el Lacerda, casi toda se retirò. Hizose Capitan de emboscadas a Antonio Andres, que con 20. hõbres se dieron al Melo; con mas el Capitan Francisco Montero, a quien el General dio la compaña de su padre, del mismo nombre, i de la Parroquia de la Varzea, alli cercana, i que por su edad pidio se diese esta ocupacion a su hijo. Tambien alli se pusieron los Capitanes Manuel Ribero Correa, Martin Ayres Teneyro, Nuño de Melo i Alburquerque, Antonio de Araujo i Carvalho, i Francisco de Figueroa. Aunque eran muchos los Capitanes, era poca la gente, por ser con exceso grande la descomodidad.

Los que guardavan el puesto de San Amaro lo hizieron tan bien en tres de Abril, que saliendo cien Olandeses, les degollaron 17. quedandose algunos prisioneros. *Abril 3.*

1630. A los 18. mandò el General hazer una emboscada
Abril 18 da sobre las casimbas de la Isla de San Antonio, adò
de el enemigo iba a tomar agua, i siempre con gente,
por estar un poco distante de la fortificacion que hazian,
porque ya nos iba teniendo dentro della. Viniendo afsi un troço
dellos alli, a buscar agua, que se les bolvio sangre, porque
peleando un buen rato, quedaron muertos 43. i tres Sargentos.
Como estavan tan cerca de sus fortificaciones, i de las de la
Poblacion del Arrecife, que en lãchas podian ser socorridos,
se fueron retirandò los nuestros por el passo de los Ahogados,
por donde avian ido, con quatro heridos.

No tratava el General solo de hazer la guerra cõ las
armas, mas de sustentar a quien la hazia, nõ siendo esta
la menor, i que mas se iba sintiendo. Muchas vezes se dio
de racion una espiga de maiz, por no aver otra cosa.
Mandò plantar muchos bastimentos, como mandioca,
maiz, i varias legumbres para lo de adelante. La mençua
de polvora, i municiones era grandissima: i si el Proveedor
de la Real hacienda Andres de Almeyda, no huviera salvado
en la perdida de la villa algunos barriles della, ya no huviera
cõ que pelear. Llegòse a tanta falta de valas de arcabuz,
i mosquete, que obligò al General a hazer correr las redes
de los pescadores, para valerse del plomo dellas. A tal
merendencia alfin se llegò: i aùn a otra tanto mas particular,
que no la digo; porque

pareciendo exageracion, no se ponga en duda la ver- 1630.
dad, que entre los poco credulos corre sus peligros.
Venerola yo tanto, que ni con estos la quiero poner
en riesgo.

De la Paraiba llegò a la villa de Garazu (seis let-
guas al Norte) un baneo que el Governador Anto-
nio de Albuquerque embiava con algun pescado (a
lado, i harina. A bonissima ocasion vino esto, por la
falta que se padecia de bastimentos. Era su Cabo An-
tonio de Antas i Franca.

En 27. de Abril se armò una emboscada en la Is- *Abril 27.*
la de S. Antonio, para quando el enemigo saliese a
hazer fagina. Salio, i hazièdole los nuestros una ña-
gaça, se fueron a ella 150. hombres, i se empeñaron
tan visosos, que se entraron en la emboscada, que
era de 200. hombres (Indios los 50. dellos) i pelean-
dose, aunque poco, porque viendose ellos assaltados
improvissamente, i teniendo cerca su retirada, la hi-
zieron de buena gana, dexando muertos 62. a fuera
los heridos: un solo prisionero nos quedò; ellos nos
hirieron a Antonio de Santiago.

En onze de Mayo salio su General de la mar Enri *Mayo 11.*
que Lone de la Poblaciõ del Arrecife para la villa cõ
200. mosqueteros, i estando emboscado junto al ca-
mino el Capitan Iuan Mendez Flores con algunos
Indios (avia passado el rio para esto, de assaltar a los
que del Arrecife se comunicassen a la villa, i della a
el por este camino) quiso la suerte que agora fuesse
a tiem-

1630. a tiempo que acabava de llover mucho, con que no podian los mosquetes tomar bien fuego: i embistiendo nuestro Capitan al General que marchava, le degollò 50. Por desorden de los Indios no quedò preso el mismo General, que ya pedia buen quartel, dexando el baston en poder de nuestro Capitan; por que dandosele un flechazo en el cauallo en que iba, se espantò de modo, que en el mismo peligro hallò el poderse salvar del, bolviendo a la Poblacion.

Maya 19

A diez i nueye amanecio con una trinchera, 300. passos del Fuerte para la villa, donde nuestro General avia empecado el de fabrica, antes de llegar la Armada enemiga, como ya se dixo. Vista aquella obra se embiaron los Capitanes de emboscadas Iuan Ferreyra, i Pascual Pereyra, con sesenta hombres, para que viesse, i siendo posible vedassen el trabajar, se en aquella trinchera. Executandolo con resolucion, se vieron mas empeñados de lo que pensaron, hallando mucha gente, una trabajando, otra con las armas en la mano. Peleose buen espacio, y hubo muertos, i heridos de ambas partes. Lo que se vio fue, irse haziendo un fuerte de tierra, i fagina, a que llamaremos de Diego Paez (llamandole ellos de Brum) porque este nombre (ya lo vimos) tenia aquel puesto, en que nuestro General le avia dado principio.

No hazia el enemigo este Fuerte solo para desde el guardar mejor la Barra; mas tambien para seguridad

oad de la Poblacion del Arrecife, i camino que della
va a la villa, aunque ay considerable distancia de la 1630.

una a la otra, todo por aquella lengua de arena, q̄
ya se dixo. ¶ Picandole al General Matias de Al-
burquerque el verlos proseguir a quel fuerte, que el
avia empezado, resolvióse, en que la noche de 13 de *Junio 13.*
Junio le embistiessen los Capitanes Luis Barballo
Becerra, Pedro Teixeira Franco, Miguel de Abreu,
Domingo Correa, Iuan Diaz Leyte, Pascual Perey-
ra, Antonio de Araujo i Carvalho, Diego Mallero,
Pedro Manuel Pavon, i Manuel de Madurera, Te-
niente de Francisco Gomez de Melo, lleuado a diez
hombres cada uno, con algunas alcancias de fuego.
Executaronlo valerosamente, peleando mas de dos
horas. Subieron muchos la muralla, mas como no
se podia cōservar, por la gran desigualdad que avia,
no solo de ser tantos mas los enemigos, sino por pe-
lear cubiertos, nos huvimos de retirar, dexandoles
muertos, i heridos muchos: no sin que nos matassen
cinco, i hiriesen dos, que fueron los Capitanes Pas-
qual Pereyra, de un mosquetazo por una pierna, de
que se quedò coxo, i Pedro Manuel Pavou.

Ordenòse que las Parroquias que avia en Pernã-
buc (eran 15) teniendo cada una Capitan de la mili-
cia della, i algunas de Cavalleria, si bien muy aparta-
das unas de otras, como à 50. i a 60. leguas, yniessen
por turno a assi tir 40. dias en el Real de Buen I E-
SVS, i en otros puestos q̄ les señalaron. Pero como

esto

1630. . esto les era de grande descomodidad, acudian pocos i se detenian menos. El hazer la guerra con este genero de gente fue una de las cosas que desta se puede admirar. ¶ Siendo el nervio principal della, i la conservacion de los Exercitos el dinero, aqui no le avia, ni le huvo jamas: siendo tantas las ocasiones q̄ necesitavan de, como hasta agora se ha visto, i se ira viendo. El curar los heridos, i enfermos, el pagar los bastimentos, i lo demas, que no era poco, era preciso el caudal para hazerlo. Para remediarlo dio el General quatro mil ducados que le prestaron, de q̄ passò letras sobre su hazienda en Portugal; entregò-los a los oficiales de la Real hazienda, para los gastos: con que se empeçò a suplir algo de las muchas faltas que se padecian. Mandò tambien que se despidiesse la hazienda que se hallasse de su hermano mayor Duarte de Alburquerque Coello, que era señor de Pernambuco, i así se hizo.

A vista de estos exemplares (porque vanamente quiere obligar a semejantes cosas, quien no empieça por si) acudieron muchos moradores con su hazienda: i los mas cercanos al Real no ayudavan poco, llevando a sus casas los heridos, i enfermos, adonde se curavan, con mas comodidad, i regalo que en el Hospital, hecho ya por los Hermanos de la santa misericordia, cerca del propio Real. I aunque el cuydido de su caridad no faltava, como muchas vezes eran muchos los heridos, i enfermos, passavan

mejor con tener cada morador a quatro, i a seis. 1630.

En 29. de Junio, queriendo el enemigo hazer una salida de la villa; hallò los de nuestras emboscadas junto a San Juan, que es casi dentro della, i abaxo de lo alto que ivan fortificando. Como todo aquello era cubierto de arboles, no fueron vistos los nuestros sino quando se encontraron cara a cara. Peleose de modo, que se huvo de retirar el enemigo, dexando ocho muertos, que no pudo recoger, teniendo tan cerca adonde poderlo házer. De nuestra parte no huvo daño, ni de muerte, ni de herida. Bien se puede decir, que de las fritas, i de lo demas de aquellas huer-tas eramos nosotros mas dueños que el enemigo, siendo el tan dueño della.

Salio el de la Poblacion del Arrecife con 600. *Julio 18.* hombres en 18. de Julio, passando el Rio Bibirivi, muy de mañana, a hazer fagina en la campiña de las Salinas, que era enfrente del Fuerte de Diego Paez, que ellos ivan acabando. Aqui avia una buena casa de un morador, llamado Francisco del Rego, junto a las propias Salinas, i cerca del puesto en que asistia Lorenzo Cavalcanti, desde el qual se tuvo vista del enemigo. Tocandose arma se fue escaramuçando con el, hasta que llegó el General con socorro de mas gente. Durando la porfia mas de tres horas, el por hazer fagina, nosotros porque no la hiziessse, le hizimos retirar sin ella, i con dexar alli degollados mas de 70. De nuestra parte murio el Capitan Santos

1639. tos de Costa, i su Alferéz, que de pocos dias avian llegado de socorro de Portugal. Herido quedó el Capitan Roque de Barros por un muslo, i avia dos dias solos que el enemigo le avia soltado, i al Capitan del Fuerte S. Jorge Antonio de Lima, i a los demas que allà prendieron, cōtra lo capitulado, como queda referido: quedó tambien herido Jacinto Barreto, que era Alferéz del propio Fuerte.

Despues de llegadas de Lisboa las primeras dos caravelas de socorro, llegaron las segundas, con los Capitanes Francisco de Freytas, i Paulo de Parada, que despues fue Maesse de Campo, i General de la Flota de Nueva-España, i de la Artilleria del Exército de Cataluña. Otras llegaron con los Capitanes Antonio de Madurera Trigo, Francisco Duarte, Manuel Cuaresma Carnero, Juan de Magallanes Barreto, i Benito Maciel Parente, que desde niño se avia criado en Pernambuco, adonde tenia muchos parientes, i por saber bien la lengua de los Indios le embiaron para lo que en esto podria servir. Traian a 30. i a 40. hombres, i algunas municiones. ¶ Con el refresco destes, i emulaciones que luego hubo con los que avia de emboscadas, mostravan todos cada dia mas valor. Las cartas del Rey que ivan para el General, eran casi duplicadas de las primeras (de que ya dexamos arriba la copia de una) con esperanças de que brevemente partiria la Armada de socorro, que se quedava aprestando.

Animaronle con esto los moradores a sufrir mejor sus trabajos; i acudian animosamente con sus personas, i haciendas, pareciendoles que se verian presto en libertad, tenièdo presente el exemplar de la Baia, Mas como este breve se mudò en largo, muchos fueron perdiendo las esperanças, las vidas, las haciendas, i el Rey lo mejor que tenia en aquella Corona.

Agosto 4
hasta 7.

Quatro dias continuos, que fueron desde quatro a siete de Agosto, tuvo el General armadas al enemigo dos emboscadas, sièdo Cabo de una el Capitã Francisco de Freytas, como mas antiguo. Hazianle compaõia los Capitanes Paulo de Parada, Francisco Tavares, Martin Ferreyra, i Francisco de Figueroa, i algunos Indios. De la otra fue Cabo Luis Barballo con algunos Capitanes de los que le asistian, i tambien Indios. Hizose la primera en el Buraco de Santiago, de la otra parte del rio, junto al camino que va de la villa a la Poblacion del Arrecife, que era cubierto de mangles, arboles que se crian en la marina. La segunda mas abaxo, a la parte de la Poblacion, passandose tãbien el rio para hazerla. Pero no obraron algo, por no aver salido estos dias el enemigo. Hago memoria desto, solo porque se vea que el no pelear no era porque no buscassemos la ocasion, bufãndola con tanta incomodidad, como el estar quatro dias, i quatro noches emboscados, adonde solamente los mosquitos son un formidable adversario (ay alli muchos) segun lo juzgarã quien lo conocie-

1630. re, i lo sufrió tantos años. De semejantes intentos, q̄ no se lograron, como no se logró essotro, no hare memoria (aunque por sus muchas, i considerables circunstancias eran dignos della) por no dilatarme, en cosas que no sean el venir a las manos con tanta desigualdad.

Al hazerse esta emboscada, dio motivo el aver avifo de q̄ saldria el Olandes entonces desde la villa a la Població del Arrecife, a mudar gente: Si fuesse, assi, avian de embestirlos los nuestros, para ver si de vuelta con ellos podrian tambien entrar en la Poblacion, o en la villa, para qual de las partes se fuesen retirando.

Ellos, o sabiendo esto, o recelándolo, por la experiencia que tanto a su costa tenian de lo que les costava el marchar por aquella lengua de arena, nunca mas lo hizieron sin la prevencion de disparar dos cañones de la villa antes de hazerlo, i de ser respondidos con otros dos de la Poblacion: porque con esto saliesse la gente, i viniessse a juntarse en el camino, para poderlo passar seguramente.

De nuestra parte se levantava una trinchera en el Buraco de Santiago, quedando el rio en medio de ella, i de la lengua de arena, por donde se comunicava la villa con la Poblacion del Arrecife. Para poder los nuestros escaramuçar, i pelear cubiertos, quando ellos passassen, se hazia esta trinchera, aviédo ya del parage (sin q̄ aun la huviosse) recibido mucho daño

por algunas vezes: i por el que recelavã recibir, se resolviéron en lo que se sigue. 1630.

Intentaron deshazer esta trinchera, i para esto salieron en diez de Agosto con 1500. hombres; i fue a tiempo, que la marea no dava lugar a passarse el rio; con que formados, hizierõ alto de la otra parte. Empezavan a dar algunas cargas de mosqueteria a los que trabajavan en nuestra trinchera, que sucediò ser Luis Barballo, estando con poca gente: pero con essa escaramuçava, como si fuera igual a la enemiga. Tocandose arma, juntòse la gente de los puestos mas vezinos, i partio el General de el Real con la que pudo sacar, aviendo embiado delante al Capitan Francisco de Freytas, llevando consigo los Capitanes Paulo de Parada, Francisco Tavares, i Francisco de Figueroa, i algunos soldados de la compaõia del Capitan Martin Ferreyra, que se quedò en el Real. (Antes de llegar esta gente, dio la marca lugar a que passase el rio el Enemigo, i embestiesse a nuestra trinchera, que ganò, por ser tanto mayor su numero, mas no le costò poco: A este tiempo llegava a la campiõa de las Salinas (tiro de mosquete de la trinchera) el focorro del Real: i el enemigo cubierto della nos tirava, hallandonos bien descubiertos. Pero era tal el valor de los nuestros, que despues de ir peleãdo cõ esta grande desigualdad, le embiltieron la trinchera tan reciamente, i con tal fortuna, q̃ la recobraron, haziendole retirar, no solo della,

Memorias Diarias

1630. mas de la otra parte del rio, en q̄ quedaron algunos de mampuesto; llegaron los muertos, i heridos a 300. confesado por algunos prisioneros, i rēdidos. De los nuestros murieron diez, uno el Capitan Francisco Tavares, cuya compañía proveyò el General en su nieto Manuel Tavares. Heridos 13. i entre ellos el Capitan Francisco de Freytas, i su Page de Rodela, con un mosquetaço por los pechos.

Agoſto
14.

A catorce de Agosto amanecio el enemigo con principiar un Fuerte pentàgono, de cinco valuartes, jūto a las propias casimbas, en la Isla de S. Antonio, 500. passos de aquel q̄ allí tenian casi acabado, como allà arriba diximos. Reconocióse bien esta fortificaciō: i como el enemigo estava cierto de q̄ la reconoceriamos, previnose. Sin embargo desto el General le mādò embestir con 500. hōbres, de q̄ los 300. erā Indios, q̄ lo executaron con gran valor, esperādolos el contrario con gran ventaja. Durò dos horas la escaramuça, quedandose el con su fortificaciō, i nosotros con la temeridad de embestirla, i no sin la pena de averlo hecho; porq̄ nos mataron 14. hōbres, i hirieron ocho. Destos, i de essotros cupo al enemigo mucha parte. A este Fuerte llamaremos el de las Casimbas, aunq̄ ellos le llamaron de las cinco puntas.

Setiēbre
4. i 10.

Peleeose a los 4. i a los 10. de Setiembre en el Buraco de Santiago, mas cō el rio en medio. De ambas vezes les matamos, i herimos muchos. Pero como se quedavan de su parte ellos lo contarían mejor;

Pasò

Pasò el enemigo a nuestra parte antes q̄ amaneciese el dia de 23. por quemar las casas de Francisco del Rego, en la cãpiña de las Salinas: hizolo; tocãdose arma, i tomandola los nuestros de los puestos mas cercanos: i acudiendo el General con mas gente, como siempre lo hazia; de los primeros, se avivò la escaramuça de fuerte q̄ aũ durò tres horas. Retiròse el enemigo, dexando 26. muertos, sin los que llevaria con los heridos. De los nuestros fueron tres de aquellos, i cinco destes. ¶ En 14. i en 22. de Octubre salio el enemigo a las Salinas, por hazer fagina: impedi-moselo de modo, q̄ sin llevarla, dexò alli 18. muertos. De nuestra parte lo que jò Domingo Perez Iãdin; i nos hiricrò al Capitan de Emboscadas Manuel Ribero de un mosquetaço en el braço izquierdo.

En 28. quemò la casa de la Afeca, de q̄ se avia retirado Lorçco Cavalcanti, avia cinco dias, para otro puerto mas cerca del Real; porq̄ el de aquella casa era de masiadamente empeñado, despues q̄ el enemigo cõtinuò el passage del Bibirivi. Peleòse tambien alli; mas como esta casa estava cercana, i en frõte del Fuerte S. Jorge pudo el enemigo con estas espaldas quemarla, i retirarse cõ menos perdida: nosotros la tuvimos de Francisco Carvalho, soldado del Capitan de emboscadas Bartolomè Fabela.

No se peleava ya solamente en tierra. Era tanto el orgullo de los nuestros, que sin tener embarcaciones iba a requerir al enemigo en el mar. La noche de tres

1630.
Setiembre
23.Octubre
14. i 22.Octubre
28.Noviem-
bre. 3.

Memorias Diarias.

1630. de Noviẽbre fueron el Capitan de emboscadas Manuel Ribero Correa, i el Cõdestable de la Artilleria Iorge de Fonseca Pimentel, Gonçalo de Barros, i otros pocos, en jangadas; jangadas consta de tres patos unidos coligaduras, i se llama afsi, por ser de un arbol deste nombre: fuelese pescar en ella, remandola una, ù dos personas, por el espacio q̃ puede sufrir-lo tan chica embarcaciõ, si afsi se puede llamar. Fia-dos, pues, a estas jangadas, fuerõ a poner fuego a una sola nao q̃ tenian en el poço, q̃ es enfrente del Fuerte S. Iorge. Ya ella se iba quemando, quando acudieron de la Poblacion del Arrecife muchas lanchas, q̃ le pudieron apagar, mas no quedarõ sin grande perdida, aviendose recogido sin alguna los nuestros.

Noviem.
20. Los Capitanes Iuan de Amorin, Francisco Rabelo, Manuel Suarez Robles, i Antonio Pereyra (eran los que guardavan los caminos de la villa) dierõ una buena mano al enemigo q̃ venia a buscar frutas, en el dia de 20. mataronle 26. hombres. Retirõse sin lo q̃ venia a buscar; quedandose los nuestros sin algun daño, i con el gusto de lo bien que obraron esto.

Novem.
28. De alli a 8. dias bolvierõ a hazer fagina en las Salinas, con 800. hõbres: i como los pueitos q̃ alli teniamos cerca eran tã bien guardados de nuestros Capitanes, luego tocavan arma, con que se ivan juntandõ, i empeçavan a escaramuçar, hasta que llegaua el General, con la gente que del Real facava, como este dia hizo tan a tiempo, que no le tuvo el enemigo para executar su intẽto. Tres horas se peleò: èl dexò

veinte i siete muertos, retirandose: Nosotros perdimos uno, que fue el Capitan de emboscadas Antonio Barbosa Valente, de tres mosquetazos, i dandosele el primero en una pierna, no dexò de proseguir adelante, en que le dieron otro en un brazo; i no bastando para detener el valor con que seguia al enemigo, le dieron el tercero por la cabeça, de que cayò muerto: i nos quedaron heridos cinco; i dellos Antonio Coello de un cañonazo, del Fuerte de Diego Paez, media nalga que le llevò, i despues fue Capitan benemerito, por el valor con que siempre procedio.

En ocho de Diziembre nos matò el enemigo, cerca de la villa, a Matias de Silva, soldado del Capitan Luis Barballo. ¶ Bien a su costa experimentava el enemigo lo que perdia al intentar hazer fagina aun cerca de sus fortificaciones; i quanto le costaria el procurar aprovecharse de la campaña, por mas q̃ nos excediesse tantas vezes en numero, que lo suplíamos, antes con la maña, que con la copia: i como nunca tuvimos esta, era necessario siempre el valerlos de essotra.

De todo iba el General dando quenta duplicadamente al Rey, embiando las cartas por la Parayba, dezia: *Que aquella guerra no se podia sustētar sin ir las Armadas con el poder, que se esperasse del la restauracion: que si en aquellos principios parecia recibir daño el enemigo, era miētras no acaba-va sus fortificaciones:*

Memorias Diarias

1630. que en desocupandose de la labor dellas, era cierto no tendría ociosas sus armas, i fuerças de cinco i seis mil Infantes, que siempre conseruauan, i quarenta, o cinquenta naos que alli tenian, porque infaliblemente cada mes le venian de Olanda dos, i tres, con cinquenta, i ochenta soldados cada una, para ir supliendo por los que les matamos, o morian de enfermedades: Que les venian bastimentos, i municiones de todas suertes, con que eran asistidos con maravillosa providencia: Que los moradores que hasta alli arian procedido con estreñada fidelidad, i valor, si viesseñ dilacion en lo que esperauan (esto era la restauracion, como la de la Baia.) seria creíble el no conseruarse en aquella constancia: Que faltando esta, faltava todo para proseguir la guerra, no solamente en aquella Plaza, mas aun en todas las otras del Brasil.

Llegadas estas razones a España, se discurrio con la variedad que fuele hazerse en todo. Vnos aprobavan lo que dezia el General, i conformandose con el les parecia, que solo de las Armadas de restauracion se deua cuidar, i no de la que no fuesse mas de socorro, porque este basta va que fuesse en cara velas con lo precisamente necesario, por que si se fuesse consumiendo el caudal en fuerças diuididas, faltaria despues para poderse unir; con que se da va mucho tiempo al enemigo para fortificarse, i mas siendo ya asistido de su Cõpañia, i que brevemente, si assi les alargassemos el tiempo, se iria dificultando mas la empresa, i ellos conseruando se

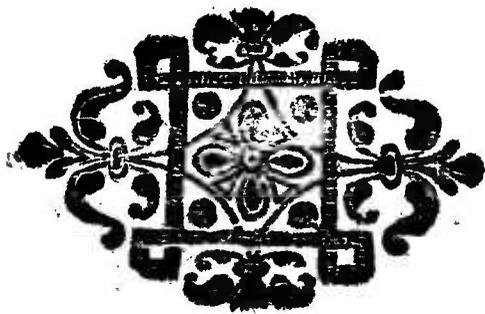
se mejor: Que el echarle del Brasil era de tanta importancia, que de via obligar a todo empeño para conseguirlo, quanto mas apriessa se pudiesse: Y que el exemplo de la Baia, por aversele acudido luego, estava tan a la vista, que no avia necesidad de otro, sobrando el.

A esta opinion verdadera se opusieron otras, de q̄ se hizieron papeles, fundandose en, que lo que convenia era embiar una Armada, con hasta dos mil hombres, si todo lo necessario para ellos, i alguna Artilleria, para conservar se el puesto del Real del Buen I ESV S, por ser el mas a proposito para guerrear al enemigo, i impedirle las salidas que intentasse en campaña: Que pues lo hazia el General Matias de Albuquerque tan bien con tan poca gente, ventajosamente lo haria con mas dos mil hombres: Que con esto se i va haziendo la guerra lenta, cosa que tendria muchas conveniencias, porque siempre las formidables fuerças de España la podria sustentar: Que no lo podria hazer assi la Compañia Occidental, porque ya con la primera Armada de setenta buxelas, i quema del saco esperado en Pernambuco, avian perdido a sesenta por ciento, con que entraron en la bolsa para ella: que mientras se les motivasse el continuar con el excesivo gasto de los fletes de los navios, sueldo de soldados, municiones, bastimentos, i todo lo demas precisamente necessario para conservar se, era una de las mayores guerras: Que tambien lo era para las Provincias unidas, si quisessen socorrer a los de la Compañia; i que sin esto ella no se podia conservar en el Brasil: l que

Memorias Diarias

1630. *por intereses particulares, pues eran mercaderes, lo largarian: Que si lo hazian escusava el Rey el excesivo gasto de una Armada de sesenta galeones, con doze mil hombres por lo menos, quando era todo tan necessario para las costas de España, por lo que podia suceder, i no tan apartado della como en las del Brasil.*

La resolució que se tomó sobre estas dos opiniones se irá viēdo por estas Memorias, i les efectos dello; i tambien como teniēdo el Brasil siempre el remedio a los ojos, nunca se acertò con el, como se juzgarà esto de las ocasiones que huvo, i se perdieron.



A R G V M E N T O.

Toma el enemigo nuevos puestos, i fortificalos: Encuentros sobre esto. Sale del Puerto del Arrecife, i echa gente en la Barra de la Isla de Itamaracà, i haze un Furte. Socorros para resistirle. Daños que nos haze con sus baxeles por la costa. Por Indias buelue a Olanda su General de la mar Enrique Lonc, i en su lugar viene otro con nuevos socorros. Nuestro Almirante General del Oceano don Antonio de Oquendo llega a la Baia i socorrela; i passando a socorrer a Pernambuco pelea cõ el enemigo: Lo que le sucede, i su buelta a España. Aviendo quedado el Maesse de Campo Conde de Bañolo con el socorro que le dio para Pernambuco, llega con el, i adonde. Larga el enemigo la villa de Olinda, i quemala, i une se en el Arrecife. Intenta ganar el Fuerte de Cabedelo, que se socorre, i el successo. Buelue el enemigo a salir para el Rio Grande, i con que efecto.

CON El principio del año, le quiso dar el enemigo a un nuevo Fuerte Real, de quatro valuartes. Empeçòle en primero de Enero, en la Isla

Enero 1.

Isla

1631. Isla de San Antonio, sobre una casa que alli avia de un pescador, llamado Manuel Taborda, cuyo nombre daremos al Fuerte, i ellos le dieron el de Amelioc: quedava 250. passos adelante del que hazian en las Casimbas de Ambrosio Machado, a la orilla del mar, que alli bate enfrente de la Barreta de los Ahogados; i por la parte opuesta a esta, que la cerca el rio Capibarivi, ivan haziendo quatro redutos, para mejor guardar los passos del propio rio, i poder darse la mano en torno de la Isla, con los Fuertes que ya en ella avian hecho, i hazia, para hazerse mas dueños della, i extinguir las emboscadas que por alli les haziamos cada dia, i en que muchas vezes venian a caer con gran perdida suya.

Enero 3. Con todo esto, para una q̄ les hizimos en tres del propio mes, no les pudo valer su mucha cautela, i prevencion; porque haziendose dentro en la propia Isla, por los Capitanes Francisco Montero Becerra, Nuño de Melo i Alburquerque, Antonio Andres, i Manuel de Madurera, Teniente de Francisco Gomez de Melo, i algunos Indios, porque si saliesse a hazer fagina para el Fuerte que hazian, se la estorvásen; así sucedio. Salieron dos compañías con 200. hombres, confiados en que tenian toda la Isla fortificada: pero el valor de los nuestros lo facilitava todo, de manera que desta vez peleando le degollaron 42. hombres, i fue arrojada al rio la fagina que auian hecho. Salimos con tres heridos, de que uno fue el
Te-

Teniente Manuel de Madurera peligrosamente. 1630.

En seis ordenò el General al Capitan Pedro Teyxeira Franco, que juntandose con Matias de Albuquerque Maraçon (el que tenia a cargo el socorro con que vino de la Parayba, i con que estava en guarda del püesto de S. Amaro, como se ha dicho) fuesen a hazer una emboscada junto a la villa, adonde avia unos arboles, llamados cajules, i era al propio tiempo de su fruto. El Teyxeira llevò mas los Capitanes Domingo Correa, Estevan de Tavora, Estevã Alvarez, i Iuan Mendez Flores, a fuera los demas que guardavan aquellos caminos. Quiso su suerte q̄ encontrassen con 400. enemigos, tan descuidados, que muchos andavan sobre los propios arboles comiendo la fruta, que siendo dulce, les hizimos, a poca costa nuestra, les parecieste presto amargo. Sin resistencia degollamos 160. i entre ellos un Capitan Ingles. Quedaron prisioneros dos, i muchas armas, i una caja. Costò esto solamente el salir herido el Alferrez Domingo de Faria, de vn albardaço de la mano de un Sargento.

Picado el enemigo deste suceso, assi por la perdida considerable, como por ser junto a la villa, cosa aun mas considerable para el, salio al mismo parage a 28. 29. 30. i 31. del mismo mes, con mucha gente; i sin embargo de ser la nuestra tan inferior en numero, peleò con el todos los quatro dias continuos, con gran perdida suya, aunq̄ tãbien con alguna nuestra.

*Enero 6.**Enero
28. hasta
31.*

Quien

1631.

Quien considerare que con tanta desigualdad se peleava casi todos los dias, no dexarà de juzgar se excedia lo posible, i esto cõ una particular circunstancia de que no teniamos con que hazer una paga, ni con que vestir, ni aun dar unos çapatos a los soldados, con que los mas andavan descalços, i con tassadissimo sustento. Faltavales botica para sus enfermedades, i heridas: i contantas faltas nunca la huvo en su constancia, i en su valor en toda ocasion que se ofrecia. Mas embidia, por cierto, les podiamos tener por los enemigos que vencian dentro de si, *que por verlos vencer a los estranos todos los dias.*

Febrero
3.

A tres de Febrero amanecio el enemigo trabajando en la punta de la Aseca, cerca de la casa deste nombre, que ellos avian ya quemado en 28. de Octubre antecedente. El rio Bibirivi baña esta punta por una parte; por la otra el Capibarivi, teniendo por esta la frente al Fuerte que primero hizieron en la Isla de San Antonio; i por la otra la Poblacion del Arrcife, i Fuertes de Diego Paez, i San Jorge. Era esta punta el puesto mas a proposito para ellos, porque desde alli se podian vatir sus fortificaciones. I porque recelavan que cada dia nos llegassen nuestras Armadas (segun lo avian experimentado en la Baia) querian ocupar esto, i tambien porque no le ocupassemos, por no quedarles que hazer en la defensa.

Luego que amanecio fue visto que tenian hecho un Fuerte de tres valuartes, de estacas, i tablones, a
pruc-

prueba de mosquete, i trabajavan cubiertos dellos. 1631.
Diose rebato. Acudieron de los pactos los Capitanes que los guardavan, i acudio el General, con la gente que pudo sacar del Real Reconociendo lo que el enemigo hazia, le mandò embestir por tres partes. Por una Domingo Correa, con los Capitanes Domingo Diaz Becerra, Estevan de Tavora, Francisco Montero, Francisco Rabelo, Miguel de Abreu, i Martin Ayres Tenreiro. Por otra Juan de Amorin, Antonio Pereyra, Antonio Viana, Lucas Vieyra Ferrete, Antonio de Araujo i Carvalho. Por la tercera Estevan Alvarez, Juan Mendez Flores, Juan Ferreyra, Bartolomè Fabela, Simon de Figueredo, i otros, que todos lo hizieron con mas valentia, que cõsideracion: porque como el enemigo tenia alli 400. hombres que cubrian, i asseguravan à los q̃ trabajavan: poco les podia impedir nuestra osadia, i nuestro tan desigual numero. Toda via se resolvió el General en embestirlos tercera vez. Durò esto mas de cinco horas, i defenganãdonos de que no los podiamos desalojar, huvimõs de retirarnos con perdida de treze hombres que nos mataron, i que eran muchos para los pocos que teniamos: uno era el Capitan Antonio Viana. Heridos 21. i dellos los Capitanes Francisco Rabelo, Domingo Diaz Becerra, Estevan de Tavora, Miguel de Abreu, Martin Ayres Tenreiro, i Francisco Montero. Tambien quedò herido Luis Fernandez, que avia sido Sargento en el Fuerte San

1631. Jorge. El enemigo perdió este dia mas de 200. hombres, segun lo afirmaron dos que vinieron a decirse nos al otro dia, como lo haziã muchas vezes. Quedaronse, al fin, con el Fuerte, i acabaronle, llamandole Vvandenburg, apellido de su General Teodoro. Nosotros le nombramos el de tres puntas, i de la punta del Asca.

No faltava quien dixesse eran escusadas estas embestidas que el General hazia, llamãndolas antes temerarias, que importantes. Discumian, que mientras no teniamos poder para conservar lo que emprendiamos, de que podia servir el intentarlo, mas que de perder la poca gente con que nos hallavamos, i que tanto convenia conservar para quando llegasen nuestras Armadas. Que no la teniamos de presente para hazer la guerra defensiva, quanto mas para quererla passar a la ofensiva. Otros en contrario, dezian: Que si aquellas embestidas se dexassen, no auvia soldados hechos de los moradores, i tan valientes ya con el exercicio dellas, siendo antes tan timidos: Que cõ las riquezas, delicias, i ocio, que en aquella tierra no faltavan, i a q̃ ellos erã usados, todos estavan entorpecidos: Que con las ocasiones de la guerra, en q̃ los introduciamos, no solo se iban olvidando de lo que tanto mal les avia hecho, sino que ya avian cobrado en pocos dias reputacion no pequeña con el enemigo; cosa que en muchos años no se adquiria: Que assi se iban conservando en el Real, i los demas puestos que ocupavan, lo q̃ no pudiera ser sino bu-
aque-

aquellas llamadas comerdias, de que refutava no intentar el enemigo todo lo que pedía, juzgando de nuestras fuerzas mucho mas de lo que ellas eran realmente. 1631.

Con tal variedad discurre el juicio de los hombres; i mucho mas quando es necessario obrar, i no ay lo preciso para hazerlo.

En 13. de Mayo, passando el enemigo desde la Poblacion del Arrecife a la villa, se peleò con el; por que casi siempre pagava el passage de la trinchera, que teniamos en el Buraco de Santiago, como lo hizieron desta vez, i de otras muchas. Mayo 13

En 23. saliendo a hazer fagina con 600. hombres se empenò tanto con ellos el Capitan Domingo Correa, que havo de quedarles en las manos. Como los nuestros (que fuerò acudiendo al rebato) vieron a su Capitan i compañero preso, embistieron tan resueltos, i valerosos (fue el primero en esta accion el Capitan Francisco Rabello) que le recobraron, matando, i hiriendo algunos, con que el enemigo se retirò, temiendo llegasse nuestro General con socorro, como acostumbrava. No se engañava, porque el llegò hallandole ya retirado. Aqui murio Manuel Viana, hermano de los cinco deste apellido. Salio herido el Capitan Pedro Manuel Pavon, i dos soldados: i todos este dia pelearon de modo, que parecieron muchos. Mayo 23

En 28. del propio mes salio el enemigo del Puerto del Arrecife, con 20. naos, i algunas lanchas, i dos mil Mayo 28

Memorias Diarias

1651. mil hombres. Dava cuydado la Parayba con esta Armada, que llevava la proa al Norte, donde ella cae. Parecio al General embiar luego a su socorro el propio que de allà avia venido con Matias de Albuquerque Maraçon, i orden, para que de passo, pues estava en el, supiesse si el enemigo intentava la Isla de Tamaracà; i que si fuesse así, passasse a socorrerla. Así sucedio. Está aquella Isla en siete grados, i dos tercios de la linea Equinocial para el Sur; i siete leguas al Norte de la villa de Olinda. Formala un braço de mar que la rodea un tiro de mosquete de ancho, haziendola dos Barras, una por donde entra, q̄ era la principal, i otra por donde sale, que llaman la Catnãma: esta capaz de barcos, i aquella de navios de 200. toneles. Aquí desembarcò el enemigo de la parte del Norte de la boca della: porque la del Sur era ya tierra de Pernambuco, de que este braço de mar, en que entra el Rio de Santa Cruz, la divide. Una legua por el arriba estava la villa de Igaracù, una de las de Pernambuco. Tiene esta Isla de contorno diez leguas de ancho.

En su mayor eminencia estava la Poblacion, llamada Villa de la Concepcion, de poco mas de cien casas, con poca gente; porque solos 60. soldados tenia allí el Capitan Salvador Piñeiro, que la governava por el Conde de Monsanto, señor della; i los mas vivian en Tierrafirme, adonde llaman Goyana, de la misma jurisdiccion, en que avia muchos ingenios de

de açúcar, quedando a cinco, i a ocho leguas de la Isla; i dentro della, quitando la villa, avia muy pocos moradores. En la Barra principal echò el enemigo su gente: i en el sitio, i terreno mas a proposito para la defenfa, empecò un fuerte Real, con el nombre de Orange; i nosotros le llamamos de la Barra de Tamaracà.

Luego que el General Matias de Albuquerque lo supo, embiò otro socorro al Capitan de la Isla Salvador Pineyro, de polvora, municiones, i alguna gente, con Geronimo Cavalcanti de Albuquerque, q era morador en Govana, i tenia allà tres ingenios de açucar; pero asistia en la guerra de Pernambuco. Llevò consigo al Capitan Benito Maciel. Esto se hizo mas porque se viesse que no se faltava a nada, que por ser socorro de que se pudiesse esperar alguna utilidad: porque mal podia socorrer, quien bien avi menester ser socorrido. Aun este tan debil, i el con que avia llegado muy a tiempo Matias de Albuquerque Marañon fueron de provecho, para que el enemigo no se hiziesse dueño de la villa de la Concepcion, aviendolo intentado luego que llegó.

Gran cuydado dio a nuestro General esta accion del enemigo, por verle ir echando mas raizes de lo que quisiera; i por ser estas entre la Parayba, i Pernambuco, de donde podria facilmente correr la campaña por aquella parte, i comerciar con los moradores, sin que desde el Real se le pudiesse hazer estorbo:

1631. bo: no ya porque ni para el tenia la gente necessaria, mas porque siendo ella tan poca, no convenia apartarla tanto. Ordenose, como fue posible para esta defenfa, el hazer algunos Capitanes de emboscadas de los propios moradores de Goyana, para que assistiesen en los puestos mas a proposito del impedimento de las salidas, o entradas que el enemigo por aquella parte podia hazer con facilidad en sus lanchas desde el nuevo Fuerte.

I porque Lorenço Cabalcanti tenia dos ingenios de açucar, i otra hazienda en Goyana, pareció embiarle tambien allà, para que se diese assi mas calor a la defenfa, i a levantar alguna gente de los mismos moradores. ¶ Diose luego cuenta al Rey desto mas que el enemigo avia tomado, ponderando el General, que quando mas tiempo se le diese, o se tardasse en no echarle del Brasil, feria consentirle mas pie, i aun mano en todo lo de allà. ¶ Quando este aviso llegò a Lisboa, avia partido de allà en cinco de Mayo la Armada del socorro, que traia a cargo el Almirante General del Oceano don Antonio de Oquendo, del Consejo de Guerra de su Magestad, i persona bien conocida por su calidad, por su valor, i por sus meritos. Era Almirante della Francisco de Valle cilla, sugeto tambien de gran opinion, i de experiencias en la mar. Constava de 20. baxeles, i 5. de la Corona de Castilla, cinco de la de Portugal, a cuya costa se hizo todo el apresto. Traia 1600. hombres, cõ 12
pie-

peças de artilleria, i su tren, i 600. mas, para dexar en ^{1631.} la Baía, con 200. Castellanos que avia llevado el Capitan don Joseph de Gaviña en Caravelas, dos meses antes de la partida desta Armada. Mientras ella no llega, la dexarèmos navegar, hasta que la ocasion nos la buelva a la memoria.

A los principios de Junio llegò al Real, de socorro ^{Junio} del Cearà, el Capitan Martin Suarez Moreno, del Abito de Santiago (despues Maesse de Campo) que fue el primero que por el Rey estuvo en aquella debil plaça, i con su orden venia agora a servir en la guerra de Pernambuco, trayendo algunos Indios, i pocos soldados. Cearà es una muy pequeña Poblaciõ (i la primera dõde empieza el Gobierno del Marañõ) con un reduto, i dos peças de hierro, mas para q̄ con el miedo dellas se tuviesse en obediencia a los Indios (ay muchos en aquella parte) q̄ para otro efecto: por q̄ solo para este se tenia aquel puesto, no importate a otra cosa, por no tener puerto, estando junto de la mar; ni la tierra ser provechosa. Queda en tres grados, i un tercio de la Equinocial al Sur, entre el Marañõ, i el Rio Grande. La guarnicion q̄ tenia Martin Suarez era de solos 40. soldados, de que casi los mas quedarõ con su sobrino Domingo de Vega Cabral, a cuyo cargo quedò aquello, conforme a la orden del Rey, que el propio sobrino le llevò. No solo era de valor el tio, mas de servicio grande, por ser bonissima lègua de los Indios; i para todo se valio por esso

1631. siempre del nuestro General. Luego q̄ llegó, agregado
sele mas alguna gente, se puso en el puesto q̄ llaman
N. Señora de la Victoria, cerca del rio Capibaribi, por
la parte q̄ divide la Isla de S. Antonio, i cō la frēte a
dos de los 4. redutos q̄ en ella avia hecho el enemigo.

A Luis Barballo se puso en las Salinas, dōde estava
Lorenço Cavalcanti, q̄ se avia embiado a Goyana.
El puesto de S. Amaro (sin embargo que Matias de
Albuquerque Marañon se avia ido al socorro de la
Isla de Tamaracà) no dexò de ser assistido de los Ca
pitanes q̄ guardavā los caminos de la villa, i de los In
dios, gobernados de Antonio Felipe Camarō su prin
cipal, siguiendo los siēpre el P. Manuel de Morales.

Junio 22 En 22. de Junio dio a costa una nave del enemigo
dētro del puerto, junto de los fuertes de Diego Paez,
i San Jorge. Siendo tan dificil el ir a ella: todo lo faci
litò la codicia. Algunos de los nuestros se fuerō alla
sin orden (no es mucho, porque nunca la codicia fue
ordenada) por ver si podrian aprovecharse de algo.
Aunque lo hizieron de noche, como el enemigo es
tava cuidadoso desto, impidiofelo por una hora, que
fue la ultima para algunos.

Junio 25. En 25. empeçò el enemigo a hazer un reduto, 250
passos del Fuerte de Diego Paez para la villa; por
que via lo que le importava tener en aquella len
gua de arena por donde marchavan, mas seguri
dad para hazerlo con ella. A este reduto llamaron
ellos de Madama de Brun, por llamarse afsi una

Dama de su General Teodoro. Nosotros le llamamos del Perreril. Embiose luego a Luis Barballo, con algunos Capitanes, para que viesse si podia deshazer aquella fortificacion. Executòse, i consiguiose con tanta gallardia, que alli se degollaron 30. i hirieron muchos, haziendolos retirar. Pero bolviendo a 30. del propio mes con mas gente, i mas cuydado, continuaron, i dieron fin a su reduto.

Viendose el enemigo alsi fortificado, i con los puestos que mas a proposito le parecieron para conservarse, empecò a repartir sus naos, para que anduviesse por aquella costa, no solo por lo que pillaria, mas porque supieron que nos entravan en algunos Puertos della caravelas de socorro, i querianlo estorbar. Alsì nos ivan cada dia apretando mas, siendoles este camino mas facil, porque no hallaria en la mar los Capitanes de emboscadas, que con tanto daño hallavã en tierra. El que nosotros tuvimos desta ventaja que ellos nos tenian, fue siempre grandissimo: porque navegando con los vientos en popa para el Sudueste, quando ventava Nordeste; i para el Norte, i Nordeste, quando ventavan Susuestes, i Sules (son los que cursan 6. meses unos, i seis otros en aquella costa) llegavan en pocas horas a los puertos della lo que por tierra no podiamos socorrer en muchos dias; no solo por la distancia algunas vezes, mas tambien por los rios que se passavan, de que ay muchos en aquel Pais, con que se dilatava mas la marcha.

Memorias Diarias

1631. Sobre esta tan ventajosa parte que nos teniam, no era menos considerable la de apartar alguna gente de los puestos, para ir a focorrer adonde el enemigo iba a dar por el mar: porque como teniamos tan poca, quedavamos sin ella, i todo expuesto a perderse, sin resistencia. El conservar lo estos años que lo hizimos fue lo que mas se hizo, i se pudo hazer: pues no llegando nunca a tener mil hombres, i dellos siendo los mas moradores, i algunos Indios sin armas de fuego al principio, i el enemigo con cinco i seis mil infantes, dos mil marineros, quarenta, i sesenta naves, que siempre traian continuos. Quien hiziere este computo de quenta con la justa consideracion que esta lo pide, i no con la tan errada que algunos la hizieron, facilmente verá lo que della resta a quien fue causa de hazer hasta agora consumir tanta suma de dinero, de gente, con otras perdidas, al enemigo; sin otro algun interes, o fruto en los seis años primeros, que el gastarlo.

Julio 1.

En el primero de Julio hizieron dos naos enemigas dar a la costa una caravela merchante, que vinia de lá de Portugal, junto a la Baia de la traicion, que ellos sabian muy bien, por aver estado en ella el año de 1625. quando fueron de focorro a la Baia de Todos-Santos. Este parage era siete leguas al Norte de la Barra del Rio Parayba. Echaron una lancha con veinte hombres a la caravela. Sucedió una tal marata que coçobró la lancha, y a cerco de tierra, en que esta-

estaba alguna gente que tenia alli el Governador de la Parayba Antonio de Albuquerque. Dieron en los que no se pudieron salvar nadando a sus naos, q̄ fueron los menos, i mataron los mas. Prendierõ seis, i el Capitan de una de las dos naos, que venia tambien en aquella lancha. 1651.

En diez se resolvió el enemigo en embestirnos al romper del Alva, en nuestro puesto del passo de los Ahogados, que guardava Francisco Gomez de Melo, i los Capitanes ya nombrados, Francisco Montero, Antonio Andres, Manuel Ribero Correa, Martin Ayres Tenreiro, Antonio de Araujo i Carvalho, Nuño de Melo i Albuquerque, Francisco de Figueroa; i de nuevo estauan Iuan de Magallanes Barreto, i Francisco Duarte, de los que avian llegado de socorro en las caravelas de Lisboa. Siendo acometidos pues, hizieron tal resistencia en dos horas, que desengañado se retirò, dexando alli tendidos 43. Tres nos mataron, i hirieron cinco. Julio 10.

En los propios diez de Julio entrò una tartana de la Compañia, de la Armada que venia de socorro, en el Puerto del cabo de San Agustin, ocho leguas al Sur del Real: i el Capitan de mar della Alberto Perez dixo, averse apartado con un aguacero, antes de passar la Equinocial, i que don Antonio de Oquendo iba a la Baia, para de buelta meter en Pernambuco el socorro. Llegò a ella (despues se supo) en 13. deste mes, i allà le dexaremos hasta que pueda salir. Julio 10.

1631.

El General del mar Enrique Lonc, avia partido cō 30. naos para Olanda, haziendo su viage por Indias, como principal camino suyo, por ver si la suerte le dava otra ocasion semejante a la que dio a Pedro Petretein, i quando no cargarian de sal en las Islas en que la ay, i en que ellos tienen gente. Este viage hazian todas sus naos que salian de Pernambuco, si no eran las que partian con algun aviso a Olanda.

Supo el General Matias de Alburquerque aquello, i avisò luego a Cartagena de las Indias, por una embarcacion que mandò se despachasse en la Parayba, para que el Governador de aquella tan importante plaça estuviessè advertido, i advirtiesse a las demas de allà; porque ni desto se descuydava, teniendo tanto de que cuydar mas cerca.

Luego que el Lonc partio, llegò de Olanda con socorro el Coronel Alexandro Citon. Traia dos mil soldados, municiones, i bastimentos en doze naos. Mas sabiendose allà que avia partido de Lisboa don Antonio de Oquendo, embiaron mas mil i quinientos hombres en ocho naos, con General para el mar, que era Iuan Adrian Padre, que lo avia sido en la India Oriental, i era valiente soldado, i marinero. Llegò al Arrecife en los ultimos de Julio: i entendiendo luego por unos navios suyos que andavan sobre la Baia, como allà avia entrado nuestra Armada de socorro, empedò a aparejarse para ir la a buscar, i peleando con ella derrotarla, con q̄ conseguia el no ser Pernambuco socorrido. Con

Con la certidumbre de que don Antonio de O- 1631.
quendo ivà primero a la Baia, le despachò el Gene-
ral Matias de Alburquerque dos barcos de cubierta
embiando en uno el Alfez Rodriguez Fernandez
(despues Capitan) que partio del Puerto del Cabo
de San Agustín. En el otro fue el Patron mayor Frá-
ncisco Vello de Lemos, que partio del Puerto de las
Piedras, que es en el rio que entra en Puerto Calvo.
Por ellos dava aviso al Almirante General de quan-
to le parecia necesario, tocante al estado en que nos
hallavamos, i el enemigo. Llegòle primero el Alfe-
rez Rodriguez Fernandez, i fue un dia antes de su en-
trada en la Baia en 13. de Julio. El otro luego des-
pues de entrado. Así tuvo las noticias de que tanto
necesitava, para mejor direccion de lo a que iba.

Comunicòse don Antonio de Oquendo con el
Governador, i Capitan General Diego Luis de Oli-
veyra, que estava en la Baia, i con el Conde de Baño
lo, que venia por Maesse de Campo de un Tercio
Napolitano de 300. hombres (que avia sido del Mar-
ques de Torrecuso) i por Governador de toda la
mas gente que se traia de socorro. Allí iba Duarte
de Alburquerque, Señor de Pernambuco. Con estos
i con su Almirante Francisco de Vallecilla, i con los
demas Cabos de la Armada, comunicò don Anto-
nio de Oquendo los avisos que avia tenido del
General Matias de Alburquerque, para que confe-
ridos se viesse lo q se podria hazer sobre echar aquel
socorro en Pernambuco, i lo demas. Pla-

1634.

Platicada bien la materia, parecio a todos que luego navegasse el Peorro, distribuido por doze caravelas, que irian acompañadas de la Armada, para asegurirlas el desembarco, adonde mejor se pudiese hazer: i tambien saldria la Flota de açucares para España con el propio abrigo. Tratose de la erudicion deste parecer: i mientras se executa diremos lo que el General de la mar Olandes avia hecho.

Avia puesto a punto en el Arrecife 16. naos, las mas dellas mayores que la del Almirante General don Antonio de Oquendo, con 1500. infantes, i bonisimos marineros; siendo assi que contra el parecer de su General de tierra Teodoro se le dio tanta infanteria, creyendo le podria faltar para resistir a nuestro socorro quando llegasse, juzgandole qual devia ser, i no qual era. ¶ Antes que saliesse el Padre embio delante seis navios ligeros, para que se repartiessen de dos en dos, i anduviesssen a la boca de la Baia, esperando la salida de nuestra Armada, para venir la siguiendo de Barlovento, tirando algunos cañonaços, i haziendo de noche ahumadas; porque el andaria con sus 16. naos tan cerca, i en altura que no perderia la ocasion. Llevava el las gabias a prueba de mosquete, con guarnicion de infanteria, i muchos artificios de fuego, para que quando abordasse le pudiesssen servir, sin que al principio pudiessemos reparar el daño que recibiessemos. A este respeto todo lo demas, tan prevenido, que juzgava (i dixob)

que se le dio como no se le dio por

podria llevar al Arrecife mucha parte de nuestra Armada, considerando grande la ventaja de la suya, en el modo de pelear cubiertos, que nosotros no haziamos.

Con esta presuncion salio el General Padre del Arrecife en 18. de Agosto, aunque el tiempo era Sueste, como ya estava al fin de la mocion, era mas blando, i asi no le estorvava mucho, i menos a sus naos que apuntan, i se tienen mejor para barlovento. ¶ Nuestro General Matias de Albuquerque con todas las bastantes noticias desto, viendo hazerse el enemigo a la vela; despachò luego en vn barco a Antonio de Castro, que partio de el Rio hermoso, 15. leguas al Sur del Real, con carta para don Antonio de Oquedo, en que le advertia de todo, i de que el Padre iba resuelto a pelear con la Armada. En tanto que no sucede esto, trataremos de lo que nos espera.

Como el enemigo acabò su Fuerte de la Barra de la Isla de Tamaraca, dexandole la guarnicion conveniente a su defensa, retirò al Arrecife algunos navios, que siempre allà tuvo mientras trabajò: i aun agora le dexò uno, i dos barcazas, para lo que pudiesse suceder. Con esto nuestro General mandò tambien retirar a Matias de Albuquerque Maraõn, con el socorro de la Paraba, con que avia ido para su puerto de S. Amaro.

En 24. del propio mes se embiò a Luis Barba-

Agosto
18.

Agosto
llo 24.

1631. llo con los demas Capitanes, a intentar la quema de gran cantidad de fagina, que el enemigo avia hecho i puesto de su parte junto al Fuerte de Diego Paez, pareciendole (no sin razon) la tenia alli bien segura. Pero luego vieron la incertidumbre de las mayores seguridades humanas; porque los nuestros passando el rio la noche deste dia, se la fueron a quemar, i consiguieronlo con tanta facilidad, como a ellos les parecia dificil.

Agoſto
29. En 29. se encargò al Capitan Martin Suarez, que con la gente de su quartel, i en particular con los Indios que traxo del Cearà, acometiesse vno de los quatro redutos que el enemigo auia hecho en la Isla de San Antonio. Passòle Martin Suarez, i embiò vno con tanta bizzarria, que entrandole degollo i 2. i traxo prisionero al Sargento que le guardava, con mas 40. i los otros le desampararon, con el gran terror de ver a los Indios, de que en aquellos primeros años se espantavan grandemente: I estos del Cearà, como menos domesticos, i cultivados, mas servian para este efecto, que para otro alguno.

Bolvamos a nuestra Armada, en q̄ dete rmino detenerme algo mas, aunque seà contra mi intento, i natural; porque no solamēte lo pide el suceso, sino que como fue dependencia de el socorro de la guerra de Pernambuco, de la qual son estas memorias, parece se me sufrirà bien el alargarme en esto.

¶ El Almirante General don Antonio de Oquendo,

do, dexo socorrida la Baía cõ vn Tercio mas (a fue- 1631.
ra el de don Vasco Mascareñas, q̄ despues fue Con-
de Ovidos, que en ella avia de guarnicion) de 800.
hombres, con los 200. Castellanos, con que avia lle-
gado antes de socorro el Capitan don Joseph de Ga-
viri; i por Maeste de Câpo dexò a D. Chriſtoval Me-
gia Bocanegra, Cavallero de mucha experiencia, i
valor, despues del Consejo de Guerra de su Mageſ-
tad; i por su Sargento mayor don Fernando de Lode-
ña, Capitan de los antiguos de la Armada Real del
mar Oceano, i cavallero bien conocido, i despues
Maeste de Campo del mismo tercio. Los Capitanes
del eran D.º Fadrique Enriquez de Camara, hermano
del Conde de Villafranca. Don Nuño Mascareñas,
hermano del Conde de Palma: Rodrigo de Miran-
da Enriquez, Antonio de Brito i Castro, don Diego
de Alcedo, don Alonso de Melo, Paulo Nuñez Ti-
noco, i Marcos de Torres, que era Alferez de la cõ-
pañia del Maeste de Campo.

El otro socorro se fue distribuyendo en caravelas
en dieziva el de Pernambuco, i en dos el de la Paray-
ba, que eran 200. hombres en dos compañías; una
de cien Portugueses, de que era Capitan Antonio
de Figueredo Vasconcelos; i Manuel Godiño, tam-
bien Portugues, lo era de la otra de cien Castellanos.
Llevava quatro piezas de bronce, i algunas municio-
nes, el Vasconcelos llevava ocho, con las demas en
la otra caravela, que ivan de socorro para el Fuerte
del

del Cabedelo, que era el de la Barra de la Parayba: siendo así doze las piezas, con sus Artilleros, i lo demas necessario; i por Condestable de la Artilleria Pedro de Meneses. ¶ Embarcòse mas en las diez caravelas el socorro que venia para Pernambuco, i constava de mil hombres, treientos Castellanos, con los Capitanes don Iuan de Xereda, que los governava por mas antiguo, Don Fernando de la Riba Agüero, Don Iuan de Orellano, i Sebastian de Palacios. Quatrocientos Portugueses, con los Capitanes don Antonio Ortiz de Mendoça, Blas Suarez de Sousa, don Francisco Coutiño, don Alexo de Aza, i Iuan Vazquez de Dueñas: I por Sargento mayor, que los governava, Francisco Serrano; porque el Maesse de Cãpo deste Tercio, i de la demas gente, q se quedò de socorro en la Baia, de los Capitanes don Fadrique, don Nuño, Rodrigo de Miranda, i Antonio de Brito, era don Alvaro de Melo, siendolo de la gente de la Armada de Portugal, despues Baylio en la Orden de S. Iuan, i Conde de Moura, i quedòse de orden del Rey en Lisboa. Napolitanos venian 300. con los Capitanes Iuã Domenico Maucherio, Oliber Cachapueda, i Pedro Palomo, Alferez de la compañia del Maesse de Campo el Conde de Bañolo: i por su Sargento mayor Muncio Orilia.

Venian mas para Pernambuco 12. piezas de bronce, con su tren, i por Capitan dellas Andres Marin, i por Gentilhombre Francisco Perez de Soto. El

Con-

Conde de Bañolo, además de su Tercio, venia por 1631. Governador deste socorro, i a su cargo las 12. caravelas. En la en-que el se embarcò lo hizo Duarte de Albuquerque, como tambien lo avia hecho desde Lisboa en la Capitana de la Esquadra de Bartalosa. Venian tambien alli algunas haziendas, para que de lo procedido dellas se visticssen los soldados, i se pudiesse acudir a las mas urgentes necesidades.

En tres de Setiembre se hizo a la vela don Antonio de Oquendo, con sus veinte navios de Guerra *Setiembre*
3.
(aunque algunos mas parecieron de paz en la ocasion) i las doze caravelas de los socorros, i 24. navios cargados de açucar, con que hazian todos el numero de 56. Luego al salir, ocho leguas a la mar, se vieron dos, a que se dio caça, mas no se pudieron alcanzar. Fuesse navegando con viento tan contrario, si bien no recio, que saliendo de la Baia, que està en 13. grados Australes, en busca de los ocho, en que està la villa de Olinda, principal de Pernambuco, quando fue a once, nos hallamos en 17. grados para el Sur. Este dia al ponerse el Sol nos descubrio la Arma *Setiembre*
11.
da enemiga, sin que nosotros la viessemos.

A los doze al amanecer estava ya à nuestro Barlovento, como a dos leguas, con que el Conde de Bañolo, con su caravela, se llegó a la Capitana, i dixo a don Antonio de Oquendo, que le parecia, que *Setiembre*
12.
de la infanteria de las caravelas se sacasse la con que mejor reputados quedassen los navios, si huviesse ocasion,

1631. *fiou, lo que no se podria hazer en las caravelas, en que a viendola, no harian falta. Respondiole; que las 16. naos vios que se veian del enemigo, eran (palabras formales) poca ropa. Tambien le pareceria, que si quitava de la gente del focorro, podria suceder tal accidente, que despues no le fuesse posible bolverla a las caravelas; con que dexava de hazer lo effencial a que venia desde España, que era focorrer a Pernambuco: Ordenò, pues, que las caravelas, i mas navios de acucar se pudiesen a su Sotavento, abrigados de los de guerra.*

El General enemigo Juan Adrian Padre, con sus 16. naos estuvo a la trinca un buen rato, mientras le venian las chalupas, i el les dava las ordenes que le parecian necessarias. Hecho esto, se dexaron venir a popa sobre nuestra Armada: i no causò poca admiracion el ver el como se resolvieron a hazerlo, siendo tan inferiores en numero. Su Capitana venia con la proa a la de don Antonio de Oquendo; i su Almiranta a la de Francisco de Vallecilla, trayendo luego sus naos de ayuda, para abordar con cada qual que lo hiziesse con las nuestras. Las demas venian con la propia orden de abordar, i ayudarse; si bien no lo hizieron todas como algunas de las nuestras, que assi lo hizieron, conformandose mas en las acciones, que en las intenciones; siendo estas menos culpables que las otras.

El Oquendo dispuso su Capitana, como quien tam-

tãmbien lo entendia , dando orden quẽ no hablasse ninguno, sino fuessen los Oficiales mayores de infanteria, mar, i artilleria. A los demas navios encargò guardassen puntualmente la instruccion q̃ cada uno llevaba ; lo que algunos no hizieron. Quando fue a las nueve de la mañana venia ya tã cerca de nuestra Capitana la enemiga, que bien pudiera jugar la mosqueteria. Iva nuestro Almirante General muy atẽto al gobierno de su nao, teniendo en el timon la gente mas practica, i de confiança, para poder cerrarle a la vanda a su tiẽpo, como lo hizo, tanto que vio el baupres de la Capitana enemiga por su popa, junto a la mesana, echandonos su arpeo: i como nuestro timon se cerrò de todo a la vãda en este tiẽpo, obedecio a el demanera nuestra Capitana, q̃ quedò ceñida con la del enemigo por Barlovento : i asì ganò esta ventaja que el antes nos tenia, en que estuvo la salvacion de la nuestra.

Empeçòse la mas reñida, i porfiada bateria de artilleria, i mosqueteria q̃ se puede considerar. De la q̃ el enemigo traia en sus gabias recibimos mucho daño, i tãbien de muchos artificios de fuego. No le recibia el menor: i experimentandolo ya en los suyos el Padre, procurò desabordar; teniendo la proa casi desembaracada, i la popa arrimada a nuestro costado, mandò dar la vela de gabia, i el velacho. Pareciendo a dõ Antonio de Oquendo q̃ el deseava desasirse, porque de nada perdia el cuydado, mandò al Capitan reitor

H

mado

1631. mado Iuan Costillo, q̄ con un calabrote entrasse en la Capitana enemiga, i con el le ciñesse por la mesana. Hizolo con gran valor, aunq̄ luego al entrar le hirieron, mas de modo q̄ prosiguio puntualmente lo a que le embiaron. Bolviendo ya con la punta del calabrote a nuestra Capitana le dieron otro mosquetazo con que le mataron. Pero no aviendo descuido en acudirse a la punta q̄ el traia, quedò otra vez atracada su Capitana cõ la nuestra. Vino entõces otra nao en focorro de la Capitana adversa, para abordar tambien la nuestra: hizo lo mismo el Capitan Cosme de Couto Barbosa con su navio, q̄ era uno de los cinco de Portugal. Pequeño era este vaso, mas no lo fue el valor, i bizarría, con q̄ se opuso a la nao del enemigo por estorbarla (metiendo la gente dentro) el focorro a su Capitana: i como pudo, fue causa de q̄ la nuestra recibiesse menos daño, quedando el navio del Couto atraefado de las tres proas, que cabeceando sobre el les fue facil meterle a pique, salvandose alguna gente a nado en la nao que venia a focorrer la Capitana enemiga, aunque mucha le mataron mientras pudo pelear. Entre los muertos fue el Capitan reformado Domingo de la Mota, el primero que saltò dentro della. De los que en ella se salvaron de los nuestros fue el propio Capitan Couto, i el Sargento mayor Iuan de Araujo con dos heridas.

En este tiempo focorrio al Almirante General el Capitan Iuan de Prado, en la Capitana de la Es-

quadra de Bartalosa, en que venia: i fue en tal ocasiõ 1631.
que pudo salvar la de don Antonio, por irse ardiendo la del Padre: porque como nuestra Capitana estava sin vela, ni xarcia, i atracada con la enemiga, que se quemava, fue gran suerte el llegar a tal tiempo el Prado, que la dio un cabo con que la pudo librar deste tan evidente peligro. Por ello se le dieron ocho escudos de ventaja sobre qualquier sueldo: i el Rey le hizo Sargento mayor del Tercio de la Armada Real. Todo bien merecido.

El incendio procedio de un taco de nuestra artilleria: i viendolo D. Antonio mandò a los mosqueteros q̄ tirassen siempre alli, porq̄ mientras lo hiziesen no lo podria apagar el enemigo. Assi se encendio de suerte que toda se quemò la Capitana del General Iuan Adrian Padre, i el con ella, sin que se quisiessse salvar, pudiendolo hazer, porque las caravelas salvaron a muchos de los suyos; i la primera que llegò a nuestra Capitana fue la en que iba el Conde de Bañolo, i Duarte de Albuquerque. Tuvimos mucha perdida de gente. Solo en la Capitana murieron mas de 250. i entre ellos los Capitanes don Rodrigo Portocarrero. Andres de Herrera. El Capitan Pedro Vcerenat, de nacion Italiano, que lo era de mar de la misma Capitana, i el Contador Iuan de Villanueva, i otras personas, i oficiales reformados: No los nombro por no auer llegado a mi noticia sus nombres, que merecieron aquel dia bien el vivir en la me-

1631. moria de todos: heridos huvo muchos. Durò el estar abordadas las Capitanas desde las nueve de la mañana, hasta despues de las quatro de la tarde. Fue gran dicha q̄ D. Antonio de Oquedo no recibiesse algũ daño en su persona, siendo asì q̄ la puso siẽpre en el mayor riesgo, cõ tal valor, i prõtitud, q̄ biẽ se le de vio por estas 7. horas lo q̄ tãtos años merecio siẽpre.

La Almiranta enemiga, no con menor resolucion abordò la nuestra, con otra nao mas de socorro, teniendo tambien Francisco de Vallecilla con la suya el galeon S. Buenavenura. Peleandose el mismo tiẽpo, o poco menos, con increíble valor, quedò herido nuestro Almirate de un mosquetaço por los pechos. Con esta desventura sucedio la ultiãa, q̄ fue meternos a pique la Almiranta, aviendo ella primero quemado la nao q̄ tambiẽ la abordò, en ayuda de la Almiranta contraria. Viniendo otra de socorro nos rindieron el galeon San Buenaventura, de que era Capitan don Alonso de Alarcon i Molina, que mataron. Ivan mas en el el Capitan don Iuan Ortega de Villoa, que tambien mataron, i el Teniente General de la Artilleria D. Francisco Lupercio, i el Proveedor General de la Armada Francisco de Vreña Calderõ, i Francisco Nieto, Alferez del Alarcon, i el Auditor, q̄ viniẽdo en la Almirãta se salvò en este galeon; i el Capitan del mar del propio galeõ Pedro Pichõ, i otra mucha gẽte de valor, i de servicio. La perdida del Vallecilla fue notable, no solo por sus muchas

chas partes, servicios, i valor, mas por la falta que de presente se va sintiendo de las personas de su experiencia, i conocimiento del mar. Tambien se anegó con el el Capitan don Luis Cuotino, hijo del Conde de Redondo en Portugal, i el Capitã Iuan de Casavante, i muchos otros, de que siempre serà sentida la perdida, por ser tan grande. 1631.

Las mas de las naos enemigas no abordaron las nuestras, ni estas, sino las ya nombradas con las suyas, de que se refintio mucho, con algunos Capitanes dellas el Almirante General don Antonio, estando yo presente. No faltò quien diesse por causa de la remisiõ, el interes, i codicia, que lo son siempre de grandes males; esto era venir algunas con mas carga de açucar de lo permitido a navios de Armada, i guerra, mas sin embargo desto los mas recibieron mucho daño de gente, i en los baxeles de cañonacos.

La Capitana enemiga era de 56. picças, i algunas de a 48. libras de vala, i destas se sirvio estando abordada con la nuestra, que era de solas 34. i quedò tal desta ocasion, que no pudo navegar hasta los 15. de este propio mes de Setiembre, en que fue tomando la mucha agua que hazia, de los cañonacos q̄ avia recibido. Para todo la sirvieron de mucha ayuda los marineros que se salvaron de la Capitana enemiga: con que se viene a ver, que ay peligros, que hasta los propios adversarios sirven para su remedio: porque don Antonio de Oquendo apenas quedò con gente

1631. que no fuesse herida, i de mar muy poca; i el vaso sin velas, xarcia; los arboles, i vergas rendidos : i al fin no avia cosa con que poder navegar , desde 12. en que fue la batalla, hasta 15. ¶ El navio nuestra Señora de los Placeres, mayor, que era de los cinco de Portugal, de que era Capitan Diego de Freytas Mascarenas, quedò tal, que no pudo seguir al Almirante General para España, i con orden suya arribò a la Baia.

Con la perdida de gente que tuvimos de mas de 1500. hòbres de guerra, i mar (no perdio menos de una, i otra el enemigo) fue preciso a don Antonio de Oquendo tomar 300. de los mil que ivan de socorro para Pernambuco. Demodo q̄ solamente quien del tenia mas necesidad, quedò menos socorrido, por q̄ en la Baia se dexò un Tercio de 800. hombres: los 200. para la Parayba ivã enteros, i solo de los mil de Pernambuco se quitaron estos 300. Si se observare bien, en los demas socorros que le venia se verà, que en todos hubo ocasiõ para disminuirse antes de llegarle. Todo parece ayudava a su total perdicion.

Setiembre
17.

En los 17. del mismo mes, yendose ya navegando para Pernambuco, porque dava el viento lugar, al poner del Sol se descubrio otra vez la Armada enemiga, con q̄ parecio al Conde de Bañolo, llegarle, en la caravela en que iba, a la Capitana, i dezir a don Antonio, que pues se veia la Armada, i podrian pelear a la mañana, seria bueno no perder la ocasion apartandose aquella noche con las caravelas, i ir a

meter el socorro que llevaban en alguno de los puertos de la costa de Pernambuco, que parecia poderse hazer con menos riesgo, visto que dexavan fuera de ella aquella Armada, i que en entrar aquel socorro consistia el principal intento a que avia venido. Aunque esto tenia no pocas dificultades, por el riesgo en que irian las caravelas sin el abrigo de la Armada, i ella llegar a España, sin que don Antonio pudiesse dezir adonde avia echado el socorro, como sucedio. Todo lo antepuso el riesgo que se juzgava presente con la Armada del enemigo a la vista, de lo que podia suceder de futuro, con lo que tambien justamente se podia recelar. Conformose el Oquendo con el parecer del de Bañolo.

El qual dandosele don Antonio por orden, en la misma noche se apartò con las doze caravelas, encaminandose a Pernambuco, i la Armada à España, sin que al otro dia se viesse la del enemigo, ni se peleasse, sino fue la Capitana de quatro Villas, que iba en ella haziendo officio de Almirante, por muerte de Francisco de Vallecilla, el Sargento mayor Lázaro de Iguiguren, que peleò con dos naos enemigas en la altura de la Parayba, quando ya nuestra Armada iba haziendo su viage; en el qual se fue a pique con tormenta el Iguiguren, i otro de los cinco de Portugal, de que era Capitan Duarte Deza.

El Conde de Bañolo llegó a dar fondo con once caravelas, en 20. de Setiembre a las cinco de la tarde

Setiembre
20.

Memorias Diarias

1631. junto al rio de San Antonio grande, que era ya costa de Pernambuco, casi 40. leguas al Sur del Real de Buen IESVS. La otra caravela destas doze, en que venia el Capitan don Iuan de Orcllano, fue a entrar en el Rio Hermoso, 24. leguas mas para el Real, de que venia a quedar solas 16.

Setiembre
21.

En los 21. por la mañana se dio vela, i se fue navegando junto de tierra, hasta la Barra grande, en que entrò el de Bañolo, i Duarte de Alburquerque con diez caravelas, quedándose aun a 30. leguas del Real. La del Capitan Antonio de Figueredo i Vasconcelos, con su compañía, i las ocho piezas, i demas socorro para la Parayba, sotaventándose un poco mas, dio con ella un navio del enemigo, de que traian muchos por toda aquella costa, i dandola caça la obligò a engolfarse, de modo que escapándose fue a entrar de alli mas de 90. leguas para el Norte, en el rio Grande, que es una fortaleza de fabrica que alli avia del Rey; i està en 5. grados de la Equinocial para el Sur, con razonable Puerto, i una pequeña Poblacion a las espaldas media legua, de 60. casas, que llaman la ciudad de los Reyes: i tenia en su distrito solos dos ingenios de açucar, mas muchos corrales de ganado. Sintiose el no entrar esta caravela en la Barra grande con las otras; i añadiolo el verla en el riesgo del enemigo: pero es tã limitado nuestro entēder que desta que juzgavamos perdida, se vio lo q̄ mas podiamos desear, como adelante pareçrà.

Tan-

Tanto que el Bañolo dio fondo, avisò luego al 1631.
General Matias de Albuquerque, i juntamente se
fue descargando el focorro, haziendo frente de van-
derás, i fortificando el quartel, i puesto en que se def-
cargò todo. Como esto quedava tan distante del
Real, i con muchos rios de passar, i con otras no me-
nores, i aun intolerables descomodidades, se impossi-
bilitava lo deseado, i no menos el averse de llevar 16
pieças de bronce, las doze para el Real, i las quatro
para la Parayba. Mas dexando las menudencias, i
trabajos grandes q̄ en todo se passò, q̄ por ser tales,
i de tanto cansancio, que hasta para escrito se cansa
la pluma de referirlo. Lo que solamente no se puede
de dexar de dezir, es, que el Bañolo no se descuydò
un punto; i que con la presencia de Duarte de Albur-
querque, à quiẽ aquellos sus vassallos no aviẽ visto nũ-
ca, se estimularon, i obligaron de modo, viendo que
les venia a ser compañero en aquellos grandes traba-
jos suyos, que acudieron con muchas demonstracio-
nes desta su estimacion, i con todo lo q̄ pudieron, i to-
niã de carros, Negros, i cavallos, para ayudar acõdu-
cir al Real aquel focorro. Resultò desto el lograr se;
mas presto esta conducion de lo que nadie lo pensò;
de viéndose tambien mucho al cuidado del Capitã de la
Artilleria Andres Marin, i del incansable Gentilhõ-
bre Frãscisco Perez de Soto el poder llevarse al Real.
¶ Las haziendas que venian de socoro se entregaro
juego en la Barra grande a los Oficiales Reales della
que

1631. que el General embiò luego para este efecto, con otras personas practicas, para que de todo diessen las noticias necessarias al de Bañolo.

Noviem.
10. El qual con Duarte de Alburquerque llegò adiez de Nouiembre al Puerto, i Cabo de San Agustín (no pudo ser esto mas brevemente, por no dar lugar la conduccion del focorro) poco mas de siete leguas del Real para el Sur; puesto bien a proposito para fortificarse, por ser el Puerto que tiene capaz de embarcaciones de mas de 200. toneles. Allí vinieron a entrar despues las mas de las caravelas que dexaron el focorro en la Barra Grande; i cargando acà de açucares partierõ para Lisboa. En una caleta deste Puerto, al Norte, se hizieron dos vaterias, con dos piezas de hierro cada una, para abrigar qualquiera embarcaciõ nuestra que alli entrasse. I porque ha rato que me apartè de referir lo obrado estos dias en el Real, justo serà proseguirlo agora.

La Armada enemiga que peleò con la nuestra llegò al Puerto del Arrecife; i si bien quisieron mostrar que se desquitaron de la perdida de su Capitana, i General Padre, en la toma de nuestro Galeon San Buenaventura, que traxeron, no ay duda en que la tuvieron grande con faltalles un tan buen soldado, i marintero, aunque desto son tan abundantes, por lo mucho que lo usan, que siempre vienen a tener de sobra, lo que muchos de falta. Aunque era nuevo, i fuerte aquel galeon, luego le deshizierõ, para servirles

les de leña, por lo mucho que necesitavan della para sus hornos, en que cocian el pan de munición que davan à sus soldados. I es bien digno de cõsideracion que aviendo poco menos de dos años que estavan fortificados adonde todo es leña, defendiala nuestro General con tal valor, con sus Capitanes, que padecian esta tan grande mengua: demodo, que para remediarla huvieron de deshazer un vaso tan importante. Allà arriba quedan bastantes exemplos de lo que les costava el querer hazer fagina junto a sus fortificaciones.

En once del propio mes echò el enemigo del Puerto del Arrecife una caravela que nos avia tomado, con 140. prisioneros, en que avia 56. soldados, i los otros gente de mar del Galeon San Buenaventura. Mandavalos echar en Indias, llevãdo el vaso una sola vela, i de guarda dos navios, para que no se le hurtasse la buelta, i nos viniessse de mas este socorro. No les bastò todo este cuydado; porque no teniendo menos la gente de la caravela, la misma noche q̄ salieron se apartarõ de los navios, i vinierõ a entrar en el Puerto del Cabo de San Agustín. Dèviose esta resolucìon, no solo a algunos Pilotos, i Marineros, mas particularmente a Atilano Gonçalez de Oregon, Sargento que era de la compaõia del Capitan don Juan de Ortega, muerto en el galeon San Buenaventura.

En quince, queriendo el enemigo hazer fagina en las

1631.

Noviembre
bre 12.Noviembre
bre 15.

1631. En las Salinas, tocaron a una nuestras centinelas: con q̄ tamandolas Luis Barballo, i la demas gente que tenia, acudiendo tambien desde su puesto Martin Suarez, i el General desde el Real. Escaramuçose mas de dos horas, cō que le evitaron llevar la fagina, dexando en su lugar 24. muertos, que nos costaron quatro, i fue uno dellos Lorenzo Viana; con que ya de los cinco hermanos eran muertos tres.

Noviembre 23.

En 23. del propio mes vinieron a rendirse tres soldados del enemigo, Franceses, dos dellos eran hermanos, que estavan en la villa. Dixeron (conformandose) que al otro dia de madrugada la avian de largar, i dexarla quemada, i passarse a la Poblacion del Arrecife, para tener assi unidas sus fuerças. Entendian, como tã platicos, que no la podian sustentar, ni fortificar bien, por ser el natural del sitio tal, que ni a su mucha arte dava lugar para poderlo hazer. Ayudavalo el ver, que el tiempo que la ocuparō les avia costado mucha gente; i que con la que juzgavã nos crecia con el focorro, menos la podrian defender. ¶ Con saberse esto, parecio al General armarles dos emboscadas aquella noche, junto al camino por dō de avian de venir; i aunque la mucha agua que llovio esta misma noche no dio lugar a nada, menos le dieron ellos, por el cuydado que pusieron en hazer la retirada, que fue luego al anochecer, antes que estuviessemos emboscados.

Dexaron puesto fuego toda la villa de Olinda,
Ca-

Cabeça de aquella Praça, que a lo menos tenia mas 1631.
de dos mil i quinientos vezinos, con quatro Conventos de Religiosos, uno de San Benito, otro de Recoletos de San Francisco; del Carmen otro, i un Colegio de Iesuitas: dos Parroquias; la casa de la Misericordia; i la de la Concepcion, de mugeres recogidas, sin las Hermitas. Lo que no puede dezirse, sin grande, i devido sentimiento, es, que tambien dexaron en las llamas todas estas Iglesias, Conventos, i las santas Imagenes deshechas. ¶ Al otro dia acudieron allà muchos moradores con aquel cariño de quien avia vivido, i criadose alli, i con deseos de remediar el incendio, i ruinas de sus casas, pensando bolver a su habitacion con la prosperidad que antes, i con la brevedad que algunos imaginavan. Otros toda via no se persuadian a ello, por ver que el socorro llegado de Portugal, despues de casi dos años, no llegava bien a 700. hombres, quando se esperaba fuesse bastante a dexarlos restaurados. Con estos, que no eran los menos, no solo no sirvio de remedio el socorro, sino de desesperacion. I en sufrir esta el General tantos años a los amigos, no hizo menos que en resistir a las fuerzas tan formidables de los enemigos. Así se dexa ver que ay tales ocasiones, que todos sin que lo sean lo vien en a parecer.

Viendose dexada ya la villa, i que la gente del socorro de la Parayba podria allà hazer falta, le parecio al General embiarle luego, juzgando, que como

el enemigo avia unido sus fuerças, no dexaria de intentar alguna faccion. I porque la Parayba era lo q̄ mas se podia temer: no solo ordenò a Matias de Alburquerque Marañon, que con la gente que de allà avia traído se bolviessè a socorrer a su hermano Antonio de Alburquerque, que governava aquella Plaça, sino que embió tambien el Capitan don Alexo de Aza, por soldado viejo, i el Capitan Ingeniero Diego Paez; i el Capitan Manuel Godiño, con su compañia, que era del socorro que tocava a la propia Parayba.

El Governador della avia trabajado con aplicacion en el Fuerte del Cabedelo, a la entrada de la Barra de aquel rio Parayba, de que la ciudad tomò el nombre comun, aunque el particular era la Felipea. Estava tres leguas por el propio rio arriba, i en 6. grados, i dos tercios de la Equinocial para el Sur. Avia en ella hasta 500. vezinos, i sin las Iglesias mayor, i la de Misericordia; tres Conventos, uno de San Benito, otro de Descalças Frãciscanos, i del Carmẽ otro. En su contorno, i jurisdiccion quince ingenios de açucar, i muchos moradores, que se enriquecieron con la perdida de los de Pernambuco, despues de aver el enemigo ocupado el Puerto del Arrecife: porque faltando este, crecio el comercio de esso, que antes no tenia; aunque le durò poco, como suele todo lo que entre los mortales tiene el vanissimo titulo de propiedad.

No bastò todo aquel cuydado del Governador 1631. de la Parayba para acabar el Fuerte, porque aun agora no estava fenecido., aviendose empecado en forma que se quedava lo que avia antiguo, por plaça del que se iba haziendo. Con el socorro que le llegò de la caravela del Capitã Antonio de Figueredo i Vasconcelos (aquella de que tanto nos condolimos no huviesse entrado con las otras en la Barra grande) tuvo el Governador Antonio de Albuquerque que lo que podia desear, i hubo menester; porque de aver llegado esta caravela al Rio Grande, resultò el hallarse con ocho medios cañones, i culebrinas, mucha polvora, i municiones, de que tanto se necesitava, i algunos Artilleros, i el Condestable Pedro de Menezes. I si esta caravela hubiera entrado con las otras en la Barra grande, i no apartadose, con aquel riesgo referido, de que resultò el ir tanto antes a la Parayba, no tuviera ella agora esto: conseguido lo q̄ avia menester para defensa del Fuerte del Cabedelo. Finalmente lo que ella llevaba hizo el Governador Antonio de Albuquerque (por evitar dilaciones) llevar en barcos a la Parayba. El Capitan deste Fuerte, con propiedad, era Iuan de Matos Cardoso, soldado de mucho valor, i años; teniendo 60. hombres, se le metieron mas las dos companias de Antonio de Figueredo, i Manuel Godiño, que eran las del socorro de aquella plaça.

Cuydado davan al General Matias de Albuquerque
que

Memorias Diarias.

1631. que las noticias que iba teniendo, por los rendidos, i prisioneros, de que el enemigo embarcava municiones, i todo lo necesario para alguna expugnacion, i recelandose que seria la Parayba, despachava todos los dias aviso dello a su Governador: i teniendo la certeza de que el primero de Diziembre se avia de hazer a la vela, mandò que marchassen este propio dia las quatro compañías Castellanas (no llegarían a 200. hombres) gobernadas por el Capitan mas antiguo don Iuan de Xereda; i escrivio al Governador de aquella Plaça, que con todo lo con que se hallava, aũ que no era mucho, le avia de socorrer, i con su propia persona, o con la del Conde de Bañolo, siendo necesario.

Diziembre 2.

Hizose el enemigo a la vela en dos de Diziembre, con 26. naos, i 26. barcaças; i por General de la mar Iuan Corneles, que hizieron por muerte de Iuañ Adrian Padre; i por Coronel, i Cabo de la infanteria Estein Calve, con hasta tres mil hombres de guerra: con que nuestro General embiò mas allà de socorro los 200. Portugueses con su Sargento mayor Francisco Serrano. Quedòse el de Bañolo con su Tercio, i las armas en la mano, para acudir tambien allà con el primer aviso.

Diziembre 4.

En quatro del propio mes, al ponerse el Sol, se descubrio esta Armada, seis leguas para el Sur de la Barra de la Parayba: con que el Governador mandò luego ocupar los puestos que pudo, en quatro, o cinco

cinco leguas q̄ avia de playa, para impedir el desembarco al enemigo quando lo intentasse. 1631.

A los cinco se llegó la Armada quanto pudo a la Barra, con que enfrente della, a las diez de la mañana avia dado fondo. Recibieron sus barcaças la infanteria, i vinieron a reconocer los puestos por donde mejor la irian echando, pudiendolo hazer en algunos mas apartados del Fuerte del Cabedelo, hizieronlo en lo mas cerca del, casi debaxo de su artilleria, de que recibieron poco daño; no valiendo para estorbarse lo, el tener el Governador, con la mas gente, prevenido, i ocupado para ello los puestos de la playa; porque quando la distancia es tanta, i la gente tan poca, queda muy dificil lo que parece facil a los que no lo vieron nunca.

Como el enemigo tomò pie en la playa, a menos de tiro de cañon del Fuerte, empeçòse a cubrir con la misma arena; i assi se vio el Governador con su gente impossibilitado, por quedar casi cortado en la parte en que se hallava; para poder venir a socorrer el Fuerte. Para conseguirlo fue necesario emprender la temeridad de embestir al enemigo; aunque se hizo con gran valor. Pero comò era tan desigual el numero, siendo el adverso de tres mil, i el nuestro, no bien de 600. con los moradores q̄ concurrieron, no le pudimos romper, durado la porria un buen espacio. Huvo muchos muertos, i heridos de ambas partes; con q̄ desengañados deste camino, tomamos el q̄ la

Memorias Diarias.

1631. ocasion nos ofrecio, q̄ fue el retiro por junto al bosque, no con poca dificultad, para que por alli nos llegassemos al Fuerte del Cabedelo, como aun se pudo conseguir:

- A las cinco de la tarde deste propio dia, mādò el Governador, que fueessen algunos mosqueteros, i arcabuceros à dar algunas cargas al enemigo; i a inquietarle adonde se fortificava. Llevarõ por Cabo a Cofine de Rocha, uno de los Capitanes de la tierra, q̄ fue herido de un mosquetazo, i algunos mas, con q̄ se huvieron de retirar; no sin q̄ el enemigo se quedasse con perdida. Luego q̄ el saltò en tierra, lo avisò el Governador al General Matias de Albuquerque, pidiendo le socorro, como ya anteviedolo lo avia hecho, i de nuevo hizo, embiando al Conde de Bañolo con su Tercio, que luego marchò; de manera que el socorro que avia venido para Pernambuco ya era passado a la Parayba. I aun determinava el General embiar allà esso poco que le quedava, si fuesse menester, por lo mucho que era conveniente el tener, i assecurar aquella Plaçã.

El mismo dia a la noche se ofrecio el Capitan don Alexo de Aza, para ir con 50. mosquetoros a tocar arma al enemigo; i divertirle de la fortificacion, en q̄ no se descuydava. Hizolo aun mejor de lo q̄ lo avia ofrecido; porque llegò casi a su frente de vanderas, desde donde le dio una carga, tan a tiempo, i tan sin imaginarlo el, q̄ huvo allà gran desorden, i confusion

pen-

pensando era acometido dello que imagina el temor 1631.
 en tales casos, i no de que seriamos tan pocos como
 50. No contentandose nuestro Capitan con la prime
 ra carga, diofeles segunda, i tercera, i recogiose sin re
 cibir algun daño, dexandosele hecho grande, como
 despues se supo.

A la madrugada de seis deste mes se tocò arma *Diziem-
bre 6.*
 al enemigo por dos partes; teniendole con este desve
 lo toda la noche, porq̃ tuviesse menos tiempo para
 fortificarse. Pero como el iba a solo esto, no lo perdio
 porque siendo ya claro el dia, se vio hecho un redu
 to, 50. passos mas para nuestro Fuerte. Parecio al Go
 vernador, i Capitanes que se embistiesse, porq̃ quan
 do se ganasse, i no se pudiesse sustentar, se quedava
 mostrando al cnemigo el valor q̃ avia, para que juz
 gasse le podia aquello costar mas de lo imaginado
 por el mismo, quando lo vino a emprender: i q̃ a lo
 menos conseguiriamos la reputacion importante de
 briosos, i resueltos. Pusose este parecer en obra. A
 vian de embestir por dos partes con toda la gente q̃
 se pudiesse llevar. Fuerõ con el Governador dos her
 manos suyos, Matias, i Geronimo de Alburquerque
 Maraõn. Todos lo hizieron tan bien, q̃ obligaron
 al enemigo a q̃ desamparalle el reduto; i estuvimos
 dentro del. Allí murieron Geronimo de Alburquer
 que Maraõn, i dos soldados; i tambien vino a mo
 rir de una herida el Capitan de la milicia desta tierra
 Andres de Rocha, hermano del otro Capitan ya nõ
 brado Cosme de Rocha. Hicieronos mas cinco, de q̃

1631. fue uno Andres de Barros, Sargento del Capitã Antonio de Figueredo i Vasconcelos, sobre la muralla del propio reduto.

Fue acudiendo socorro, no solo de los q̄ tenian en tierra, i quartel principal, mas tãbien de sus naos; como vian la escaramuça, les venia en lanchas mas gente; con q̄ teniendo tanta mas, nos defengañamos, para no detenernos mas alli. Al salir venia ya el enemigo avançado, con q̄ se escaramuçò, aunq̄ algo lexos, i por venir nuestra gente mas cerca del Fuerte del Cabedelo; cuya artilleria les dio una carga a los q̄ mas se osaron descubrir, q̄ arrepentidos, bolvieron a su reduto, con perdida de mas de mas de ciento. Aquella noche se continuò el tocar arma por diferentes partes, i a diferentes horas para divertirle, i desvelarle, i sin embargo a los siete de Diziembre amanecieron con nuevas fortificaciones àzia nuestro Fuerte.

Diziembre 7.

Diziembre 8.

En los 8. del mismo mes (aunq̄ seguida de seis naos del enemigo) llegò una caravela de Lisboa, i por su Capitan Luis Pinto de Matos. Pudose librar dellas con entrarfe en el rio Mamangoape, tres leguas al Norte de la Barra de la Parayba, en que el enemigo pensò no podria entrar sus navios, por no saber hasta entonces lo q̄ despues supo: porq̄ ni sus lanchas metieron en este rio; q̄ si lo hizieran, corriera riesgo la caravela. Llegò al fin, como en el dia enq̄ fue, q̄ era el de la Inmaculada Cõcepciõ de N. Señora, porq̄ traxo todo lo q̄ al presente nos necesitavamos; q̄ era una botica para cura de los heridos, porque no avia ya con que curarlos. I

Este

Este propio dia de 8. llegaron las quatro compañías 1631.
Castellanas de socorro, con los Capitanes don Iuan de Xereda, Governador dellas, don Iuan de Orellana, Sebastian de Palacios, i la de D. Fernando de Ribba-Aguero, governada por su Alferes don Nicolas de Plaçaola, aviendo el quedado muy enfermo en el Real. Llegada esta gente (seria a las dos de la tarde) luego diez soldados, con mas bizzaria que ordẽ; se quisieron adelantar aziã el enemigo; i dando con sus cẽtinelas tocaron arma, con q̃ unos, i otros fuerõ disparando las fuyas; i nuestros Capitanes tratarõ de acudir a sus diez soldados. El enemigo creyõ q̃ era a embestirle, con que aquello que empeçõ en poco, vino a acabar en mucho, porque los nuestros a pecho descubierto, i ellos detras de sus trincheras, produxeron el verse, quanto mas fuertes son ellos, que ellas, quando son acometidas por el valor de tales soldados, porque se las hizimos largar: mas siendo socorridos del grueso de toda su gente, no nos costò poco trabajo, i peligro el hazer retirar a los nuestros, con seis heridos, i el Capitan de la milicia Miguel de Padilla, con dos arcabuços a un mismo tiẽpo, uno por los pechos, i otro por la barriga, de que toda via sanõ: el enemigo perdio mucha gente este dia. Nuestro Condestable Pedro de Meneses, i los otros Artilleros no ayudavan poco por su parte a la defenfa, porque con una sola pieza mataron, i hirierõ al enemigo 18. i leshizierõ con las demas mucho daño, en quanto durò este sitio. I 3 En

Memorias Diarias

1631.

*Diziem.
bre 9.*

En nueve de Diziembre resolvió el Governador (por advertirle el Capitan don Alexo de Aza) en hazer una trinchera, 80 passos de nuestro Fuerte, para evitar con ella que el enemigo no se nos acercase tanto, en que pudiesse poner algunos trabucos, i tambien para que sirviessse de embaraço, i entretuviesse, costandole el ganarla antes de acabarse de armar a nuestro Fuerte. Empeçò esta trinchera el Capitán, i Ingeniero Diego Paez, que el General alli avia embiado. Trabajabase en ella con el cuydado que pedia la ocasion en que se estava; teniendose gente fuera della, para hazerse con mas seguridad.

*Diziem.
bre 10.*

En los diez deste mes amanecio el enemigo con otro reducto, i hecha una bateria con dos piezas de 24. libras de vala, con que empezaron a vaticar nuestro Fuerte, que se desempeñava tambien, que luego se las apeamos: i estandolas bolviendo a poner en otras cureñas, entròsele una vala de las del Fuerte por una de sus cañoneras, con que le matamos, i herimos seis hombres, que ellos vengaron luego, mandandonos al Capitan Manuel Godiño (natural de Moura en Portugal) que lo era de la compañia de Castellanos, que vino de focorro para la Parayba. Diciendosele que se baxasse de la muralla adonde estava; respondió: Aunque me hagan buena punteria no podran acertarme. Dezielo el, porque era el hombre mas pequeño, sin ser enano, que podia ser: i sin embargo de su tamaño le acertò una

vala de cañon del enemigo, haziẽdole pedaços. Dio 1631:
se su compañia a su Alferes don Bernardo Suarez
de la Xara, i esta vander a Domingo de Arriaga,
Sargento de la misma compañia. Tambien nos ma-
taron este dia a Ibio Suarez, natural de la ciudad de
Coimbra, i a nueve soldados mas, i a un Sargento, i
nos hirieron a Iuan Garcia Peyteyra, Vicente de
Payva, i Andres Salon, de la compañia de dõ Fernã-
do de la Riba Agüero; i al Sargento Atilano Gonça
lez de Orejon, que estava agregado a la compañia
de don Iuan de Xereda.

En este propio dia, que el enemigo vio la trinche-
ra que ivamos haziendo, diole tal cuydado, respeto
del intento con que ivan, que la mandò reconocer, i
luego tras los que vinieron a hazerlo, se siguiẽrõ sin
dilaçion i 50. para ganarla. No lo pudieron conse-
guir, porque valientemente los hizimos retirar, de-
gollandole 19. costandonos a nosotros siete que nos
mataron. ¶ Luego que fue acabada esta nuestra trin-
chera, encargòse della el Capitan don Iuan de Xere-
da, con los demas de su tropa. Agregaronsele los Ca-
pitanes Andres de Melo i Alburquerque, i Belchior
de Valadares, con sus compañias; i algunos Indios,
a cargo del Capitan Francisco Lopez, que con ellos
avia trabajado bien en la trinchera, que fue tan util a
nuestra defenfa, que el enemigo la juzgò por tal: co-
nociendo que mientras no la ganasse, no ganaria el
Fuerte. Por esto se resolvió en embestirla con todo

1631. su poder, i que fuesse a horas que mas de seuy dados nos hallasse: i que a las mismas nos tocassen arma por diferentes partes, con alguna gente, para que por muchas nos tuviessen divertidos.

Diziembre 11.

Resueltos, pues, assi, baxaron de sus naos alguna gente de mar, para mezclarla con la infanteria, a fuera tres companias della, que les avian llegado de socorro de la Poblacion del Arrecife el dia antes. ¶ En once de Diziembre a las doze del dia nos embistieron por quatro partes a un mismo tiempo: una en frente a la trinchera, las otras por diferentes. Aunq̄ nuestra gente estava al fin como a tal hora, i en tierra tan calida, no sirvio de poco el tenerse algunas cétinelas a lo largo, que tocando arma, hizieron algun lugar a irse tomando; mas no sin confusion, por ver que se tocava por tantas partes; i el aprieto en que cada uno se via para defender la fuya; mas no faltando el valor, con el se iba supliendo lo demas: porque como el enemigo començo a acometer con gran resolution, empezaron los de nuestra trinchera a resistirse de modo, que los rechaçaron tres vezes. Mas viendose cortados con una parte del enemigo por las espaldas, rebuelto con lo demas de nuestra gente i casi llegados a la estrada encubierta del Fuerte, pensando se perderia, desampararon la trinchera por ir a socorrerle, recibiendo en esto mucho daño, porque como el enemigo que la embestia la vio desamparada, siguiolos, hasta que se mezclaron con la otra gen-

gente que andava peleando, i a la verdad ya lo ha- 1631.
zian con gran confusion. Passòse en esto grande es-
pacio, con que los nuestros con el enemigo peleavan
asi rebueltos, i mezclados, sin ventaja de alguna de
las partes. Pero reconociendola ellos de la nuestra,
por el valor, i constancia con que lo haziamos, i el
daño que ivan recibiendo, les parecio irse retirando.
Los de nuestro fuerte, no perdiendo esta ocasion, ju-
gando la artilleria que se avia cargado de valas de
mosquete: con esto, i con nuestra gente les ir siguien-
do, los trataron de manera que los encerraron en sus
fortificaciones, dexando mas de 140. muertos, que
nos costaron bien caros, porque lo quedarò de nues-
tra parte los Capitanes don Juan de Xereda, Gover-
nador de las quatro companias Castellanas, Cava-
llero en que se perdio mucho por su valor, i mas par-
tes que tenia; como tambien en el Capitan Sebastia
de Palacios, i el Alferez don Nicolas de Plaçaola, q̃
lo era del Capitan don Fernando de la Riba Ague-
ro. De la gente Portuguesa del Tercio que gover-
nava el Sargento mayor Francisco Serrano, nos ma-
taron al Capitan don Alexo de Aza, que era solda-
do muy hecho, cuya falta es digna de sentirse siem-
pre; i el Capitan Belchior de Valadares, i Fray Ma-
nuel de la Piedad, de los Descalços Franciscanos, de
la Provincia de San Antonio; este Religioso era de
grande exemplo, i virtud, porque con un Crucifixo
en las manos anduvo en quanto durò esta ocasion

en

163 En ella misma, animando, i consolando nuestra gente. Ya se avia hallado en la conquista del Marañon quando Geronimo de Alburquerque (padre del Governador que agora era de la Parayba) echò del los Franceses. Al fin los muertos fueron treinta i cinco : heridos 42. i entre ellos el Capitan don Juan de Orellana, i su Alférez Gabriel de Maella, i el Alférez Tomas de Vibanco, i Manuel de Cuenca, Sargento del Capitan Sebastian de Palacios, i fu. cabo de esquadra don Geronimo de Santander, i Bartolome Velasco. Estos dos ultimos fueron despues Capitanes.

Quando el enemigo se fue retirando, llevò consigo un muchacho que servia al Capitan Sebastian de Palacios; hombre, i curdo, i animoso parecio èl en lo que respondió a las preguntas que le hizieron allà. Dixo, que aquel dia entrava el Conde de Bañolo, con el resto del socorro que embiava el General Matias de Alburquerque. Sucedio el dezir esto a tiempo que llegava el Capitan Juan Vazquez de Dueñas, que el Sargento mayor Francisco Serrano embiò delante con ochenta hombres. I como venian de la ciudad de la Parayba por el rio abaxo, desembarcáron junto a nuestro Fuerte. Esperandole otra gente del, hizo que quien lo mirava de lexos, como el enemigo, pensasse que era mas. Fue esto a tan buè tiempo, que creyeron al muchacho; i nos estuvo muy bien, que diessen esta vez credito a la verdad.

porque los nuestros con los muertos, i heridos quedaron menos, i no con mas esperanza de poderse defender el Fuerte. 1631.

Sin duda fueran dueños del, si el enemigo hiziera lo que quiso su General de la mar Juan Corteles, porque persuadio a Estein Calve (el Coronel que avia venido governando la infanteria) que visto lo poco que se conseguia hasta alli, queria entrar con las naos por la Barra dentro; porque si recibiese daño de nuestro Fuerte, tambien el lo recibiria dellas; i que con estar de dentro, se darian mejor la mano, i se estaria mas cerca para socorro de su quartel, i trincheras; i se evitaria de todo lo que nos venia en todas las mareas por el rio abaxo. Pero como el Fuerte, ni la Plaça de la Parayba se avian de perder desta vez, hasta los propios enemigos que la pretendia eran los propios que nos la ayudavan a sustentar. Porque su Coronel no viniendo en lo que proponia su General, hizo que perdiessen lo mismo que querian ganar. Supose despues, que hizo esto por no darle parte del buen suceso, que ya imaginava en las manos, con el sitio, i estado en que lo tenia; teniendo solo a su quenta. Estas son quentas que ordinariamente hazen los imprudentes, teniendo por seguro no solo aquello que pretenden alcanzar, sino lo que pierden. Mas la verdad fue, que como supieron que el General Matias de Alburquerque embiava al Conde de Bañolo con todo el socorro, creyendole mayor de lo q̄ era, se desanimaron. Tam-

1637.

Tambien ayudó mucho a que el Coronel no viese en aquella propuesta de su General, el ver que de la otra parte del Fuerte le tiravan tambien algunas valas, de quatro piezas que alli tenia el Governador en un redutillo, por ser mas embaraço a quié acometiesse la entrada de la Barra, aunque quedava algo lexos, i por elevacion davan algunas valas entre sus naos, con que juzgava que si entrassen dentro recibirian gran daño. ¶ Estava este redutillo encargado a Duarte Gomez de Silveyra, un morador rico, que tenia sequito (mas quien lo duda, que los pobres no le tienen) el qual teniendo un solo hijo, casualmente se lo hizo pedaços una vala de aquellas sus quatro piezas: para que veamos, que muchas vezes lo de que mas esperamos defenfa, i remedio, nos sirve de mayor peligro.

*Diziembre
bre 11.*

La noche deste mismo dia de once de Diziembre se resolvió el enemigo, por lo que avia dicho a aquel muchacho, a levantar el sitio: i tambien obligó a ello la mucha gente que avia perdido: considerando el empeño en que estavan con tener su artilleria en tierra, juzgando que mal la podrian recoger sin gran riesgo, por estar tan cerca de nuestros quartel-les, i teniendo por mayor el de no levantar el sitio, se resolvieron en hazerlo. ¶ Por esto, la misma noche, nos dieron dos, o tres cargas con su artilleria, lo que en las antecedentes no avian hecho. Coronaron de muchas cuerdas encendidas las fortificaciones, i trinche-

cheras mas cercanas a nuestro Fuerte , para que se 1631.
juzgasse las tenian sus soldados en las manos, i juntamente nos tocaron arma por tres, o quatro vezes, para divertirnos de su faccion, que querian hazer, q̄l fue muy diferente de la que pelavamos, que fue irse embarcando en la milma noche, i aun lo pudieron hazer tãbien a su artilleria, como por la mañana 12. deste mes se vio, dexando algunos barriles de polvora, i municiones; muchas çapas, palas, i marraços. Perdio en este sitio mas de 500. hombres, i llevò muchos heridos, como lo supo despues el General Matias de Alburquerque por algunos rendidos. Nuestros muertos fueron 70. los heridos 86. ¶ El Governador de la Parayba Antonio de Alburquerque, i los demas Capitanes cumplieron tan enteramente con sus obligaciones, en esta ocasion, como bien se vio, no solo por el suceso, sino por el valor con que lo alcançaron.

*Dizien-
bre 12.*

Aviendose el enemigo embarcado, recelò el Governador que fuesse al Rio Mamangoape, donde avia entrado la caravela del Capitan Luis Pinto de Matos, i donde estavan mas otros dos navios: para la defensa dellos embiò alguna gente, si acaso el enemigo intentasse sacarlos, o quemarlos, como intentò con tres naos, i seis lanchas: mas hasta en esto les fue mal, porque hallando la oposicion que no pensaron, se bolvieron la proa al puerto del Arrecife. ¶ El Conde Bañolo, yendo marchando, antes de llegar a la

1631. La Parayba; supo que el enemigo tenia levantado el sitio, con lo qual se bolvio al Real, como yo tambien lo hare, de lo que nos apartò lo que acabamos de referir.

- La compania del Capitan don Iuan de Xeredia dio el General a su Alferes dou Christoval Villaviciencio; i la del Capitan Sebastian de Palacios al Ayudante Martin Muñoz, que lo era de las mismas quatro companias; i el Gobierno dellas al Capitan don Fernando de la Riba Agüero; por ser el mas antiguo, que despues fue Governador de Puerto-Rico, i de Cartagena de las Indias. La compania del Capitan don Alexo de Aza (de las del Tercio de Portugal) se dio a Manuel Rabelo de Franca.

Aun no acabava bien de llegar el enemigo al Puerto del Arrecife, quando se empeçò a aprestar para bolver luego a hazer otra jornada. Recelando nuestro General que fuesse sobre la propia Parayba, lo avisò a toda diligencia a su Governador, con ordẽ que no se viniessen las companias Castellanas, ni las del Sargento mayor Francisco Serrano, que allà estavan.

El General del enemigo Teodoro, sentido, i picado de aquel mal suceso de su Coronel en el Fuerte del Cabedelo, quiso enmendarlo con ir en persona, embarcandose en 22. naos, i algunas barcaças, cõ dos mil hõbres. Partio del Puerto del Arrecife a 21.

Diziem-
bre 21.

de

de Diziembre, i en 24. fue visto desde la Parayba, cõ 1631.
 que se pèsò bolya alli. Pero a las diez horas del otro Diziem-
 dia 25. no se vio. I llegó a la tarde un navio nuestro, bre 24.
 que avia venido de la costa de Portugal; i los del afir Diziem-
 maron, que aquella mañana avian visto las naos ene bre 25.
 migas Leste Oeste, con la Baia hermosa, 13. leguas
 al Norte de la Barra de la Parayba, i que ivan corriē
 do la Ribera. Con esto se creyò que irian al Rio Grã
 de, adonde estava por Governador Ciprian Pita Por
 tocarrero. El de la Parayba, no descuy dandose, se re
 solvio luego en embiarle todo el socorro q̄ pudiesse.
 Por tierra embiò a su hermano Matias de Albur-
 querque Maraõn, con tres cõpañias, i 200. Indios,
 i al Capitan Iuan Vazquez de Dueñas, con su com-
 pañia, i alguna polvora, i municiones le embiò en un
 caravelon. Este llegó al otro dia 26. a la ensenada de
 la Punta negra, q̄ queda tres leguas para el Sur del
 Fuerte del Rio Grande; i a los 27. por la mañana te-
 nia ya dentro el socorro: i a los 28. llegó el Maraõn
 con la gente que llevaba.

*Diziem-
bre 26.**Diziem-
bre 27.**Diziem-
bre 28.*

El General enemigo fue a echar su gente una le-
 gua para el Norte del mismo Fuerte, adonde llama
 la ensenada de Domingo Martinez; mas desespèrò
 de buē suceso, como supo que estava ya socorrido,
 procurando toda via, que fuesse de algun util su via-
 ge, intentò tomar algun ganado, que por alli no fal-
 tava: porque ni en la Poblacion del Arrecife, ni en
 los mas puestos en que estavan podian lograr el co-

mer.

1631. mer carne fresca. Pero ni esto pudo conseguir, por estorbarlo Matias de Alburquerque Marañon, ni solo con la gente, i Indios que llevaba, mas tambien con otros muchos que se le juntaron de las aldeas de aquella parte. Vnidos asì pudieron hazer retirar el ganado por la tierra adentro, i con esto quitarlo de todo al enemigo; que estando avia casi dos años en la Poblacion del Arrecife, aun no podia, ni le dexava nuestro General, por si, i por sus Capitanes coger vna sola vaca. Solamente comian de lo que le Embiava Olanda; con que bien licitamente se puede dezir, que sobre estar de tanto tiempo en tierra, aun navegavan, pues no tenian otros bastimentos mas de los salados.

Pensando, pues, el General Teodoro, q̄ con este viage se satisfaria de lo q̄ su Coronel avia perdido en la Parayba, aũ hizo menos q̄ èl. Asì sucede muchas vezes a aquellos a quien parece facil el emendar yerros agenos, añadirlos con los propios. Con este fin bolvio el Teodoro al Puerto del Arrecife, i nuestro socorro, que fue al Rio Grande, para la Parayba.

Añc

Año 1632.

A R G U M E N T O.

Prosiguen los enquentros con el enemigo: nuestras descomodidades. Sale su General con Armada a dar fondo en la Isla de Itamaracà, por diuersion. Levantase de noche, i amaneca sobre el Cabo de San Agustín, el suceso, i el Fuerte que alli le visitamos. Embia a las Indias veinte baxeles: i avisala a nuestro General, con que no obraron algo. Vasele a rendir Domingo Fernandez Calabar, el primero que lo hizo, i que guiandolo es causa de graves daños nuestros. Saquea la villa de Igarazú. Intentamos la quema de una caravela en su Puerto. Redutos que hizimos de nuevo. El efecto de una wateria al Fuerte enemigo en la Barra de Itamaricà. Llegale otro socorro.

EL Capitan Cosme de Couto Barbosa (que como arriba se dixo, se salvò detrás de la nao enemiga) traxeronle prisionero desde 12. de Setiembre pasado, siempre embarcado, recelando que si le pusiessen en tierra le seria mas facil el poder huirse a nosotros, siendo assi que lo hizo de donde ellos le tenían por mas seguro; porque aviendo dado fondo la

K nao

Memorias Diarias

1632. nao en que le traian, junto a la Isla de San Alexo, q̄ està siete leguas al Sur del Cabo de S. Agustín, i en 8. grados, i dos tercios cerca de tierra, un quarto de legua de donde desbocan los dos Rios Hermoso, i el de Sirinaen, pudo mas con el natural deseo de la libertad, que el temor de los riesgos a que se exponia por alcançarla, como fue echandose de noche de la nao a la mar a los 8. de Enero, i quiso su suerte q̄ sin ser sentido pudo a nado llegar a tierra, i a 10. del propio mes al Real, donde fue bien recibido, i despedido con licencia para irse a España, como lo hizo, embarcandose por la Parayba.

Enero 8.

Enero 10

*Febrero
11.*

En 11. de Febrero salio el enemigo de su Fuerte Vvandemburg, que nosotros llamamos de la punta de la Afeca a hazer fagina; i parece vino mas a darnos las espías que procuravamos, que a hazerla, por que saliendo Luis Barballo a estorbarse lo consigo, i le tomò dos prisioneros que tanto se deseavá: esto era por lo que viamos del apresto en que de nuevo andava de hazer jornada por mar, como estos nos lo certificaron, diziendo que su General saldria con 24. baxeles, i algunas barcaças; mas que aun no avia divulgado qual fuesse el blanco de su intento.

Con esta noticia empeçò a dar otra vez cuidado la Parayba. Embiose luego della aviso a su Governador, para que estuyesse advertido. No se podrà facilmente creer el desvelo, i gran trabajo q̄ davan estos viajes que el enemigo hazia; solamente quien lo padecio

decio lo podrà estimar en lo que ello realmente era: 1652.
por que podian ir a una de las partes del Sur, como el Cabo de S. Agustin, Rios Sirinaen, Hermoso, Barra grande, Puertocalvo, lagunas, i otras, que nosotros no podiamos prevenir, sino que lo avriamos hecho a las del Norte, como Tamaracà, Parayba, i Rio grande; con que no se quedava socorriendo alguna, quedando el Real, i los otros puestos sin defensa, por esta gēte q̄ se les quitava, por ir a socorrer adōde la embiavan. Verdaderamente quien juzgare este monton de inconvenientes con la experiencia dellos (si serà temeridad juzgarlos de otra manera) le parecerà que no solo se hazia mucho en lo que se hazia, mas aun en lo que se dexava de hazer. Todas las vezes que se embiava esta gente de socorro, quando boluia siempre era con disminuciō, sin que muchas vezes fuesse por aver peleado, sino por quedar se unos estropeados del caminar, i otros cansados de hazerlo tantas vezes, por las descomodidades de aquellos bosques; i otras con quien ellas podian mas que sus mismas obligaciones, se quedavan, i no bolvian. Todo, al fin, ay udava siempre a disminuir se, sin que los pudiessimos rehazer, como el enemigo hazia, por que no passava mes que no le viniessen de socorro dos, i tres naos; caigadas de bastimentos, municiones, i a cinquenta, i cien soldados cada una, con que poder tripular sus companias, por los muertos, heridos, i estropeados que cada dia tenian. Estos sus

Memorias Diarias

1632. socorròs le llegavan enteros al Puerto del Arrecife, sin el recelo de hallar en aquella costa navios nuestros que se los estorbassen, como nuestras caravelas hallavan en los suyos, i en los mal seguros puertos que tomauan.

Febrero
24.

En 24. de Febrero el General Teodoro salio del Puerto del Arrecife con 24. naos, i algunas barcaças con 1500. soldados, i fue a dar fondo en la Barra de la Isla de Tamaracà, adonde tenian su Fuerte; con q̄ se juzgò q̄ alli, o mas para el Norte, q̄ era la Parayba echarian la gente. Embiàdo alguna de socorro nuestro General, a fuera de la q̄ estava allà de las quatro companias Castellanas, i del Sargento mayor Francisco Serrano, se supo q̄ ni à una, ni a otra parte fueron; porque salièdo de noche amanccieron a 28. del propio mes sobre el Cabo de San Agustín, junto a la caleta que està al Norte de la punta del, i de la Barra de aquel Puerto un tiro de mosquete.

Febrero
28.

En el qual tenia nuestro General a Benito Maciel Parente, con 60. hombres, i los Capitanes Nuño de Melo i Alburquerque, i Rodrigo Fernandez; deseando tener alli mas gente para assegurar aquel puesto, era tan poca la que avia para defender los otros que teniamos tan cerca del enemigo, que no se podia, ni avia con que poderlos remediar.

Teniendose por cierto que la Armada enemiga estava sobre el Cabo, quiso luego socorrerle el General. Para hazerlo de la gente con q̄ se hallava en el
Real,

Real, impedialo una gran inundacion de los rios, q̄ 1632:
sobrevino aquel propio dia, i con que se perdieron
muchas casas de los vivanderos que estavan de fue-
ra: i sin embargo deste tan gran embaraço, no se de-
xò de embiar alguna gente en jangadas, i en vna lan-
cha. Mientras esto se dilatava embiose orden a Fran-
cisco Gomez de Melo, que tenia a cargo, como està
dicho, el passo de los Ahogados, por estar una legua
menos, i fuera de dõde la inundaciõ le podia impedir
para q̄ luego embiasse toda la mas gente que pudief-
se en socorro del Cabo, visto que estando el rio de
aquel modo no podria el enemigo venir a acometer
le su puesto. Toda la gente que pudo sacar del eran
poco mas de cien hombres; i con ellos, i con los 60.
que estavan en el Cabo, se pretendia resistir a 1500.
enemigos, sin la gēte de mar de sus embarcaciones.
I lo peor, i que nunca se pudo remediar era, que siem-
pre con esta tan grande desigualdad se peleò con el,
por espacio de seis años.

Aunque nuestro General no mandò que Fran-
cisco Gomez de Melo fuesse con este socorro, sino
que le embiasse; fue la razon, porque como avia ocu-
pado el puesto de Governador del Rio Grande, no
queria que fuesse por esto a tener dudas con Benito
Maciel, que estava en el Cabo, siendo ellas tan perju-
diciales en semejantes ocasiones. Pero el Melo, co-
mo no le prohibian que no fuesse, dexando las centi-
nelas que le parecio, no solo embiò la gente, sino q̄

1632. se fue tambien con ella, avisando al General de que iba con mucho gusto a ser soldado del Maciel en aquella ocasion; porque en las que eran tales solo el servicio del Rey devia preceder a todo. Pareciome no olvidar esta accion, aunque no la imiten muchos, i de no hazerlo, hartos exemplares, i de faciertos ay, i muchas vezes con daños irreparables.

El General enemigo obró quanto pudo, por echar luego gente en tierra aquella propia mañana, lleuandola en las barcaças, i lanchas, i llegando lo posible sus naos, para que debaxo de su artilleria lo pudiesen hazer mejor; i tambien las barcaças llevavan dos piezas de quatro libras. Encaminandose todas a la parte de la misma caleta, en que los nuestros pocos estaban para defenderfelo, que les devieron parecer mas de los que eran, porque acometiendonos por tres vezes, de todas los rechaçamos; con que no pudiendo conseguir lo a que ivan, lo hizieron los nuestros con gran valor, si bien ayudados de la parte en q se defendian, por ser cubierta de trincheras, i teniendo dos piezas en cada uno de los dos redutos que alli avia dexadó hechos el Cõde de Bañolo, los dias que se detuvo en aquel parage, como queda referido. Afsi no solo no pudo el enemigo echar gente en tierra, mas aun podimos nosotros hazerle echar mucha al mar, perdiendo este dia mas de ochenta hombres; costandonos uno solo, que fue Gregorio de Freytas, morador de la Poblacion de San Antonio del

del Cabo, dos leguas por la tierra adentro de aquel ^{1622.} puesto: heridos fueron dos. Con esta mala suerte bolvio el enemigo al Arrecife, sin q̄ tambien desta vez se gunda dexasse enmendado el mal suceso de su Coronel en la Parayba; o para dezirlo mejor, el suyo propio en el Rio Grande.

Por este mismo tiempo de los ultimos de Febrero embiò el enemigo una nao, i un patache al Ceará, que està entre el Maraõn, i el Rio Grande, como ya se dixo. Ivan alli seis Indios, de los que avian llevado a Olanda de la Baia de la Traicion, quando allà estuvieron el año de 1625. es siete leguas al Norte de la Parayba, quando fueron de socorro a los suyos, estando en la Baia de Todos Santos, i por hallarlos ya rendidos, vinieron a hazer agua en este parage. Avia alli cerca algunas aldeas de Indios, de que muchos por su natural variedad, i ser amigos de novedades se introduxeron con el enemigo, i el llevò dellos algunos a Olanda, para enseñarles su lengua, i servirse despues dellos en lo que pretendian, como agora hizieron, embiando estos seis al Ceará, procurando con la persuasion destes, que traxessen a su obediencia los muchos que allà ay; entendiendo, que si los tuyessen de su parte, podrian lograr mejor la campaña, i hazernos con mas aprieto la guerra. Esta nao, i patache llegó al Ceará, i echò quatro destes seis Indios en tierra. Sabiendolo Domingo de Vega Cabral, que governava la Praça, i procurando aver-

1632. los a las manos, hubo dos, que luego hizo ahorcar, para exemplo de los otros, i premio a los fieles que se lo avian descubierto. Aunque el enemigo no pudo desta vez conseguir su intêto, bolviendose con su nao, i patache, puede tanto una pequeña, i mala semilla, que esta fue obrando del modo que se verá adelante, por el fruto que vino a dar de alli a cinco años.

Con la perdida q̄ la inundacion de los rios hizo en las casas de los vivaderos, i otros q̄ las tenian junto al Real, se mudaron a sus espaldas, por ser terreno menos baxo, i humedo; i se les hizo un reduto, con dos piezas de hierro de a quatro libras, para mas seguridad de las casas, i quartel.

Mar 30 5

Conforme una orden que avia del Rey, para que el Conde de Bañolo fuesse a la Parayba a reconocer algun puesto a proposito para poderse hazer un Fuerte Real, con que aquella plaça quedasse mas defendida, de que embiaria la planta: Partio, llevando consigo al Ingeniero Iuan del Olino, i al Capitán de la Artilleria Andres Marin, que despues fue Mas se de Campo, por lo bien que entendia de la fortificacion: i en la Parayba estava tambien el otro Capitán, i Ingeniero Diego Paez, que el General allà tenia. I sin embargo de tantas prevenciones, i personas plasticas, con que el de Bañolo hizo la jornada, no tuvo efeto el Fuerte, como despues le vino a tener.

Como el enemigo avia hecho punta al Cabo de
San

San Agustín, quedò dando mas cuidado su defensa, 1632.
no solo por esto, mas porque no teniamos otro puer-
to, ni mas cerca que aquel. Todo obligò a que el Cõ-
de de Bañolo lo fuesse a 18. de Março a fortificar,
llevando su Tercio de los 300. Napolitanos que te-
nia. Luego que llegò empeçò a hazer un Fuerte pro-
longado, con quatro valuartes, incluyendo en el una
Hermita que alli avia de nuestra Señora de Nazaret
i que fue solamente lo que el Fuerte tuvo de bueno:
que en lo demas se hizo en el peor terreno, con que
durando mucho su obra, nunca pudo ser firme, por
ser todo arena; ni era en la parte de que mejor se pu-
diessè defender la entrada de la Barra, ni el Puntal,
adonde avia una Poblacion de los hombres de mar,
por ser alli donde davan fondo sus nauios, i adonde
venian los açucares de los moradores a cargar. Avie-
do puesto a proposito para defender todas estas par-
tes, se dexò de hazer el Fuerte en el. Tanto se enga-
ña el parecer mortal, aun con tantas prevenciones, i
personas entendidas.

Março
18.

El enemigo tenia 20. naves de las mayores apa-
rejadas, para embiarlas por las Indias, adonde sabian
las estaban esperando otras suyas. Teniendo el Ge-
neral Matias de Alburquerque noticia desto, i dan-
dole el cuidado que era razon, con el, i con toda di-
ligencia despachò aviso por la Paryba. Llevòle el
Capitan de mar Alberto Perez, que lo avia sido de
la tartana de la Armada de Don Antonio de Oquẽ
do,

1632. do, que avia entrado en el Cabo de San Agustín, como arriba se dixo. La orden que llevava era, de ir avisando a todos los Puertos de las Indias que pudiesse tomar, de como aquella Armada iba allà, para que estuviessen con todo cuydado, i prevencion. Llevava particularmente carta para el Governador de Cartagena, en que se avisava de todo, para mejor seguridad de los Galeones, i de lo demas. I aunque el enemigo partio del puerto del Arrecife en diez de Abril; i Alberto Perez de la Parayba, quatro dias despues, en caravela del Maestre Tomè Perez llegó mucho primero; con que fue dando los avisos tan a tiempo, por donde pudo, hasta llegar a Cartagena, que no pudo el enemigo conseguir alguno de los designios que llevava. Aviendose el Rey por muy bien servido deste cuydado, i diligencia con que se avisò a las Indias, lo significò, agradeciendolo mucho, en carta de 20. de Junio de 1632.

Abril 10
Abril 41
Abril 20 En 20. de Abril se introduxo con el enemigo un Mulato, que llamavan Domingo Fernandez Caballero, natural de Pernambuco, i nacido en la Parroquia de Puertocalvo, adonde aun tenia madre, i algunos parientes. Al principio desta guerra asistio, i sirvio en ella, i quando el enemigo en 14. de Março de 1630. acometio el Real, que entonces se empezava a fortificar, le hirieron de un mosquetazo. Pudiendo esto acrecentarle el odio contra aquella gente, antes la buscò; que tal era su dañada intencion, siendo de mu-

mucho valor, i astucia, i el mas platico en toda aque- 1632.
lla costa, i tierra que el enemigo podia defender. Como
nuestro General le conocia por deste talento, lo sintio
mucho, no solo por lo q̄ recelava hiziesse de daño
(como lo iremos viendo) mas por el camino q̄ abrio
a que otros como él (que no faltavan) hiziesse lo
mismo. Lo que se deve admirar es, que aviendo mas
de dos años que el enemigo estiva fortificado, i ha-
ziendonos la guerra, como se ha visto; i las descomo-
didades, perdidas, i trabajos que avia traído consigo
solo con este mulato pudo hazer este efecto, siendo
el primero que se passò al enemigo.

El qual estimò mucho a su nuevo compañero, i él
procurando merecerle aquella estimacion, persua-
dióle a que hiziesse una entrada por tierra, facilitan-
dola, i allegurando grande saca en ella. Obligados
del interes la pusieron en execucion: saliendo su Ge-
neral Teodoro de la Poblacion del Arrecife al ano-
checer del ultimo de Abril, con mil i quinientos hō-
bres, guiados del Mulato Calabar, a la villa de Gara-
zù, cinco para seis leguas al Norte del Real, a la par-
te, i junto de la Isla de Tamaracà. Embarcaron la mis-
ma noche todas las barcaças, i lanchas a su Fuerte,
que tenian en la boca de la misma Isla, como està
dicho, que bastassen a poder allà recoger esta gente,
esperandola para esto en la misma Barra, adonde el
General avia de ir a demandar, despues del efecto
aqueiva de saquear a Garazù al otro dia primero
de

1632. de Mayo. Como llevò tan buena guia, no fueron sentidos por el camino que llevaron, que era la hacienda de Antonio Mendez de Azevedo; i por parecerles largo, hizieron un poco alto a la madrugada, cerca del Ingenio de Ayamà, que era de Andres Coello de Faria, i no pudieron llegar antes de las siete para las ocho de la mañana. Anteviendo el General Matias de Albuquerque la misma noche del ultimo de Abril, que el enemigo queria hazer salida por tierra, sin entender para donde, atendio a prevenir las partes de que mas se recelava, i avisòlas, para q̄ estuviessẽ advertidos, i cõ cuidado. A la villade Garazù llevò este aviso un soldado de los del Capitan Manuel Tavares, q̄ partiendo a horas q̄ pudiera llegar mucho antes q̄ el enemigo, como tenia su casa i muger en el propio camino que llevaba, se descuidò alli mas de lo que devia; de manera que fue causa de llegar despues, sin hazer lo a que le embiaron. (Que culpa para ser castigada, aunq̄ no fuera por un mal casado, i que nuestro General hizo solamente con prenderle.) Juntamente ordenò al Capitan don Fernando de la Riba Aguerò, que governava las quatro companias Castellanas, q̄ marchasse con 80. hombres para la misma parte de Garazù, sin que aun se supiesse si era ido allà el enemigo. Teniendose (luego despues de partido don Fernando) noticia de que allà iba, embiò mas el General al Capitan Paulo de Parada, i otras cõpañias en socorro de aquella villa.

El General Teodoro, llegando allà a la hora q̄ 1632. se ha dicho, empeçò a saquearla con mucha facilidad, i degollò hasta 30. personas, echando por los lados de fuera de las casas algunas mangas de soldados, para que ninguna se le escapasse, sin ser robada de lo que pretendiessen salvar, como lo hizieron: i todas las mugeres iban recogiendo en la Iglesia de la Misericordia, dexandotas solamente con las camisas: desta Iglesia, i de la mayor llevaron la plata, i vasos sagrados que hallaron: i el Santissimo Sacramento pudieron aun consumir los Clerigos q̄ mas prontos se hallaron; i en el Monasterio que alli avia de Descalços Franciscanos, ataron a todos, i los llevaron a la villa, que estava un poco apartada, i despues echaronlos en la Isla de Tamaracà, llevando cõsigo a uno solo, llamado Fray Buenaventura, que de allì a algunos dias echaron despues en las Islas de las Terceras.

Acabado el saco, se fue recogiendo el enemigo para la Barra del rio que divide aquella villa de la Isla de Tamaracà, que feria della una legua, para poderse embarcar en sus barcaças, i lanchas que alli tenían. El Capitan don Fernando de la Riba Agüero se dio tal priessa en el marchar, aunque partiò mucho despues del enemigo, que pudo llegar a pelear con èl estàdo se embarcando. Matòle mas de 50. hõbres, i alfin se embarcò con gran confusion, creyendo que eramos mas.

Esta entrada que el enemigo executò, guiado, i persuadido de Calabar, no solo se sintió por ser la primera, mas tambien porque le facilitaria el hazer otras, a que no desayudaria su natural codicia, por el interes que facarian de los robos; i tambien porque se irian haziendo señores de la campaña. I si los moradores por este respeto la desamparassen (como algunos lo ivan empeçando a hazer, dexando sus casas, i entrandose por los mas espesos bosques, en que se pudiesen assegurar de la tirania del enemigo) que davanos faltando el grande util, i servicio de que nos eran teniendolos cerca, para que con sus carros, Negros, i cavallos ayudassen a cõboyar, i traer al Real todo lo necessario; i para poder tambien plantar las roças, i mas mantenimientos de arroz, i legumbres. I si bien no dexava de tener inconvenientes grandes el vivir ellos en partes expuestas a que el enemigo las saqueasse, porque por librarse de todo, i asegurarse podrian tomar salvaguardias, i passaportes de los enemigos, con que ya lo quedavan tambien siendo nuestros, con la pessima circunstancia de serlo dissimulados; i con esto poder comerciar con ellos; cosa que tanto siempre procurò evitar el General Matias de Alburquerque, entendiendo que de poder venirlo a hazer, resultava el no poder en ninguna manera conservar la campaña, ni la guerra, con que una, i otra se perderian: que todo este cuydado dio esta primera entrada q̃ el enemigo hizo: pelear,
i pro-

1632.
i *procurar* vencer tantos imposibles, es mas digno de ser ponderado en esta guerra, de lo q̄ lo es el hazerla, con tan desiguales fuerças; que si las del animo no fueran tã poderosas, ni se pudieran tolerar con las otras tantos años.

Diose luego cuenta al Rey desto, representandole el General lo mucho que convendria a su Real servicio el no dar tanto tiempo al enemigo; porque si en mas de dos años no hizo otra entrada sino esta, ni se avia ido a él otra persona mas de la de Domingo Fernandez Calabar, que fue el que la facilitò, se podia bien recelar que con la dilacion criassen tantas raizes en el Brasil, que despues fuesse muy dificil el arrancarlas; con que los que hasta alli servian con la fidelidad que se via, podrian mas con ellos el efeto de las perdidas, de que el tiempo les era causa, que la razon que los devia obligar a sufrirlas.

Mas ya que esta ocasion me motivò el hablar en lo que se podia temer causasse el tiempo de olvido de sus obligaciones en algunos moradores, razon serà dezir luego aqui por parte de los muchos que asistian, i servian, cumpliendo con ellas. ¶ Francisco Montero Becerra, que avia sido Capitan de la Milicia de la Parroquia de la Varge, i que agora servia su hijo mayor, del mismo nombre, teniendo cinco hijos, todos servian, de que le hirieron, i mataron algunos. Tambien otros cinco hermanos, primos de estos, i hijos de Maria Barrosa, viuda noble, i de su

1632. marido difunto Frãcisco de Barros Rego. A uno de-
tos ahorcò el enemigo, hiriendo a muchos dellos, co-
mo se verà. El Capitan Gregorio Lopez de Abreu,
cò quatro hermanos, de q̃ uno era Capitan de la Pa-
rroquia de la Moribeca, llamado Miguel de Abreu
Suarez. Mateo Gomez de Lemos i Alburquerque,
Capitan de la de Sirinaen, con otros quatro herma-
nos, hijos de una señora viuda D. Beatriz de Albur-
querque, i de Paulo Gomez de Lemos. El Capitan
Iuan de Amorin, con otros quatro hermanos. Con-
très el Capitan Domingo Diaz Becerra. Los Via-
nas cinco hermanos, todos muertos por el ene-
migo. Gonçalo Vello, i Maria de Soufa su muger
tenian cinco hijos, i un yerno, i todos sirvieron siem-
pre bonissimamente: mataronle tres, i el yerno. Tã-
bien de unos treze hermanos, llamados los Baptis-
tas, se verà hecha una compañía de emboscadas, de
que fue Capitan Manuel Baptista, que era el ma-
yor. I dexo de nombrar otros muchos, por no alar-
garme mas, porque esto agora es justamente devi-
do a su valor i si aun me culparẽ, por ser en esto mas
menudo de lo que fuelo en otras cosas, esto agora
me parecio devido a los moradores, i naturales de
Pernambuco. I de muchos lo dexo de hazer agora,
no por olvidarme de su fidelissima, i valerosa constã-
cia, mas porque en otras ocasiones lo harẽ, deseando
siempre que tome a su cuenta el alabarlos a todos:
otra mas bien cortada pluma.

Las naos que el enemigo traia, repartidas por toda aquella costa, o nos tomavan los vasos que nos venian de socorro, o los hazian perder en ella, con q̄ de todas maneras los perdiamos. Con esto nos hazian la guerra mas sensible; porque como tenian por suya la mar, i en tierra tanta mas gente q̄ nosotros, quedavales facil quanto emprendian. Es verdad que no lo juzgavan ellos asì, por lo mucho que haziamos les costasse todo.

En 18. de Junio salio el enemigo a las Salinas con 800. hombres. Tocando arma nuestras centinelas, corrieron allà todos; i escaramuçando se empeñaron mas los Capitanes Lucas Vieyra Ferrete, i Antonio Gomez. Salioles una manga de cien hōbres por las espaldas: i como la campaña es tan cubierta de arboleda les fue facil el hazerlo, con que los prendieron, perdiendo nosotros con esto muy buenos compañeros. El enemigo tuvo suerte de salir este dia con menos perdida.

Avianos el tomado una caravela de las q̄ nos vinieron de socorro, i teniala jūto a la Barreta de los Ahogados, para dentro del Arrecife, debaxo de la artilleria de los dos Fuertes de las Casimbas, i del de Tabor da: el General Matias de Alburquerque pensò quitar de los ojos aquella caravela, q̄ cada dia se le venia a ellos, embiando a q̄ fuesen a quemarla una noche al Capitan Manuel Ribero Correa, llevando consigo al Alferez Pedro Escosvtiren, i el Gentilhōbre de la Artilleria Francisco Perez de Soto, el Cōdesta

Memorias Diarias

1632. ble della Iorge de Fõseca Pimentel, el cabo de esquadra Manuel Barrocas, Manuel Duarte, i otras hasta 20. porq̃ se avia entendido q̃ solos 7. hombres dormia en ella: esto se ordenò para se executar en la madrugada de 21. de Junio; i para hazerlo con mas comodidad se fuerõ a la Isla q̃ llaman de Cheyradine-ro, q̃ està al Sur, de la de S. Antonio un tiro de cañon; i por quedar mas cerca de la caravela se embarcarõ en unas jangadas una hora antes de amanecer, i aun q̃ quando llegaron a ella fueron sentidos, pudierõ hazer poca resistencia, i fueron degollados cinco; i los dos (fiete eran, como se avia entendido) se pudierõ salvar por lo escuro, echandose al agua, por dõde llegaron a la Isla de S. Antonio. Dierõ los nuestros fuego a la caravela, i yendose quemando, i amaneciẽdo i quedãdo los enemigos cerca, para poderla socorrer, parecio al Capitan, i a los compañeros que avian obrado to a que ivan, i recogierõse. Pero acudiendo el enemigo, aun hizo que no se acabasse de quemar, i ~~irviolo de la~~ ^{lo que} della quedò.

A esta misma hora, i madrugada de 21. de Junio falio el General enemigo de su Fuerte de la punta de la Afeca con mil hõbres, i dio en la estancia de N. Señora de la Vitoria, q̃ tenia a cargo el Capitã Martin Suarez; i como fue a esta hora, no faltò de nuestra parte confusion, i sueno. mas empeçando a tomar las armas, i tocandose a rebato en los demas puestos, de todos se fue acudiendo, como tãbien el General; i su hermano Duarte de Alburquerque del Real, viniendo

do tan a tiẽpo, que no lo perdiẽdo los nuestros, lo fue perdiẽdo el enemigo, i la esperãça de buẽ suceso i al fin bolvio las espaldas; i aun con mas cõfusiõ (di re luego la causa) de la que hallaron en los nuestros, quando los asaltarõ. Fuimoslos siguiendo hasta de baxo de la artilleria de su propio Fuerte, por donde avian sãlido, i aora se retiraron cõ tanta prissã, dexãdo de los suyos 82. muertos, i muchas armas, no sola mẽte destos, mas de los vivos, q̃ dexaron por aligerarse mas; tambien llevaron muchos heridos. De los nuestros murieron cinco, heridos fueron 12. de que uno fue Francisco de la Mota, a quien mientras sirvieron dieron nueve mosquetazos: Era de la Isla de S. Miguel. El enemigo, luego que dio en el quartel de Martin Suarez, quemò muchas de sus barracas, q̃ como eran de hojas de arboles, i secas, facilmente se emprendio en ellas el fuego. ¶ Quedo empeñado a dezir la causa de la confusiõ con q̃ el enemigo aora se retirò, q̃ fue; que quando el General Teodoro empeçava a poner fuego à nuestro quartel, i a tocarse arma, se hazia lo mismo entre los suyos q̃ les matamos en la caravelã, i fuego q̃ se le puso, q̃ por ser en la misma hora, i tiẽpo juzgò el General enemigo q̃ le entravamos algũ Fuerte, o q̃ fuesse otra la causa, i de mas importãcia: esto fue el cuydado q̃ le obligò à retirar cõ tãta prissã, como recelo de lo q̃ devia temer.

Con estos sucessos, o temeridades, como algunos las llamavan, fuimos manteniendo la guerra, i reputaciõ los años q̃ se pudo hazer: aunq̃ los siempre mal

1632. afectos a los q̄ proceden biē, juzgaràn frequētemen-
te cō mucha facilidad (costūbre suya) q̄ no solo no se
devia loor a lo q̄ haziamos, antes passavā a cōdenar-
lo, como si las ocasiones en q̄ nos hallavamos neces-
sitassē de su valor, q̄ nunca vimos, sino solo cēsurar
desde la comodidad de sus casas (q̄ algunos gozavan
cō aumētos mal merecidos) a los q̄ cō tātos peligros
se mostravā cō pecho descubierto a las valas del ene-
migo, q̄ no llevavā tātoveneno como las suyas: auiñq̄
para estas siempre la verdad bastò para resistirlas.

Julio 13. En 13. de Julio quiso el enemigo hazer fagina en
las Salinas: Siendo sentido, fue a estorbarse lo el Capitan
Luis Barballo, con los Capitanes Iuan de Amorin,
Domingo Diaz Becerra, Domingo Correa, i Frā-
cisco Rabelo. Estandose escaramuçando, llegò con
mas gēte el General, i su hermano Duarte de Albur-
querque, con que avivandose mas la pelea, fue el ene-
migo obligado a retirarse, con muchos muertos, i
heridos. De nuestra parte lo quedò solamente el Ca-
pitan Rabelo, i era la segunda vez que lo avia sido.

Agosto 4. En la noche de quatro de Agosto salio el enemigo
de la Poblacion del Arrecife, por la lengua de la are-
na, yendo a la villa de Olinda, a aprovecharse de las
naranjas, limones, limas, i otras frutas, de q̄ aun avia
muchas, por lo q̄ necesitavā desto en la Islade S. An-
tonio. I para poder gozar de lo poco q̄ desto podia
caber a cada soldado, los poniā muchas vezes a ries-
go, como le sucedio esta: la noticia de la qual no fue
oculta a nuestro General q̄ sabiēdolo, leshizo esperar

en la trinchera que teniamos en el Buraco de Santia ^{1632.}
go, adonde se estrecha mas el rio Bibiribe, que diui-
de la lengua de arena, por donde avian de bolver, i
en que tantas vezes, muy a su costa, avian experimē
tado el daño recibido de nuestra mano. Aora mi-
dieron el tiempo de modo, que quando bolviessen
estuviesse llena la marea, para que no pudiessimos
passar el Rio, i dello no les resultasse mayor perdi-
da de la que recibiriã de la trinchera, de que no aviã
recibido poca, ni pocas vezes: porque della alcança-
van muy bien nuestros arcabuces, quanto mas los
mosquetes, como luego lo sintieron, porque como
fueron passando los fuimos descargando, i no en va-
no algunos dellos, matandole mas de 24. hombres: i
entre ellos un Teniente de compañía: officio de que
usan, i a la verdad, importante. Hirieronnos tres hõ-
bres de los que se cubrieron menos con la trinche-
ra.

En doze de Setiembre bolvio el enemigo a
la misma villa por mas fruta, i nosotros a la trin-
chera para darsela de la de nuestros mosquetes, i à
muchos que alcançò devia parecer mas verde,
porque tambien desta vez perdieron gente. ¶
Mucho se sintian estos refrescos de fruta, de que
el enemigo se aprovechava, aunque con tan-
to riesgo suyo, que buscandola como en arboles de
vida, les costavan muerte. Mas como la gente que
avia era tan limitada para un puesto, mal podria re-

Setiembre
12.

1632. partirse en los muchos que avia, i menos para ponerse en la villa, i defender al enemigo esto de que se aprovechava, siendo el sitio por si tal, que ellos mismos la largaron, teniendo tanta gente para conservarla. ¶ Deseando nuestro General evitar esto, no hallò otro camino, como ir de alli a tres dias, i 5. del mismo a la villa, llevando toda la gente que pudo, i los Negros de los moradores mas cercanos, con inrraços, i hachas para cortar todos los arboles de fruto. Executòse con grande sentimiento del cnemigo, porque aun a tanta costa estimava mucho aquel regalo.

Seiãbr
15.

En 19. de Otubre nos armò el enemigo una emboscada en la Tacoarana, que era entre el Buraco de Santiago, i las Salinas, con 400. hombres, que fue la primera que nos hizo, porque ya el tiempo le enseñava a imitar nuestro modo, de como hasta alli le hizimos la guerra, aprendiendo tanto a su costa, de q̄ vinieron a ser muy buenos maestros, como despues lo experimentamos. Desta vez nos hmieron al Capitan Estevan de Tavora, con un arcabuzazo por un braço. ¶ A este herido, i a los demas, i enfermos que huvo despues que Duarte de Alburquerque llegò, a todos los mandava curar a su costa, con el regalo posible, ya que no podia ser lo que deseava, i ellos merecian. I con esto que hallavan ya infalible, no se animavan menos en las ocasiones que se ofrecian. No se olvidaran por cierto desto muchos Capitanes,

Otubre
19.

tanos, i soldados que alli se hallaron, i oy vivcn. 1632.

- En 12. de Noviembre salio el enemigo con intento de hazer fagina en las Salinas; mas como siempre era sentido de los nuestros, pocas vezes la llevaba sin que dexasse por ella algunos muertos: desta vez dexò diez, i nos hirio uno.

Noviembre 12.

- El Mulato Domingo Fernández Calabar no queria que su rebeldia viuiesse ociosa en el servicio del enemigo, porque cada dia le persuadia a que hiziese nuevas entradas, asì por tierra, como por la mar. Facilitavalo mas con el interes, que con la reputacion; porque con semejante gente esto obliga menos, i aquello mas: i casi en todas las que hizieron, i en que nos dieron grandìssimas perdidas, fue Calabar la principal causa. Esta entrada hizierõ por mar con doze navios, i algunas barcaças, i fueron a echar la gente (serian 500. soldados, i cien marineros) entre los rios Sirinaen, i el Hermoso, que distava 15. leguas al Sur del Puerto del Arrecife, de donde avian partido a 20. de Noviembre, como no hubo quien les impidiese la desembarcaciõ, hizieronla facilmente. Fueron marchando mas de una legua, hasta el ingenio de açucares de Roman Perez, una milla de Villahermosa. Saquearonle, i quemarõle. Los motadores della viendolos tan cerca, i tan sin pensarlo, no tuvieron, por la confusion, lugar para mas de poner en cobro a sus mugeres, i hijos; con que el Capitan de la milicia della, Mateo Gomez de Lemos i Albur-

Noviembre 20.

1632. querque se hallò con pocos que le acompañassen; pero aun así fue en busca del enemigo; que juzgando se juntaria mas gente que esta poca que llevaba (serian 60. hombres) se iba ya retirando. Algunas cargas se le dieron, mas alfin se embarcò con poca perdida.

Quando nuestro General supo adonde avia desembrado, embiò subito al Sargento mayor Mucio Oriola con 200. de sus Napolitanos, para socorrer a aquella parte de que quedava mas cerca en el Cabo de San Agustín, i no avia marchado dos leguas, quando ya el enemigo se bolvia al Arrecife, que como iba por mar hazialo con tanta brevedad, i facilidad, siendonos todo al contrario; porque quando apenas sabiamos destas entradas, ya eran hechas i executadas, i siempre con gran daño de los moradores en robos, i muertes; con que cada dia se iban impossibilitando el poder ellos acudir con sus haciendas, i asistir con sus personas en los aprietos occurrentes, que igualmente necesitava de lo uno, i de lo otro.

Aun no era bien llegado el enemigo, quando ya Calabar le persuadio a que bolviessse al Rio Hermoso, aviendo entendido nos avian entrado en el algunas embarcaciones de socorro: i no dilatando hazer otra vez este viage, entraron en el mismo Rio, i quemaron dos caravelas que alli nos avian llegado, aunque ya casi descargadas. No es creible el sentimiento

que se tenia destas entradas, porq̃ no solo atemoriza 1652.
van a los de la tierra, sino la gente de mar, para no
bolver con sus embarcaciones a buscar aquella costa,
pues no tenian en ella puerto seguro en que poderse
entrar; que tambien era otra nueva guerra que nos
hazian los amigos: para que en esta se viesse jũtos
quantos motivos ay de andirse mas las descomodidades
della: porque si nos fueren faltando las embarcaciones
con los socorros, mal se podria conservar el Real, ni los
mas puertos, i menos defender la campaña. I assi
considerados bien los multiplicados inconvenientes que
contrastavamos, se vera, que eran siempre mas, que los
medios de remediarlos: pues estos cada dia ivan
faltando, i los otros acrecentandose. I si algunos lo
experimentaran, que podran ser lo ayau juzgado, como
quien no lo estuvo mirando, i padeciendo, fuera esto
mas tolerable, que el quererlo hazer sin averlo
experimentado.

Quemadas al fin estas dos caravelas, se mandò
hazer en el Rio Hermoso una bateria, ò pequeño reduto,
con solas dos piezas de quatro, i seis libras de
vala, mas esto sin que huviesse la gente que convenia
para poderse defender, ni à las embarcaciones q̃
entrassen à abrigarse con el reduto. I si en todos los
Rios, i puertos de aquella costa en que ellas venian a
dar, se huviesse de hazer defensa para assegurarlas,
muchos mil hombres eran pocos, quanto mas los pocos
que teniamos. Este reduto, aunque se acabò,
que-

1632. quedò poco capaz: i así se encargò a Pedro de Alburquerque, que avia sido Capitan de la gente de la milicia de la Parroquia de Villahermosa, de que agora lo era Mateo Gomez de Lemos, como queda dicho. Dieronse al Alburquerque 20. hombres, siendo uno artillero: i con esta tan tassada guarnicion se entrò en el reduto; que si bien la tuvimos por tal, no se le pudo dar mas. I por los aprietos, pobreza, i rigor con que se hazia esta guerra, bien cierto se podia tener por la recoleta, i descalcez de las demas.

*Noviembre
bre 28.*

En 28. de Noviembre fue la segunda emboscada que el enemigo nos hizo en la puente que sobre el Rio Bibiribi encamina a la villa. Cogieronnos a los Capitanes Francisco Rabelo, i Francisco Viana, a este con un arcabuzazo, de que despues murio entre ellos; i eran ya con este quatro hermanos muertos de los cinco. Prendieron al Rabelo: i con la falta destos dos Capitanes, i de los otros dos, Antonio Gomez, i Lucas Vieyra Ferrete, que nos avian tambien cogido, como ya queda dicho, dava mas cuydado la guardia de los puestos, viendo como iba el enemigo mudando el modo de hazer la guerra, muy otro de aquel con que hasta alli la avia hecho.

Para mas seguridad del puesto de Luis Barballo (porque era abierto como los demas) parecio cerrarlo, haziendole un reduto en la parte mas conveniente, por estar en medio del de Martin Suarez, i la villa, i junto a las Salinas, i trinchera que teniamos

en

en el Buraco de Santiago, i del Fuerte del enemigo ^{1632.}
de la punta del Afeca, i por todo era preciso q̄ estu-
viessse con mas cuydado, i seguridad; haziendosele
este reduto, con su foso, travesses, estacada, i parapeto;
poniendose tres piezas de a seis libras, i dos Artilleros;
i el Capitan Barballo, con los demas compañeros que le asistían.

Pero porque hasta aora no tuve ocasion de volver a hablar en la Isla de Tamaracà, lo dexè de hazer; i lo que aora se ofrece es, que el Governador della Salvador Piñeyro, i otras personas, persuadieron al General Mätias de Alburquerque, a que embiassse algunas piezas de bronce con su tren, para vartir el Fuerte que el enemigo tenia en la Barra, de un puesto mas abaxo de la villa de la Conccpcion, por estar muy a cavallero del, i muy a proposito para hazerle gran daño. Antes que el General se resolviesse en lo que le proponiã, embiò a reconocer el puesto que le dezian, i la noticia que tuvo comunicò al Conde de Bañolo, i a las demas personas con quièn solia hazerlo; y à todos parecio se intentasse la ~~vaca~~ *vaca*ria, porque podria suceder tan bien, que fuesse acertada la resolucion; i assi se tomò la de q̄ el Conde de Bañolo fuesse con 250. hombres, llevando tres piezas, dos de a 16. i una de a 20. libras de vala, dexando en su arbitrio la parte en que mejor se pondrian, i todo lo demas.

Partio el Conde en primero de Diziembre, avien
dofe

Diziembre 1.

1632. dose antes embiado las piezas con el Gentilhombto de la Artilleria Francisco Perez de Soto. Llegando el de Bañolo, i reconociendo luego el pueſto que los de la Isla avian avifado, que le parecio un poco le-xos para el efeto de vatic el Fuerte enemigo; i que ſo-lo podria ſervir para echarle dentro algunas valas, con que la gente que eſtuvieſſe en ſu guarda recibieſſe ſe algun daño: i ſolamente para eſto ſe hizo un redu-to, i una eſplanada, i lo demas neceſſario: con que a quatro de Diziembre empeçò a tirar nueſtra Artille-ria, con el efec̃to que antes ſe avia entendido, por ſer mucha la diſtancia, aunque ſe le matò, i hirio alguna gente.

Diziem-
bre 4.

Este proprio dia ſalio el enemigo de ſu Fuerte pa-
ra hazer fagina, previniendole con ella para lo que
fueſſe neceſſario a ſu deſenſa, creyendo que nueſtra
vateria no ſolo continuaria, ſino que nos podriamos
ir acercando para ſitiarlos. El de Bañolo embiò al
eſtorbo de la fagina 80. hombres, con el Capitan dõ
Fernando de la Riba Agüero, uno de los que con el
avisado, eſcaramuçandole dos horas, i aviendo al-
gunos heridos de ambas partes, el enemigo ſe huvo
de retirar, ſin que llevaffe la fagina.

Diziem-
bre 6.

Entendiendole en la Poblacion del Arrecife lo q̃
paſſava en la Isla de Tamaracà, i en ſu fuerte, parccio
al General Teodoro irle a ſocorrer, i aſſi lo hizo, par-
tiendo a ſeis del proprio mes en ocho barcaças, que
lleuavan 500. ſoldados, i lo demas q̃ juzgò neceſſa-
rio:

rio: Llegò al poner del Sol; i viofe a punto de fer esta 1632.
la ultima vez que le viesse; porque estando se brindã
do con el Capitan del Fuerte, i otras personas, dio
una vala nueſtra entre todos, ſin hazerles mas daño
que el ſobrefalto que recibieron.

A los ocho de Diziembre bolvio el enemigo a *Diziem-
bre 8.*
hazer fagina; i nueſtra gente a eſtorbarſelo, como lo
hizo. I viendo el de Banolo el poco efecto de la va-
teria, i la mucha polvora que ſe gaſtava, eſtando Eſ-
paña, donde ſe embiava, tan lexos, le parecio retirar
la artilleria, dando de todo primero quenta al Gene-
ral, que le ordenò ſe bolviſſe al Real con las piezas,
i gente que avia llevado.

Dio grande cuydado al enemigo el entender que
ſe hazia aquel reduto en el puerto de Luis Barballo,
juzgando que no ſolo lo haziamos para mas ſeguri-
idad, ſino tambien para otro intento de que mas ſe
reclava; i era, penſar que porque teniamos avifo de
Eſpaña de que venian nueſtras Armadas a reſtaurar
aquello que eſtava en ſu poder; i que por eſſo empe-
çavamos a fortificar aquel puerto, para ſer el quar-
tel principal; por quedar mas a proposito, i mas cer-
ca que otro alguno que podiamos tomar para em-
prender el ſitiarles ſus Fuertes, i poblacion del Arre-
cite. Aſi diſcurria con eſtas preſunciones; i dandole
ellas cuydado, vinieron a diez de Diziembre a reco- *Diziem-
bre 10.*
nocer el reduto: i no aviendo deſcuydo de nueſtra
par; hizieronle arrepentir deſta ſu cuydadofa curio-
ſidad, porque no le coſtò poca ſangre. En

1632.

Diziembre
bre 21.

Entendiendo nuestro General, que el enemigo bolveria, le mandò armar ocho noches, i dias continuos emboscadas fuera del reduto, en partes que si ellos le acometiessen, se les pudiesse dar en las espaldas: mas el anduvo con tan buena fuerte, que no fallio en ninguno de todos estos dias. Hizieronlo despues en la madrugada de 21. de Diziembre, con 800. soldados escogidos, que brevente les parecieron pocos, siendo assi que solos 150. tenia Luis Barballo pero como peleavan cubiertos, les quedavan teniendo esta ventaja, no dexando el enemigo de acometer con toda resolucion, i valor. Viendo toda via que iba perdiendo gente, i que le podria cortar la del puesto en que estava Martin Suarez, i que podia sobrevenir el General Matias de Alburquerque, i su hermano con socorro, segun acostumbrauan: pareciole por estos recelos, i por ver que no entravan luego el reduto con la facilidad que lo imaginaron, que les convenia irse retirando. Assi lo hizieron, durando este poco mas de una hora, en que Luis Barballo, i los Capitanes Domingo Correa, Domingo Diaz Becerra, Estevan Alvarez, Estevan de Tavora, i Antonio Andres cumplieron muy bien con aquella defensa, en que perdio el enemigo mas de 50. hombres, hiriendonos solos tres.

Por estos dias se fueron a España, con licencia, los Capitanes Antonio de Araujo i Mogueymez, Paulo de Parada, don Francisco Coutino, i don Iuan de

Ore-

Orellano. Su compañía se dio a Andres Marin, con 1632. retencion de la jurisdiccion de la Artilleria, que estava a su cargo. La de Antonio de Araujo se dio a Baltasar Leytam de Silveyra; la de Paulo de Parada a Iuan Babilon de Soufa; i la de don Francisco Contiño a Manuel Freyre de Andrada.

El Capitan Antonio de Figueredo i Vasconcelos, viendo las continuas ocasiones que cada dia avia en Pernambuco, i deseando hallarse en ellas, se vino de la Parayba sin su compañía. Luego el General le dio la que dexava Antonio de Madurera Trigo, porque passava a la Parayba a servir de Sargento mayor. La que el Figueredo avia dexado se proveyò en don Galpar de Valcazar, Alférez que avia sido del Capitan Madurera.

Los de la Bolsa, i Compañia Occidental, aunque tenían en la Poblacion del Arrecife algunas personas, que como substitutas los representavan, aunque no era con todo el poder, i autoridad, para todo lo q̄ les conviniessse, ni para las resoluciones mayores: i como la guerra les iba durando mas de lo que ellos devian pensar, i era mucha la despēsa, i ninguno el provecho que hasta alli sacaron, esto les obligò a q̄ fuesen a Pernambuco dos de los principales de la Compañia. Estos fueron Matias Vancol, q̄ representava a Ansterdā, i Iuan Greclin, q̄ representava a Midelburg, Cabeça de la Provincia de las Islas de Cclāda.

Para hazer este viage les fue necesario acrecentar la

1632. la tēcia parte mas en la Bolsa que avian empeçado con la Compañia Ocidental: siendo así, que lo que les avia costado hasta allí, en lo que emprendieron de Pernambuco, era ya tanto, que con quemarseles el saco quando llegaron, perdieron a sesenta por ciento del caudal con que entraron en esta Bolsa, como arriba diximos; i agora para continuarla les fue preciso acrecentar la tēcia parte mas, con que pudiesen traer un tal socorro, que esperassen del la conquista de lo que les faltava, para quedar dueños de lo que les diēse el provecho, porque tanto se avian empeñado. No solas estas esperanças obligaron a aquellos dos de la Compañia a passar acá, mas tambien por ver de mas cerca lo que mas les conviniēse, para proseguir estos sus intentos; o quando no, se desengañarian, para poderse resolver en lo que el tiempo les ofreciēse.

Diziembre 23.
Diziembre 28.

Con esto partieron divididos, llevando el Vancol dos mil soldados, i el Guezelin mil, con bastimentos i municiones. El primero llegó al Puerto del Arceife a 23. de Diziembre; i el segūdo de allí a cinco dias a 28. Su llegada no fue menos sentida de su General Teodoro, que de nosotros: porque si nosotros sentiamos el ver aumentado su poder, él sentia el ver disminuido el de su imperio particular.

Con la llegada de estos dos hombres, que no solo hazian aquella representacion de Ansterdan, i Middelburg, sino toda la Compañia Ocidental, de que traian

traian bastantes poderes: parecio al Teodoro le que 1632.
dava poca mano, si se detuviessse sirviendo con ellos:
ique si se quedasse, los buenos successos en q̄ se avia
de exponer al peligro, avian de atribuirse a ellos, i los
malos a él, como se usa. Resolviose en bolverse a
Olanda, como lo hizo, al tiempo que luego vere-
mos.

Con la llegada deste nuevo socorro, i de las perso-
nas que lo traxeron, de que luego supo nuestro Ge-
neral, se recelò, i con buenos fundamentos, que fue-
sen ganando la campaña, i todo lo demas que hasta
alli se avia defendido con tanto valor. Avisò luego
desto al Rey: *l lo q̄ de todo se podia temer, visto lo poco
que avia para la oposicion: porque la gente no llega-
va a mil i ducientos hombres, sin los Indios, que serian
trecientos, mas solos ciento con armas de fuego: i con esta
tan tenue cantidad, en respeto de la enemiga, se avia de
defender el Real, el Cabo de San Agustin, la Isla de Ta-
maracà, la Parayba, el Rio Grande (partes tan distan-
tes) i juntamente guardar los puestos juntos al enemigo,
i socorrer adòde èl cada dia bazia entradas por mar: i q̄
aunque se trocara el poder, teniendo nosotros el con que
se hallava el enemigo, si el el nuestro, no era bastante pa-
ra poderle tener dividido en tantas partes, i defender-
las, quanto mas siendo esto al contrario, que teniamos
i 200. hombres, i el enemigo siete mil infantes, afuera la
gente de mar de quarenta i cinquenta navios, q̄ traia
casi siempre por aquella costa; i todo el tiempo que en ella*

1632. le dexassen detener, a via de ser para ruina de las Indias, por averlas continuado, despues que vinieron al Brasil el año de 1624. i las perdidas que desto se seguirian a la Monarquia de España, se de via temer como era razon. Bien se comprobò este discurso del General, con lo que despues fue sucediendo.

En primero de Março del año q̄ se sigue de 1633 llegó a España este aviso: i aviendo dado el cuydado que era justo, no lo parecio assi en la resolucion del socorro de que trataron se embiasse a Pernambuco (i aun esse tuvo el efecto que se verá) tan desigual en todo al que de tan poco avia llegado al enemigo: cō que no se podrá escusar de dezir, sin encarecimiento (porque no los uso) que los trabajos que se padecian en esta guerra no eran solamente los presentes, siendo ellos tantos, i tales, sino que los futuros, teniendolos por tan ciertos, se estavam ya tambien sintiendo; no aviendo hora en tantos años, que no se fuesen duplicando. I lo que mas se deuia sentir (como se hazia) era el deslucimiento, i mala intencion, con que algunos amigos lo juzgavan, i reputavan, en el mismo tiempo que los propios enemigos los admiravan. Pero alfin ay siglos, en que estos son a vezes menos perjudiciales que essotros.

Año 1633.

1633.

A R G V M E N T O.

Lleganos socorro de la Isla de la Madera. Desbaze el enemigo nuestro reduto del Rio Hermoso. Vase a Olanda el General Teodoro, i sucede Lorenzo de Rimbac. El enemigo ocupa nuestro Puesto de los Abogados, i fortificalo con perdida: La que tuvo el Lunes Santo, acometiendonos en nuestro Real. Entradas dañosas de Calabar. Gana la villa de la Concepcion de Itamaracà. Otros enquentros con el enemigo. Sitianos en el Real, i el sucesso. Vsa de correrias, i daño que recibe en ellas. Lleganos con socorro Francisco de Vasconcelos, i lo que le sucedio. I el enemigo ocupa el Fuerte, i Plaza del Rio Grande.

PARA Suplir la falta de gente, de que tanto necesitava la guerra de Pernambuco, mandò el Rey levantar alguna en la Isla de la Madera, i se hizieron dos Capitanes naturales de ella, para que con mas conocimiento, i comodidad se pudiesse hazer. El primero, que fue Juan de Freytas i Silva, llegó con su compañía de 90. hombres a primer de Enero deste año, cerca de la Parayba, tar-

1633.

Enero 12

dando muchos dias en llegar al Real. El otro era Francisco de Betancurt i Sa, despues Maeste de Campo: este llegò a 12. del propio mes al Puerto que llaman de los Franceses, tres leguas aun para el Sur de la Barra de las Lagunas, i 48. del Real. Traxo 70. soldados i dos dias antes de llegar a aquel Puerto, de la manera que veremos, le descubrio una nao enemiga de 38. piezas, i peleò con ella. Traia el consigo un hijo de nueve años, llamado Gaspar, que luego fue herido de algunos astillazos. Durando la pelea, le diò despues un mosquezo en el braço izquierdo, q̄ se lo llevò hasta casi el còdo. Haziendo el padre el officio de serlo, por verlo de aquella manera, le dixo el muchacho: *Señor, esto no me puede embarazar para ayudar a V. m. en la defensa deste navio, pues aqui me queda el braço derecho.* Si a vista deste suceso pudiera alguno culpar a Francisco de Betancurt de aver traído aquel hijo de tan poca edad; al oirle aquellas palabras, pudo tener por acierto el traérle, pues a no averle traído no se supiera q̄ avia en tã pocos años un tal aliento. Parecé le cobrarò todos, o crecierò el cò q̄ se hallavan, al oir aquella razò al muchacho, pues se defendio el navio de manera, que hubo el enemigo de perdèr la esperança de ganarle. Hizose en otra buelta, con treinta muertos, i heridos. No fue poca la perdida que nos cupo; ocho nos mataron, i hirieron 17. El navio, como recibio muchos cañonaços, fue haziendo mucha agua; i quando entrò en el Puerto

Puerto de los Franceses tocò, con que hizo tanta, q̃ 1633.
irreparablemente quedò perdido. Salvòse la gente,
i algunas municiones, que todo tardò tres meses en
llegar al Real, por los muchos rios, i descomodida-
des que impedian la conducion deste socorro, como
sucedia a todos los otros que venian, i llegavan.

Los de las Compañia Ocidental, que avian llega-
do, no querian se perdiessse tiempo para los efectos a
que vinieron, porque aviendose ya informado de to-
do lo que les parecio necessario, empezaron a dispo-
ner, i obrar, como despues lo sentimos: considerando
que mientras no se hazian dueños de la campaña,
no lo podrian ser de lo demas; i que para serlo, les cõ-
venia atraer a si los Indios q̃ pudiesssen, como luego
lo intentaron, embiãdo dos navios siete leguas mas
abaxo del Rio Grande, llevando tres Indios de los q̃
arriba diximos llevaron al Cearã, para que estos fue-
sen por la tierra adentro del Rio Grande, por aque-
lla parte, a hablar con uno q̃ era cabeça de muchos,
i se llamava Iuan Dui, siendo Tapuyas de nacion,
con nombre de Iuan Duis; i que es la gente mas fie-
ra, i bruta entre todas las otras naciones de Indios.

Estos tres que el enemigo embiò, no ivan sola-
mente fundados en la retorica, i razones, con que a-
vian de persuadir al Dui; sino con que obligarle, lle-
vãdole algunas cosas para este efecto, que ellos mas
estimavan; porque ya es notorio a todos, que esta es
la mas eficaz retorica, i que los brutos entienden tan

1633.

bien como los politicos. Lo que el enemigo quería de estos Indios era, que baxassen de sus aldeas, 80. leguas donde vivian, a hazernos guerra, i divertirnos, i que todos se juntarian, para mejor poder conseguirlo. El Governador del Rio Grande, que era aora Pedro Mendez de Gouvea, teniendo noticia desto, aun pudo aver a las manos uno de los tres Indios, que lo confesò todo; i los dos fueron a hazer su comission, que fue bien recibida del Iuan Dui, i de los suyos, de que resultò lo que se verà a su tiempo.

Tuvo el enemigo noticia del reduto que teniamos en el Rio Hermoso, a cargo del Capitan Pedro de Alburquerque, con 20. hombres. Pareciole quitar este embarço, i resolviose en assaltarlo, echandole 300. soldados, una legua al Sur de aquel Rio, para acometerle por las espaldas al mismo tiempo que por frente lo hiziesen con otros tantos en sus lanchas. Calabar, que ya avian hecho Capitan, lo solicitava de modo, que lo dispusieron de la propia manera. Partieron para esto del Puerto del Arrecife, en quatro de Febrero, con diez navios, i quince lanchas; i a seis del mismo llegaron, i acometiendo el reduto, en la forma que lo llevavan resuelto, a la madrugada del otro dia siete. El Capitan, viendose acometer tan inopinadamente, hallandose con solos 20. hombres, i su persona, que eran 21. sin esperança de poder ser socorrido, se resolvio a morir, o defenderse. Conseguió lo primero; i no con menos reputacion que si hizie-

Febrero

4.

Febrero

6.

Febrero

7.

hiziera lo segundo; porq̃ el enemigo , embistiendo 1633.
por las dos partes, los nuestros los rechazaron por
quatro vezes con gran valor. Mas como eran tan po-
cos, de cada una que lo hazian quedavan menos: i al-
fin quedaron tan pocos, que de los 21. que eran, nos
mataron los 19. siendo uno Geronimo de Albur-
querque, pariente del Capitan, i solo el que quedava
para cerrar el numero, escapò a nado con tres heri-
das, quedando el Capitan con dos, un mosquetazo,
i un chuzazo, con que entraron el reduto, i prendie-
rò al Capitan del Pedro de Albuquerque, q̃ solo ha-
llaron aun vivo. I si se considerare bien este caso , se
verà que mas se ganò de lo que se perdio en el redu-
to; pues ay perdidas con tales circùstancias , que ellas
milimas muchas vezes dan mas reputacion; i que los
ignorantes, o maliciosos juzgan siempre erradamen-
te; que quizà si se hallaran en las ocasiones que con-
denan, pudiera ser huviesse en ellos mas que conde-
nar. I en esta se vio bien qual fue , porque dandose
quenta della al Rey, se sirvio de estimarla en su Real
i magnanimo pecho, conforme se vè de las singula-
res palabras con que mandò se tratasse del rescate
del Capitan Pedro de Albuquerque , para hazerle
merced, como despues se la hizo del Govierno del
Marañon. El enemigo le llevò a la Poblacion del
Arrecife, adonde le curaron con mucha asistencia,
reconociendo, aunque enemigo, lo que se devia al va-
lor, i a la virtud : despues que sanò le llevaron a las

1633. Indias, adonde le dexaron; i de alli passò a España. Perdio el enemigo en esta ocasion 80. hombres, i def hizo el reduto.

Viendose que la causa principal deste suceso, i de los mas ya referidos, i que se referiràn, era Calabar, como luego se recelò quando se passò al enemigo, procurò el General Matias de Alburquerque, por todos los caminos que le fueron posibles, reducirle; affegurandole, no solo el perdon de su delito, mas tambien mercedes, si se bolviessè al servicio del Rey: i esta diligencia hizo por muchas vezes, en que se gastò algun tiempo; i viendo que nada bastava a reducirle, tratò, i usò de otro medio, del qual se dirà el fin que tuvo, quando toparemos con el; i del q̄ despues tuvo el mismo Calabar.

Febrero
25.

El General del enemigo Teodoro Vvandenburg se resolvió en irse a Olanda, como lo passò en efecto, partiendo del Puerto del Arrecife en cinco naos a 25. de Febrero, sucediendole en el cargo Lorenzo de Rimbac, soldado de mucho valor, i experiencia: pero no hazia cosa alguna, mas de lo q̄ resolvió los de la Compañia. Ellos assentavan q̄ se hiziesse alguna entrada, o otra faccion, i el lo executava. El aver Teodoro entendido que esto avia de ser asì, le hizo dexar el puesto; porque no quiso continuar en el con diminucion de aquel poder, que hasta entonces avia tenido.

Entendio el enemigo lo mucho que le convenia

ocupar el puesto que teniamos del Passo de los Aho 1633.
gados, en que estava Francisco Gomez de Melo;
porque si nos echasse del, i le fortificasse, podia desde
alli correr la campaña con mas facilidad de lo q̄ hasta
entóces avia hecho; i la desta parte, q̄ era de la Pano
quia, i Barge de Capibaribi, era de los mas ricos mo-
radores, i en que avia 16. ingenios de açucar. Enten-
dido assi esto, se resolvió en executar lo desta mane-
ra.

En la madrugada de 18. de Março salieron del Março
Arrecife, embiando a nuestro Puesto con tres mil 18.
hombres escogidos, trayendo mas mil, con çapas, pa-
las, i fagina, para que mientras ellos peleassen, se
fuesen cubriendo, i fortificando. Los nuestros que
alli se hallavan para la defensa serã 140. q̄ luego fue-
rõ tomãdo las armas, i peleãdo cõ su acostumbrado
valor, i tãbien con la costumbre de ser con tan des-
igual partido. Luego que llegò el aviso al Real, se le
fue socorriendo con toda la gente que se pudo: mas
era tan poca toda, para la con que estava el enemi-
go, que no se le pudo impedir lo a que venia, i aun se
peleò con el desde la madrugada hasta medio dia.
Mientras se escaramuçava ivan levantando su forti-
ficacion, que era una trinchera cõ sus traveses, a que
se ivan retirando, para cubiertos, i mas seguros ana-
dir esta ventaja a las otras: q̄ reconociendolo nuestra
gente, narecio, que lo que nos detuviessemos, seria
perder la mas, sin vtilidad; i para la poca que tenia-
mos

1633. mos quedaria siendo de mucha consideracion su falta; con que nos huvimos de retirar, perdiendo 20. hombres que alli muriero, de que fue uno el Capitan Francisco Montero Becerra: i a su hermano Domingo Becerra hizo luego Capitan el General. Murio tambien el Capitan Iuan de Freytas i Silva, que de tan pocos dias avia llegado de la Isla de la Madera. Heridos huvo 15. que fueron los Capitanes Baltasar Leytam de Silveyra con un arcabuzazo por un muslo (que peleò este dia con gran valor) i Francisco Duarte de otro por los pechos: i el Alferez Antonio Garro en una pierna, de que quedò coxo: Pedro Maciel de otro mosquetazo por la cabeça; Alonso Cordero de Lira, con otro por el brazo derecho, que era soldado de la compañía del Capitan Iuan de Freytas i Silva: Luis Alvarez con dos mosquetazos: Nicolas Guterrez con otro por los pechos; que fue despues Capitan, i era Cabo de esquadra de don Fernando de la Riba Agüero: i a Bernardo de San Iuan, tambien de su compañía, con otro por los pechos: i nos llevaron prisionero, por averse empeñado demasadamente, al Capitan Manuel de Madurera, que era Teniente de Francisco Gomez de Melo. El enemigo perdio bien perdidos 200. hombres que le matamos, i herimos, a trueque de quedarle con el puesto del passo de los Ahogados, adonde empecò a hazer un Fuerte de quatro angulos, teniendo mientras durò la obra los quatro mil soldados con que le emprend-

prendieron. Llamaronle de los Ahogados, como ^{1633.}
nosotros.

Este Fuerte quedò tan cerca de la Barge de Capibaribi, que estava ya dentro della: i los moradores, que no eran pocos, todos desampararon sus casas, i haziendas, con ver al enemigo fortificarse en la parte que lo hazia, con que nos fue faltando en el Real la comodidad, i servicio de que les eran estos vezinos, tanto mas utiles, quanto los otros perjudiciales, con el Puesto de los Ahogados, que ocuparon, i como cada dia se experimentò, por la facilidad, con q̄ por alli penetraron la campana.

Con tener el enemigo ocupado este puesto, se fue mudando la forma, i guardia de los mas, a que la haziamos: porq̄ los de las Salinas ya no eran tan importantes en respeto deste, porque solo dellas les defendiamos la fagina, porque hasta esto le impediamos. Aora ya nos dava mas cuydado lo que no le devia dar; que era la campana, i sus moradores; i para esto se desmantelò, i deshizo el reduto en que asistia Luis Barballo, que se puso con los Capitanes Pedro Texeyra Franco, Domingo Correa, Iuan de Magallanes, Iuan Babilon, Antonio Andres, Manuel Ribero Correa, i Domingo Diaz Becerra, en la casa de Antonio de Oliveyra, que la avia dexado, por ser muy vezina al Puesto de los Ahogados, i por serlo tambien el Ingenio de Iuan de Mendoça, se pusieron en el los Capitanes don Antonio Ortiz de Mien-

Memorias Diarias

1633. **Mendoça, Manuel Rabelo de Franca, Blas Suarez de Soufa, i Manuel Freyre de Andrada**: i en otras partes q̄ parecierõ a proposito para defender las salidas que el enemigo intentasse hazer desde su nuevo Puesto, se pusieron tambien algunos Capitanes, i gente para impedirselo: i en las Salinas se dexò alguna mas, para avisar de lo que el enemigo por alli hiziesse, para defenderse.

Março
20.

Luego en 20. de Março dio el enemigo de madrugada en la casa de Antonio de Oliveyra. Hallò tan poco descuydado a Luis Barballo, i a sus Capitanes, que se arrepintio de averlos buscado, porque mientras durò la pelea, que ferian dos horas, les degollamos 38. hombres, sin los heridos, que fueron muchos; i con esto se huvieron de retirar.

Março
21.

No tardò mucho que no lo vengassen: porque luego al otro dia 21. del propio mes, entre las seis, i las siete de la mañana, dieron en el Ingenio de Iuan de Mendoça, despues de aver el Capitan don Antonio Ortiz, mandando descubrir la campaña, porque por mas antiguo le tocava; i porque los descubridores asseguraron, que no avia rastro de enemigo, arrimaron las armas, que toda la noche tuvieron en las manos, que desta vez les fuera mas necessario por lo que sucedio; porque aun no bien las avian arrimado para descansar de aquel desvelo, quando rebentò de golpe el enemigo, i de tan cerca, que mal las pudieron bolver a tomar; con q̄ por esto se pudo
hazer

hazer poca resist encia, i nos degollarõ 26. hombres ^{1633.}
de que fue uno el Capitan Blas Suarez de Soufa, i a
don Manuel Deza, Cavalleros que servian cumpliẽ
do enteramente con sus obligaciones: i a Pascual Pin
to, que estava despachado por Capitan de una For
taleza en Angola; i a Manuel de Olivevra, soldado
del Capitan Blas Suarez; i a Francisco Pereyra, que
lo era de la compania de don Antonio Ortiz, i nos
hirieron veinte i uno, en que entrò el propio Capitan
don Antonio; i por defenderle la vida quedò con el
prisionero su Alferez Gregorio de Brito, que des
pues fue Maesse de Campo, i Governador de la ciu
dad de Lerida, que defendio dos vezes con bonissi
ma fortuna de los sitios que le pusieron el Principe
de Condè, i el Conde de Ancurt: Fue tambien Gene
ral de la Artilleria del exercito de Cataluña, i Vis
conde de Termes, todo merecido por sus puños. Tã
bien quedò herido Iuan Quintela, con 22. heridas, i
dexãdolo por muerto, yendo a enterrar los demas, di
xo, q̃ aun no le pudiesen en aquel numero, i dixo biẽ,
porq̃ aun curò, i tuvo vida: Tambiẽ hirieron a Paulo
de Tavora, soldado de la compania de Blas Suarez.

Con este tan ruin suceso, i verse los efectos que
el enemigo iba haziendo desde aquel nuevo suceso,
fucion los que vivian junto del Real (eran los vivan
deros, i otras personas) retirando algunas cosas de
mas precio, desconfiados ya de que aquello se pudiese
se defender: i con otros, que no eran ellos, cupo tam
bien

1633. bien algo desta desconfiança; de que el General Matias de Alburquerque se descontentò como era razon, por ver quales estavan los animos de muchos, i trabajò, no solamente por disimularlo, mas aun por remediarlo; no sièdo unas, ni otras cosas faciles de cõ seguir en tal ocasion. Pero lo fue disponiendo todo de manera, como si tuviera algo para hazerlo; i particularmente la defenfa del Real, entendiendo le acometeria el enemigo en el.

Março
24.

Despues deste suceso persuadio Calabar al enemigo nos acometiessen luego a 24. de Março el Real, por caer entonces en el el Jueves Santo, i en que el no podia faltar, haziendo el papel de Judas; i facilitando les la faccion, por el descuydo en que estariamos de aquel dia, divertidos en las santas ceremonias.

No descontentando esta propuesta a los dos de la Compañia Matias Vancol, i Iuan Guezelin, que cõfiriendola entresi, i cõ su General Lorçõ de Rimbac, parecia a todos que en executarla iban a perder poco, i a ganar todo lo que deseavan, si entrassen el Real en que estava el General Matias de Alburquerque. I afuera esta esperança que los obligò a intentar el Real, se le avia añadido la memoria del buen suceso passado; no considerando quanto es imprudente cõsejo el seguir la buena suerte, sin tener siempre delante de los ojos la que suele seguirla, como brevemente lo vieron.

Resualtos, pues, en hazer esta faccion, la dispusieron

son desta manera: que saldria su General del Fuerte 1633.
que ivan haziendo de los Ahogados, con tres mil soldados de los mas viejos, para por tres partes acometer el Real, a las onze horas de aquel Santo dia: por ser la hora en que estariamos en la Iglesia, con menos cuidado de la defensa temporal: no entendiendo, como Hereges, quanto mas eficaz, i poderosa se la haríamos, cõ estar tratando, no solo desta defensa, mas de confessar, i pedir perdon de las ofensas cometidas contra quien es no solamente todo poderoso para perdonarlas, mas para vencerlos.

Estando casi toda nuestra gente confessada, i aviẽdo comulgado la demas (quiennos podria vencer entõces?) tocarõ arma los q̃ guardavan aquellos caminos por donde el enemigo venia marchando: con q̃ llegãdo este aviso al General Matias de Alburquerque, i procurando entender bien por donde venia, supo que le encaminava por la Barge al Rio Capibaribi, para desguazarlo, por el passo que llaman de Ambrosio Machado, por tener alli cerca su Ingenio de açucar. Con la certeza deste aviso fue dando las ordenes necessarias, i disponiendo todo lo que mejor le parecio para defensa del Real: I lo primero ordenò, que todos los Capitanes que estavan fuera, en guardia de algunos puestos, los dexassen, i se juntassen todos: q̃ eran Luis Barbollo, Martin Suarez, Francisco Gomez de Melo, Pedro Teyxeyra Franco, Antonio de Figueredo i Vasconcelos, Manuel Freyre de Andradã,

1633.

da, Nuño de Melo i Alburquerque, Francisco de Figueroa, Iuan Babilon de Sosa, Manuel Rabelo de Franca, Domingo Correa, Estevan Alvarez, Iuan de Magallanes Barreto, Estevan de Tavora, Antonio Andres, i Domingo Diaz Becerra.

La orden que se dio a estos Capitanes (no llegaria la gente que tenian a 350. hombres) fue que todos juntos esperassen un tiro de arcabuz del Real, en el passo del riachuelo de Panaramerin, que era por donde avia de passar el enemigo, i que les dieffen las cargas posibles, viniendole siempre siguiendo por las espaldas; sin perder alguna de las ocasiones que el tiempo les ofreciesse.

La muralla del Real hizo guarnecer con las compañías que tenia dentro, que eran las quatro Castellanas, que estavan aquel dia de guardia, siendo los Capitanes don Fernando de la Riba Aguero, que por mas antiguo las governava, don Christoval de Villavicencio: Martin Muñoz, i Andres Marin. I el Tercio del Conde de Bañolo, con los Capitanes Iuan Dominico Maucherio, i Oliver Cachapueda, i Pedro Palomo, que era Alferez de la compañía del Maesse de Campo; i estava tambien su Sargento mayor Mucio Orilia, I las cōpañias del Tercio de Portugal, que estavan dentro, con su Sargento mayor Francisco Serrano, eran del Capitan Iuan Vazquez, i la de don Antonio Ortiz, que estava prisionero, i las de Blas Suarez, i Iuan Freytas i Silva, muertos; i las de

de Baltasar Leytam de Silveyra, i Francisco Duarte, ^{1633.}
heridos. Despues de averse guarnecido bien la mu-
ralla, la gente que sobrava no era mucha, se tenia en
el quadron en la plaça de armas, para acudir adonde
fuesse mas necessario: teniendose tambien los Ayu-
dantes, i algunos reformados repartidos por las par-
tes en que mas podrian servir. Con el General se ha-
llavan su hermano Duarte de Alburquerque, i el
Maesse de Campo el Conde de Bañolo; el Sargento
mayor del Estado Pedro Correa de Gama estava
en defensa del Fuerte de Nazaret, en el Cabo de San
Agustin, i con alguna gente: i en el reduto que estava
fuera del Real, para guarda de las cascas de los vivan-
deros, estava en su defensa un Sargento Napolitano,
que se llamava Ortensio Richo, que lo era de la cõ-
pañia del Maesse de Campo, con 25. soldados de su
nacion.

El enemigo passandõ el rio por donde ya diximos,
dexò en aquel passo a Calabar, i a 300. mosqueteros
con un Capitan, para assegurarlo si les fuesse neces-
sario retirarse, q̃ presto viero quan necessario les fue:
y esta sola fue la accion que este dia tuvieron de sol-
dados: Viniendo ya marchando, al llegar al riachue-
lo de Paramerin, q̃ casi no llevaba agua, le empeça-
ron a dar algunas cargas los Capitanes ya nombra-
dos, q̃ alli tenia el General: que aunque los 350. hõ-
bres q̃ tenian no era bastante oposicion para hazerla
a 300. con todo juzgò della el enemigo, que no solo

1633. la hallaria dentro del Real, mas que tambien la halla-
van ya fuera: con que empezaron a disminuir mucho
de las esperanças que traian.

Nuestros Capitanes haziendo todo quanto se po-
dia esperar de su valor, i poca gente, no pudieron de-
fender mas el puesto: en el qual nos prendieron a Si-
mon Borges Vchoa, herido de un chuzaco (de tan-
cerca se peleò) que era un morador honrado, i de va-
lor. Con facilitar el enemigo este passo, fue luego des-
cubriendo nuestro Fuerte del Real, i como lo hizie-
ron, partieron a el de carrera: i como alguna de la ar-
tilleria estava cargada cõ cartuches de valas de mos-
quete, i la otra cõ las ordinarias, se fue descargado to-
da, haziendo lo mismo la mosqueteria de la muralla,
q̃ viniendo el enemigo derecho al Real, se le hirio lue-
go de un mosquetazo por los pechos a su General
Lorenço de Rimbac, i les causò esto tal confusion, q̃
desesperado de buen sucesso, se empezaron a dividir,
tomado el Real por un lado, por cubrirse con unas
casas, temiendo ya el acometerle por la frente, i jun-
tamente por tres parte, segun la resolucion con que
avian partido.

Estando el General Matias de Albuquerque so-
bre el Parapeto, vio como el enemigo, cubierto de a-
quellas casas, iba acometiendo, i entrado el reduto q̃
teniamos fuera. Haziendo q̃ se descargasse alli la arti-
lleria, i mosqueteria, q̃ lo podian hazer, obligò al ene-
migo a q̃ lo dexasse, pero despues de a vernos de golla-
do

do 18. de estos; fuerõ Fernando Serie, cabo de esquadra de la compaña del Maesse de Campo : Francisco, i Iuã Tello hermanos: Geronimo Estrada, Cõstancio Valentin, Iacome Iabela, Francisco Guerino, todos de la misma compaña. De la del Capitan Maucherio, el cabo de esquadra Francisco Terçana, Vincencio de Crecẽcio, Pedro, i Paulo Belanca, Camilo Parente, Estevã Santoro. Los heridos fuerõ seis, uno el Sargento Ortensio Richo, que guardava el reduto; i el cabo de esquadra Iusepe Massa, Pedro Toma, Bartolamẽ de Napoles, Francisco Antonio Palmiero, Iuan Barleta, i Felipe Turbante : i finalmente de los 25. solo uno quedõ sano.

Viendo el enemigo q̃ su empreſsa se le iba dificultãdo mas de lo q̃ Calabar se la avia facilitado, quifola trocar en robo, q̃ es la suya mas principal, porq̃ empeçaron a querer executar lo, entrãdose por las casas de los viv anderos, i otras persõnas, q̃ todos las avian dexado, por el riesgo de habitarlas en tal ocasiõ, i muchos se vinieron al Real. ¶ Nuestros Capitanes, q̃ el General tenia de fuera (i tan encargados de q̃ no perdiessen la ocasiõ q̃ el tiẽpo les ofreciessa) viendo esta tan buena del enemigo desordenado, i ciego con la codicia, entrãdose por las casas, dieron sobre el demanera, q̃ pocos salieron: i hasta una muger, q̃ no quiso salir de su casa, poniẽdose detras de la puerta della con un cuchillo en la mano, matò al primero q̃ allã se entrò: i no serã esta sola la que deva restitucion de

1633. otras vidas: llamavase Geronima Mendez, i lo era de Antonio Suarez barbero, ella era natural de la ciudad de Faro, en el Reyno del Algarve.

Duarte de Alburquerque, q̄ andava corriendo la muralla, con el cuydado q̄ en tal ocasion convenia, vio desde la plataforma de la puerta principal, como el enemigo se iba apartando, i dividiendo desordenadamente: i pareciendole lo q̄ fue, embiò a dezir al General su hermano (que estava el otro lado) por los Capitanes D. Fernãdo de la Riba Agüero, i Andres Marin, q̄ fueron los primeros que alli hallò, como le parecia, q̄ luego, luego mandasse salir del Real la mas gente q̄ pudiesse, para juntarse con la q̄ allà fuera teniamos, i se siguiesse al enemigo, por q̄ por lo que iba juzgava se iba ya retirãdo. Tanto q̄ el General tuvo este recaudo de su hermano, vino se luego a la parte en q̄ estava, a ver lo q̄ le avifava, i viendolo, i juzgandolo de la misma manera; i queriendo mandar echar la gente fuera: el Conde de Bañolo, como soldado tan viejo, i de rantas experiencias, se lo impidio con algunas razones, i entre ellas; q̄ podria ser q̄ el enemigo tuviesse mas dos mil hõbres emboscados, visto ser la campaña tan cubierta, para que con la ãngaza de mostrar se retirava, siguiendole los nuestros, rebentasse su emboscada, i degollãdolos, darian en el Real, con la suposiciõ de que se quedava sin gente: i que mientras esto no se sabia bien, nos debiamos contentar con el buen suceso que hasta alli teniamos.

Duar-

Duante de Albuquerque insistia en su parecer, 1633.
en que saliesse luego la gente posible, porque la campaña estava bien reconocida, i mucho mas la desorden con que el enemigo se iba retirando, i largando las armas; i que si se fuesse siguiendo cō la brevedad que la ocasion pedia, juzgava no seria dificil el poder llegar, junto con los pocos, i desordenados, a su mismo Fuerte de los Ahogados, que de solos seis dias avian empezado: i que podria ser que con tal facilidad lo entrassen, no solo por esta causa, mas por ir siguiendo el buen sucesso que Dios nos iba dando; de cuyas misericordias aquel dia obradas, se devia esperar las continuasse, no solo en que entrassemos aquel Fuerte, mas aun la Isla de San Antonio, i la misma Poblacion del Arrecife: porque como el enemigo iba de aquella fuerte roto, i con mucha gente perdida, mal podria los que les quedassen resistir; i que quando no se consiguiessse alguna de aquellas cosas, a lo menos la vltima, que era acabar de degollar los que se ivan retirando, le parecia facil; si luego se echasse la gente fuera del Real: i que solamente lo dificultaria el tardarse en executar lo.

Fueron tambien deste parecer los Sargentos mayores Francisco Serrano, Mucio Orilia, i los demas Capitanes. Pero como el Conde de Bañolo lo contrariò, aunque al General le parecia lo mismo que a su hermano, tenia algunas razones particulares, para aver se de conformar con el Conde, que despues

1633. se defengañò (aunque tarde) de que no avia emboscada del enemigo. Con esto se mandò que salisse su Sargento mayor el Orilia, con alguna gente de su Tercio, i el Capitan Iuan Vazquez de Dueñas, con un trozo de su compañía, i de las demas que no tenían Capitanes, por ser muertos, i heridos, i prisioneros: mas toda esta gente salio tan tarde, que no hallò al enemigo, sino ya su retaguardia passando el rio Capibaribi, adonde avian dexado fus 300. mosqueteros, con que huvo alguna escaramuça, cõ mas daño nuestro que suyo, porque como llegamos a la orilla del rio descubiertos, i el enemigo estava de la otra parte de manpuesta, le quedò facil el matarnos i herirnos alguna gente. Los muertos fueron el Capitan Iuan Vazquez de Dueñas, natural de la ciudad de Toledo, que crã de mucho valor; i Domingo Pereyra, morador alli cerca: I nos hirieron a don Francisco de Sousa en un braço, Cavallero de mucha calidad, i valor: Gaspar de Sousa Vchoa, con otro por un muslo, dueño de vn Ingenio de açucar, que nunca le fue embaraço para assistir, i servir siempre bien: i Christoval Pacz Barreto, un morador de los mas nobles, dueño de otro Ingenio, que estando en la muralla del Real, le llevò un mosquetazo el braço derecho: con otro por una pierna se quedò el Capitan Martin Suarez: con otro por los pechos don Pedro Mariño, Alferes de Manuel Rabelo de Franca, i cõ otros Luis Pinto de Matos, Iacome de Morales Sar
mien-

miento, el Capitan Estevan de Tavora, Assenso de Silva, Chritoval de Barros, hijo de la viuda Maria Barrofa). Luis Fernandez, Sargento, que avia sido del Fuerte de San Jorge: i el numero de unos, i otros se dirà abaxo, i tambien los del enemigo.

El qual como acabò de passar el rio, se fue retirando mas que de passo; i algunos de los muestros, que andavan con los Capitanes, que luego al principio quedaron de fuera, le fueron siguiendo, esguaçando el rio por otra parte, i aun les fueron matando a los que alcançaven: i afirmaron, que casi todos ivan tan rendidos, que echavan las armas, por huirse mas ligeros; que con tal desorden lo haziã, que algunos se hallaron dos dias despues perdidos, que traximos al Real: con que se vè bien el efecto que tuviera, si se echara del luego la gente. ¶ Junto del Real, quando el enemigo le acometio, quedaron de fuera a cavallo el Capitan reformado Francisco de Almeyda Mascareñas, i un Alfercz reformado Napolitano, q̄ se llamava Marchelo, i dos hermanos, Diego, i Luis Tavares, hijos de un morador honrado Pedro Tavares. Estos quatro, como andavan junto del foso del Fuerte del Real, en viendo algunos de los enemigos desmandados no perdian la ocasion: con que cada uno matò a dos, i a tres enemigos que se desmandavã; i como lo hazian tan cerca que los viamos, parecianos que torcavan, segun el valeroso desenfado con que lo obravan. Pero este dia anduvieron todos

1633. tan vizarròs, que no pudo alguno embidiar al otro.

Avièdo el enemigo empeçado a embestirnos a las once, durò la escaramuça hasta las cinco de la tarde, en que le degollamos mas de 600. hombres, con su General Lorenço de Rimbac, que murio en breves dias; i un Sargento mayor, i tres Capitanes, i otros muchos oficiales, i quinze prisioneros. Los que nos mataron este dia fueron 25. entrando en ellos los 8 Napolitanos del reduto: hirieronnos 40. Este fue el suceso que tuvimos el Iueves Santo, bien diferente del que el enemigo se prometia.

Por lo que se vio de quanto servicio feria la cavalleria, por los pocos q̄ en esta ocasion se han nombrado, i hecho lo que queda referido, parecio al General formar una compania de cavallos pagada; porque las que avia de los moradores, ya no acudian; i cada dia se impossibilitavan mas, por las perdidas q̄ recibian. Formò una, que nunca llegò a tener 20. por falta de con que pagarlos, q̄ fue la causa con que despues se deshizo: proveyò la, avièdolo el Rey porbiè, en Diego de Toar, Cavallero de conocida calidad, que vino en el socorro de dñ Antonio de Oquendo, i servia en la compania del Capitan don Antonio Ortiz de Mendoça.

El General proveyò la compania de Blas Suarez en Luis Pinto de Matos; i la de Juan Vazquez a Luis Barballo; porque como la con que servia era de

mora

moradores, ellos asistían con menos disciplina. La 1633:
 de Iuan de Freytas dio al Ayudante Iuan de Campos i Gamboa: la de don Antonio Ortiz a Francisco de Almeyda Mascareñas; porque aunque el enemigo le trocò a èl, i a su Alferéz Gregorio de Brito, i al Capitan Manuel de Madureyra, i a Simon Borges Vchoa, por los quinze prisioneros que le tomamos: Venia el Ortiz tan malo del mosquetazo con que le prendieron, que estubo aun entre nosotros muy a peligro, con que luego se le dio licencia, i fue cobrando alguna mejoría: i eran tales los muchos, continuos, i incomportables trabajos de aquella guerra, q̄ el mejor unguento para ellos venia a ser una licencia para dexarlos.

En 30. de Março salio el enemigo de su Fuerte q̄ hazia de los Ahogados, mas para mostrar que avia recibido poca perdida, que para hazernos aora alguna. Fueron al Ingenio de Enrique Alonso, que estava cerca, i desamparado de su dueño, mas no de los soldados que alli tenia el General, con su Capitan Pedro Teyxeira, rechaçaronle, con perdida de algunos.

Março
30.

Trayendo el enemigo prisionero en una de sus naos a nuestro Capitan Francisco Rabelo desde 28. de Noviembre. del año passado, como queda dicho, se le huyò una noche, echandose al mar cerca de tierra; i llegando al Real a 14. de Abril, que fue bien recibido, por bolverse nos a juntar un tã buen cõpañero.

Abril : 4

Per-

1632.7 Persuadio el Conde de Bañolo al General, que
convenia asistir su persona en el puesto, i Puerto
del Cabo de San Agustín, adonde ya avia estado, pa-
ra assegurarle mas: i aviendo poca dificultad en con-
formarse con el, partio a ocho de Mayo, llevando su
Tercio; aviendo pocos dias antes muerto de enfer-
medad su Sargento mayor Mucio Orilia, hombre
de valor, i resolució, i que avia servido muchos años.
Su vengala dio el General al Capitan mas antiguo
del propio Tercio, q̄ era Iuã Domenico Maucherio;
i su Cõpañia al Ayudante Frãncisco del Pino. Como
el de Bañolo llegò al Cabo, bolvióse al Real el Sar-
gento mayor q̄ estava en el Pedro Correa de Gama.

En 14. de Mayo fue Calabar (figura que sale, i se
nombra aqui muchas vezes) a hazer una entrada por
Mayo 14 mar, con 400. hombres, en seis navios, i ocho barca-
ças, i fue al Puerto de las Piedras, donde desboca el
Rio deste propio nombre, que passa por la Poblacion
de Puerto Calvo, que queda cinco leguas por la tie-
rra adentro: i como Calabar era aqui tan platico,
por aver nacido en aquella Poblacion, i Parroquia
obrò esto tana su salvo, que quemò tres embar-
caciones que estavam recogidas en aquel rio, aun-
que ya descargadas de lo que traxeron de la costa de
Portugal. Degollò 7. moradores, i saquò algunos,
llevando cinco prisioneros: i quando en el Real llegò
el aviso ya Calabar era recogido, porque como eran
34. leguas para el Sur, que el por mar anduvo en tan
pocas horas, mal se pudo remediar. Estas

Estas tres embarcaciones que aqui quemaron, 1633.
como las dos en Rio Hermoso, algunas eran de las
caravelas que traian los socorros que el Rey embiava;
i otras de mercaderes, que con su mucho riesgo em-
biavan, por las grandes ganancias producidas de las
mercaderias, vendiendolas como querian; i compran-
do tambien asì los açucares a los propios morado-
res, porque el aprieto en que se hallavan, todo lo de-
xava tolerar: i por esto unas embarcaciones entravã
en este rio, otras en aquel, donde mejor podiã tomar,
no estando en ninguno seguras, i solo el menos peli-
groso entonces, era el Cabo de San Agustin, por la
gente que alli se tenia, i estando de siete para ocho le-
guas del Real, aun no venia seguro a el lo que de alli
venia, por ser el camino por una, i dos leguas del Fuer-
te de los Ahogados; con q̃ era necessario venir siem-
pre con comboy; no siendo la gente que teniamos
tanta que la pudieffemos dividir.

Bien se prueba lo que nos tenia apurado la con-
tinuacion de lo que contrastavamos; por la accion q̃
un Negro hizo en esta ocasion (llamavase Entique
Diaz) que fue parecerle que necesitavamos de su
persona; pues la vino a ofrecer al General, i el acetar-
la para servir con algunos de su color, en todo lo que
le mandasse: i verdaderamente, segun el valor, i conf-
tancia con que sirvio, como se verã, pudiera qual-
quiera contentarse deste Negro compañero; el qual
en todas las ocasiones en que se hallò procedio de-
mane-

1633

manera, i con tal valor, que por él, i por el zelo con que lo empleava, fue el Rey servido de hazerle despues merced del Fuero de Fidalgo, i de un Abito, sin que fuesse necessario hazerse mas pruebas, que las de sus procedimientos; justamente, sin duda, porque la sangre que vertio por las muchas heridas que despues le dieron, pudo apurar de manera la poca que le quedò, que merecio muy bien las honras que se le hizieron. El General le hizo luego Capitan de los con que se avia ofrecido; i de los demas que pudiesse juntar, como fuesen libres.

Junio 20

En 20. de Junio fue el enemigo por mar con dos mil soldados, i por Cabo dellos Segismundo Escup, que los de la Compañia eligieron por Coronel, despues de la muerte de Rimbar: con esta gente fue tambien Matias Vancol, i llevaron a Domingo Fernandez Calabar, o para mejor dezirlo, él los llevò a ellos, como tan platico, i como quien los avia de dias persuadido a esta faccion, i con que salieron, por la facilidad con que la podian conseguir, que era la villa de la Concepcion, que estava en lo alto de la Isla de Tamaracà, i seria de cien vezinos. El Governador della Salvador Piñeyro, para poderla defender tendria 120. hombres, con una compañía de 60. que allí puso el General, con el Capitan Antonio de Morales; que desta manera estavan las plaças del Brasil, como por muchas vezes se avia avisado a España, el temor que devia dar su perdicion, teniendo

en

en si un enemigo tan socorrido, i asistido avia mas 1633:
de tres años.

El qual partiendo del Puerto del Arrecife, llegò a dar fondo en la Barra principal de la Isla, donde tenían su Fuerte, i echando luego la gente en tierra fueron marchando derechos a la eminencia en que estava la villa. Tomandole los caminos que ivan a ella, i con sus barcaças, i lanchas los passos del rio que la rodea, quedando con esto atajando totalmente todos los socorros que le podian entrar; con que quedò dificultandosele la defensa, no solo por la falta de esta esperança de poder ser socorrida, mas aun por la poca gente, i de todo lo demas que avia para poderse defender la villa, que era tan mal cerrada, i fortificada, que en ser un poco eminente el sitio, i no facil de subir, estava su mayor seguridad.

Su Governador aun pudo a los 21. del mismo *Junio 21*
mes avisar al General, del estado en que quedava, como si el tuviera lo de que aquello necesitava, i aũ faltandole todo, se resolvió, luego que le llegò el aviso, que fue al otro dia, de ir en persona, con todo lo q̃ *Junio 22*
pudiese socorrerla, siendo todo tan poco, que partio el General, no llevando aun bien 400. hombres, por que como el Conde de Bañolo estava con su Tercio i con algunas otras compañías en el Cabo de San Agustín, i el Real, i los mas puestos, avian de quedar con alguna gente para defenderse, no pudo llevar mas; i con tã poca, pareciera disculpable la omisión,

1633. . . fion, fino se intentasse, mas aun assi quiso el General arriesgar se evidentemente: creyendo por tan cierto, que si de todas maneras lo censuran siempre los ausentes, fuesse antes desta: Iyendo marchando, tres leguas antes de llegar, tuvo la nueva de como el enemigo avia ya rendido la villa, i en la poca defensa q̄ pudo hazer nos mataron al Capitan Antonio de Morales, i dos soldados, perdiendo pocos el enemigo. Al Governador Salvador Piñeyro, i a los demas dexaron salir libres con sus armas; con que se quedaron con la villa, i con toda la Isla, en que avia algunos, aunque pocos, moradores: i los de Tierra firme, de la Parroquia de Goyana, que tambien era termino, i jurisdiccion de la propia Isla, se quedaron manteniéndose separados, i en fidelidad, en quanto pudieron.

Sintio el General la perdida de la Isla, por las consecuencias que se le seguian, i bolviéndose al Real con este cuidado, tratò de poner alguna gente en la villa de Garazù, por la mucha vezindad que tenia con la Isla, dividiendola solamēte el rio de Santa Cruz, que no era ancho, como ya se dixo. Esta gente que se puso aqui era para impedir, como pudiesen, las correrias que el enemigo por alli quisiessse intentar, i recelándolas los moradores, que aun habitavan aquella villa, la defampararon de todo, trocando la habitacion de sus casas por los mas ocultos, i de sacomodos bosques. Viéndose en un mismo tiempo ocupar el

el enemigo la villa de la Concepcion, i desocupar la 1633.
de Garazú sus moradores.

Dio el General quenta desta perdida de la Isla al Rey, porque solamente de perdidas avia de que darsela, diciendo: *Que lo que no lo estava aun del Brasil, que era ya poco, se devia tambien recelar; por no aver alguna de las cosas precisas a su defensa: i que seria mucho para sentir que se malograsse tanto valor, i fidelidad como hasta alli avian bien mostrado aquellos soldados, i moradores; quedando sus trabajos, i perdidas sin el lucro, i sin el efecto para que las avian sufrido.*

Quando llegó a Lisboa esta nueva, i aviso, parecia quedava bastantemente todo socorrido, con el socorro con que ya avia partido Francisco de Vasconcelos i Cuña, de que diremos quando el nos diere ocasion.

El General mandò ocupar la villa de Garazú, por los Capitanes don Fernando de la Riba Aguiro, i Antonio de Figueredo i Vasconcelos; compañías que no llegarían ambas a cien hombres, siendo necesarios allí muchos cientos para poder guardar los puestos por donde el enemigo los podia buscar, con tanto mas numero, pues le tenían tan cerca: mas nuestra imposibilidad era tal, que no siendo mayores estas dos compañías, ni bastantes para aquella defensa, hazian no poca falta al Real, i a los demas puestos, de que necesitavan: i aunque por repetidas citas miserias tantas vezes, podrian causar a quien las

Memorias Diarias

1633. las leyere, juzguese que haria quien las padecia, i sufría.

Junio 27 En 27. de Iulio hizo el enemigo una salida de la Isla de Tamaracà, a nuestra parte de Pernábucò, pasando el rio en sus lanchas, i marchando para el Ingenio de açucar del Doctor Francisco Quaresma de Abure, que lo avia tambiẽ dexado, i no estava lexos de la villa de Garazù. Parecio a los dos Capitanes q̃ alli estavan, que les obligava mas su vizarria, que sus fuerças, a impedir aquella salida, no teniendo cabales cien hombres, i siendo quinientos los del enemigo. i para esto se resolvieron en ocupar un puesto, q̃ les parecio a proposito para conseguirlo, porque empujando del a escaramuçar, lo hizieron con tal valor, que juzgandonos mas el enemigo, se retirò con 40. muertos, i heridos: dos nos mataron, siendo uno Antonio del Cerro, sobrino del Capitan don Fernando: i el otro soldado del Capitan Figueredo; i su Sargento Iuan Caldera Barreto anduvo este dia tã particular valor.

Entendiendo nuestro General lo sucedido en Garazù, i pareciendole que el enemigo intentaria echar de alli nuestra gente, le embiò mas otras dos compañías de socorro, que no llegarían a 80. hombres, siendo los Capitanes Manuel Rabelo de Franca, i Iuan Babilon de Soufa.

Julio 10. En 10. de Iulio bolvio el enemigo con 600. hombres a hazer otra salida à aquella misma parte, a que nuef-

nuestros quatro Capitanes se le opusieron con increíble valor tres horas; i al fin le hizieron retirar mas que de passo: Hirieronnos ocho, degollaron tres: cortandoles a ellos 70. entre unos i otros, que como siempre eran tantos mas, acertavan les nuestras valas, i se perdian menos. 1633.

Luego a 12. de Julio quiso Calabar vengar la perdida que tuvieron en estas dos salidas, con hazer otra con 400. soldados para la parte de Goyana, que era al Norte de la Isla de Tamaracà, donde avia algunos Ingenios: quemaron quatro, siendo uno de los tres que tenia Geronimo Cavalcanti: Saqueandolos antes de todo, lo que hallaron, i pudieron llevar, sin hallar quien se lo impidiese, i traxeron prisioneros algunos moradores, que no se pudieron retirar. Estimose esta perdida en una cãtidad muy cõsiderable. *Julio 27.*

Quando nuestros quatro Capitanes supierõ desta entrada, fuerõ luego marchando a impedirse la, segun la orden q̃ tenian de su General: mas como eran diez leguas de la villa de Garazù a Goyana, ya antes que llegassen se avia retirado el enemigo. Tambie no llegò a tiempo el socorro q̃ le venia de la Parayba, q̃ estava otras 10. leguas de distancia, quedando Goyana en medio.

Con estas perdidas q̃ los moradores recibian, i con ser llevados algunos prisioneros, se ivan domesticando cõ el enemigo mas de lo q̃ se queria, recelandose (i con razon) q̃ conseguiria con estas violencias, lo q̃

1633. hasta allino pudo con los otros medios q̄ siempre intentaron por la vigilancia con que fueron atajados, mas como no lo podiamos hazer de todo a. sus fuerças, quedavamos indefensos, i los moradores casi desesperados: con que de algunos se iba ya temiendo hiziesse en ellos efecto esta su desesperacion; que era el ultimo mal a que se podia llegar.

Viendo el General lo poco q̄ podiã hazer los quatro Capitanes q̄ tenia en Garazù, i lo mucho que se necesitava de aquella gēte, la mādò bolver al Real i en aquella villa se pusierõ algunos de los moradores mas a proposito, i vezinos della, como mas platicos, solo para que avisassen de los movimientos que por aquella parte sintiessen del enemigo: demanera q̄ ya esto quedava desamparado, i casi a su alvedrios.

Calabar no cessava de persuadir al enemigo, q̄ quantas mas entradas hiziesse, tanto mas conseguiria su principal intento de hazerse dueño de la campaña, i de traernos divididos, q̄ para los pocos que eramos, mal lo podriamos comportar. En 15. de Julio salieron desde el Fuerte de los Ahogados, con 400. soldados al Ingenio de Pedro de Cuna i Andrada, que era uno de los de la Barge, q̄ estava de alli una legua, adõ de avia de guarda alguna gēte, con los Capitanes Francisco Rabelo, Domingo Correa, i Domingo Diaz Becerra, i el Capitã de los Negros Enrique Diaz, con 20. dellos, q̄ todos pelearõ con el enemigo una hora, i le mataron, i hirierõ 18. con q̄ se retirò antes de llegar

gar el so corro del Real. Enrique Dtaz quedò herido ^{1633.}
de un mosquetazo, i tres soldados mas. Del enemigo
tomamos uno desgraciado, q̄ avia un año que se nos
avia venido a rendir, i no mas de diez dias que se avia
buelto allà, i aora vino a pagarlo en la horca: llama-
vase Tomas.

En 25. del mismo mes hizo el enemigo otra salida ^{Julio 25.}
del propio Fuerte, con 500. hombres, para el Ingenio
de Luis Ramirez, q̄ estaria una milla del otro de Pe-
dro de Cuña, en que se tenia a los Capitanes Anto-
nio Andres, Estevan de Tavora, i Manuel Ribeyro
Correa: porque por todas las partes, i caminos, por
donde el enemigo podia ir, tenia el General alguna
gente, para que luego se tocasse arma, i fuessen con-
curriendo todos a picarle, i entretenerle, hasta que
pudiesse llegar del Real el socorro. Aunque el ene-
migo media tan bien las horas, que muchas vezes se
retirava antes q̄ llegassemos: mas sin embargo de su
mucha cautela, siempre dexava muertos, i prisione-
ros; i llevava heridos en numero considerable, como
aora se ha visto, i verà.

No hizo el (como despues lo entēdimos) estas dos
salidas, solamente por hazerlas, ni por interes q̄ espe-
rassse sacar dellas; por q̄ ya sabia q̄ los dueños de aque-
llos Ingenios de la Barge, no vivian en ellos, despues
q̄ ocupò el puesto, i passage de los Ahogados, por la
mucha vezindad en q̄ se quedava, cò q̄ todos aviã re-
tirando su ropa, i lo demas, no quedando cosa en q̄ se
pudiesse emplear la codicia del enemigo, i assi la cau-

1633.º fa destas salidas fue aora otra, como luego veremos.
Los dos de la Compañia Occidental, Matias Van-
col, i Iuan Guezelin, deseavan, i procuravan acabar
cō aquella guerra lo mas presto. q̄ les fuesse posible,
por escusar lo mucho que iba costando, sobre lo que
ya avia costado: i para mejor poderlo conseguir, re-
solvierō en embidar todo su caudal, para venir a sitiar
el Real, pareciendoles era aquel el tiempo mas pro-
pio; porque nos hallavamos cō pocos bastimentos
como era verdad, i con el Conde de Bañolo, i su Ter-
cio en el Cabo de S. Agustin; i q̄ si tuviessen el suceso
q̄ esperavan acabavan con aquella empresa, q̄ era so-
lo lo a que avian venido de Olanda; i para hazerlo cō
todo fundamento, hizieron antes aquellas dos ulti-
mas salidas; por q̄ con ellas fueron reconociendo me-
jor todos los caminos, i puestos q̄ podian ocupar, pa-
ra darse la mano con su Fuerte de los Ahogados, vié-
do bien por donde podrian traer la artilleria, para el
sitio que intentavan poner al Real.

Agosto 4. Luego antes de amanecer a 4. de Agosto lo vinie-
ron a executar, saliendo de su Fuerte de los Ahoga-
dos con 300. soldados, i alguna gente de mar, i fueron-
se arrimando a la orilla del rio Capibaribi, de la otra
parte, quedando entre el Real, i ellos: i antes que lle-
gassen, como teniamos centinelas, i alguna gēte por
los mismos caminos, por donde venian marchando,
fueron luego tocando arma, i avisando al General, q̄
luego embiò q̄ saliesse al encuentro los Capitanes
Francisco de Almeyda Mascareñas, Luis Barballo,
Ma-

Manuel Rabelo de Franca, Antonio de Figueredo i 1633.
Vasconcelos, Manuel Freyre de Andrada, Baltasar
Leitam de Silveyra, que ya andava sano: Iuan Babi-
lon de Soufa, i Pedro Teixeyra.

Todos ellos se encaminaron luego a querer pasar el rio; mas no pudiendo hazerlo, por ir lleno, por el vado de Ambrosio Machado, que era el mas cercano, le fuero a passar mas arriba, en que se gastò mucho tiempo. Pero no perdiendolo, despues de passado, se fueron en busca del enemigo; el qual, como traia intento de ocupar tres puestos sobre el proprio rio, quedando de uno bateria para el Real, venian divididos en tres troços, para cada uno ocupar el suyo. Nuestros Capitanes, no llegãdo a 400. hombres los que llevavan, embistieron con el primer troço que toparon, con tal resolucion, que en menos de una hora que escaramuçaron, le hizieron retirar a la primera casa que pudieron tomar, que era de Manuel de Figueredo, un morador que la avia desamparado.

Haziendose el enemigo Fuerte en ella, procuraron los nuestros bolarla, con algunos barriles de polvora q̄ llevavan, pero el entēdiendolo, i viendo, q̄ sin falta seria bolado, tratò de rēdirse, como parecio de las muchas señales q̄ se hazian desde las ventanas cõ algunas vãderas. I tras esto pidierõ algunos partidos haziendo todo esto, mas por meter algun tiempo en medio (para ser socorridos de los suyos, pues estavan tã cerca) q̄ por parecerles los conseguirian. No se en-

O 3 gaña-

1633.

gañaron en esto, engañandonos a nosotros en todo quanto hizieron; porque las señales con las vanderas, fueron mas a llamar a los suyos, que estavan a la vista, que a rendirnos las: porque no tardando mucho su segundo troço, que estava mas cerca, en socorrerlos, nos obligaron a retirarnos de la casa, de que ellos se libraron, tanto por maña, como por fuerça, i aun les matamos antes de recogerse a ella mas de 95. hombres, a nosotros nos degollaron siete, siendo uno el Padre Antonio de Belavia, Iesuita, que estava actualente confessando a uno de los que alli murieron, porque para esto ivan siempre en todas las ocasiones algunos Religiosos. Era este natural del Reyno de Sicilia, i de mucho exemplo, i virtud. Tambié el Padre Fray Mateo de San Francisco, de la Religión Tercera deste Serafico Patriarca, Capellan mayor del Tercio de Portugal, anduvo este dia tan valiente con una espada en la mano, dandole algunas valas, sin herirle, que le pudiera embidiar qualquir soldado; i no el a alguno de su profesion: Otro de los siete muertos deste dia fue Antonio Vello, hijo de Gonçalo Vello.

Como el General entendio el intento que traia el enemigo, embiò orden a los Capitanes que pelearon con el, que se recogiesen al Real; por tener junta la gente para lo que se fuesse ofreciendo para el sitio: porque estando del rio para allà, mientras el no dava lugar a passarle, le quedava cortada, i sin tener

(si

(si ella faltasse) con que poder der defender el Real. 1633.

A las dos, despues de medio dia , ya el enemigo avia tomado los puesto, siendo el primero a tiro de cañon del Real, en el Ingenio de Marcos Andres, junto al propio rio Capibaribi : i los otros dos (tres tomaron) fueron en el passage de Geronimo Paez, i en el de Ambrosio Machado , i en todos se fueron luego fortificando. En este ultimo hizieron un redu-to: i como quedava el rio, que iba lleno, en medio de ellos, i del Real, no les podiamos hazer el estorbo q̄ intentavamos , aunque con tan desigual partido : i solo del Real, en la tarde de los mismos quatro de Agosto, les hizimos con algunos cañones buenos tiros al primer puesto que ocuparon, porque de uno les matamos un Capitan, i de otros a quatro, o cinco Soldados.

El General avisò luego al Conde de Bañolo, que estava en el Cabo de San Agustin con su Tercio, i algunas companias mas, i de los puestos q̄ el enemigo le avia tomado para sitiarse. ¶ Fuesse empeçando a trabajar en el Real, en lo que necesitava dello para su defensa; recogiendo se mucha fagina, madera, i todos los bastimentos que se hallaron en las casas de los viuanderos que vivian fuera , porque se hallava el Real con poquissimos, si durasse el sitio , i hizose de todos aquellos moradores, que eran los mismos viuanderos, una compania, siendo el Capitan della Manuel Suarez Robles; que lo avia sido de los pri-

1633. meros de emboscadas, como està dicho: i fue necesario valerse el General de esta gente, mientras durò el sitio, en que sirvieron muy bien; porque no llegavan a 600. hombres los con que se hallava.

La falta que avia mayor, i se sentia mas, era no aver cuerda con que pelear, porque de muchos dias no avia venido de España; i la necesidad, maestra de toda enseñanza, nos hizo que la supliessemos, con hazerla de una yerba que se llama Imbira, que alli no faltava en algunas partes, i ay otra que es mucho mejor, llamada Imberiba, i con la que se hazia destas yervas, fuimos peleando, i supliendo la falta de la otra.

Agoſto 5 A los cinco de Agosto amanecio el enemigo con una espalda hecha en el Ingenio de Marcos Andres, para cubrirse de nuestra artilleria, de que la tarde antes avia recibido daño: en los otros puestos, i passages se fortificavan sin descuydo. ¶ Desde ellos a su Fuerte de los Ahogados, seria poco mas de media legua; parte de cañaverales de açucar, i parte de bosques; con que no les quedava facil el traer artilleria, como lo intentaron; ni con seguridad podian comunicar destos puestos que tenian ocupados cõ su fuerte de los Ahogados, no solo por este inconveniente de la càpaña ser tan cubierta, mas porq̃ traia el General Matias de Albuquerque en ella algunos Capitanes de emboscadas con gente, i algunos Indios, para dificultar mas al enemigo su comodidad, i comuni-

cació, en q̄ huvo algunas vezes en quentros, de q̄ que 1633.
daró escarmétados, i recelosos, juzgando, q̄ cada vez
q̄ les fuesse neccessario ir, i bolver, no podrian hazer-
lo sin un comboy considerable. Que en quanto esto
no se les facilitava, no podian traer por tierra artille-
ria para batir el Real, i assi resolvieron en traerla por
el propio rio en algunas embarcaciones; i como lo in-
tentaron, i el efecto que tuvieron, veremos brevemē-
te. No se descuydando nuestro General, tenia toda
la gente que pudo sacar del Real en los pueustos del
Rio, mas a proposito, para mejor poder defender las
embarcaciones que por el subuellan; teniendo tam-
bien otra repartida en guardia de otros pueustos: i por
ser ellos muchos, i ella poca, no avia con que poderla
mudar: siendo siempre de guardia una misma, que
es penalidad tan insoportable, como lo juzga-
ran los que se hallaron en sitios en que descansavan
dos noches, i en este ni de noche, ni de dia lo hazian
estos soldados. I no era menor el que passava Diego
de Toar, con sus 16. cavallos, que suplieron en esta
ocasion, como si fueran muchos; i es cierto, que si du-
rara este sitio mas de lo que durò, ni unos, ni otros lo
pudieran continuar. ¶ En este mismo dia de cinco de
Agosto, en el passage de Ambrosio Machado nos
mataron a Manuel Cravero, natural de Lisboa, sol-
dado de la Compañia de Luis Pinto de Matos.

En seis de Agosto llegó al Real Francisco del Re-
go, un morador de los mas nobles, i era dueño de un

Agosto 6.

1633.

Ingenio de açucar, que estava quatro leguas por la tierra a dentro, trayendo al Real todo el bastimento que pudieron cargar seis carros, i 40. Negros suyos, i mas de 30. hombres con sus armas, que pudo juntar: i con todo, i su buen afecto, que era mas, se vino a ofrecer al General, i a su hermano Duarte de Alburquerque, que con el estava, para servir, en quanto la ocasion durasse. Esta accion, i socorro, aunque tan inferior a otros, se estimò en mucho, por ser en tal tiempo, por la necesidad q̄ avia de todo, i por el exemplo que dio a que los demas hiziesen lo mismo; como lo hizieron Pedro de Cuña i Andrada, Francisco Mòtero Becerra, Antonio de Freytas i Silva, i otros; trayendo cada uno todo el bastimento que pudo, con que de presente se iba ya supliendo la falta que avia del.

El Conde de Bañolo, entendiendo como el Real estava sitiado, embiò al General, por mas principal socorro, un consejo (que muchas vezes lo suele ser) diziendo, que le parecia, que deseamparasse el Real, retirando del todo lo que le fuesse posible, i con la gente se fuesse a juntar con la que tenia en el Cabo de San Agustín, que era solo el Puerto, i puesto que mas convenia defender, i guardar. Esto fue en sustancia lo que el Conde escrivio, i aconsejó al General, el qual, aunque entendio lo contrario, lo propuso a los Sargentos mayores Pedro Correa de Gama, i Francisco Serrano, i a todos los Capitanes; i pareciendo

bien

bien a algunos lo que dezia el Conde, por la mucha 1633.
opinion que se tenia de su envejecida experiencia; parecio a Duarte de Albuquerque, viendo la ocasion, i aprieto della, con el enemigo a la vista, con puestos tomados, que no se devia largar el Real, antes se ofrecio a quedar dentro con la gente que pareciesse para defenderlo, en caso que la demas se facasse. El General, sin embargo de proponer lo que el Baño lo aconsejó, tenia ordenes del Rey para que se conservasse, i guardasse el Real todo quanto se pudiesse, con las quales respondió al Conde.

En siete de Agosto embió el de Baño los dos compañías de socorro; una de su Tercio, del Capitan Francisco del Pino, i otra de moradores, de que era Capitan Iuan Paez de Melo, de los mas nobles, cada una de cinquenta hombres, que al mismo punto que llegaron las embió el General de guardia al rio, acrescentando esta gente a la demas que alli tenia. Agosto 7.

Considerando el enemigo la dificultad de traer artilleria por tierra, resolvióse en embarcarla en un navio, dos barcaças, i una lancha, trayendo municiones, bastimentos, i todo lo demas necessario, i empezando a las once de la noche de los siete del mismo mes, a navegar con estas embarcaciones por el rio arriba, trayendo la lancha el navio a remolque, i las barcaças por retaguardia, con dos piezas cada una en la proa, i una la lancha; i por la orilla de su parte quinientos hombres, no solo para su defensa, mas para

1635. para ayudarlas a subir mejor el rio. La distancia del Arrecife, de donde salian a los puestos que tenian ocupados, seria mas de una legua, haziendo muchas bueltas: i como el rio iba lleno, aunque le servia para navegar, la corriente les estorbava el subirle.

Agosto 8 A las cinco de la mañana, y a ocho de Agosto venion sus embarcaciones, adonde nuestras centinelas dieron vista dellas, que seria mas de tiro de cañon del Real, i lo mismo de su primero quartel del Ingenio de Marcos Andres. Con esto, tocandose arma, las tomaron los que guardavan aquella parte; que eran los Capitanes Juan Paez de Melo, Francisco del Pino, Luis Barballo, i alguna otra gente, con el Alferes Manuel de Ceabra: i fue se le juntando la q se hallava mas cerca; con que empezaron a escaramuzar: estos por vedar la subida de los baxeles, i aquellos por confegurla.

El General, como oyò la primera carga, que aun seria media hora antes de amanecer, entendiendò lo que tenia antevisto, embiò velozmente las compa-
nias de los Capitanes Francisco de Almeyda Mascareñas, Manuel Rabelo de Franca, Antonio de Figueredo i Vasconcelos, Manuel Freyre de Andrada, Baltasar Leytam de Silveira, Francisco Duarte, Juan de Campos i Gamboa, i Juan Babilon de Sousa, para que todos fuesen a socorrer a los que peleavan: i si ellos antes lo hazian con valor, cõ estos que de nuevo llegaron se apretò al enemigo de manera, que

que se le fue impidiendo el passaje de sus embarcaciones, que como el rio era angosto, i no iban a la vela, qualquiera oposicion les servia de embaraço, i impedimento: sin embargo que el enemigo, no solo có la gēte q̄ traia en las mismas embarcaciones, sino de la otra parte que marchava en su guardia a la margē del propio rio, procurava con resolucion contrastar, i aun vencer nuestra oposicion; con que durado mas de lo que se esperava; embiò nuestro General dos piezas de a quatro libras, con el Gentilhombre de la Artilleria Francisco Perez de Soto, para que se pudiesen donde mejor pudiesen ayudar a impedir el passar las embarcaciones. Pero antes de verse el efecto que harian, vino nueva de que ya estavamos apoderados del navio. El primero que llegò a el con su alabarda, fue Manuel Barbosa, Sargento del Capitan Francisco de Almeyda Mascareñas, i natural de la Isla de San Miguel; mas costòle toda via la vida, el querer ser el primero, sucediendo mas dichosamente al Capitan Domingo Diaz Becorra, porque siendo el primero que entrò el navio, no peligrò. Durando esta faccion desde las cinco de la mañana, hasta despues de las nueve: en ella nos mataron mas quatro Indios, que se quemaron con un barril de polvora: i quatro Soldados Napolitanos, del Capitan Francisco del Pino; i uno de Iuan Paez de Melo. Heridos tuimos seis; el Capitan Martin Ayres Teneyro, Iuan Lopez Barballo, i los dos hermanos, que tambien

1633. bien en las heridas lo parecieron, Francisco, i Tristan de Franca, cada uno con su mosquetazo por las manos.

Como el enemigo vio sin remedio su navio, desamparò tambien las dos barcaças, i lancha, echando se al rio, quedando todas en nuestro poder. Lo que se hallò en estas embarcaciones fue, mucha cuerda, de que necesitavamos, onze piezas de artilleria, cinco de hierro, i seis de bronce; muchas municiones, polvora, i muchos bastimentos: I les tomamos tres vanderas, que la primera se la tomò Manuel Belo, natural de la ciudad de Lamego, soldado de la compañía del Mascareñas; por lo qual se hizo luego Alferez. Todo se fue trayendo al Real; i las embarcaciones se quemaron, porque no eran alli de servicio.

Con esta perdida, i mas de 200. hombres que le degollamos, se resolvió el enemigo en no querer esperar otra, levantando el sitio, i fue con tanta cautela, por lo que recelavan, que coronò, primero que se retirassen, sus fortificaciones de algunos sombreros, poniendo a trechos vanderas en manos de algunos muchachos (que tan poco las estiman, diziendo comunmente que es un poco de tafetan) para que viessemos con esto como las tenian guarnecidas; siendo assi q̄ luego se fueron retirando; i tardaron poco q̄ no lo hiziesen tambien los pocos q̄ quedaron con las vanderas, i sombreros: Por lo qual, i por el rio no dar aun
lu-

lugar para poderse passar, no lo pudo nuestro General seguir, intentandolo. 1033.

A los nueve del mismo Agosto, despues de dar a Dios las devidas gracias, con las demonstraciones posibles, se deshizieron las fortificaciones q̄ el enemigo avia hecho: I al otro dia diez vino el Conde de Bañolo de socorro con su Tercio, q̄ tendria 200. hō bres, a fuera los 50. con que avia venido antes el Capitan Francisco del Pino, i traxo mas 300. moradores, i cinqueta dellos de a cavallo. I como llegò, i vio averse el enemigo levantado de dos dias, descansò otros dos, i a los 12. de Agosto se bolvio con la gente que avia traído, al propio Cabo de san Agustín. *Agosto 9*
Agosto 10
Agosto 12

Deste suceso dio el General quenta al Rey, haziendole tambien particular relacion de los Capitanes, i demas personas que en el avian procedido bien; diciendo, que si avia sido bueno, los malos se devian temer, i aun tener por mas ciertos, si las Armadas no llegassen muy presto, con tal poder, que del se pudiese esperar el evitarlos: pues del que tenia el enemigo, i cada dia se le aumentava, se podian recelar todos. I aunque el Rey respondio a esta carta del General en Noviembre, me parecio poner luego aqui la respuesta, para con ella ceñir este suceso, aunque se sigan otros mas anteriores: La carta del Rey es la que se sigue.

Mattias de Albuquerque, Amigo; TO EL REY,
osembio mucho a saludar. Por una carta v̄ela, q̄ en 26.

de

Memorias Diarias

1653. de Octubre pasado, llegó a Peniche, se recibió la primera
via de vuestras cartas; con que me disteis cuenta de
las cosas de esta guerra; i una de diez de Agosto, en que re-
feris los renqueos que hurto con el enemigo, desde 4.
del propio mes: prevenciones que hizistes; i la victoria
que ultimamente se alcanzò dellos en el Rio de Capiba-
ribi, ganandoles un patache, dos barçacas, i una lancha
con once piezas de artilleria, las municiones, i bastimen-
tos que lleuavan para combatir esse Real, matanda-
seles la mayor parte de 80. hombres que iuan en el pata-
che, i la gente de las barçacas, i lancha, i como tratando
despues de acometer al enemigo en sus fortificaciones, que
a via becho junto al Real, se a via retirado, i no se pu-
do conseguir, por estar la marea llena, i no poderse passar
el rio. I porque de los procedimientos que en estas ocasio-
nes tuuistes; i valor con que os resolvistes en sustentar
el Real, sin embargo de proponer seos que lo mudasse des-
al Cabo de San Agustín; i las mas ordenes que distes, pre-
uinientos para el cerco que espera uades: Quedo con
mucha satisfacion de vuestra persona, i servicios, que
en esta guerra me auéis hecho, que me son muy presentes,
me parecio significaroslo por esta carta, para q lo tengais
entendido: i a los Capitanes que en la vuestra referis se
señalaron en estas ocasiones, i a los mas que dezis, hareis
relacion aparte: i a los soldados, i personas particulares
que en ellas huieren procedido, como de todos los que
en esta guerra me sirven lo espero, agradecereis de mi par-
te lo que en ellas hizieron, significãdoles que me son muy
pre-

*presentes sus servicios en general, i en particular, i ha- 1633.
go dellos mucha estimacion, para mandarles hazer hon-
ras, i merced. Escrita en Lisboa a 26. de Noviembre de
1633. R. E. Y. Miguel de Vasconcelos.*

*Tambien el Conde Duque, su primer Ministro,
escrivio al General, sobre este suceso, diziéndole: Las
nuevas que han llegado del buen suceso q̄ a los ocho de
Agosto passado, fue Dios servido dar a V. S. en la ocasiõ
que se tuvo con el enemigo, son de tan particular estima-
cion, i gusto, que no puedo dexar de dar a V. S. las gra-
cias tan devidas al desahogo que V. S. nos ha causa-
do con esta faccion, que por tantas circunstancias la
considero digna de toda demonstracion de voluntad:
i crea V. S. que con toda la posible cudarè de mi parte
que esse se vaya socorriendo, para lo qual se pone parti-
cular cudado; por lo que importa no faltar a V. S.
quando se ayuda tan bien, que podemos tener sus ser-
vidores semejantes ocasiones de gozo, de que darle muchos
parabienes; cessando con ellos en esta; remitiendome a los
despachos de su Magestad, que van aora. Dios guarde
a V. S. como deseo. Madrid 25. de Noviembre de 1633.
Iluego de mano propia: Doy a V. S. la enorabuena, i
gracias del suceso: i le asseguro que han de ser muchos, i
grandes los socorros que llegaràn a V. S. en breve siem-
po. Don Gaspar de Guzman.*

*No bastaron estas, i otras cartas, ni la merced de
una Encomienda, que el Rey por este suceso dio al
General, ni los peligros, ni trabajos con que se mere-*

1633.

ciã, para librar de que los emulos los mormurassen, quando algunos dellos sin merecerlo tenian mas Encomiendas sin que lo murmurassemos. I al fin fue grã desdicha que se malograssen este, i los demas buenos successos, que el valor de tales Capitanes, i soldados avian tenido, por no llegar a tiempo los socorros, i los que lo hazian eran muy diminutos, para poder con ellos frustrar a los enemigos sus intentos: que por esta falta, i no por otra los consiguieron.

Queriendo Calabar saborear al enemigo, i suplirle la perdida q̃ tuvo en el sitio del Real, les persuadio hiziesse en una entrada por mar a las Lagunas, 47. leguas al Sur del Puerto del Arrecife, como con efecto la hizieron en 20. de Agosto, llevandole a el, como tan platico en toda aquella costa, saliendo en 15. navios, algunas barcaças, i lanchas. I desembarcaron la gente, q̃ serian mil hombres, en la Barra de las mismas Lagunas; dando primero en la Poblacion de la del Sur, q̃ tenia mas de cien casas, i algunas muy buenas; q̃ luego quemaron, i la Iglesia mayor tambien q̃ era la Parroquia de aquel distrito. Lo mismo procuraron hazer a la Poblaciõ de la del Norte (siete leguas desta) q̃ defendio muy bien el Capitan de la milicia della Antonio Lopez Felgueyra, con q̃ no la pudieron quemar, aunq̃ le costò la vida, q̃ se sintio. Era yerno de Gonçalo Vello, i de Maria de Sousa. Def-

ra manera hizo Calabar, que el enemigo se vengaf- 1633.
se de la perdida que le dimos.

En la Parayba se empeçò un nuevo Fuerte, confor-
me a lo q̄ estava resuelto, quando allà fue el Conde
de Bañolo. La parte en q̄ se empeçò fue de la otra de
la boca de la Barra à zia dento, enfrente del de Cabe-
delo; para q̄ uno, i otro pudiesen mejor defender la
entrada: i llamaron a este nuestro Fuerte de San An-
tonio.

En 6. de Setiembre continuò el enemigo en sus *Setiembre*
salidas; haziendo una su Teniente Coronel Biman, 6.
desde la Poblacion del Arrecife, dos horas antes del
dia, i se encaminò con 500. soldados para la parte de
la villa de Garazù, que como ella estava dexada de
sus moradores, i de las compañías que alli tuvimos,
por la falta que hazian en el Real, como ya se dixo,
no tenia el enemigo oposicion, antes socorro de los
suyos, que estaban tan cerca en la Isla de Tamaracà.
Salieron, a su pareger, con tanta seguridad, pues lo ha-
zian de sus fortificaciones del Arrecife, i se ivan a re-
coger a las suyas de la Isla. Mas como muchas ve-
zes en lo que pensamos hallar seguridad, hallamos
peligro, lo vieron presto. Porque entendiendo nues-
tro General desta su salida, al amneccer, aũque el ene-
migo llevaba de ventaja, no solo en el numero de la
gente, sino de dos horas; mandò q̄ luego los fuesen
siguiendo los Capitanes Antonio Andres, i Estevan
Alvarez, con 50. hombres; i Antonio Felipe Cama-

1633. ron, con hasta i 80. Indios de los suyos; i de que algunos ya usavan de mosquetos.

Despues desta gente partida, embiò mas de focorro al Capitan Luis Barballo, con algunas cõpañias del Tercio de Portugal; i al Capitan don Fernando de la Riba Agüero, con las suyas, que ni unás, ni otras llegaron a tiempo: i solo los primeros dos Capitanes, i Camaron aun pudieron alcançar al enemigo antes que entrasse en la villa de Garazú, con quiẽ fueron peleado, tan valerosa, como ordinariamẽte; por que como el camino en que lo toparon no era capaz de mas de quatro en hilera, lo fueron nuestros Capitanes disponiendo de modo, que como una disparava entrava otra: i por los lados, como erã bosques, ivã los Indios, como tan platicos en ellos, haziendo grandaño al enemigo, q̃ considerando q̃ eramos muchos mas, i q̃ todo el tiempo q̃ se fuessen deteniendo nos iria llegando mas gente, se fue retirado con tanta priesa, como desorden a aquella villa, dexando muertos 47. i llevando muchos heridos. Como los nuestros viero q̃ la ocuparon, hizieron alto, por el focorro q̃ recelaron tẽdrian ya en ella prevenido, i de todo dieron luego cuenta al General, q̃ les mandò orden q̃ se detuviesse, hasta entẽder biẽ lo q̃ el enemigo hazia.

Setiembre
7.

Setiembre
8.

En el Arrecife, entendiendo se a los 7. del mismo mes, el aprieto en q̃ estava su Teniente Coronel, i los suyos, resolvieron, q̃ luego a la madrugada del otro dia ocho los fuesse a focorrer su Coronel Segismun-

do

do Scup, con mas mil hombres. I sabiendolo nuestro General, ya de mañana, embiò en su seguimiento a los Capitanes Francisco de Almeyda Mascareñas, Francisco Duarte, Antonio de Figueredo i Vasconcelos, Manuel Rabelo de Franca, i Iuan de Campos i Gamboa, con hasta 200. hombres; i el Capitan Enrique Diaz, con 35. de los suyos: i saliendo el Coronel del enemigo con mil, i teniendo, como se suponía, quinientos en Garazù, i los demas de la Isla de Tamaracà, embiavanle del Real solos 200. para oponerse a tantos; i esta desigualdad era quasi siempre, que la suplía el valor, como desta vez se verá cõ bastante evidencia, aunque se aya visto otras.

Marchando, pues, nuestra gente por el camino por donde iba el enemigo, que era mas por la tierra adentro del otro por donde fueron los Capitanes Antonio Andres, Estevan Alvarez, i el Camaron, no se pudieron por esto ayudar los unos a los otros, que fue perdida, i desdicha; porque si toda nuestra gente se pudiera juntar, parece, por lo que sucedió, q̃ se degollara de todo el enemigo, porque el Capitan Almeyda, i los demas se toparon con el, dos leguas antes de la villa de Garazù, i le inuistierõ con tan increíble valor, que en una hora que durò el tesson los hizieron retirar, mas poco a poco, porque muchas vezes bolviã las caras, como si ellos fueren los 200. i nosotros sus mil. Pero como tenian la retirada de Garazù, i Tamaracà tan cerca, no la quisieron perder:

1633. der; segun en tales casos sucede a los que discurren cõ el recelo, i no con la razon. Aunque agora con ella parece se resolvió el enemigo, porque quando su Coronel salio del Arrecife, en socorro de su Teniente, q̄ nuestra primera gente avia hecho retirar, le parecio por esta acciõ, q̄ aun la tenia en cãpaña, i delante, cõ que le podrian cortar de modo, que no pudiesse salvar un hombre. I con este recelo se fueron retirando: i antes que de todo se pudiesen recoger a la villa les degollamos 130. hombres, i ellos a nosotros siete, q̄ fue bien recompensada la perdida, siendo uno el Capitan Francisco de Almeyda Mascarenas, natural de la Isla de San Miguel; i Paulo Gomez de Alburquerque, de Pernambuco, ambos de gran valor: i a Francisco Fernandez, soldado del Capitan Iuan de Campos i Gamboa, i nos hirierõ 12. i entre ellos este mismo Capitan, i el Alferez Crístofoval de Fonseca; i Antonio Veloso; i Pedro Diaz, de la compañía de Francisco Duarte; i al Capitan Enrique Diaz de dos mosquetazos.

Por muerte del Capitan Almeyda, quedava siendo mas antiguo Francisco Duarte; i por esto fue el q̄ avisò al General del suceso, i de como el enemigo quedava recogido en la villa de Garazù: i que despues desto se les avian juntado los Capitanes Antonio Andres, Estevan Alvarez, i el Camaron; i que cõ todos quedavan a su vista, esperando que el General los socorriese con mas gente: el qual llegando este

avisó la noche de aquel dia 8. de Setiembre, le embió 1633.
 luego mas cien hombres, con los Capitanes Iuan de
 Migallanes Barreto, Baltasar Leytam de Silveyra, i
 Iuan Babilon de Soufa.

El Coronel enemigo, como no hallò en Garazu a
 su Teniente Biman, por averse passado a Tamaracà
 la misma noche de los siete; determinò hazer lo mis-
 mo en esta de los ocho. Para esto mandò hazer mu-
 chos fuegos, para que juzgassemos estavan en ella, i
 no los embistiessemos, de que tenian gran recelo. Al Setiembre
 amanecer de los nueve se supo como se avia retira- 9.
 do. Viose en las calles, i casas de la villa mucha san-
 gre; i asì no devian ser pocos los heridos que lleva-
 va. Avisado nuestro General de aquella retirada,
 mandò se recogiesse nuestra gente.

Otra salida hizo el enemigo el propio dia ocho
 deste mes, desde el Fuerte de los Ahogados, con
 trecientos hombres. Encaminòse por la playa,
 hasta el passage del rio de la Langada; que queda so-
 las dos leguas del Cabo de San Agustin. En aquel
 passage estava de guardia el Capitan Iuan Paez de
 Melo, con 50. hombres; i defendiolo muy bien, ha-
 ziendo retirar al enemigo con alguna perdida. I quiẽ
 viere q̃ con tan poca gente, como la q̃ siempre tuvi-
 mos peleavamos cõ un enemigo de la Europa de los
 mas formidables, no solo muchos años, muchas ve-
 zes, i muchos dias, sino que en uno mismo lo hazia-
 mos en dos partes, no teniendo en ninguna igualdad

1633.

para hazerlo, le parecerà justamente, que sería grande el desfeydo de quien no pudiesse en memoria el valor, constancia, i circunstancias del cómo aqui se servia: i sin embargo desto huvo tales hombres, que atin en estas tan honrosas acciones hallaron que calumniar. ¶ La compañía que vacò por muerte del Capitan Francisco de Almeyda Mascareñas, dio el General al Capitan Roque de Barros.

El Conde de Bañolo empeçò a hazer un reduto de fabrica, en el Puntal que llamavan, en frente de la Barra del Cabo de San Agustín, que era adonde venian a dexar, i recibir carga las embarcaciones. Avia alli algunas casas de paja, en que se recogia la gente de negocio, i las mercaderias que venian, i los açuceres que por alli salian despachados. Aunque este reduto fuera de importancia, si se acabara, hizo se tan de espacio, por lo que de todo faltava, que no quedò sirviendo de defensa quando fue necessario.

Setiembre
10.

En 10. de Setiembre se supò, que avia entrado en la Parayba el Capitan Francisco de Sotomayor, con dos navios, en que traia 70. soldados de socorro para el Real: I antes de entrar en aquella Barra peleò con tres del enemigo, solo con el suyo, porque el otro no traia artilleria. Aunque este Capitan tenia la merced de Governador de la propia plaça de la Parayba, por entonces no quiso el Rey que la dexasse Antonio de Alburquerque. Los 70. hombres conduxo al Real el Sotomayor, pidiendo al General,
hizies-

hizo el Capitan dellos a su hermano Gregorio Gre- 1633.
dez Sotomayor, que era uno dellos. Luego lo hi-
zo; despues fue Maeste de Campo.

Hallandose fuera del Real, en la Parroquia de
Ipojuca, Ruy Calaza Borges, donde estava casado, i
que avia servido de Sargento mayor de la milicia
(como se dixo al principio destas Memorias) i que-
riendo bolver a continuar, i servir, viniendo en 25. de *Setiembre*
Setiembre, al anochecer, dos leguas del Real, i otras 25.
dos del Fuerte de los Ahogados, en la parte que ha-
mavan los Gararapes, se recogio por su desdicha en
una casa despoblada, como lo estavam ya muchas,
para passar la noche, con cinco camaradas que traia:
I como el enemigo continuava las salidas, hizo esta
noche una con 300. hombres, para esta misma parte
que era el principal camino del Cabo de S. Agustin
para el Real: dando antes de amanecer en aquella
casa, un puelo el Calaza vender cara la vida, con sus
cinco companeros, que todos resistieron, hasta que
murieron todos. Era natural de la Isla de la Madra,
noble, i de valor. El enemigo se bolvio a recoger a su
Fuerte de los Ahogados, de donde avia salido, sin q̃
se sintiella, sino despues de averse retirado.

Por este suceso parecia convenia poner alguna
gente en aquel parage de los Gararapes: mas los ca-
minos, i la tierra por su anchura, necessitavan de mas
gente de la que teniamos para guardarte: Con todo
puso alli el General al Capitan Domingo Correa,

Memorias Diarias

1633. con quarenta soldados, i cinquenta Indios, con su Capitan Antonio Cardoso.

Otubre 6 A seis de Otubre, saliendo el enemigo de su Fuerte de los Ahogados a esta misma parte, con 200. hombres, no le sucedio como con Ruy Calaza; porque el Capitan Correa, con aquella poca gente le tuvo el enquntro, de manera que en las dos horas que durò, le degollò 36. i le prendio siete, i embiò al Real quatro heridos, que no se pudieron retirar, i dos de ellos murieron en breves dias; i siendo camaradas de años, no lo parecieron en la muerte, que en uno fue de Herege, i en otro no solo de Catolico, sino de grãde edificaciõ a los Padres Iesuitas, i otros Religiosos q̃ le asistierõ. Ambos eran Franceses; i este de los mayores hombres de cuerpo que oy se hallaràn, porq̃ tenia casi onçe palmos de altura: llamavase Luis. Los 50. Indios, con su Capitan Antonio Cardoso, anduvieron este dia con valor: dos dellos fueron de cinco muertos que tuvimos aqui: i entre unos, i otros fueron seis los heridos.

Otubre 21. Por este tiempo (al fin avianle de rendir tantos, i tan continuos trabajos, i desvelos) enfermò gravemente el General Matias de Alburquerque; i quedòse con una quartana, que le durò 18. meses; i toda via no faltava un punto en acudir a lo necessario, como se vio en 21. de Otubre, que estando con el rigor della, no le fue de embaraço para serlo grande al enemigo lo que dispuso, i ordenò, a una salida q̃ en este dia

dia hizo su Teniente Coronel Biman, con 700. hom^{1633.} bres, de su Fuerte de los Ahogados, para la parte del Ingenio de Maria Barbosa, dos leguas de distancia, en camino de la Parroquia, i Poblacion de la Moribeca. No solo iba à este Ingenio por saquearle; mas tambien a otras muchas casas que por alli tenian, i habitavan algunos moradores, teniendose por seguros; por ser parte muy encubierta con los bosques. Pero teniendo el enemigo tal sabueso como Calabar, ninguna cosa le quedava que no penetrasse.

Como el General tenia por los caminos, i demas puestos por donde el enemigo podia hazer salidas, alguna gente, con Capitanes de emboscadas, ellos avisaron luego desta; i en el mismo punto embiò al Capitan Luis Barballo, con 150. hombres, a que se fuesse a juntar con los del aviso, que eran Francisco Rabelo, Antonio Andres, Estevan de Tavora, i Domingo Diaz Becerra. I al Sargento mayor Pedro Correa de Gama embio por otra parte, con 200. hombres, para que pudiesen cortar al enemigo el camino por donde devia bolver a recogerse, porque con esto, i con encontrarse el Barballo con el antes, como suponía, se le podria hazer una burla muy pesada. Los Capitanes q̄ ivan con el Gama, eran Juan de Magallanes Barreto, Francisco Duarte, Baltasar Leytam de Silveyra, Domingo Correa, Manuel Freyre de Andrada, i Roque de Barros.

Quiso la buena suerte de Luis Barballo, que por
la

1633. la parte porq̃ le embiò el General se encontrasse luego con la retaguarda del enemigo, con quien fue escaramuçando, i cargando de manera, que le fue degollando gente. Su vanguardia, en que iba el Teniente Coronel Biman, topò tambien con el Sargento mayor Pedro Correa de Gama, i fue tan de repente, por la priessa que se dio en la marcha, que solos cien hombres, de los 200. con que salio, pudieron llegar aqui, que fue en un cancel de unos cañaverales, que sin mas ponerlo en duda embistieron al enemigo, siendo de los primeros el Capitan Domingo Correa, i el Capitan Baltasar Leytam, i su Alferes Francisco de Brito Fufeyro: i todos los demas lo hizieron con tal valor, que hizieron retirar al Biman contantos, a una casa cerca, desamparada de su dueño Domingo Fernandez Mingao, cercana al Fuerte de los Ahogados, adonde se pudieron salvar el poco tiempo que faltava del dia; i en anocheciendo se recogieron al Fuerte.

Al amanecer embiò el Biman las gracias a nuestro Sargento mayor Gama, de averle dexado recoger; porq̃ de todo se juzgò por perdido en la casa en que le hizimos retirar, pensando se la embistiesen. Sin embargo desto, aun perdieron este dia en las dos partes 180. hòbres, i 18. prisioneros; i el cavallo del Bimã, q̃ le dexò, por poderse mejor retirar; i su gente todo quanto llevaba del saco de las casas q̃ avia entrado. Nuestros muertos fueron ocho, i entre ellos
Ma-

Manuel Blas Becerra, hijo de Luis Vaz Becerra, natural de Pernambuco, i de los mas nobles: tres Sargētos, Manuel Leytam, natural de la Azambuja; Manuel Fiallo, natural de Beja; Antonio Suarez, natural de Alenquer. Estos dos eran reformados, i el primero lo era de Luis Barballo: Gaspar Perez, natural de Villa-Real, de la compañía de Antonio de Figueiredo. Heridos fueron onze, i dellos el Capitan Baltasar Leytam de Silveyra, de un mosquetazo por el brazo izquierdo; i el Capitan Domingo Becerra; i Iuan Francisco, de la compañía del Barballo; i Manuel Simoens, de la de Domingo Correa; i Cristoval de Barros, primo del Capitan Becerra, i hijo de Maria Barbosa, a cuyo Ingenio avia venido el enemigo, que en muchos dias no se olvidò de la perdida deste, hasta que la recompensaron, como es ordinario en los sucesos de la guerra; que si oy son buenos, no lo son asi mañana; mas que cosa ay en la vida que tenga siempre un ser, i que no padezca esta variedad?

Viendose el General Matias de Albuquerque sin salud; i considerando quanta avia menester aquella guerra, pidio licencia para poderla dexar, i venirse a la naturaleza, que ya en la medicina era el ultimo remedio. Pero su Magestad no fue servido de concedersela, antes le encargò de nuevo aquel cuydado; diziendole, que esperaba le serviria tambien como hasta alli lo avia hecho. Mas como la enfermedad

1633- profiguia, el profiguio en pedir licencia. Esta fue la causa de que el Conde de Bañolo se vinielle desde el Cabo de S. Agustín cō su Tercio al Real; allà se embiò otra vez al Sargento mayor Pedro Correa de Gama; dandosele poco mas de 200. hombres, cō los Capitanes Iuan de Magallanes Barreto, Rodrigo Fernandez, Geronimo Pereyra, Francisco de Betancurt i Saa, Gaspar Ferreyra, don Pedro Tavera Sotomayor, Jorge de Fonseca Coutiño, i Iuan Paez de Melo; con algunos de la milicia de la Parroquia de San Antonio del Cabo.

Mas porque en este tiempo sucedio el socorro q̄ traxo de Lisboa Francisco de Vasconcelos i Cuña, ferà razon darla del, con mas alguna particularidad, i tambien por el empeño en que quedè allà arriba, hablando del.

Aviendose resuelto que se embiassen de Lisboa 600. hombres, con municiones, i algunas haziendas, que sirviessen de socorro, para lo que del necesitava aquella guerra, se aprestaron dos navios, Capitana, i Almirata, de 20. i 16. piezas de hierro, i cinco caravelas: mandando el Rey por Capitan mayor del a Francisco de Vasconcelos, Cauallero de experiencia, por los años que avia servido en la India, Armadas de Portugal; i de Governador de Caboverde, dando de todo la buena quenta que se esperaba de su calidad.

Octubre
26.

Partio de Lisboa en 29. de Agosto, i en 26. de Octubre

bre descubrió tierra Reconociendola a las tres de la tarde, era enfrente del rio Manmangoape, tres leguas al Norte de la Barra de la Parayba. Allí tenia el Governador della Antonio de Albuquerque al Capitã Pedro Mariño de Lobera, para hazer avisos a nuestras embarcaciones q̄ por allí aportassen, teniẽdo para este efeto Pilotos platicos de aquella costa, para poderlas mejor encaminar. I como desde tierra se vierõ los dos navios, i 5. caravelas, salio un Piloto en una chalupa, a avisarlos, de lo q̄ passava en aquella costa, i asì dierõ fondo enfrẽte de la Barra de aquel rio. Antes q̄ lo hiziesẽ tuvo vista dellos un patache enemigo, q̄ luego fue tirãdo algunas piezas, i navegãdo àzia el Sur, q̄ era para la Barra de la Parayba, adõde traian, avia dias, cinco naos, i 4. para la parte del Norte en la Baia de la Traicion (segun se entendio) con noticias de q̄ esperavamos por allí este socorro.

Este aviso dio el Piloto al Capitan mayor Francisco de Vasconcelos: i que si quisiessẽ entrar la Barra de aquel rio le meteria dentro, por ser lo mas seguro, por quanto las Naos enemigas no darian lugar a que fuessẽ a entrar se en la Parayba, que quedava al Sur tres leguas, i andavan por allí las cinco, i acullã las quatro. Comunicò el esto con sus Capitanes, i personas que traia; ellos dieron sus pareceres, como poco platicos de aquella costa, i del estado de las cosas de aquella guerra, a que ivan a socorrer, deviendo hazer lo que les dezia el Piloto, que era lo que

con-

1633. convenia, por la vezindad de la Parayba, con q̄ bre-
 vente poder asegurar, i conducir al Real aquel soco-
 rro: i no resolviendo esto, se resolvió que se fuesse a
 echar en el Rio grande, 30. leguas aun mas para el
 Norte; no considerando los inconuenientes del mar,
 i los que podrían suceder antes de llegar; ni el passar
 por la Baia de la traicion, adonde el enemigo traia
 las quatro naos.

Octubre

26.

Octubre

27.

La misma noche de 26. de Octubre navegó por
 la costa para el Rio Grande. I al amanecer en 27. en-
 tre las Baias de la Traicion, i Hermosa se descubrie-
 ron tres naos enemigas, que viniendose a nuestros na-
 vios, i caravelas, hizieron resolver al Vasconcelos en
 salir a encontrarlas, con menos dos caravelas que se
 fueron al Rio Grande, adonde entraron para su per-
 dicion, como luego veremos: i las otras tres tambien
 se fueron acercando a tierra, con que cada una tomó
 la que pudo. Afsi se quedaron solos los dos navios, a
 que se acercaron las tres naos. Ellas reconociendo
 nuestra mosqueteria, usaron mas de su artilleria de co-
 nocida ventaja, no tratando nunca de abordar, por
 la que les tendriamos en esto.

Nuestra Almiranta, en que venia el Capitan Fer-
 nando de Silva i Miranda, con los cañonazos recibi-
 dos fue haziendo mucha agua; i afsi por esto, como
 por aver alguna confusion, se fue acercando tanto a
 tierra en la Baia Hermosa, que tocò de manera, que
 por remedio tomó el de perderse (en tales casos lo

es)

es) salvandose la gente, i lo mas que se pudo, que no fue mucho, por ser aquel parage poco acomodado, por andar alli siempre inquieto el mar. Salvaronse hasta diez piezas de artilleria, que despues el Governador de la Parayba hizo llevar de alli por el Ayudante Luis de Magallanes. 1633.

Francisco de Vasconcelos, con su Capitana sola, se quedò peleando, hasta que las tres naos del enemigo se hizieron en la buelta de la mar; i èl en la de su Almiranta, por averla visto perderse, i para ayudar a salvar lo que se pudiesse: i entrando en la misma Baia dio fondo, mandando luego a tierra al Capitan Iuan de Madureyra Godiño, para reconocerla, i saber lo necessario al desembarco. Desembarcòse todo. De alli a dos dias, que fueron 29. del propio mes entraron alli cinco naos del enemigo. Tomando el Vasconcelos las armas, para defender la desembarcacion; èl se contentò con dexar tambien asentada en la arena a nuestra Capitana, con las muchas valas q̄ descargò en ella: porque tres de sus naos jugavan a 40. piezas cada una, i dos a 20. i haziendo perder tambien este navio, se fuero saliendo de la Baia. Costòle estas ocasiones 50. hombres, i a nosotros siete, i onze heridos. *Otubre 29.*

Viendose Francisco de Vasconcelos en tierra con la gente, municiones, i lo demas q̄ se pudo salvar, de los dos navios, i tres caravelas, tratò de ponerlo cuydadosamente en parte mas segura: i ayudavale po-

1633.

co a esto el ser tan despoblado aquel paraje. Toda via fueron llegãdo algunos Indios de una aldea mas cercana, en que asistia, dotrinandolos, el Padre Manuel de Morales Iesuita. Llegò tambien de un Ingenio, que estava cinco leguas por la tierra adentro (i era del Governador de la Parayba) Guillermo Iuan su criado, con algunos carros, i Negros, con que se fue recogiendo todo lo que se pudo salvar, para aquel Ingenio. Alli se detuvo mas de un mes, porque cada dia crecian inconvenientes para la conducion a la Parayba. Luego el Governador della, i Francisco de Vasconcelos avifaron al General Matias de Albuquerque, i el ordenò que las municiones, i cosas de mas sustancia viniessen por tierra, i que alguna gente, i algunas pipas de vino, azeytes, harinas de España, vacallao, se metiessen en los varcos de aquella costa, que irian de la Parayba: i que advertiessen se entregassen a Cabos platicos, i de valor; trayendo alguna gente, para defensa; deviendo entenderse que el enemigo no se descuydaria de andar por aquel paraje para estorbarles la salida.

Llegada esta orden a Francisco de Vasconcelos, i al Governador; este despachò luego quatro barcos, que fueron a entrar en el puerto de Cuãau, cinco leguas de aquel Ingenio, adonde estava el socorro, i adonde fue Francisco de Vasconcelos a embarcarlo todo, poniendo en cada barco doze soldados, i un Cabo, para que pudiessen partir luego. Dãdolos por

se-

seguros, se bolvió al Ingenio. Mas como el enemigo ^{1633.} tenia allí el cuydado, traia un patache, i quatro barcas, con dos piezas de artilleria de a quatro libras cada una, i gente con que poder entrar en aquel rio, i puerto de Cuñau, i en los demas q̄ le pareciessse, para mejor impedirnos la entrada deste socorro.

Aviendo, pues, salido uno de nuestros quatro barcos, i estando de fuera ya de la Barra dado fondo, esperando que fuessen saliendo los otros, descubrió el de afuera el patache, i barcaças, i bolvió a entrar en la Barra misma, con los tres, que ya salian: entróse el enemigo allá siguiendo los, mas antes que se hiziesse dueño dellos, les pusierō fuego nuestros mismos soldados, i los desampararon: i tomãdo el todavia uno, supo del como Francisco de Vasconcelos, con el resto de aquel socorro estava en aquel Ingenio. Parecióle corria grande riesgo, por quanto ya no le dava lugar la marea para poder salir, sino en la estra; i q̄ entanto podria llegar nuestra gente, i tomarle el puesto del Pútal de la Barra, por ser muy angosta, con q̄ suponía, que no solo no avia hecho buena presa en nuestros barcos, pues se los quemaron, sino que lo mismo podia sucederles a su patache, i barcaças.

Tal cuydado apretava aora al enemigo, no sin razon: i tomaron por remedio poner sus vasos lo mas cerca que pudo de la Barra; dando fondo bien en el medio del rio. Hizierōlo con tanta priellã, que aun pudieron bolver de tierra algunos soldados,

1633. de los que se avian ido a ella, a apagar el fuego de uno de los tres barcos, con que se salvò todo lo que llevaba.

Teniendo Francisco de Vasconcelos aviso de esto en aquel Ingenio, mandò luego tomar las armas, marchando en toda diligencia, por si podia llegar a tiempo. Anocheciole despues de aver caminado las tres partes de aquella distancia; con que los Capitanes, i otras personas le dixeron que devia hazer alto, no solo por ser noche, mas porque aun no se tenia noticia cierta del poder contrario, i si avia, o no, saltado en tierra; i que nuestra gente era viçosa, i iba cansada, sin aver comido aquel dia: i que una legua atras quedava un corral, adonde podian refrescarse; de dõde saliendo antes de amanecer, aun llegarian a tiempo.

Aunque el Vasconcelos deseava se proseguisse la marcha, huvo de conformar, retirandose al primer corral; adonde comiò la gente, i descansò, mas de lo que pedia la ocasion, sin medir la hora, a que podria la marea dar lugar a salir el enemigo: porque quando al otro dia pudo llegar nuestra gente, ya era salido de pocas horas, con gran trabajo, i riesgo; aviendole salido siete, o ocho moradores, con sus escopetas, i tomando el Rio por la parte del Sur, antes de amanecer estavan en la Barra: i pensando que nuestra infanteria, como partio delante, estaria de la otra, fueron haziendo

unos hoyos en la arena, i cntraronse en ellos para cubrirse. I quando el enemigo por la mañana quiso salir, vio que le empeçavan a hazer algunos tiros, i pareciòle que alli estaria toda nuestra gente. Teniendo por imposible el poder salir, resolvióse en hazerlo con todo peligro; recelando la oposicion que imaginava.

Francisco de Vasconcelos quedò tan sentido, como devia, de irsele de las manos una tal ocasion: mas como no buelvé sino a sentirse, solo esto quedò desta. El barco en q̄ se avia apagado el fuego, se hizo salir despues; i llegó a la Parayba; i fue solamente lo q̄ se logró deste socorro. Lo mismo hizo despues el Vasconcelos con la infanteria, que se detuvo alli todo el resto deste año: i como llegare al Real bolveremos a hablar del.

-Sintiose mucho esta perdida por sus circunstancias, i no menos por perderse tambien lo que alli venia para el Hospital, i que traian cinco Religiosos de San Juan de Dios, debaxo de la mano de uno de ellos, que era Sacerdote, i se llamava Fray Iuan de las Casas, que brevemente se bolvieron, muriendo uno antes, que llamavan Fray Iacinto.

En esta misma ocasion echò el enemigo en tierra al Capitan Lorenço de Brito Correa, que de dias era su prisionero, tomado en una caravela en que avia salido de la Laguna del Sur, viniendo de la Baia a embarcarse en ella para España. Del se supo todo

1633. El quechero amigo hizo, i dexò de hazer en esta ocasio-
 òn del socorro de Francisco de Vasconcelos.

Noviem-
 bre 6.

En fins de Noviembre llegò el Capitan Cosme
 de Couto Barbosa al Rio Grande, con dos caravelas
 de socorro desde Lisboa. Entrado alli, i juzgando
 las dificultades que avia para poderse conducir al
 Real, se resolvió en venirse a entrar en el Puerto del
 Cabo de San Agustín. Con siguiolo cò una de las ca-
 ravelas (i no la en que el venia) porque esta entrò en
 el Rio Hermoso, mas al Sur seis, ò siete leguas. Pu-
 diendo salir del Rio Grande las otras dos que alli a-
 vian entrado del socorro de Francisco de Vasconce-
 los, no lo hizieron; parece que para que no llegasse a
 salvarse del, sino solo el varco q̄ llegò a la Parayba,
 i la polvora, i municiones que fueron por tierra.

Como el Fuerte de San Antonio, que se hazia de
 la otra parte del Cabedelo en la Parayba, se iba con-
 tinuando, parecio al General, conforme a las orde-
 nes del Rey, q̄ fuesse el Conde de Bañolo a ver lo q̄
 se trabajava. Partio en primero de Diziembre, lleván-
 do al Capitan Andres Marin, por lo que entendia
 de la fortificacion, i al Ingeniero Iuan del Olmo, por
 que Diego Paez, que era el otro que avia, asistia en
 aquella obra.

Diziem-
 bre 1.

D'ziem.
 bre 2.

Endos de Diziembre supò el General, como el
 enemigo estava embarcado en 18. navios. Luego
 avisò cò toda diligècia al Governador de la Parayba
 diziendole, que aun no se entendia si era para aque-
 lla

lla Plaça, o para la del Rio grande; i que como toda 1633.
 la gente del socorro de Francisco de Vasconcelos,
 estava con su persona aun en la Parayba, i que la del
 Còde de Bañolo era partida, del dia antes esperaba,
 q̄ si el enemigo intentasse alguna de las dos plaças,
 se arrepintiesse muy a su costa, hallando tales per-
 sonas, i socorro tan pronto para su defensa.

En cinco de Diciembre salieron estos 18. navios
 del Puerto del Arrecife. Supose de un espia que se to-
 mò, que iba en ellos Matias Vancol, uno de los de
 su Compañia Ocidental, i el Coronel Sigismundo
 Escup, llevando a lo que ivan, por principal compa-
 ñero a Domingo Fernandez Calabar, con 1500 hom-
 bres. Quando fue a los ocho del mismo, avian ya
 entrado por la Barra del Rio Grande, sin poderse lo
 impedir nuestro Fuerte que estava a la entrada; un-
 que tirò algunos cañonazos. Fueron por rio arriba, i
 dieron fondo enfrente de una punta que llaman de
 Gaspar Rabelo; quedando con ella cubiertos de nues-
 tro Fuerte; i de camino con sus lanchas, tomaron lue-
 go sin resistencia las dos caravelas, que aun estavam
 alli para perderse, del socorro de Francisco de Vas-
 concelos; i las llevaron a remolque: i lo mismo hizie-
 ran de las de Cosme de Couto, sino se huviera sali-
 do.

*Diziem-
bre 5.**Diziem-
bre 8.
vicio C
2.*

El Capitan de la Plaça i Fuerte Pedro Mendez de
 Gouvea avisò luego del estado en que quedava al
 Governador de la Parayba, que le llegò a los diez

Memorias Diarias.

1633. del propio mes por la tarde, i comunicandole con el Conde de Bañolo, i con Francisco de Vasconcelos, que alli se hallavan, se resolvió, en que luego se socorriese, como era razon, el Rio Grande, con lo posible, como se hizo en la misma noche de los diez, embiandose al Sargento mayor Antonio de Madureya con 350. hombres, con los Capitanes del Presidio de la Parayba don Gaspar de Valcaçar, i Domingo de Arriaga; i de los moradores, de que avia quatro compañías pagadas, fueron los Capitanes Cosme de Rocha, Andres de Melo i Alburquerque, Ruy Calaza Serpa, i Miguel de Padilla: Llevaron tambien 200. Indios.

Diziembre 11.
Diziembre 12.

Al otro dia onze de Diziembre a la noche, estava ya este socorro (fue en barcos) siete leguas del Fuerte del Rio Grande. I a los doze parecio al Conde de Bañolo i tambien en persona a socorrerle, i partio por tierra con 250. soldados del socorro de Francisco de Vasconcelos, con los Capitanes Fernando de Silva i Miranda, i Juan de Madureya Godino, i algunas otras personas particulares: embiando delante por mar al Capitan Andres Marin, para que tuviesse reconocido lo que el enemigo huviesse hecho, que antes de llegar lo supo, tomando lengua de un morador, que era, averse ya perdido el Fuerte, q avisandolo al de Bañolo, se bolvio a la Parayba. La perdida fue deste modo:

El Fuerte del Rio Grande estava fundado en una

lofa

lofa que la mar cubria, junto de la Barra; teniendo 1633.
el padrastro de un morro de arena; obra de los vientos,
alli casi continuos, sin que nunca se pudiesse impedir
con muchas diligencias: porque las que un año parecian
remedio, en ocho dias se mostrava que no lo eran,
bolviendo el viento a juntar las arenas. Deste padrastro
no se podia ir al Fuerte, sino en marea vazia, i en
creciente, con varcos.

El enemigo echando su gente en tierra sin impedimento,
en los mismos ocho de Diziembre, junto de la misma punta,
en que avia dado fondo, fue guiado de Calabar a este
puesto del padrastro de arena, que ocuparon a los nueve,
cubriendose, i haziendo luego su esplanada con ceitones,
i tres medios cañones, con que a la tarde empezaron a
vaticar el Fuerte: Para su defensa tenia su Capitan Pedro
Mendez de Gouvea 85. hombres de los moradores, de que
pocos eran soldados. Aquella noche de los nueve le
entraron en jangadas algunas vacas muertas, i pescado
salado, i aviso de que presto feria bien socorrido.

A los diez continuò la vateria de ambas partes; i estando
el Capitan en la muralla, le hirieron con un astillazo,
de que cayò. Desanimada la gente con esto, se descuydò
mucho de su obligacion. El Sargento del Fuerte Pinçyro,
aviendose huido del Presidio de la Baia, continuò aqui
en lo de saltar totalmente a la honra, empecando a
desanimar a la gente, de modo que la defensa se
hazia ya, como se puede

1635- de echar de ver con tal exemplo. Juzgandolo el ené-
migo, i no perdiendo la ocasion, embió un trompeta
a que se rindiessen, ofreciendo que saldrian con sus ar-
mas, vanderas, valas en boca, i con todo lo que cada
uno tuviessse.

Aunque el Capitan Gouvea estava muy impedi-
do por su herida, respondió lo que convenia. Pero el
Sargento Piñeyro, uniendose con un Simon Pita Or-
tigueyra (que alli tenia el Capitan preso, i maltrata-
do) i con otros, resolvieron en rendirse, sin comuni-
carlo con el Capitán. Hurtaronle las llaves, i a las nue-
ve de la noche de los once de Diziembre abrieron las
puertas, i escribieron al enemigo, diziendole que ace-
tavan el partido: al otro dia doze, bien de mañana,
pusieron una vanderá blanca: aunque hubo quien la
quitò, como el Capitan estava tan impedido, fueron
pocos los que quisieron continuar la resistencia, i o-
ponerse a tal maldad.

Entrò, pues, el enemigo el Fuerte; i aunque el
Capitan Gouvea hizo lo que pudo, defendiose poco
tiempo, para quien tenia el socorro tan pronto, i tan
cerca ya como siete leguas, a la noche del mismo dia
once de Diziembre.

Esta perdida no solo no sabia el General Matias
de Albuquerque, mas ni aun lo cierto adonde el
enemigo avia ido. A 13. supo por la Parayba lo que
passava de aver partido socorro al Rio Grande; i de
alli a cinco dias la perdida, sintiendola mucho, no
solo

Diziem.
bre 13.

Diziem.
bre 18.

solo por averse perdido màs una plaça, i con las circunstancias con que esta lo hizo, sino por el animo que cobraria el enemigo, viendo que sin embargo de llegar el socorro, i estar tan cerca en la Parayba tales personas, nada bastò a impedirle aquel buen suceso; prometiendose del el ser brevemente dueños de lo que restava.

Aunque parezca menudencia el dezir lo que en esta ocasion sucedio a un Indio, me resuelvo a no olvidarme del, como dependencia del mismo suceso; i por su exemplar, que no solo puede oponerse, mas vencer fidelidades, que no la vileza con que algunos faltaron alli a su obligacion. Este se llamava entre nosotros Simon Suarez; i Iagoarari entre los suyos. Era de los mas principales, i tio de Antonio Felipe Camaron. Quando el año de 1625. estuvo el Olandes en la Baia de la Traycion con su 34. navios, introduxeronse con el algunos Indios, por su natural facilidad. Entre ellos fue la muger, i hijo deste Simõ Suarez, el qual obligado del amor que les tenia (que hasta en estos quiere el se fienta sus efectos) se passò tambien allà, por ver si podia conseguir libertad para quien le llevaba a la esclavitud. Solo a esto fue, ni se provò nunca otra cosa contra el. El enemigo le dexò, i a su muger, i hijo, i a los demas, llevando solamente algunos 20. para enseñarles su lengua, i servirse despues de ellos, como ya te ha visto arriba.

El Capitan que era de la Plaça del Rio Grande
aquel

Memorias Diarias

1633.

aquel año de 1635. por este indicio prendio a este Indio, i aun agora estava en hierros al fin deste año en que vamos de 1633. Pareciendo a todos, que si acaso se perdiessse el Fuerte, no convendria que el enemigo hallasse alli a este Indio tan escandalizado, por lo que le podria despues servir con los suyos contra nosotros, en vengança de lo padecido. Persuadieron al Capitan Gouvea que le mandasse echar fuera por la muralla a la parte del mar. Hizose en un palo, para que pudiesse salir a zia el Sur, que era para la Parayba. Quitaronsele los hierros, i al fin le echaron mas para ahogarse que para llegar a tierra. Pudo llegar hasta una legua, i encaminandose a la primera Aldea de Indios se les dio a conocer, i habloles casi en esta forma.

*Aqui me veis desnudo, i aun con las señales frescas de los hierros en que estuve ocho años, por aver me entrado con los Olandeses en la Baie de la Traicion, con intento de sacar a mi muger, i a mi hijo que alla estaban. Avriendome vencido solo esta, no me valio el aver mostrado bien mi fidelidad en los muchos años que servi al Rey, i particularmente en la conquista del Maranhon, con mucha gente más, quando Geronimo de Albuquerque lo ganó a los Franceses. De aquella prision me soltaron agora, por estar los Olandeses sobre el Fuerte del Rio Grande, que a no suceder esto, bien recelava yo que en los mismos hierros avia de morir. Pero nada ha de ser bastante para manchar mi antigua fidelidad con que
siem-*

siempre ser vi, i servirè a mi Rey. Por tanto os ruego, 1653.
 que ella os quede sirviendo de exemplar, i no de escanda-
 do mis penalidades de un tal tratamiento: porque si el
 Fuerte se perdiere, os advierto que todos os retireis con
 vuestras familias, adonde os lo ordenaren los Capitanes
 del Rey, porque nunca vengaís a poder del enemigo:
 Escusareis con esto el veros en una infame servidumb-
 re. I si nuestro Fuerte se defendiere, de aqui le iremos a
 socorrer con lo que nos fuere posible. I finalmente, entien-
 da qualquiera de vosotros, que saltare a la obligacion
 de bueno, i leal vassallo de nuestro Rey, que yo le he de
 servir de verdugo.

Asi dixo. Obraron tanto estas palabras, no solo
 con los Indios de aquella aldea, mas aũ con los de las
 otras que por alli avia, que todos las dexaron, reti-
 randose luego que supieron que el enemigo estava
 en possession del Fuerte. Este Indio Simon Suarez,
 en todas las ocasiones que despues hubo, acompaño
 a su sobrino Antonio Felipe Camaron, hasta que fue
 preciso retirarse a la Bria. Su Magestad le hizo mer-
 ced de 750. reales de sueldo, con clausula de que por
 su muerte passarian a su muger, i hijo. Lo que se pue-
 de ponderar es, que quando algunos con el Sargento
 del Fuerte faltaron tanto a lo que devian a sus obli-
 gaciones, cumplio tan bien con ellas este Indio, te-
 niendolas mas presentes que los gillos, en que le tu-
 vieron ocho años: con que no le podrá negar quan-
 to mas poderosa es la razón, que el agravio, pues aun
 a este obligò a reconocerla. Lue-

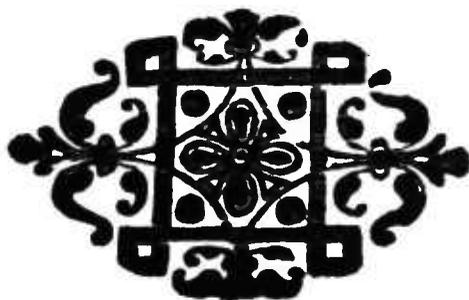
1633.

Luego que el enemigo tuvo el Fuerte del Rio Grande, embarcò 200. hombres, i con ellos a Calabar. Fueronse rio arriba, hasta un Ingenio de Francisco Coello, que seria a dos leguas. Allí se avian retirado los mas de los moradores, que vivian en la Poblacion, con nombre de ciudad, aunque bien pequeña, que estava cerca del Fuerte, como media legua. Llegandoles aviso de que iba el enemigo, uno dellos, llamado Pedro Vaz Pinto, Escrivano de la hazienda Real de aquella Plaça, a quien todos respetavan, por los rasgos de su pluma, persuadió hasta 40. que tomasen las armas, llevando por Cabo a Juan Ferreyra, que avia servido en el Real. Emboscándose en una parte muy a proposito, por donde el enemigo avia de passar, fue bastante a impedirlo, i aun con muerte de ocho hombres, i algunos heridos. Pareciendole que seriamos mas, huvo de retirarse.

El Sargento mayor Antonio de Madureyra, q̄ como se ha dicho, avia ido de socorro con los 350. hombres, como no llegó a tiempo, por no perderlo, hizo retirar a la parte del Ingenio de Cuñau, que quedava quinze leguas del Fuerte del Rio Grande, para la Parayba, algunos moradores, i mucho ganado, dandoles comboy: i él con la gente se bolvió a la Parayba.

Asi se dio fin a este año, con perderse mas esta Plaça; i segun el enemigo era socorrido, no teniendo los riesgos que nosotros teniamos en la llegada
de

de sus focorros: brevemente se podia temer, que lo 1633.
poco que nos quedava fuesse suyo; como sucedio, i
lo veremos: i tambien el efecto que tuvo en seguirse
la opinion de hazerse esta guerra lenta, i no con a-
quel fervoroso calor con que se restaurò la Baia de
todos Santos. Grande exemplar para ser imitado, si-
no fuera mas poderoso el permitirlo Dios assi, por
sus divinos, i ocultos juizios, a que nues-
tro limitado ententender no
puede llegar.



A R G U M E N T O.

Sale el enemigo con su Armada àzia la Parayba, en tanto por interpresa intentamos ganar la Poblacion del Arrecife, i el successo: el fuyo en el Puerto del Cabo de San Agustin, donde le embestimos. Viniendo de la Parayba socorrele el General. Buelven a Olanda por nuevo socorro los dos que alli assistian de su Compania: Dexan por General a su Coronel Segismundo Escup. Acome tenos en el Real: Embestimosle otra vez, en el Puerto del Cabo. Varios reensuentros. Socorro que nos llega de la Baia: i de Olanda al enemigo, que passa a la Parayba, y la gana.

CON El embarço de socorrerle el Rio Grande, que tuvo el efecto ya referido, se dilatò la asistencia de Francisco de Vasconcelos i Cúña en la Parayba, hasta que vino al Real en 18. de Enero 18 Enero (aviendo venido antes el Conde de Bañolo) con solos 180. hombres, de los 600. con que partio de Lisboa; porque los 200. mandò el General quedassen en defensa de la Parayba, visto que estava ella ya entre el enemigo; pues tenia èl la Isla de Tamaraçà,

ricá, i el Rio Grande. De aquellos 200. hombres hizo Capines a Alvaro Fregoso de Albuquerque, i don Jacinto Ayres de Lacerna. Los que faltan para el numero de 600. unos murieron, otros enfermaron, i los mas huyeronse, entrandose por los corrales, i otras partes, adonde tuviessen menos peligros, i trabajos de los q̄ ya avian visto, i les parecia insoportables.

Todos los socorros que nos llegavan padecian estos fracasos, i diminuciones, todo favorable al enemigo. Por otra parte el veniros gente sin bastimentos, era impossibilitar el sustento della, como se experimentò con la llegada destes 180. pues dava grandissimo cuydado el acomodarlos de raciones, por la mengua que de todo avia. En medio de tan miserable estrechez, resplandecia en todos los que alli se hallavan una constancia inimitable: de que, sino lo estorbara alguna passion, se hiziera bien diferente aprecio, i estimacion de lo que se hizo: mostrando biẽ los que usaron deste animo (por los efectos vistos des pues) quantos mas censores fueron de lo comun, en que no tuvieron ningun escrupulo, que de lo particular en que no devieran tener mucho, por los malos sucesos de que fueron causa, que con tanta se sintieron despues tanto.

Los Capitanes que vinieron con los 180. soldados eran Fernando de Silva i Miranda, i Iuan de Madureyra Godiño. Queda cada uno con 60. se formò una compania de los otros 60. que el General dio a

1634. Bartolomè de Vasconcelos, sobrino de Francisco de Vasconcelos, que ya de años avia servido en las Armadas.

Por los buenos procedimientos con que avia servido Antonio Felipe Camaron, le hizo el Rey Capitan mayor de todos los Indios; no solamente de los de su nacion, que era Pitiguar, mas de las otras residentes en varias aldeas.

Por estos dias se dio licencia al Capitan Antonio de Figueredo i Vasconcelos para irse a España, obligando a esto su poca salud. Su cõpañia se dio a Alonso de Alburquerque: i la de Manuel Rabelo de Franca (a quien tambien se concedio licencia) a Manuel de Madureyra.

Enero 25 En 25. de Enero salio el enemigo de la Isla de Tamaracà, i passò a la parte de la villa de Garazù, adõde se hallava el Capitan Martin Suarez con 50. hombres, i Antonio Felipe Camaron, ya Capitan mayor de los Indios, con algunos. Pelearon tan bien, que matandole, i hiriendole muchos, le hizieron retirar a la propia Isla de que avia salido.

Febrero 5 En 5. de Febrero entrò en el Puerto del Cabo de S. Agustin una caravela con socorro, i aviso. Venia a cargo de Pedro de Almeyda Cabral, Cavallero que avia servido muchos años en la India, i hermano de Fernando Cabral, Canciller mayor del Reyno, puesto de letras, el ultimo a q̃ suben los Oydores de Camara. Otras dos caravelas traia mas a su cargo, q̃ fueron

ron a entrar en la Parayba, de q̄ eran Capitanes Domingo Paulo de Silva, i Manuel Coello de Figueroa. 1634.

El aviso que traian era de que el enemigo embiava mas de socorro tres mil hōbres, para acabar dichazerse dueños del Brasil. El que nos vino era de 120. hombres: *Cosa admirable, que fuesen tan pocos, quando se avisava de que venian tantos cōtrarios; que era cierto venian, como poco adelante lo veremos; aunque* aora solos 500. le llegaron en 7. de Febrero al Puerto del Arrecife, en cinco naos.

*Febrero
7.*

Buelvo a las cosas del Rio Grande. Nada se descuydava el enemigo: porque despues de entrar en aquel Fuerte, embiò luego dos Indios al Iuan Dui, cabeça de los Tapuyas, que vivian a 80. leguas por lo interior de la tierra. Otros le avian embiado, como se dixo a la entrada de essotro año. Aora le avisavan de como ya tenian por suyo aquel Fuerte i Plaça, con q̄ podrian baxar seguramente: que le esperavan con alborozo: que en la campaña hallarian mucho ganado, i algunos moradores en quien poder cebar su ira. Esto ultimo era lo con que mejor podian obligarlos, porque estos son naturalmente mas crueles que los de las otras naciones, i en particular contra los moradores, por considerarlos descendientes de los que los conquistaron.

Baxando, pues, luego el Iuan Dui con muchos destos Tapuyas, dio impensadamente en el Ingenio de Francisco Coello, adonde poco antes se avian reti-

1634. rado algunos moradores, i le mataron, i a su muger, i cinco hijos, i a todos los que hallaron, i excederá de 60. sin conceder vida a alguno; propiedad de estos barros. Obrado esto, se fueron al Fuerte, adonde entrò el Dui con pocos; i todos se vieron bien hospedados, i con dadivas para ellos estimables. Pero conservavalos, menos por amar su benignidad, que por servirse dellos contra nosotros. Esto se tiene que es gloton (son lo mucho estos) i poco seguros en la amistad (como también lo suelen ser otros que no son Tapuyas, aunque en esto lo parecen.) Eran, al fin tales, i tantos los trabajos q̄ cada dia acrecía a aquellos pobres moradores, q̄ ya cō la venida de los Tapuyas les parecía menos impios los Olãdeses. Mas parece q̄ sus pecados les iban multiplicado los enemigos, i castigos; En el Puerto, i Poblacion del Arrecife iba el enemigo haziendo prevenciones para alguna faccion maritima. Embarcavan lo necesario a semejantes intentos. Supolo el General Matias de Alburquerque i avisò al Governador de la Parayba, cambiando orden a Lorenço Cavalcãti, que tenia a cargo la gente moradora de Goyana, distrito de Tamaracã, para que con la que pudieffe juntar se fuesse en socorro de la Parayba. Del Real embiò a los Capitanes don Joseph de Soto Ponce de Leon, i Martin Muñoz, agregando a si la gente, que serian 80. hombres, que alli estavan aun de las dos caravelas del socorro q̄ vino a cargo de Pedro de Almeyda Cabral.

En recibiendo este aviso el Governador de la Parayba, empeçò a prevenirse. Hizo una fortificacion en la Isleta que haze el propio rio de la Parayba, q̄ llaman de los Frayles Benitos; i en una restinga de arena q̄ està en ella, enfrente de la Barra, a media legua, i en medio casi del rio, i de los Fuertes de Cabede lo, i San Antonio. En este Parage empeçò el Governador, por ser muy a proposito para mejor defensa de todo, a hazer una vateria de siete piezas, encargãdola al Capitan Pedro Ferreyra de Barros. A la parte del Fuerte de San Antonio, que ya tenia artilleria en dos valuartes, hizo una trinchera, con su estacada, foso, i traveses, en un passo angosto, teniendo a un lado un pantano impenetrable, i al otro la mar, que tomava el camino por donde el enemigo precisamente avia de passar; si en aquella parte echasse la gente. Asistio a esta obra el Capitã i Ingeniero Diego Paez que el General alli tenia.

Hallavase aun en la Parayba el Capitan Lorenzo de Brito Correa, ya prisionero del enemigo, que le avia largado, i aora tratava de irse a España. Pero viendo esta nueva ocasion que se esperaba, dexando el intento tan apetecido de muchos, ofreciose al Governador para servir en ella. Encargòsele el mismo Fuerte de San Antonio, dandole dos compañías; una de Alvaro Fregoso de Albuquerque, con 80. hombres: otra de Domingo de Almeyda, con otros tantos, gente de la de los moradores, i buena tropa

Memorias Diarias

1634. de Indios, a cargo del Capitan Simon Suarez, perito en la lengua.

En el Fuerte de Cabedelo, que era de la otra parte, i mas junto a la Barra, se puso la demas gente que avia. Dispuesto assi esto; i aviendo avisos duplicados del General, de como el enemigo estava ya embarcado. Salio del Puerto del Arrecife su Coronel Segil

Febrero mundo Escup en 23. de Febrero, con 24. naos, 18.

23. barcaças, i muchas lanchas, con tres mil infantes;

Febr. ro quando fue de alli a dos dias 25. del propio mes, por

25. la tarde se empeçò a descubrir esta armada desde la

Febrero Parayba; i a las nueve del otro dia 26. estava sobre el

26. Cabo Bláco. Dividiafe en tres esquadras: una dio fondo enfrente de la Barra, i las dos adeláte una legua al Norte, en la ensenada que llaman de la punta de Lucena, i que se queda ala parte del Fuerte de San Antonio.

Luego en aquella misma noche de los 26. las dos esquadras echaron en tierra poco mas de mil hombres, àzia el Fuerte de san Antonio, para donde fueron marchando, no creyendo hallar antes del la trinchera q̄ se avia hecho, i que vedava aquel passo. Aun que se hallaron confusos al toparla, no dexaron de embestirla con resolucion, llegando algunos a poner las manos en la estacada, con intento de assaltarla. Los Capitanes Domingo de Almeyda, que estavan en su defensa, i el Alferes Antonio de Silva Lobo, q̄ despues fue Teniente de Maesse de Campo Gene-

ral,

ra, i Simon Suarez con sus Indios, la defendieron cõ 1634.
 muerte de algunos del enemigo, que viendo la dificultad, i daño, se retirò algo, para embestirla de nuevo. Hizolo, trayendo hachas, i marrazos para desha-
 zer la estacada; mas fue a tiempo, que la hallò ya socorrida del Capitan Lorenço de Brito: porque como el Fuerte de San Antonio estava cerca, fue facil el hazerlo, al oir en la trinchera la primera carga de la mosqueteria: con que desta segunda vez la embistio el enemigo. Hizieronle retirar con el deguello de 32. sin los que llevarian, i heridos. A nosotros nos hirieron seis.

Como el enemigo reconocio la perdida recibida, i la que pedia recibir, fortificòse cerca de nuestra trinchera, i embistio la tercera vez en la madrugada de los 27. de Febrero: mas hallando a los que la guarda *Febrero*
 van con la devida vigilancia, tercera vez fue compelido a retirarse cõ alguna perdida. 27. Ahora llegaron de la otra parte del Fuerte del Cabedelo dos compañías de socorro, por lo que allà se avia oido, con los Capitanes Domingo de Arriaga, i don Gaspar de Valcaçar. Despues de amanecer llegò tambien el Governador, con mas quatro compañías de las pagadas por los moradores.

Al amanecer deste dia 27. se vio bien como el *F.brero*
 enemigo avia leuantado una trinchera, a tiro de arcabuz de la nuestra, con sus cestones, que parecia esperar 27.
 artilleria: mas como la avian de traer desde sus

1634. naos, que estavan mas lexos, pudimos nosotros con mas brevedad traer una pieza del Fuerte de S. Antonio. Pusimosla como se pudo en nuestra trinchera, con que les hizimos grande daño, aunque nos mataron de vn mosquetazo al Condestable Andres de Amburg, i hirieron quatro hombres.

El enemigo auia hecho su quartel un poco atras de su trinchera, i en el recibia tambien daño de nuestras valas. Queriendo el Governador Antonio de Alburquerque que le recibiesen mayor, mandó a 500. hombres, de que eran Indios los 200. que se fuesen a poner a las espaldas del quartel del enemigo, por donde el bosque acomodava mejor el poderle impedir la comunicacion con sus naos. Mas como él no llevaba de veras aquella empresa, i solamente la hizo para divertirnos de la que intentava, como luego veremos, tratò desta solo para el efecto q̄ pretendia, i con que salio; aunque no fue sin costa le mas de 150. hombres.

Febrero
28.

Aquella misma noche se retirò de su quartel, i trinchera, dexando en ella solos 25. hombres, con un Sargento, que al otro dia 28. del mismo mes se retiraron tambien, no con poco riesgo, a una lancha que los esperaba, porque toda la otra gente se avia ya embarcado en sus naos aquella noche. Quedò con esto entonces libre la Parayba deste fusto, aunque no le tardò mucho el peor: porque el mal nunca tarda poco. No passará el fin deste año sin que lo veamos.

Dio el enemigo la vela en primero de Março, bol- 1634:
viendose a Pernambuco. Pero mientras èl no llega,
sucedio allà lo que serà bien que se entienda, i es des-
te modo.

Como el General Matias de Albuquerque vio par-
tida del puerto del Arrecife aquella Armada cõ 300
infantes, i estava viêdo lo poco q̃ tenia para oponerse
a qualquier parte: pareciole que en tanta desespera-
cion no tenia otro remedio mas de intentar otra. Si
lo consiguiera, como lo pensò algunos dias antes,
i como casi estuvo conseguido, fuera una de las co-
sas, de que aun el propio olvido (si assi se puede de-
zir) no triunfara.

Teniendo, pues, el General noticias de que el ene-
migo dexava poca gente en sus Fuertes, i en la Po-
blacion del Arrecife, adonde tenia todo su bastimen-
to, i municiones, i el apresto de sus naos, juzgò, que
si se pudiesse passar el rio Bibiribi, i embestirla una
noche, i quemarla, seria tal la diversion de la empre-
sa a que avia salido, que no solo se seguiria el efecto,
mas aunq̃ de todo se le quedava quitando el poderse
conservar en el Brasil: porque era claro que no le po-
dria venir de Olanda tan apriessa lo que alli se le que-
misse: con que no le quedava con que sustentarse, ni
defenderse. No eran pocos (aun en el mismo discurs-
so) los inconveniêtes desta interpressa, mas la capaci-
dad, i resolucion del General la emprendio desta
suerte.

1634.

El Rio Bibiribi, que divide la Poblacion del Arrecife de la câmpiña de las Salinas, en marea baxa dà lugar por un passo (aunque con la agua a los pechos) a que se pueda vadear. Para seguridad del tenia alli el enemigo un patache con ocho piezas, i roqueras, i 50. mosqueteros. Quien avia de vadear aora aquella agua, no solo tenia este peligro, mas aun el que podia temer de los Fuertes de Diego Paez, i San Jorge, que estavan en la lengua de arena de la otra parte, i de las fortificaciones de la Poblacion, i del Fuerte de la punta de la Afeca, que tenian de la nuestra.

La Poblaciõ del Arrecife, por la parte del Rio Bibiribi, que mirava àzia el de la punta de la Afeca, i de la Isla de San Antonio, tenia una estacada por defensa: i por la otra parte que mirava a la Barra, una trinchera que rodeava la Poblacion, hasta dar con la estacada, teniendo una puerta en medio, por donde sale el camino, o lengua de arena, que va a dar en los Fuertes de Diego Paez, i San Jorge. En esta puerta, por ser la principal entrada, tenia la trinchera dos trabes, aunque en poca altura, i la mas fortificacion no tambien entendida como pudiera ser, por lo que en ello les iba, i como despues lo hizieron; porque hasta entonces no creyeron que por entre sus Fuertes, i passando un rio ancho, tiro de cañon, con el agua a los pechos, pudiesse nadie emprender un tal hecho.

Estas noticias tenia nuestro General, por algunos
de

de los rendidos Catolicos; i sin embargo dellas em- 1634.
biò tres, o quatro vezes al Condestable de la Artilleria Jorge de Fousseca Pimentel, como muy platico en aquella Poblacion, i en el passo del rio. De noche lo mirò bien todo: i con su informacion se resolvió el General en emprender la interpressa.

Como el Coronel Segismundo Escup, salio en 29 de Febrero del Arrecife, luego los tres o quatro dias siguientes, mandò el General al Condestable Fonseca que hiziesse la referida diligencia. Encargò la interpressa al Capitan Martin Suarez, con 700. hombres, 200. dellos Indios escogidos, buenos para el passage del rio. La hora en que se podia vadear era, de las onze, a las doze de la noche, i muy a proposito para tales ocasiones. Cada soldado llevaba vna divisa, i seria para mejor conocerse, evitando con esto la cõfucion, que ordinariamente trae consigo aquella hora.

Repartio el General esta gente en dos trozos: uno con 200. soldados, i cien Indios, para acometer la Poblacion del Arrecife, por la parte de la estacada; llevando hachas para romperla, i muchas granadas de fuego para arrojar dentro, i desembaraçar mejor la defensa; i algunos otros artificios, para que despues de entrados, los pusiesse en los almacenes del enemigo. Los otros 300. infantes, i cien Indios, avian de acometer por la puerta que sale de la Poblacion, llevando tambien los mismos instrumentos q̃
ello-

1634. 1. effotros. A la hora que esto se avia de empeçar, mandò el General tocar arma muy viva a sus Fuertes de los Ahogados, Tabora, i Casimbas de Ambrosio Machado, que estavan de la otra parte en la Isla de San Antonio, porque eran los mas apartados de la Poblacion del Arrecife; para divertir al enemigo.

Para que todo se executasse con mas calor, assistio el General, assi opresso de su quartana, a la orilla del rio; i tambien para q̄ siendo necessario pudiesse passarle personalmente. Toda esta diligencia no bastò para evitar el ruin suceso, porque mejor se vea quan poco tiene que fiar en si el mayor desvelo, i discurso humano. Los soldados, no pudiendo anteverlo, prometian con su acostumbrado valor grandes cosas. A aquella hora de aquella noche primero de

Março 1. Março, se empeçò mas a nadar que a marchar, passando el rio; i como era tan cerca del patache que el enemigo alli tenia, ya los que antes lo avian facilitado, lo tenian por dificil. Sin embargo desto proseguieron hasta ciento, i algunos Indios, sin ser sentidos; i llegaron a la otra parte, casi junto a la misma puerta de la Poblacion, de que fueron sentidos.

Fue necesario el embestirla, pareciendoles que los demas de sus compañeros los iban siguiendo; que si lo hizieran, sin duda se ganara la Poblaciõ: porque los primeros cien hombres empeçaron a assaltar, i subir por la puerta cõ tal valor, que algunos la montaron de modo, que Matias Vancol, uno de los prin-
cipa-

cipales de la Compañia Occidental, que estava alli 1634. con solos 200. hombres, viendo el rebato, i la poca gente, i mucha confusion, se leuantò, i mal vestido se arrojò a la primer lancha, i se passò a la otra parte de la Isla de San Antonio, dando por perdida la Poblacion del Arrecife, i con ella todo quanto hasta alli avian ganado, i despendido.

El resto de nuestra gente que avia de passar el rio, en seguimiento de la primera, ni la que avia de seguir a esta, ni la que lo avia de hazer a la parte de la estacada, que le quedava un poco mas lexos, passò, tanto que oyeron que los primeros eran fentidos, pareciendoles que la Poblacion estaria ya prevenida. Con este recelo bolvieron a la playa algunos que ya ivan passando el rio. El General los incitaua al passage, afirmandoles que no avia gente de que temerse en la Poblacion, pues el enemigo la avia sacado casi toda en la Armada con que salio; i que creia que si passavan, davan fin a aquellos trabajos. Pero como ya se avia apagado aquella primera llama de los animos, nada bastò, i fue lo mismo que acabarle de desvanecer. Huvo ruido, i voces, que para la hora en q̄ era fueron causando confusion; i resultò della el perderse el mayor hecho que la suerte nos pudo ofrecer; siendo assi que de la parte del enemigo, por lo que juzgava de la accion del Vancol, i por lo poco q̄ tenian para defenderse, parece estava facilitada la interpresa. Mas como esto no avia de ser, no bastava que

que el propio enemigo nos ayudasse, quando nosotros que lo emprédiamos, i deseavamos, eramos los que mas nos estorbavamos.

Los del patache con las voces que oyeron de algunos que ivan passando el rio, i de los mosquetazos en la Poblacion, fueron entendiendo lo que era, i tocando arma. Así lo hizieron los Fuertes de Diego Paez, i San Jorge, i Afeca. Viendo esto aquellos que avian passado, i que no les llegauan los compañeros, no solo no prosiguieron en lo de entrar la poblacion aunque les parecio facil, mas resolvieron se en bolver se, considerando que el enemigo iria teniendo socorro desde aquellos Fuertes, i que en tanto creceria la marea, con que se les dificultava el passage del rio. Lo mas que hizieron fue traer a los ombros, herido de un arcabuçazo por una pierna, al Capitan reformado Iacinto de Sequeyra i Sampayo, i a los Alferces Manuel Botello, i Luis Fernandez, con tres heridas, i Simon Rodriguez Ossorio; porque estos, con el Ayudante Luis de Avelar fueron de los primeros que subieron la trinchera del enemigo.

Si se juzgare, como es de vido, por las circunstancias que esta accion tuvo, trayendo quatro compañeros heridos, i tan impossibilitados, que hasta a los sanos era riesgo el passar por tanto espacio de agua, con ella a los pechos, sin duda aun la vulgaridad de lo que se juzga por el suceso, pudiera calificar lo que aqui se emprendiò, aunque no se consiguiessse. En tal
esta-

estado estava aquella Poblacion, quando Matias Vã 1634.
colla desamparò, que si nuestros cien soldados solos
prosiguieran con la resolucion que empeçaron, se
cree la ganaran. I si bien a la verdad no la podiamos
sustentar, pudieramos quemarla, que era el intento
principal, porque con esso no podia sustētarse el ene-
migo en el Brasil, como èl despues lo confesò.

Quando el Coronel Segismundo salio del Arre-
cife, i hizo la punta a la Parayba; como queda dicho,
hizolo por diversion, siendo otro su disinio. Este era
sobre el Puerto, i Cabo de San Agustín, consideran-
do, que mientras le tuviessimos nos conservariamos
en aquel quartel, i en el Real, i con ellos la campa-
ña, por las embarcaciones que por alli nos entravan
con socorros, sin los quales nada se podia sustentar.
Como no les faltavan baxeles para cōseguirlo, i por
tierra la infanteria, quedavanle las empreßas tanto
mas fáciles con estas ventajas, quanto a nosotros di-
fíciles las nuestras. Bien se puede dezir, que con lo
que no teniamos le davamos cuydado; siendo bien
evidente demonstracion desto los años que le fui-
mos estorbo, solamente con esta aparienciã, sin que
en toda realidad huviesse con que serlo.

En quatro de Março amanecio la Armada ene- *Março 4.*
miga a vista del Cabo de San Agustín, adonde esta-
va el Sargento mayor Pedro Correa de Gama, con
hasta 300. infantes, i los Capitanes Iuan de Magalla-
nes Barreto, Rodrigo Fernandez, Frãncisco de Betan-
curt

1634.

curt i Saa, Geronimo Pereyra, Fernando de Silva i Miranda, Iuan de Madureyra Godiño, Gaspar Ferrera, don Pedro Tavera Sotomayor, i Iorge de Fonseca Coutiño. Afuera esta gente avia mas 50. moradores, de que era Capitan Iuan Paez de Melo. El Sargento mayor dispuso la defenfa como mejor le parecio. Puso en el Fuerte que estava en lo alto del monte, i se llamava de nuestra Señora de Nazaret, la gente que parecio le defenderia. A los Capitanes Fernando de Silva, Geronimo Pereyra, Iuan de Madureyra, i Iuan Paez embiò a la Tapuá, una legua al Norte, siendo playa, i parage a proposito, por vatic en ella el mar, i en que el enemigo podria salir, i venir marchando a nuestro Fuerte, o al Puntal, que era dō de davan fondo los navios que nos venian, i adonde avia una Poblacion.

Alli empearon estos quatro Capitanes a hazer una trinchera, para que mas cubiertos pudiesen defender la desembarcacion. En la vateria que teniamos en la Barra del mismo Puerto del Cabo, se pusieron los Capitanes Francisco de Betancurt, i don Pedro Tavera Sotomayor. En otra mas adentro, i que se llamava San Iorge, con dos piezas, bien enfrente de la propia Barra, se puso a Iuan Rodriguez Peçtana, con algunos soldados de la propia compania del Betancurt, de quien era Alferrez. Solamente en el Puntal, que estava a tiro de cañon de la Barra, no se puso gente, siendo lugar a donde convenia ponerse

berse para defensa del açucar, i mas haziendas que 1634.
estavan en la Poblaciõ. Por falta de gente se conten-
tò el Sárgeto mayor Pedro Correa con encargarlo
a los mismos hombres de mar, mandandoles que
obedeciessen a dos Cabos, q̄ fueron los Capitanes re-
formados Amaro de Quiros, i Jorge Cabral de Ca-
mara. No faltò quien le pareciesse que podria quitar
del Fuerte alguna infanteria mas, i embiarcela; visto
que èl no servia de algo, por el errado sitio en que se
fundò, impropio para defender la Barra, i Puntal.

Tanto que el Sargento mayor vio la Armada, i
fue disponiendo la defensa en la forma referida, avi-
sò de todo al General: que si bien se hallava con la
calentura de su quartana, no por esso dexò de orde-
nar lo q̄ parecio necessario al socorro del Cabò. La
misma hora del aviso, q̄ fue a las 10. de la noche, em-
biò al Capitan D. Fernando de la Riba Agüero, con
cien hõbres; 50. de los de su tropa, con el Ayudante
D. Pedro Mariño, i 50. de los del Tercio de Portu-
gal, con el Alferoz del Capitan Luis Barballo, q̄ era
su hijo Guillermo Barballo. El General se dispuso pa-
ra seguirlos, como lo hizo al amanecer de 6. de Mar M. 11
ço, llevãdo al Conde de Bañolo, i a su hermano Duar-
te de Alburquerque, i a Francisco de Vasconcelos i
Cuña, i hasta 300. infantes, dexando en el Real poco
mas de 200. i por Governador del al Sargento ma-
yor Francisco Serrano.

El enemigo se repartio en tres esquadras, 13. naos,

1634. i 13. lanchas cargadas de gente, q̄ venian con tres pataches, embistieron cō la playa de la Tapoam, adonde estavan los Capitanes Fernando de Silva, Geronimo Pereyra, Iuan de Madureyra, i Iuan Paez de Melo, q̄ le defendieron la desembarcacion, sirviendoles mucho la trinchera q̄ avian hecho. El enemigo desviandose âzia el Norte, fue corriendo la marina, por salir en otra parte, ya q̄ alli no podia. Los quatro Capitanes embiarō alguna gente, aunq̄ poca, con el Sargento de Iuan de Madureyra, llamado Iuan Rodriguez de Oliveyra, q̄ despues fue Maesse de Campo, para q̄ se vea qual vino a ser la opinion de los q̄ militaron en esta guerra. Llevava orden de seguir las lanchas, i pataches que ivan a echar su gente adonde llaman las piedras, en la misma playa.

Quiso la suerte del Capitã D. Fernando de la Riba Agüero (venia marchãdo desde el Real en socorro) q̄ viesse al enemigo al pũto q̄ se acercava a echar su gente, i apresurando el passo llegò con hasta 40. hōbres a juntarse con los pocos con q̄ iba el Sargento Oliveyra, i fue tan a tiempo que totalmente con su valor, i diligencia estorbaron el desembarco, que a toda porfia se procurava. Aqui hubo soldado, que no cōtento con defender la playa, se entrò por la agua a la primer lancha, i della cogio un arcabuz.

Tocando el enemigo la dificultad de echar por alli gente, iuzgando la teniamos por toda aquella playa, retiròse a sus treze naos con sus lanchas, i pataches.

ches. Las naos, ya a uno, ya a otro bordo, andavan 1634.
en distancia de una legua. Perdio en estas dos ocasiones mas de cien hombres, i nosotros uno de la compañía de Iuan de Madureyra; otro nos hirieron de la del Riba Agüero, i era don Diego de Monroy. Procedieron con valor el Ayudante don Pedro Mariño, el Alférez Guillermo Barballo, i el Sargento Oliveyra; i el Capitan don Fernando de la Riba Agüero, a quien por particularizarse aqui se dieron cinco escudos de ventaja sobre qualquiera sueldo.

La segunda esquadra enemiga era de onze navios. Intentaron entrar por la misma Barra del Puerto del Cabo, siendo bien angosta. Aunque la bateria q̄ alli teniamos, i la de San Jorge, que estava mas adentro, hizieron lo posible, no fue bastante a estorbarles la entrada. Vno solo le hizimos perder en un banco, r̄o viendole el timon de un cañonaço. Desampararonle en aquel lugar, que era junto a la vateria San Jorge, i de alli le sacamos despues, i aun sirvio de embiar con el un aviso a España, como veremos adelante.

Los tres navios destes onze que entraron, se fueron a dar fondo bien junto a la Poblacion del Puntal, que estava a cargo de los hombres de mar, que luego la desampararon, obligados de la artilleria, i molqueteria. Viendolo los Cabos Amaro de Quiros, i Jorge Cabral de Camara, quemaronla facilmente, por ser de paja las cascas, de modo que el enemigo

1634. no se aprovechò de mucho açucar, i otras haziendas que alli avia. Cogio toda via dos navios que estavan cargados, i pudieron aver partido, sino lo huviera estorbado la negligencia de sus dueños.

La tercera esquadra fue de todas las lanchas, en que avia mil hombres, i con ellos Domingo Fernandez Calabar; que viendo sus navios de dentro, sin embarcaciones con que poder echar la gente en tierra, se resolvieron (facilitandolo Calabar) a entrar se por una Barrecilla, que tenia los Arrecifes casi media legua para el Sur de la Barra, por donde entraron sus navios; i era tan incapaz, q̄ ni una canoa de las nuestras antes desto offava salir, o entrar por ella. Por ella, alfin entraron las lanchas con sus mil hombres, quedando de fuera las barçças. Desembarcaron en la Poblacion ya quemada, a las cinco de la tarde de cinco deste mes, i con ellas tambien la gente de los navios que avian entrado. Como no avia resistencia, empeçaron a fortificar se.

La primera esquadra de los navios, i barçças, como vio dentro effotros, dio fondo enfrente de la Barra, media legua a la mar della; i por la Barrecilla se comunicavan, i davan la mano.

El General Matias de Alburquerque, aviendo partido, como queda dicho, llegò a las 4. de la tarde de los mesmos 6. de Março al quartel del Cabo de San

Aguf.

Aguilín; casi de noche los 300. hombres que lleva- 1634.
va. Reconociò luego lo que avia obrado, i obrava el
enemigo, por no darle mas tiempo, se resolvió en em-
bestirle a la mañana.

En amaneciendo, siete de Março, embió algu- *Março 7*
nos Capitanes de emboscadas, con alguna gente, pa-
ra que se acercassen lo posible al Puntal, por la par-
te del Rio de los Algodonales, que corre junto a la
misma Poblacion: No poco difícil era esto, por los
pantanos, i malos passos que avia: porque entre este
Rio, i la playa que mira a la Barra (por donde era el
camino del monte, en que teniamos el Fuerte de Na-
zarct al Puntal) avia un bosque tan espeso que no se
podia penetrar. Esta gente no iba solo por mejor re-
conocer aquella parte; mas para embestir al enemigo
si pudiesse; i divertirle por ella, por quanto el General
lo devia de hazer por el propio camino de la playa,
que era el mas peligroso.

Dadas las ordenes, aunque el enemigo era tan nu-
meroso, i ya fortificado, i el General se hallava con
solos 800. hombres (de que los 400. serian morado-
res, que se fueron llegando) con la espada en la ma-
no fue el primero que empezó a marchar para el Pú-
tal, donde el enemigo estava fortificado con una trin-
chera, i estacada, i fuera della 80. passos àzia nuestra
parte, haziendo frente al camino, i playa por donde
iba el General, tenian una bateria con dos piezas: pe-
ro la de las naos que estava cerca era la mas defen-

1634. fable, porque quedavan cogiendo de través el propio camino, por dōde se iba marchado. Sin embargo de este tan evidente riesgo, prosiguió nuestro General con tal resolución, que les ganó luego la vateria de las dos piezas, entrandola de los primeros el Capitán Rodrigo Fernandez, natural de la villa de Golegan. El enemigo con esto comenzó a desamparar el Puntal, con tal desacerdo, que algunos se echaron al agua, por salvarse, en sus navios, o en la Isla de Borges de la otra parte del Puntal, cerca del, i enfrente de la Barrecilla.

Teniendo esto un tal principio, tuvo bien contrario fin; porque como Pernambuco se avia de perder, los mismos que le deseavan ganar (i aun lo avian casi hecho, como se ha visto hasta aqui, i se verá despues) eran los que lo estorbavan. Huvo aqui uno de los nuestros (que mas parecio de los suyos) que dixo a voces altas, que el enemigo venia con una manga por otra parte, que era por donde venian nuestros Capitanes de emboscadas; no siendo tal, ni pudiendo verlo. Bastò esto no solo para que no prosiguiésemos el buē suceso, sino para que le perdiésemos. Muchos oyendo aquella voz repetida de, manga, manga, sin otra consideracion empezaron a retirarse: que en tales casos, haziendolo pocos, se desanimã muchos, con que los demas fueron haziendolo mismo. Puesto delante dellos su General exortandolos, i advirtiendoles que era falsa aquella voz; i mos-

tran-

trándoles al enemigo, que desamparando el Puntal, se arrojaba de miedo a la agua: nada bastò para hazerles bolver los rostros, i aquellos mismos pechos, que alli propio, aquel instante se avian portado con tanto valor. Tan inconstantes, i tan varios son los accidentes en el coraçon humano.

Con esto nos fuimos retirando, recibiendo mas daño que al embestir; porque como los tres navios ya referidos, cogian de traves el camino, mataronnos, i hirieronos mucha gente; i erantantas las valas, que dando una de mosquete en una pierna de un soldado, i quedandose en el suelo sin poder retirarse, i cogiendole a las espaldas el Padre Fray Gaspar del Salvador, de los Descalços Franciscanos, i trayédole, se le quitò dellas muerto otro mosquetazo, quedandose ileso aquel piadoso Padre.

El General fue el ultimo que se retirò, por mejor recoger la gēte; de q̄ tuvimos 80. entre muertos, i heridos. De los primeros fueron los Capitanes Miguel de Abreu, Domingo Diaz Becerra, i Antonio Vello, hijo de Gonçalo Vello, i Maria de Soula, naturales de Pernambuco, i Jorge de Acoſta de Silva, hermano del Capitan Fernando de Silva, i Miranda, natural de la ciudad de Oporto, i Francisco de Matos i Gaya, Alferrez, i hijo del Capitan Luis Pinto de Matos, naturales de la villa de Almada: i don Geronimo de Roxas, natural de Lucena, de la Compañia de don Fernando de la Riba Agüero; i Ma-

1634. nuel Gomez, hijo de Vicente Gomez, natural de Lisboa. Vicencio Espano, Iacome Antonio Pepe: Juan Mossone, Iuan Capuano, i Nardo Mossa, Napolitanos, de la compania de Francisco del Pino. De los heridos, el Capitan Manuel Freyre de Andrada de un arcabuzazo por los carrillos, i su Alferez Paulo Botello de otro por un brazo; el Capitan de emboscadas Estevan de Tavora; el Capitan Antonio Mealla; el Capitan de la Artilleria Francisco Perez de Soto, de un arcabuzazo por una pierna: i Antonio Godiño de Matos, Alferez del Capitan Fernando de Silva i Miranda; don Francisco de Medina, con un arcabuzazo por una pierna, soldado de Paulo Vernola, Capitan del Tercio Napolitano del Conde de Bañolo; i Ruy Perez de Vega, i Antonio de Freytas i Silva, que siendo de los moradores, no faltava en las ocasiones: i Domingo de Barrios. El enemigo perdio mas de 180. hombres, perdida que no nos pudo consolar a vista de la nuestra, i de verle quedar, no solamente en el Puntal, sino en todo el Puerto del Cabo, que era lo que mas nos conservava en esta guerra.

Desembaraçado el enemigo del gran riesgo en q̄ se vio este dia, empeçò a fortificarse en el Puntal, i tambien en la otra parte enfrente, en la Isla del Borges; de manera, que teniendo nosotros la Barra principal da aquel Puerto, ellos se fortificavan dentro della; firviendose solo por la Barrecilla de los Arrecifes, que

que Calabar les enseñò; i que con mucho trabajo, i **1643.** grande industria fueron despues abriendo, i fundando; con que les sirvìo no solo para recibir por alli los socorros de las 13. naos que tenian fuera, mas del Puerto, i Poblacion del Arrecife, i aun hasta los navios con que entraron fueron sacando por alli, aunque descargados, i echandolos de lado.

El General Matias de Alburquerque, viendo el estado en que se ponìa el enemigo, juzgò que alli se quedava; sin embargo de que los primeros dias parecio lo contrario, por afirmar algunos rendidos suyos que saldrian, vistò no tener la Barra principal, ni el Fuerte de Nazaret. Pero como fueron haziendo capaz la Barrecilla, por dõde tenian los socorros, quedaronse conservando, i quitandolos aq̃el Puerto que solo teniamos mas seguro para los nuestròs.

Con esto se empeçò tambien nuestrò General a fortificar, para mejor defensa del Fuerte de Nazaret, i de la Barra; i nunca se pudo assegurar, i cubrir bien el quartel, aunque le teniamos tan superior a los del enemigo, para que no nos mataassen en el alguna gente con sus valas. Vna, entre otras, matò en su barraca al Alferes Andres de la Riba, natural de las Montañas. Así no estava con mas seguridad el quartel que las trincheras. En un reduto que hizimos en la playa, que era el camino del Puntal, adonde cada dia entravan de guarda nuestras compañías, matò un cañonazo a Pedro Simonez, natural de la Ameda, que ser-

1634.

servia con mas dos hijos, en la compañía de Manuel Freyre de Andrada. Muchas noches hubo que se nos tocava tres i quatro vezes arma (tan cerca se estava) aviendo en muchas dellas muertos, i heridos de ambas partes. Con este peligro, i tan poco de lo necesario para impedirlo, estuvo nuestro General casi un año en este quartel.

El Governador de la Parayba, como supo que el enemigo estava en el Puerto del Cabo de San Agustín, embiò de socorro algunas compañías: mas como allà se avian tanto menester, fue preciso bolverse las. Viniendo en ellas el Capitan Lorenzo de Brito Correa, que por servir avia dexado de hazer su viage a España, quedòse en el Cabo, por verle en tanta apretura, i el General le diò una compañía, haziendola de Arcabuzeros, con que sirvió, hasta que con licencia hizo su viage.

Aquel navio que el enemigo perdio en el banco, que ya queda referido, sacamos de noche, i le llevamos al rio de la Langada, dos leguas para el Norte, entre el Puerto del Arrecife, i de la Barra del Cabo. Allà se aderezò, i en breves dias fue en el de aviso a España el Capitan Francisco Duarte. Dava el General cuenta al Rey de la perdida del Cabo, ponderando lo que devia sentirse; porq̃ sin el seria imposible la defensa de los quarteles, que aun teniamos, i eran aquel, i el del Real: i que aun menos se podria conservar la campaña; i que justamente se devia te-

mer

mer que la Parayba se perdiessé; i todo el resto: *Al. 1634.* representava la necesidad en que todo se veia, i quã to cada vez seria mayor, por los socorros grandes q̃ el enemigo esperava de nuevo.

Dexaron alli dos mil hombres, no solo para defender las fortificaciones que ivan haziendo, mas por el temor de ver tan cerca al General Matias de Albuquerque, de quien conocian que no los dexaria viuir sin cuidado. I porque con esto les quedava menos gente de la que les parecio necessaria para guarnecer la Poblacion del Arrecife, i los otros Fuertes que junto della, i en la Isla de San Antonio tenia, con el de los Ahogados, i tambien la Isla de Tamaraçã, i Fuerte de aquella Barra, i el Rio Grande: considerãdolo los dos de la Compañia Ocidental Matias Vancol, i Iuan Guezelin, i lo que les importava conservar lo ocupado, i hazer se dueños de lo restante, se resolvieron en bolverse luego a Olãda, para comunicarlo todo a los demas compañeros. Partieron con dos naos, dexando con titulo de General a Segismundo Escup, que hasta aora era Coronel.

En 18. del mismo mes de Março vino el enemigo de noche desde el Puntal a reconocer una trinchera que teniamos en la playa; que era el propio camino, 50. passos adelante de nuestro reduto: mas hallò en el tal resistencia, que la dexò con 18. muertos, i algunos heridos.

Por la herida del Capitan Manuel Freyre de Andrada,

Março 3
18.

1634. drada, se le dio licencia para irse a España, i su compañía a su Alferéz Paulo Botello, a quien no dexò servirle muchos dias el mosquetazo recibido antes: i despues se proveyò en Martin Suarez Moreno.

Como el enemigo en la Poblacion del Arrecife, que governava su Teniente Coronel Biman, vio al General Matias de Alburquerque personalmente empeñado en el Cabo de S. Agustín, juzgò (i bien) que nuestro Real quedaria con menos gente, i que podia intentar alli qualquiera cosa. Tratò de salir de su Fuerte de los Ahogados, con algunos morteros, i mil hombres, i amanecer fortificado, como mejor pudiesse, cerca del Real. Para ponerlo en execucion, *Março 30* salio mucho ante madrugada, en 30. de Março, i una hora antes del dia estuvo enfrente del, adonde llama la Misericordia, dexando por espaldas el riachuelo de Paranamerin, i haziendo por frente una trinchera con que se cubria del Real: puso en ella sus morteros, i en amaneciendo empeçaron a echarle dentro algunas bombas.

El Sargento mayor Francisco Serrano avisò luego desto al General, i fue tratando, no solo de defenderse, mas aun de ofender. Echò fuera cien hombres con el Ayudante Francisco de Villa Gomez, para q̄ por las espaldas le pudiesse inquietar, i estorbar que no fuesse socorrido del Fuerte de los Ahogados, de donde le avia de venir el bastimento, si aquello durasse.

rasse. Ellos no contentandose con hazer esto, le embistieron por un lado tres vezes en su trinchera, estando arriba della algunos de los nuestros, que como eran tantos menos, no la pudieron entrar. Perdio el enemigo algunos hombres, i nosotros dos; uno Augustin de Chaves, de la cōpañia de Martin Muñoz; otro Francisco Serenado, morador, que siendo de mas de 70 años, no avia ocasion en que no se hallasse de los primeros: era natural de la ciudad de Oporto. Otros dos nos hirierō, Juan Ayres de Macedo, de la cōpañia de Luis Barballo, i el Capitan Enrique Diaz, no estando aun bien sano de los mosquetazos recibidos en la ocasion de ocho de Setiembre pasado, i con este eran ya quatro los que le avian herido.

Viendo el Sargento mayor Serrano tan empeñada su gente, la embiò de socorro 60. hombres, con el Ayudante de su Tercio Luis de Avelar. El enemigo, creyendo serian mas, i que lo que se detuviesse seria perderse, aconsejandose antes con el receto, que con la verdad, se resolvió en retirarse, i lo hizo con tal priessa, que dexò dos barriles de polvora, dos bombas, i algunas çapas, i palas. Aun el Ayudante Avelar le fue cargando de modo, que degollandole muchos, i haziendole anegar algunos en el rio Capiaribi, le huvieron de passar por el passo de Ambrosio Machado, estado llena la marca. Asì vino el Birman solo a perder mas de cien hombres.

Tan-

1634.

Março
31.

Tanto que nuestro General tuvo el aviso del Sargento mayor Serrano, que fue a las quatro de la tarde de aquel dia 30. de Março, embiòle de socorro alguna gente; i pareciendole que el enemigo estaria alli con mucha mas, se resolvió en embestirle al otro dia 31. del mismo en el Puntal, sospechando, que de la gente del avria acudido alguna a la faccion del Biman en el Real. Para esto nombrò los Capitanes Pedro Teyxeira Franco, Fráncisco de Figueroa, Alonso de Alburquerque, Francisco Rabelo, Estevan Alvarez, i Paulo Vernola, con 300. hombres. Aviafe de executar esto de las 12. a la una del dia, por la parte del rio de los Algodonales, que era la mas cubierta, aunque mas difícil, por los pantanos, i malos pasos.

Sin embargo deste, i otros inconvenientes empecò a marchar esta gente, i el General a seguirla con el resto, que todos serian 550. para poder obrar lo q̄ la ocasion ofreciese. Los cinco Capitanes con sus 300. hombres embistieron el Puntal por aquella parte, con tanta bizzarria, que muchos entraron las primeras trincheras; mas como tenian tres redutos en diferentes partes, dandose uno al otro la mano, con sus estradas cubiertas, i trincheras, i los navios, que siempre estavan cerca del Puntal, i no era la menor defensa: Reconociendo los nuestros de mas cerca todo esto, pareciòles mas temeridad, que factible aquel hecho, resolvieronse en retirarse: i aunque ya tan em-

empeñados, pudo nuestro General recoger toda la gente con la buena orden posible: porque el enemigo desde la otra parte de la Isla del Borges, en q̄ esta va fortificado, venia tambien ya en lanchas a socorrer los del Pútal. Perdimos alli mas de 25. hombres, siendo de los primeros Francisco de Sousa Mascareñas, Cavallero moço de mucho valor, que el Rey avia mandado sirviessse en esta guerra, cō promesa de una Encomienda: era hijo de Manuel de Sousa Mascareñas; el Alferez Francisco de Brito Fufeyro, i Antonio Pereyra, naturales de Lisboa; Luis de Castro, de la Torre de Moncorbo. Heridos fueron el Ayudante Manuel Nuñez, el Alferez Antonio Pacheco de Reboredo, Luis Machado de un arcabucazo por la barriga, ambos criados de Duarte de Albuquerque, i Sebastian Pereyra, sobrino del Capitan Lorenço de Brito. El enemigo perdio 60. hombres. Estandose con este cuydado, llegò al poner del Sol de 31. de Março, el aviso del Real del suceso referido, con que se recompensò el que acà no aviamos podido conseguir.

Allà en el otro año de 1633. diximos las diligencias que el General Matias de Albuquerque hazia por reducir a Domingo Fernandez Calabar. No aprovechando todas, usò de otra, que fue prometer a un primo hermano suyo, con quien se avia criado siempre, i se llamava Antonio Fernandez, que se le haria merced de que se contentasse, si se le pudiesse

Memorias Diarias

1634. matar en alguna ocasion, fingiendose para esto (por las razones que entre ambos avia) de su propio animo de rendirse al enemigo. Acetò la comission, i succediole lo que pretendia succediesse al otro. Hazien-
Abril 1. do Calabar en primero de Abril una entrada por mar a la Barra grande, i hallandose alli este primo suyo, por ser distrito de la Parroquia de Puerto Calvo, adonde fueron bautizados, procurò poner en execucion su intento. Baxando corriendo una colina, para mejorar de puesto, de que poder con mas seguridad reconocer al primo, se le desembaynò la espada, i tropezando, i cayendo sobre la punta della, fue de modo, que atravesado por los pechos quedò luego alli muerto. Si mi limitado caudal me diera lugar a discurrir, i hazer juicio deste caso, no faltava materia para ello: pero dexolo para quien lo harà mejor, porque solo desnudamente pretendo dar noticia sucinta de lo succedido en esta guerra, en que servi lo mas del tiempo de que la doy.

En 14. de Abril, queriendo entrar en la Parayba
Abril 14 una caravela que venia de Canarias, cargada de vinos, topò con una nao enemiga (de las que andavan repartidas por aquellos puertos) que la apretò de modo, que la hizo ir buscando la costa a la parte que pudo, que fue quatro leguas al Sur de la Barra de la Parayba. Luego que desde allà la descubrieron, embiò el Governador alguna gente por tierra a socorrerla, con el Capitã Luis de Magallanes, que lo hizo

tambien, q̄ se pudo entrar en ella con hasta 20. hom- 1634.
bres. Los de la nao, que no avian visto esto, dieron
fondo un poco a la mar, entrente della, i la empeça-
ron a servir de cañonazos; mas como estava algo le-
xos, la hazian poco daño. Resolvieronse en echarla
su lancha, con 27. hombres, para faquearla, o llevar-
la, si pudiessen.

Nuestro Capitan, sospechando esto del enemigo,
entròse con sus 20. hombres debaxo de cubierta, pa-
rà que no viendo gente, les creciesse el deseo de em-
bestirla. Así fue, porq̄ entrando ellos la carabela con
facilidad, no la hallaron tal para salir; porque salien-
do allà de su cubierta con los suyos, i algunos de mar
que tambien se avian escondido, degollò 20. i pren-
dio seis: con que solamente uno se acogio nadan-
do a su nao. Quedònos la lancha; i salvaronse los vi-
nos, mas no la carabela. El Capitan quedò herido en
el rostro.

Ya que nos hallamos tan cerca del Rio Grande,
serà razò dezir lo que alli sucedio estos mismos dias
de Abril. El enemigo entendio que los moradores,
i Indios de aquel distrito se avian retirado del, i he-
cho alto en el Rio de Cuñau, a la parte del Sur,
que era àzia la Parayba, junto al mismo Ingenio
que alli ay, como arriba queda dicho. Resolviose
en affigir mas a estos pobres, retirados de sus ca-
sas, no dexandolos sossegar, ni aun alli. Para ha-
zerlo con mas impiedad, fueron a buscarlos con

1634. los Indios Tapuyas, saliendo del Fuerte del Rio Grande.

En el propio puesto del Ingenio estava el Capitan Alvaro Fregoso de Alburquerque, con su compañía, en amparo de aquella gente nuestra. Teniendo noticia de que venia el enemigo, echò sus espías a lo largo, para entender por donde marchava. Entendiendo que lo hazia por el corral de Pedro Gomez (ya cerca, como media legua) dispusose a ir a encontrarle antes de llegar al Ingenio, porque no estava fortificado. Llevò consigo algunos de los propios moradores, que le quisieron acompañar. A vn quarto de legua topò con una tropa de Tapuyas, que el enemigo embiò por aquella parte, porque el venia por otra. Con muerte de algunos se retiraron los demas.

Mientras esto durò, los Olandeses, con otra tropa de Tapuyas, viniendo por otro camino, dieron en el Ingenio, i degollarò a seis moradores. Llegandoseles entonces algunos de los Tapuyas, retirados de esso tro en quentros, i refiriendo selo, juzgaron que teniamos infanteria, por las señas de las caxas, y de lo demas que se informaron; i parecióles que no les conuenia el detenerse mas alli, por quanto buscavan solamente a los moradores, no creyendo hallar soldados. Dieron luego la buelta para su Fuerte del Rio grande, a 15 leguas de distancia. Quando el Capitan Fregoso bolvio ya era retirado: mas por si bolviessse,

tra-

trató de hazer un quartel, i fortificarle. Para esto le vino de la Parayba el Capitán, i Ingeniero Diego Paez, i en breves dias se puso en la mejor defensa que se pudo, entrandose dentro el Capitan Fregoso con su compañía, i los mas de los moradores. 1634.

El enemigo supo luego desta fortificacion; porque con sus entradas continuas por una, i otra parte, iba sabiendo mas de nuestras cosas de lo que hasta alli. Resolviose en bolver del propio Rio Grande con mas gente, i mas Tapuyas, a echarnos deste quartel del Ingenio de Cuñau, i poniendole en execucion a 28. de Abril, embistiole por tres partes con resolucion: mas no halládola menor en los nuestros, huvo de retirarse con mucha perdida. No avia gente para ir tras él, i sin embargo dello lo hizieron algunos Indios sin orden, como quien no sabe guardarla, i dando en la retaguardia mataron Olandeses, i Tapuyas: pero faltando la polvora a los que llevaván armas de fuego, i flechas a los de los arcos, afloxaron de modo que murieron 40. Dellos fueron los mas principales Manuel Tavares, Tomè Ramos, i Miguel Ferreyra, de los destritos de las Aldeas de Tamaracá, i Parayba; i dos de las del Rio Grande, q̄ eran Pedro Lopez, i Iurababu.

Abril 28

Mucho se acrecentò el cuydado a los moradores, con ver continuar al enemigo la union con los Tapuyas, con que les hazian la guerra, por conocer su natural crueldad. Para remediar en parte su temor

1634. les embiò el General de socorro al Capitan Iuan de Silva i Azevedo con su compania, para que se defendiese mejor aquel quartel, que se tenia por raya, para que el enemigo, que estava en el Rio Grande, no passasse a la Parayba; i por defenfa de los moradores que alli se juntaron de los retirados.

Para hazerla mayor, parecio divertir a los Tapuyas, buscandolos en su habitacion con sus mugeres, i familias, que era 80. leguas por la tierra adentro del Fuerte del Rio Grande: porque dandoseles un buen castigo, no baxarian mas a ayudar a los Olandeses, por guardar mejor sus propias aldeas. Por Cabo de esta entrada se eligio a Duarte Gomez de Silveyra, muy platico allà; i por companeros a los Capitanes Diego Coello de Albuquerque, Manuel de Vion, i Miguel de Padilla; llevado entre todos 450. hõbres de q̄ los 300. eran Indios, grandes enemigos de Tapuyas, como de naciõ diferente, i con quien siempre tuvieron guerra.

La orden que se dio al Silveyra, era que marcharia quanto mas pudiesse por lo interior de la tierra, por apartarse de la cercania del Fuerte del Rio Grande, por no ser sentido del enemigo, mas como el no via descuydado, traia tan buenas espias, i por tantas partes, q̄ supo como esta nuestra gẽte iba marchado. Sin dilacion salieron del Fuerte del Rio Grande hasta 200. hõbres, sin Tapuyas, por q̄ ya erã idos. Encõ-

Mayo 28

trarõse en 28. de Mayo cõ Duarte Gomez, passado el

el rio Potigí (el mismo a que llamamos Rio Grande) seis leguas al Norte del. Peleandose de ambas partes con valor, hizimos retirar al enemigo con perdida de cien hombres, que nos costaron dos, Lazaro Tavares, i Antonio Fernandez. Seis nos hirieron, q̄ fue uno el Capitan Diego Coello de Albuquerque. 1634.

Con este suceso, que parece pudiera acrecentar el deseo con que se iba de castigar a los Tapuyas, entendiendose eran ya recogidos a sus aldeas, i estarian mejor defendidas de lo que dando sobre ellas, hallandolos ausentes; pareció a Duarte Gomez que cesava la causa principal a que iban, que era dar en las mugeres, niños, i viejos, que solo hallarian: i que quando ellos se bolviessen a juntar con los Olandeses, se podia executar esto. Conformaronse todos con él en este pensamiēto: porque a la verdad aquellas entradas por lo interior de la tierra eran de grandissimo trabajo, i descomodidad, i riesgo, i mas faciles de dexar, que de proseguir.

Mas porque ha rato que nos apartamos de lo sucedido en Pernambuco, parecenos necessario referirlo aqui, hasta que las cosas de la Parayba, i Rio Grande nos llamen otra vez. En 10. de Mayo salio el enemigo de noche del Puntal en el Cabo de San Agustín, i nos embistio el reduto que teniamos en la playa, que era el propio camino, por donde se iba del Mōte, en que estava nuestro Fuerte de Nazaret

Memorias Diarias

1634. al mismo Puntal. Peleose por un espacio, con que el enemigo se hubo de retirar, con algunos muertos, i heridos. Murio aqui Simon Ribero, Alferez de Francisco de Figueroa; heridos tuvimos dos.

Mayo 14. En 14. de Mayo llegaron al Cabo de San Agustín 200. hombres de socorro, que el Rey mandò viniessen de los soldados mas viejos de la Baía. Sus Capitanes eran don Fadrique de Camara, hijo del Conde de Villafranca don Manuel, que por mas antiguo venia gobernando a los otros: ellos eran Paulo Nuñez Tinoco, Francisco de Leon, i Gabriel Suarez. Con la llegada dellos, parecio al General repartir las compañías que avia sueltas, dandolas Governadores, con que fuesen mas bien mandadas; agregando luego mas seis a las quatro de don Fadrique, hazienle Governador de todas, con dos Ayudantes, sin S rgento mayor: i al Capitan don Fernando de la Ribba Agüero se le dieron otras seis mas, para gobernarlas, como lo hazia a las quatro Castellanas. Al Sargento mayor del Estado del Brasil (tal titulo tenia Pedro Correa de Gama) se le dieron otras compañías para gobernarlas, y las que avia del Tercio de Portugal, de que era Sargento mayor Francisco Serrano, a quien se dio licencia para irse a España, pidiendola él, por sus achaques, i edad; porque ya se avia hallado en la Puente de Ambers con el Duque de Parma, el año 1584. Esta Sargentia mayor se proveyò en el Capitan Luis Barballo, que era del mis-

mo

mo tercio; i su compañía en su hijo Guillermo Barballo. Luego se puso para gobernar el quartel del Real, que governava el Serrano, a su sucessor. 1634.

Para impedir las salidas que el enemigo empeçava a hazer desde el Puntal, i Isla del Borges, a la parte de Pojuca, que era vna Poblacion de 120. vezinos, con vn Convento de Descalços de San Francisco, teniendo la Parroquia en si 15. Ingenios de açucar, distante del Cabo de San Agustín tres leguas al Sur, ordenò el General de nuevo algunos Capitanes de Emboscadas del propio distrito, por ser en el mas platicos. Vno dellos fue Assensio de Silva. Para pagar a la gente que se les fuesse juntando, acudio Duarte de Alburquerque con lo necessario, tomandolo para esto de mercaderes, sobre letras que passa va a Lisboa; como ya otras vezes lo avia hecho, por acudir a las menguas que cada dia sobrevenian, i necesitavan de acudir a ellas aun los necesitados.

Con esta gente se pusieron tambien algunos Indios; i todos distribuidos por donde mejor pudiesen defender las salidas del enemigo. Hizieronlo algunas vezes, en que perdieron gente, con que se reportaron en hazerlo, no solo por esto, mas porq̃ los demas moradores de aquella Parroquia, viendolos tan cerca, desampararon sus casas, i Ingenios, i demas haciendas, con que le faltava este pillage; siendo esta una de las causas que le obligavan a hazer las entradas en la campaña. Pero la que mas sentiamos era,

1634.

que con ellas hazian retirar a los moradores, de que nos ayudavamos, por tenerlos cerca, para el servicio de nuestros quarteles; i faltando esto, faltava el cultivar los mantenimientos. Lo que peor era, que los que no se querian retirar, se familiarizavan con el enemigo, con demonstraciones publicas, o con secretas, tomando del salvaguardias: con que de todas maneras no solo no nos ayudavan, mas aun nos eran perjudiciales: porque si los reconociamos, i nos fiavamos dellos, como de vassallos del Rey, entre algunos (cō el temor de mayores fuerças que vian en el enemigo) podia mas esta superioridad, que la razon. Con tales apreturas se vino a tal estremo de necesidad (añadiendolo el no aver visto en mas de un año focorros de España) que el General, por evitar la ruina que podria suceder, de no hallarse con que dar unos caparros, ni una camisa a los soldados, se resolvió en hazer a todos los del Real, i del Cabo una media paga a su costa, tomando dineros a Iuan Gutierrez Ramirez (que despues fue a vivir con su casa a Sevilla) passandole letras sobre su hazienda. Aun con esta accion en tal tiempo, i las demas que se avrán visto en estas memorias; i con que nunca se pagò de su sueldo, aun quando hubo ocasion para ello, no se pudo librar de las calumnias, que la malicia, i no la verdad, le pusieron.

Domingo Fernandez Calabar no cessava en sus entradas, i de hazer con ellas las grandes perdidas que

que se han visto. Hizo una en 14. de Agosto, a Puer
to Calvo por mar; i tal que por ella sola pudiera pa- ^{1634.}
garlo de vido por las otras. Etando alli el Capitan ^{Agosto}
Francisco Rabelo, con alguna gente, le degollò 40. ^{14.}
hombres, i prendio onze, i hirio de un arcabuzazo
por una pierna al mismo Calabar. Aun assi le pudie-
ron retirar los Olandeses, quizà para tener mejor ho-
rr, como lo verèmos a su tiempo.

Por estos dias alcançaron licencia para irse a Espa-
ña algunos Capitanes, teniendo esto por el mayor
beneficio que podian recibir del General, no avien-
dolos recibido pequeños; de lo que algunos se olvi-
daron mas facilmente de lo que devian. Los que aor-
ra la alcançaron fueron Roque de Barros Rego, cu-
ya compania se dio a Francisco Rabelo: Luis Pinto
de Matos, i diose la suya a Gomez de Abreu: Fran-
cisco de Figueroa, a quien sucedio Francisco de Fran-
cia: Francisco de Betancurt, que aun se detuvo algu-
nos dias, i sucediole Estevan Alvarez: El Capitan
de cauallos Diego de Toar, cuya compania se refor-
mò, por las impossibilidades, que acreciendo siem-
pre, no la dexaron sustentar.

En 20. de Agosto llegaron de Lisboa dos cara- ^{Agosto 20}
balas de socorro; una al rio de Cuñau, i otra a la Pa-
rayba. Venian a orden del Capitan Baltasar de Ro-
cha Pita, con 30. hombres cada una, i alguna poluo-
ra, i vestidos de municion. Llevavan patente Real de
Governador, i Capitan General del Reyno de An-
gola

Memorias Diarias

1634.

S:tièbre

15.

gola a Francisco de Vasconcelos i Cuña; i orden para que partiese luego. Hizolo mediado el otro mes passando por tierra a la Baia, para embarcarse allà, por quanto en la costa de Pernábuco no avia embarcacion. Diose licencia al Capitan Bartolomé de Vasconcelos su sobrino, para acompañarle, y su compañía se proveyò en Antonio de Govea, Ayudante de la tropa de don Fadrique de Camara.

No se olvidava el General de la jornada de tierra para castigo de los Tapuyas de Iuan Dui, por ver si con esto evitaria que no baxassen a ayudar a los Oládeses, como hasta alli avian hecho. Embió al Capitan Martin Suarez Moreno, como persona de las mas platicas en la lengua, i en semejantes caminos. En la Parayba se le avia de dar la gente, i bastimentos necesarios a esta jornada, que aun desta vez no tuvo efeto, por lo que sucedio, no solamente de estorbo a esto, mas a todo lo demas.

En el Puerto de Cuñau, que era el Rio que venia a dar en el Ingenio deste nōbre, en que tenia el quarter el Capitan Alvaro Fregoso, estava un redutillo poco capaz, hecho en la Barra, que eran cinco leguas del Ingenio, para defensa de las embarcaciones que alli entravan, guardandolo algunos 14. hombres, con quatro piezas de hierro, haziendo un patache.

Estando para salir unos barcos para la Parayba, i una carabela para España, fue nuestro Capitán Fregoso

fo

so a hazer que salieffen, llevando solos ocho hom- 1634.
bres, i dexando los demas de su compañia, con su Al-
ferez, i hermano Leonardo de Alburquerque; i la del
Capitan Iuan de Silva i Azevedo, aunque tenia po-
ca gente: i no avia bien llegado al Puerto i Barra de
aquel Rio, quando llegò aviso, en 22. de Setiembre, *Setiembre*
de que el enemigo venia del Rio Grande con 500. *22.*
hombres, i muchos Tapuyas, en busca de las embar-
caciones, i reduto. Viendo el Capitan Fregoso que
la ocasion no dava lugar a bolver a su quartel, resol-
vióse en echar fuera la carabela, aunque estava solo
cò media carga (como lo hizo) i en entrar se en el reduto
con los ocho soldados, que con los 14. hombres
le mar, que alli estavan, hazian numero de 22. Con
esto se dispuso a la defensa.

En el quarto del Alva, ya 23. del mismo mes, *Setiembre*
acometio el enemigo el reduto por tres partes. Nuestro *23.*
Capitan, con aquellos pocos le empezó a defender
muy bien. Como el estruendo de la artilleria era no-
vedada a los Tapuyas, causòles grande horror, i por
no ser aun dia, se retiraron corriendo un buen trecho,
i lo mismo hizieron los Olandeses, llevando muchos
muertos, i heridos. Pero aclarando el dia, i reconociẽ
do mejor la poca fuerça, i capacidad del reduto, se re-
solvieron estos en bolver a embestirle, sin que los Ta-
puyas lo quisieffen hazer. El Capitan Fregoso se de-
fendio briosamente un grande espacio, hasta que le
dieron un mosquetazo, mataron cinco, i hirieron tres,
con

1634. con que ocho, desesperados de la defensa, se arrojaron por una cañonera. Así se quedó con solo seis, i sin embargo desto, i de su herida, se peleó con tanto valor, que murieron dos de los seis, i al propio Capitan dieron de nuevo dos chuçazos, i otro mosquetazo, que le derribó casi muerto. El enemigo entró el reduto, i degolló a los quatro; i dando una gran cuchillada al Capitan, que estava en el suelo, le reconocieron, i sintiendole vivo le llevaron al Puerto del Arrecife, adonde le curaron con grandissima asistencia, i cuidado. Sanó, i estuvo prisionero algun tiempo, i mientras no se rescató, proveyóse su compañía en su hermano, i su Alfez Leonardo de Albuquerque.

Como el enemigo entró el reduto, tomó la carabela que allí estava descargada, en que avia venido el Capitan Baltasar de Rocha Pita, que ya estava en la Parayba con el socorro. Puso fuego al patache que allí se fabricava, i cō esto se retiró al Rio grande, con menos 40. que perdio en esta ocasion.

Este mismo dia llegó el Capitan Martin Suarez al quartel del Ingenio de Cuñau, llevando orden para desde allí hazer la entrada a los Tapuyas. Suspen dióse esto, no solo por este suceso, mas tambien por empezar a correr voz entre el enemigo (esto supimos de unos rendidos) de que cada dia esperaba un gran socorro, con que avian de emprender la toma de la Parayba, como siempre lo temio su Governador

dor Antonio de Albuquerque, considerando lo por 1634:
co que tenia para defenderla, por mas que tiempos
antes a via avisado al Rey por su hermano Matias de
Albuquerque Marañon; como mas particularmen
te por muchas vezes el General lo avia representa
do, embiando personas particulares, i platicas, de que
el Rey, i sus Ministros se pudiesen mejor informar.
Con aquella nueva de la venida del socorro, pare
cio me; or que el Capitan Martin Suarez se quedas
se en aquel quartel para gobernarle, porque conve
nia conservarle quanto nos fuesse posible.

En 28. de Octubre llegò al Puerto del Arrecife *Octubre*
aquel socorro esperado, i que fueron a hazer los dos ^{28.}
de la Compañia Occidental, que alli avian estado,
Matias Vancol, i Iuan Guezelin: constava de tres
mil hombres de guerra, en 18. naos, con muchos bas
timentos, i municiones. Traia por Cabo al Coronel
Christoval Arquichofle, soldado de valor, i experien
cia.

Viendo el General aquel socorro enemigo, i en
tendiendo por una espia que se tomò, lo que queda
dicho, i el tan desigual que tuvo para oponersele, en
las dos carabelas del Capitan Baltasar de Rocha Pi
ta: pareciole, como a todos, que sino nos llegasse o
tro socorro equivalente, se perderia todo lo que aun
se conservava; i que lo que el enemigo tardasse en em
bestirlo, esso solo tardaria en ganarlo.

En 7. de Noviembre salio del Arrecife Domingo *Noviembre*
Fer- ^{7.}

no 34. Fernández Calabar, con quatro naos, i un patache, para que con el, i las lanchas pudiesse entrar en el rio Mamangoape, por tener noticia que nos avian alli llegado algunas embarcaciones. Dando alli fondo las del enemigo, metio por el rio el patache, i quatro lanchas, i quemò una carabela descargada; i un patache medio cargado de açucares, fueron llevando a remolque, sin que se lo pudiesen vedar los Capitanes Luis de Magallanes, i Cosme de Rocha, que el Governador de la Parayba avia embiado de socorro; aunque desde lo mas angosto del rio le tiraron algunos mosquetazos.

Bolvio Calabar al Arrecife con su patache, i el nuestro, dexando (conforme a la orden q̄ llevaba) las quatro naos en aquel parage, para guardarle, porque no nos pudiesse entrar alli socorro para la Parayba, que ya aviã resuelto sitiarse, desde que les llegó aquel gran socorro. En las cosas desta faccion determino detenerme mas un poco.

Llegado al Arrecife el Coronel Christoval de Arquiçofle, con los tres mil soldados: resolvióse por las Cabeças, que lo mas conveniente era tomar la Parayba, por los grandes utiles que dello se seguian; por ser una plaça de 15. Ingenios de açucar, i estar en medio de las que ya ocupava del Rio Grande, i Isla de Tamaracá. Consideravan que ganandola (como se devia esperar del poder q̄ tenian aora en mar, i tierra) les quedaria mas fácil lo que les quedava de pernambuco. Para

Para esto aparejaron 40. naos, muchas barcaças, i lanchas, con casi seis mil hombres de mar, i guerra, con su General Segismundo Escup, que lo era de todo, i el de la mar Iuan Corneles. Embiaron orden a su Governador del Rio Grande, para que con la gente que pudiesse sacar, i con los Indios Tapuyas, viniesse marchando por tierra a la Parayba, al mismo tiempo que le señalaron podrian ser alli, para divertirtimos con esto de la defenfa de aquella plaça.

Aunque en diferentes partes diximos las fortificaciones que avia hecho el Governador Antonio de Alburquerque, necessario me parece acordarlo aqui para mayor claridad de lo que voy a dezir sobre el sitio que el enemigo agora le puso. A la entrada de la Barra de aquel Rio Parayba, junto a la canal della a la parte del Sur, estava acabado el Fuerte del Cabe delo, a cargo de su Capitan Iuan de Matos Cardoso, que tenia consigo a su yerno Simon de Alburquerque i Melo, i al Capitan don Iacinto Arias de la Serna, con su compañía, i algunos Artilleros, con municiones, i bastimentos, que siempre en esta guerra fueron pocos. De la otra parte del Norte, aunque mas apartado de la Barra, por ser alli el Rio mas ancho, estava el fuerte de San Antonio ya acabado, i solamente le faltavan los parapetos, i en el el Capitan Luis de Magallanes, con 60. hombres, i Artilleros, municiones, i bastimentos. Adelante de estos dos Fuertes, en la mitad del Rio, la Isla que llaman de los Mon-

1634. **Monges Benitos**, distancia de un tiro de cañon de los Fuertes. En una restringa que mirava àzia la Barra se avia hecho una vateria con siete piezas, i estava a cuenta del Capitan Pedro Ferreyra de Barros, con 40. hombres, Artilleros, municiones, bastimentos. Del Fuerte del Cabedelo al Sur, en distancia de mas de quatro leguas de playa, avia muchos ramales de trincheras, i algunos redutos, adonde parecio que el enemigo desembarcaria, como en el Garamame, q̄ es un rio al Sur del Cabo Blanco, por ser aquel el camino para la ciudad de la Parayba, por donde el enemigo podia echar gēte, para divertirnos de la defensa de los Fuertes: Otro reduto avia en el passo de Boifos, con algunas piezas, en que estava el Capitan Antonio Ferreyra de Lemos, con su compañía, que era de los moradores. La ciudad (tres leguas de la Barra, rio arriba) tambien estava fortificada, como se pudo, teniendo en torno algunas trincheras; i otras en el Varadouro, adonde surgian los navios: i un reduto cō sus piezas, i en el el Capitan Manuel Perez Correa, dueño de un Ingenio de açucar de aquella Plaça. Para estas, i las mas fortificaciones tenia alli nuestro General el Capitan, i Ingeniero Diego Paez; i el Gouvernador en la ciudad, al Sargento mayor Antonio de Madureyra Trigo, con los oficiales de la Real Hazienda, i los del Cabildo, para lo que fuesse necessario de embiar socorros, que fuesen llegando a la ciudad.

La gente que avia para defender esta plaza eran ^{1634.} 800. hombres, con los moradores, en las compañías de los Capitanes dō Gaspar de Valcaçar, Domingo de Arriaga, Luis de Magallanes, don Iacinto Ayres de la Serna, Cosme de Rocha, Miguel de Padilla, Manuel de Quiros i Sequeyra, con su compañía, que era de la gente de la ciudad; Domingo de Almeyda, Antonio Ferreyra de Lemos, i Rui Calança Serpa. Las de Leonardo de Alburquerque, i Iuan de Silva i Azevedo, que aun estavá con Martin Suarez en Cuñau, tambien vinieron.

Salio el enemigo del Puerto del Arrecife en 25. ^{Noviembre 25.} de Noviembre, con aquella Armada ya referida. Al punto que el General Matias de Alburquerque le vio salir, hizo que desde el Real marchassen tres compañías a la Parayba. Eran ellas las de los Capitanes Simon Cayeyro, Gregorio Guedez de Sotomayor, i Geronimo Pereyra, que por mas antiguo los governava. Ordenò a Lorenço Cavalcanti de Alburquerque, que tenia a cargo la gente de Goyana, que luego socorriessè a la Parayba, como lo hizo. El, i los tres del Real llegaron primero que el enemigo, que navegando con Nordestes, tardò mas que otras vezes.

De esta gente, i de la que tenia el Governador, eligio el la que le parecio, i repartiola en cinco trozos, por los puestos de la playa, en que el enemigo podia desembarcar mas facilmete. Las tres compañías del

1634. Pereyra, Guedez, i Cayeyro, puso en la ensenada, q̄ llaman de Manuel Alvarez, mas de quatro leguas al Sur de la Barra, i Fuerte de Cabedelo. En el puestto que llaman de Nicolas de los Reyes, se puso la compañia que llamavan de la gente de la ciudad, cō su Capitan Manuel de Quiros Sequeyra, que era una legua al Norte de donde estava Geronimo Pereyra. En el de Iacome de Oliveyra, legua i media mas al Norte de la ensenada Iagoaribe (que toma el nombre de un rio que alli ay) se puso el Governador con alguna gente de los moradores, i la de Goyana, con Lorenço Cavalcanti. Deste puestto para el Fuerte de Cabedelo avia aun dos mas, siendo uno el de la red de Iuan de Matos, en que estavan los Capitanes don Gaspar de Valcazar, i Domingo de Arriaga.

*Diziem-
bre. 2.*

En dos de Diziembre, bien de mañana, apareció una lancha del enemigo sobre Caboblanco, i vino corriendo tierra a tierra, hasta la ensenada de Lucena, una legua al Norte de la Barra del Rio Parayba. En aquella ensenada estava el Capitan Domingo de Almeyda, i Duarte Gomez de Silveyra, con gente de aquel distrito. Reconocio la lancha todos los puesttos como quiso; porque nuestra gente viendola sola, pareciole, como otras vezes, que seria de alguna embarcacion que nos viniesse de Portugal; i que la embiaria delante a reconocer la parte en q̄ estava. Con esta inadvertencia se descubrio toda la playa, por ver la lancha, con que a los della quedò mas facil

el ver lo que querian , i con esto se recogieron. 1634.

En 4. de Diziembre muy de mañana, dio vista la Armada enemiga al Caboblanco, trayendo ya la infanteria en las barçaças, i lanchas ; que todas serian 50. siguiendo a un patache, con la proa adonde estava el Governador Antonio de Alburquerque; i antes de llegar alli, se entrò el patache en la ensenada de Lagoaribe, dando fondo muy cerca de tierra, i empezando a tirar algunas piezas; i las barçaças, mostrando que se apartavan del, hizieron punta a echar gente adonde estava el Governador. Viendolo los Capitanes don Gaspa de Valçaçar, i Domingo de Arriaga, vinieron marchando desde sus puestos a juntarse con el. El patache echò por la quadra una vanderaja roja, que era la señal para que las barçaças, i lanchas fuesen a echar la gente en la misma ensenada. Hizieronlo con tanta brevedad, que quando el Governador marchò a impedirse lo, ya estanvan en tierra, formados en tres esquadrones; uno àzia donde le veian marchar; otro a la marina, dõde avian desembarcado : i otro àzia el bosque , con dos compañías en el de emboscada. Tenian una pieza de campaña por frente de cada esquadron. Perdieron en esta desembarcacion tres barçaças, i una lancha con alguna gente, por ser grãde alli la refaca del mar: Alfin, ni esto, ni el estarlos esperando cõ tãta prevenciõ, para impedirseles el desembarco , se lo pudo impedir.

Como la Armada vio su gente en tierra , fuesse

1634. Llegando más a ella, i dio fondo enfrente de la ensenada, mandando a tres naos que le fuesen a dar en la de Lucena. El Governador mandò hazer alto a su gente, que serian hasta 500. hombres; i embiò al Capitan Miguel de Padilla, con 50. a tentar por el bosque lo que la ocasion le ofreciese, i a coger las noticias que le eran necessarias para resolverse en lo que avia de hazer: si bien parecio a todos, visto el gran poder enemigo, que era temeridad el querer esperar con tanta desigualdad. Pero aun assi se esperò. El General Segismundo Escup hizo marchar su primer esquadron a que nos embistiese. Resistimosle en este principio con tal valor, que la primera vanguardia suya empeçava a bolver el rostro, mas socorridos luego de su General, con el esquadron que estava al bosque, quedòles facil, lo que les ivapareciendo dificil; porque nos rompieron, sin que bastase a detener la gente el Governador, i algunos Capitanes, i personas particulares: porque el esquadron que estava a la marina venia ya cortando nuestra gente, que se fue desordenado de modo, que se quedaron prisioneros algunos, como tres soldados, i el Alferrez del Capitan Domingo de Miranda, de la gente de Govana, con que avia venido Lorenzo Calvanti. Prendieron mas a Benito del Rego Becerra, de los principales moradores de la Parayba, que como entrò en las manos del enemigo, lo quedò sedo nuestro, por lo bien que allà se hallò: i con sus noticias nos hizo mucho mal.

El

El Governador devio este dia la vida a un peto 1634. fuerte, en que le dieron un mosquetazo que le rompio un correon. Mataronnos 15. hombres, i hirieron 23. Nosotros le degollamos 45. i los heridos fueron mas. Quedòse el Governador con tan poca gente, como suele suceder en semejantes casos: la con que particularmente se hallò fueron Lorenço Cavalcanti de Albuquerque, Jorge Lopez Brandam, i Luis Brandam hermanos, i su sobrino Francisco Camelo Brandam, Manuel Quaresma Carnero, Manuel de Almeyda, Iuan Rodriguez Machado, i otros pocos de los moradores particulares; i de los Capitanes dõ Gaspar de Valcazar, Domingo de Arriaga, Domingo de Miranda, i Miguel de Padilla: i tambien dos Capitanes reformados de los de Pernambuco, Francisco de Betancurt i Saa, i Jorge de Fonseca Coutiño, que con licencia estavã para embarcarse para España por aquella Plaça: i los tres Capitanes Geronimo Pereyra, Gregorio Guedez, i Simon Cayeyro: i el de la gente de la ciudad Manuel de Quiros Sequeyra, como estavan àzia allà del rio Iagoaribe, quedòlos cortando el enemigo, con echar la gente en aquel paraje, que ya queda dicho.

Parecio al Governador, i a las personas referidas, que con el se hallavan, que como el enemigo avia quedado con este buen sucesso, se encaminaria luego a ganar el Fuerte del Cabedelo, que era su intento; i que convenia socorrerle con aquella gente, i la

16340 que se fuesse llegando. Hizose assi, i entraronse allà los Capitanes don Gaspar, i Arriaga, i se mandò venir al Capitan Geronimo Pereyra, con los demas de su tropa, para que tambien entrassen, como lo hizieron al otro dio cinco de Diziembre, ya con mucho riesgo; porque intentando hazerlo aquella noche, por un camino que avia muy a la orilla del rio, i embiando delante a reconocerlo, tenia ya el enemigo gente emboscada, con que prendieron a un Alférez reformado, i a dos soldados, i otros se salvaron nadando por el rio. Sin embargo deste inconveniente, de q̄ avisaron al Governador, el los hizo embarcar en el Puerto de Iacaré, adonde tenia prevenidas unas chalupas para este efeto: i aunque fue con gran peligro, por ser de noche, pudieron librarfe del, i entrar en el Fuerte de Cabedelo, adonde entrò tambien el Capitan, i Ingeniero Diego Paez, para lo que fuesse necesario a las cosas del sitio que ya se recelava.

El Governador tambien fue al mismo Fuerte, a reconocerlo de que necesitava: i despues a la Restinga; i bolviofe al Fuerte de San Antonio, eligiendolo por mas a proposito, para desde alli meter mejor los focorros en el Cabedelo, i en la Restinga. Para esto hizo venir algunas chalupas de los navios merchantes que estavan en la ciudad (teniendo en ella, como ya diximos, al Sargento mayor Antonio de Madureyra) para que por el rio abaxò fuesse socorriendo con bastimentos, gente, i municiones: porque lo que viniessse

niessse de Pernambuco, i de las otras partes, era fuer- 1634.
ca venir a la ciudad; dexando para guarda del passo
de la Boy sos, que tomava todos los caminos, a Lore
co Cavalcanti, con alguna gente de la fuya, que se le
fue juntando.

El enemigo despues del suceso que tuvo, avan-
cò un poco adelante àzia nuestro Fuerte; i hizo alto
i fortificòse aquella misma noche; i marchò al otro
dia, despues de mediado el, por la playa, formado en
sus tres esquadrones, llevando delante ocho barca-
ças, con dos piezas de artilleria cada una; que iba dis-
parando àzia el bosque, por assegurar su gente: sien-
do assi, que segun la poca con que aviamos queda-
do, con menos prevenciones marcharan segura-
mente.

El Governador avisò luego a nuestro General
del estado en que quedava el enemigo; i el procurò
socorrerle quanto pudiesse: deseando ir en persona,
aunque no se lo concediesse la quartana, que ya de
muchos meses le impedia para tales cosas; pero aora
se lo impidio el Conde de Bañolo, diziendo, que a
el tocava el llevar aquel socorro; i que si bien no es-
tava acostumbrado a militar con tan poca gente co-
mo la que para esto podia juntarse, haria de su parte
todo lo que pudiesse. Llevò alfin quanto se le pudo
dar, que fueron 300. infantes, con los de su Tercio
Napolitano, i los Castellanos, que governava (ya se
ha dicho) el Capitan don Fernando de la Riba Ague

Memorias Diarias

1634. ro; i llevaria mas hasta 50. cauallos de personas parti-
clares, i las municiones que se pudieron sacar, de las
pocas que avia. Mientras el no llega con este socor-
ro, continuaremos con lo que se hazia allà.

*Diziemb.
bre 6.* Fue el enemigo marchando aquel dia àzia el
Fuerte del Cabedelo; i se acuartelò en un bosque jū-
to al rio, en que gastò todo el siguiente dia de seis
del mismo mes, recibiendo en el, i en lo rest ante del
antecedēte mucha perdida dela artilleria del Cabede-

*D'ziemb.
bre 7.* lo. Desde la noche de los 6. para los 7. teniã ocupado
i fortificado tres puestos: el primero adōde el año de
1631. tuvieron su quartel principal, quando la pri-
mera vez sitiaron este Fuerte, en q̄ no les sucedio tan
bien como aora; porque deste les quedavan mas se-
guros los socorros de sus naos. El segundo fue a la
orilla del rio, para estorbar los socorros que podian
venir en chalupas de la otra parte del Fuerte de San
Antonio, al de Cabedelo; i para hazerlo mejor, pu-
sieron alli las tres piezas de campaña. El tercero que
dava en medio de los dos; i en el pusieron algunos
trabucos: que, alfin, tan cerca se llegaron a po-
ner.

Al amanecer de los siete reconociendo los de nuef-
tro Fuerte aquella ruin vezindad, procurarō hazer-
sela peor con la artilleria, que les deshizo algo de sus
fortificaciones. Lo propio se obrava con la de la Rel-
tinga, de que recibieron mucho daño, por cogerlos
casi por las espaldas. Fueronlo remediando con

unas

unas estradas cubiertas que hizieron, para mas seguramente darse la mano de uno a otro puesto, i dellos a su quartel principal, en que estava su General. Mientras trabajavan en estas fortificaciones, este propio dia hizieron una salida los de nuestro Fuerte, i les degollaron 16. hombres de los que trabajavan, con que se retiraron a sus quarteles, dexandonos heridos tres.

Este dia mismo metio el Governador socorro de municiones, i bastimentos, en chalupas, en el Fuerte del Cabedelo; no sin riesgo, porque passaron muy cerca de la mosqueteria, i artilleria de campaña, que estava a la orilla, como ya diximos, para este efecto. Sabiendo el Capitan Martin Suarez en el quartel de Cuñau, adonde estava, de este sitio, embiò luego de socorro al Capitan Leonardo de Albuquerque con su compania, guardando la orden que tenia de nuestro General. El Albuquerque lo hizo con tal diligencia, que al anochecer de aquel propio dia llegò al Fuerte de San Antonio, i a la mañana de los 8. al de Cabedelo, sin perder un hombre, i llevando en las chalupas en que le embiò el Governador, mas municiones, i bastimentos.

Martin Suarez marchò tambien tras Leonardo de Albuquerque, con la compania del Capitan Iuã de Silva i Azevedo, i algunos moradores, con los Indios de las aldeas del Rio grande, que se avian recuado, i que governava el Padre Iesuita Manuel de

1634. Morales. Avisò el Suarez al Governador de como iba marchando en su focorro; sin embargo de entender por algunas noticias, que el enemigo del Rio Grande, con los Tapuyas, le avian de seguir las pisadas. Respondiòle luego, que hiziesse alto en la Ribera de Manmangoape, para desde alli impedir el poder passarla el enemigo; que con saber estava alli gente nuestra con su persona, se assegurarian mas los moradores, i sus familias; porque ya algunos se empeçavan a mover, queriendo dexar sus casas, solo con la primera nueva de que venian los Tapuyas. Tanto temor causava la natural crueldad destos barbaros.

Los avisos que tuvo Martin Suarez fueron ciertos: porque el enemigo, sabiendo que avia el dexado el quartel de Cuñau, vino marchando con los Tapuyas, i siguiendo nuestras huellas; mas detuvo se, haziendo alto de la otra parte de la Ribera de Manmangoape, viendo que la aviamos ocupado, i que no traia poder, tanto como apariencia, para el efecto de la diversion que querian hazer.

Viendo el enemigo el daño que recibia de la Restinga, i que una vala le avia muerto, i estropeado 17. hombres, i lo mucho que aquel puesto nos asegura va los focorros que venian de la ciudad por el rio abaxo, poco mas de tres leguas, i los que cada dia metia el Governador de la otra parte del Fuerte de San Antonio, en el del Cabedelo, se resolvió en tomar la Restin-

Restinga, previniendo para esto siete navios de los 1634.
mas pequeños, i otras tantas barcaças, con todo lo
necessario, i 800. hombres, i por Cabò dellos al Sar-
gento mayor Andres Zon.

Era el quarto del Alva de los 9. de *Diziem-*
quando se resolvieron en entrar la Barra; i fue a tan *bre 9.*
buena ocasion, que hasta una neblina que entonces
se hizo con el viento, i marca no faltò en su favor,
para no ser vistos desde los dos Fuertes, sino quando
ya iuan passando por ellos, de que no recibieron da-
ño considerable: alguno si de la Restinga, de que tã-
bien nos cupò nuestra parte, porque rebentandonos
una pieça de hierro, nos matò a un Artillero, i hirio
a siete soldados.

Ya quando amanecia ivan passano por la Restin-
ga, para echar la gente por las espaldas, en una pun-
ta que haze la Isla; i aun antes que lo pudiessen ha-
zer, hizo nuestra artilleria, q̃ uno de sus navios die-
se en un banco de arena: pero sin embargo dello sal-
tò su gente en tierra, de modo que ya dia claro, se vie-
ron desde el Fuerte de San Antonio, marchar a nue-
tra bateria; con que el Governador la embiò socor-
ro en quatro chalupas, que no llegaron a tiempo;
porque embistiendola el enemigo resueltamente, i
siendo los nuestros menos de 40. (por los que hirio
la peza rebentada) no pudieron resistir mucho tiem-
po; i tambien porque la bateria ño estava acabada
de cerrar. Murieron aqui 26. hombres, i echandose
al

1634. al rio los otros, salvaronlos las chalupas que les ivan de focorro, bolviendo al Fuerte de San Antonio. El Capitan de la Restinga, Pedro Ferreyra de Barros, constante en no dexar su puesto, hallò toda via quarter en el enemigo, i quedose prisionero.

Con esta perdida nuestra, quedòle al enemigo mas facil la empresa, haziendo alli una vateria contra nuestro Fuerte del Cabedelo, sobre avernos quitado los focorros que por alli nos venian. Luego nos tomaron tres chalupas de bastimentos: de modo, q para venirnos aora avia de ser desde mas de diez leguas de malos caminos de la ciudad al Fuerte de S^a Antonio: i para meterlos desde alli en el de Cabedelo, avia de ser con gran riesgo, por passar mas abaxo de aquella vateria, afuera las otras que estavan a la orilla. Sin embargo deste tan notorio peligro, los metia el Governador casi todos los dias, aunque sin costarnos mucha sangre.

*Diziem-
bre 10.*

Amanecio el enemigo a los diez con nuevas trincheras mas cerca del Fuerte, con que al Governador le parecio meterle mas gente, para estorbarfelas. Hizolo, embiando el mismo dia, con quatro chalupas, en que ivan dos companias; la de Ruy Calaza Serpa, i la de Miguel de Padilla, con mas muniones, i bastimentos. Llegò allà todo, a costa de herirsenos quatro hombres. Por la escuridad de la noche bolvian las chalupas al Fuerte de San Antonio; con que el enemigo se desyelava en estorbarlo, i en apretar el sitio.

Este

Este mismo dia empeçò a batir el Fuerte con seis cañones, desde el primer puesto que ya diximos; i desde el de medio metieron algunas bombas dentro, cõ que nos mataron 12. hombres; i hirieron 20. siendo uno el Capitan del propio Fuerte Iuan de Matos Cardoso, de un mosquetazon por los carrillos. Los heridos iban de noche en las chalupas a curarse al Fuerte de San Antonio, por aver en el mas comodidad. El Matos, aun en aquel estado no queria desamparar el suyo: pero no conviniendo estar alli assi impossibilitado, al otro dia le embiò a buscar el Governador.

En los mismos diez tuvo el Governador aviso del Conde de Bañolo, de que iba a socorrerle. Con esto se animaron mucho los de nuestro Fuerte del Cabedelo, creyendo seria el socorro lo que no podia ser. Respondiòle con pedirle apresurasse su llegada; acercandose primero que a la ciudad, al propio Fuerte, adonde le esperaba, para poder hazer una salida: mas no tuvo efecto.

A la noche del propio dia diez empecò a aver alguna confusion entre los Capitanes del Fuerte, sobre quien los avia de gobernar, por la impossibilidad de Iuan de Matos. Avisandose luego al Governador, sucedio q̃ aquella madrugada, de onze del mismo mes, llegò alli solo el Capitan Martin Suarez, que iba a conferir lo que parecio necesario para defensa de la Ribera de Manmangoape, adonde avia

Diziembre 11.

de-

1634. dexado en su lugar al Capitan Iuan de Silva i Azevedo. Sabiendo el Governador lo que passava en el Cavedelo, cmbiò allà al propio Martin Suarez, biè arriesgado, para que con su prudencia acomodasse los Capitanes. Hizolo asì; quedando por Governador del Fuerte, por mas antiguo, el Capitã Geronimo Pereyra; i bolvio al de San Antonio con el Matos, bien contra su voluntad, porque mas queria morir allí sin cura, que buscarla acà para viuir. Siendo de 80. años, i sanado desta herida, le vino a matar el enemigo en la Baia, con la ocasion que veremos adelante. Martin Suarez bolvio a su quartel.

Hecho esto, embiò el Governador mas socorro este mismo dia de onze, que fue de 50. hombres, con los Capitanes Cosme de Rocha, i Domingo de Miranda; i Antonio de Silva Lobo, Alferez del Capitan Luis de Magallanes, con mas municiones, i bastimentos. El meter este socorro nos costò dos hombres, i seis heridos.

En este mismo dia hizo el enemigo una correria al Ingenio de Iorge Lopez Brandam, i saqueòle muy a su salvo; porque quando lo supimos, ya se avia recogido. Calabar, i dos negros que avian tomado, fueron los que guiaron esta correria, con que no solo obraron esto, mas divirtieron a los moradores de la defensa en que asistian de los Fuertes, por acudir a la de sus casas, recelando que fuesen frequentes estas correrias.

Ivase cada dia metiendo mas gente en nuestro Fuerte 1634.
te, así por la que en el perdiamos, como para hazer algunas salidas. Desde Pernambuco embio nuestro General al Capitan Francisco Perez de Soto, para que con toda brevedad entrasse en el Fuerte del Cabedelo, por ser persona que por su actividad, i valor era mas a proposito para tal ocasion. Aviendo venido sin comer, i convidandole el Governador, respondióle, que no comeria sino dentro del Fuerte, porq̃ la priessa con que su General le embiava, no le dava lugar a otros cumplimientos. Passò en una chalupa con gran riesgo, mas llegó a los doze de Diciembre, a la una, despues de medio dia; i luego dispuso todo lo que tocava a la artilleria, en la mejor forma que le fue posible.

Diziembre 12.

En el propio dia de los doze embió el Governador mas socorro, i unos cestones; i al que le llavava mataron, i hirieron a seis de los que bogavan las chupias; porque el enemigo ya por la tarde deste dia tenia casi atacado el Fuerte, i desembocado el rio por ambos lados con sus trincheras, i avia empezado otra vateria de la parte del Norte de los otros Puestos, no solo para desde alli vatir el Fuerte, mas tambien para impedir mejor los socorros: porque por respeto de la vateria que tenian de la parte del Sur, quando nuestras chupias venian, dexavanse caer a la del Norte, que agora avian ocupado con esta vateria, con que los socorros avian de venir de flecha

Memorias Diarias,

1634. a tomar el Fuerte, penetrando por medio de tanto, i tan evidente peligro.

Los del Fuerte hizieron este propio dia de los doze dos salidas, siendo Cabo de una dellas el Alferz Antonio de Silva Lobo, que espada, a espada matò un Capitan del enemigo: i de la otra don Fernando de Alvarado, Sargento de la compañia del Capitan Domingo de Arriaga, en que degollaron 30. soldados: i de los nuestrs hirieron 7.. Señalòse tanto aqui nuestro Sargento, que por su mano matò tres.

*Diziembre
bre 13.*

Metiose mas socorro en el Fuerte, en los 13. de Diziembre, llevado en quatro chalupas; costandonos tres hombres, i quatro heridos: porque de cada vez que passavan, era tal la vateria enemiga por el estorbo, i la de nuestro Fuerte por la defensa, que muchas vezes nos sucedio ayudarnos el humo de la polvora a salvar nuestras chalupas, escondidas en el.

Viendo el enemigo, que a pesar de tanto riesgo se metian los socorros, resolvióse en apretar el Fuerte, con la continuacion de las vaterias, i de los morteros; que lo hizieron tan cumplidamente, que ni de dia, ni de noche cessavan: de manera que mudaron los cañones, poniendo otros, por lo que se gastavan por los fogones. Lo mismo sucedia a algunos de los nuestrs, q̄ estaban a la oposicion de sus vaterias, porque no los tenia ociosos el Capitan Francisco Perez de Soto. Este dia cayò una bomba cerca de unos cartuchos de polvora, que los bolò, con perdida de
ocho

ocho hombres q̄ nos quemò, i hirio: con estas, q̄ muchas vezes metiã dentro, no nos davã lugar a algun descanso: porque como la capacidad del Fuerte no era grande, qualquiera bomba que caia dentro, nos dañava. Ya este dia eran nuestros muertos 52. i heridos 86. i casi los mas de los Artilleros. Todo lo suplía el incansable trabajo del Capitan Soto, en que nõ desdezian los demas Capitanes, i soldados. 1634.

En 14. del mismo a las diez del dia, por ser conjunción de marea, embió el Governador otras quatro chalupas, con socorro de bastimentos, i parte de las municiones que tenia el Fuerte de S. Antonio para su defensa, porque ivan ya faltando en esso. Ellas llevavan por los costados unas pieles de buey dobladas, por el daño que recibian de la mosqueteria, i nada bastava. Cada una iba encargada a un Cabo de valor. De una lo era Antonio Perez Callao, con quiẽ iba su hermano Francisco Perez Callao, naturales de las Islas Terceras. Llevando el primero el timon en la mano, le mataron un hombre, i hirieron dos, i luego le dieron un mosquetazo en el braço derecho con que iba gobernando. Viendolo el segundo, i acudiendo a quererle suceder en el timon, no se lo quiso largar, diciendo: *Mientras yo tengo otro hermano mas cerca (que es el otro braço) no necesito de ayuda, ni desisto de mi oficio i lugar.* Passò el timon al izquierdo, i fue gobernando, hasta que viniendo otra vala le passò por los pechos, dexandole casi muerto. Viendo

Diziendo.
bre 14.

1634. dole así el hermano, no le acudió, por acudir al timón pareciendole que entonces era más el parentesco con aquel palo, que con su hermano. Y tal vez estimula más la opinión, que la sangre. Bizarras, por cierto, competencias de animosidad, y valentía. Huvo, al fin, el hermano segundo de parecerse en todo al primero, porque viniendo otra vala que le hirio la mano del timon, acudió velocísimo a el con la otra, y fue gobernando hasta entrar con el socorro de su chalupa, con que bolvió despues. Curaronse ambos hermanos, y viuíeron, como bien merecedores de vida.

En estas chalupas nos mataron seis hombres, y hirieron diez, y algunos fue ya al descargarlas. Vna iba ya tan crivada de las valas, que no se pudo descargar y yendose casi a pique, y no pudiendo tenerla, la dexaron ir por el rio abaxo. Visto esto desde el Fuerte de S. Antonio, la hizo el Governador traer a remolque con otra. Las tres bolvieron descargadas, mas no de heridos, así de los propios dellas, como de los del Fuerte. Destos fue un cabo de esquadra de don Gaspar de Valcaçar, que estando para embiarle, le hirio de nuevo una bomba, y sin embargo, ansiosamente apresurò la muerte, en las mismas diligencias del vivir, porque yendo a gatas, por entrarle en una de las chalupas, le dieron otro mosquetazo, con que le acabaron de matar.

En el mismo dia de 14. llegò a la ciudad la tropa Castellana, que governava don Fernando de la Riba Ague-

Aguero, que el Conde de Bañolo embiò delante, i ^{1634.} el llegò al otro dia 15. No le parecio acercarse al Fuerte del Cabedelo, conforme al aviso q̄ tenia del Governador Antonio de Alburquerque, por la poca gente q̄ traia, para hazer cara a un enemigo con tãta ñtan bien fortificada. Fuesse el Conde a la ciudad, de donde escriviò luego al Governador, que en nada podia resolverse, sin comunicarse personalmente, i que portanto le esperaba alli.

Matarõnos el enemigo en este Fuerte al Capitan Domingo de Arriaga, en este mismo dia de 15. q̄ fue ^{Diziembre 15.} perdida. Ni las vaticias, ni el viento, i corriente del agua, dieron lugar a meterse allà este dia algun socorro: arribando las chalupas que le llevavan.

Matarõnos al otro dia 16. al q̄ gobernava el Fuerte, el Capitan Gerõnimo Pereyra, persona de valor, i ^{Diziente bre 16.} experiencia. Sucediõle, de conformidad de todos, i por mas antiguo, el Capitan Gregorio Guedez Soto mayor. Ya en este dia la artilleria contraria avia apeado mucha de la nuestra, i desembocado la estrada cubierta, i casi arrasado tres cavalleros del Fuerte, de modo q̄ facilmente se podia subir por ellos. Muchos de los suyos persuadieron a q̄ se diessse el assalto, i que convendria darse antes de llegar el Conde de Bañolo, ignorando q̄ estava ya en la ciudad. El modo q̄ para darle proponian, para rendirnos mas apressa, era el mas propio para no cõseguirlo, segũ el estado en q̄ se estava de falta de todo, sino era del valor, i resoluciõ

1634. con q̄ avia de morir antes q̄ entregarse. Pero su General Segismundo, con mas cuerdo consejo, dexado el assalto, continuò el sitio, i los nùestros su defensa.

A la una despues de medio dia de los 16. llegò al Governador la carta ya referida, del Còde de Baño. No faltarõ grandes dificultades para passar a ver se con el, huvo de ir, quedado orden al Capitan Luis de Magallanes de lo q̄ avia de hazer en razon de los focorros; i a los del Cabedelo escrivio, dandoles razõ de lo q̄ le llevaba a la ciudad, i que luego con el Conde procuraria socorrerlos.

Diziembre 17.

Llegò el Governador a la ciudad a los 17. de Diziembre, i cõfiriendo con el Conde, i con los demas q̄ se llamarõ a Consejo, lo q̄ se podia hazer, parecio, q̄ luego se aprestassen tres navios, de los que estavan en el Varadouro, i Puerto, para q̄ se embarcasse la gente, i todo lo demas, con q̄ por el rio abaxo se fuesse a meter el focorro, sin embargo de q̄ los navios no se podrian salvar, no solo porq̄ avian de passar por los seis del enemigo, i sus barcaças, i por la bateria de la Restinga, i quedar expuestos a las otras; mas porq̄ avian de encallar lo mas cerca del Fuerte que se pudiesse, para entrar mejor el socorro, en que avia de aver el mayor peligro, por aver de ser debaxo de la artilleria, i mosqueteria del enemigo.

Pero como el Fuerte, al fin, se avia de perder, i con el la Plaça de la Parayba, en ninguna cosa se tomò la resolucion que convenia, por q̄ esta de los navios se fue dilatando mas de lo q̄ pedia la necesidad en que

que se estava: i la otra que se tomò tambien, no fue ^{1634.}
ya a tiempo, como se verà. Esta era embiar al otro
dia 18. el Capitan don Fernando de la Riba Agüero <sup>Diziern
bre 18.</sup>
con los de su tropa Castellana, i algunas otras com-
pañias, que todos serian hasta 250. para que se fue-
se por la misma parte del Fuerte del Cabedelo, a di-
vertir al enemigo, porque con esto pudiesen los de
dentro hazer alguna salida.

Tambien se ordenò, que el Capitan Martin Mu-
ñoz, unò de los de la tropa Castellana, por ser solda-
do de experiencia, se fuesse con 50. hombres a meter
en el Fuerte de San Antonio, por tener poca gente,
por la que del se avia metido de socorro en el Cabe-
delo. Partio aquel mismo dia, i al otro, q̄ fue el de 19. <sup>Diziern
bre 19.</sup>
el Governador Antonio de Alburquerque, pareciẽ-
dole precisa allà su asistencia: el Conde de Bañolo
se quedò en la ciudad.

Mas bolviendo a los del Cabedelo, que los de-
xamos en 16. deste mes, eran apretados en tal modo
de dia, i de noche, con vaterias, i bombas, que no avia
hombre que pudiesse dormir, i los bastimentos, i mu-
niciones ya todo poquissimo, aunque el Capitan
Francisco Perez de Soto lo hazia parecer mas, con
su gran maña, cuydado, è incansable trabajo. Acu-
dia a los reparos, i a las pocas piezas, que aun tenia-
mos encavalgadas, siendo los Artilleros casi todos
muertos, i heridos. En 17. le hirieron tambien con
un mosquetazo por un carrillo, con que se quedò la

1634. artilleria sin quien la entendiessse. En los 18. se cchò luego de ver esto; por lo poco que se usò della. Resolviofe el enemigo, con toda priessa, a embiar un atambor a los del Fuerte, para que se rindiessen, queriendose desembaraçar del sitio, por el recelo q̄ cobrò de la nueva q̄ un patache le traxo, q̄ con otros navios suyos traian en la boca de la Baia de Todos Santos: i fue q̄ vieron diez, u doze naos nuestras en el mismo parage, i que rindieron una fuya de las mayores. Pareciales seria parte de la Armada que esperavamos, i que si fuera cierto, no podia el Brasil desearlo en mayor ocasion. Diole esto grandissimo cuidado, i por ello empeçò a inquietarse, i a procurar fenecer el sitio. Pero los del Fuerte no quisieron admitir al atambor. Con esto acabò el de creer que teniamos Armada en aquella costa, i que los del Fuerte lo sabian; i tratò de levantar el sitio, como de allà se confesò despues.

Y porque los que leyeren esto desearàn saber q̄ naos eran aquèllas, dirèlo, aunque brevemente me aparte de la narracion del sitio. El Governador, i Capitan General del Brasil Diego Luis de Oliveyra, conociendo con su mucha experiencia, i valor, el daño que recibia la Baia, adonde asistia, de los navios enemigos que andavan por aquella boca, i costa, hizo armar doze de los mayores que alli se hallavan, mercantiles, i dioles por Cabo al Sargento mayor don Fernando de Lodeña, que entonces lo era del Tercio

cio

ció de don Christoval Mexia Bocanegra, i despues 1634.
Maesse de Campo del. Tuvotán buena suerte que
tomò una de las naos enemigas, con que entrò en la
Baia, i su patache en la Parayba con esta nueva.

Bolviendo al sitio, en que me detendré ya poco,
porque él no dà lugar a mas; llegando el Capitan dō
Fernando de la Riba Agüero a los 19. con la gente
llevava, adonde le embiaron, embiò delante a Mi-
guel Sanchez, Alférez reformado, con quatro sol-
dados, para que descubriessse el Fuerte, i lo demas;
vio como tenia vadera de Olanda, porque avia po-
cas horas que avia obrado el segundo atambor, sino
lo avia hecho el primero el dia antes. I la verdad era,
que a no ser tales los Capitanes, i soldados que esta-
van dentro, cinco dias avia que se pudieran aver ren-
dido, porq̃ ya en este no avia municiones, bastimen-
to, artilleria, parapetos, ni defenfa alguna mas de a-
quellos animos.

*Diziem
bre 19.*

Dos Capitanes nuestros fueron a las capitulacio-
nes, que ajustaron, con los mejores partidos que po-
dian esperar; siendo ellos, que saldrian con vanderas
tendidas, armas, mechas encendidas, valas en boca,
tocando caxas, con toda la ropa, i hazienda que tu-
viessen: i que a los Capitanes darian 120. soldados
de todos los suyos, quales escogiesse, para que se
quedassen con ellos; i que a los demas embarcarian
para las Indias, dando embarcaciones, i bastimentos
para esto. Así se rindieron este dia de 19. de Diziem

Memorias Diarias

1634. bre deste año de 1634. Murieron en este sitio 82. hombres, con los Capitanes Geronimo Pereira, i Domingo de Arriaga: los heridos fueron 103. Del enemigo entre unos, i otros excedieron de 600.

*Diziem
bre 20.*

Caminando el Governador este dia, al Fuerte de San Antonio, antes de llegar tuvo aviso del Conde de Bañolo, de la perdida del Cabedelo. Con esta nueva profugio el camino; i al otro dia 20. muy de mañana llegó a la Hermita de nuestra Señora de la Guia, un quarto de legua del Fuerte de S. Antonio, que era solo lo que quedava, i se deseava, i procurava defender. Mas como el del Cabedelo se avia perdido, todos perdieron las esperanças de estotro, porque al Capitan Martin Muñoz, que se avia embiado de socorro, le encontró el Governador, bolverdose ya, por lo mal parado que juzgò estava a quello, sin que bastasse a hazerle bolver, ni la orden del Conde de Bañolo, ni las persuasiones del Governador, que se vio con mayor cuydado, quando el Capitan Luis de Magallanes, que estava en aquel Fuerte, le empeçò a protestar que no podia defenderse, porque no tenia mas de seis barriles de polvora; i los Artilleros eran Amburgueses, i Ingleses, que se avia huido al ver la perdida del Cabedelo; como tambie por el mismo respeto lo avian hecho algunos moradores que le afsistian, por acudir a sus mugeres, hijos, i casas.

*Diziem,
bre. 21.*

A los 21. embiò el enemigo en una lancha al Capitan

capitan Francisco Perez de Soto, para que le curassen, ¹⁶³⁴
i le embiaron a Pernambuco. Entre los que la bogavan venia un Ingeniero, para q̄ quando llegassen a echar el Soto en el Fuerte de San Antonio, lo pudiesse reconocer. No deviendo consentirse que llegasse a la lancha, por evitar esto, era ya tal la confusion con que se obrava, o se dexava de obrar, que sola ella precedia a todo lo demas.

No perdiendo el enemigo la ocasion, escriuió en 22. del mismo mes una carta al Capitan Luis de Magallanes, en que le dezia se rindiese, con las condiciones que lo avia hecho el Cabedelo. Dio cuenta al Governador, que estava en la Hermita de nuestra Señora de Guia; i que le ordenò respondiesse, le avia embiado la carta, sin dezir adonde se hallava; i q̄ mientras no tuviesse otra respuesta suya, no podia resolver nada sobre lo que el enemigo le proponia. Mas él como estava con priessa, i con buena informacion de la que avia de nuestra parte, embiò otra carta al Magallanes, en que le dezia, que él no avia escrito al Governador para esperar su respuesta, sino a él, que tenia a cargo aquel Fuerte; i que si luego cò efecto no respondiesse, passaria a ganarlo, sin que se concediesse quartel a nadie.

Bolvio el Capitan a dar cuenta al Governador desta segunda carta; al qual aquel mismo punto avia llegado el Capitan don Gaspar de Valcazar (uno de los rendidos del Cabedelo) que le dixo, como al otro

1634. dia llegaria el socorro que de la ciudad embiava el Conde de Bañolo; bolviendo a embiar al Capitán Martin Muñoz con su compañía, i al Capitán Pedro Palomo con la suya, que era Napolitana de su Tercio. Con esto ordenò el Governador al Capitán Luis de Magallanes, que dixesse al enemigo, que hasta el otro dia le responderia. Però el, o que no respondiesse en esta forma, o que tuviesse mas gana de no assistir en el Fuerte, diò ocasion à que el Governador embiasse allà al Capitán don Gaspar de Valcaçar, para que le tomasse a su cargo. El Valcaçar, sin embargo del trabajo de que poco antes avia salido, aceptò este, con pocas esperanças de podersele lucir, porque por el mal estado que aquello tenia, era imposible dar dello buena cuenta.

Diziembre 23.

Al otro dia 23. llegaron los dos Capitanes Martin Muñoz, i Pedro Palomo, i antes de entrar en el Fuerte con sus cõpañias, quisierõ primero verle, i informar se del estado que tenia; i desta vista resultò el no querer encargarse de su defenfa, como si a ellos les tocara en esto mas de obedecer. A tal punto avia llegado todo, que ningun mayor dava orden, sin riesgo de no ser guardada, que es una de las mayores desdichas a que se puede llegar.

Como el enemigo sabia bien el estado de nuestras cosas, por los muchos moradores de la Parayba, que ivan a pedirle passaportes, embio a dezir, por que no le entregavamos el Fuerte? Respondio el Capitán

pitán Valcaçar, que el era quien le avia de defender; 1634. por quanto el Magallanes ya estava fuera del. Resolvio el General Segismundo en passar su gente en las barcaças, i lanchas para tomar los puestos. Tiraronsele dos cañonaços, que le hizieron poco daño. Sin embargo desto escrivio a nuestro Capitan, diziendole, que sabia bien el estado del Fuerte, i que por entenderlo así los Capitanes, no avian querido entrar en el; i que por esso iba a ganarle. Con esta carta, i cómo verle proseguir, nuestros soldados se expusieron a rendirse, con que el Valcaçar, sin poder estorbarlo, huvó de hazer lo mismo, rindiendo el Fuerte de San Antonio a los mismo 23. de Diciembre, con las condiciones que lo avia hecho el Cabedelo. La verdad era que no se podia defender, por la gran mano del enemigo, i no menor confusión nuestra, para la qual sobran causas, porque sobre faltar todo lo necesario, faltava igualmente ya la voluntad en los moradores, teniendo muchos sus passaportes; de que (segun se dixo) fue autor principal Benito del Rego, prisionero en la ocasion que arriba diximos.

El Conde de Bañolo, despues de aver embiado al Fuerte los dos Capitanes Muñoz, i Palomo, comunicò con los q̄ quedavan lo que se podia hazerle, visto el estado en que aquello estava, i las demonstraciones que avia en la ciudad, por tener muchos trato con el enemigo para rendirse, tanto que los dos Fuertes lo hiziesen: con que ya algunos ivan saliendo

Memorias Diarias

1634. della, i deſamparandola. Reſolvioſe (porque ſe hizieſſe eſto mas juſtificadamente) en que ſe echaffe vando, para que todos puſieſſen en cobro ſus familias, i haciendas, por quanto no ſe podia defender la ciudad. Luego ſe quemarõ las caſas, en q̄ avia mucha ha- zienda, i açucar, i palo Braſil, i tabaco. Lo propio en los navios que eſtavan ya cargados. Ordenõſe al Capitan del Varadouro Manuel Perez Correa, que retiraffe del la artilleria, i municiones que pudieſſe, para fortificarſe en algun pueſto, de donde ſe hizieſſe la guerra al enemigo, hafta q̄ nueſtras Armadas llegafſen, i ſe le eſtorbaſſe el correr la campaña de aquella Plaça, como ſe avia hecho en Pernambuco. Ordenado aſi eſto, i en parte executado, avisò dello el Conde al Governador; i a los 22. ſe paſò a Pernambuco, llevando conſigo la gente con que avia ido alli, menos las dos compañías que embiò al Fuerte de S. Antonio.

*Diziem.
bre 24.*

Rendido eſte Fuerte, como queda dicho, i no ſabiendo aun el Governador lo que paſſava en la ciudad, quiſo irſe a ella. Caminando ya, oyò allà cargas de moſqueteria, que luego ſupo eran del enemigo, q̄ la entrò a 24. de Diziembre, hallandola ſola. Con eſto ſe reſolvio eliger algũ ſitio, para proſeguir la guerra, ſiendo aſi que ſe hallava ſolamẽte con aquellas dos compañías que no quiſieron entrar en el Fuerte de San Antonio, i alguna otra gente, poca. Fueſſe al Ingenio de Duarte Gomez de Silveyra, para recono- cer

cer allí cerca un pueſto, que llamavan de Luis Mé- 1634.
dez de Vaſconcelos.

Reconocíole al otro día 25. i no pareció a proſi- *Diziemo
bre 25.*
to. En aquel Ingenio eſtavan juntos, de orden del
Gobernador, todos los Indios, i también los del Rio
Grande, que andavan con el Padre Manuel de Mo-
rales; i Martín Suarez, con la poca gente que tenía,
también era llegado, con orden del miſmo Governa-
dor, que ſe la embió luego al perderſe el Fuerte de
San Antonio. Tanto que el enemigo, le ganó, i la ciu-
dad, embió orden a los ſuyos, que eſtavan con los Ta-
puyas, que no hiziéſſen daño a los moradores, porq̃
tenían ſus paſſaportes.

El día ſiguiente 26. ſe vio otro pueſto, que era el *Diziemo
bre 26.*
del Ingenio de Manuel Pérez Correa, que también
no ſe tuvo por conueniente al intento. Duarte Go-
mez de Silveira, como no ſe eligió al ſitio de Luis
Médez de Vaſcócelos, i vio q̃ el Gobernador era ido
a buſcar otro, dexandose quedar en ſu Ingenio, ſe re-
ſolvio en lo q̃ haſta entócos no ſe eſperava del; i fue,
irſe a hablar al General enemigo, que fue lo miſmo
que ređirſe. Aunque deſta ſu tan precipitada reſo-
lucion ſe juzgó ſin temeridad lo que era, el dava a en-
tendar otras cosas, que algunos creían; porque como
tenía autoridad, hacienda, i parientes, ſeguián mu-
chos en aquella Plaza ſu opinión: que los eſectos
moſtraron brevemente qual era.

En 27. fue el Coronel Arquichofle, con 700 ho- *Diziemo
bre 27.*
bres

Memorias Diarias

1634. (bres a buscar al Governador en el Ingenio de Duarte Gomez, adonde le dezian se estava fortificando; i no hallandole, no dexò de hallar alli muy buen agasajo. Pareciole al Duarte Gomez, que el Governador juzgaria, que el avia hecho su dever en ir a hablar al General Segismundo, se fue a ver con el en 28. del mismo mes, al Ingenio de Manuel Perez Correa, adonde el le prendio por aquella accion, para embiarle al General Matias de Albuquerque. Cosa es para advertirse, i admirarse, que un hombre que hasta aqui avia procedido con gran fidelidad, i gastado con igual zelo mucha hazienda, i sufrido el ver la muerte de un hijo unico, en defensa de aquella Plaza; pudiesse el tiempo, por la dilacion con que de España se acudio al Brasil, mudarle de manera, que le prendian agora por sospechoso, i poco fiel.

*Dizien-
bre 28.*

*Dizien-
29.*

Alli mandò el Governador que todos los Indios con los que tenia a cargo el Padre Morales, se fuesen al Ingenio de Antonio de Valadares, distàte diez leguas por la tierra adentro; adonde (segun informaciones) avia un puesto bien a proposito para fortificar. Llegaron al otro dia 29. i aunque parecio assi; ya no avia moradores que quisiessen ayudar; porque siendo uno de los mas ricos de aquel parage Benito del Rego, que avia llegado alli, ya libre del enemigo (por rescate, segun el dezia, en trecentos pesos) pudo mas con el el aver estado en su compania este poco tiempo, que los muchos años de la nuestra, i lo de-

devido a sus obligaciones. El fue, conforme se vino a entender, quien persuadio a los demas vezinos de aquel Ingenio, a que no ayudassen a la fertificacion, que en el se queria hazer; por quanto el enemigo vendria luego a estorbarla: I aú se dixo despues, que auia traído muchos passaportes para los moradores, que aun no los tenian: con que todo desayudava irreparablemente al intento de plantarse, i fortificarse allí nuestra gente.

El Governador deseava que se retirassen todos los Indios, para donde no pudiesen venir a la obediencia del enemigo, juzgando, segun lo que via, que aquello estava incapaz de cõservacion, por la poca disposicion que se hallava en los moradores, de la qual sus demonstraciones davan clarissimas señales. Esta fue la causa de no poderse conseguir algo de lo que se intentava.

A los 30. ordenò el Governador al Capitan don Gaspar de Valcaçar, que con 12. soldados llevasse preso a Duarte Gomez de Silveyra, al General Matias de Albuquerque: mas como el estava cõ este recelo, por lo q̃ fu conciencia le acusava; avisò al enemigo por un criado suyo, diciendole por donde seria el camino; i que viniendo con 500. hombres le podria librar, i aun prender tambien al Governador en el Ingenio, por la poca gente con que se hallava. Antes desto avia advertido al Padre Manuel de Moraes, por hallarle capaz de acompañarle en sus intentos,

1634.

Dizim-
bre 30.

tos,

Memorias Diarias

1691 tos, que diessse orden (i diola) a todos los Indios, de q̄ no tomassen las armas, si el enemigo viniessse, ni se tirassen de alli, porque si lo hazian, a ninguno dexarian con vida los Tapuyas; i que finalmente les ordenasse, que hiziessen lo que el mismo Silveyra les mandasse: con tal descoco se procedia ya.

El enemigo, teniendo el aviso de Duarte Gomez, resolvióse luego en que fuesse su Coronel Archichofle, con 800. hombres escogidos, a librarle de la prision; i que despues fuessen a buscar al Governador. Poco faltò para conseguirlo: porque la misma noche dieron con el Capitan Valcaçar (tan bien guaidos ivan) que apenas pudo librarle. Libre Duarte Gomez, añadio a su infedilidad, el querer que no se salvasse el Governador; porque le vino a buscar, apartandose un poco delante del enemigo; i dixole que el traia poca gente, i le parecia bien que la n̄uestra se entrasse en las casas del Ingenio, porq̄ assi seria mas facil la defensa. Aunque faltò poco para hazerse assi, no parecio bien a los demas; i particularmente al Capitan Martin Suarez, dando algunas buenas razones en contrario: con que dexando todos el Puerto, no tardò un quarto de hora que el enemigo no llegasse a el, con quien se quedò Duarte Gomez de Silveyra. Lo que no se puede dexar de dezir con gr̄ sentimiento, es, que tambien el Padre Manuel de Morales, con un pañuelo en un palo, se fue a rendir al enemigo, tan olvidado de las obligaciones de su pro-

profesion, que este tan notable defalumbriamiento
 juntò el mayor, que fue casarse despues en Amster-
 dan, siendo Sacerdote, i Predicador Apostolico, i ac-
 cetar la seta de Calvino. A la verdad su modo de
 proceder antes no era aquel, con tanta excelencia,
 propio de los Padres Iesuitas; ni ellos lo desconocian
 pues algunas vezes le llamaron, i viendo que no obe-
 decia, quitaronle el compañero, dexandole solo; pa-
 rece que ya como expulso, è incapaz de su Religion.
 Tales efectos como estos referidos, i otros que se re-
 feriràn, causò la dilacion con que se socorrio el Bra-
 sil, i el hazerse aquella guerra lenta.

Con este vltimo suceso de la Parayba se quedò
 ella toda en poder del enemigo; i el Governador, con
 los pocos que le acompañavan se fue retirado al Ca-
 bo de San Augustin, adonde se hallava el General Ma-
 rias de Albuquerque. Las personas particulares que
 con el iban, eran Jorge Lopez, i Luis Brandam her-
 manos, i su sobrino Francisco Camelo Brandam;
 Manuel Perez Correa, Manuel Quaresma Carne-
 ro, que cada uno tenia su Ingenio, i los dexaron, con
 otra mucha hazienda. Así otros dueños de Inge-
 nios, i moradores se retiraron para Pernambuco, que
 fueron Francisco Camelo, Iuan de Soto, Iuan Ro-
 driguez Machado, Iuan Tavares, Francisco Gomez
 Moniz, Proveedor de la hazienda Real en la Paray-
 ba, Iuan Camelo su Escrvano, i otros, que como des-
 pues se verá, hizo el enemigo bolver a la Parayba.

1634. Pero los primeros cinco estuvieron constantes en seguir a nuestro General, con quien los mas passaron a España. Todas las otras personas de Pernambuco se retiraron con el Governador, i eran los Capitanes Martin Suarez, Martin Muñoz, Leonardo de Alburquerque, Iuan de Silva i Azevedo, Pedro Palomo, Gregorio Guedez Sotomayor, Simon Cayeyro, Luis de Magallanes, don Gaspar de Valcaçar, i todos los demás que quedaron rendidos del Cabedelo, menos don Jacinto Arias de la Serna, que se fue con el enemigo a Indias, adonde le echaron. También se retirò con el Governador el Sargento mayor de la Plaça Antonio de Madureyra Trigo, i Baltasar de Rocha Pita, el que avia traído de Lisboa la cabellela de Iocorro.

El Governador informó al General de todo lo que le pareció necesario, para que él informasse al Rey, aunque ya faltavan puertos, i embarcaciones por donde pudiesen ir los avisos. Estavan tan antevistas de todos en el Brasil estas perdidas, i lo apresurado de ellas, que esta de la Parayba no pensò nadie tardasse tanto.

Mientras passava lo referido de la Parayba, con tanto trabajo nuestro, en Pernambuco no avia ocio, porque no faltava enemigo. Bolverè al principio de este mes, con lo que allà sucedio. A los seis salieron del Fuerte de los Ahogados 400. hombres, que fueron marchando de los Apecucos media legua a las
 elpal-

espaldas de nuestro Real, governado aora por Luis **1634.**
Barballo, que hizo salir a ellos 300. soldados. Peleò-
se mas de dos horas con gran valor, i huvo de reti-
rarse el enèmico, dexàndo degollados 70. de que cu-
pieron cinco al Capitan Enrique Diaz, que matò
por su mano: los heridos no podian ser pocos. Pocos
fueron estos (que muertos no los huvo) de nuestra
parte. Quedò herido Pedro de Almeyda Cabral de
un mosquetazo por un muslo, aviendo mostrado
bien este dia los procedimientos de su calidad, con
qua avia servido largos años: i el Capitan Antonio
Andres, i don Francisco de Rebolledo.

En 26. salierò 300. del propio Fuerte, i llegarò al In-
genio, i càpiña del Brito en la Vargea. El Barballo em-
biò sobre ellos alguna gète, q̄ los hizo tãbien retirar,
cò 50. menos: estos nos costarò cinco, i siete heridos
Destos fueron los Capitanes Luis de Avelar, i En-
rique Diaz, i Antonio Becerra Montero. De los qua-
tro no llegaron a mi noticia los nombres. Esta es la
razon porque en esta, i en otras ocasiones no los di-
go, con mucho pesar mio, mereciendo ellos dura-
cion en la posteridad, como aquellos que exponian
la vida, o la sangre, con un maravilloso animo a

tantas dificultades, a tantos riesgos,

i a tantas miserias.

Año 1635.

A R G U M E N T O.

Sale el Coronel Arquichofte de la Parayba para Pernambuco, i estorbo que se le pretende hazer. Sale tambien el General enemigo del Arreñi fe para juntarse con el Coronel. Sale por ello nuestro General del Quartel de Nazaret, i ocupa la Poblacion de San Antonio del Cabo, pretendiendo resistir, i no puede por falta de gente. Tiene que el enemigo vaya a sitiarse el Real, i proveele de lo necesario. Ocupa a Villahermosa, para desde alli socorrer los Fuertes. Passa el Conde de Bañolo a Puertocalvo, i de alli a las Lagunas, echado del enemigo, que tambien sitia, i gana nuestros Fuertes; i recibe perdida en Villahermosa, que pretende ganar. Causas porque nuestro General se fue a juntar con el de Bañolo. Passa por Puertocalvo i ganando las Fortificaciones al enemigo: coge en ellas a Calabar, i le haze quartos: Empieza a fortificar la Laguna del Sur, i a embiar algunas tropas por la campaña, con avisos importantes, por camino nuevamente abierto, por averse nos vedado

el

*de la Playa, con la ocupacion de la Peripuera. 1635.
Llegamos socorro de España con don Luis de Roxas i Borja, que sucede al General Matias de Albuquerque. Este se parte, i effotro empieza a exercer su oficio.*

LVego que el enemigo se vio dueño de la Parayba, i de sus moradores, i de todas las aldeas de los Indios, que avia desde alli al Rio Grande, tuvo para si que conseguiria lo mismo de los de Goyana, que eran del distrito de la Isla de Tamaracá, i de los de Pernambuco, si luego marchassen con la mas gente que pudiesen. Así lo hizieron en siete de Febrero, para conseguir lo que tanto deseavan, i que tanto les avia costado, que era apoderarse de la campaña; porque cogiendo todas las comodidades della, i quitandonos las todas, se les acabaria la guerra. Marcharon, pues desde la Parayba a Goyana, i Pernambuco tres mil hombres, trayendo por Cabo a su Coronel Cristoval Arquichofle. Como traía tanto poder, todos los moradores, i aldeas de los Indios, que no se retiraron, o por no poder, o por no querer, acetaron sus passaportes, que él les dava de buena gana, porque así ganava amigos, i nos añadia enemigos; siendo tan desdichados, que con el ruin exemplo de los de la Parayba trocaron a su natural señor, por unos q̄ le erã vassallos rebeldes.

Febrero 7

1635:

Avifado desto el General Matias de Alburquerque, parecióle embiar luego la mas gente que pudiese sacar del quartel del Cabo de San Agustín, a oponerse a aquella entrada. Embió 200. hombres, con los Capitanes Francisco Rabelo, Estevan Alvarez, i Martin Suarez, que iba por Cabo. La orden que llevaba era, que quando no pudiesse pelear, no perdiesse las ocasiones que se le ofreciesse: i que diesse fuego a todos los cañaverales de açúcar, i palo del Brasil, i deshiziesse todas las sementeras, para que de nada se aprovechasse el enemigo; i que en particular hiziesse se retirassen todos los Indios de las aldeas, por que no viniessen a su poder, como lo aviá hecho los del Rio Grande, i Parayba. No faltò el, ni sus compañeros en executar lo en todo lo posible. Quemose mucho; hizose retirar todos los Indios de las aldeas de Pernambuco, porque los de Goyana ya estavan con el enemigo; i finalmente pelearon con el en Mufurepe, que era ya raya de la campaña de Pernambuco; que parte con la de Tamaracá, adonde no perdió poca gente; mas como era tanto mas numeroso, no se le pudo impedir el passar adelante. Salieron heridos aqui el Capitan Rabelo de un mosquetazo, i tres soldados.

El General avia tambien embiado al Sargento mayor Luis Barballo desde el Real, con 150. hombres, a tomar la Poblacion de S. Lorenzo, tres leguas a sus espaldas por la tierra adentro; porq̃ era el parage q̃
cogia

cogia los caminos q̄ el enemigo traia: i al Real embiò 1635.
por Governador al Teniēte de la Artilleria de Pernã
bucó Andres Marin. Los Capitanes que fueron con
el Barballo eran su hijo Guillermo, Manuel de Ma-
dureyra, i Alonso de Albuquerque, todos de su Ter-
cio, i Francisco de Francia.

Mas el enemigo no solo marchava por lo interior
de la tierra, sino q̄ tambien su General Segismundo
salio del Arrecife haziendo lo mismo, luego q̄ supo
q̄ su Coronel entrava por Pernambuco. Sacò 211. de
los suyos, i 500. Indios de los de la Parayba, i Rio
Grande, i fue marchando a los Gararapes, i a Santa
Ana, que era a la parte donde teniamos una Pobla-
cion, i Parroquia, llamada la Moribeca, de cien vezi-
nos, a quatro leguas del Real, i tres de su Fuerte de
los Ahogados, para darse mejor la mano con la otra
gente q̄ su Coronel llevaba; i tambien porquē desde
este parage quedava en medio de nuestros quarteles
del Real, i Cabo de S. Agustin. En esta Parroquia de
la Moribeca se avian juntado los pocos moradores
q̄ vinieron de la Parayba, ya nombrados, i q̄ el Segis-
mundo hizo aora retirar a la misma Plaza.

Dio el cuydado que era razon esta entrada que
por dos partes venia haziendo el Enemigo con tanta
gente, aviendo tan poca para oponersele. Sin em-
bargo desto, i de su poca salud, se resolvió nuestro
General a salir en campaña con el Conde de Ba-
ñolo, i con su hermano Duarte de Albuquerque, i

1635. el Governador que avia sido de la Parayba Antonio de Alburquerque; por ver si con esto se le juntavan algunos moradores, para hazer alguna resistencia. Mas ellos viendo al enemigo tan poderoso, desanimaronse tanto, que trataron solo de su retirada: i algunos la pusieron en execucion, como se verá adelante.

El General se puso con hasta 300. hombres, i sus Capitanes en la Poblacion de San Antonio, por ser el puesto mas conveniente, a respecto del por donde venia el enemigo; i embiò orden al Sargento mayor Luis Barballo, para que dexando en la Poblacion de San Lorenzo, adonde estava, la gente que le parecièse, se vinièse con el resto a la parte de Santa Ana, i Gararapes, tres leguas y media del Arrecife, que era la parte por donde el enemigo se vino encaminando. El dexando allà los Capitanes Alonso de Alburquerque, Manuel de Madureyra, i Francisco de Francia: traxo al Capitan Guillermo su hijo, i algunos pocos moradores. Hazerse tanta division de tan poca gente, mas parecia que se esparcia, para ser testigos de lo que se perdia, que para defenderlo.

No tardò mucho el Coronel Arquichoffe, en acometer luego a los tres Capitanes que quedaron en la Poblacion de San Lorenzo: i aunque alli no teniamos mas de 80. hombres, i èl venia con tanto numero, tuvo para si que no eramos tan pocos, a vista del

del valor con que se peleò, i sin embargo no podi- 1635.
mos sustentar el puesto, aunque nos costò quatro
hombres muertos, i siete heridos: no sin que el ene-
migo saliesse con su buena parte de lo uno, i de lo
otro.

A Santa Ana, adonde aora estava Luis Barballo,
embìò el General de socorro al Capitan i Governador,
don Fernando de la Riba Agüero, con cien hom-
bres de los de su trozo, i los Capitanes don Bernar-
do Suarez de la Xara, don Cristoval de Villavicen-
cio, i don Pedro Mariño. Estando ya todos juntos los
acometio el enemigo, con parte de la gente con que
su general avia salido del Arrecife. Bien hubo menes-
ter que le socorriessse el resto, porque antes de hazer-
le le aviamos hecho retirar dos vezes, con perdida
de mucha gente; i no sin alguna muestra. Murieron
aqui Domingo Lorenzo, i Juan Lopez, soldado de
Guillermo Barballo, i Juan de Castro, un morador
que servia a cavallo, i tres mas. Fueron heridos Blas
Barballo, primo del Sargento mayor Luis Barballo,
i dueño de un Ingenio, i el Alférez reformado Mi-
guel Sanchez de Santiago, i dos mas: quedò prisionero
Francisco de Leon.

Mas como el General Segismundo socorrio a
los suyos, no se le pudo hazer mas resistencia, i assi
nos retiramos a la Poblacion de San Antonio, adon-
de estava nuestro General. No es para passar sin ad-
vertencia, que siendo los enemigos cinco mil i quin-
nien-

1635. nientos, con los Indios, i nosotros tan pocos, como queda referido, ni con toda esta tan excelsiva desigualdad les queria ceder nuestro valor, pues mas con el, que con otra cosa, pues fino era el, todo nos faltava, aun peleamos tres vezes.

Como el General vio que se avian acercado a los quarteles del Real, i de San Agustín, rezelando, o temiendo por cierto que era para sitiallos, los proveyó de todo lo que le fue posible, i de la gente que le parecia mas a propósito. Avia nombrado antes, como ya se dixo, por Governador del Real al Teniente General de la Artilleria Andres Marin, dandosele 450. hombres, en las compañías de los Capitanes Manuel Tavares, Domingo Becerra Montero, Gabriel Suarez, Juan de Campos i Gamboa, Luis de Avelar Fouto, Gomez de Abreu, Simon Cayeyro, Guillermo Bárballo, Gregorio Guedez Sotomayor, i al de la artilleria Francisco Perez de Soto, aun no bien sano de la herida con q̄ vino de la Parayba; el Capitan Pedro de Almeyda Cabral, q̄ avia venido de España con quatro caravelas de socorro, como se dixo en su lugar; i el Ayudante Manuel de Silva Peyxotó, i Gaspar Andres, i Antonio Gomez, Capitanes de los de Emboscadas, i Enrique Diaz, q̄ lo era de los Negros. Tambien se fueron al Real algunos de los moradores mas vezinos, con sus mugeres, i familias, como fuerō Pedro de Cuña i Andrada, i su hijo Pedro de Cuña Pereyra, i su sobrino Antonio de Freytas i Sil-

Silvã; i Francisco Montero Baccerra, Gaspar de Souza Vchoa, i su hermano Simon Borges Vchoa; Maria Barroza, viuda de Francisco de Barros i Rego, cõ una hija, i con cinco hijos, que todos servian; Antõpio de Bullones, i su hijo Zacarias; Bernardin de Carvalho, i su hijo Antonio; Francisco Fernandez Angel, Leonardo Froes, Cosme de Castro Passos, Pedro Cavalcanti de Alburquerque, Iuan Vello Barreto, Iuan Diaz Leyte, Ayres Tavares, Escrivano del Ayuntamiento: el Medico Gaspar de Valdivieso, i otras personas, a que no se pudo dexar de recoger.

Todas ellas traian bastimento para si; aunque a los mas inutiles echò el Governador fuera luego al principio. Para consuelo de todos se dexaron quedar tambien seis Religiosos Franciscanos Descalços, con su Guardian Fray Antonio de San Pablo, i Fray Mateo de San Francisco, Capellan mayor del Tercio de Portugal, i su compañero Fray Belchior de los Reyes, de la Prouincia, i Orden de los Terceros de San Francisco. De los Iesuitas el Rector de su Colegio, Leonardo Mercurio, i Gaspar de San Perez. De San Benito Fray Benito de la Cruz.

En el Fuerte de Nazaret, en el Cabo de San Augustin se pusieron dos Governadores, el Sargento mayor del Estado Pedro Correa de Gama, i el Sargento mayor del Tercio de Portugal Luis Barbállo con 600. hombres, i los Capitãnes Pedro Teixerã

Fran-

Memorias Diarias;

1635.

Francisco, Pablo Nuñez Tinoco, don Cristoval de Villavicencio, don Bernardo Suarez de la Xara, Iuan Babilon de Soufa, Fernando de Silva i Miranda, don Ioseph de Soto Ponçe de Leon, don Geronimo de Lõma Mexia, Francisco de Frácia, Martin Muñoz, Francisco de León, Estevan Alvarez, Antonio de Gouvea, i Pedro Palomo, del Tercio del Conde de Bañolo, i Lorenço Vaz Serveyra, que lo era de la artilleria; i los Ayudantes Atilano Gonçalez, Benito Ferraz, Tomas de Bivanco, Iuan Rodriguez de Oliveyra, i dos Napolitanos, Rugero Amordio, i Vicente Mormilio, i Iuan Lopez Barballo, i Antonio Becerra, i Francisco Moreyra de Costa, i Diego Rodriguez, i Manuel Ribero Correa, Capitanes de los de Emboscadas.

Quedaron alli tambien algunos Religiosos de los Descalços, i por su Presidente Fray Francisco de San Andres; i de los Iesuitas el Padre Francisco de Villena, i el Hermano Francisco Ribero. Del Carmen Fray Antonio de los Angeles: i Fray Agustin de San Diego, de los de San Iuan de Dios. De los moradores solos tres, o quatro se recogieron en este Fuerte, como Sebastian Tostado, Francisco Gomez Moniz, Proveedor de la Hazienda Real de la Parayba, i su Escrivano Iuan Camelo.

Como el enemigo puso juntamente sitio en el Real, i en el Cabo de San Agustin, alguna confusion ha de aver en describirlos, siendo assi que por
sus

sus circunstancias fueron dignos de acertada, liqui- 1635.
da, i feliz descripción. A falta desto suplirá la verdad
con que lo referiré.

El enemigo tomó los puestos a estos dos quarte
les, en tres de Março, en la forma que abaxo se verá. *Março 3*
El General Matias de Albuquerque el mismo
dia avia ocupado a Villahermosa, en el distrito de
Sirinaen, por ser solo el de donde por mar, i tierra po
dia socorrer las Plaças sitiadas, i recibir algunos so
corros, si viniessen de España, por estar junto a los
dos rios Hermoso, i Sirinaen. Esto hizo el General
solamente con 300. hombres que le quedaron, i los
Capitanes don Fernando de la Riba Agüero, Alon
so de Albuquerque, Martin Ferreyra, Luis de Ma
gallanes, Juan de Magallanes Barreto, don Pedro
Marino, Leonardo de Albuquerque, Juan de Silva
i Azcovedo, Manuel de Madureyra, don Gaspar de
Valcázar, Rodrigo Fernandez, don Pedro Tavera
i Soto mayor, Francisco Rabelo, Manuel de Sousa i
Abreu (que entró en la compañía de Martin Sua
rez, que iba reformado) i Antonio Andres. Del Ter
cio Napolitano del Conde de Bañolo, su compañía,
con el Alferez Francisco Rosano, i la de Pablo Ber
nola, Francisco del Pino, i Mateo Gallo, i su Saigen
to mayor Juan Domenico Maucherio. Tambien
Antonio Felipe Camaron, Capitan mayor de los
Indios, con algunos vsados a la guerra; porque
de los demas de Pernambuco, estaban ya retirados,
como arriba queda dicho. *An-*

Antes de tomada esta resolucion por nuestro General, no faltava quien discurrese que seriamos desmantelar los dos puestos del del Real, i Cabo, recoger toda la gente, juntandola con los 300. que por todos harian 1350. con que se podria obrar mas, i no quedaria arriesgada la que quedava, si se rindiese, a echarla el enemigo del Brasil, que despues haria grandissima falta; porque para aquella guerra, no se haria tan apriessa otra tan buena. No faltavan otros que hallavan grandes dificultades en esto; como era mandar el Rey con ordenes expresas, que no se dexasse el Real; i q̄ en este tiempo ya estava el enemigo sobre el, con q̄ no se podia hazer con reputacion, ni no poder retirarse la artilleria, a falta de lo necesario para hazerlo: i tambien los avisos de España eran que la Armada del socorro llegaria presto; i assi con vendria que hallasse ella los puestos del Real, i de S. Agustin asegurados. I quando se largassen los dos puestos, i se juntasse toda la gente, que como diximos, vendrian a ser 1350. hombres, que se podria hazer con estos contra cinco, o seis mil? Considerandose, pues una, i otra opinion, eligiose la de que todo se estuviessse como agora se estava.

Llegando nuestro General a Villahermosa, supo que el enemigo el mismo dia avia tomado los puestos para sitiar el Real, i el Cabo de S. Agustin; en este el General Segismundo Escup, con parte de su gente mas a lo largo, como por asedio, tomando los caminos

minos a los socorros. El puesto que le pareció mas a 1635. proposito para esto, fue el ingenio de los Algodonales de Miguel Paez, casi una legua de nuestro Fuerte de Nazaret, haziendo cuerpos de guardia con sus lincheras, i cortaduras en las partes mas convenientes a su intento. Para evitar el entrarnos socorros por el mar, tenían navios, i otras embarcaciones mas ligeras, en parages bien al proposito.

Con el resto de la gente, que serian 311. hombres sitio el Coronel Arquicholle el Real, i el primer puesto que ocupò fue el Ingenio de Francisco Montero, a las espaldas del Real tiro de cañon; aunq̃ para estorbarlo embiò el Governador Andres Mariñ 200. hombres, con los Capitanes Gregorio Guedez, Luis de Avelar, Gomez de Abreu; i Guillermo Barballo, que escaramuzaron con el enemigo una hora.

Al otro dia quatro de Março ocupò el Coronel ^{Março 4.} el Ingenio de Marcos Andres, tambien tiro de cañon del Real, i por la frente del, que le era el puesto mas conveniente, para darse la mano con su Fuerte de los Abogados. Al otro dia cinco ocuparon el paf ^{Março 5.} to que llamavan de Fidalgo, i quedava tiro de mosquete del Real (ya de nuestra parte del Rio Capibaribe) costandoles esto mucha gente; porque los nuestros pelearon mas de tres horas por vedarlo, i no fue posible. Con esto quedavan assegurando los bastimentos, i municiones, que les podian ir por el

1645. el Rio Capibaribi, junto del qual estava este puesto.

De esta manera ocupò el enemigo luego al principio los puestos para sitiarse estas dos plaças; i lo que mas fueron haziendo en su expugnacion se vera en sus lugares adelante; i en tanto bolverè al General Matias de Alburquerque, a quien ha vn rato dexè en Villahermosa.

Estava el mas arriesgado que seguro en aquel puesto, por quedar solas seis leguas del Cabo de S. Agustin, con tan poca gente, i municiones: mas aun assi conservò esta villa quatro meses, hasta que se rindieron el Real, i el Cabo, que fue una de las grandes acciones desta guerra, por sus muchas circunstancias; i que mas se podia juzgar por temeraria, que por valerosa, pues se estuvo en campaña, i lugar abierto con tan limitado poder, contra uno tan grande de gente, i municiones por tierra, i de mas de 50 naos por aquella costa, quando ya el enemigo se hallava señor de lo mejor de la campaña.

Ponderandolo el Conde de Bañolo con mucha experiencia, persuadiò al General, que vendria i personalmente con la mitad de la poca gente que avia a tomar el puesto de la Poblacion de Puertocalvo, i 6 leguas mas al Sur, i 25 del Cabo de S. Agustin. Dezia el, que tambien de aquel parage se podria socorrer el Cabo, i se asseguravan los bastimentos q̄ alli avia de roças, i corrales de vacas (erã muchas) para quando nuestras Armadas llegassen; i que aportando

tando por aquella parte, seria conveniente hallarle 1635.
allí, para mas seguridad de la desembarcacion; por
quanto el enemigo ocupava ya la Barra Grande (dó
de poco antes avia llegado aviso) con una fortifica-
cion que hazia, en que estavan 300. hombres, i qua-
tro cañones, que podria ser fuesse para este intento
de estorbar el echar nuestras Armadas allí la gente;
mael lo hizo, con la del socorro del Almirante
General don Antonio de Oquendo, el año 1631. I
que con esta fortificacion que el enemigo hazia de
nuevo, se haria señor de los bastimētos de aquel dis-
trito; cuyos moradores se dezia tratavan ya con
el.

Con estas razones, i otras, se resolvió que fuesse
el Conde de Bañolo a Puertocalvo: i particularmen-
te porque dio gran cuidado lo que se avifava de tra-
tar los moradores con el enemigo. Partio el Conde
a ocho del propio mes, llevando hasta 200. hombres Março 8
con los Capitanes don Fernando de la Riba Ague-
ro, don Pedro Tavera Sotomayor, Iuan de Maga-
llanes Barreto, dó Gaspar de Valcazar, i su cõpañia,
cõ el Alferoz Fráncisco Rosano, i las de Paulo Berno-
la, i Francisco del Pino, i Mateo Gallo, de su Tercio
Napolitano, con su Sargento mayor Iuan Domeni-
co Maucherio.

Viendose el General quedar en campaña, i tan
cerca del enemigo, con tan poca gente como polvo-
ra, porque solas 16. libras llegó a tener, se resolvió a

1635. vencer toda dificultad en la conservacion de aquel puesto, como lo hizo. Tratò de fortificar, i tomar los caminos, i para ello empeçò a levantar algunas compañías de emboscadas, de a doze, i quinze hombres de los moradores, i naturales de aquel distrito, por ser en el mas platicos. Vna dellas fue de treze, todos hermanos, hijos de un padre, i una madre, i llamavanse los Baptistas; i Manuel Baptista era el mayor, i Capitan dellos.

De esta gente levantò el General cien hombres: con ellos, i con los que le quedaron, i con el Capitan mayor Antonio Felipe Camaron, i sus Indios, determinava, no solo defenderse, si el enemigo le buscasse como lo hizo por dos vezes, mas tambien socorrer las dos plaças sitiadas. El enemigo no solo las iba apretando, sino que se vino a poner con mil hombres en la Pindova, que assi se llamava un Ingenio de açucares, que estava a una legua de Villahermosa, para efecto de acometernos en ella.

Março
18.

Assi lo hizo por una senda, en que estava de guardia los Capitanes Alonso de Alburquerque, Antonio Andres, i Gaspar Pinto, que era uno de los que alli levantò el General; i todos tres tendrian hasta cien hombres, i algunos Indios. Pelearon con tal valor con 400. que por alli querian entrar, que los hizieron retirar con perdida de gente, i no poca de reputacion. Cobrandola los nuestros con este suceso se animaron mas a sustentar el puesto, aviendolo juzgado antes por cosa dificil. Tam-

Tambien a vista deste aliento tratò el General 1635. de focorrer el Real, i Cabo de San Agustín. Haviendose tres barcos destroncados en los rios de Simaen, que corre junto de Villahermosa, i el hermoso, dos leguas della, hizolos aderezar como se pudo, no como era necessario, menos por la distancia de la navegacion, que era solo de seis leguas, que porque avian de passar por la artilleria de muchos navios, barcaças, i lanchas del enemigo. Mientras se adereçavan los varcos, el General hazia juntar harina, i sacar carne, porque hallò alli unas salinas de aquel año, i que nunca huvò en los passados. Esto era para focorrer al Cabo de S. Agustín.

Para hazerlo al Real avia mas dificultad, porque avia de ser por tierra; i toda la campaña, desde Villahermosa, hasta el Real, i aun hasta el Rio Grande (que eran mas de setenta leguas al Norte) tenia el enemigo ya por suya. Sin embargo de todo pudo el General algunas vezes hazer, que entrassen allà bastimentos, por medio de algunos moradores que se dexaron quedar, i de que se fiava. No lo hazian ellos sin grande riesgo, con que calificavan su fidelidad. Al fin, por todas partes no avia hora que no se empleasse en la defensa, i conservacion destos puestos yã tan arriesgados.

En el Cabo de San Agustín, en siete deste mes,

Memorias Diarias

1635. yendo el enemigo con 500. hombres al Aybū (es una ensenada pequeña, junto a la punta del mismo Cabo, al Norte del tiro de mosquete) a quemar un barco que allí teníamos, no lo pudo conseguir, porque le salió de nuestro Fuerte de Nazaret el Sargento mayor Luis Barballo, con los Capitanes don Cristoval de Villavicencio, Estevan Alvarez, Juan Babilon de Sousa, Fernando de Silva i Miranda, don Geronimo de Loma Mexia, i Paulo Nuñez Tinoco, con hasta 280. hombres. Peleando mas de dos horas, se retirò el enemigo con mucha perdida, sin otra nuestra que un herido.

Luego a los onze bolvio a acometer de noche una trinchera que teníamos fuera del Fuerte de Nazaret. Defendieronla valientemente los Capitanes Pedro Teixeyra Franco, don Ioseph de Soto Ponce de Leon, el Ayudante Atilano Gonçalez de Orejon, que estava nombrado por Cabo de los Reformados, para socorrer en semejantes ocasiones. Allí dexò el enemigo degallados treinta.

A los treze bolvio a la misma trinchera bien de noche, estando de guardia los Capitanes Juan Babilon de Sousa, i Fernando de Silva i Miranda, que le rechazaron con tal valor, como se vio del efecto, pues no solo se huvo de bolver sin obrar algo, mas con dexar quarenta tendidos

enfrente de la trinchera. Tres murieron esta vez de 1635. los nuestros, i ocho quedaron heridos.

El General tenia ya cargado de bastimentos un barco, i encargadolo al Capitan de emboscadas Diego Rodriguez, que avia venido del Cabo con un aviso. Partio del Rio Sirinaena a 15. de Março, a boca de noche, con tan buena suerte que a las 12. della llegó a la caleta del mismo Cabo, sin ser sentido de tantas embarcaciones enemigas, como las porque fue pasando. Con esto se alentaron mucho los del Fuerte de Nazaret, aunque en la repartición de los bastimentos no tenían la providencia de que tanto necesitavan. Este barco (como los que fueron después) no podia bolver, ni salir de allá, así porque el enemigo lo impedía, como porque los vientos eran ya Suestes, contrarios a la buelta. Por esta causa bolvió por tierra el Capitan Diego Rodriguez, bien arriesgado. Por el aviso los Gobernadores del Fuerte de Nazaret al General de lo que se les ofrecia entonces; i lo que para él fue gustoso, vino a ser la nueva de aver llegado bien aquel barco, con que tratò de embiar segundo.

El enemigo que apretava el Real, tomó la noche de 20. de Março otro puesto mas, que era el del Otero, que llaman del Conde de Bañolo, i empezó a fortificarle. Al amanecer del dia de 21. mandò el Governador Andres Marin, que saliesse al estorvo los Capitanes Domingo Becerra, Juan de Campos i

Março
20.

Março
21.

Memorias Diarias

1635. Gamboa, Gomez de Abreu, Gabriel Suarez, i Gregorio Guedez Sotomayor, i Enrique Diaz; con algunos Negros. Serian todos hasta 230. que acometieron a mas de 800. con tal corage, que durò la escaramuça seis horas, ayudando mucho nuestra artilleria, aunque hizo despues falta la polvora, porque solo avia 72. bariles de a cien libras:

Huvo el enemigo de largar el Puesto, dexando alli degollados mas de ciento, i retirandose con muchos heridos. De los nuestros murieron seis: i ocho quedaron heridos. Como eramos tan pocos, no podemos fortificar el puesto, que nos fuera de mucha consideracion, para seguridad del Real. Desfizimos lo que avia hecho el enemigo.

Março
27.

Pero el viendo lo que le convenia ocuparle, volvió alli a 27. del mismo con 1500. Hombres. Mandò el Governador que le saliese la misma gente; i aunque ella peleò aora con mas desigualdad, no hazien dolo con desigual valor, durando siete horas la porfia, perdio el 120. hõbres, i nosotros siete, i 15. fuerõ heridos: i entre ellos los Alferezes Pedro Gonçalez Pereyra, con tres heridas, Antonio Peixoto Viegas, Antonio Gonçalez Tizon, i Gaspar de Almeida Cabral. El primero lo era del Capitan Gregorio Guedez, el segundo de Gomez de Abreu, el tercero de Guillermo Barballo, i el quarto de Iuan de Campos i Gamboa. No pudiendose todavia desalojar al enemigo, se quedò con el puesto. Vn morador, llamado

llamado Agustín de Olanda le enseñò la primera vez el camino para llegar a él, i se lo advirtió; teniendo mas presente para esto su apellido, que sus obligaciones. Pagòlo él, como era devido, i adelante se verá: i se verá tambien el efecto deste puesto en nuestro daño, porque a tiro de mosquete quedava sobre el Real, con que no se podia andar por el sin evidente peligro.

Alli puso el enemigo tres medios cañones, aviendo puesto otros tres en el passo de Fidalgo, con que vitian, i cruzavan la plaza, con gran daño de los q̄ la defendian. Pero dexádola aora un poco, será razon q̄ demos quèta de la jornada del Conde de Baniño a Puerto Calvo, para donde le dexamos partido, que como en un mismo tiempo succedian varios accidentes, es necessario referirlos, aunque se buelva atras.

Partio, pues, el Conde a ocho deste mes (y lo vimos) i llegó a 12. Avisò luego al General de que trataba de fortificar la Iglesia vieja de la Poblacion lo mejor que pudiesse; porque le dava cuidado la fortificacion que el enemigo iba haziendo en la Barra grande, cinco leguas de alli, assi por el buen puesto, como porque desde aquel parage podria hazer muchas entradas, i comunicarse mejor con los moradores, de que va avia grandes indicios.

No bien avia nuestro General entendido esto, quando entendio que el General de la mar Juan Cor-

1635. **1** nels; con 600. hombres, sacados, parte de sus navios con que a via entrado en la Barra Grande, parte de la fortificacion que alli hazian, marchava a la Poblacion de Puerto Calvo, entendiendo el estado en que se hallava el de Bañolo, i no queriendole dar tiempo a q se fortificasse. El a via empezado a hazerlo por la frente de la Iglesia, con unas tablas, i tierra, aviendo recogido allà alguna harina. En este estado supo lo que intentava el Coronel.

A los 13. tuvo aviso de que ya venia cerca; aun que algunos moradores le asseguraron que no podia llegar a la Poblacion sino por los caminos. A tomar estos embios luego alguna gente; i con la que le quedava (dexando desta en la Iglesia) se resolvió en salir. Siguiéronle algunas personas particulares de aquella Parroquia, entre las quales avia 20. cavallos; pero de poca confiança, por lo que se dezia de que tratavan con el enemigo; i aun entonces se dixo que no faltò quien le guiasse por fuera de aquellos dos caminos, llevandole por un pantano, por donde fue preciso passar uno a uno, aviendo marchado formados hasta el Otero de Amador Alvarez, que quedava a vista, i a tiro de cañon de la Poblacion. El Conde los esperò casi al medio desta distancia, teniendo hallta 200. hombres. Destos embiò 40. con el Capitan i Governador don Fernando de la Riba Agüero, para que adelantandose procurassen ganar una pequeña colina.

Esto fue a tiempo, que el enemigo con sus 600. 1635.
hombres llegó primero al pie de la colina; pero aun
así la ocupó don Fernando. Ciénola el Corneles, i pe-
leandose, fueron los nuestros rotos, i muertos cinco,
i heridos otros tantos. Destos últimos fueron el Al-
ferez de don Fernando don Juan de Estrada, de un
arcabuzazo por una pierna, que despues fue Sargen-
to mayor; i Manuel Roman, que fue despues Capi-
tan. Con esto se fue llegando el Corneles adóde esta-
va el Conde. Su Sargento mayor Juan Domenico
Maucherio, iba en un cavallo poco usado a aquellos
enquentros; i así en oyendo la mosquetaria, se defen-
frenó de modo, que irreparablemente fue atropelá-
do algunos de los nuestros, con que los demas empe-
çaron a bolver las caras a la Poblacion. Siguiolos el
enemigo, i haziendosela dexar (era esto a la una des-
pues de medio dia) saqueòla; i por lo poco que hallò
en ella, dexò de seguir al Conde, que sin duda cogie-
ra, a no embaraçarle la epidicia; porque él se iba reti-
rando muy de espacio àzia el rio de las Piedras, que
corre junto de la misma Poblacion; poniendo la mi-
ra en ir a tomar puesto en la Laguna del Norte, 19
leguas mas al Sur. En esta ocasion murio tambien
un Cabo de esquadra del Capitan Mateo Gallo, que
se llamava Juan Baptista Sorretin, Napolitano. Que-
dò prisionero Bernardo Giorno, tambien Cabo de
esquadra de Francisco del Pino.

Don Fernando de la Riba Agüero, no siguiendo
al

1635. al Conde, se bolvio, aunque con grande riesgo, a Villahermosa, a buscar a su General, pareciendole que cumplia asi mejor con su obligacion, viendole quedar tan empeñado, i solo; aunque su compañia iba con el Conde, el qual llegò a la Laguna del Norte a 21. de Março, adonde le dexaremos, hasta que ay a ocasion de hablar del.

Luego que el enemigo ocupò la Poblacion, empeçò a fortificarse, haziendo en la Iglesia vieja (puesto mas eminente) un quadrado prolongado que la inclala. Por de fuera una muralla de terrapleno, con su foso, i estacada: En los quatro angulas la artilleria. Tambien fortificò la Iglesia nueva, i dos casas grandes. Dexò el General Iuan Corneles alli 500. hombres de guarnicion, con dos Capitanes, i algunos Tenientes de compañías, i dos Ayudantes, i por Governador al Sargento mayor Alexandro Picard.

Con este poder se hizieron luego señores de aquella parte, haziendo contribuir con vacas, harina, i todo lo que querian, a los pobres moradores, que estavan ya casi todos a su devocion, como siempre se temio, i que aora empeçavan a pagar lo que avian errado. Vno, que se quedò con ellos, i se llamava Sebastian de Soto, nos fue despues de mucha importancia, por las inteligencias que con el tuvo nuestro General. Adelante lo veremos, i es digno de que se vea.

Con el aviso q̄ el General Matias de Alburquerque tuvo del suceso del Còde de Bañolo, llamò luego al

Gobernador de la Parayba, i a los Capitanes, i personas particulares, preguntandoles lo que les parecia. Parecio a casi todos, por muchas razones, no mal fundadas, que era mucho lo que se arriesgava en detenerse mas en Villahermosa; porque por el Norte a una legua tenian al enemigo fortificado; por el Sur tambien lo estava en Puertocalvo, con que quedavan cortados para poderse juntar con el Conde, i muy dificil el comunicarse: Que los socorros q̄ desde Villahermosa se podian dar al Real, i Cabo de San Agustin, eran tan pocos, como mejor se via en la forma en que alli lo estava, de mengua de gente, i municiones: Que ningun buen efecto podia resultar, de que se detuviessen mas tiempo alli, ni de que arriesgasse el General su persona, en que solo consistia agora la conservacion de aquella guerra.

El General se resolvió, aunque con tantos riesgos, en detenerse mientras las plaças del Real, i Cabo se defendiessen: porque entendiendo los que estavan en ellas que el estava alli, con diferente animo acudiria a la defensa; i que el enemigo estaria en gran cuydado para apretarlas menos, con ver q̄ el no se apartava de aquel puesto, del qual tenian la gente en opoisto a una legua: que toda se emplearia en apretar mas las dos Plaças, si con no dexar a Villahermosa, no le obligasse a tener alli aquella gente.

Luego avisò al Conde desta resolucion; i que embiasse la gente de la compaña de don Fernando de
la

1635. la Riba Agüero, que le avia seguido; i las de don Pedro Tavera Sotomayor, Juan de Magallanes, don Gaspar de Valcaçar, i Paulo Vernola. Tardaró ellas algunos dias, por el peligro de aver de passar cerca de la Poblacion de Puerto Calvo: i algunas por no poderlo hazer, bolvieron algunas vezes a la Laguna. Por esto mandò el General, que se abriessè de nuevo un camino, por lo interior, doze leguas mas arriba de aquella Poblacion, para que con mas seguridad pudiesse comunicarse con el Conde de Bano lo.

Entendiendo el enemigo, por el sucesso de su General Corneles con el Conde, la poca gente con que se hallava el nuestro, i quan buena ocasion temia para echarle de Villahermosa, i de quanto le convenia hazerlo, para desembarcarse del ayudado que le dava el tenerle cerca, con que no podia tan unido apretar los dos sitios del Real, i Cabos, resolviose en dar a la execucion este su pensamiento.

Entregò esta faccion a su Sargento mayor General Andres Zon, con 800. hombres escogidos. Venia el tan confiado en ellos, i en los pocos con que nuestro General estava, que le parecio no de aguardaria; i aun traia algunos carros con su ropa, para poderse alojar este dia en la villa. Ellos le firvieron despues para bien diferente ministerio de lo que el pensava. Y no marchando muy de mañana de onze de Abril, acometiendo por el mismo puesto que lo avia he-

hecho en 18. de Março. Hallò alli a los mismos tres ¹⁶³⁵
Capitanes Alonso de Alburquerque, Antonio Andres, i Gaspar Pinto ; que todos tendrian 80. hombres, i algunos Indios , con sus Capitanes Antonio Cardoso, i Iuan de Almeyda ; i alfin la sustancia venia a ser el animo.

Tocandose arma, i dandose aviso a nuestro General, el saliò luego con su poca gente en socorro de ella. Peleandose un buen rato, no se pudo defender mas el puesto, retirandose al rio Sirinzen, se acercò tanto enemigo en el alcance, que nuestro General viendose empenado, se resolvió a mandar passar el rio mas arriba, para juntar su gente con la otra, i chocar con el en parte acomodada. Hizo se esto con tal resolucion, i tan sin que el lo pensasse, que juzgando eramos mas, bolvió las espaldas, con menos algunos que alli quedaron muertos.

Reconociendo toda via que eramos pocos, bolvió a insistir. Pero el valor de los nuestros, con la asistencia de su General, i de su hermano Duarte de Alburquerque, hizo que el Andres Zon no se aposentasse este dia en Villahermosa, como juzgó lo podia hazer: durando la pelea desde las diez hasta el ponerse el Sol. Retiròse, alfin, dexando mas de 120? degollados, i llevando 70. heridos, en los carros en que traia su ropa, i para que bien los huvorenester. Si nuestros Capitanes guardaran bien las ordenes de su General, se degollaran muchos mas, i no nos

Memorias Diarias

1535. mataron diez hombres, ni nos hirieron, 22. De los primeros, el Capitan Antonio Andres, perdida grande por su mucho valor, prudencia, i otras buenas partes, con que avia servido desde el principio desta guerra; era natural de la ciudad Oporto; i a Antonio Pimentel, i Luis de Tavora, soldados suyos: a Estevan Vello, que ya avia perdido en ella dos hermanos, i un cuñado. De los segundos, el Capitan Gaspar Pinto, Antonio Iacome Becerra, Pedro Maciel, Antonio de Albuquerque i Atayde, i los Alferезes Iacome de Morales Sarmiento, Alvaro de Azevedo, i otros. Los Capitanes Alonso de Albuquerque, don Pedro Mariño, i el Ayudante Atilano (que avia pocas dias avia venido del Cabo con aviso) cada uno matò su Olandes espada a espada; i los demas anduvieron este dia tan valientes, i bizarros, como se juzgarà de lo que obraron, siendo tan pocos contra tantos.

El Capitan Manuel de Madurera, que fue de los q̄ no guardaron la orden de su General, quedò prisionero, cõ tres soldados suyos, de q̄ fue uno Joseph de Barros, hijo de Maria Barrosa, que estava dentro del Real. Con la falta desta gente, i de los muertos, i heridos, quedavamos aun mas incomodos para asstir en Villahermosa: pero supliose esto con llegar de la Laguna en 30. de Abril aquellas compañías que se esperavan, i hazian agora por todos 300. hombres, aũ que avia compañía de solos diez. Con el Conde de Bañolo quedaron tres de su Tercio; la fuya, con el Al-

Alferez Francisco Rosano, la de Francisco del Pino, 1635.
 de Mateo Gallo, i también la de la milicia de aque-
 la Poblacion de la Laguna del Norte, i la del Sur, q̄
 distava una de otra siete leguas. Tal vino a ser el su-
 cesso de Andres Zon en esta faccion, de que él venia
 con tan diferente esperança. Pero lo que a mi me pa-
 rece que en el tuvimos de lo mas valeroso, i estima-
 ble, es lo que se sigue.

No faltan en las Historias antiguas, i modernas
 muchos, i raros exemplos del valor mugeril Portu-
 gues, i así ni será novedad que en esta ocasión lo vies-
 femos renovado, ni sería justo q̄ lo callásemos. Ahi
 arriba diximos como en esta pelea nos avian muerto
 a Estevan Vello, que ya avia perdido antes dos her-
 manos, i un cuñado. Sabiendolo su madre María de
 Sousa, muger de Gonçalo Vello, i de las mas nobles
 de Pernambuco, o ya depuesto el dolor tan natural,
 o ya oponiendolo, i disimulando con varonil cora-
 çon, llamó a otros dos hijos, uno de 14. i otro de 12.
 años, i dixoles: *Aora, aora, llegad, hijos míos, nueva a*
vuestro padre, i a mi, de como el enemigo mató a vues-
tro hermano. Este es un hombre que ya en esta guerra he per-
dido otros, i un perro. Yo solo no os quiero desviar del
mismo riesgo, mas aun ponerlos en él. Luego, luego tomad
espadas, i andad a dar la vida, con la misma honra que
vuestros hermanos, por nuestro Dios, por nuestro Rey,
i por nuestra patria. Esto dixo, con los ojos puestos en
 Gil Vello, que era el mayor, con una entereza admi-
 rable,

Memorias Diarias

1635. rable, no ya en una muger, mas en qualquier animo-
so hombre. Luego el fue a assentar plaça en la com-
pañia de Manuel de Sousa, i el menor notardò mu-
cho en hazerlo, i ambos a dos procedieron despues
con valor, que bien correspondio al ser hijos de una
madre, que tal le avia mostrado, venciendo a si
mesma en motivo de tanta pena: Matrona, sin duda
benemerita de ser memorada en mas elegantes es-
critos. Pero en este, qual él sea, fio yo de los que le
leyeren estimaràn hallar una tal memoria.

No olvidandonos del Cabo de San Agustín, aun-
que el General Segismundo le tenia en sitio a lo lar-
go, como se ha dicho, no faltavan ocasiones en que
por muchas vezes se le acercava. De noche, a quatro
Mayo 4. de Mayo vino a escalar un reduto que teniamos en
unas casas de Iuan Paez Barreto. Guardavale el Ca-
pitan don Geronimo de Loma, i no pudiendo resistir,
salio a socorrerle el Sargento mayor Luis Barballo,
desde el Fuerte de Nazaret, con los Capitanes don
Joseph de Soto Ponce de Leon, Francisco de Fran-
cia, Estevan Alvarez, don Bernardo Suarez de la Xa-
ra, Antonio de Govea, i Pedro Teixeyra Franco. Ha-
llando ya dentro del reduto al enemigo, le rechaza-
ron de modo, que quedandonos con el, se huvo de
retirar, dexando alli degollados 45. i llevando mu-
chos heridos. Destos nos cupieron seis, i de essotros
solamente uno.

Mayo 18 En los 18. del mismo mes boluio a acometernos
la

la trinchera de la agua, que teniamos a tiro de mosquete del Fuerte de Nazaret, porque tomava los principales caminos que a él venian a dar. Cupo su guardia esta noche a los Capitanes Paulo Nuñez, Francisco de Francia, i Pedro Teixeira. Guardaróla tan bien, que hizieron retirar a 200. que la acometieron, menos 18. que allí quedaron muertos, i hirieronos uno solo.

Ni se desmayava el Coronel Arquichofie, de apretar el Real, porque el primero de Abril ocupò mas las casas de Geronimo Paez, que estavan a un lado, i a tiro de arcabuz. Allí puso su quartel principal. A los tres, de noche, se avancò a la roça del mismo Paez, que quedava casi debaxo del Real. Por el sonido del trabajar se entendio esto, i empecò la mosqueteria desde la muralla a escaramuzar, en que permanecio toda la noche, para estorbar la obra; que al amanecer se vio era un reduto, a tiro de pistola del Real, con su estacada grande, i coronado de cestillos. Conociendo el Governador quan mal le podia desalojar, i que por allí no tenia la Plaza mas de una pieza de hierro, hizo abrir de nuevo otras cañoneras, i passò a ellas algunas de bronce, que se cargaron de valas de mosquete, piedras, i clavos.

Luego hizo salir a los Capitanes de emboscadas Gaspar Andres, i Antonio Gomez, i al Alferez Juã Arias de Macedo, cõ poco mas de 50. hõbres, mostrãdo q̃ ivan a cerrar cõ el reduto, por cebar la gête

Memorias Diarias

1635. que el enemigo tenia en el bosque alli cerca. Ella se holu a escaramuzar con la nuestra, a tiempo q̄ la artilleria cargada para este efecto se encendio tan oportunamente, que de dos compañías que eran las enemigas, quedaron pocos con vida. Ayudò mucho a ello nuestra mosqueteria desde la muralla. Retirò se el enemigo, con muchos i 40. muertos, i heridos, siendo uno destos su Coronel Cristoval Arquichofle en un brazo. Perdimos dos de la compañía de Gomez de Abreu, que eran Antonio Fernandez, i Antonio de Miranda, i tambien murio un Negro. Con esto bolveron al Real los nuestros, que cumplieron bien con su obligacion.

Si los del Real, i Cabo hazian lo referido, nõ me nos nuestro General en Villahermosa, con el desvelo con que se aplicava a socorrerlos: porque en 20. de Abril embiò al Ayudante Anilano Gonçalez, cõ alguna gente, i 44. bueyes mansos, para que los fuesse a meter en el Fuente de Nazaret. No fue posible conseguirlo, por tener el enemigo 300. hombres en la puente de la Tatuoca, por donde se iba, i no se hizo poco en bolver con este socorro a Villahermosa, sin perder un buey. Con todo no se perdia tiempo en el apresto, i carga del otro barco, para socorrer el Cabo, que avia de llevar el mismo Capitan Diego Rodríguez, q̄ llevò el primero. Iva en el mucha cuerda q̄ alli se hizo, por el aviso que huvo de los Governadores de que les iba faltando. Lo de que ella se haze

hize diximos en el año de 1633, i suplio por la de ca 1635:
 ñamo, que no iba de España avia dos años. El dispen
 dió para hazerla, i para todo lo demas de que se ne-
 cesitav, ya no era a cuenta de la hazienda Real,
 porque ya no la avia, sino de la que davan de la fuya
 i buscavan de la agena et General, i su hermano
 Duarte de Alburquerque, passando letras para Es-
 paña; despues de aver dado su plata, que no era po-
 ca. Esto era lo que ellos hazian para oponerse a a-
 quel enemigo, i sustentar la gente contra el: i lo que
 los amigos hizieron, por gratitud dello, bolviendo-
 la a calumnias, aúque ya se dixo algunas vezes: i no
 fuera mucho que el justo sentimiento lo repitiera
 muchas; baste aora esto:

Este segundo barco partio tambien tambien de
 noche, por ser imposible de dia; no solo por los mu-
 chos navios enemigos, que avia junto al Cabo, mas
 aun por los que en la Isla de San Alexo, que queda-
 va quarto de legua de las bocas de los Rios Siri-
 naen, i Hermoso, que desaguã casi juntos; i por ellos
 salio el primer barco, i avia de salir este, como salio
 en 20. de Mayo. Iva tambien en el el Ayudante *Mayo 10*
 Atilano Gonçalez; i ocho mosqueteros. Llegò la
 misma noche, mas con mas riesgo que el otro, por-
 que fue sentido; i por esto encallò junto de la Bar-
 ra del Cabo (que aun estava por nosotros) en una
 lloa, con que se perdió, salvandose todo lo que lle-

1635. *vava*. Quedaron así socorridos los nuestros, aunque por pocos días.

Ya diximos, que para socorrer al Real avia mas dificultad, toda viable bolvio a socorrer el General agora, con quinze rocines, cargados de carne salada, i por fresca, la de los propios rocines. Partieron de Villahermosa, con la gente que mas platica parecia; i aun no fue esto bastante para conseguirlo a que iban, por ser sentados del enemigo dos noches; que como el camino era de tantas leguas, en que avian de passar por tantos cuerpos de guardia, i puestos que el ocupava, era difficilísimo el hazerlo. Aunque pudieron retirarse a Villahermosa, sin perder cosa alguna: Sintiose mucho el no aver llegado al Real este socorro, porque le avian menester allí.

Valiose el General de otros medios, para que pudiesse llegar allí socorro. Esto fue encargandolo mucho a algunos moradores mas fieles, con quien tenia inteligencias. Algunos lo hizieron, mas con grandísimo riesgo; porque en carros, lo incomodava el ruido dellos: en ombros de Negros no era menos peligroso, antes mas, porque dellos se podia fiar poco, por aver el enemigo publicado libertad para los que manifestassen que se metian socorros en el Real; i pena de vida a los moradores que lo hiziesen. I por aver hallado comprehendido en esto a Manuel
de

de Barros, hijo de Maria Barroza, le ahorcáron. Sin embargo de tales inconvenientes, se socorria el Real, mas no con lo que avia menester, sino con lo que se podia. Bien merecian sus defensores el ser socorridos por entre tantos riesgos.

No se valio el General solamente deste medio, para ir conservado estas dos Plazas del Real, i Cabo, sino de quantos le parecian a proposito. Escribio algunas cartas, no solo a los confidentes, mas aun a los de que menos se fiava, para que de sus manos llegassen a las del enemigo (i algunas llegaron) diziendo con resolucion en ellas, que él iba con quanto tenia (dandoles a entender que no era poco) a socorrer las dos Plazas, i que para ello le tuviessen en tales, i tales partes, tales, i tales cosas, con bastimentos, i lo necesario para marchar por la campaña.

Entendiendo el enemigo esto, fue sacado alguna gente de los dos sitios, i juntandola con la que tenia al oposito de Villahermosa; porqu por la perdida del encuentro de onze de Abril, le fue necesario añadir gente, restelando les diessimos una mala noche, conociendodonos por hombres que lo sabiamos muy bien hazer. No era poco considerable el ponerse el General a este tan gran riesgo, como el tener al enemigo tan cerca, con mas poder, solo por ver si podia disminuirlo en aquellos sitios; que era todo lo que podia obrar ahora, i lo que convenia, en respeto de los avisos de España, que afirmavá que en Março deste mismo año,

Memorias Diarias

1625. Partian las Armadas de socorro, en compañía de las naves de la India; por ser la moción en que lo hazian; i que por todo Mayo podria ser en aquella costa. Si assi huviera sido, no solo no se perderian el Real, i Cabo, mas aun, conforme al estado de las cosas, se pudiera esperar que el enemigo fuesse expulso del Brasil. Pero las Armadas no partieron fino en siete de Setiembre; i pudiendo aun entonces tener buen sucesso aquella guerra, no le tuvo tal, como veremos adelante; que parece se sirvió Dios mas de castigar nuestros pecados, que de que nos luciesse en tan indignas fatigas.

Grande era el daño que recibia el Real de las dos baterias, que continuamente jugavan su artilleria; matandonos, i hiriendonos mucha gente. A Paulo de Tavora, de la compañía de Gomez de Abreu, llevó un canoço el brazo izquierdo. Desde la del Otero del Conde de Banolo, como estava tan a cavallero, hubo tal efeto, que ruinaron todas las casas, con que se vivia con gran desvelo, i descomodidad sin embargo que el Governador Andres Marin, luego que le vio ocupado, levantò vna espalda para cubrir el alojamiento.

No era esta parte sola la de que se recibia daño: porque en 15. de Abril, a las onze de la noche, desde el reduto que avia en la roça de Geronimo Paez, empearon a echar bombas de tres morteros: i las dos primeras eran de humos tan pestilenciales, que una

tuvò

tuvo casi ahogado a nuestro Gobernador, que la a- 1635.
pagò. Fueron echando otras muchas con mezcla, i
que se rebentaban con daño nuestro. Durò esto
mas de 35 dias. En la plaza de armas, debaxo de tier-
ra hizo el Gobernador un recogimiento para la
polvora, i municiones, por assegurarlas. Tambien en
el se recogian los heridos, por este mismo respeto.
Trabajavase incessablemente de dia, i de noche. Cu-
briense, engrosavanse, i se levantavan los parapetos;
hazianse espaldas adonde parecia necessario, i ahon-
davafe la plaza, por sacar tierra, para que con la fagi-
na, i madera ya prevenida se obrasse todo lo possi-
ble en la defensa.

Pero lo que dava mas cuidado era el ir faltando los
bastimentos, por aquella grã dificultad de entrarlos
allà. Anteviendo lo nuestro General, avia embiado
orden en quatro de Mayo al Gobernador Andres
Marin, para que antes de llegar a lo ultimo de los
bastimentos, rebentasse la artilleria, i saliesse una no-
che con toda la infanteria, i marchasse a Villahermo-
sa. La misma orden embiò a los Gobernadores del
Cabo de San Agustin mas ni estos, ni aquel la pudie-
ron executar.

Los del Fuerte de Nazaret, en el Cabo, se ayuda-
van quanto podian, porque no tenian el enemigo tã
cerca. Hazian algunas salidas por buscar bastimen-
to. Vna hizo en 24. de Mayo el Capitan Diego Ro-

Mayo 24

Memorias Diarias

1635. barco) con el Alferez Pedro de Ofcòs Vteren, con 130. soldados, a la parte del rio de la langada, y dos leguas al Norte del Cabo. Allà encontraron 25. cavallos de enemigo, y traxeron presos al Alferez, y treinta de ellos; y los 15. cavallos, de que hizieron mas caso, porque de los dos prisioneros se les acrecian para hambre, y los otros la matavan.

Tambien el Ayudante Atilano Gonçalez, con los Capitanes de emboscadas Iuan Lopez Barballo, y Antonio Becerra, hizieron dos salidas en 27. y 29. *Mayo 27* del mismo mes. De la primera degollaron 20. *Mayo 29* De la segunda ro. y traxeron algunos cavallos, y mandioca; y todo lo demas que podia dar de comer.

El General no atendia solo a los socorros que de Villahermosa embiaua, y procurava embiar: mas hallandose con el Conde de Bañolo en la Laguna Andres de Almeyda y Fonseca, Provedor de la hacienda Real, con los Oficiales della, ordenòles que desde alli socorriesen el Cabo, con un barco de harina, y pescado, porque se salava mucho en aquella parte, y de cuerda, y de quanto se pudiesse. Y ellos lo fueron previniendo con gran cuydado. No lo tenia menor el Conde, para la execucion de embiarse este socorro.

Junio 1. Embiose a primero de Junio, desde la Barra de las Lagunas. Era un barco grande, y descubierta, con balimento para tres meses. Mas como la Plaza se avia de perder, todo parece la ayudava porque saliendo con

con buen tiempo, i teniendole hasta el Cabo, distan- 1635:
cia de 38. leguas, antes de poder tomar tierra, le co-
gió el enemigo, con que se perdian las esperanças de
brouerle; aunque no desistia el General de procura-
rlo, tratando de cargar el otro barco que alli tenia
propio, de aquellos tres que allà arriba hemos di-
cho; i de que ya avianido dos.

Mientras el no partia juntò 80. bueyes grandes, i
manos, de carro, por ser mas faciles de llevar; i con
ellos procurò socorrer el Fuerte de Nazaret; i con
mucha harina que cargavan los Indios; embiando-
los por sendas desviadas del enemigo, aunque mas
lentos. Llevandolo los Capitanes Alonso de Albur-
querque, don Pedro Martiño, Rodrigo Fernandez,
Mannel de Sousa i Abreu, i Iuan de Magallanes; i al-
gunos Indios con armas, i hombres platicos de los
caminos. Con todas las diligencias hechas para po-
ner allà este socorro, no fue posible, porque fueron
sentidos, i bolvieron a Villahermosa, con gran pe-
sar de todos.

Era ya tanta la falta de bastimento en el Real,
que el Governador permitia que algunos saliesen a
buscarle, por mas, i mas que era con gran riesgo. Sa-
lieron a los seis de Mayo ocho camaradas; de que
uno era Antonio Carvallo, natural de la Isla de la
Madera, de la compañía de Luis de Avelar; i suce-
dióle a apartarse de los compañeros, i subirse en un na-
ranjo, por comer de su fruta. Sobrevino el enemigo, i

1635.

cogiendole le dixo (con malicia, sabiendo bien la falta que en el Real avia) que si quisiessse bolver alla, le dexarian. El, que no desentendio lo malicioso de aquel ofrecimiento, respondió muy en si: *Si señores, hareis mucha merced, porque en mi rancho queda un poco de dulce, que alli dexè para la buelta, y me he bien menester para templar lo agrio destas naranjas.* El enemigo, aunque mas lo sea, deve ser alabado, quando procede con gentileza: i lo fue sin duda esto, de que dexasse ir libremente aquel soldado, como se lo avia ofrecido, aunque maliciosamente, viendo q̄ el contanto desahogo, viendo se preso, avia respondido a la pregunta, i acetado el bolver adonde no avia de hallar, ya no el dulce que dezia, mas le avian de quedar por cena las naranjas. Bolvio al fin, contentissimo, por ver que no faltava a sus compañeros, que tambien bolvieron sin ser sentidos.

En ocho deste mes acabò el enemigo de atacar la plaça del Real, tomando las veredas del Otero de Barbosa, por donde hasta entonces se recibia algun socorro de los moradores: i ocupò tambien la trinchera que llamavan de Luis Barballo; i casa de Iuan Vello Barreto. De noche se arrimava quanto podia al Real, teniendo a espacios cuerpos de guardia, por aver ya entendido la orden que el Governador Marin tenia, para dexar la Plaça, en ultimo caso de no tener bastimentos; la qual el no pudo executar. El saberlo, fue por un hombre que de dentro le avisava de

todo: mas no se quedó sin pagarlo, como luego veremos.

1635.

El Governador andava con sospechas de que Pedro de Rocha (preso allí por el General, como indicado de poco fiel) lo comprobava, dando avisos al enemigo. Haziendo las pesquisas convenientes, i dando cuenta de lo que resultava dellas a los Capitanes, pareció se le devia dar garrote, i tambien a un soldado que iba, i venia con los recados. Así se executò: i lo propio al Agustín de Olanda, por lo q̄ arriba diximos, de aver enseñado al enemigo el camino, para tomar el Otero del Conde: i lo que pareció gran resolución fue, el embiar el Governador a prenderle en su misma casa, teniendo la el bien cerca de los quartales enemigos. Encargòlo al Capitan Guilherme Barballo, que con solos 200 hombres lo executò, como si fuera con dos mil. Traxole al Real, passando por entre los quartales, i cuerpos de guardia, con tal sentimiento del enemigo, que el Coronel Arquithofle escribió dos cartas, al Governador Marin pidiendose lo, i él negandose lo le respondió cuerda, i resueltamente. De los papeles q̄ se le hallaron, i que tambien traxo el Barballo, contava el avisar al enemigo, i acudirle con bastimentos, sacados de los moradores.

El ultimo barco que el General cargava de bastimentos para los del Fuerte de Nazaret, estava ya a cuenta del Capitan Estevan Alvarez, que avia venido

do

Memorias Diarias,

1635. do de allà con un aviso. Tardò mucha en salir, por la vela que el enemigo tenia en sus embarcaciones. Sentido, i acosado del enemigo arribò. Mas contratando el General con tantos imposibles, lo hizo partir en la noche de 5. de Junio, i llegó en la misma a la caleta del Cabo de San Agustín: pero era ya todo poco para la gran falta que avia de bastimentos, a q̄ no dexò de ayudar la poca orden con que se gastavan. Resultò dello en algunos el efecto de la desesperacion, que fue irse a rendir al enemigo, como Pedro Alonso, cabo de esquadra de don Bernardo Suarez de la Xara, i Matias Hidalgo (ahorcado por esso el año 1637. en la Baia, adonde antes era soldado) i otro soldado de Fernando de Silva i Miranda, que llevó consigo una Negra, i cinco Napolitanos de la compañía de Pedro Palomo: dando bien ruin exemplo a los que tuviessen tan pocas obligaciones como ellos: pero no fueron imitados de otros.

Junio 15. Los Capitanes Antomio Becerra, i Juan Lopez Barballo, hizieron una salida en 15. deste mes de Junio, a la parte de la campiña de Lazaro, poco mas de media legua de donde el enemigo tenia un cuerpo de guardia, que hazian solamente de dia. Sabiendolo los Governadores, embiaron estos dos Capitanes, con 60. hombres, a que se emboscassen, i diessen en el enemigo quando a la noche se retirasse. Hizieronlo assi, i de 40. que salian de aquella guardia degollaron los 32.

En

En el Real no se descuydavan en hazer quantas 1635
salidas podian. En una que hizo el Alferes Iuan A-
rias de Macedo, con 80. hombres, en 15. de Mayo, a
la parte de la trinchera, que llamavan de Luis Bar-
ballo, fue ella entrada, i ganada, con el deguello de
40. hombres: mas siendo socorridos, se retiraron los
nuestros, de que solo uno salio con 17. heridas. Era
Iuan Paez, de la compania de Gomez de Abreu.

En 18. de Mayo hizieron otra salida Antonio de
Souza (despues Capitan de emboscada) i Enrique
Diaz, el de los Negros, con hasta 50. hombres, a la
parte del Otero de Barbosa. Encontrando con 120.
enemigos, degollaron 24. Costònos esto dos, i tres
heridos. Mas la pelea mayor, i que no se podia ven-
cer, era la hambre, porque ya se valian de todo los
nuestros, sin remedio. Avisò el Governador dupli-
cadamente al General, de los pocos dias, o horas que
se podria defender. Vno destas avisos llegò por el Pa-
dre Fray Belchior de los Reyes, i otros por el Capi-
tan de emboscadas Gaspar Andres, hermano del Ca-
pitan Antonio Andres, que el enemigo avia muor-
to, que ambos llegaron con gran riesgo a Villaber-
mosa.

Entre de Junio se escaramuçò mas de cinco hor- Junio 3.
ras con el enemigo, de que murieron 80. de los nues-
tros siete, i uno de los de una vala de cañon, el Capi-
tan Gabriel Suarez. Ni esto, ni la còstancia de bravor
de los del Real bailò a que el no se perdiessse, por que
al-

1635. - al fin faltò aquello que todo lo rinde, que es el susten-
to, ya no de rocines, que esto feria regalo, mas de cues-
ros, perros, i gatos, i ratones. I quando desto huviera
lo necesario, ya no avia polvora, ni otra municion.
No es de admirar, pues, que se perdiesse, no por cie-
to: lo admirable es, que en tal estado lo sustentasse el
Governador Andres Marin, con sus Capitanes, tres
meses, i tres dias; aviendo en Europa otros exemplos
en bien diferentes plaças, i con Exercitos a la vista en
su socorro; siendo assi, que esta quedò tal con la rui-
na en que la pusieron las vaterias, que ni aun tenia
forma de lo que antes era. Finalmente fue preciso el
rendirse, i con tales circunstancias, no fue por cierto
ingloriosamente.

Embiò el Governador a tratar de los acuerdos
los Capitanes Iuan de Campos i Gamboa, i Luis de
Avelar Fouto. Por la duda que el enemigo puso so-
bre los moradores que estavan dentro, embiò el Go-
vernador a tres dellos, Pedro de Cuña i Andrada,
Francisco Montero Becerra, i Bernardin de Carva-
llo; a que el enemigo no difirio como era razon, por
lo que luego se verá. Las capitulaciones con que sa-
lio la infanteria, fueron las mas honradas que se acos-
tumbra, i que se podian esperar en tal estado de co-
sas. Salieron, pues, en 6. de Junio, con sus vanderas
tendidas, tocando caxas, cuerdas entendidas, valas
en boca, formados en esquadron; con toda su ropa,
dandoseles embarcaciones, i bastimentos hasta las

Indias. Quedò en rehenes dellas el Capitan Gomez de Abrenhos Religiosos que estavan dentro tambièn fueron a las Indias. 1635.

Con los pobres moradores que hallaron en el Real usaron de fiera de barbaros, è impiedad de Hereges, i ambicion de mercaderes: violentando a los rendidos para que se rescataffen con dinero; i la quantia era a su alvedrio; no a la posibilidad de camino. A Antonio de Freytas i Silva, i a otro, llegaron a dar crueles tormentos, para que diessen mas dinero, cosa no vista jamas. Parecides que con esto se desquitarìa de lo que les iba costando el Real, que se afirmó ser mucho, de polvora, municiones, i gente: desta murieron mas de mil; i los heridos 700. A nosotros nos mataron ciento, i al Capitan Gabriel Suarez, i a Pedro Gonçalez Pereyra, Alferrez de Gregorio Guedèz: los heridos excedieron de 140. El enemigo acabò de arrasar el Real, i llevò la Artilleria al Arceife.

Destò llegò aviso a nuestro General en 7. de Junio: sintiolo amargamente, asì por las dependencias que dello se seguian, como por la memoria de que aquella Plaza era fundacion suya, i sustentada de su mano tanto tiempo, con gran reputacion, alabada del propio enemigo.

Por no referir luego la perdida del Fuerte de Nazaret (pues ella no nos ha de doler menos) passemos a la memoria un rato a los moradores, que se avian va

1635.

retirado de sus casas, en que muchos nacieron, i todos vivian; dexando sus haziendas, i muchas algunos dellos. Los de la Parayba ya quedan nombrados. Los de Goyana (destrito de la Isla de Tamaraçã) fueron principales Geronimo Cavalcanti de Albuquerque, dexando tres Ingenios; i Lorenzo Cavalcanti de Albuquerque su primo, que dexò dos, i mucho ganado.

Los de Pernambuco fueron Iuan Paez Barreto, que dexò dos Ingenios, i mucho ganado, i otra hazienda, por ser de los mas ricos del Brasil; i aun pudo retirar 350. esclavos. Su padre tuvo diez Ingenios de açucar, que repartio por sus hijos, que tambien no fueron pocos, que todos se retiraron; i eran Estevan, Cristoval, Miguel, Diego, Antonio, Felipe Paez i doña Catalina de Barreta, viuda de don Luis de Sousa: Tambien se retirò doña Isabel de Moura, viuda de Antonio Ribero de la Cerda, que el enemigo matò, como arriba se dixo: dexò mucha hazienda, i un Ingenio; como tambien su hermana doña Mencia de Moura; muger de Cosme Diaz de Fonseca, dexando dos Ingenios: Francisco del Rego uno, i mucha otra hazienda: Asimismo Ambrosio Machado de Carvalho, Manuel de Navallos, Luis Lopez Tenorio, Luis Ramirez, Antonio Gonçalez de Paz, Luis Marreyro, Antonio de Sa da Matria, que tenia dos Ingenios: Julian Paez Daltro, Andres de Couto: Gaspar de Meri, Gaspar Camiña, i Blas Barbalba

que

que aunque con el arcabuzaco recibido en la Moribeca, no le impidio el retirarse, i dexar su ingenio. Afueros muchos, creyendo todos cumplir con sus obligaciones en dexarlo todo, a trueque de no quedarle con el enemigo. No por esto se puede culpar a muchos de los que con el se quedaron, por sus muchas imposibilidades: pero si a los que sin ellas lo hizieron, vistos los exemplares reforidos; aunque se quieran valer de los de algunas partes de Europa, de que ganandose alguna Plaza, sus vezinos se quedan en sus casas: porque yo siempre tendre por mas bizarra segura opinion la que en tales casos siguiere lo mas fino.

Estos eran los dueños de Ingenios que se avian retirado, de los que vivian de Villaberma àzia el Norte. Todos se recogieron cerca de las Lagunas del Norte, i Sur; i algunos se passaron luego à la Baia de Todos Santos. Retiraronse tambien muchas personas particulares, como Gabriel Correa de Bulloñes, Pedro de Couto, Iuez de los huerfanos; i otros que dexo de nombrar, evitando la prolijo. Todos lo hizieron con grandes dificultades, i padeciendo muchissimos trabajos. Ivan naciendo, i muriendo por estos bosques, con la memoria tan reciente de los regalos de sus casas: ora en lugar dellos les servia el acuerdo de lo que padecian por su Dios, i por su Rey, i por no quedarse entre Hereges, enemigos de una, i otra Magestad. Esto baste para los retirados

1635. retirados hasta aqui: de los que huvo despues se dirà a su tiempo.

Yo pensè huirme al dolor, con dilatar el referir la perdida del Fuerte de Nazaret, refiniendo esta transmigracion de tanta gente, con tanta penalidad, i por librarme un poco de una lastima, vine a dar en otra; porque, a quien no serà lastimoso este recuerdo? Pero en gran concurrencia de males, el menor es consuelo: i así vine a asir deste de los moradores; porque al fin, si el verlos en tan miserable estado, no puede dexar de dōler, i más a quien tenia tanta parte en ellos, mucho mas duele el ver perder una Plaça, de cuya conservacion pendia la esperança de todos. Fue desta suerte.

Aviendo el enemigo acabado con el Real, juntò sus fuerças, i se fue acercando al Fuerte de Nazaret, tomándole los puestos mas llegados, cosa que hasta entonces no osè hazer. El General Matias de Alburquerque no tenia ya barco con que poder socorrer aquella hambrienta gente que allà estava. Pero su incãfable cuydado aun hallò modo. Valiòse (si bien con gravissimo riesgo) de las jangadas, embarcacion (si así puede llamarse) tan chica, como ya vimos al principio, i se verà aora, por lo poco que cada una podia llevar, pues no excedia de media hanega de arroz. Veinte pudieron entrar con este tan limitado socorro, con que nuestra gente se entretuvo aquellos pocos dias que esto podia durar.

A los

A los 25. de Junio llegó a Villahermosa un pro- 1635.
piodel Conde de Bañolo, avisando al General, de *Junio 25.*
que avian llegado a aquellas Lagunas dos carabelas
de Lisboa, con los Capitanes Paulo de Parada, i Se-
bastian de Lucena, i cartas del Rey, i algunas muni-
ciones, i nueva de q̄ nuestras Armadas no avian podi-
do partir en Março, i q̄ lo haria sin duda, en Mayo; i
cõstavan de una esquadra de Castilla, i otra de Portu-
gal. Cõforme a esto (dezia el Conde) cõvenia juntar
se luego todos en las lagunas, para mejor comuni-
carse, i atender a la execucion de las ordenes del Rey,
visto que el Real era ya perdido, i que el Fuerte del
Cabo no tardaria mucho en hazerlo; i que no avia
otra otro parage mas a proposito que aquel de las
Lagunas.

Esto comunicò el General al Governador que a-
via sido de la Parayba, i que alli estava, i a los Capi-
tanes, i personas capaces; i todos conformaron en q̄
luego se devia hazer lo que dezia el Conde. Hu-
vo de ceder el General, aunque no podia acabar con
sigo apartarse de alli, mientras nuestro Fuerte del Ca-
bo se defendia. En tanto q̄ se certificava desto, hizo
saber a los moradores de aquel distrito, i Parroquia
de Sirinaen que se iba a las Lagunas; para que los q̄ se
quisiessen, i pudiessen retirar, se aprestassen, ofrecien-
doles comboy, i assegurádoles el passar por Puerto-
Cerro; adonde el enemigo estava fortificado, avia cer-

1635. ca de quatro meses. I aun les dava a entender no solo esto, mas que avia de intentar embestir al propio enemigo en sus fortificaciones. De dentro dellas le vino a hablar una noche (siendo distancia de 16. leguas) Sebastian de Soto (de que arriba prometimos hablar con alguna particularidad) por ser persona con quien tenia inteligencia. Supo del todo lo que passava en Puertocalvo.

Con esto se fueron previniendo para retirarse mas de tres mil almas de los moradores; i de quatro mil de los Indios; para que todos caminassen el dia que el General partiese. I el respondió luego al Conde de Bañolo, que se quedava previniendo para marchar: que para esso le embiasse luego alguna polvora de la que avia llegado en las carabelas, por que solo se hallava co: 16. libras; aunque tenia quatro barriles de arena, a que los soldados hazian posta, como si fuesen de polvora. Toda suerte de maña era menester, para estar en campaña abierta con un enemigo tan poderoso enfrente. Embió el Conde la polvora, por el camino de nuevo abierto (avia se le advertido) para que no se riesgasse el logro della; cuya tan notable mengua obligò a que se embiasen algunos Indios a la Parayba, a buscar dos barriles, dandoles el Governador las señas del lugar adonde estavan. Bolviendo con ellos fueron cogidos del enemigo, que ahorcò quatro destes Indios que los traian.

Los

Los del Fuerte de Nazaret yá no tenían bastimēto, ni aun de qualquier animal inmundo; i el enemigo tan cerca del foso, que todo obligò a que se rindiessen en dos de Julio, con las mismas condiciones que los del Real. Para seguridad de las embarcaciones que les avian de dar para llevarlos a las Indias, quedò en rehenes el Capitan don Ioseph de Soto Ponce de Leon. Al salir nuestra gente cayeron algunos soldados muertos de hambre; que parece los sustentava vivos el no moverse. Tal era el estado a que avian llegado.

Llegò la nueva desto al General el mismo dia. *Julio 2.*
 Tratò la el Capitan de emboscadas Diego Rodriguez. Tratò luego de que se marchasse al otro dia tres, la buelta de Puerto Calvo. Los soldados con que se hallava pagados (o nunca pagados, para dezirlo como ello realmente era) serian 200. i los de emboscadas no llegarían à ciento; i algunos Indios, con su Capitan mayor Antonio Felipe Camaron. I aunque este númeroso exercito es el que cabe en tan poco guarismo, parece necesario el dezir la forma en que marchava. *Julio 3.*

Ivan 60. Indios, con sus Capitanes Antonio Cardoso, i Ivan de Almeyda (ambos bien valientes) descubriendo delante los caminos, i bosques, por ser en esto tan platicos, como quien avia nacido en ellos. Seguianlós los Capitanes don Fernando de la Riba Agüero, Alonso de Alburquerque, don Pedro Ta-

Memorias Diarias,

1635. vera Sotomayor, Francisco Rabelo, Luis de Magallanes, Leonardo de Alburquerque. Luego sucedian los moradores que se iban retirando, i llevarian 200. carros. Tras estos los Capitanes Martin Ferreyra, Juan de Magallanes, don Pedro Marino, Manuel de Sousa i Abreu, Rodrigo Fernandez, don Gaspar de Valcaçar, i Paulo Vernola. Era retaguarda el Capitan mayor de los Indios Antonio Felipe Camaron, con 80. de los suyos, armados de mosquetes, i arcabuces. En esta forma se marchava a Puerto-calvo. Mientras ellos marchan, justo serà que nombrèmos algunos de los principales moradores que se retiravan deste distrito de Sirinaen, cuya cabeça, i Parroquia era Villahermosa.

Roman Perez dexava un Ingenio de açucar, i otra hazienda, assi Francisco Viegas: lo mismo Pedro Fregoso de Alburquerque; i su hermana viuda doña Beatriz, que llevaba tres hijas, i tres hijos. Doña Felipa de Melo i Alburquerque, tambien llevando sus hijos, dexava dos Ingenios: Juan de Alburquerque, i Nuño de Melo i Alburquerque, que despues fue Capitan de cauallos; doña Sebastiana de Alburquerque, muger de Jacinto de Freytas i Silva: Doña Madalena, viuda de Felipe de Alburquerque, dexava un Ingenio, i llevaba una hija, i tres hijos: estos eran Manuel, Leonardo, i Antonio: Leonardo de Alburquerque Carvallosa, primo dellos. Doña Catalina Camela, viuda de Pedro de Alburquerque,

con

con dos hijas, dexando un Ingenio: otro dexava su sobrina del mismo nombre, viuda de Geronimo de Ayde.

• No siempre es pusilanime el coraçon mugeril. Quien negarà alabança, i aun admiraciõ a estas nobles matronas, viendolas con este valeroso animo, para perder sus casas, i tanta hazienda. No mostrarõ per cierto menos valor en esta accion, que nuestros soldados antes, en tantas ocasiones.

• Seria fastidioso el nombrar a todos los moradores que se retiraron. Dirè solamente, que nuestro General procurò mucho que lo hiziesen todos los demas caudal, por lo util que serian al enemigo, si los hallasse en sus casas. Luego se vio bien esto, porque entrado el no hallava quien le diesse un carro, ni harina, o otra alguna cosa. Lo que mas le dolia era, el ver los Ingenios, i haziendas al desamparo: porq̃ no solo avian quedado sin quien trabajasse en ellos, mas aun puestos de modo que le costò despues mucho el volverlos a estado que le sirviessen. Demàncera, q̃ desde el principio desta guerra, hasta el fin della no se la hizo menor el General con la espada; que con el discurso: con aquella le degollò mucha gente; cõ este le degollò tambien las esperanças que traia de quecerse desde luego, con los sacos, i con los robos: pérdida, que mas q̃ otra alguna, le era sensible.

• Retiraronse tambien de Villahermosa los Religiosos de dos Conventos que alli avia; uno de Des-

1635. calços Franciscanos, con mas de 30. i su Custodio Fray Cosme de San Damian; i el Guardian Fray Antonio de Santa Clara. Otro del Carmen, de que era Prior Fray Antonio del Vencimiento.

La noche antes de llegar se a avistar la Poblacion de Puertocalvo, vino aquel morador q̄ estava con el enemigo, i se llamava Sebastian de Soto, a dezir al General, como el tenia alli solos 350. hombres; mas que por horas esperaba socorro, por temerse de que ivamos en su busca. Esto resultava de aquella voz, que el General antes avia echado, de que ya diximos.

Era preciso passar cerca desta Poblacion, por ser el camino de carro, i ordinario. Alli estava el enemigo fortificado. Al tiempo que nuestro General empezava a descubrirla, llegò a ella Domingo Fernandez Calabar, con 200. hombres de socorro. Dellos le tomamos dos, i un atambor, de quien se supò esto. Parece quiso la suerte de Calabar, trayendole tan a tiempo, que no perdiessc la que luego tuvo, como veremos.

En la Barra grande tambien estava el enemigo fortificado con 300. hõbres, siendo de quatro a cinco leguas de Puertocalvo. El General se resolvió (para asegurar mejor el comboy, i passo a los moradores q̄ se retiravan) en hazer alto con la gente de guerra en el Otero de Amador Alvarez, que se via a tiro de pieza de la Poblacion, de donde luego se viò. Hizolo

en Jueves a las onze del día 12. de Julio, i luego ^{1635.}
dendò dos emboscadas, entre este puesto, i la Po- ^{Julio 12.}
blacion. Por el lado derecho fue el Capitan Francis-
co Rabelo, con 50. soldados, i algunos Indios: por el
otro los Capitanes Estevan de Tavora, i Gaspar An-
dres con otra tanta gente.

Sebastian de Soto, que estava con el enemigo,
viendolo llegar el socorro, i creyendo q̄ no lo sabiamos,
procurò avisar al General, aunque fuesse arriesgado.
Dixo allà q̄ iria acuatillo a reconocer nuestra
gente. Dexaròle venir, i se llegó tanto a nuestras cén-
telas, que le tiraron de mosquetazos, i fue mucho
que ninguno le acertasse. A tal peligro se puso por
echar una carta que traia para el General, avisando-
le en ella del socorro con que el Calabar avia entra-
do: Despues incitó al Sargento mayor q̄ allí goberna-
va, a que saliesse contra nosotros, advirtiendole que
estavamos fatigados, i sin orden: Bastò esto para que
èl lo hiziesse, i quedasse perdido, como luego se
vera.

Siendo como a las quatro de la tarde, pareciò i no
bien al Governador de la Plaça, el Sargento mayor
Alexandro Picard, por aquella persuasion de nues-
tro Soto, salir cò 200. hombres a reconocer, por dõ-
de se emboscava el Capitan Rabelo, que era junto a
la Poblacion. Empeçò a escaramucar, i los otros Ca-
pitanes Tavora, i Andres no descuydandose, cerra-
ron tambien, a tiempo que el General, con la espada

1635 en la mano los socorrio con tal valor, que se huvó de retirar el enemigo. Siguiéronle hasta sus propias fortificaciones; i la primera que embistieron fue la principal, en una eminencia superior á todas las de la Poblacion. Esta era la Iglesia vieja, a que avian hecho por de fuera una muralla de terrapleno, en un quadro prolongado, con su foso, i estacada: i en cada uno de los quatro ángulos su artilleria, como queda dicho.

Para embestirla, ni manteletes llevavamos con que cubrimos, ni granadas con que tirarles, ni hachas con que romper las estacadas, ni fagina con que cegar los fosos, ni escalas para echar a la muralla. Mas como el valor, quando quiere la fortuna, sirve de todo esso; los nuestros con estremada bizzaria entraron, i ganaron el Fuerte, ya casi al ponerse el Sol. De los primeros que le subieron fueron los Capitanes don Fernando de la Riba Agüero, don Pedro Tavera Sotomayor, Alonso de Alburquerque, i don Francisco de Sousa; i los Alferezes Fernando Barbosa, don Juan de Estrada, don Fernando de Alvarado i Mendoza; i fueron todos los demas tan primeros en la valentia, que por no parecer curiosidad demasiada, no se nombran todos.

Este Fuerte defendieron 80. mosqueteros, i 30. caravinas. Assi destos, como de los 200. con que salió su Governador Picard, perdieron 100. del Fuerte quedaron prisioneros 46. seis piezas, algunas muni-

ciones, armas, i bastimentos. Fue tal el impetu de los 1635.
nuestros, viendose con esta buena suerte, que siendo
ya más noche q̄ dia, sin orden se arrojaron al enemi-
go, en las dos casas fuertes, i en la Iglesia nueva: mas
como era à aquella hora, no solo no pudierõ aváçar,
mas antes quedarõ heridos 80. de q̄ fue uno el Capi-
tan Vernola, pero cosa poca, i dos soldados suyos,
Nufrio de Felipo, i Iua Domingo Cortese. Murierõ
20. entre Indios, i blácos. Destos fuerõ los Capitanes
don Gaspar de Valcaçar, i Pedro Alvarez Becerta, i
los Alferезes Iacome de Morales Sarmiento, q̄ lo
era de Manuel de Soufa i Abreu, i Cavallero de mu-
cho valor: i Francisco Luis, que lo era de Rodrigo
Fernandez, natural de la villa de la Golegan. El Sar-
gento mayor Antonio de Madureyra Trigo, del
Abitõ de Avis, matò este dia por su mano a chuzas
cos tres enemigos.

Estando las cosas en este estado, mandò el Gene-
ral (por quitar a los suyos de aquel peligro) que fue-
sen siguiendo a baxo al Varadouro, cerca de rio de
las Piedras, por ser el que corre junto a la Poblacion,
donde el enemigo tenia un reduto con 20. hombres
i alli cerca dos barcaças. Ellos viendo la resolucion
de los nuestros lo desampararon, salvandose en una
dellas por el rio abaxo, la otra quemamos. Servia a-
quel reduto para la seguridad de los socorros, que le
ivan por el propio rio.

Tomado este puesto, se le tomaron los demàs que
tenia

Memorias Diarias

1635. y tenía por tierra para el mismo efecto de quitarles los socorros; i fue esto tan cerca de las casas fuertes en que el enemigo se recogió, que ni uno pudo nunca salir a avisar a los suyos (sino fueron los huidos con la barcaça) ni aun a coger agua, teniendo bien cerca la fuente. Por la falta con que se hallavan della, parecia que no podian sustentarse muchos dias. Esta fue una de las causas que nos hizieron continuar en sitiarlos, aviendo otras no pocas, ni de inferiores consideraciones, para contētarnos con lo mucho que aviamos hecho, pues los moradores, i mas gente que se retiravā avian ya pasado sin peligro, i caminavan sin el; i nosotros le teniamos muy grande en quedar en campaña con mucho menos gente; i el enemigo podia tener socorro de tres, o quatro mil en quatro dias. Finalmente nos hallavamos agora con solos 160. hombres de servicio, i cien Indios.

Por estas dificultades de tanta consideracion, pareció a todos que no convenia parar mas allí: i tambien por que nos esperaba el Conde de Bañolo en las Lagunas, con las ordenes, i avisos que vinieron de España, segun ya diximos; i no convendria dilatar la execucion dellas.

Duarte de Alburquerque, sin embargo de las razones referidas, dio las suyas, diziendo, que se fuesse luego retirando los heridos a las Lagunas, i lo demas que fuesse de embaraço, para que sin el pudiessemos esperar aun siete, o ocho dias, en los quales no se

se faltava a lo apuntado; i podria ser que en ellos se 1635.
 rindiese el enemigo, que era el buē remate de aquel
 sucesso: que sin esto parecia no poderse tener por tal.
 Resolviose el General con este parecer, i encargò la
 fortificacion, para ir apretando al enemigo, al Capi-
 tan Martin Ferreyra. Dudando algunos de acompa-
 ñarle, i entendiendolo el General, se fue luego a en-
 trar en la fortificacion, adonde estuvo dos dias, i dos
 noches, diziendo, que alli iba a ser soldado del Capi-
 tan Martin Ferreyra. Asi dio exemplo, i reprehension a los dudosos.

En los 13. 14. 15. i 16. del mismo mes se fue con-
 tinuando con las trincheras, i a la noche deste Julio 16.
 mo dia de 16. mandò el General se sacasse una pieza
 del Fuerte que aviamos ganado; porque si bien del
 se batian las casas, quiso poner aquella mas cerca, ha-
 ziendo la su esplanada, con quatro cestones terraple-
 mados, en que trabajò muy bien el Capitan Paulo
 Vernola. Por ir faltando valas de las que alli se halla-
 ron, se hizieron algunas palanquetas de hierro; que
 alli tambien se hallò; i como estava a tiro de pistola,
 hazian buenos efectos.

En 17. se apretò mucho al enemigo con otra trin- Julio 17.
 chera aun mas cerca. Al otro dia 18. se prepararon Julio 18.
 faginas secas, para usar de un poco de alquitran, que
 tambien alli se hallò: q̄ todos estos instrumentos suyos,
 se bolvieron contra ellos. El General, i su hermano
 fueron los primeros que ayudaron a cargar esta fagi

1635. na, con que aquella noche se queria dar fuego a una de las casas. Ademas de averlo el General resuelto asi, ordenò que la misma tarde viniesse marchando alguna gente, que para este efecto embiò, por un camino que venia de las Lagunas, i que el enemigo descubria, para que viendola, juzgasse, que era socorro, embiado del Conde de Bañolo: i èl lo juzgò asi. Todo era necessario para continuar para con lo en que se insistia.

A las onze de la noche deste mismo dia de 18. mandò el General se embistiesse una de las casas, llevandose las faginas con el alquitran. Executòse el incendio, aunque con mucha resistencia. Quemòse la casa, con muerte de muchos de sus defensores: i algunos se salvaron en la otra, que tenian cerca, porque la Iglesia nueva ya la avian largado. Era mayor aquella, i por esso estava alli su Governador. Esta accion nos costò la vida del Capitan Diego Rodriguez, aquel que tan bien avia socorrido dos vezes el Fuerte de Nazaret: i la del Alferez reformado Lorenzo Coello.

Julio 19.

Fue de tal importancia para el efecto que se pretendia, el quemarse esta casa, que luego al Iueves por la mañana 19. viendose el enemigo asi apretado embiò un atambor, diziendo que se queria rendir. Fueron las condiciones, de que saldria sin vanderas, mas con armas, i con lo que pudiesen llevar en sus mochillas: i que los llevarian a la Baia, para

ra que desde allí se embarcassen para España, i desde allí passassen a sus tierras. Mas de medio dia se estuvo en el ajustamiento de estos partidos; porque el enemigo insistia en llevar consigo al Capitan Domingo Fernandez Calabar. El General assegurò, que solo por no perderle a èl de las manos, se arriesgaria a perderle a si propio. Viendo el enemigo su apriero, i aquella resolucion, no quiso perderse por Calabar, ni él deseava que se perdiessse por él; porque sabiendo que la causa de no efetuarse el acuerdo de los partidos era, por querer librarle de nuestro General, dixo a su Governador Picard, con grande animo, estas palabras: *No repares. Señor, en acordarte, por lo que a mi me toca; porque yo no quiero perder la hora que Dios quiso serme para salvarme, que assi lo espero yo de su infinita bondad, i de su infinita misericordia.*

Con esto salio el Governador, dos Capitanes, i cinco Ayudantes, quatro Tenientes de compañías, quatro Alferезes, i diez Sargentos, i otros oficiales; ocho mugeres, i 360. hombres con armas; i 27. heridos, i enfermos. Nosotros eramos solos 140. sin los Indios. Quando el Picard vio tan poca gente, preguntò adonde la teniamos. Respondiole (aviendolo advertido antes el General) que detras del Otiro de Amador Alvarez. No faltò quien dixo, aver sido mayor temeridad el esperar 140. en una calle descubiertos, a 360. bien armados, aunque venian a rendirse, que el averlos sitiado, i vencido. El General

Memorias Diarias,

1635. avia ordenado, que antes que llegassen al puerto q̄ se les dixo, i en que estava, los fuesen desarmando, i en tropas de diez, i de a 20. los fuesen conduciendo a las Lagunas, i escrivió al Conde de Bañoz, dándole cuenta del suceso, i que los embiasse luego a la Baia.

Julio 20. Al otro dia 20. embio nuestro General al del enemigo, Segismundo Escop, ofreciendole aquella gente allí rendida, a trueque de la nuestra que él avia cogido en el Real, i Fuerte del Cabo de San Augustin. No vino en ello, considerandolo, no solamente como soldado, mas conforme a la experiencia que tenia de nuestro valor, queriendo antes perder a los suyos, que bolver a tener los nuestros por enemigos.

Julio 22. Huvo, al fin, de llegar a Domingo Fernandez Calabar aquella hora que él avia conecido se le llegava, del castigo justo de su infidelidad: que solo por esto se pudiera tener aquel suceso, que fue causa de su prision, por bonissimo. Era él (aunque ya lo diximos) un mulato de grãde astucia, valor, i perversa inclinacion: avia nacido en el mismo Puertocalvo; i allí, i en otras partes, cometido grãdes crimines. Por huirse al castigo dellos se passò cõ el enemigo a los principios del año 1632. luego le hizieron Capitan, i despues le davan sueldo de Sargento mayor. Todo se lo merecio bien, por lo mucho que allà sirvio contra nosotros. Todas las entradas hechas en campaña, i por los

Los rios, toma de Tamaracà, Rio Grande, Parayba, 1635.
en que recibimos mucho daño, en haziendas, vidas, i
hazas, procedieron de su arbitrio. Fue finalmente
ahorcado, i hecho quartos en 22. de Julio. Pero segùn
los Religiosos que le asistieron afirmaron, del mo-
do con que se dispuso a passar aquella pena, es de
creer que Dios por medio della le quiso salvar, dan-
dofela en el mismo lugar adonde tanto le avia ofen-
dido, i nacido: i tambien es creible, que para esto per-
mitio su diuina Magestad, que nuestro General estu-
vielle tan firme en no concederle al enemigo, en las
instancias que por èl hazia.

Tambien el General mandò ahorcicar a Manuel
de Castro, porque servia alli en Puertocalvo de Al-
guazil al enemigo. I porque adonde avia el castigo
para la culpa, no faltasse el premio para la virtud, a
Sebastian de Soto, por su fiel procedimiento, le hi-
zo Alferrez del Capitan Alonso de Alburquerque.

Obrado esto, propuso el General a los Capitanes
lo que les parecia se hiziesse. Todos conformes di-
xeron, que visto lo hecho, i el no aver alli puerto de
mar, por tenerle el enemigo ocupado con sus navios
i fortificado la Barra grande, se devia marchar lue-
go a las Lagunas; i tambien por aver allà tres Puer-
tos, aun no ocupados del enemigo, los quales conve-
nia tener, para quando llegassen nuestras Armadas.
Con este parecer se detuvo el General solamente lo

Memorias Diarias,

1683. necesario, para poner por el suelo todas las fortificaciones que allí avia. Hizo recoger las seis piezas tomadas en el Fuerte, las armas, i municiones que se hallaron. Tal fue el remate desta accion, en que a la verdad se vencieron grandes imposibles; pues siendo nuestra gente tan poca, embistio a 560. que se hallavan fortificados de quatro meses, i tenian en campaña 40. de que poder ser socorridos, i todos los Puertos de aquella costa, i cinquenta navios en ella; i los mas de los moradores a su devocion: con que bien parece quanto en este suceso obrò mas la causa superior, que nuestras tan inferiores fuerzas.

Julio 23. En 23. de Julio se fue marchando la buelta de las Lagunas. De los moradores de Puertocalvo, solos dos se retiraron con el General, que fueron Rodrigo de Barros Pimentel, dexando su muger, i hijas con dos Ingenios; i su cuñado Cristoval Bortello, que tambien dexò otros dos, i en ellos un hermano suyo. Por los pocos que se retiraron desta Parroquia, se quedò infiriendo bien lo que se dezian de los mas della.

Los dos Capitanes Paulo de Parada, y Sebastian de Lucena, que avian venido de Lisboa, vinieron a encontrar al camino a nuestro General, con las cartas, i despachos. Hallaronle en el Rio de San Antonio Grande, que son seis leguas de las Lagunas. Llegando a la del Norte en 29. de Julio, adonde esta-

El Conde de Bañolo ; i confiriendo con èl lo *1635.*
que se devia hazer , respecto de las ordenes del Rey,
resolviose que luego se fuesse a ocupar la Laguna
del Sur, por ser naturalmente mas defensible, i con
lo que se le hiziesse se podria bien defender; i tambien
era cosa considerable el estar en medio de los tres
puertos ; el de Iatagoà , el de las Lagunas, el de los
franceses, que mucho convenia se guardassen para
el recogimiento, i desembarco de nuestras Arma-
das. En ellas venia sucessor a nuestro General, como
ya se dixo, por averte pedido muchas vezes, obli-
gado de su poca salud, agravada mas con trabajos
tan continuos.

Entrò el General en la Poblacion de la Laguna
del Sur a dos de Agosto, i el Conde de Bañolo se *Agosto 2*
quedò aun en la del Norte, cinco, o seis dias. Lue-
go se tratò de fortificarla, assi como podia ser, no
como era necessario; porque para esto faltava ro-
do material, i gente. En el parage que llamavan del
Poço, seis leguas al Norte, que tomava los dos ca-
minos, el de la playa, i el de lo interior de la tierra,
se puso cuerpo de guardia, haziendose una trinchera,
en que entrava cada semana una compania, i al-
gunos Indios.

En quinze del mismo Agosto vino el enemigo, *Agosto*
con su Coronel Cristoval Arquicholle, con dos mil *15.*
soldados, a ocupar la Peripueyra, ocho leguas de las

1635. Lagunas, i dos del propio parage del Poço. En una eminencia sobre la playa, junto a una Hermita de San Gonçalo, que era de los Religiosos del Carmen; hizieron un reduto; i otro abaxo en la misma playa, para estorbarnos la comunicacion con la campaña, i con los moradores que no se pudieron retirar, i de que el General se fiava; i con quien tenia inteligencias, para saber los designios del enemigo: cosa en que siempre puso particularissimo cuydado.

Vn dia antes que el enemigo ocupasse estos puestos, se le huyò del Arrecife el Capitan de la Artilleria Francisco Perez de Soto, que estuvo en el Real, i el Ayudante Atilano Gonçalez, que lo era de Luis Barballo, i Iuan de Olivares Condestable de la Artilleria del Fuerte de Nazaret: queriendo, antes que irse por Indias a sus casas, acompañar a su General, caminando para esso mas de sesenta leguas por la campaña del enemigo; que assi se podia ya llamar la por donde ellos vinieron. Luego tuvo su premio vna tal accion; porque el General dio la compañía de don Gaspar de Valcaçar al Soto; i poco despues otra al Atilano.

Agosto
28.

En veinte i ocho de Agosto despachò el General para España al Capitan Sebastian de Lucena, con la propia carabela que avia traído. Dava quenta al Rey de las perdidas del Real, i del Fuerte del

del Cabo de San Agustín, i del suceso de Puertocal- 1635.
vo, i de todo lo que pareció necesario. Dio licencia
para poderse ir en la misma carabela al Sargen-
to mayor del Tercio del Conde Juan Dome-
nico Mancherio, por su mucha edad, i achaques. El
Capitan de la otra, Paulo de Parada, se fue a la Baía,
conforme a la orden que traía del Rey, i para bol-
ver a servir en esta guerra, como despues lo hi-
zo.

No trabajava ya nuestro General, como lo suelen
por la mayor parte hazer aquellos que esperan su-
cesso, antes como si de nuevo huviera sucedido, con
emulacion. Asistia con gran desvelo a la fortifica-
cion que se iba haziendo, i hizo que Francisco de An-
drada Veja, que despues fue Maestre de Campo, le-
vantasse una compañía, de que le hizo Capitan, de
hombres platicos de aquel distrito, por lo que en el
ferian de servicio. Embiava algunas personas a la ca-
paña, por caminos q̄ hizo abrir de nuevo por lo inte-
rior de la tierra, aviendo el enemigo tomado el princi-
pal, i ordinario: de quie por este medio sabia muchas
vezes los intetos. Escrivia a los moradores confiden-
tes, para que luego q̄ nuestras Armadas apareciessen
pudriessen embiar las cartas a los Generales dellas;
por quanto podria ser que primero avistassen aquella
costa del Cabo de San Agustín, para el Norte, o para
el Sur del, ocho, o diez leguas, por ser la navegacion
entonces mas cierta; por quanto convendria que tu-
viessen

1635. viesſen las noticias q̄ les embiava. Eran ellas avisar los del paraje en que ſe hallava; que no avia harina, que era el pan de municion: de las fortificaciones, i gente del enemigo en la Peripueyra, 40 leguas al Sur del Arrecife; que por todo, i por la experiencia de tantos años deſta guerra le parecia que ſu deſembarcacion fueſſe deſde el Cabo de San Agustin al Norte: o por lo menos en el rio Sirinaen, o Hermoſo, ſeis, o ſiete leguas al Sur del miſmo Cabo; porque con eſto ſe quedava en lo mejor, i mas fertil de la campaña. I como el enemigo eſtava tan dividido de la Peripueyra haſta el Rio Grande, que eran mas de cie leguas, nos ſeria mas facil la deſembarcacion. Que en ſabiendo della, iria marchando por los caminos que avia hecho a juntarſe con ellos: i que viendoſe el enemigo con los nueſtros por una, i otra parte, podria ſuceder que fueſſe largando muchas de las que tenia, à poca coſta nueſtra; i que quando ſe quiſieſſe defender algunas, podria acontecer que no les coſtaſſe poco. Eſto era en ſuſtancia lo que el General aviſava a los que vinielſen en las Armadas, i al que le avia de ſuceder.

Tambien deſpues deſtas cartas previno a los propios moradores, para que tomando las armas ſe levantafſen, tanto que la gente de nueſtras Armadas fueſſe deſembarcando. Todos aviſavan que tenian los animos prontos para executarſe. De todo ſe verà que a tener el efecto que el General diſponia, fuera muy como lo podiamos deſear. Con

Con los muchos moradores retirados, i aldeas de Indios que se juntaron en las Lagunas, i su destrito, fue faltando harina, comun mantenimiento; con que todos empeçavan a padecer, si bien para los soldados nunca faltò: porque hasta de la Baia la hizo traer el General. Carnes, i pescados a via, por ser aquello abundante de una, i otra cosa. Los moradores lo passavan peor, porque como retiraron casi los mas de sus Negros, teniendo tanta gente, sin tiempo de aver plantado sus roças, i sementeras, de que se saca la harina, se iba acrecentando cada dia la hambre, i dando gran cuydado el ver lo poco con que se podia remediar.

En 25. de Setiembre se fue con licencia del General el Governador que avia sido de la Parayba, Antonio de Albuquerque; en un barco passò al Maranhon, para desde allà passar a las Indias, i dellas a España. *Setiembre 25.*

En quatro de Octubre ordenò el General a Juan de Amorin i Betancurt (avia sido Capitan de Emboscadas) que con 30. hombres, de que los diez eran Indios, se fuesse a coger alguna lengua por la campaña. Llegò hasta Camaragibe, destrito de la Parroquia de Puertocalvo; i a quatro leguas de la Poblacion hallò en un Ingenio que alli ay, cinco Olandeses, i vn mercader que estava comerciando con los moradores; con quien no ganò esta vez muchos por ciento; porque nuestra gente le prendio, i a dos mas,

1639. i matando a los tres; i bolvio con ellos, i con buena carga de olandas, i otras cosas que el mercader allí tenía.

Destos prisioneros se supo, como los de la Bolsa, i Compañia Ocidental trataban con gran cuidado de que moliesen los Ingenios, i se cultivassen las demas haciendas: i que en la Peripueyra asistia su Coronel Arquichofle, con dos mil hombres biẽ fortificados: i el General Segismundo con poca gente en el Arrecife, por averla dividido en las muchas partes que ocupavan; mas que cada dia esperavan nuevos socorros.

Por lo mucho que convenia tener siempre estas noticias, embiò el General luego al Alferz Sebastian de Soto, en 20. del mismo Octubre, con hasta 30. hombres, i algunos Indios: i de dos vezes que entrò en la campaña, matò algunos de los que topava en ella; i hazia otros daños, trayendo los avisos, con que todo lo que passava por allà, era presente a nuestro General.

Octubre.
20. El enemigo sentia mucho estas nuestras entradas, no solo por los q̃ le degollavamos, i prẽdiamos, mas porque no las podian evitar; i tambiẽ porq̃ recelavã, que por donde ellas se hazian, podria ir un dia nuestro General a hazer otra facciõ como la de Puerto-calvo, pareciendoles que no la hiziera a no tener dos mil hombres. Tanto temian su maña, como su poder; o mas aquella, que este, que siempre fue tã tallado,

do, que aún aora junto con el de Bañolo, no era bien de 400. hombres, sin los Indios. I sino se hizieran estas entradas, i se diera a entender lo que el enemigo recelava, mal sin duda nos pudieramos sustentar, siédo el tanto mas ventajoso en todo. 1635.

Como algunos Capitanes entendieron que venia sucessor a su General, procuraron les diesse licencia para irse a España a sus pretensiones. Diola a don Fernando de la Riba Agüero, i su compañía al Ayudante don Iuan de Estrada, que ávia sido su Alferéz: A Rodrigo Fernandez, i su compañía a Estevan de Tavora, Capitan de emboscadas: A don Pedro Favera Sotomayor, i la fuya al Ayudante Atilano González: A Antonio de Madureyra Trigo, que fue Sargento mayor en la Parayba: A Francisco de Betancurt i Sà, aunque ya la tenia desde un año. A casi todos llevó consigo el General por camaradas, quando se fue a España. La compañía de Antonio Andres, muerto en Villahermosa, dio a Iuan de Amorin i Betancurt. Otras tres que estaban vacas, a Miguel del Rego, a Andres de Barros, a Francisco Favera de Cuna unos, i otros benemeritos dellás.

Dexando por un poco la tierra, será razon que nesentremos en la mar, aunque recelo que el suceso nos maree. Nuestras Armadas siempre tan prometidas, siempre tan esperadas, nunca acabavan de llegar. No salieron de Lisboa ni en Março, ni en Mayo, como dezian los avisos, sino allà en siete de Se-

tiem-

1635. trembre. Era General de la Esquadra de Castilla dō Lope de Hozes i Cordova: De la de Portugal don Rodrigo Lobo: Almirante de la primera don Joseph de Menezes: de la segūda Iuā de Sequeyra Varejam. Los nauios entre todos eran 30. Venia alli don Luis de Roxas i Borja, para suceder a Matias de Albuquerque: i Pedro de Silva, para suceder a Diego Luis de Oliveyra en el Gobierno de Capitan General del Brasil en la Baia.

Estas Armadas se detuvieron quinze dias en las Isla de Caboverde, que fueron los ultimos, para algunos que alli murieron de enfermedad, por ser aquello poco sano. Haziendo los Generales Consejo alli, sobre adonde irian, o a la Baia, o luego a la costa de Pernambuco, resolviose que fuesen a tomar vista del Arrecife, que està en ocho grados de la Equinocial al Sur, i ocho leguas del Cabo de San Agustín al Norte, suponiendo que no les faltaria por alli alguna jangada de pescadores, de que pudiesen tomar noticias, i gobernarse por ellas.

*Noviembre
bre 26.*

Assentando esto, i navegando, vieron al amanecer de 26. de Noviembre la villa de Olinda, que estava en un monte, i una legua abaxo el Puerto del Arrecife; i otra a la mar del, furtas nueve naos del enemigo, cargadas de açucar, palo del Brasil, tabaco, algodón, i gengibre, de partida para Olanda, i cō tal descuido, que no tenia cada una mas de a cinco, i a seis hombres, estando los otros en el Arrecife, bien fuera

fuera de imaginar que tenían tan cerca Armadas de España. 1635.

El General don Lope mostrò q̄ iba à acometer las nueve naos; i preguntò, llegándose para esto al de Portugal, lo q̄ harian: parecio a todos lo mismo, i q̄ no se perdiessse tal ocasion. Con esto, echando ambas Capitanas sus Estandartes, para acometer, no tuvo efecto, por dezir don Lope que ellas demandavan mas agua, que la en que estavan las naos enemigas: siendo así q̄ mas de veinte navios de los que traian demanda van menos, para poderse llegar a abordarlas, i no siendo necessarios tantos para hazerlo.

No solo se perdio esta ocasion, mas la mejor q̄ la suerte nos podia ofrecer, i nosotros desear, porque si las Armadas se detuvieran en esto, o dieran fondo por dos horas (que siempre anduvieron a la vela) avia tiempo, para que los moradores que estavā prevenidos pudiesssen avisar a los Generales del estado de las cosas, i embiarles las cartas q̄ tenían de nuestro General Matias de Alburquerque, para este efecto, como queda dicho. I lo q̄ de presente pudierā aquellos moradores avisar a los Generales era, como en el Arrecife estava el General Segismundo Escup con solos 200. hōbtes sin prevenciō para resistir a menor poder que el de nuestras Armadas: i como no esperandolas ya, ponian su mayor poder a nuestra frente de las Lagunas en la Peripueyra; teniendo el resto de la gente derramada por todos los otros puestos, i Pla

1635. cas que ocupavan: i aun avian añadido gente a los dos mil hombres que tenia su Coronel Arquichofle, recelando que el General Matias de Alburquerque quisiese entrar por la campaña, entendiendolo así de algunos moradores, a quien él lo avia avisado, mas para dar este cuydado al enemigo, que para esperar que ellos le guardassen secreto: porque nunca cosa pensava menos que hazer aquello de que avisava a los que conocia por poco fieles.

El General Segismundo se defanimo tanto al reconocer nustras Armadas, que le vieron echar el baston, i sombrero por el suelo, diciendo: *Soy perdido*. I algunos de sus oficiales mecanicos, i aũ soldados, fueron a dar a los moradores mas vezinos, las piezas de plata, i lo que mas tenian, pidiendoles con grandes demõstraciones de rēdidos, q̄ se las guardassen, para darles la mitad despues q̄ los nuestros los rindiessen, por quanto no se podian defender. Con esto empearon a moverse los moradores, queriendo tomar las armas: i embiaron jangadas a las Armadas, avisandolas del estado de aquello. Mas como ellas no dieron fondo, i el tiempo era de Nordeste, que con las aguas corren al Sur, fueron descayendo de modo, que no pudieron tomar alguna destas jangadas. Así se perdió una tan grande ocasion.

Todo esto sucedio, solamente por no esperarfe un aviso de tierra. Allà junto al Cabo de San Agustín tuvieron uno de un hombre que iba en una jangada:

gada: mas como las aguas, i el viento no davan lugar 1635.
 a bolver, i bordenar, poco se podia ya hazer. Toda via
 yendose a la vela lo comunicò el General don Lope
 al de Portugal don Rodrigo, i a don Luis de Roxas,
 i a Pedro de Silva, i a los Almirantes, i demas perso-
 nas con quien solia comunicar, i parecio, que alome-
 nos fuessen a echar la gente en el Rio Strinaen, i que
 luego partiesse una embarcacion a avisarlo al Gene-
 ral Matias de Alburquerque, para que viniessse a fun-
 darleles. Pero don Lope de Hojes, mal informado
 del Capitan Francisco Duarte, que llevaba consigo
 (por ser hombre mas platico en las cosas de la mar,
 que en lo que entonces convenia) no resolvió esto, si-
 no lo que el viento, i aguas quisieron; que fue irse a
 las Lagunas, i llegar enfrente de su Barra, adonde dio
 fondo al anochecer del dia veinte i ocho de Noviem Noviem
bre 28.
 bre.

A los 29. muy de mañana lo supo el General Ma Noviem
bre 29.
 tias de Alburquerque, i luego despachò al Capitan
 Martin Suarez, con cartas para los Generales, i para
 informarlos, como tan platico, de todo lo necessa-
 rio, i particularmente, de que que todo lo que alli se
 echasse del socorro, lo tenia por perdido, por la falta
 de bastimentos, i las otras razones que arriba queda
 referidas. Lo mismo escrivio por el propio Suarez el
 Conde de Bañolo.

El General don Lope, a quien tocava responder,
 se sintio, de que no pareciesse bien a los dos el echar-
 se

1635. se allí la gente: i tambien porque entendio, que lo mismo avia parecido a don Luis de Roxas, con quiẽ lo comunicò el Capitan Martin Suarez. Nada aprovechò, disculpandose don Lope, con que los vientos i corrientes no dieron lugar a bolver atras, i con que iba a la Baja de Todos Santos a cumplir con las ordenes que llevaba del Rey, en que le mandava buscar al Governador, i Capitan General Diego Luis de Oliveyra, a quiẽ encargava la empresa de echar al enemigo Curasao; i que avia de ir en aquellas Armadas: que perdian mucho tiempo en qualquiera q̄ allí se detuviessẽ.

Con esto, ni Curasao se recobrò, porque no tuvo efecto la ida allà de Diego Luis de Oliveyra, ni de aquellas Armadas resultò cosa alguna en la restauracion de Pernambuco; antes fueron motivo de nuevas lastimas, visto lo que pudieran aver obrado, i lo porque no lo hizieron, como lo ponderarà quien leyere esto.

Noviembre 30.

En treinta del mismo mes empeçò la infanteria à saltar en tierra, en la punta de Iaragua, una legua al Norte de la Barra de las Lagunas: i lo mismo hizo don Luis de Roxas i Borja, i todo el otro socorro, estandole esperando nuestro General con su gente, con que avia tomado los caminos, por quanto se estava mas cerca del enemigo; i con una playa muy llana, i desembaraçada, por donde podria venir marchando; i a tres leguas enfrente de sus fortificaciones.

de

de la Peripueyra, teniados e naos, que alli vinieron a ponerse a Barlovento de nuestra Armada. 1635.

El cargo con que don Luis de Roxas i Borja venia era de Maesse de Campo General, i Teniente del Marques de Velada, que quedava nombrado por Capitan General para esta guerra, como lo dezia la Patente de don Luis. Traxo carta del Rey, en que desobligava a Matias de Albuquerque de aquellos trabajos, i otras de 30 de Enero, i de 6 de Julio deste mismo año, para que Duarte de Albuquerque los continuasse, encargádole el Gobierno ordinario, i politico de Pernambuco, como a Señor que del era; i encomendándole que con don Luis de Roxas tuviese buena correspondencia, i que el Conde de Baniolo quedasse exercitando los cargos de Capitan General de la Cavalleria, sin averla; i de la Artilleria que agora venia con este socorro: I de su Tercio Napolitano, que quedava vacando, que no llegaria 200. hombres, se hizo Sargento mayor a su hijo don Marco Antonio Sanfeliche, que acabava de llegar por Capitan de una compañia de los 400. de su nacion, que venian en el mismo socorro, de que era Governador, i Sargento mayor Hector de la Calche, siendo los Capitanes Joseph de Curt, Cipion Carreta, Juan Bernardino Corchon, i el mismo don Marco Antonio, a quien por contentarse a su padre, se dio este puesto, siendo assi que parecia escusado; i que mas convenia juntar todos los Napolitanos, pues no eran

1635. eran muchos, debaxo de la mano de Hector de la Calche, que ne dividirlos en dos Tercios; siendo tan pocos; mas muchas vezes los respetos atropellan la razon.

Vino mas otro Tercio de 500. Castellanos, con su Maesse de Campo Juan Ortiz, i por Sargento mayor Alonso Ximenez de Almiron; i las companias eran tres: la del Maesse de Campo con su Alferrez don Antonio Moreno Villalobps; i las de los Capitanes Sebastian Rodriguez, i don Fernando de Viveros.

Los Portugueses que alli vinieron sin Maesse de Campo, ni Sargento mayor, serian 700. con los Capitanes Andres de Melo i Alburquerque, Juan Rodriguez de Sousa, Geronimo de Faria, Pedro Manuel Pavon, Antonio de Couto i Silva. Agustín de Cuña, i Lucas Vieyra Ferrete, i viniendo tambien Domingo Correa, desembarcò su gente, i el se fue en la Armada para la Baia. De todos estos, i los demas Portugueses que el Maesse de Campo General hallò, hizo Sargento mayor al Capitan Martin Ferreyra: repartiendo la gente por iguales partes, para que cada uno tuviesse la suya; como tambien lo hizo de los que avia Castellanos, de la tropa que governava don Fernando de la Riba Aguero, que tambien juntò al Tercio del Maesse de Campo Juan Ortiz.

Este socorro traia tambien doze pieças de Artilleria,

ria, entre grãdes, i pequenas, con todo su tren; i por ^{1635.} Teniente General della a Miguel Giberton, i por Cõtador a Antonio de Igual i Castillo, que despues fue del Abito de Santiago, Proveedor General del Exercito de Cataluãa: i por su Capitan de Minadores a un Balon llamado Andres; i algunos de su profesion, i Artilleros.

Traxo tambien el Macße de Campo General el titulo de Don para Antonio Felipe Camaron, i un Abito: i a la verdad toda honra merecia su fidelidad; i assi justamente se le hizieron despues mayores mercedès.

Mientras se estuvo echando este socorro, se apromochò el Macße de Campo General de Matias de Alburquerque; informandose, i confiriendo con el, i con el Conde de Bañolo, lo que se podria hazer, en respeto del estado en que se hallava el enemigo, i del nuestro. Parecio a todos, que de la parte en que se echava era imposible passarse con el adelante; i que alli era perdido; por no aver barina, principal bastimento; i que el q̄ traia no bastava para dos meses. Parecio a Matias de Alburquerque q̄ no se desembarcasse la artilleria, i se llevassè a la Baia, hasta tomarse puesto mas conveniente; juzgando que si se echasse, nos seria de mas daño, que provecho; como luego se vio, porque sin embargo deste su parecer la huvieron de echar alli.

Con esto se despidio Matias de Alburquerque

Memorias Diarias

1635. del Maesse de Campo General, con quien estuvo los dias que bastaron a servirle, è informarle; que aun fueron mas de lo que las Armadas se detuvieron; porque dando ellas fondo alli al anocheçer veinte i ocho de Noviembre: a los siete de Diziembre, quando amanecia, se partieron para la Baia, llevando aun mucho de lo que tocava al socorro, que allà se echò.

*Diziemb.
bre.7.*

Desseando Matias de Alburquerque ir en aquellas Armadas, por escusar el cansancio de caminar por tierra mas de cien leguas, para tomarlas en la Baia, ellas se fueron con tanta priessa, que no tuvo lugar para hazerlo. Con esto huvo de partir en 16. de Diziembre: i cierto que por las demonstraciones que en todos se vieron de sentimiento este dia, viendole ir, pudiera el con razon dar por bien empleados tantos malos dias quantos avia tenido en esta guerra por discurso de seis años. Procedio en ellos de la manera que se puede inferir de lo referido en estas memorias; i como consta de papeles, a que se deve mayor fee que a los emulos, i enemigos que tuvo; que realmente lo fueron mas capitales del servicio del Rey, i en esto (bien lo mostrò despues el tiempo) que los propios Olandeses: porque estos confessavan la verdad, que los otros negaron, diciendo siempre, que mientras el les hizo la guerra, con lo poco que tuvo, avia sido causa de que perdiessen mas de diez i seis mil hombres; siendo

*Diziemb.
bre 16.*

tanto

tanto de los primeros con su persona en las ocasiones, que el Conde de Bañolo, i otros muchos, le hazian protestos del riesgo a que lo exponia todo, con empeñarse personalmente tanto: juzgando, que si faltasse, no facilmente avria quien lo supliese.

No son menor prueba desto los sucessos que despues hubo con tanto mas poder; i lo que hizo gastar al enemigo, primero que se hiziesse señor de la campaña: es tanto, que por mucho, le dexa de dezir aqui; i tambien porque no dexarán de dezirlo los que lo vieron. La limpieza de manos, aun a sus propios enemigos pudiera presentar por testimonio. Nunca recibio sueldo; quedandosele a dever del mas de treinta i seis mil ducados: i de su hazienda gastò mucho, con que fue preciso salir empeñado. Bien diferentes exemplares vemos desto en otros.

No es de menos calificada ponderacion la prudencia con que governò aquellos seis años, tan apartado de España, i en tierra tan licenciosa, i siempre con tanta mengua de lo con que se contentan los soldados; i gobernando a naciones tan belicosas, como los Castellanos, Portugueses, Italianos, Mamelucos, Indios, i Negros, no hubo nunca entre ellos el menor descontento, manteniendolos a todos en grande union. Llegando esto a noticia de un singular Ministro Cõsejero de Estado, i de grã expe-

1635. ¹riencia en la guerra, alabolo por cosa rara. Si huviera quien me culpe desta digresion, yo sé que si huviera visto lo q̄ vi, me culpara de corto en ella: i quãdo fuesse culpa, tambien creo que la verdad, i mi modestia bastaran a disculparme. Finalmente Matias de Albuquerque acabò ya su gobierno; i aora profigamos con el que le succede.

El Maesre de Campo General don Luis de Roxas i Borja empeçò con grandissimo zelo, i cuydado a trabajar. Tratò de fortificar el quartel, i parage en que le echaron, para assegurarle del enemigo que tenia tan cerca por tierra, i con sus doze naos por mar: iba embiando la artilleria, i municiones, i do lo demas a la Poblacion de la Laguna del Norte, adonde lo queria dexar todo, para quedar mas desembaracado, i poder marchar por la campaña: para lo qual mandò abrir nuevo camino; i embiò delante al Alferez Sebastian de Soto, con veinte hombres, para que le pudiesse tener las noticias que le eran necessarias; aunque luego tuvo algunas por vnos del enemigo, que se vinieron a rendir.

Diziembre ultimo.

En el vltimo de Diziembre, quãdo ya el Maesre de Campo General don Luis (tanto avia trabajado) tenia en la Poblaciõ de la Laguna la artilleria, municiones, i haziendas q̄ avian venido para la paga, i susteto de los soldados: Llevaronse tambien allà los enfermos, que con la mudança de clima cayeriõ muchos.

Para

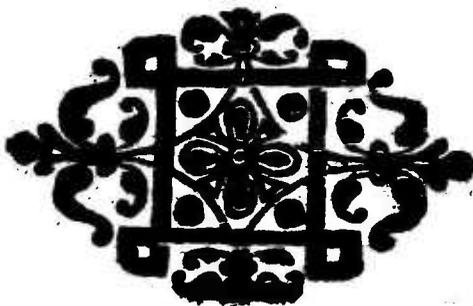
Para su hospitalidad vinieron algunos Religiosos de San Juan de Dios, con camas, i lo demas necesario.

Traxo orden el Maesse de Campo General, para que si hallasse al Sargento mayor Pedro Correa de Gama, sirviessse el cargo de Teniente de Maesse de Campo General: i porque supo avia sido rendido en el Fuerte del Cabo de San Agustin, puso en su lugar a Manuel Diaz de Andrade, que avia venido en aquel socorro. Tambiẽ se dio el mismo puesto a Alonso Ximenez de Almiron, conforme a las ordenes Reales; con que quedaron siendo dos Tenientes: i este se quedò juntamente con el exercicio de Sargento mayor del Tercio del Maesse de Campo Iuan Ortiz, con quien avia venido,

Executado esto, deseava el Maesse de Campo General salir en campana, i propusolo al Conde de Bañolo, i a los demas del Consejo. Al de Bañolo parecio convenir que su persona no fuesse, si se avia de hazer entrada, para la qual bastaria uno de sus dos Tenientes, con hasta quinientos hombres, i algunos Indios. A los demas, en contrario, parecia no cumplir el Maesse de Campo General con lo a que avia venido, i con lo que del se esperaba, sino marchasse personalmente. El se conformò con esto, ordenando se quedassen setecientos hombres en aquella poblacion con el de Bañolo, en guardia de la artilleria, municiones, i lo demas. En breve tiempo

Memorias Diarias

1635. se vio bien la falta que esta gente hizo; i las más que se fueron siguiendo al encargo, i embaraço de desembarcar la Artilleria: porque por ella quedò alli tanta gente, que tanto convenia al Maesse de Campo General llevar consigo. A la entrada de esotro año lo veremos.



Año 1636.

A R G U M E N T O.

Conducido el socorro a la Poblacion de la Laguna del Norte: queda en ella el Conde de Bañolo, que empieza un Fuerte: I sale a la campaña el Maesse de Campo General; ocupa la Poblacion de Puertocalvo, que confusamente largò el enemigo. Su Coronel Arquichofte sale de la Peripueyra, i quema cinco Ingenios: Enquentrале don Luis de Roxas, i muere peleando. Sucedele el de Bañolo, i lo que en esto hurvo. Passa a Puertocalvo, i antes larga el enemigo el Fuerte de la Barra Grande. Entradas de nuestras Armas por la campaña, i el suceso. Larga el Olandes las fortificaciones de la Peripueyra.

QVanto mas el Maesse de Campo General deseava hazer la entrada en campaña, tanto mas se le duplicaván las dificultades (anunciavan, parece, todas el suceso) no siendo la que menos apretava, averse ya gastado el bastimento venido de España, i lo poco que avia para suplir esta falta. Para ello se valio del cuydadó de Andres de Almeyda i Fonseca, q̄ tenia mucho conocimiēto, i cre

Memorias Diarias

1636. dito con los moradores, por el cargo de Proveedor de la hazienda Real, en que hasta entonccs avia servido con Matias de Albuquerque, sin embargo de traer para este puesto a Bartolomé Ferraz de Menezes. Encargóle que buscasse bastimētos para ocho dias (llegòse a tãto aprieto) i no solamēte lo hizo asì, mas aun aviēdo acabado de servir el cargo, i teniēdo sucessor en el, i licencia para irse a España, se ofrecio para acompañarle con una pica en aquella ocasion, como lo hizo.

Enero 6. El Maesse de Campo General, mandò repartir aquellos bastimentos con la infanteria; i empecò a marchar a seis de Enero con algunos 11400. hombres, a fuera los Indios, con su Capitan mayor Antonio Felipe Camaron. Los otros Capitanes eran Sebastian Rodriguez, don Pedro Mariño, don Juan de Estrada, Francisco Perez de Soto, todos del Tercio del Maesse de Campo Juan Ortiz, que no pudo ir, ni su Sargento mayor Alonso Ximenez de Almirò, por hallarse tan enfermos, que el primero murio en pocos dias, i en su lugar fue el Capitan Sebastian Rodriguez, por mas antiguo. Del Tercio Portugués fueron los Capitanes Pedro Manuel Pavon, Francisco Rabelo, Juan de Amorin, Alonso de Albuquerque, Miguel del Rego, Francisco Tabeyra de Cunha, Estevan de Tavora, Geronimo de Faria, Andres de Barros, Juan Rodriguez de Sousa, i Luis de Magallanes; i el Sargento mayor Martin Ferreyra, i los

Capitanes de emboscadas Juan Lopez Barballo, Antonio Rodriguez de Sa, i Manuel Pinardo. El Governador i Sargento mayor Hector de la Calche, i va con sus Napolitanos, de que eran Capitanes Joseph de Curt, Escipion Carreta, i Juan Bernardino Corchon; i el Sargento mayor don Marco Antonio Sanfeliche, tambien i va con los 200. de su Tercio, q̄ aun confervavan el nombre primero del Conde de Babilolo, siendo Capitanes Paulo Vernola, Mateo Gallo, Francisco Rosano, que avia sido Alferrez de la compania del Maesse de Campo. Ivan mas el Teniente de Maesse de Campo General, Manuel Diaz de Andrade, el Capitan Reformado Martin Suarez, el Proveedor que avia sido Andres de Almeyda; i algunas personas particulares de los moradores, como Juan Paez Barreto, Rodrigo de Barros Pimentel, su cuñado Christoval Botello, Julian Paez de Altro, i otros.

Poco antes de partir el Maesse de Campo General, llegaron huidos de la campana, Antonio de Freytas i Silva, i Gaspar de Sousa Vchoa, dueño de un Ingenio; que dexando sus casas, mugeres, hijos, i haciendas, se vinieron a buscarnos con gran riesgo; porq̄ como fueron unos de los q̄ tomaron las armas quando nuestras Armadas dieron vista al Arrecife, no se dieron por seguros sino en nuestra compania, viendose buscados muchas vezes del enemigo para degollarlos. Dieron algunas noticias de lo que passava

Memorias Diarias

1636. va en la campaña entre enemigos, i moradores.
Con esto empezó a marchar el Maesse de Campo General, por el camino que avia mandado abrir, que fue tan trabajoso, por los pantanos, i otros, que hubo dia en q se passaron 66. siendo algunos tan altos, i difíciles, que algunos cavallos se quedaron al pie dellos, por no poder passar adelante.

Enero 7. - Al otro dia siete, haziéndose alto en un llano, rodeado de bosque, i un rio, salieron dos soldados de los visos, a buscar algunas frutas de las que llevan muchos de aquellos arboles; aviendo entre ellas algunas venenosas, de que antes se avia advertido a todos: mas pudo mas con los dos su antojo, i visoneria, que el aviso de su riesgo. Comiendo de una, llamada Araticuapee, mal pudierõ bolver a buscar sus camaradas, muriendo luego rebentados.

Siguiendo su marcha nuestro Maesse de Campo General, encontró con dos soldados que le venian a buscar, embiados del Alferez Sebastian de Soto, que con ellos le avisava, de como el General enemigo, con 600. hombres asistia en la Poblacion de Puertocalvo, adonde avia echado vando, con pena de la vida, para que los moradores que viviesen al Sur de la Poblacion (esto era àzia las Lagunas) se passassen luego, hasta los 12. deste mes, a la parte del Norte, para incomodarnos con esto de lo que nos era util su cercania.

Con este aviso llamó el Maesse de Campo General

al Capitã Francisco Rabelo, i preguntòle, q̃ gēte le parecia llevar para llegar a Puertocalvo, i entrete-
ner a Segismundo, q̃ estava allà cō 600. hōbres, miē-
tras èl no llegasse con la demas gente. El Rabelo, o
porque no estuviēse acostumbrado a pelear en a-
quella guerra hasta alli con igualdad, o no entendien-
do la importancia de la ocasion a que le embiavan,
le contentò con llevar mas dos compaņias, a fuera
la suya: i si llevara mas, pudiera Segismundo desta
vez tener tambien aquella Poblacion por mal afor-
tunada, como su Sargēto mayor Alexandro Picard
la tuvo.

Despachado el Capitan Rabelo, le fue siguiendo
el Maesse de Campo General, aunque con mas espa-
cio de lo que su muerte le apresurava. A los onze de *Enero 11*
este mismo mes llegò al Ingenio de Cristoval Diaz
Delgado, que era cerca de las fortificaciones, i redu-
tos que el enemigo tenia en la Peripueyra (aunque
un poco mas a lo interior de la tierra) èl qual de po-
cos dias avia muerto al propio Delgado, i a un hijo
suyo, por aver nuestro Alferez Soto muerto en el
mismo Ingenio siete, ù ocho Olandeses; i dieron al
hijo, i padre por incurridos en la pena mortal de un
vando, para quien no avisasse de semejantes cosas.
Finalmente los pobres moradores ivan ya experimē-
tando, no a menos costa suya, lo que era el vivir de-
baxo de la mano de Hereges.

Prosiguiendo la marcha, saltò en 12. deste mes un *Enero 12*

In-

1636. Indio de los que llevavan acuestas las municiones, por no dar el camino lugar a que se llevassen de otra manera. Mientras el no bolvio, que avia ido a una roça, se hizo alto, i buelto le arcabuzaron. Parecio a los demas demasiado el castigo, por no aver visto entresi otro semejante; pero quedaron con gran temor; que fue el intento principal del Maesse de Campo General, en aquel acto, para que a vista del escarmentassen todos.

A cinco leguas de Puertocalvo se tuvo aviso del Capitan Rabelo, de que ya avia tomado los caminos principales, i muerto hasta siete soldados del enemigo, mas desmandados, i preso al Secretario del General Segismundo; i si llevara mas gente, como deviera, tambien a el le prendiera, que tan sin pensarlo estava.

A una legua del mismo puerto, ordenò el Maesse de Campo General al Capitan Don Pedro Mariño, que marchasse con su compañia, i dos mas, para que a un mismo tiempo, con el Rabelo, diessen en el enemigo en la Poblacion. Entendiendo en ella Segismundo, que estava ya tan cerca nuestro exercito, se juzgò perdido si se detuviessè alli. No sabiendose determinar, i conociendolo todos, llegòse a el un moço de alli natural, i dixole, que si gustava de salir, le guiaria por parte segura, como no vsada. La respuesta, aunque muda (porque no dixo palabra) fue bien demonstrativa de su temor. Asi lo de la mano
fin

sin dexarle, hasta que le puso en salvo, i a toda su gen 1636; te; llevandole a la Barra grande, cinco leguas de distancia. Por ser el camino tal, i de noche, no fue sentido, i tambien porque dexò muchos fuegos, para que juzgásemos eran de sus cuerpos de guardia.

A los 15. de Enero por la mañana supimos la certeza de toda; con que nos huvimos por burlados, viendo perdida una ocasion tan sazónada. El Capitán Rabelo aun pudo seguir una compañía de cavalleros, de que degollò 28. Salvaronse los otros, que serian 40. Alojamonos en la misma Poblacion de Puertocalvo, que tan poco se avia de lograr.

Huvo aviso al otro dia 16. de que por la parte de la Barra grande desembarcava gente el enemigo: i ella era la con que el Segismundo alli llegava huido. Nuestro Maestre de Campo General, sin aconsejarse mas que con su valor, faltandole la experiencia del Pais, i del modo con que en el se hazia la guerra, marchò luego à zia allà; dexando en diferentes puestos algunas compañías, como tambien en la Poblacion para guarda de las municiones, con su Teniente Manuel Diaz de Andrada.

Marchado ya, tuvo otro aviso de como el Coronel Christoval Arquicholle avia salido de sus fortificaciones de la Peripueyra, cõ 1500. hõbres, siendo biẽ diferente, i apartada de la Barra grande, porq̃ era mas de treze leguas. I si desta saliera su General Segismundo, como pudo, i como se entendio por el pri-

1636. primer aviso, cogiendo en medio nuestra gente, poca, o ninguna resistencia huviera, i todo aquello quedara luego suyo, sin que costasse lo que despues veremos.

Pero al Segismúdo no le devio dar lugar para cõsiderara aquel susto con q̄ salio de Puertocalvo: o lo q̄ seria mas cierto, no sabia q̄ el Coronel Arquichofte avia salido, por ser tan distantes lo Puestos. Nuestro Maesse de Campo General, con el segundo aviso, bolvio del camino a la Poblacion; i llegando fatigado, i la infanteria no menõs, dispuso que se marchasse otra vez la buelta del Coronel, q̄ andava a quatro leguas de alli, i avia quemado cinco Ingenios de açucar; dos de Cristoval Botello, uno de Bartolomè Lins; otro de Rodrigo de Barrõs, i el de Cristoval Diaz Delgado, muerto antes con su hijo, por lo que ya apuntamos.

El Coronel, no tanto salio a esto, como a socorrer a su General, suponiendo por el primer aviso que tuvo, que estaria sitiado en Puertocalvo, i ignorando que era retirado. Resuelto nuestro Maesse de Campo General a encontrarle, lo puso en execucion, llevando 800. hombres, i los Indios, con su Capitan mayor; i los Capitanes Sebastian Rodriguez, Geronimo de Faria, don Pedro Mariño, Francisco Raballo, Luis de Magallanes, Iuan de Amorin, Iuan Lopez Barballo; i de los Napolitanos Ioseph de Curt, Iuan Bernardino Corchon, i Paulo Bernola, con sus

Sar-

Sargentos mayores Hec̃tor de la Calche, i don Mar 1636:
co Antonio Sanfeliche; dexando a los demas con su
Teniente Manuel Diaz de Andrada en la Poblacion.

Despues de aver oido Miffa a los 17. deste mes Enero 17
marcho de la mata redonda, por donde entendio poder tomar la retaguardia al enemigo; pareciendole se retiraria a la Peripueyra, con aver quemado los cinco ingenios. Siendo ya noche le advirtio el Capitan Martin Suarez, que embiasse a Iuan de Almeyda (un capitan Indio) para que marchando delante descubresse, i asegurasse los caminos, como muy platico en esto, con los suyos. Estimò la advertencia i la hizo luego executar, estando ya tan cerca del enemigo, que no feria el Capitan Almeyda a tiro de arcabuz, que no diesse con el. Tan sin conocimiento se iba. Reconocio que la gente del Arquichofle venia contando nuestra retaguardia.

En ella ivan los Capitanes don Pedro Mariño, i Luis de Magallanes, que luego chocaron con tanto valor, que murio el primero (era natural de la Puebla de Navia en el Reyno de Galicia) i el segundo quedò herido de vn mosquerazo, en modo que no guarecio en mucho tiempo: tambien murieron algunos soldados, siendo uno Rodiño, Sargento formado, que servia en la compania de don Pedro Mariño: otros nos hirieron. Pero el enemigo tuvo tal perdida, que se hubo de retirar, dexandonos

1636. el pueste, i siete prisioneros. Allí por este suceso, i ser de noche, sin reconocerse se hizo alto hasta la mañana.

Mientras este cuidado hazia olvidar el sueño, llamò el Maesse de Campo General a los Capitanes, i a los demas con quien se aconsejava, i les pidio sus pareceres. Todos le suplicaron que no se empeñasse con la gente que llevaba, por ser poca, i esta, i la mas de la que traxera de España, no acostumbrada a pelear en aquella guerra, pues creian que el enemigo le buscava: i que luego embiasse a buscar la q̄ avia quedado en la Poblacion con su Teniente. No faltò quien entonces se acordasse de quanto inconveniente avia sido el desembarcar la artilleria, pues quedaron con ella en la Laguna mas de 700. soldados, i algunos de los viejos, que acà de presente avian de hazer falta, como se vio en pocas horas.

Viendo el maesse de Campo General lo que se le representava, i que aquello era mas dificil de lo q̄ hasta entonces creia, por falta de noticias (trayendolas de España muy contrarias a lo que allí experimentò en pocos dias, tâto a su costa, i del servicio del Rey; que tan erradamente lo entendian algunos de tan lexos) resolvióse en ordenar a su Teniète Manuel Diaz de Andrada, que le embiasse la mas gente que pudiesse. Mas como esto era a distancia de quatro leguas, i la noche se iba gastando, mal se pudo prevenir lo que convenia: i así tratò de obrar solamente con la gente que allí se hallava. A

A los 18. por la mañana se hallò , que el pñesto en ^{1635.}
que se estava era tan apropiado para la ocasion , a ^{Espero 18}
aver mas gente, como si fuera escogido: Que satisfe-
cho del , se fue ordenando esquadron enfrente del
enemigo, que estava entre una espesura, arrimada a
un bosque. Si los nuestros hizieran una trinchera cõ
que tomar un passo estrecho que avia, perdierase si n
duda el enemigo. Mas el Maesse de Campo Gene-
ral tratò solo de pelar. Mandò luego trabar la esca-
ramuça por los Capitanes Francisco Rabelo a un la-
do, i Iuan de Amorin a otro, con su compañia, i la
de don Pedro Mariño. Por el derecho le seguia una
manga de mosqueteria, cõ el Capitan Sebastian Ro-
driguez: por el izquierdo otra de Napolitanos , que
llevava el Capitan Ioseph de Curt.

Empeçòse la pelea, recibiendo el enemigo mū-
cho daño, particularmente de nuestra mosqueteria.
Queriendo el Maesse de Campo General socorret
con otras mangas della, con el Capitan Geronimo
de Faria, passandose palabra que se fueslen detenien-
do un poco las primeras , por averse empeñado con
demasia, i haziendolo algunos con desorden , apro-
vechòse della el enemigo, cargandolos. Matò a los
dos Capitanes Sebastia Rodriguez, i Ioseph de Curt,
por hazerlo con mas valor, i orden; i tambien al Ca-
pitan Geronimo de Faria.

Socorriendo con las picas nuestro Maesse de
Campo General, por detener aquel impetu, fue

1636. ya a tiempo, que como eran mas de mil i quinientos, i nosotros los que ya se dixo, fueron atropellando, i ganando tierra; i nosotros perdiendola, de modo que bueltas las espaldas, fuimos declinando por una cuesta, o casi despeñadero, que estava cerca, i que sirvio de que no nos degollassen a todos. Quedò herido el Maesse de Campo General don Luis de Roxas i Borja, de un mosquetazo en una pierna, hallandose a pie con las picas. Al ponerse a cavallo le dieron otro por los pechos, con que no pudo montar, i murio luego (siendo de 52 años) con el mismo valor con que siempre avia servido, i desempeñado lo que se devia a si propio, por su calidad. Sintiose mucho su muerte, porque de su vida dependian las esperanças de todos, juzgando que con el socorro con que avia venido les podia librar de aquellas opresiones, que duravan avia seis años. Mas suele ser este el fruto de nuestras esperanças, que es no tenerle nunca, à ellas siempre.

El Coronel Arquichofle, por mas que se vio dueño del campo, pareciole que no lo podria conservar, ni seguirmos, porque le iba faltando el bastimento; i tambien por aver ya entendido que su General Segismundo no estava sitiado en Puertocalvo. Mas la verdad era que el se vio en grandissimo riesgo este dia, en que perdio mas de 200. hombres. Retiròse a la Peripueyra, llevando prisionero al Governador i Sargento mayor Hector de la Cal-

Calche. Nuestros muertos fueron 33. sin los Capitanes **ya** nombrados : los heridos treinta i ocho, con los Capitanes Iuan de Magallanes, i Iuan Lopez Barballo. En este tiempo fue preso el Padre Fray Cosme de San Damian, Custodio de los Descalcos de San Francisco, que en compañía del Maestre de Campo General le parecia iba seguro a visitar tres Casas suyas, que estavan entre el enemigo : una en la Parayba; i las dos en Pernambuco, Garazu, i Pojuca.

Aviendo el Teniente Manuel Diaz de Andrada en Puertocalvo recibido aquella orden que **ya** diximos, del Maestre de Campo General, para embiarle mas gente, pusola en excucion con treientos hombres, que no aviendo marchado una legua, hallaron la nueva de nuestra rota. Avisando al Teniente, se hallò confuso, sentido, i cuydadoso, temiendo que el enemigo vitorioso le iria a buscar, quando se veia contan poca gente. No sabia que era ya retirado. Llegados a él los treientos, con los Capitanes dellos, i con los otros, hizo Consejo sobre lo que se devia hazer. Algunos dixeron, no aguardasse al enemigo, pues no se podia defender. Otros, que no se devia desamparar el puesto, porque consideravan la retirada, si la hiziesien, por tan peligrosa como la espera; i que en tanto podria llegar alguna gente de la derrotada; i que no hallandole allí, no avria donde ampararle : i que po-

Memorias Diarias

1636. dia ser tanta, que junta a la que alli avia, se pudiesse hazer una honrada resistencia: i que sobre todo, aun no se sabia que el enemigo los buscasse.

Teniendose este segundo parecer por mas conveniente, tratòse luego de fortificar la Iglesia vieja; i de todo lo demas que se tuvo por necessario, con toda la vigilancia, i presteza que la ocasion pedia.

A la noche de los mismos 18. fue llegando alguna gente de la derrotada, i algunas personas particulares, de que se quedò entendiendo la certeza de la rota, i muerte del Maeste de Campo General, i de la retirada del enemigo; que era buena prueba de la perdida con que la haria.

Viendose desahogado el Teniente Manuel Diaz de Andrada, abrio luego unos papeles, que el Maeste de Campo General le dexò cerrados; i entre ellos hallò una cedula del Rey, que en la cubierta dezia assi: *Manda su Magestad, que esta cedula en que se nombra, i declara la persona que ha de suceder en el cargo de Lugarteniente del Marques de Velada en tierra, a don Luis de Roxas, falleciendo el, no se abra sino en caso que el dicho don Luis de Roxas muera. Madrid treinta de Enero de mil i seiscientos i treinta i cinco.* Abaxo està la firma del Secretario de Estado, *Diego Suarez.*

Abrio

Abrio el Teniente esta cedula en 19. de Enero, 1636. presentes los Capitanes, i mas personas particulares, que con él se hallavan. Viose della, que mandava su Magestad, que muriendo don Luis de Roxas, le sucediesse en la Tenencia el Cōde de Bañolo, de quié hazia aquella confiança, por la satisfacion que tenia de su persona, i servicios. Tal era la sustancia desta cedula; i fue data de los mismos 30. de Enero de 1635. que se avia visto en la cubierta.

Muchos de los soldados, i moradores, como supieron la sucefsion del Conde de Bañolo, discurrieron (con menos recato, i con zelo mas indiscreto que prudente) *Que lo que convenia era, que sucediesse Duarte de Albuquerque, no solo porque gobernava lo politico, i ordinario, mas tambien por convenir juntamente, con q̄ se esforzava las cōpetencias tan dañosas, que se veen siempre, quando se dividen estos puestos, i que en el concurrían otras razones mas particulares del proprio servicio Real, para ser esto assi, por quanto era señor de la Plaza, i lo avian sido sus mayores, que la ganaron de Franceses; i que todo le obligava mas que a otro ninguno, a cuidar mejor de su restauracion, i defensa; i que los moradores, i soldados lo amaban mucho, no solo por estas razones, i memoria, mas por las buenas obras con que à todos a via obligado.*

Asi mas difusamente discurrían. Apenas lo entendio Duarte de Albuquerque, quando con todas las razones posibles, i medios mas proporcionados,

Memorias Diarias,

1636. I. dos, los disuadio de aquel pensamiento: *Alabárale las partes, i calidades del Conde de Bañolo. Dezidos q̄ de qualquier manera le tenian siempre alli con la misma buena voluntad, q̄ confessa van hallar antes en él. Que pues la conocian, se la gratificassen con olvidarse de tales discursos. Que quanto a las competencias que recelavan, no les diese esto el menor cuydado, porque él se ajustaria tanto a lo que mas conuiniese al seruicio del Rey, que no se echasse de vor que aspiraua a otra cosa mas de seruirle en quella guerra con una pica, como háta entonces lo auia hecho, de que hazia la singular estimacion, de que ellos propios eran testigos. Sobre todo les acordaua, que quando el Conde de Bañolo no fuera tan propio para aquel puesto, como realmente lo era, por su talento, i tan largas experiencias, era preciso estar a raya de lo que el Rey mandaua, porque de salir desto, no se limpiara nadie, aunque obrasse grandes cosas: por que el acertar en ellas desobedeciendo, valia poco, auyendose errado en lo que primero se ha de acertar.*

Finalmente obrò con todos tato el respeto que le tenia, que oidas sus razones, conocido su animo, sin que desconociessen la congoja que le auian dado con sus propuestas, huieron de ceder, i conformarse con lo que era razon.

El Teniente de Maste de Campo General Manuel Diaz de Andrada, embiò luego al Conde de Bañolo a quella cedula del Rey, para que empeçasse a gobernar, pidiendole orden de lo que devia hazer, b
dan-

dándole cuenta de que aun se hallava con 1200. hō 1636:
bres, porque los que faltavan de los 1400. que avia
caído don Luis de Roxas, eran los muertos, i heridos
que arriba se nombraron; i que los que faltavan se re-
tiró luego de la ocasion a la Laguna. Destos q̄ allà
llegaron primero supo el de Bañolo la rota, sin que
fuesse de los papeles que don Luis avia dexado, ni
de la gente que aviamos perdido, ni de la que se avia
buelto a Puertocalvo; ni de todo lo demas que era
necesario saberse.

No le tardó mucho el propio, despachado por el
Teniente, con la cedula Real. Dio luego cuenta a
Duarte de Albuquerque, preguntándole lo que se
podia hazer: i diciéndole que luego avia respondido
al Teniente, ordenándole se viniessse a juntar con él,
llevando aquella gente con que dezia se hallava.
Duarte de Albuquerque le respondió, que le pare-
cia no se desamparasse a Puertocalvo, antes lo forti-
casse el Teniente; i que nos fuesssemos a juntar con
él, por lo que nos convenia conservar se aquel Puef-
to: i que quando nó fuera mas que por aver allà mu-
cha harina, i en las Lagunas ninguna, bastava esta ra-
zon, por la falta que ya avia della; i tambien porque
desde Puertocalvo se podia hazer mejor la guerra
al enemigo, metiéndole cada dia tropas de gente
en la campaña, a quemarle los cañaverales, i Inge-
nios, que era lo que mas le dolia. Vino en ello el Con-
de, i despachò segunda orden, para que el Teniente

1836. Manuel Diaz suspendiése la primera, i se estubiese firme.

Febrero
14.

Luego que el Teniente recibió esta segunda orden la guardó puntualmente; i aún hizo más: porqué con la esperanza de que el Conde se pasara a ella, conbio 400. hombres con el Capitan Francisco Rabelo a la Barra grande, para que intentase ganar aquel Fuerte. El enemigo, recelando que lo podriamos hazer (o por juzgarlos más, o porque ellos eran menos) resolvióse en desampararle; i así lo hizo en 14. de Febrero. A la verdad lo que más le obligó a hazerlo, fue la pérdida de gente que tuvo en la ocasión de la Matarredonda, donde murió don Luis de Roxas; i la poca con que se hallava lo costria a juntarla, i no a tenerla tan dividida. Los nuestros deshicieron aquel Fuerte, i volvieron a Puerto Calvo, menos el Capitan Pedro Manuel Pavon, muerto de un rebentado una postema; i un soldado Napolitano de la compañía de Joseph de Curt, de una vala de cañon de los navios que estavan cerca del Fuerte.

La gente que en él estava, i le dexó, se fue a incorporar con su General Segismundo en Villaherrhosa. Por el camino ivan matando inhumanamente a los moradores q̄ hallavan, como en la Población i Parroquia de S. Góçalo de Vna. En la propia villa se empezaron a fortificar, escogiédo para ello, por ser el puesto más eminente; el Convento que avian dexado los Religiosos del Carmen. Segun ivan, si el Teniente

Ma-

Manuel Diaz los fuera siguiendo, posible era que 1636.
en Villabermosa se detendrian, i fuera para nosotros
puesto mas a proposito, por ir ganando mas leguas,
i las demas hasta la Poblacion del Arrecife (como aviz poco las teniamos) parecia no sernos
dificultoso, si la gente que estava en la Laguna con el
Conde de Bañolo, viniera luego a juntarse con la de
Mertocalvo, con que se podia entrar por la campaña,
visto que el enemigo la iba largando, sin que le
hiciésemos fuerza, porq̃ el juzgava mas de lo que
era despues de venido el socorro; q̃ si en realidad no
era para temido, cobróse lo esencial, q̃ era la opinión.

El Conde de Bañolo avisó luego al Governador
i Capitan General Pedro de Silva, i a los Generales
de las Armadas don Lope de Hoijos, i don Rodrigo
Lobo (que aun estavan en la Baia de Todos Santos)
de la muerte don Luis de Roxas, i de su sucesión, i
de todo lo passado; pidiendo en particular a los dos
que quando saliesen fuesen avistando aquella costa
de Pernambuco, pues por ella era su viage; porque
con esto podia ser huviese ocasion de hazerle algũ
gran servicio al Rey; porque el enemigo se hallava
con muchos navios, i gente que nũca ovió el asar.

Llegado este aviso a la Baia, se hizo Consejo para
tomar la resolución. Hallandose en el Matias de
Albuquerque de parecer se devia hazer lo que pro-
ponia el de Bañolo, i para facilitar lo maximo que
bolveria a servir con una pica en aquella guerra por-
que

1636.

que con él, solamente lo comun del servicio del Rey precedia a todo, como se lo escribió al Governador General Pedro de Silva, i lo certificò despues, siendo del mismo parecer. Pero el General don Lope se efectuò con las ordenes que tenia, de ir a la empreffa de Curazao con Diego Luis de Oliveyra, a quien la Magestad la encargava, i que no tuvo efecto, porq̃ don Lope se fue con él despues solo a las Indias, con su Capitana, i Almiranta, i un patache, que a 4. leguas a la mar peleò con ocho naos del enemigo, recibio daño, que le obligò a bolver a la Baia, i de la segunda vez que partio no llevò consigo a Diego Luis de Oliveyra, que se fue a Lisboa en los otros navios de las Armadas, con el General don Rodrigo Lobo, llevando en su compañía una flota cargada de açucar.

De este modo se vino a hazer nada en lo de Pernã buco, teniendo mas fuerça su fatal ruina, que las ocasiones que se ofrecian para evitarla, aviendose de España dado las ordenes al General don Lope de Hozes, como si el tiempo en tanta distancia no las pudiesse alterar. Lo cierto es que siempre convendrá mas el servicio del Rey no cenarlas, ni limitarlas a los que las han de executar tan lexos.

El Conde de Bañolo tambien despachò de aviso para España a su hijo don Marco Antonio Sanfelice, en un patache de mercaderes, que se aprestò en el Puerto de las Lagunas, adonde avia entrado, dando

ando cuenta de lo sucedido. Mas no llego en mucho tiempo, porque en la altura de las Islas Terceras le tomaron los Olandeses, echando en una dellas gente, que alli se estuvo muchos dias, por falta de embarcacion. Tales inconvenientes tenia esta guerra, que no solo se peligrava en los socorros que alla iban, sino en los avisos que embiava.

Los Napolitanos que quedaron de don Marco Antonio, se juntaron con los del Governador, i Sargento mayor Hector de la Calche, que se sabia averle ya el enemigo embiado a Olanda. De todos hizo el Conde Sargento mayor al Capitan Paulo Venola.

En la Poblacion de la Laguna del Norte empeco el Conde a hazer un Fuerte, en que se pudiesen las piezas de artilleria que se pudiesen recoger, i las municiones, i todo lo que avia, para que estuvielle con la seguridad que convenia.

Cada dia molestava mas la falta de harina, por ser el principal, i ordinario sustento: i sino llegaran de la Baia algunos barcos della (que alla se mando comprar con lo q̄ aun llevavan las Armadas de lo q̄ tocava al socorro de Pernambuco) mal se pudiera pasar: i era mucho lo que passavan mal los moradores por esta falta. Por todo bolvio Duarte de Albuquerque a aplicar al Conde sobre lo de irle a Puerto Calvo, ofreciendole que le iria acompañando, i sirviendo con una pica, como lo hizo.

Memorias Diarias

1636.

Março

15.

Partio el Conde en 14. de Março a ir a allí, por otro nuevo camino que se mandò abrir, por ser intolerable aquel por donde avia ido don Luis de Roxas. En el quartel, i Fuerte que se iba baziendo en la Laguna, quedò por Governador el Capitan Alonso de Alburquerque (que el Conde avia hecho Capitan de Cavallos) con 300. hombres, i los Capitanes Manuel de Sousa i Abreu, Alvaro de Azavedo, don Fernando de Viveros, Andres de Melo, i Cipriàn Carreta del Tercio Napolitano. Llegando el Conde a Puertocalvo en 19. del mismo mes, luego se passò muestra, i se hallaron 1800. solda dos (sin los q. quedaron en la Laguna) i los Indios, con su Capitan mayor don Antonio Felipe Camaron.

Março

19.

Tratò tambièn luego el Conde de ocupar un puesto diez leguas adelante, i seis de Villahermosa, adò se fortificava el General enemigo. A esto fue el Teniente Manuel Diaz de Andrada, cõ 400. hombres, i el Camaron con sus Indios. El puesto que ocupò, i fortificò fue junto al rio de Vna, a la parte del Sur, en una casa, enfrente del Ingenio de Diego Paez, i a vista de la Poblacion, i Iglesia de San Gonçalo.

Tambien se embiò a governar el quartel de la Laguna al Sargento mayor Martin Freyre, para que se viniessè a Puertocalvo Alonso de Alburquerque, que allà se quedò gobernando.

Desde el Puesto que avia ocupado nuestro Teniente se hazian algunas entradas en Sirinaen, que era

era el distrito de Villahermosa; i en algunos Ingenios, i casas de moradores se degollavan muchos de el Enemigo, que andavan con menos recato. Con esto le poniamos en gran desvelo; i confusion. De una entrada que hizo el Capitan de emboscadas, Antonio Becerra, con el Ayudante, que ya era Sebastian de Soto, i algunos pocos soldados, dio en la casa de uno de los moradores que no pudo retirarse, el qual tenia por huesped al Sargento Mayor General del Enemigo (assi le llaman ellos) Andres Zon, i tres Ayudantes que mataron, entrando la casa, i el Andres Zon se escapò, arrojandose por una ventana, i dexando la espada, bengala, y sombrero, que los nuestros traxeron. Por esto le quitò el cargo su General Segismundo, dandole al Capitan Torlon.

Ivanse viendo bien los efectos de traer gente en la campaña; i que crecerian cada dia si se continuassen las entradas; i aun no faltò quien tuvielle para si, ouenos pudieramos, y deviamos adclantar hasta Villahermosa; no solo por las comodidades de aquel puesto para la Infanteria, sino para tener mas aquellas 16 leguas; i tambien porque podria suceder, que sabiendo el Enemigo que ivamos a buscarle, nos largasse aquella villa, como lo hizo al Fuerte de la Barra grande. Pero el Conde de Bañolo, vino solo en proseguirse las entradas en campaña, y conservarse en Puertocalvo.

- En 14 de Abril embiò al Capitan Francisco Ra- *Abril 4.*
belo

1636. Rabelo con 450. hombres, de que 200. eran Indios, à hazer una correria, que si se acabàra como se empe-
cò, pudiera ser de grande efecto. Necesarios es ad-
uertir, que esto se hazia con excesivo trabajo, i ries-
go; porque para hazerse como convenia, se marcha-
va por lo interior, abriendose de nuevo caminos por
donde siempre fueron bosques, algunas leguas mas
arriba de donde huviesse moradores: porque como
el Enemigo avia echado vando de pena de la vida,
contra los que supiesen de nuestras entradas, i no
las revelassen, ò nos diesse qualquier suerte de ayu-
da, tratavamos de hazer estas entradas mas secre-
tas, llevando cada uno a las espaldas el bastimento,
segun los dias que se suponian de detencion: i demàs
à mas, llevavan los Indios la polvora, i municio-
nes.

Con tal recato se marchava hasta dar impensa-
damente en la parte que se sabia estava el Enemigo
con menos cuidado: porque sin embargo de sus vã-
dos, i rigor con que se executavan, no faltava en
muchos moradores aquella devida fidelidad, no so-
lo para avisarnos, mas aun acudirnos con basti-
mentos.

De esta entrada del Capitan Rabelo, resultò lle-
gar a uno de los Ingenios de Iuan Paez Barreto, que
llaman el viejo (dos leguas por la tierra del Cabo de
S. Agustin) adõde hallò 70. Olandeses que le guar-
davan, i que defendiendose lo que pudieron, se reti-
raron

raron a la Iglesia. Allí murieron treinta, i rindiéronse los quarenta. Pudiendo el Capitan embiarlos luego a Puertocálvo, no lo hizo, i con tal embargo se fue siguiendo a otros que se recogian a la Poblacion del Arrecife; i alcançando a solos seis los degollò.

Con la voz deste suceso, i de que ivamos entrando la campaña, se juzgò ser el Conde de Bañolo cõ toda la gente. Estando los animos de los moradores ya dispuestos, desde quando nuestras Armadas al fin del año passado avistaron el Arrecife, para tomar las armas, tomaron las aora muchos de los mas moços, para unirsenos; i no encontravan enemigo a que diessen quartel. Deste modo matavan a muchos, que no esperando nuestra entrada, discurrían de Ingenio en Ingenio, pareciendoles que con seguridad.

Teniendola imprudentemente el Capitan Rabelo (por el buen suceso que avia tenido, i iba teniendo) hizo alto en la Poblacion de San Lorenzo (cinco leguas a lo interior del Arrecife.) Estando allí con menos recelo, i cuydado de lo que deviera, porque avia embiado algunos hombres a buscar batimentos, i a avisar a los moradores de que e stava allí, i otros se esparcieron a su voluntad, con la misma confianza: hallòse con muy desigual partido, quando le huvo menester mayor. Salió entonces de la Poblacion del Arrecife Estacor (uno de los que asistían

1636. siltian por la compañía) cō 800. hombres, entre soldados, i marineros.

Abril 23 Alcometio a nuestra gente de las onze a las doze del dia de 23. de Abril, por un passo en que avia una trinchera (hecha por los moradores) casi ruinada. Peleòse hora i media con valor, hasta que el enemigo la entrò, degollandonos onze, con los Capitanes Francisco Tavera de Cuña, que lo era del Tercio de Portugal, i que este dia, como siempre, peleò valientemente. Era Cavallero, natural de Lisboa; i Manuel Picardo, que lo era de emboscadas. Hirieronnos siete, de los quales fue Acenso de Silva, Capitan tambien del Tercio Portugues. El enemigo perdio mas de ciento, mas cobrò los quarenta poco antes presos, i que estavan enterrados en aquella Iglesia. Bolvió el Rabelo a Puertocalvo, con aver perdido, no solo lo que hasta alli avia hecho, mas lo mucho que pudiera hazer, si como tenia el valor, tuviera la prudencia.

Grandisimo fue el cuidado que dio al enemigo esta entrada; ò ya por el movimiento q̄ vieron en muchos de los moradores; ò ya porque si las continuásemos con mas gente, como pudieramos, les avia de ser fuerça largar muchos puestos que ocupavan, para que juntando la gente dellos (toda la que tenian entonces no era mucha) pudieffen unidos oponerfenos, i estorvarlas, aunque se arriesgassen, solo por no perder la campaña; juzgando (no con pocos funda-

da-

distintos) que mal se podrian conservar sin ella, como ya lo avian bien experimentado.

Animandose, pues, a todo lo posible, resolvieronse en que el mismo dia que Estacor acometiesse con los 800. hombres al Capitan Francisco Rabelo, lo hiziesse el General Segismundo con 1500. a nuestro Teniente General Manuel Diaz de Andrada en el Puerto del Rio de Vna. Afsi lo hizo, mas nuestro Teniente se lo defendio tan bien, que le hizo retirar de Villahermosa, de donde avia salido, no con poca perdida de gente, i de reputacion. De nuestra parte murio solo el Indio Antonio Cardoso, Capitan de una compania de los suyos.

Para este propiodia tuvo ordē el Governador de los Olandeses, a cuyo cargo estavan las fortificaciones, i redutos de la Peripueyra, para salir t̄bien con hasta 400. a la parte de la Laguna del Norte, q̄ le quedava a 6. leguas. Salio a tiempo, q̄ de noche encōtrō cō nuestro Sargento mayor Martin Ferreyra, q̄ tambiē avia salido con 200. hombres, i los Capitanes Manuel de Sōusa i Abreu, Alvaro de Azevedo, i Cipion Carreta, a reconocer lo que avia en la Peripueyra: mas por divertir al enemigo de la entrada del Capitan Rabelo, que por otro intento: i el del enemigo no era solo por lo que podria suceder, sino por mostrar (afsi lo entendimos despues) que en un mismo dia nos acometia por tres partes tan distintas, para que juzgando tenia mas gente de la que en realidad era,

Memorias Diarias

1636. recejassemos las entradas en campaña, que era solamente lo que sentia, i le picava.

El Sargento mayor Martin Ferreyra, reconociendo al enemigo, le embiò, i hizole retirar con algunos muertos, i heridos. De unos, i otros nos cupieron a dos: de los dos heridos fue el Capitan Alvaro de Azevedo. Bolvio el enemigo a la Peripueyra, i nuestra gente a la Laguna, de donde avia salido, de orden del Conde de Bañolo.

Por no dexar el dia de 23. de Abril, avemos dexado la Poblacion de Puertocalvo, que desde aqui tendrà el nombre de Villa del Buen Sucesso; porque Duarte de Albuquerque la intitulò assi, en doze de este propio mes, dandola termino, i jurisdiccion, conforme a los poderes, i privilegios que tenia del Rey, para hazer las que le pareciesse. Assi lo hizo tambien con las Poblaciones de la Laguna del Sur, i del Rio de San Francisco; llamado Villa de la Magdalena a la primera; i de San Francisco a la segunda. No parezca esto particular curiosidad, sino que es noticia para la inteligencia de lo que contiene estas Memorias.

El Conde de Bañolo supo de la rota del Capitan Rabelo, ademas de por el mismo, por los que iban llegando, con los quales se retiraron tambien algunos de los moradores que se hallavan con las armas en las manos; haziendo lo mismo el Capitan de los Negros Enrique Diaz, con su muger, i hi-

hijas, i algunos parientes; porque el enemigo ha- 1635.
tando dentro del Real quando le ganó, dexòle en
tierra como morador: i el viendo esta ocasion de bolver
se a nuestra compañía con algunos soldados, no
quiso perderla.

Quitòse la compañía al Capitan Iuan de Amorin,
por desobedecer una orden del Teniente Manuel
Diaz de Andrada. Diola el Conde a Antonio
de Freytas i Silva: i la que vacò por Francisco Ta-
veyra de Cuña, a Gaspar de Sousa Vchoa: i la
que por Sebastian Rodriguez, a Bartolomè Ro-
driguez Balvaci su hijo, i Alferez: i la que dexò
Lucas Vieyra Ferrete, yendose con licencia a la
Baia, a don Francisco de Sousa, hijo de don Luis
de Sousa, i de doña Catalina Barreto: i la de An-
tonio de Couto i Silva, por tener semejante licen-
cia, a Antonio Iacome Becerra: i la de don Pedro
Mariño, a don Pedro de Roxas, sobrino del Maes-
tre de Campo General don Luis de Roxas. En la ca-
valleria (sin averla) servia de Comissario Iuan
Paez Barreto, i de Capitanes Alonso de Albur-
querque, Manuel de Madureyra (libre ya del ene-
migo, que el año passado le avia preso en Villaher-
mosa) Rodrigo de Barros Pimentel, i Francisco
Pabelo, cuya compañía de infanteria se dio al Capi-
tane emboscadas Iuan Lopez Barballo.

El Ayudante Soto profiguia en hazer algunas

Memorias Diarias

1036. entradas por la campaña, llevando poca gente, mas aun assi hazia daño al enemigo, degollandole muchos, i trayendo algunos prisioneros.

Moyo 16 Hizo una entrada el Capitan Juan de Silva i Azevedo en diez i seis de Mayo, con trecientos i cinquenta hombres, los ciento Indios. I si el General Segismundo no fuera avisado de un morador, por dos horas que tardaron, le encontravan con cien hombres solos en un Ingenio, adonde estava comiendo: i por no tener por huésped a nuestro Capitan, se huvo de retirar mas que de priessia a la Poblacion del Arrecife. Perdida esta ocasion, solo se quemaron algunos cañaverales, i un Ingenio con algunos açucares: golpe mas sensible al enemigo.

Por aver entrado el tiempo muy llovioso, de que resultaron inundaciones de rios, se retiraron los nuestros con grandes incomodidades. A doze soldados, que se apartaron de los demas, sucedio hallarse aislados de dos rios, sin tener ya bastimento alguno avia dos dias, haziendo esto en algunos mas efecto de desesperacion, que de constancia, les dixo uno: *Compañeros, si el aprieto en que estamos basta a admitir el comer carne humana, para remediarlo, empegad por mi, muera yo, i vivid vosotros.* Permitio Dios, que menguassen los rios, con que estos hombres llegaron a la villa de Buen Sucesso, adonde ya estava el Capitan Juan de Silva i Azevedo.

Para el Fuerte que se iba háziendo alli, quedando 1636.
dentro la Iglesia vieja, ordenò el Conde de Bañolo
se traxesse en barcos (aunque con gran riesgo) la arti-
lleria, i municiones que estavan en la Laguna del
Norte. No continuando el Sargento mayor Martin
Ferreira en gobernar aquel quartel, se vino a Buen
Sucesso, i fue a sucederle el Teniente Alonso Xime-
nez Almiron. En este Fuerte de Buen Sucesso se a-
brió un poco de buena agua, pero honda: quedando
algo angosto se temio que pudiesse faltar, quando
mas necessaria fuesse, como verèmos a su tiem-
po.

O fuesse la perdida que el enemigo recibia de
nuestras entradas; o la rabia de saber, que muchos de
los moradores avian tomado las armas, resolvióse
en q̄ ninguno las tuviesse, ni aun una daga. Echò van-
do para que (pena de la vida) las llevassen todos en
breve termino a la Poblacion del Arrecife. La misma
pena, a quien las encubresse, teniendolas, o sabiendo
quien las tenia. Con este medio descubrió una esclava
que su señor tenia una espada, i hallandose la fue
luego ahorcado.

Empeçando este rigor con la justificacion del van-
do, acabò en tirania, que era lo que mas conforma-
va con el animo de aquellos legisladores: porque a
muchos Clerigos dieron atroces muertes. Tales las
tuvieron Gonçalo Ribeyro, Vicario de la Parroquia
de San Lorenço; i el Licenciado Domingo de Silvey

Memorias Diarias

1636. ra, Fiscal de la hacienda Real, siendo de mas de 85 años. A Francisco Diaz del Puerto, dueño de vn Ingenio en el distrito de Sirinaen, le quemaron los pies, i despues ahorcaron, haciendo lo propio a un hijo suyo: i a Pedro Alvarez Carnero, i a Geronimo de Alburquerque Melo, i a otros muchos, sinq̄ tuviessẽ culpa, ni se la formassẽ, sino que entrandose de tropel en sus casas lo executavan assi: si algunos perdonavan, era por el precio excesivo de su ambicion, q̄ era lo a que solo mirava su caridad.

Llegò esta tirania a declarar se tanto, que hasta su propio Fiscal quiso oponerseles, con algunas buenas razones politicas, para conuoverlos a moderarla. Sacò deste zelo, que le tuviessen por sospechoso, con que temiendo caer tambien en sus manos, se passò a nosotros en 6. de Junio; como cada dia lo hazian muchos moradores con el exemplo de sus vezinos; ciertos ya de que en tal enemigo no tenian otra cosa mas cierta..

En 9. del mismo mes embiò el Conde de Baño-
Junio 9. lo al Capitan mayor de los Indios don Antonio Felipe Camaron, con 300. entre los quales avia 200. mosquetes, i arcabuzes: i dos Capitanes de emboscadas Antonio de Soufa, i Antonio Nuñez Becerra con 30. hombres; i Enrique Diaz, Capitan de los Negros, con algunos. Gente era toda muy apropiada para marchar por aquellos nuevos, i no cultivados caminos; i para desquitar las muertes de los moradores,
res,

no; si tuviessen ocasion. I porque esta entrada durò desde este dia, hasta el de 26. de Setiembre, parece **nos obliga** a que la referamos, no con tanta brevedad como lo hizimos de las otras. 1636.

Dieron primero en Goyana; parte mas poblada de moradores, i de Ingenios, en el distrito de la Isla de Tamaracà, sesenta leguas de la villa del Buen Sucesso, de donde avian salido. El enemigo para mostrar el cuydado con que queria guardar aquellos moradores, avia hecho alli un reduto; i lo cierto era ser para asegurar en el las mercancias, i caxones de azucar que compravan a trueque dellas passandolas desde alli por agua al Arrecife. Mas quando el reduto fuera fabricado solamente para la defenfa, esta vez no avia sido de efecto; porque fuera del topò el Camaron al Governador, i le matò, i a 20. hombres mas, i entre ellos a Geronimo de Payva, que avia sido en la India Oriental expulso de la Compania de Iesus, sin ser Sacerdote, i allà se passò a los Olandeses, i con ellos avia venido a Pernambuco, adonde casò, i vivia descubiertamente herege.

El Camaron con este buen suceso puso sobre el reduto; i viniendole dos lanchas de socorro, por estar cerca del agua, se las tomò tambien, con el deguello de diez hombres, i los otros se salvaron. Toda via nos costò esto la vida del Capitan Antonio de Sousa, que era persona de servicio, i de valor.

Llegando al Arrecife la nueva de la muerte del

1636. Governador de aquel reduto; i del espacio con que los nuestros estavan sobre el, dioles tal cuidado, como si ya nos vieran quedar alli; i como si acabaran de perder la esperança de confervar la campaña, si de Olanda no les viniessse socorro bastante a echarnos del todo de Pernambuco. I como erant an asistidos de los de su Compañia Ocidental, no se engañavan mucho en su esperança; i conforme a ella se resolvieron en que saliesse su Coronel Arquichofle, con mil hombres, a impedirnos aquel intento.

Agosto
23.
Agosto
24.

El Camaron, noticioso desto, ya estava apartado del reduto, por anticiparse a ir a esperar al enemigo, que le buscava. Esperòle en puesto a proposito para pelear, como lo hizo dos dias el de 23. i 24. de Agosto, con tal orden, resolucion, i valor, que le hizo retirar a la Poblacion de San Lorenzo, con cien hõbres menos, llevando muchos heridos. De los nuestros, entre Indios, i blancos, murieron ocho: heridos huvo diez.

Con esto parecio al Camaron, i a sus compañeros, que no convenia detenerse mas en campaña, i trataron de bolverse a la villa de Buen Sucesso; i tambien para dar seguridad a mas de 2,500. personas de las de Goyana, que se les juntaron, afuera otras muchas que se movieron a venir, aunque con mas espacio, i con evidente peligro, como no traer el bastimento, i lo demas necessario para templar las descomodidades, que en tal camino eran ciertas. Por todas

qui-

quisieron antes passar; creyendo hallaria más piedad 1636.
 en los bosques, que en los Olandeses, acordandose
 de lo que avian usado con sus parientes, i amigos.

Por todo suplico el buen desseo del Capitan don
 Antonio Felipe Camaron; porque llegó con su gen-
 te, i con los moradores, que se le pudieron juntar a la
 villa de Buen Sucesso a 26. de Setiembre, aviendole *Setiembre*
 tenido tan bueno por las circunstancias que tuvo; no 26.
 siendo la menor el pelear dos dias uno tras otro, cõ-
 el Coronel Arquichosse, i embiarle no solamente
 menguado de gente, mas de reputacion, siendo el
 uno de los que la tenian mayor entre los suyos.

Tres dias antes, avia llegado el Ayudante Sebas-
 tian de Soto de la campaña, adonde avia ido con 80.
 hombres, para divertir al enemigo de la entrada del
 Camaron, para que pensase nos tenia por muchas
 partes. Así le traíamos tan desvelado, que temia per-
 diesse la campaña, i los grandes utiles della. Quatro-
 vezes peleò nuestro Soto; degollò algunos, i traxo
 treze prisioneros. Estos, i los rendidos se embiavan
 luego a la Baia, para que por allà se embarcassen pa-
 ra España. Traxo tambien la Reliquia de Santa Vr-
 sula, que era del Colegio de los Jesuitas, los quales
 la avian dexado en la casa de un morador.

Continuavanse estas entradas, por lo que se fa-
 bia que molestavan al enemigo. Luego que llegó el
 Camaron, embiò el Conde de Bañolo al Capitan
 de cavallos Francisco Rabelo, con 200. hombres, i
 los

• 9591 los Capitanes Iuan Lopez Barballo , Iuan Paez de Melo, i la compañía de Atilano Gonçalez, con su Alferes Felipe Pereyra, hallandose muy enfermo su Capitan: i por esto mismo la de Andres de Barros, con su Alferes Iacinto de Lima: Benito de Castro, i Gaspar Pinto, Capitanes de emboscadas: i Iuan Pacheco de Carvalho, para que levantasse una compañía de los hombres que se juntasen en la campaña, i que no tuvo efecto.

El Capitan Rabelo llevaba orden de llegar hasta la Parayba. Por los caminos que fue abriendo, i rodeos que hizo para no ser sentido, tardò 19. dias en 80. leguas. A los ultimos se sentia ya la falta de bastimento; que como cada uno le llevaba acuestas no podia ser tanto. Muchos que ya los avian gasta do echavan menos la carga, aunque toda fuesse pesada (sino esta) para quien camina apie. Desta poca aun tuvieron con quien partir, porque avian topado con muchos moradores de Goyana, que no pudiendose juntar con Camaron le venian siguiendo, por huir ya, no las tiranias referidas, mas el ver a los hereges casarse con sus hijas, i parientas, no sin violencias: i venian tan faltos de bastimento, i agua, que fue preciso acudirles con algo esta gente que llevaba el Capitan Rabelo.

Llegò a tanto el aprieto destos que se venian retirando, que dellos murieron 400. singularmente mugeres, i niños, que desnudos, i descalços ivã penetrando

do por las asperezas de aquellos bosques: dexando muchos sus casas, haziendas, i regalos, solo por no quedar en los riesgos del honor, i de la vida, en que se via entre hereges. Aqui se via lastimosamente dexar los maridos a sus mugeres, i hijos, acabando en tanta miseria, por no acabar con ellas, ni con ellos, viendose sin tener cosa que pudiesse ser, ya no remedio para la vida, mas ni aun consuelo para la muerte.

Avisando dello el Capitan Rabelo al Conde de Bañolo, el les embió al camino todo el bastimento que pudo; que fue de gran socorro para que todos no acabassen de perecer. Cosa fue esta llena de tantas circunstancias de penalidades, que si cayera en otro mas feliz estílo, no passara por ella sin mas dilatadas ponderaciones; i con mucha razon. Mas pues yo no lo puedo hazer, dexolo al natural sentimiento con que cada uno leyere esta breve, i presurosa representacion, que ahi dexo hecha de tal espectáculo.

El Capitan Rabelo, que dexamos en su marcha, dio en el Ingenio que dexò Manuel Perez Correa, cinco leguas por la tierra de la ciudad de la Parayba, en 16. de Octubre, junto del encontrò al Governador Enses, que lo era de tres Plaças; aquella, i las del Rio Grande, i Tamaracà. Era persona de que no solo el enemigo hazia esta confiança, mas aun la tenia del los de su Bolsa, i Compania Occidental, teniendole:

Octubre
16.

1636.

dole por uno de sus correspondientes, i que representava su ausencia; como lo dexaron a el, i a otros Matias Vancol, i Iuan Gueselin, quando se fueron a Olanda.

Este importante hombre, pues, por su mal acertò a estar en aquel Ingenio, procurando que moliesse, con 70. hombres, i 130. Indios de los de aquellos distritos. Insperadamente fue embestido luego de los nuestros. No pudo hazer mas de retirarse a las casas del propio Ingenio, de donde resistio con mucho valor. Ni le mostrò menos, viendose obligado a salir dellas, porque las dimos fuego. Degollònos seis hombres, i entre ellos el Capitan Benito de Castro, i el Alferes Iacinto de Lima. Hirieron 16. de q̄ fueron el Capitan Iuan Lopez Barballo. Mas al fin no pudo resistir, i alli fue muerto, i un Capitan, i 40. soldados. Prisioneros siete; uno dellos cuñado de Estacor, que se llamava Andres Bolcho, i servia de Comissario de bastimentos. Murieron tambien 19. de sus Indios; i quedò preso Cosme de Almeyda, q̄ era un mulato natural de la Parayba. A este mandò el Capitan Rabelo arcabuzear, porque de su gusto servia al enemigo.

Obrado esto, dio luego quenta al Conde de Bano, pidiendole mas gente para proseguir el campar. Huvo parecer de que convendria recogerle, por el embaraço que tendria con los heridos; i porque el enemigo picado con la perdida de hombre tã esti-

Elmado, como el Governador Enses, le avia de buscar con mano superior. El Conde se inclinò al otro parecer, de que se embiasse nueva gente al Rabelo. Partio Sebastian de Soto ya Capitan; por aversele dado la compañía del muerto Pedro Manel Pabon. Llevaria cien hombres; i el Capitan Enrique Diaz, con 80 Negros, de que le avian hecho Governador. Pero mientras no se juntan con el Capitan Rabelo, passaremos a otra cosa.

A la villa de Buen Sucesso avia ya llegado casi todo lo que se dexò en la Laguna del Norte, con la artilleria, i municiones, traído en barcos, a cargo de los Capitanes Francisco Duarte, i Francisco Perez de Soto. Dos que partieron despues de ellos tuvieron diferente fortuna; porque dando con un navio enemigo metio uno a pique, el qual traia 87 barriles de polvora; el otro hizo dar a la costa, junto a la barra de las Lagunas, salvandose mucho de lo que traia. Como todo esto se quitò del quartel de la Laguna del Norte, se quitò tambien al Teniente Alonso Ximenez de Almiron, que bolvia a Buen Sucesso. Quedaron allà solas tres compañías; con los Capitanes Iuan de Silva i Azevedo, que los governava por mas antiguo, i Andres de Melo, i Antonio Iacomme Baccerra.

Parecio convenir el no desampararse este quartel de la Laguna (aunque se deshizo el Fuerte) por guardar (fino con la gente, con la opinion) a los morado-

1636. Moradores cercanos, que se avian retirado. No solo por esto, mas aun por seguridad de los ganados que avia desde alli hasta el rio de San Francisco: i los Puertos que tambien avia en que poder entrar algunas embarcaciones, si nos viniessen de socorro.

En Buen Sucesso se sentia ya falta de bastimento con la mucha gente que fue acreciendo de los moradores retirados, i de la que vino con el Teniente Ximenez. No era este menor cuidado, que el de aver mas de 400. soldados enfermos; los mas de llagas en las piernas, causadas no solo del clima; sino tambien del trabajo, i descomodidad de las entradas continuas: i como la tierra es tan caliente, i humeda, desayudava mucho. Faltavan tambien los medicamentos; i assi crecian las enfermedades, i miserias, al passo que en ellos el sufrimiento, i la constancia; que a la verdad esto fue admirable en muchos.

La falta de bastimento remedio Duarte de Alburquerque, tomandò a su cuidado que los moradores de aquella Parroquia supliessen en parte, haciendo con ellos que sustentassen la infanteria a su costa. Solo Antonio de Abreu sustentò a ciento; i demas a mas, dio dos mil fanegas de harina. Mas porque destes moradores de Puertocalvo diximos ya la buena condicion que tuvieron para con el enemigo, razones que tambien adra no olvidemos la que tuvieron para con nosotros, aunque en esto cumplan cò lo devido a sus obligaciones; i en essotro faltaron de todo punto a ellas. Tam-

Tambien para aliviar de gente el quartel, i con esto poder los moradores suplir mejor el sustentarla, se resolvió en embiar al Capitan Martin Suarez, con 200. hombres, i 4. Capitanes, cada uno cō su cōpañia. Estos fueron Alvaro de Azevedo, Gaspar de Sousa Vchoa, don Pedro de Roxas, i Ferrante Cagnoli, del Tercio Napolitano. Fue tambien el Capitan mayor de los Indios don Antonio Felipe Camaron, con todos los con que servia. Con toda esta gente fue el Capitan Suarez a reconocer las roças, de q̄ se saca la harina (i que estava en el Rio Hermoso, dos leguas de Villahermosa) que los moradores retirados de aquella Parroquia dexaron plantadas. I por que el enemigo no se aprovechase dellas, parecio q̄ Martin Suarez lo hiziesse, deshazien dolas, i dando con la harina dellas de comer a la gente que llevaba; con que faltando esta en Buen Sucesso, quedava aquel quartel mas aliviado; aunque algunas vezes no dexava de costar mas que el trabajo de ir a buscarla a Rio Hermoso, por la vezindad en que estava con el enemigo, como se verá.

Martin Suarez reconoció todas las roças, i lo q̄ mas le parecio necesario, para aprovecharse dellas. Despues ocupò el puesto del Rio de Vna., en 18. de Octubre, en que estuvo el Teniente General Manuel Diaz de Andrada, i los mas de los dias no dexava de correr hasta el Rio Hermoso, que estava a tres leguas del de Vna. De todas vezes traia mucha man-
dio-

Memorias Diarias

1636. dioca, con que hartava a sus compañeros, i tenía mas segura aquella parte de la campaña.

Octubre
24.

En veinte i quatro del propio mes, fue con 40. soldados, i cien Indios a deshazer algunas roças, i encontró con 150. Olandeses, que venian a lo mismo, despues de conocido el intento que alli nos llevaba. No conformandose en el, como era de creer, vinieron a las manos; pero ellos se valieron de los pies, menos 18. que alli les degollamos, i un Capitan, a cuyo cargo estavan los Indios, con titulo de Governador de ellos, que quedò preso. De nuestra parte hubo solos dos heridos. Mostraron aqui mucho valor el Ayudante Ioseph Castaño, i Diego Carvallo, Alferrez de Alvaro de Azevedo.

Noviembre
7.

Era tal el daño que el enemigo recibia destas nuestras entradas, que juzgava, por la poca gente con que se hallava al presente, no poder conservar la campaña, i para unirse mas, se resolvió en desamparar los redutos, i quartel de la Peripueyra. Estos dexò luego en siete de Noviembre, con que en la villa de Buen Sucesso quedamos mas desahogados, i mas conmodos de podernos comunicar por la playa con la Poblacion de la Laguna del Norte; i no por el trabajoso camino de lo interior de la tierra, por donde hasta entonces lo haziamos.

Mas ya llegó el Capitan Sebastian de Soto, que hasta aora marchava, a juntarse con el Capitan Francisco Rabelo, que andava por la campaña de la

Pla-

Placa de la Parayba, de Ingénio en Ingénio, no con pocas quejas de los moradores, por la mala disciplina de nuestra gente, sin recelar que el enemigo le buscara; i mucho menos despues que vio consigo al Soto con aquel pequeño socorro. Presto le desengañó el enemigo desta confianza, viniendole a buscar con mil i ducientos hombres, de que eran Indios quatrocientos.

Toparonse en 27. del mismo mes de Noviembre, en el Ingénio de Iuan Rabelo de Lima, i con gran telon se peleò mas de dos horas, sin embargo de la desigualdad. Pero siendo ella tan grande, huvieron de ser rotos los nuestros, i degollados veinte, de que fueron el Alfercz reformado Luis de Abreu; i Diego Correa, hijo de Ruy Barba de Mezquita. Murieron mas 17. Negros de los de Enrique Diaz. El enemigo perdio 74. de los suyos, i algunos Indios. Retiròse el Rabelo, i Soto a Puertocalvo, con grandes descomodidades, por traer consigo los heridos.

Noviembre 27.

Tuvo el Conde de Bañolo aviso de la Baia, de aver llegado alli dos carávelas con socorro, para la guerra de Pernambuco; no teniendo ya seguro otro algun Puerto, por tener el enemigo los mas principales, i traer sus navios sobre los otros. Parecian impossibles de vencer los inconvenientes que avia para passarse aquel socorro a nuestro quartel del Buen Sucesso. De modo q̄ (ya lo avremos dicho, i puede-

1636. se dezir mas de una vez) hasta nuestros socorros nos ayudavan a multiplicar los cuydados, quando ellos los alivian en toda otra parte adonde llegan. A tal extremo nos avia reducido el estado de esta guerra.

El enemigo llevò a los Capitanes don Joseph de Soto Ponce de Leon, i Gomez de Abreu (avian quedado en rehenes de los del Real, i Cabo de San Agustín) i al Sargento mayor Pedro Correa de Gamma a los Isleos, 25 leguas al Sur de la Baia. Tambié dexaron alli a Fray Cosme de San Damian, Custodio de los Descalços de San Francisco : al Sargento mayor Luis Barballo llevaron a Olanda, de donde pasó a España; i de allá bolvio al Brasil por Martin de Campo con un Tercio, como en su lugar veremos.

De los rendidos, i prisioneros enemigos sabiamos que esperavan socorro considerable, i que le traeria persona de mas calidad que los que hasta entonces avian tenido: por el cuydado en que estavan de que si así no fuéle, se arriesgava el logro de los riquissimos frutos de aquella tierra, que toda via les ivan impidiendo nuestras entradas. Por esto mismo el Conde de Bañolo no se descuydava en prevenirse de lo necesario, o posible. Hizo cercar de trincheras, con sus traveses la Iglesia nueva de Bué Sucessò; i hazer otras por los caminos en que mas convenian. Ordenò que todos trabajassen en levantar

en una cortina que avia caido del Fuerte de la Iglesia vieja; por averse hecho con menos escarpa de la que deviera darle. Levantò seis Capitanes del distrito, para que tocandose a rebato acudiesse, cada uno con los vezinos que se le nombraron, adonde se le señalasse. A este modo cuidava de las otras cosas.

No solo por continuarse el hazerse la guerra, que el enemigo mas sentia, mas tambien por traer siempre gente en la campaña, por cuyo medio se pudo saber lo cierto de la nueva que corria: embiò el Conde a los Tabordas (eran dos hermanos) con cinquenta hombres. Llegando al distrito de la Paroquia de Rojica, dieron en el Ingenio del Salado, que era uno de los dos que dexò Cosme Diaz de Fonseca quando se retirò. Quemaronle, i a muchos cañaverales; i un patache, en que mataron catorce hombres.

Seguiose a esta correria otra de los Capitanes Francisco Perez de Soto, i Paulo de Parada, que desde la Baia bolvio a servir en esta guerra, aunque reformado, conforme a una orden del Rey. Llevavan intento de passar por la Parayba, i llegar al Rio Grande. No lo pudieron conseguir, mas quemaron muchos cañaverales en Goyana. Lo mismo hizieron a los pordonde passaron los Capitanes Acenso de Silva, i Sebastian de Soto, i el Ayudante Andres Vidal, a quien tambien tocò el hazer otra entrada.

1636.

Otra hizo luego el Capitan Estevan de Tavora; i quemò los açucares que estavan hechos, i los propios Ingenios de Pedro Lopez de Vera, de Pedro de Rocha Leytam, de Domingo de Costa Brandam, de Gonçalo Nuevo, i el de Santa Lucia, que era el otro que avia dexado Cosme Diaz de Fonseca. Vna tropa de 40. hombres, i dos Capitanes de los de Enrique Diaz (que el Tavora embiò hasta la Barreta de los Corrales, una legua de la Poblacion del Arrecife) hallaron en una casa a nueve Olandeses, en guarda de 200. caxones de açucar. Quemaronlos, i mataron a quatro de los nueve, saliendo los cinco. El Capitandé Emboscadas Antonio Becerra, apartandose con 20. hombres, matò a doze en la Parroquia de la Moriveca.

Con estas perdidas, i poca seguridad con que el enemigo podia andar por la campaña, sino fuesse con mayor poder, la dio por perdida; i entendio, que mientras no llegasse su socorro, mal podria hazer moler los Ingenios. A tal aprieto le llegaron nuestras entradas. I si como su socorro le llegò nos llegara primero el nuestro, sin duda quedavamos, no solo con toda la campaña, sino que pudiéramos esperar mayores efectos, segun lo entendiamos de los propios enemigos. I quanto es mas asis, tanto mas se haze sentir la tibieza con que se nos asistia.

No dexando el enemigo de intentar lo que podia,

do, por divertirnos, fubo de Villahermosa con 600. 1636. 1
 hombres, i su Sargento mayor general Torlon. Vinie-
 ron a dar de noche en una aldea de Indios, a seis le-
 guas por la tierra a dentro de la Poblacion de San
 Gonçalo, i de nuestro quãrtel del Rio de Vna, en que
 estava Martin Suarez. En aquella aldea asistian al-
 gunos Padres Iesuitas a la doctrina de los Indios (co-
 mo lo hazian en todas las demas que avia antes que
 el enemigo ocupasse la Parayba) con el exemplo, i
 utilidad, con que siempre lo suelen hazer. Estavan
 alli los mas de los Indios que se avian retirado; i los
 que el Camaron tenia consigo eran los mas desem-
 baracados para la guerra.

Entrando, pues, a tal tiempo, i inopinadamente
 el enemigo, prendio a unos, i matò a otros; i a qua-
 tro soldados de Manuel de Melo, que estavan ha-
 ziendo guardia a un passo del Rio de Vna, por donde
 se creyò passasse el enemigo, que como traia guias
 muy platicas, le vino a passar mas arriba, sin ser sen-
 tido; con que por las espaldas obrado ya lo dicho en
 la aldea) fue a degollar a los quatro. Tambien mu-
 rió un morador, alli cerca retirado, i era Juan Alva-
 roz Carvalho, padre del Capitan de emboscadas A-
 mador de Avila.

Poco despues desto se fueron a rendir al enemi-
 go dos Indios de los del pueblo en que estava Martin
 Suarez. Vno dellos era Pantaleon, que avia sido Ca-
 pitan de una compania de los suyos el año de 1630.

1636. que el enemigo hizo prisionero en las Salinas; i teniéndole mucho tiempo, i persuadiéndole a que le sirviese, i no pudiéndolo conseguir, le embió a España, de donde bolvió en el socorro que traxo Francisco de Vasconcelos el año 1633. Notable inconstancia, sobre constancia tan notable. Pero el enemigo, que antes le rogò tanto, a ora no le sirva de nada, i hizo le pasar a Olanda, con que se vieron las variedades que el tiempo hizo, entre unos, i otros.

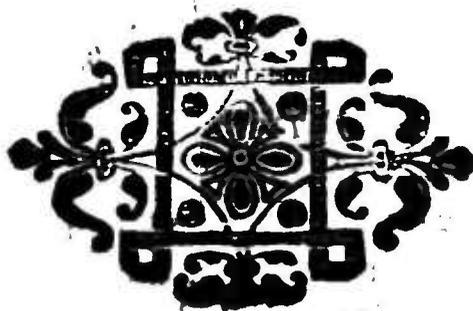
El Capitan Sebastian de Soto, con el Ayudante Andres Vidal, i 80. hombres, bolvieron a la campaña, i llegaron hasta la Parayba, quemando todos los canavales por donde passavan. Desfizierò con agua i fuego mas de 400. arrobas de azúcar, que hallaron por los Ingenios, en Goyana. Toparon con una tripa de 60. Indios de los que servian a los Olandes, i aun que resistieron, solos diez se huyeron a la matris. De una flecha quedò herido en un brazo el Soto, de otra por la barriga Andres Gomez de Pina; i de un chuzaco por los pechos el Vidal.

Con esto bolvieron a Buen Suceso, trayendo por nuevas (dadas por algunos moradores) que se duplicavan las del socorro esperado por el enemigo; que ya le avia bien menester, porque le avian disminuido mucho los que estos dias le degollamos, i los prisioneros, i los que se venian a rendir; auiendo menester mucha gente para sustentar tantos puestos, i no tenian, i proseguí en la campaña: de que resultò

aver largado el Fuerte de la Barra grande, i la Peripueyra. I en la mar tenían tambien menos mano q̄ antes, por los navios embiados a las Indias, para cargar de sal, después que vícion partidas nuestras Armadas.

Tal era el estado en que se hallava el enemigo al fin deste año. I siendo tal que se lo pudieramos ver por a ser socorridos, se lo vimos ventajoso al principio (no tardò mas esta diferencia) de el otro año. Afli se echa bien de ver los efectos de las asistencias prontas, o no prontas de los socorros embiados a tiempo, o fuera del. Pero el Brasil (a lo menos su mayor, i mejor parte que era esta) estava como un enfermo, sin esperança de vida, a que la muerte conceda de tregua por breve tiempo; i quando parece que buelve en sí, acabada de espirar.

Luego lo veremos.



A R G U M E N T O.

Continuarse las entradas en campaña. Llegada de socorro el Conde Juan Mauricio de Nassau. Previsiones del Conde de Bañolo en la villa del Buen Sucesso. Buscale el enemigo, i rompete. Roto, se retira a la Laguna del Sur, i della a la villa de San Francisco. Sitia el de Nassau el Fuerte del Buen Sucesso, i ganale. Vase en busca del de Bañolo, que passa a la ciudad de Segeripe del Rey, Ocupa, i presidia el de Nassau la villa de San Francisco, i buelto al Arrecife. Otras acciones de orden suya, con que se gana la Mira, i el Ceará. Reside el de Bañolo siete meses en Segeripe, i lo que obrò. Buscale el enemigo, i sin esperarl: passa a la Torre de Garcia de Avila. Ocupa el enemigo a Segeripe, i le larga, i quema.

GRande era el cuydado con que el Conde de Bañolo, i todos estavamos, de las nuevas que continuavan de la venida del socorro enemigo. Para que cada dia se fuesse sabiendo lo que sobre esto avia, embiavanse personas a diferentes

partes. En cinco de Enero fue el Capitan de emboscadas Manuel Viegas, i su Alferrez Antonio Rodriguez, a Villahermosa como naturales della, i quatro soldados más, para informarse de los vezinos ceranos; porque como allí asistia el General Segismundo, se sabria allà mejor lo que en esto haviessse. Antes de llegar topò con una tropa de Olandeses; i aunque resistio quanto pudo, siendo herido de un arcazazo por el brazo derecho, fue preso, i el Alferrez i los quatro. Llevandole al Segismundo, mandò que le acabassse de matar hecho por cierto indio de un hombre soldado, i en tal puesto.

No sabiendo el Conde de Bañolo este suceso, i viendo que le tardaban las nuevas que procurava, embidò orden al Capitan Martin Suarez, para que se hiziesse en algunas emboscadas cerca del enemigo, pero que no se supiesse algo. En doze Enero del mismo ordenò el Suarez, que se hiziesse una en el Rio Hermoso, por el Ayudante Joseph Castaño, con 80 soldados, i 50 Indios. En un Ingenio que allí avia toparon con 80. del enemigo; de que era Indios los 30. Peleandose un rato, le degollamos 22. que se recogieron en la Hermita del Ingenio, i seis antes q̄ pudiesen entrar; i algunos Indios. Los otros se salvaron, sin que nos quedasse alguno viuo, que era solo el intento de la emboscada. Mataronnos dos, de que uno era Indio, i Sargento de una de las compañías del Capitan mayor don Antonio Felipe Camaron.

En

1637:

En 18 del propio mes se embiaron los Capitanes Esteuano **Tavares**, **Alonso de Silva**, y **Enrique Diaz** con sus tropas para que llegando hasta la Poblacion de **Ipouca** hiziesen retirar las Religias, y planta sagrada que alliavian juntado en los Conventos los Religiosos Descalços de san Francisco, que lo recogieron de los otros Conventos ya perdidos: ellos mismos, y tambien los que estavan con nosotros, y su Guardian pidieron esto. Ademas desto se vava el Tavora orden de informar se alla particularmente de lo que se dezia del socorro enemigo. Con todo cumplieron sin perder un hombre. Lo tocante a la Iglesia, que traxeron, se embio luego al Convento destes Religiosos en la Baia: Las nuevas eran aver llegado un patache, que se aparto del socorro, sin dezir la calidad, y cantidad del: con que en vez de fervirnos esto de noticia, nos sirvio de mayor confusion.

Por esto se embio a la campaña el Capitan de emboscadas **Antonio Becerra**, con seis hombres, como mas platico, è inteligente, y tambien por tener parientes en la Moriveca. No embiava el Conde mas gente a esto, por no hallarse sin ella, en respeto de lo que podia suceder por la nueva que corria, siendo assi que el embiar a ello con poca, era de tanto riesgo, como vio en el suceso del Capitan **Manuel Viegas**, y aora en el del **Becerra**, que tambien fue preso, y embiado luego a **Olada**, de donde passo a morir

en España. Todos estos inconvenientes tenía el que-
resalcaban en las noticias de que tanto necesitavamos;
i todo lo desta boca me parecia fatal; por el suceso
que tuvo. 1637.

Tambien se embió al Capitan Manuel Calley-
tos, que lo era de la tropa de Enrique Diaz, eó doze
della, i prendieron tres Olandeses. Traidos ellos al
Conde de Banolo, i examinados: cada uno aparte,
conformaron en que a 23 del mismo mes de Enero
les via llegado socorro de 2700 soldados, con Iua Enero 23
Municio, Conde de Nasau, hijo tercero de Iuan,
Conde de Nasau, i de Dircnburg, i de su segunda
major Margarita, Princesa de Alfacia. Venia por
General de toda su gente, i Placas del Brasil, que tu-
viesen ocupado, i ocupasen, con mas jurisdiccion q
todos los antecedentes. Traia para Asistentes tres
de los principales de la Bolsa, i Compania Occiden-
tal. Era ellos Andrea Dufio, que representava
Rhenania, i Groninga; Matias Vaco, que a Am-
sternam; i Iuan Guzeolin, que a Middelburg, ciudad
principal de la Isla de Valqueren, Cabeça de las de
Zelanda. Estos dos ultimos ya a viareñado en l'er-
nambuco, como lo hemos visto.

Dio gran cuydado lo que estos prisioneros dixe-
ron deste socorro, por el numero, i las circunstancias;
i mucho mas por la persona que le traia, en que se
quedò echando bien de ver el cuydado con que el
de Orange su primo segundo; i los Estados de las
Pro-

1637. Provincias unidas se aplicavan por sus fines particulares, a ayudar la compañía Occidental, pues vinieron en darla un tal personage, como el Conde de Nau-sau, resueltos unos, i otros en proseguir con todas sus fuerzas el intento de hazerse dueños del Brasil.

El Conde de Bañolo dio cuenta desto a los del Consejo, con quien comunicara las cosas, i particularmente quiso que Donato de Albuquerque le dixesse lo que le parecia. Parecióle que se dexassen en el Fuerte de la villa de Buen Sucesso 200. hombres, y con un Cabo de valor, y confianza, y que con la otra gente, y Indios, y Negros se fuesse a juntar en el passo en que estava el Capitan Martin Suarez, por ser el mas a proposito para tomar se el passo del Rio de Vira, que el enemigo avia de pretender precissamente, si nos huviesse de buscar, como entendia lo havia, y en su persona de de Nasam, que si lo huviesse, el intento de marchar todo por tierra (aunque por tierra se ne parteria) mejor lo podriamos defender estando a la oposicion del passo del Rio: I quando no huviesse de viarse por mar, y tierra, no todo en sus naos, por aver la gente en la Barra, y en delmas, convida que la del Rio de las Piedras, que pasa para Buen Sucesso a cinco leguas, fuessemos marchando para la campaña, teniendo ya diez baguas de ella, y de distancia del enemigo, por que con esta tan fuerte, y no pensada diversion, de via por todas razones de soldado suspender la empresa de Buen Sucesso, recelando que con mucha facilidad nos podriamos ir a arrimar a sus

Fortificaciones del Cabo de San Agostin, o a las de la 1637.
 Parayba, o a qualquiera otras, i que como, si ruini-
 fiera con toda su gente, o la mas, quedaria poca en las
 plazas referidas, que si en algunas una dellas, como se
 podia esperar, conforme al suceso de Paetocalvo el año
 1635. quedaria el enemigo aun aora perdiendo mas (si
 asi sucediese) dolo que interessaria en Buen Suceso: i
 que tenia por cierto (fundado en lo dicho) que viendo
 donos marchar a su campaña, se volveria a defenderla,
 en las plazas q̄ en ella tenian de tanto mas importancia:
 Inque si con este tan recio torcedor los obligamos a ha-
 zerlo, los dize certamos de todo, si q̄ nunca llegamos
 a cruzarnos, ni a enquentros, sino quando por algunas
 nos estaria biẽ, pues sabiamos mejor la tierra, i los que,
 para no perder la ventaja q̄ la ocasión nos ofreciese, visto
 q̄ nuestro poder tan desigual nos desobligava de bus-
 car al enemigo en otra forma: porque no llegando noso-
 tros a mil i quinientos, ellos podrian ser cinco mil, segun
 los avisos. Esto fue en sustancia lo que Duarte de
 Albuquerque dixo al Conde.

El qual fiado en su envejecida experiencia, cre-
 yendo lo acertava mejor, hizo lo todo al contrario:
 Mandò que Martin Suarez se retirasse del Puerto
 de Vna con toda la gente, dexandolo solo. Empeçò
 luego a hazer dos redutos en el Otero de Amador
 Alvarez, i en otro a su espaldas. En el primer puz-
 lotres cañones con cinquenta barriles de polvora,
 valas, cuerda, i 200. hanegas de harina. Aunque el ene-

1637. el enemigo no los dexò acabar, estavan casi en defenſa quando llegó. Luego veremos de lo que ſirviere.

En el Fuerte de Buen Suceso, puſo por Governador a Miguel Giberton, Teniente General de la Artilleria, i ſoldado de valor, i experimentado, dándole 300. hombres, con los enfermos; i los Capitanes que con el quedaron fueron, del Tercio Caſtellano don Fernando de Biveros, i Bartolome Rodriguez Balyaci: i del de Portugal Iuan Rodriguez de Souſa, Andres de Melo i Alburquerque, Leonardo de Alburquerque, i Miguel del Rego: i del Napolitano Cipion Carreta, que despues fue Sargento mayor del en la Armada Real, i Francisco Roſano: También ſe quedó dentro el Capitan Paulo de Parada; i quedó toda la artilleria, i municiones que avian venido en el ſocorro, i traido de la Poblacion de la Laguna del Norte, i todos los Minadores, i Artilleros: pero los baſtimentos pocos, i el Fuerte con muchas imperfecciones, como la artilleria ſin las cureñas, auſtes, esplanadas neceſſarias: faltava cerragero para el adreço de las armas: no avia taxinas hechas; i todo ſe hizo con tanta prieſſa, que vino a faltar luego, para poderſe ſuſtentar mas dias de los que preſto ſe vería.

Paſò ſe el Còde al Otero de Amador Alvarez: cò la otra gente, para ver desde allà lo que podria hazer. Con eſta mudança ſe ocasionò otra, no ſolo de

min prefagio, mas aun de peor consecuencia; i fue, 1637. que la ropa de muchos que no eran mosqueteros, se iba sacando de la villa para la Laguna, con que los soldados se desanimaron, entendiendlo, por esta tan vil accion en tal tiempo, que se cuydava mas de la retirada, que de esperar al enemigo, del qual hablaremos ahora un poco.

Como Juan Mauricio, Conde de Nassau, i los de la Compañia y anombrados, llegaron al Arrecife; i supieron lo mucho que sus cosas avian declinado, por las entradas que el Conde de Bañolo mandava hazer, resolvieronse en buscarle con todo su poder, para echarle de Buen Sucesso, i si pudiesen, aun mas alla del Rio de San Francisco, ultimo termino de Pernambuco; considerando que de otra manera nunca podrian conservar enteramente la campaña, con que cessava el moler los Ingenios, i el sacar los frutos de la tierra; i finalmente el usar de sus mercancías, por que tanto se avian empeñado en caudal, i tiempo; i no los obligava a menos el verse alli con la persona del de Nassau, de quien se esperaba mas.

Resuelto esto sacaron casi toda la gente de las Placas, i fortificaciones que ocupavan; i en algunas dexaron tan poca que mal se podrian defender de qual quier poca fuerza. Luntaron 57500. infantes, sin los Indios, i Negros, que tambien armaron para esta ocasion. Los navios con que se hallavan eran quarenta, por aquella costa, los otros en el Puerto del

Arre-

Memorias Diarias

1637. Arrecife. Este era aora su poder. La orden fue la que se sigue.

Febrero

12.

Febrero

16.

En 30. navios dos mil infantes, con su Coronel Christoval Arquichofle. Por tierra el Conde Juan Mauricio, con Segismundo Escup, con 3500. i quinientos Indios, i Negros, aquellos sacados de las aldeas, i estotros a sus dueños. La Armada dio fondo en la Barra grande a doze de Febrero, sin echar gente en tierra; hasta que de alli a quatro dias ~~10~~ del mismo mes llegò el de Nafao a passar el Rio de Vna por junto adonde desboca en el mar, cinco leguas de aquella Barra; no solo passò por alli, por tener el socorro q̄ le fuesse necesario, i juntarse con la gente de la Armada, para el intento a que venia, mas por entèder estaria sin defensa nuestra, porq̄ la teniamos tres leguas arriba, en el puesto que ocupava Martin Suarez, sin saberse que era retirado; que a' saberlo pudiera passar por donde quisiessè, porque en ningun passo avia resistencia, ni aun quien avisasse de que le passavan.

Febrero

17.

Como el de Nafao empeçò a passar, fue el Coronel Arquichofle echado gente en tierra. Juntaronse todos, i lo que este dia hubo de dia, i noche hizieron alto. Al otro 17. bien de mañana, empearon a marchar àzia la villa de Buen Sucesso, que era a cinco leguas. El Conde de Bañolo, con aviso que tubo, embiò a reconocerlo, mas fue ya a tiempo, que se vio el enemigo a dos leguas cerca de la villa. Resol-

vien-

viendose ya tarde a salirle algunos a impedir el pas- 1637.
so: vieronse algunas tropas de su vanguardia en un
Otero, en que avia una casa de un morador, llamado
Domingo Vaz Barcelos, un quarto de legua de la
villa de Buen Sucesso. Por averla descubierta hizie-
ron alto alli, hasta que llegasse su batalla, i retaguar-
dia, que venian separadas.

Mandò el Conde de Bañolo a su Teniente Ge-
neral Alonso Ximenez de Almiton, con quinientos
hombres, i el Capitan mayor de los Indios don An-
tonio Felipe Camaron, que llevaria trecientos: i el
Capitan Enrique Diaz, con sus ochenta Negros,
que fuesse a buscar al enemigo. Era ya casi noche,
quando a tiro de mosquete se vieron unos a otros.
Cada uno se fortificò adonde avia hecho alto. Los
nuestros quedaron en un baxo, junto a un riachuelo
adonde levantaron una trinchera, i estacada, en pas-
so harto defensible, echando por los lados dos em-
boscadas. El enemigo, en lo mas eminente del mon-
te, junto a la casa de aquel morador que diximos.
Tambien hizo su trinchera, con quatro piezas de
campana, que estuvieron jugando toda aquella no-
che.

El de Bañolo embiò mas al Sargento mayor
Martin Ferreyra, con trecientos hombres, i no hi-
zo poca falta la gente que se dexò en guarda de
los redutos, tan inutilmente, que ni los guardò, ni a-
yudò a los compañeros en la ocasion: sirviendo de

1637. mas embaraço que provecho: aunque a la verdad era tan desigual el partido, para esperar al enemigo en la forma que se dispuso, que facilmente se podia tener por cierto el mal suceso que se vino a tener.

Tambien fue embiado el Capitan Manuel de Francia, con cinquenta hombres, para que guardasse el Rio de las Piedras; entendiendose que le subirian las lanchas del enemigo, con bastimento, i lo que les fuesse necessario, aun que avian de navegar cinco leguas para esto, porque tantas ay de la Barra de las Piedras, cerca de la grande, adonde estavan sus navios, a la villa de Buen suceso.

Março 18.

A las ocho de la mañana de 18. de Febrero empeçò a moverse el enemigo, viniendo en tres troços para hazernos dividir. El uno traia Arquichofle; el otro Segismundo; i el otro Iuan Mauricio, Conde de Nasau, con una compania de cinquenta arcabuzeros a cavallo. Con esta orden nos embistieron en el puesto en que estavamos aguardandole. Con toda su ventaja los rechaçamos por dos vezes. A la tercera, cargando con todos nos rompieron, i degollaron a quarenta, i entre ellos a don Antonio Coutiño, Cavallero de grandes esperanças, hijo de don Luis Coutiño; i a Cosme Viana, el quinto, i ultimo hermano de los cinco Vianas, que todos fueron muertos en esta guerra; i los Alferezes reformados don Gaspar Cabral, i Iuan de Vchoa: a Pedro de la Cruz

Sar-

Sargento de Francisco Perez de Soto; i a su soldado 1637.
Francisco Freyre; a Joseph Fernandez de la de Ati-
lano Gonçalez, i natural de Pernambuco. Los heri-
dos fueron 20. El Capitan Iuan Lopez Barballo, de
un arcabuzazo en la mano izquierda; i de un flecha-
zo en la cara; i de pocas ocasiones salia sin herida: Ra-
mon, Sargento de Alvaro de Azevedo; Vicente de
Payva, que lo era de don Pedro de Roxas; Andres
Núñez, cabo de escuadra de Francisco Perez de So-
to: el Atambor mayor del Tercio de Portugal, con
seis heridas. A Enrique Diaz le cupo un mosqueta-
zo en el brazo izquierdo, de que le cortarõ la mitad:
mataronle tres Capitanes, i el Sargento mayor de su
gente. Prisioneros los Capitanes Manuel de Soufa i
Abreu; Baltasar de Rocha Pita; i don Bartolomé de
Roxas, Ayudante de Teniente de Maeste de Cam-
po General, que avia venido por Ingeniero; i el Ayu-
dante Joseph Castaño.

El Teniente General Alonso Ximenez hizo quan-
to pudo dever a la obligacion de soldado: asì los de-
mas; i en particular los Capitanes don Pedro de Ro-
xas, Iuan Lopez Barballo, Estevan de Tavora, i An-
tonio Gomez Taborda. Los Indios del Camaron
probaron mal este dia: no asì Enrique Diaz, i sus Ne-
gros. Mas como el enemigo era tanto mas numero-
so, sucedio lo mas ordinario, que es vencer los mu-
chos a los pocos.

El Conde de Bañolo, no ignorando lo que desta

Memorias Diarias

1637. rota se podia seguir, i hallandose , con la confusión presente tratò de lo que pudo: mas como ya no era a tiempo de poder executar sino lo que èl dava de sí, considerandolo con madurez, i hallandose con menos gente (porque mucha, despues de la ocasion, no vino al reduto en que èl estava, sino se fue a las Lagunas, adonde le parecia irian todos a hazer alto) se retirò con la que tenia, i que pudo juntar, a las propias Lagunas, aquella misma noche de los 18. Aun llegarían a 800. hombres los que juntò, i dexò los al Teniente Alonso Ximenez, para que por el camino de la playa, mas facil para los carros, viniessè dando guardia a los moradores que se fuessen retirando; i hizierò lo casi los mas de aquella Parroquia, con los otros que avian venido de la campaña. El de Baño lo se fue con pocos por el camino que avia hecho abrir, i por donde avia venido. Mientras èl camina bolverèmos a dezir lo que hizo el Conde de Nasau.

Despues de ròmpernos se fue acercando a nuestro Fuerte, tomando por puesto una baxa, en que no pudiesse recibir daño de la artilleria. Allí hizo alto, i se acuartelò aquella tarde, i noche. En ella fueron subiendo por el Rio de las Piedras algunas lanchas con gente, con quien nuestro Capitan Manuel de Francia peleò dos horas: mas viendo que no era socorrido, i el suceso antecedente, i sin tener otra ordè del Conde de Baño, no

pidiendo ya resistir, retiròse del primer puesto en q̄ **1637:**
estava del rio, a otro, hasta saber del Conde lo que
haria: pero no hallandole ya el aviso, se huvo de reti-
rar tambien al otro dia 19. del mismo.

Bien de mañana deste dia 19. embiò el Teniente *Febrero*
y Governador del Fuerte Miguel Giberton, a saber *19.*
del de Bañolo; i no hallandole en el reduto, hizo po-
ner fuego a todo lo que quedò, i enclavar las tres pie-
cas que alli teniamos; i que el enemigo entrandolo
luego desenclavò tan facilmente, que aquella pro-
pia tarde se sirvio dellas contra el Fuerte, metiendo
algunas valas dentro del.

El de Nafau, no queriendo perder nada de la oca-
sion, embiò, aunque ya tarde, a vn Sargento mayor,
con 600. hombres, para que viniessen siguiendo la
retaguardia del Bañolo, i él por no hallarla en dos
leguas que solamente marchò, bolviose.

En 20. del mismo subieron el rio las demas *Febrero*
de *20.*
las lanchas, trayendo artilleria para batir, municio-
nes, i bastimentos, i todo lo necessario para sitiar el
Fuerte. Ocuparon quatro puestos, uno a 200. passos
junto al rio, i sus lanchas; aunque quedava mas baxo,
en que plantaron quatro medios cañones: i en otro
dos, que fue en la subida de la baxa, en que avian he-
cho alto: en los otros dos tambien pusieron a qua-
tro, que quedavan con alguna eminencia al Fuerte, i
era àzia el Otero de Amador Alvarez, mas trecien-
tos passos del Fuerte, adonde los Religiosos Des-

1637. calços de San Francisco empeçavan un Convento.

Mientras el de Nafau iba haziendo sus quarteles, i esplanadas, i plantando la artilleria, en que no se detuvo mucho, se detuvieron los del Fuerte en hazer salida alguna, aunque no les faltava disculpa, por la poca gente que tenian, i della alguna enferma. El Giberton se hallò muy cõfuso al verse sin una carta, ni aviso del Conde de Bañolo, no sabiendo adonde era ido. Con esto veia que no podia ser socorrido, rotas muchas impossibilidades para poderse defender muchos dias. Sin embargo de todo, hazia lo posible, echando de noche algunos soldados, por si pudiesen estorbar el venir el enemigo a reconocer el foso, porque le faltava mucho para serlo, i si se le atrinase, sin duda seria facil assaltar el Fuerte, segun sus imperfecciones. Por este recelo quedavan todas las noches las piezas cargadas de cartuches de valas de mosquete, i clabaçõ. Ni le disminuuyò este cuydado el irse a rēdir al enemigo un Balon de los minadores, i de quien mejor se podria el informar de todo.

Febrero
25.

De dia no haziamos poco daño al enemigo con nuestra mosqueteria, i artilleria. Particularmente en 25. del mismo por la tarde, se viò uno con trage mas lucido, estar con mas aplicacion mandando a sus artilleros que tirassen al Fuerte, i aun se supo que les pagava a dinero los buenos tiros. Vno de los nuestros, sin el, que apuntaron los Condestables Manuel de

Plus-

Plusvltra, i Jorge Inges, le llevó la cabeça, con que 1637. pagaria mas de contado, i mas caro, i mas justamente en la otra vida.

Este era Enrique de Nasau, hijo bastardo del viejo Cōde Mauricio, i sobrino de Iuan Mauricio Cōde de Nasau, que estava presente, i avia venido con el, siendo Capitan de dos compañías. Sintieron mucho su muerte, i quizà se recompensasse la perdida que aviamos de tener de nuestro Fuerte, cō las muchas de que el podria ser causa si viviera; porque a la verdad era moço de valor, i de que todos ellos teniã gandes esperanças.

Luego al otro dia 26. matò un cañon, apuntado del Condestable Plusvltra, a Deanque Carlo, Capitan de gran opinion. Las baterias del enemigo vengavanle estas perdidas, porque nos ivan derribando todos los parapetos, i con esto descubriendo la Capilla mayor de la Iglesia vieja, con que la fueron poniendo por tierra; i todo caia sobre el bastimēto que alli se guardava, quedãdo la harina mezclada cō los materiales arruinados, casi incapaz de poder servir de sustento. Añadio este daño el aver llovido, si bien fue remedio para la sed, porque el poço del Fuerte, con las vaterias, se fue cegando de modo, que no se podian valer del.

Febrero
26.

El de Nasau, viendo que la detencion le añadiria las dificultades, para concluir con aquello, i proseguir con lo demas a que avia venido; i tambien por

Memorias Diarias

1637. salir de la descomodidad, que empezava del rigor del
Março 4 invierno, que allí solo se diferencia del verano: en las
aguas, embiò un trompeta al Fuerte, con yandera
blanda. Recibióle un Ayudante, i tapandole los ojos
le puso dentro. Traia una carta para el Governador
Giberton. Ella era en Frances, mas en Español dezia
así: *Par saber que sois un gran soldado no os quise ren-
dir sin poneros waterias primero: porque bien sabeis q̄
esso es mio todas las vezes que lo quisiere: pues se lo po-
co que os podreis defender: i así me holgaré mucho de
ser vras, lo que despues no será con tanta comodidad.
Bien entendeis que no os podeis sustentar, i mas a vien-
dose ido el Conde de Bañolo de rotá batida, de quien no
os puede venir socorro. Deste sitio de Puertocalvo 4. de
Março de 1637. Vuestro muy aficionado, Juan Mau-
ricio Conde de Nassau.*

Comunicando el Governador esta carta con sus
Capitanes; convieron todos en que se le respondies-
se desta suerte: *Excelentissimo señor. Estimo mucho la
merced que V. Exc. me haze, i la espero, porque me ha-
zia mucha el señor Conde de Nassau, hermano de V. Exc.
Mas en lo que toca a redir este Fuerte, bien sabe V. Exc.
que no lo puedo hazer sin orden del Conde de Bañolo; o
por lo menos sin darle aviso: i así suplico a V. Exc. se
sirva de concederme 25. dias para avisarle, i si dentro
dellos no me viniere socorro, serviré a V. Exc. i bien
sabe V. E. que esto se platica así, como sucedio en el si-
tio de Bredá, dandose tiempo a los sitiados para avisar,*

i pedir socorro. Guarde Dios a V. Exc. Deste Fuerte de 1637.
 Puerto Calvo, a 4 de Março de 1637. Humilde criado
 de V. Exc. Miguel Giberton.

Al otro día cinco bolvió el trompeta con otra carta, que contenia, se resolviessen dentro de 24. horas los sitiados, sino que no tratassen de alguna conveniencia. Esto así seco, i sin mas cumplimientos. El Governador comunicò lo con sus Capitanes; i viendo todos el estado en q̄ estaban; i q̄ el bastimento seria à lo mucho para ocho dias; i que hambrientos, i sedientos avian de pedir lo que agora se les ofrecia, i despues se les podria negar: resolviéronse à salir con hōgados partidos, ya que no podian hazer otra cosa. A instar los fueron luego los Capitanes don Fernando de Biveros, i Iuan Rodriguez de Sousa; i el de Nasau embiò un Sargento mayor, i un Capitan al Fuerte.

La propuesta de nuestros Capitanes fue: Que sacarian quatro pieças con todos sus aderentes, i toda la polvora, i municiones: Que saldría la gente con las armas, cuerdas encendidas, valas en boca, i vanderas tendidas, i tocando caxas: Que llevaria la hazienda, i ropa: Que se les daria passage, i bastimentos hasta las Indias. Concedio el Conde Nasau, que sacassen un cañon con su aderente, i 200. libras de polvora, otras tantas de valas, i de cuerda otras tantas: que los Capitanes, i oficiales sacassen cada uno su cofre de ropa i los soldados lo que cupiesse en sus mochilas; i que todo

1637. todo el resto seria fuyò, sub pena, de que haziendo lo contrario, serian detenidos: I que todas las personas que tuviessen esclavos los podrian llevar: que se entregarian de parte a parte los prisioneros que huvieffe: i que los Capitanes, i oficiales salieffen en esquadron con sus insignias, i los soldados con sus armas, cuerdas encendidas, valas en boca, tocando caxas, i banderas tendidas, i que para llevarlos a las Indias se les daria todo lo necesario.

Março 6. A la mañana de 6. se firmaron estas capitulaciones: i por la tarde marcharon con dos esquadrones

Março 7. hasta el foso. Allí al otro dia siete del propio mes entregò el Governador Miguel Giberton las llaves, entrò el enemigo en el Fuerte, en que no hallò las haciendas que imaginava: lo mas fue la artilleria, i municiones. Los barriles de polvora excedia de quinientos de a cien libras, porque como ya diximos, todo lo que desto traxo el Maeste de Campo General dõ Luis de Roxas, se avia traído allí desde el quarter de la Laguna. I el Conde de Nasau quiso, que antes que el Giberton salieffe, con sus Capitanes, comieffen con el.

Asi, conforme a lo capitulado, fueron los nuestros saliendo en esquadron, hasta el Varadouro, que llaman, donde se desembarcava, por estarlos aguardando allí algunas lanchas. Al entrarlas los ivan desarmando, llevandolos por el Rio a baxo, aquellas cinco leguas que avia de la villa de Buen Sucesso a sus

navios, que tenian en la Barra grande; de donde los llevaron al Puerto del Arrecife, i de alli a las Indias. El enemigo perdio en este sitio mas de 150. hombres, con el encuentro que tuvo con el Teniente General Alonso Ximenez de Almiron. 1637.

El de Nasau viendose en el Fuerte, casi sin alguno de los moradores que vivian en toda aquella Parroquia de Puertocalvo, se hallò sin las noticias que le eran bien necessarias para proseguir su intento. Tambien no avia quien le socorriese de bastimentos; que el de la harina, que era el pan de municion; le quedava mas dificil; porque los moradores avian llevado los instrumentos con que la hazian, i dexado quebrados los hornillos en q̄ la cocia: cõ q̄ de necesidad les avia de venir de sus navios el bastimento; dificultad no pequeña, estando ellos a cinco leguas. Dexemosle aora alli, i vamos al Conde de Bañolo que marchava.

Llegò el a la Poblacion de la Laguna del Sur (que ya era villa de la Madalena) en 25. de Febrero: i al otro dia el Teniente General Alonso Ximenez, con la infanteria, aviendo dado comboy, i guardia a muchos de los moradores, que se ivan retirando; i q̄ con los demas que ya lo avian hecho hasta aquel parage, segun en su lugar se refirio, vinieron a ser muchos, no siendo pocos los de los mas nobles, q̄ por aquellas grandes incomodidades en que se vian, i las que no con pocos fundamentos, recelavan, querian

antes

1637.1 antes dexar sus antiguas casas, i regalados descansos en que avian nacido, i vivido ellos, i sus padres, i abuelos ricos. Para mayor dolor consideravan, que ni alli siendo casi a vista dellas podrian conservarlas, ni sabian adonde poder hazerlo. Estavan resueltos a proseguir la peregrinacion, si el del Bañolo passasse de alli, acompañando como pudiesen, las armas del Rey, a trueque de no quedarle con el enemigo. Realmente esto no podia dexarse de hazer con contentamiento, pues eran imposible el perderse de la memoria la antigua bonança en que se vieron, i la miseria en que se vian. Con todo vencieron con la fineza la comodidad, cosa no usada de muchos.

El Conde de Bañolo se vian bien congoxado con los muchos inconvenientes que le ofrecia a los ojos, i al discurso estado de las cosas. No sabia del Fuerte de Buen Sucesso, ni adonde hazer asiento para conservarlas; considerando que el de Nasau le vendria siguiendo. Para tener de toda las noticias necessarias, embiò a ocho de Março al Ayudante Diego Sanchez del Poço a procurarlas.

Luego comunicò con los q se hallava lo q se haria. Algunos (los menos) dixeron, q aquella villa de la Madalena era por naturaleza defensible; i q aora avia alli mucha harina, que la falta de la passada avia hecho plantar; que alli se avia conservado Matias de Alburquerque casi cinco meses, con 400. hombres solos; exemplar para seguirse, hallandonos aora con
mil

mil i ducientos, sin los Indios, con su Capitã mayor: 1637: que en la Poblacion de la Laguna del Norte aun se hallarian 35. barriles de polvora; i muchas valas, i pierda, q̃ todo serviria miẽtras desde la Baia no fuesemos socorridos. Como estas razones fueron dichas de los menos, quedaron luego vencidas de los mas; acomodandose cõ el parecer del de Bañolo, que fue retirarse hasta el Rio de San Francisco, ultimo termino de Pernambuco, que quedava aun mas de 20. leguas al Sur; pareciendo aquello mas defensible, i comodo para recibir los socorros de la Baia.

Esto se executò luego, no sin que muchos juzgassen temerariamente, que ni en aquel Rio se avia de quedar, por llevarle la mira al descanso, i comodidad de la Baia, que de tantos años faltava a los que continuavan aquella guerra. La verdad era que en ella nunca los soldados tuvieron vino, pã, cama, vestido, çapatos, camisa; i muchas vezes ni unguentos para sus llagas, ni botica para sus heridas, i enfermedades. Con esto parecio a algunos, con quien tenia el primer lugar la comodidad, i no la razon, que era bien hazerse esta retirada.

Sin esperarse aviso del Fuerte de Puerto Calvo, aunque ya corria voz de que era perdido, ni las noticias que avia ido a buscar el Ayudante Sanchez, se empeçò a marchar en 10. de Março. En siete dias se llegó a la villa de San Francisco, que fue en 17. del mismo, que està sobre el rio deste mismo nombre, Março
10.
Março 17
que

Memorias Diarias,

1637. que desagua en la mar, de alli a ocho leguas; con Barrera capaz de navios de 200. toneles, en altura de diez grados i medio de la Equinocial al Sur. Su anchura sera de un quarto de legua en algunas partes; i en otras menos. La corriente es grande; el nacimiento mayor, porque hasta oy no es sabido. Tiene algunas islas: Sus crecientes son por el verano. Junto a su orilla, a 40. i a 50. leguas arriba habitan muchos Indios Tapuyas, que entre si casi siempre tienen guerra. Los pastos muchos, i buenos, de que se aprovechavan los moradores para sus ganados.

Março
18.

Al otro dia 18. embiò el Conde de Bañolo al Teniente Alonso Ximenez a que passasse el rio de la otra parte (que era ya tierra de la Plaçca de Seregipe del Rey) cõ los dos Tercios, Castellano, i Napolitano, aunque ya bien diminutos, por los muertos en las ocaliones, i de enfermedades, i por los que quedaron en el Fuerte de Buen Sucesso.

Março
19.

Luego a los 19. ordenò que passassen mas 200. hombres del Tercio de Portugal, a juntarse con estos. Despues de passados embiò a dar cuenta a Duarte de Albuquerque, por el Capitan Francisco Duarte, preguntandole si embiaria mas gente, a pasar aquel Rio. Respondio: *Que no solo por lo que deseava acertar en todo lo tocante a aquella guerra, en quanto irva al Real servicio de su Magestad, sino per lo que le tocava en particular, le parecia, que no solo no passasse mas gente, sino que se hiziesse bol-ver la q̃ auvia passado*

passado, para defender aquella villa, i puesto de San Francisco: porque con ponerse alguna gente en guardia de los dos passos que a via en el riachuelo de Piagui, haciendo dos trincheras; i que teniendo mucho fondo, no tendria tres picas de ancho, seria imposible passarle el enemigo, que no tenia otros passos, si intentassen venir a aquella villa; i que assegurados ellos, ella seguramente se conservaria, estando a dos leguas deste riachuelo, i teniendo en su contorno mas de ochenta mil vacas; i muchas roças de harinar cosas que todas ayudavan, no solo a la conservacion de aquel puesto, sino de la infanteria. I que aquel era el que se a via dicho en la villa de la Madalena ser mas a proposito para recibir los socorros de la Baia: I que todo lo que fuesse sustentar una choça en Pernambuco, siendo aquella la ultima del, se precia siempre que se de via hazer: I que tambien a nuestras Armadas, quando viniessen, les seria mas facil hallarnos en los terminos de Pernambuco; para echar la gente en tierra con esta seguridad, que falsarle ella por que estuviessimos fuera: I que si su Magestad no le encargava de las armas para defenderlo, con to las obligaciones de su Real servicio, i las que el tenia en particular, no le desobligavan de dezirle lo que entendia en lo que le preguntava, haziendolo con el afecto devido a tanta raxones.

El Conde, toda via, siguiendo su parecer, se resolvió en passar con la demas gente a la otra parte. Estando en esto, en la madrugada de 26. de Março,

Março
26.

vino

1637.

vinó aviso de que el enemigo marchava àzia el riachuelo de Piagui; i no solo no se salio a defenderlo, mas passòse con lo que avia a la otra parte del Rio de San Francisco; i esto tan accleradamente, que muchos de los moradores que se vinieron retirando no lo pudieron acabar de hazer, i cogiolos el enemigo. Destos fueron Felipe, i Miguel Paez hermanos, Rodrigo de Barros Pimentel, Vasco Marino Falcon, i sus hijos, i yerno Andres de Rocha; Manuel Camelo de Quiroga, i otros; passando los demas con el resto de la infanteria.

Manuel de Navallas, dueño de vn Ingenio de açucar en la Parroquia de Pejuca, i de los mas ricos, i regalados de Pernambuco, se vio tan apretado del enemigo, que por librarse le dexò 20. carros, i algunos cavallos, que aun traia cargados de lo mas precioso que tenia; i solamente passò con su muger, i seis hijas a pie, i con grandissimas descomodidades, que como nuevas para él le parecieron aun mayores. Assi fue tambien mayor la fineza con que las vencio, i el exemplo mas estimable. Diolo tambien tal Antonio de Abreu, de los mas ricos de Puerto-calvo, que allà sustentava a su costa cien soldados; i agora le podian ellos sustentar a él; porque todos sus carros, cavallos, i ropa le tomò el enemigo, antes de poderlo passar.

El enemigo passò el riachuelo de Piagui, con tanto peligro (aun con notener quien se lo impidiese) que

que se le anegaron tres hombres, i dos cavallos; i todos se passaron tan de espacio, i embaraçosamente, como fue en unas balsas, que alli llaman assi, i se componen de unas yerbas como espadañas, que ligadas sirven de embarcacion, para passar rios tan angostos como este; que a ser mas anchos, avria espacio para mojar se ellas mucho, i quedan inutilis en siendo assi, porque las lleva al fondo el peso de la agua.

A las onze del dia 27. acabò de llegar el enemigo a la villa de San Francisco. Reconociendo el sitio, i parage della, i las conveniencias que le resultarian de fortificar se alli, por defender que no passassemos el rio para Pernambuco; pareciendole que con esto impediria el entrar se por aquella parte, i tambie por que le serviria para assegurar el mucho ganado que alli havia, i poder sacar mas de la otra parte de Seregipe del Rey, en que no avia menos; se resolvió en empogar un fuerte Real de quatro vuartes, i un redu-to enfrente, de la otra parte del rio, en unas casas q̄ alli havia de los Andradas. Dexo el Conde de Nalau, con el cuydado destas fortificaciones, a Segismundo Escipion con mil i seiscientos soldados viejos; i bolvio se a la Poblacion del Arrecife, a tratar de lo de mas que le esperaba; i el Coronel Cristoval Arquicholle se fue a Olanda.

*Março
27.*

El Conde de Bañolo marchando las 25. leguas q̄ avia del Rio de San Francisco a la ciudad de Seregipe

1637. del Rey: llegó a ella a los 31. del mismo mes. Esta
Março 31 Poblacion con nombre de ciudad de San Cristoval,
distá de la mar cinco leguas en altura de onze grados
i un tercio, sin puerto mas de un rio (por donde se co-
munica) llamado corruptamente Seregipe, siendo
el verdadero Serigp. Está en un llano, i tiene tanto de
circuyto como una Plaça: no llega a 500. vezinos.
Vna Iglesia mayor, i un Convento de pocos Religio-
sos del Carmen, i una Casa de Misericordia: en un
monte cerca una Hermita de San Gonçalo. En lo q̃
comprehende su jurisdiccion, que es para el Norte,
hasta el rio San Francisco 25. leguas; i para el Sur,
hasta el rio Tapicuru, 20. Tiene ocho Ingenios de
açucar, i muchos corrales de ganado, que alli se dà
bien por los buenos pastos. Su gobierno civil lo ha-
zia el Cabildo, o Magistrado, con nombre de Ineyes
i Regidores, elgidos cada año. El criminal un Audi-
tor sin letras, dando apelacion para la Baia. Lo mili-
tar (sin aver foldados, sino algunos pocos vezinos)
una persona que allà embiava el Rey, teniendo este
tan debil gobierno por años limitados; i quedando
de la Baia 66. leguas.

Desde aqui continuaremos con el Conde de Ba-
nõlo, aunque con menos noticias del enemigo, por-
que la distancia en que se alojò; i el embaraço no pe-
queño de estar en medio el Rio San Francisco, tan
caudaloso, sin aver en que passarle, nos quitava
el proseguir con hazerle guerra. Pero aun así el

valor de nuestra gente lo facilitava , quando la em- 1637.
biavan.

Dio el Conde la compañía de Manuel de Souza i Abreu a don Iuan de Toar; i la de Baltasar de Rocha Pita a Antonio Ferreyra. Luego que llegó a aquella Ciudad tratò de que se acomodasse una embarcacion que alli avia , mayor que un barco , para embiar a España, con aviso que llevò Iuan Paez Barreto, que sin exercicio tenia el titulo de Comissario de la cavalleria, no aviendola. Por la Baia despachò tambien con el propio aviso a su Teniente Manuel Diaz de Andrada; dando quenta al Rey del suceso que alli le avia traído; i del estado de aquellas cosas. Ofreciose al Governador, i Capitan General Pedro de Silva para irle a socorrer con aquella gente que tenia; entendiendo, que como el enemigo teniesse las fortificaciones del Rio San Francisco, avia de tomar otras empreßas; i que la que agora devia intentar seria la Baia , por donde avia empeçado el año 1625.

Pedro de Silva , no anteviendo lo de que podria servir el efecto del ofrecimiento del de Bañolo, desestimòlo, respondiendole con cumplimientos; importandole el acetarlo tanto como adelante veremos. Suele esto acóntecer muchas vezes en nuestra ciega voluntad ; apeteciendo lo que huviera de desechar , i desechar lo que deviera apetecer: por q̄ no solo lo hizo Pedro de Silva por no quererle por

Memorias Diarias

1637. vezino; sino que en la respuesta le dava a entender
convendria mas conservarse en Seregipe, ya q̃ no li
pudo en Pernambuco. No dexò de resentirse el de
Bañolo; aunque sea ya achaque usado: estas oca-
siones de disgustos quando se juntan dos cabe-
ças.

Viendo el que no le querian en la Baia, tratò; en
la forma posible, de conservarse alli, como lo hizie-
ron los moradores que con el se avian retirado; aco-
modandose cerca de la ciudad en choças, i plantan-
do sus mantenimientos de Mandioca, i legumbres
creyendo que no solo pararia su destierro, sino que
de alli volveria a sus casas, i haciendas, con las espe-
ranças que aun no largavan, de que de España ven-
dria poder bastante a recuperar lo todo: i confinia-
valos en ellas lo que de alla se avia va:

Parecio al de Bañolo traer siempre en la campa-
ña del enemigo algunos soldados, para quitarle la
seguridad de andar por ella: i tambien para aver la
noticias que le faltavan, i sin las cuales no se puede
obrar algo en casi todas las cosas, i singularmen-
te en la guerra, sea que sea ciega, i confusa, i pe-
grofamente. A esto embiò en 19. de Abril al Capitan
Sebastian de Soto, con quarenta hombres, la mi-
tad Indios, para que passase el Rio de San Fran-
co de la otra parte de Pernambuco. Por no ser fue-
esto, no se embiava mas gente. Esta passò de no-
che (cinco leguas arriba de la villa) en jangadas que
hizo

hizieron, no con poco riesgo. Fueron a dar en la casa 1637.
de un morador, donde hallaron onze soldados, tan descuidados, por tener el rio San Francisco en medio, que luego fueron muertos siete, presos tres, i escapòse uno.

Entonces tambien se embiò a Iuan de Almeyda, Capitan de una compa \tilde{n} ia de los Indios, con hasta 80. para correr la orilla del Rio S. Francisco de nuestra parte, i ver si descubria lo que por alli obrava el enemigo.

En cinco de Mayo encontrò 20. cavallos, i 50. Mayo 5.
peones, que andavan sacando ganado desta parte de Seregipe, para passarle a la otra: matòles 15. i traxo siete cavallos, mas costòle esto dos arcabuzaços, de que murió en pocos dias, con sentimiento no pequeño, porque era un Indio de fidelidad, i de valor.

Estos dos distritos de la villa de San Francisco, i de la ciudad de Seregipe del Rey, eran los en que avia mas ganado que en todos los otros del Brasil. I como el enemigo tenia ya por suyos los del Rio de San Francisco al Norte, procurava facar los que pudiesse de estotra parte del Sur, no solo por anadirlos a si, mas por quitarlos a nosotros; considerando (i bien) que presto nos faltaria, i al Presidio de la Baia, por proveerse de alli: i que quando algun dia viniesen nuestras Armadas, ya no hallarian este tan util sustento, con que no se podria conservar nuestra gente: asegurandose en que de España no le vendria lo

Memorias Diarias

1637. ¹ necesario, como a él le avia venido de Olanda, pues mas de seis años se sustentò de esso, porque en ellos no logró algo de la Campaña.

Con estas consideraciones, procuraron hazernos esta guerra, que aunque la aviamos de sentir de futuro, ellos no la olvidavan de presente. Cayendo despues en esto, el Conde de Bañolo, puso mucho cuidado en que tambien se retirasse todo lo que se pudiesse de lo mas cercano al Rio de S. Francisco, para entre la Baia, i ciudad de Seregipe. Tuvo esto poco efecto, sin embargo de ser cosa, que obligava a toda aplicacion, porque el enemigo, entendiendolo, hazia mucho por impedirlo; con que avia algunos encuentros, en que perdian, i perdiamos gente. En uno le matamos ocho de a cavallo.

Mayo 20. En 20. de Mayo se embiò otra vez al Capitan Sebastian de Soto, con 30. soldados, i 40. Indios a correr de la otra parte del Rio de San Francisco. Passòle por entre la villa, i la Barra. Llegò hasta Villa hermosa, degollando mas de 20. de los que encontraba, bien descuydados de tal suceso; creyendo no podriamos passar aquel rio.

Junio 26. No biè bolvio a Seregipe, quãdo el Conde de Bañolo le embiò a 26. de Junio cò 60. hòbres, de q̄ los 20. erã Indios. Passò el propio Rio en balsas cò grã riesgo, por ser tã ancho, 20. leguas mas arriba de la villa, adòde estava el enemigo. Fue (siempre por lo interior de la tierra) a dar en el ingenio de Gabriel Sua-

rez,

res, tres leguas de la villa de la Madalena, adonde 1637.
 hizo prisioneros a siete, que traxo; i uno dellos era
 mercader, sobrino de Iuan Guezelin, aquel que era
 de los tres de la Compania Ocidental, que vinieron
 con el Conde de Nassu: otro de los siete era Auditor
 de la gente que tenian en la villa, i Fuerte de San
 Francisco.

El General de la mar Iuan Corneles salio del Puer-
 to del Arrecife con 18. navios, i poca infanteria, i en
 27. de Junio dio en la Plaza de los Isleos, que està 30.
 leguas al Sur de la Baia, i en 14. grados, i dos tercios
 Australes. Es Poblacion de pocas casas, con puerto
 capaz de pequeñas embarcaciones, adonde avia en-
 trado un navio nuestro de mercaderes. Quemòle,
 saltando en tierra, aunque estava ya descargado. Des-
 pues queriendo saquear la Poblacion, que estava a
 media legua, mas arriba, sus pocos moradores se lo
 estorbaron como pudieron, i mas de lo que quisiera
 el Corneles, porque de un mosquetaço que alli reci-
 bio en una pierna quedò coxo. Esto sacò desta fac-
 cion.

En 28. de Junio llegó de la Baia a Seregipe el Sar-
 gento mayor del Estado Pedro Correa de Gama, a
 servir de Teniente de Maesse de Campo General,
 de que le avia traido la orden don Luis de Roxas, q̃
 por hallarle entre el enemigo, quando le rindieron
 en el Fuerte del Cabo de San Agustín, le servia Ma-
 nuel Diaz de Andrada, que el Conde de Bañolo

1637. avia aora embiado a España. Por hallarse Pedro Correa en la Baia, ayiendole el enemigo echado antes en los Isleos (como queda dicho) parecio que devia venir a exercer su puesto. El de Teniente de Capitan General de la Artilleria, que tenia Miguel Giberton fe dio al Capitan Francisco Perez de Soto.

Julio 8. En ocho de Julio partieró del Arrecife diez naos, i dos pataches, con mil i quinientos hombres, i por Cabo Juan Lonio, que avia venido por Capitan de la guarda del Conde de Nasau. Llevava tambien al Sargento mayor Buen Garçon, i los Capitanes Ballet, i Malbur, i otros. La empresa a que iba (que los de la Compañia Ocidental avian resuelto, con aprovacion del Principe de Orange, i Estados Generales) era de nuestra fortaleza de San Jorge de la Mina (costa de Guinea) en altura de quatro grados i medio de la Equinocial al Norte. Estava allà tan mal proveida de todo, que fue facil al enemigo ertomarla. Por no tocar esto a mi assunto, lo dexo de referir, particularmente sin que me dexe el justo dolor deste suceso, no solo por el que deve tocar a todos en comun, sino a mi en particular. Fue grande allì la perdida de la reputacion de nuestras Armas, que tan gloriosas florecieron en los tiempos que ganaron cõ increíble valor, lo que nuestra desdicha aora pierde, i deslustra. Lo que mas considero en la perdida de la Mina, i que no puedo quitar de la memoria, es lo q̃ dixera el admirable Rey don Juan el Segundo, que la

la fundò, con un maravilloso zelo, i hazia della singular estimacion. 1637.

A la Baia llegó a 16. de Agosto Luis Barballo *Agosto 16* Becerra, con quatro caravelas, i 250. hombres, de los 800. que se avian de levantar en Lisboa. Los que faltavan le avian de venir siguiendo, i tardaron mucho. Hizole su Magestad Maeste de Campo deste Tercio: i los Capitanes que agora traxo eran Guillermo Barballo su hijo, Pedro Cavalcanti de Albuquerque, Antonio Becerra, Gaspar de Sousa i Carvalho, Tristan de Francia; por su Alférez Antonio Teixeyra. Por no traer Sargento mayor, le hizo el Conde de Bañolo, despues que pudo llegar a su presencia, al Capitan reformado Francisco Duarte, por que el Barballo traia orden de servir debaxo de su mano con este Tercio, con la otra gente de Pernambuco, de quera Maeste de Campo General.

Luego que Luis Barballo llegó, dio quenta al Conde, embiandole las cartas, i ordenes del Rey, pidiendole escriviessse al Conde de Nasau, quisiessse embiarle su muger, i diez hijos que estavan en Pernambuco. Lo propio pedian los Capitanes Antonio de Freytas i Silva, i Gaspar de Soysa Vchoa. Escribio luego el Conde al de Nasau, i él respondió con efecto, embiandolas de ahia algunos dias, en una nao, q̄ fue a ponerlas en la Baia.

A los tres de la Compañia Ocidental, con el Conde de Nasau, i a los mas de su Consejo, dava cuydado

1637 do el tener tan cerca al de Bañolo, por las entradas, que aun continuavan en la campaña, no siendo de impedimēto el que ellos juzgavan del passo del Rio S. Francisco. Para quitarlo de todo, resolvieron venir a echarle de Seregipe, encargandolo a Segismundo Escup, que estava en el Fuerte que avia hecho en la villa de San Francisco. Para esto avia de venir de la Poblacion del Arrecife Iuan Guezelin, uno de los tres de la Compañia, con mas gente, para juntarse, i podersele executar mejor lo resuelto.

*Octubre
27.*

Llegò noticia al de Bañolo, que avia entrado mas gente en la villa de San Francisco. Cuydado de ello, para saber lo cierto; embiò luego en 27. de Octubre al Capitan Sebastian de Soto, para coger algun soldado del enemigo, de que informarse. Partio con solòs tres hombres escogidos por el, i passò a nado el Rio San Francisco, con evidente peligro. Dio en la casa de vn morador, adonde hallò un Cabo de esquadra de a cavallo. Traxolo (passando a la buelta en una canoa) a la ciudad de Seregipe, donde llegò a

*Noviem.
bre 5.*

cinco de Noviembre. Preguntado, dixo, que avian llegado a San Francisco 1800. hombres de los suyos i de los Indios 500. con Iuan Guezelin, para que cõ la gente que Segismundo pudiesse sacar, viniessen a desalojar de alli al de Bañolo.

*Noviem.
bre 7.*

Llegò tambien en siete del mismo el Alferes Manuel Rodriguez Montero (que avia ido a lo propio) con otro prisionero, que dixo lo mismo. Así se

certificò la nueva. Ella dio al Conde todo cūydado, 1637.
actuando en los que se le podian seguir, buscadole
el enemigo en un lugar abierto, i sin fortificacion.
Quiso antes de resolverse en algo, oir a los con quiẽ
solia comunicar; i ellos se dividieron en dos opinio-
nes. Los de la primera, dezian, que si el enemigo se re-
solviessse en buscarlos alli, convendria esperarle, i pe-
lear en puesto que nos ayudasse: porque a no hazer-
lo, saltariamos a la reputacion, tanto mas aora, quan-
to estava aun presente el no averlo hecho en las vi-
llas de la Madalena, i San Francisco, i que se podia
dezir siempre que ivamos largando tanta tierra, sin
que nunca nos pusiessemos a peligro; estando en la
memoria fresca, que por averse puesto a tantos el
General Matias de Albuquerque, consiguio el cõ-
servarse tantos años, no teniendo tanta gente como
la con que nos hallavamos: i que si con ella nos fuies-
semos a la Baia, con pretexto de socorrerla, en vez
de esso la ayudariamos a perder mas a priessa, por
no poder sustentar tanta gente: i que del distrito de
Seregipe la ivan las carnes, que no tendria si desam-
parassemos a Seregipe, i el enemigo lo ocupalle: i
que tambien el ir allà sin voluntad del Governador,
i Capitan General Pedro de Silva, que ya avia mol-
trado no tenerla, era una cosa en que no avia pocos
inconvenientes:

Los de la otra opinion dezian; que no era de algun
efecto la conservacion de Seregipe; que no convenia

Memorias Diarias

1637. ponerse al evidente riesgo de defender un lugar abierto, i sin puerto de mar principal, i a 66. leguas de la Baia, distancia grande para ir a socorrerla, siendo necesario, como juzgavalo seria; porque el enemigo no tenia otra empresa en el Brasil que tanto le conviniessse, por la gran capacidad de aquel Puerto; i que esso mismo nos obligava mas a conservar la, porque teniamos assi siempre adonde recoger nuestras Armadas quando viniessen a la restauracion de lo perdido: lo que no seria si se perdiessse la Baia, porque con esso se perdian las esperanças de todo: I que esta consideracion era mucho mayor que la de guardar en Seregipe unos corrales de vacas, aviendo otros muchos de los Rios Real, i Tapicuro, que quedavan a 12. i a 20. leguas de Seregipe, para la Baia, i estas menos de camino.

El Conde de Bañolo, conformandose con este ultimo parecer, tratò de marchar luego la buelta de la Baia. Antes que lo empeçasse a hazer, embiò a la campaña hasta ochenta hōbres, repartidos entre los Capitanes de emboscadas Iuã, i Antonio Gomez Taborda hermanos, i Antonio Rodriguez Ozigui, i el Ayudãte Benito Diaz Becerra, i los Alferezes Si Mon Suarez, i Pedro Duarte. Llevavan ordende q̄ repartiendo se fuessen quemando todos los cañaverales, por ser esta vna de las mayores perdidas que se podian hazer al enemigo. Los dos Alferezes lo cumplieron puntualmente en lo que se les repartio. De los

los otros se dixo no averlo executado, por cohechos de los moradores. 1637.

Los pobres moradores retirados, que estaban ya con sus choças hechas, plantadas sus roças, i legumbres junto a la ciudad de Serregipe, renovaron su sentimiento al divulgarse la retirada del Conde de Bañolo, por obligarse a seguirle, estando ya los mas impossibilitados para poderlo hazer, porque a unos se les avian muerto los Negros (sin los quales se puede mal vivir en el Brasil) a otros los cavallos, i bueyes, i muchos los avian vendido para sustentarse. Todo esto bastava a doler mucho; pero lo que mas dolia era el aver estado alli aun con esperanças de volver a su antiguo descanso, i estas acabayan agora de perder. Pero su cariño con el servicio del Rey lo fomentava todo poniendoles delante de los ojos que faltarian a la debida fidelidad, sino significen sus verdades: ora, así como hasta allí lo avian hecho.

Resuelto el de Bañolo a marchar, i cierto de que el enemigo avia passado el Rio de San Francisco, con 3500. hombres, de que los 500. eran Indios, i una compañía de 60. cavallos. Salio de Serregipe en 14. de Noviembre, llevando siempre en la retaguardia a los Capitanes Alvaro de Azevedo, Manuel de Francia, don Juan de Toar, i Sebastian de Soto, para que con sus compañías fuesen assegurando a los moradores que se retiravan, i recogiendo a los soldados que se fuesen quedando por estropeados, i cansados del

Noviembre
14.

37. del camino, que por lo interior de la tierra por donde se hazia era mas largo, i menos cōmodo, que por la playa.

viem. 17. Segismundo Escup, i Iuan Guezelin, con essa gente que ya diximos, llegaron a la ciudad de Seregipe, en 17. del mismo mes, que hallaron sola, i vacia de todo. No hizieron fortificacio; solo cerraron algunas calles con trincheras, mientras en ella se detuvieron, que no fue mucho, como se verá en su lugar, i lo mas que hizieron.

viem. 1 29. Gastò el Conde 15. dias desde Seregipe a la Torre q̄ llaman de Garcia de Avila; casa grande, q̄ persona deste nombre alli fundò, con otras pocas, i una Hermita, 14. leguas al Norte de la Baia, una milla de la mar; aqui se llegó a 29. del mismo. Pasose en esta marcha gran megua de bastimento, particularmēte de harina, i descomodidades de alojamientos, que siempre eran en el campo; aunque todos andavan tã acostumbrados a la natural aspereza de aquella tierra, que se las facilitava esto, i su constancia, no mereciendo menos en ella que en lo demas.

Hallò el de Bañolo en aquella torre a Pedro Cadena Villafanti (q̄ el hazia officio de Provedor General de la hacienda Real) embiado por el Governador, i Capitan General Pedro de Silva desde la Baia, para ajustar con el la parte en que mejor alojaria su gente, preguntandole la que le parecia bolviēse a Seregipe, para saberse los designios del enemigo; i que

que mientras esta fuesse a esto, conuendria traer por alli otra, no solo para el propio efecto, mas para retirar algun ganado, porque el enemigo no se aprovechasse de todo. Respondio el Conde al Governador por el mismo Cadena, que como descansasse, se iria a ver con el, i que para entonces dexava el tratar de todo.

Tanto que al otro dia se bolvio el Proveedor General Pedro Cadena, embiò el Conde quatro Capitanes de emboscadas a Seregipe, con diez hombres cada uno: ellos eran Bartolomè Lobo Bocarro, Iuã de Magallanes, Paulo Lopez, i Baltasar de los Reyes. Hizo esto, solo para que quando fuesse a verse con el Governador, i Capitan General en la Baia, le dixesse que ya lo avia hecho, para que el no lo hiziesse, por quanto todo aquello era de su jurisdiccion. I aunque los Governadores Capitanes Generales del Brasil, que el Rey mandava asistiesse en la Baia, la tenian sobre todo el, en una cierta forma, despues q̄ empeçò la guerra en Pernambuco, quedaron como separadas las partes en que se hazia; porque no solo el de Bañolo governò su gente separado, quando despues se acercò mas a la Baia, sino que hizo lo que se verà.

Embiados aquellos Capitanes a Seregipe, tratò el de Bañolo de su jornada a la Baia, llevando consigo a los Tenientes de Maesse de Capo General Pedro Correa de Gama, i Alonso Ximenez de Almiron,

*Noviss.
bre 30.*

Memorias Diarias

1637. ron, i el de la Artilleria Francisco Perez de Soto, proveyò la compañía que por el avia vacado, en dō Gregorio Cadena, hijo del Provedor General Pedro Cadena, que tambien llevò con ella. Dexò por Governador del quartel de la Torre de Garcia de Avila, mientras no bolveria, al Sargento mayor Martin Ferreyra.

Dizembre. 15. Llegò el Cōde de Bañolo a la Baia a 15 de Dizembre: i a un quartel de legua de la ciudad. Cooperò el Governador i Capitan General Pedro de Silva, con todas aquellas demonstraciones de gusto, i agrasajo que fuelē acostumbrarse, llevandole a la mano derecha, teniendole toda la infanteria de dos Tercios que alli avia, en ala, desde la puerta de San Benito, por donde era la entrada, hasta lo que pudo ocupar, disparandose, i abatiendose las vanderas mientras el passava. Llegado a las puertas de la ciudad se dispararon cinco piezas. Apearonse en la casa del Governador General; i alli se quedò el de Bañolo, obligado de sus corteses persuasiones, aunq̄ tenia prevenido agrasajo en el Convento de San Francisco de los Descalvos. Los dias que se detuvo dijo siempre el nombre, por quererlo assi el Governador i Capitan General. Que no se admirarà de que le mostrasse agora tanta voluntad, aviendole mostrado tan poca quando le hizo el ofrecimiento de venirle a socorrer. Pues aun hemòs de ver mas desto.

Dizembre. 16. Al otro dia quiso Pedro de Silva, que se confinasse en

en Consejo el estado en que se estava, i lo que se podría hazer. Llamò al Obispo don Pedro de Silva i Sampaio; al Maesse de Campo don Fernando de Lodeña, que lo era de uno de los Tercios de la Baia; a su Sargento mayor Pedro Martinez; a Iuan de Araujo, que lo era del otro del Maesse de Campo don Vasco Mascareñas, ya Conde de Obidos, que se hallava en España; i al Proveedor General Pedro Cadená Villafanti. Estos de los de la Baia. De los otros, el Conde de Bañolo, el Maesse de Campo Luis Barballo, i los tres Tenientes que el Conde llevaba, i ya nombrados.

Pidiendosele que hablasse primero; dixo; que el enemigo podría venir a poner sitio a aquella Plaça, i que para esto era forçoso que con su gente se le acercasse mas, para la Villavieja, a media legua de la ciudad: i que para este efeto de socorrer a tiempo, era mucha distancia 14. leguas, que a tantas estava la Torre de Garcia de Avila. Que la ciudad necesitava, assi dentro como fuera, de fortificarse mejor; i se devia hazer toda prevencion de bastimentos para el caso del sitio, porq̃ era creible, que del Conde de Nassau no se podia esperar solamente la faccion de Puer tocalvo, sino la de esta Plaça, como la principal del Brasil; i que ganandola, se podia dezir lo avian ganado casi todo. Que con hazerse esto, i añadirse a todo el valor de sus soldados, esperaba se podría bien ayudar a los de la propia ciudad para defenderla.

1637.

A este parecer del de Bañolo, siguieron solamente sus tres Tenientes, i el Maesle de Campo Luis Barballo: porque a los demas, con el Governador, i Capitan General Pedro de Silva les pareció no tenia el enemigo la gente necesaria para venirse a poner este sitio en la Baia, quando se hallava tan cerca la de Pernambuco, que una, i otra siempre llegaria a tres mil hombres; i estos viejos, i de valor; i que no aviendo ocasion para juntarse, como lo juzgavan, serviria antes de embaraço que de servicio, el estar mas cerca que en la Torre, i tanto mas como la Villavieja; de donde precisamente resultarian competencias de jurisdiccion, i emulaciones; que si bien a vezes aumentan el brio en las ocasiones de la guerra, para las de la paz son siempre dañosas: i para evitarlas convendria se conservasse la gente del Conde en la Torre: que de las fortificaciones de que la ciudad necesitava, i provision de bastimentos, se trataria luego de executar lo.

Con esto se vio bien el intento de no quererse por vezinos los soldados de Pernambuco; de que tanto avian luego de necessitar. La verdad era que en la ciudad ninguno se persuadia, a que el enemigo la buscasse; o por no estar para ello por las pocas defensas que tenia; o porque la descostumbre de no ver al enemigo, no les dexava persuadir a lo que podrian ver. Con esto tratò luego el de Bañolo de bolverse a su
quar-

quãrtel, siendo bien regalado del Governador General, que le acompañò por otro tanto espacio al salir, como lo avia hecho al entrar. 1637.

A 21. de Diziembre llegò el Conde a la Torre de Garcia de Avila; i luego a sus espaldas el Maeste de Campo Luis Barballo, con sus 250. hombres. *Diziemb: bre. 21.*

En 25. del mismo seis naos enemigas hizieron dar a la costa junto de la Baia un navio de Lisboa, en que venia con socorro el Capitan. Francisco de Villagomez, con su compañia: acudio luego alli el Governador General, i por juzgar se erradamente nó se podria librar, se le puso fuego, porque estavan las naos muy cerca, acañoneandole, i a la playa en que estava el Governador con la gente con que le avia sido corrido: Sino fuerõ los soldados que en el venian, de lo demas se salvò poco. *Diziemb: bre 25.*

En 31. del mismo llegò aviso de los quatro Capitanes de Emboscadas que avian ido a Seregipe; de como el enemigo avia quemado la ciudad, a los 25. deste mes; i los ocho Ingenios de açucar que la Praça tenia: con que se avian buelto a su Fuerte i villa de San Francisco; haziendo que se retirassen para junto della los moradores que aun avian quedado en el destrito de Seregipe. Solamente las Iglesias de la ciudad no quemaron. *Diziemb: bre 31.*

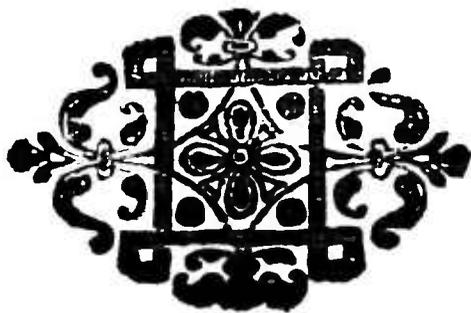
Aun a las perdidas que recibimos este año se añadió la de la debil Praça del Cearà, de que dimos noticia allà en el año de 1631. Fue deste modo: como

1637. los Indios alli son muchos; i naturalmēte mudables; sabiendo los sucesos del enemigo con la llegada del Conde de Nasau, embiaronle a dar, por dos; la bienvenida, i ofreciendole que si embiasse a aquella plaça se la entregarían, i darian la obediencia; porque la gente que el Rey alli tenia era tan poca que no lo podría estorbar; i mas hallandose sin Capitan, que era muerto. El Conde juzgado, que todo lo que de nuevo fuesse adquiriendo, le añadia reputacion, aunque fuesse tan poco util, como lo era aquella Plaça, accettò el ofrecimiento.

Para esto embiò quatro navios con 200. soldados: Si el ofrecimiento fue facil, aun lo fue mas el efeto; porque llegando a 20. deste mismo mes a dar fondo tres leguas a la mar del Cearà, i echando la gente en tierra, concurrieron luego muchos Indios: i no hubo en el reduto que alli teniamos otra accion que la de entregarse. Tenia solos 20. hombres, i dos piezezuelas de hierro; El Capitan avia sido Domingo de Vega Cabral. Años despues hallaron entre esta Plaça, i la del Rio grãde unas copiosas Salinas, de que facan mucha cantidad.

Claramente se dexan ver los buenos sucesos que el enemigo tuvo este año; pero aun los pudiera tener mayores, sino lo huviera errado. Hizolo en creer le convenia echar al Conde de Bañolo de Scregipe; siendo asì que solamente a nosotros estava bien que el ocupasse aquella

iudad; por ser esto causa de que nos fuésemos acer- 1637:
cando a la Baia, con que ella quedò socorrida; i no lo
uedàra, si en vez de echarnos de Seregipe, fueran
wego a la Baia: porque segun ella entonces estava
alta de bastimentos, i de fortificaciones, i el de
Bañolo sesenta i seis leguas apartado (si estuviera en
Seregipe) para no poder socorrela, le seria facil el
buen suceso, que despues perdio, por hallar allà al
Conde con su gente, i aver dado tiempo a las preven
ciones que eran precisas para la defensa, que luego
perèimos. Calificò este error el ver, que desengaña-
dos con Seregipe la dexaron en las llamas, que
ellos mas merecian por sus errores,
que por este yerro.



1638.

Memorias Diarias

Año 1638.

A R G V M E N T O.

Larga el Conde de Bañolo el Quartel de la Torre, i passa a Villavieja, por mas seguridad de la Baia. Sitiala el Conde de Nasau; i los successos hasta levantar el sitio con mucha perdida. Mercedes que el Rey hizo a algunos de los que assi tiero a esta defensa. Pie de Palosale de Olanda con un solo patache, i llega al Puerto del Arrecife; apresta una Armada: sus designios, i el efecto. Buelve el enemigo con algunos baxetes, i entra la Barra de la Baia. Llegante nuevas de que venian nuestras Armadas, con que fenecen estas Memorias, i el año 1638.

Febrero
15.

EN quinze de Febrero llegó de España a la Torre de Garcia de Avila, en una carabela, Hector de la Calche, con patente de Maesse de Campo del Tercio Napolitano, de los que aun avia, i que fueron del Conde de Bañolo, que le dilatò la possession. Desto dava queexas el Calche, no faltando ellas al Conde, fundadas en que aquel Tercio, despues de estar prometido a su hijo don Marco Antonio Sanfeliche, lo avia èl pedido. Esto negava
èl,

el, afirmando se lo avian dado sin pedirlo, embiado- 1638.
le luego con aquella carabela, para servirle. Toda-
via, sin embargo destas sus justificaciones, la poses-
sion se detuvo muchos dias; i aun fueran mas, sino
suciediera lo que luego veremos; i tambien el procu-
rar Duarte de Albuquerque que no se le detuvies-
se mas.

El Capitan de emboscadas Iuan de Magallanes,
uno de los quatro que se avian embiado a Seregipe,
llegò por este tiempo con dos prisioneros, que afir-
mavan en sus confesiones, que todos sus navios, de-
rramados por aquella costa, se juntavan, de orden
del de Nasau, en el Puerto del Arrecife. Creyò el
Conde de Bañolo serian para dar en la Baia; i resol-
viose en dexar el quartel de la Torre, sin embargo de
lo assentado; i irse a ponerle en Villavieja, media le-
gua de la ciudad, como antes le avia parecido.

Primero que se mudasse embiò a 23. deste mis- *Febrero*
mo mes a Pernambuco al Capitan Sebastian de So- *23.*
to, de quien se fiavan siempre las diligencias mas di-
ficultosas; bolvio con el el Capitan Iuan de Maga-
llanes: llevaba sesenta hombres entre soldados, i In-
dios. Iva a descubrir el intento del enemigo cõ aque-
llos navios, i todo lo demas que pudiesse saber. Lo
que obrò dirè despues que dexare al Conde de Ba-
ñolo en Villavieja.

En 14. de Março llegò a Villavieja el Conde de *Março 14*
Bañolo; I si bien el Governador i Capitan General

638. Pedro de Silva, i todos los de la Baia lo sintieron mucho, por lo assentado antes: poco tardò lo que los hizo tener por util aquella resolucion del Conde, en averse passado alli con su gente, a la qual pagaron despues de sus haziendas muy de su voluntad, aquellos mismos que aora sin ella tenian alli.

Con la cercania empeçò a aver alguna confusio fobre las ordenenes, i guardias que los de la Baia hazian fuera de la ciudad. Acomodòse esto de modo q̄ 15. dias las hazian unos, i 15. otros, a una, i a dos leguas junto al mar, para la Tapoam, que es al Norte de la Barra de la Baia. El nombre dava una noche para todos Pedro de Silva, i otra el Conde de Bano.

Sin embargo de averse tomado este medio para la conformidad, no faltavan otros que la alteravan, i añadiã causas de disgustos, q̄ Duarte de Albuquerque templava, no solo con las que avia de servicio del Rey, mas aun por la buena correspondencia, que tenia con los dos. Teniendo pronta embarcacion cõ lo necessario en ella para irse a España, por aver cesado la causa que le detenia en el Brasil, i estando para partirse, llegò el aviso que embio el Capitan Soto (de que luego dirè) con que no solo no aprefurò su viage, mas de nuevo se ofrecio para quedarse alli, como lo hizo, por no faltar con su persona a una tal ocasion como la que se esperaba.

Quando el Capitan Sebastian de Soto llegò al
Rio

Rio de San Francisco para passarle a la parte de Per 1638.
nambuco, apartòse con 15. soldados, para hazerlo
mas cerca de la Barra. Con los otros embiò el Capi-
tan Iuan de Magallanes, a que la hiziesse mas arri-
ba de la villa de San Francisco; con assiento de que
unos, i otros se fuesen a juntar en las Lagunas cien-
to dia.

Suponiendo el Soto, que avia de passar aquel rio,
o en balsas, o en jangadas, o como pudiesse, hallò
aun mejor comodidad de la que esperava, porque se
le ofrecio la fuerte. Estava a la orilla una chalupa del
enemigo, con diez hombres que veñian a tierra, de
un patache que avia dado fondo dentro del propio
Rio. Dando sobre ella degollò seis, i presos los qua-
tro (de que uno era el Capitan del propio patache)
los embiò luego con tres soldados al Conde de Ba-
ñolo: i entanto passò el Rio.

No dexaré de ponderar aqui, que al Soto le su-
cedio lo que ya a grandes hombres, o porque cuida-
dosos de executar lo a que ivan no quisieron embara-
çarse en otra cosa; o porque embaraçado todo el ani-
mo en una, no les dexò advertir en otra. Esto es, que
le fuera facil coger tambien aquel patache, embif-
tiendole con su propia chalupa; porque si bien no se
hallava con mas de doze hombres, era creible que
auriendole quitado los diez, con el Capitan, no avria
allà resistencia considerable. De qualquier manera el
Soto, con su acostumbrado valor, aora socorrido de
la

1638. la buena fortuna, configuio gallardamente el passage del rio, sin acordarse del patache.

Passado el, tomò lengua de un morador, de quiè supo, que diez leguas de alli al Norte, adonde llaman Cururupe (que es un quarto de legua del mar) avian dado fondo dos navios del enemigo, i que estavan cargando palo del Brasil, por ser el de aquel parage de lo mas fino: i que en la Iglesia de una aldea de Indios, que ya no avia, se alojavan 25. hombres de aquellos navios: i que avian hecho una trinchera con su foso en torno de la Iglesia; sin embargo de la dificultad con que el Capitan Soto se via, resolviose con mas bizzaria que prudencia, en reconocer aquella trinchera: hizolo, i aun hizo mas.

M. 17.º
20.

En 20. de Março de madrugada la embistio con tal resolucion, que peleando un rato, degollò 17. de los 25. i prendio dos; cõ que solos seis se le huyeron. Saliendo fuera topò con dos de los propios navios, que venia a buscar a los suyos, i degollò los tambièn, siendo uno Capitan de uno de los vasos. En la faltriquera deste hallò una carta que le escrivieron del Arrecife; i constava della, que el Conde de Nasau estava embarcado con toda su gente para ir a sitiar a la Baia. Esta carta, i los dos prisioneros embiò luego con quatro soldados al Conde de Bañolo; i tambien los fue siguiendo, avisando al Capitan Magallanes de lo sucedido, para que no le esperasse en las Lagunas, como poco antes avian concertado.

Mien-

Mientras no llegaron los avisos de Soto, de que 1638.
constava la certeza de la resolución del enemigo, los
de la Baia no acabavan de persuadirse a ello; parece
que solo porque no lo deseavan; i tenian razon en es-
to, mas no en la poca prevencion con que estavan pa-
ra esperarle, i defenderse, porque no avia muralla re-
parada, ni fortificacion de nuevo. Los Religiosos, i el
Obispo con sus Clerigos lo empeçaron a hazer, des-
pues de aver el enemigo tomado los puestos para
sitiar la ciudad: Ni las esplanadas estavan como de-
vieran; ni las valas apartadas, i ajustadas cō cada pie-
za; ni cartuches hechos. Todos, al fin, se viã de mane-
ra, que con razon no esperavan al enemigo. De que
se buelve a ver, que si el huviera buscado esta Plaça
quando se empleò en desalojar de Scregipe al Con-
de de Bañolo, le costara menos el ganar la Baia, de
lo que despues le costò el perderla. Lo que solamen-
te avia aora en ella era, alguna harina de resguardo,
faltando carne salada, i la sal, como la pudiera aver;
ni pescado, ni otra cosa, para aguardar un sitio, aun-
que fuesse de breve tiempo. La gente (afuera de los
11500. hombres de los dos Tercios) era la de algu-
nas compañías de la milicia de sus moradores.

En tal estado se hallava la Baia, quando en ocho
de Abril llegaron los prisioneros, i la carta, embia-
dos por el Capitan Sebastian de Soto. Al verlo la
Ciudad (tanto hubo menester para abrir los ojos) a-
cabò de creer que venia sobre ella el enemigo: con
que

Alm 8.

638. que claramente se ve q̄ toda su salud estuvo en aquella gente de Pernambuco, a la qual desechò por dos vezes: porque ella se le ofrecio para socorro; ella le alcançò los avisos; con que la hizo creer la ruina que la amenaçava; i ella finalmente hizo lo que veremos adelante.

Teniendo ya la Ciudad por infalible la nueva, empeçò a prevenirse con levantar un baluarte junto al Monasterio de San Francisco, que mira a las palmeras; i era uno de los puestos de que don Fadrique de Toledo la batio el año de 1623. i que nosotros por esse respeto aora ocupamos, como luego se verá.

Abril 14 En 14. de Abril por la mañana aparecio la Armada enemiga cerca de tierra de la Tapoam. Acabaron de desengañarse los incredulos de que ella avia de venir alli. Hallavãse dos compañías del Tercio de don Fernando de Lodeña de guardia en aquel parage: i a èl se ordenò que con las otras del se fuesse allà, porque si acaso el enemigo intentasse echar gente, huviesse alguna nuestra para impedirlelo.

Abril 15 En 15. del mismo no montò la Armada mas de una legua desde la Tapoam hasta el Rio Bermejo, que era otra ya cerca de la Barra de la Baia. La razón del espacio con que no montò mas, era dar a entender que alli querian echar gente; i la metieron luego en lanchas, i barcaças, con que avian de tomar la parte destinada para el intento del sitio. Facilmente hizieron una i otra cosa. En

En 16. a las dos despues de medio dia; cōn la ma- 1638.
rea empeçò la Armada a entrar por la Baia. Consta *Abril 16*
va de 40. vasos de diferentes portes, de que era cabo
Juan Mastio. Dio fondo de la punta de Tapagipe pa-
ra dentro, no mas de una legua de la ciudad. Entre
las quatro i las cinco de la tarde fueron llegando a
tierra las embarcaciones que llevavan la gente, de-
baxo del abrigo de algunos pataches; i echaronla en
una playa, entre dos hermitas, de nuestra Señora de
la Escala, i San Blas: una legua sola de la ciudad, en
que avia tres mil soldados viejos, a fuera la de la mi-
licia, sin que a unos, i a otros fuesse posible impedir-
lo, por las partes distintas q̄ avia para guardar. Acon-
tecimiento que no ponderan los que no salieron nun-
ca de los regalos de sus cascas; i quizà con profersion
bien diferente quieren condenar, i aun condenan, a
los que no les fue posible hazerlo; como si los ca-
sos estuvieran en solo su discurso, i no en los acciden-
tes de las ocasiones, i sucessos. Tal le tuvo el enemi-
go en echar su gente en tierra, sin costarle un mos-
quetazo. Formado en esquadron estuvo aque-
lla tarde i noche, hasta reconocerlo todo de manera
que se resolvió en marchar.

Hizolo a la madrugada de los 17. del mismo *Abril 17*
mes, ocupando un monte que està eminente al inge-
nio de Diego Moñiz Tellez, adonde hizo alto, has-
ta que los Maestres de Campo don Fernando de Lo-
dena (aviendo visto desde el puesto a que le embiarõ
que

382 que el enemigo embocava la Baia, le vino siguiẽdo) i Luis Barballo desde la ciudad, se juntaron, i tambiẽ el Teniente de Maeste de Campo General Alonso Ximenez de Almiron; i ocuparon todos el propio Ingenio, antes que el enemigo, de que algunos lo avian intentado, i fueron rechazados de los nuestros.

Luego fueron tambien llegando el Governador i Capitan General, i el Conde de Bañolo, i Duarte de Alburquerque, con la demas gente que se pudo juntar, dexando en la ciudad la que no podia quitarse de los puestos, i puertas que guardavan. Ocupose cõ esta nueva gente otro monte, a la parte de la ciudad, i enfrente, i a vista de aquel en que estava el enemigo a tiro de cañon, quedando en medio aquel Ingenio. Mas de dos horas se estuvo assi de ambas partes sin movimiento alguno.

Dixo el Conde de Bañolo al Governador General, i a todos los que podian oirle, que no se devia acometer al enemigo, por la diferencia de los efectos, que causaria en nosotros qualquiera infelize suceso que se podia temer, porque eramos muchos menos en numero; i que la gente que perdiessemos nos faltaria despues para lo essencial, que era la ciudad, que como avia quedado con tan poca, parecia obligava a que nos bolviessemos a ella: porque viendonos alli, podria venir de noche en sus Lanchas, i barcaças, i ganarla.

No

No faltò quien contrariaffe este parecer del Conde 1638.
de, pero el Governador General se conformò con
el, resolviendose en retirarse. Como el vulgo no con-
sidera las acciones que ciegamente condena, lo hizo
a esta, con otra bien indigna, i mas licenciosa de lo q̃
era razon, porque tanto que bolvieron a la ciudad,
empeçòse a tocar la campana del Ayuntamiento:
cosa que no se suele hazer sino quando se quiere se
junte el pùeblo para algun negocio grave, i de bien
publico. Juntos muchos, lebantaron algunos la voz,
diziendo, que sino se queria pelear con el enemigo, i
defender la ciudad, que ellos harian quien los gover-
nasse, i lo hiziesse. Temeraria, i peligrosa voz sin
duda.

Acudieron por una i otra parte a este inconside-
rado tumulto, el Obispo, i Duarte de Albuquerque (no con poco peligro) procurando la quietud, i
el sosiego, i hazer capaces de la razon a los que sin
ella se ivan precipitando: El tenerlos, para que no
se acabassen de arrojar, quando ya estaban ciegos,
como en lo ultimo de su errada resolucion, fue lo q̃
en esto mas se hizo, ni pudo hazer. Tuvieronse, al fin
a las razones, i a las satisfaciones, i a las esperanças de
lo que se les prometia obrar.

No solo por dar satisfacion al pueblo, mas por ha-
zerse algo, fue el Conde de Bañolo a los 19. deste

Abril 19

mes, con su gente, i los dos Tercios de la Baia, el uno
con su Maesse de Campo don Fernando de Lode-
ña;

1638. ña; i el otro con el Sargento mayor que le governava Iuan de Araujo, en busca del enemigo, a la misma parte donde avia quedado el dia antes, que era poco menos de una legua, i no le hallaron ya, por averse avanzado por el camino mas arriba de por dō de fue el de Bañolo. I si el enemigo, sabiendo esto, marchara mas aprissa a la ciudad, la hallara como la pudiera querer, i como avia poco lo avia considerado el mismo Conde, que agora, contra lo que entonces le parecia, lo hizo, solo por dar satisfacion a quien no la quiere de lo razonable, sino de lo aparente.

Considerando toda via el Conde de Bañolo lo que antes avia temido, por no ver al enemigo en el propio puesto; sin saber adonde estava, se resolvió en volver a la ciudad: i tampoco el enemigo sabia que el le buscava: que a dezir la verdad en estos principios, faltando las noticias de que tanto se necessita en tales ocasiones, no faltava en esta lo q̄ fuera bueno que faltasse, i era la confusion.

Retirandose el Conde, no le quiso seguir el Maefse de Campo don Fernando de Lodeña, quedandose en el puesto: i el Teniente General Alonso Ximenez de Almiron, despues de poner al Conde en el de la Hermita de San Antonio, que estava fuera de la ciudad un tiro de mosquete, dexando el baston, i tomando una pica, se bolvió adonde estava don Fernando. Viendo el Conde su resolucion, i la poca gente con que avia quedado, le dexò al Capitã mayor Don

Antonio Felipe Camaron con su gente, i a Enrique Diaz con la suya; i despues embiò al Capitan Iuan Lopez Barballo, con 150. hombres, para que como pudiesse (tomando al enemigo por las espaldas) viesse si podia coger alguno de que saberse la gente, i el intento que traian; porque aviendo tres dias que estavan en tierra, aun no se sabia lo cierto. 1638.

Yendo el Capitan a hazer lo que se le mandava, i queriendo passar por donde estava el Maesse de Campo don Fernando, no se lo consintio. Sintiose desto el de Bañolo justamente, vista la ocasion en que se hazia, i la confusion con que se tratava de la defensa. El Governador i Capitan General, por darle satisfacion embiò orden a 20. de Abril bien de mañana, para que se retirasse don Fernando, que antes de llegarle ella, se avia retirado el, obligado del enemigo con quien se encontró, siendo las fueças tan desiguales. Vino a juntarse con el de Bañolo en el puesto de la Hermita de San Antonio, mas allà de la puerta del Carmen, adonde el Governador i Capitan General antecedente Diego Luis de Oliveira avia hecho una trinchera, de que solo aparecian las ruinas, por ser sitio a proposito para el efecto de mejor defensa; i por averle tenido por tal el de Bañolo para impedir por alli la llegada del enemigo a la ciudad, ordenò con toda priessa que se renovasse la trinchera, en que todos trabajaron. *Abril 20*

A la una sobre medio dia de los propios veinte,

1638. se puso el enemigo a vista de la ciudad, ocupando el collado, en que tenia una casa el Padre Bartolomé Ribero, a tiro de Mosquete de la trinchera que levantamos: i luego aquella tarde nos tirò con dos piezas de campaña.

Contener el enemigo este puesto, quedò sobre el reduto que avia de agua de mininos, que estava abaxo junto al mar, i tenia dos piezas, i que largamos por no poderle sustentar: lo propio hizimos al Fuerte del Rosario; sacandole primero tres piezas de bronce, i rebentandole otras tres que tenia. Este fuerte, i aquel reduto se hizieron para defender el darse fondo en aquella parte: i como sus naos le dieron adon se dixo ya, i el enemigo estava en aquel otero, que quedava sobre nuestras dos fortificaciones, quedaron por esto inutilis, con que parecio largarlas. El enemigo ocupò luego el reduto, por quedarle mas debaxo, i junto de su quartel, i sirviendose luego de las dos piezas que tenia, nos matò quatro soldados de la compania de don Diego de Azevedo, del Tercio de don Fernando de Lodeña.

Las tres piezas que sacamos del Fuerte del Rosario, subimos luego a la trinchera de San Antonio, para ponerlas en una esplanada; i a la tarde de este dia, como se pudo, se encavalgò una dellas, con que se hizieron muy buenos tiros.

Los

Los que hazia la confusion en el mandar, i obedecer, eran los mas sensibles, por ser al mismo tiempo, que mas era necessaria la union: porque los oficiales, i Cabos de la gente de la Baia no obedecian las ordenes del de Bañolo; ni los de Pernambuco las del Governador General, que considerando esto demasiadamente prudente, se resolvió en hazer una cosa notable. Esto fue, pedir al Conde que lo mandasse todo, i mandar a los suyos le obedeciesen. Siendo esta resolucion de la calidad que se dexa ver; i admirando a todos los que entendian lo que era el tener a su cargo dar cuenta de aquella Plaza, parecio a algunos que lo hazia por tener compañero en la perdida della, juzgandola muchos ya perdida; porque a juzgarla ganada dificilmente crecra ninguno que otro quiera quitar de si su gloria: i a otros parecio, que sino dudava del buen suceso, era accion esta tan mortificada, que venia a ser mas propia para vn Recoleta, que para un Governador, i Capitan General; aunque a todo le devia obligar el empeño del omenage que della avia dado, para procurar su mejor defensa.

El Conde de Bañolo acetò lo ofrecido, o rogado, en lo de mandarlo todo, i fue trabajando con grande aplicacion, i diligencia, particularmente en la trinchera de San Antonio, en cuya Hermita asistia por darle mas calor: assi trabajavan to-

1638. dos. Embió luego algunos de sus Capitanes de emboscadas a que fuesen a tomar los caminos, para que se estuviesse con mas seguridad; porque afsi no podia el enemigo sin ser sentido, venirse a poner (como pudiera) entre nuestra trinchera, i la ciudad, con que nos dexara burlados. Aviendo quatro dias que le teniamos en tierra, aun no se sabian, ni sus fuerzas, ni sus intentos.

El propio dia de veinte embio el enemigo un trompeta a zia nuestra trinchera. Antes que llegasse a verla, embió el Conde un Ayudante a encontrarle, para que viniendo a hablar le traxesse con los ojos tapados. El traia dos cartas de Iuan Mauricio, Conde de Nasau (por ellas se supo que estava alli) una para el Governador i Capitan General Pedro de Silva; otra para el de Bañolo. La sustancia era, que de Pernambuco traia un Religioso de los Descalços de San Francisco, que allà quedaron; el qual necesitava de hablar con su Custodio. Parecio que el de Nasau usava deste pretexto para otro fin: porque nunca se deve creer los del enemigo sino en su util, respondiõsele con escusar la venida de aquel Religioso.

Desde la misma noche en que el enemigo echò su gente en tierra, hasta la deste dia de veinte, se despacharon para España algunas embarcaciones, avisando al Rey del estado de las cosas, que mal se pudieran remediar con esto, por la dilacion
que

precisamente avia de aver de ida, i buelta, aùn quando estuviessse ya allà el socorro pronto, si Dios antes no lo remediara cõ cegar al enemigo, para q̃ el proprio nos ayudasse a defender, i conservar aquello mismo que el pretendia llevarse en las manos; hazien-
dolo por los caminos mas errados a su intento, i mas convenientes al nuestros, que el pudiera temer, i nosotros desear. Facilmente lo echarà de ver quien aqui leyere este sitio, aviendo conocido allà el de la Baia, i no ignorando el estado en que ella entonces se hallava. Estas embarcaciones partian de noche, porque las davan bien lugar a hazerlo las enemigas, por la parte en que avian dado fondo; que despues mudaron algunas para mas enfrente de la ciudad, por estorvar el salir las nuestras; que teniamos lo mas cerca de tierra que se podia, para assegurarlas mejor, i con la artilleria de las que la tenían lo haziamos a la playa, que quedava abaxo de la ciudad; i ella en lo mas eminente.

En la madrugada de 21. vino el enemigo con siete lanchas, i una barcaça, corriendo la marina, i tocándonos arriba, bien junto a la playa, adonde estava furto nuestros navios. Segun lo que despues sucedio, parece fue para ternos prevenidos por esta parte, para hallar menos cuydado por la que querian intentar.

Este mismo dia entrò el enemigo nuestro Fuerte de Monserrate, de que era Capitan Pedro Alvarez

1638. de Aguirre, sin costarle una carga de polvora. Mas, a la verdad, el Capitan, i el Fuerte eran tan debiles, por su mucha edad, que solo esto se podia esperar dellos. Estava a media legua de la ciudad junto a la mar, para el efecto de defender el darse alli fondo, i desembarcar gente; i tenia solas seis piezas de hierro de a seis libras, i pocos soldados.

Tomò el Capitan de emboscadas de Pernambuco Gaspar de Morales i Tavora un prisionero, con que se certificò que el Conde de Nasau venia a ganar la ciudad, i traia para esto a Juan Guezeln, i cinco mil i ochocientos hombres de guerra, de que erã Indios 800. i casi dos mil de mar, i lo demas necessario a la expugnacion; i que Segismundo Escup, que antes avia sido General, era ido a Olanda, contrariando esta empresa de la Baia.

Con estas noticias, que confirmò el Capitan Sebastian de Soto, llegando aquella misma tarde, parecio mas de veras de lo que algunos aun pensavan, la empresa. Muchos recelavan el suceso, i hazian juizios mas temerarios que dezibles, conformandose cada uno con su natural, i con lo poco que vian de prevencion para poder esperar la resistencia, que todo parece la defayudava, para despues lucir mejor la que se hizo.

Tambien este mismo dia nos hirieron a Matias de Reus de un mosquetazo por el braço izquierdo, yendo a reconocer el quartel del enemigo: era

Ayu-

Ayudante del Tercio que fue del Maesse de Cam- 1638.
po Iuan Ortiz.

No se levantava la mano, i menos el cuydado en el trabajo de la trinchera de San Antonio : pero como empeçada de tan pocas horas, aun estava poco en defenfa. Considerò el enemigo quanto le convenia no darnos tiempo a perficionarla , i ocupar el mismo puesto, de que mejor podia batir la ciudad, i embistiole a las ocho de la noche del mismo dia 21. con 11500. hombres escogidos: i si traxera los mas que pudo, segun la confusion, i aun desorden que huvo de nuestra parte, le fuera facil , no solo el ganar la trinchera, sino la ciudad. A tanto se llegò, que no se pudo cerrar la puerta que llaman del Carmen , asì por la impossibilidad en que estava para esso , como porque por ella se servia de la ciudad el quartel de la trinchera de San Antonio , en que afsistia el Conde de Bañolo , i el Governador General en la ciudad.

Estos primeros dias todas las noches se echava gente fuera de emboscada , i esta era de Pernambuco. Emboscavase en los caminos que avia entre nuestra trinchera, i el otero en que estava el enemigo. La desta noche tocò a los Capitanes Iuan de Silva de Azvedo, i Estevan de Tavora, que tocando arma, i empeçando a escaramuçar con el enemigo , las fueron luego tomando los de nuestra trinchera. Acudio el Conde de Bañolo, con la gente q̄ alli afsistia ; i

1638. se fue impossibilitando al enemigo la empreſſa, aunque en el primer acometimiento le parecio mas facil: i lo fuera de todo, si traxeran a ella tres o quatro mil hombres, como pudieran; o si viniessen por otra parte que no esta, como tambien pudieran.

El de Bañolo anduvo con la espada en la mano, acudiendo a todo, con los Capitanes Antonio de Freyras i Silva, don Juan de Estrada, Atilano Gonzalez de Orejon, don Pedro de Roxas: i despues con el Maesse de Campo Luis Barballo, i Capitanes de su Tercio Pedro Cavaleãti de Alburquerque, i Gaspar de Sousa i Carvalho. Bien fue menester la persona del Cõde para animar a muchos esta noche, bien desanimados.

Tambien lo hizo asì despues el Governador General acudiendo de la ciudad; cõ q̃ el enemigo, mucho a su costa (i no cõ pequena nuestra) se desengañò, empeçado a retirarse, cõ perdida de 200. hombres, i llevando un mosquetaço el Sargento mayor Torlon; en recompensa de avernos muerto al Capitan Juan de Silva i Azevedo: era natural de Guimaraens, cuya compania dio el de Bañolo al Capitan Nicolas Araña Pacheco. Murio tambien el Ayudante Manuel del Rego, del Tercio de Portugal. Hirieron por los pechos al Capitan Estevan de Tavora, de que murio en breves dias; perdida sentida con mucha razon, por lo bien que siempre procedio, i gran valor, mostrado en muchas ocasiones, de que salio herido

sicteq̃

fiete vezes: era natural de Pernambuco: su compañia se dio al Ayudante Andres Vidal. Herido en una pierna el Capitan Salvador de Mitarte, que tambien murio, del Tercio que governava el Sargento mayor Iuan de Araujo. Aviendo vno herido en el rostro de un chuzaco a Gaspar de Albuquerque, el le matò. Tuvimos mas 18. heridos, de cuyos nombres no he tenido noticia.

Con aquel intento que mostrò el enemigo, nos dio mas cuidado nuestra trinchera. Fuessele añadiendo obra, de modo que ya se le podia dar otro nombre; porque se quiso cerrar, aunque no se hiziesse por la parte de la Ciudad. Pusieronle quatro piezas de a 16. i 24. libras de vala: hizieronle sus traveses, aunque quedaron algo cortos; i el foso no tan profundo como pudiera, por la priessa con que todo se hazia. Pero aun assi no costaria poco al enemigo el emprenderla otra vez.

Fueronse cortando los caminos, i haziendo trincheras en los por donde el enemigo podria venir, teniendo siempre gente en guarda dellas. Hazianlo los de Pernambuco (de conformidad de los de la Baia) estos primeros dias, como mas usados a la campaña. Puesto esto assi, i la trinchera de San Antonio encargada a los Maesses de Campo don Fernando de Lodeña, i Luis Barballo, para que la governassen a semanas con toda buena correspondencia.

Con esto se passò el Conde de Bañolo a la ciudad,

1638. dad, a un quarto de la casa del Governador General, i desde alli lo ordenava, i disponia; yendo las vezes que le parecia a la trinchera de San Antonio; i tambien el Governador mismo, viendo lo que el ordenava, i haziendo de su parte todo lo que podia para mejor ayudarle. Duarte de Albuquerque de su parte no faltava, asistiendo a los dos con el cuydado q̄ convenia, para que entre ambos se conservasse la conformidad que en tal ocasion era aun mas importante.

Abril 22 En 22. del mismo mes tomò el enemigo otro Fuerte llamado de San Bartolome, de que era Capitan Luis de Vedoy; i que quedava entre la casa del Padre Ribero, i el lugar adonde el enemigo desembarcò. Aviale hecho el Governador i Capitan General Diego Luis de Oliveyra, para mejor guarda de los navios, a que alli se davan carenas. Tenia diez pieças, i 70. soldados, con que se podia defender algunos dias, i el Capitan no lo hizo una hora, ni cosa con que poderse disculpar. Assi facilmente cõsiguio el enemigo el poder con mas facilidad, i cercania de embarcar lo que quisiessse de sus navios, i darse la mano cõ ellos desde su quartel. Con esto se le aumentaron grandemente las esperanças de la empresa, disminuyendose ellas al mismo passo en algunos de los nuestros de la defensa.

Esto fue de manera, que no faltò quien intentasse salir de la ciudad por el mar; i lo hiziera, si Duarte de

de Alburquerque no le huviesse reducido a cono- 1638.
cer lo que con esta acciõ quedava haziendo, singu-
larmente de *exemplor* ruin. Otro huvo totalmente
desesperado acerca de la defensa, suponiendo que
no se podia hazer; i lo peor era que en esto hallava
este sugeto aquel mismo consuelo, como si realmen-
te le pudiera aver. Juzgava él (yo se lo oi) que se le a-
cabarian aquellos trabajos, i passaria a España (dan-
dose ya por rendido) con mas seguridad en los pro-
pios navios del enemigo: no siendolo el pequeño al
servicio de las dos Magestades, en hazer un tal dis-
curso; que si pudiera tener algun genero de disculpa,
fuera con la desesperacion de remedios, i de impossi-
bilidades con que siempre se militò en aquella gue-
rra: mas nunca bastantes para obligar a un tal preci-
picio.

Para que este pudiesse tener algun origen succ-
dio, que yendose antes de amanecer a la casa de la
polvora a sacar municiones, se hallò una cuerda en-
cendida por el cabo de a fuera, estando lo demas de-
tro, por debaxo de la puerta. A tardarse pocas horas
de encontrar con esto, pudiera suceder la que el ene-
migo pretendia con mas brevedad que él acertara a
desear. Visto esto, no faltaron temores de que él te-
nia alguna inteligencia en la ciudad; mas si la huvo,
al fin la desvanecio el suceso.

Para que mejor se vea la confusion con que se es-
tava, referirè esto. El Capitan Andres Levta-
de

1638. de Faria, del Tercio de don Basco Mascareñas, Conde de Obidos, viendo desembarcar al enemigo en la forma referida; i como marchava sin oposicion alguna, i que avia tomado el puesto en que se estava fortificando, i los dos Fuertes, imaginò (por todo esto, i lo demas que se le representaria) en ello de modo que perdio el seso, i con ella vida a brevissimos dias, con grande admiracion de todos.

Vna emboscada se hizo este propio dia, por la gente del Capitan mayor dō Antonio Felipe Camaron; i aunque prendieron a uno de los enemigos, no dixo cosa de que se supiesse algo de nuevo.

Abril 23 En 23. yendo el Capitan Sebastian de Soto con diez hombres, casi llegò a estar dentro del quintel enemigo, i matando a uno, traxo a otro.

El Conde de Nafau embiò en este propio dia otro trompeta, avisando con el, que no embiava luego los 70. hombres tomados en el Fuerte de San Bartolomé, porque creia que no los queriamos. Davanos con esto a entender, que nos faltavan bastimentos. Pedia juntamente le quiessemos embiar sus prisioneros. Fue obedecido luego, con 18. que avia, i q̄ bolvieron mejor vestidos que vinieron. E no embiò los 70. ofrecidos sin que se los pidiessemos; que parece se pendia ya mas de su voluntad, que de la nuestra.

La noche deste dia 23. llegaron a la Barra, junto a los dos Fuertes que alli teniamos, dos barcos con mil

mil i ducientas hanegas de harina, que venian del C. 1638-
mamu, diez i seis leguas al Sur, de donde se proveia
generalmente la ciudad, por ser parage en que mas
se plantava. Como el enemigo, ni en el, ni junto a la
Barra, ni en los otros puestos que avia, pufo el cny-
dado deuido a tal empreffa, para impedirnos las en-
tradas de los socorros, las logravamos con facilidad;
i aprovechandonos della se vio, que con los mismos
descuydos del enemigo, negociavamos nuestra con-
servacion, i defensa.

Tratò el Conde de Bañolo de lo que mejor pa-
recio: Esto fùe, que siempre andavieffe alguna gen-
te fuera de la ciudad, i por las espaldas del quartel
enemigo, no solo por inquietarle, mas por divertirle
de lo que pudieffe hazer; i tambien para assegurar
los caminos de los bastimentos. Para esto se eligio al
Capitan Sebastian de Soto, como hombre que daria
buena cuenta deste cuydado, que era aora el ma-
yor. Dieronle cien hombres escogidos por el
propio.

Con ellos llegó en 25 deste mes tan cerca del *Abril 25*
quartel del enemigo, que le matò doze, i traxo nue-
ve prisioneros, de los que estavan haziendo sus bar-
racas. Premiòle el Governador General con passar
de su cuello al suyo una cadena de oro. Proguien-
do el en lo que se avia ordenado, bolvio bien presto,
i traxo otros nueve prisioneros, aviendo muerto uno
solo.

Memorias Diarias

1638.

Abril 26

Con el efecto que se via de traer gente fuera, se embiavan nuevas tropas. Yendo en 26. con vna Francisco Gonçalez, hermano del Capitan Manuel Gonçalez Doria, naturales de la Baia; degollò ocho, i prèdio dos que traxo. Estos afirmavan, que aviendose fortificado en aquel quartel, avian de tomar otro, q̄ era lo que mas recelavamos; i que fuesse bien diferente del que despues tomaron, como veramos luego.

Abril 27

En 27. deste mismo mes traxo mas el Capitan Soto cinco prisioneros, aviendo degollado 22. Vno de los cinco, que era Frances, i dezia ser Catolico, afirmòse en dezir, que sin falta el Conde de Nasau queria tomar otro puesto; i para el en que estavan tenia ya alguna artilleria subida, i hecha una vateria a 60. passos (sobre el mar) de la casa del Padre Ribero; i que hasta fin de Abril, o primero de Mayo le parecia empeçaria a batirnos con seis cañones; cinco de a 24. libras de vala, i uno de 28. I que tambien avia oido que nos avian de acometer otra vez en nuestra fortificacion de San Antonio.

Por el cuydado en que nos tenia el puesto, que de nuevo se afirmava queria tomar el de Nasau, pareció que ocupassemos el de las Palmas, que estava mas cerca, i sobre la ciudad, dividiendola solamente un foso de agua, que llamavan, impropriamente, Dique; i que el enemigo alli avia hecho el año 1625. quando tuvo esta Plaça. Deste puesto la batio don

Fa-

Fadrique de Toledo con mayor daño. Parecio aora 1638.
encargarle a persona platica, i de toda confiança, i como esto concurría en la del Maesse de Campo Hector de la Calche, que aun no servia su Tercio, fue de parecer Duarte de Alburquerque (i no se engañò) que no podia dexar el Conde de Bañolò (suplicando fe lo) de darle la possession hasta entonces diferida, visto obligar la ocasion a esto, mas por lo comun del servicio Real, que por qualquiera otro particular respeto. Rindiose el Conde, i emdeçò el Hector a los propios 27. deste mes a exercer su cargo. Con su gente, i alguna de la milicia de la Baia dio principio en este dia a la fortificacion del puesto de las Palmas; i la de algunos caminos que alli salian, cortandolos. En uno, el principal, hizo una buena trinchera; en q̄ entrava de guardia una compania, porque podia el enemgo venir por alli. Assi se tratava de la defenfa, en el modo que era possible.

Cada dia se aumentavan las esperanças de poder- nos defender mejor, con los socorros que la gente q̄ andava fuera hazia entrar, porque en 28. deste trayo *Abril 28.* Iuan Barbosa, Ayudante del Tercio de Portugal, 250. vacas, de que ya se necesitava; porque en tan pocos dias de sitio se iba ya sintiendo mucho la falta de carne, por la poca, o ninguna prevencion que en esto avia avido.

No tardò mucho el Capitan de cavallos Francisco Rabelo (que tambien por allà andava con 60.
hom-

1638. hombres) en traer 200. vacas; i aviendo antes encontrado con 200. soldados del enemigo, junto a una hacienda de los Monges Benitos (llamada de San Francisco, cerca de la Tapoam, tres leguas al Norte de la ciudad) al ponerse el Sol se emboscò en parte bien acomodada al intento; con que ya de noche degollò a 15. de los que se aviã adelantado mas. Pareció a los otros que seriamos en mayor numero, i retiraronse; con que el Rabelo se vino a la ciudad con el rebaño que conducia.

Con estos focos se alentava la ciudad de modo, que se vieron obligados los del Ayuntamiento a hazer alguna demonstracion de gratitud con los soldados de Pernambuco. Esta fue, hazerles una paga a su costa; que vino a montar 1677. ducados; declarando la hazian, sin que por esso huviesse de perder algo de las que les devia el Rey. Despues que ellos sirvieron en la guerra de Pernambuco, hasta este dia, fueron tan pocas las pagas (sino fue una media que les hizo el General Matias de Albuquerque, tambien a su costa, como en su lugar se dixo) que el servir ellos siempre, i en esta ocasion con tal valor, i cõstancia, se puede tener por un calificadissimo exemplar, entre los muchos que en Europa le dierõ muy malo muchas vezes, por faltarles pagas de algunos meses, quando la de muchos años no obligò nunca a que estos soldados faltassen a lo que devian.

Abril 30

En 30. deste mismo mes embiò el de Nasau un trom-

trómpeta, trayendo nuestro Atambor mayor, que 1638.
allá avia ido con el Ayudante don Fernando de Al-
varado, que aora no quisieron dexar bolver, dizien-
do que avia ido sin orden: i esto con un imperio, que
parecian nos davan leyes.

En este mismo dia proveyò el de Bañolo de Te-
niente de Maesse de Campo General al Sargento
mayor Martin Ferreyra, cuya vengala passò al Ca-
pitan Antonio de Freytas i Silva; i la deste a Iuan
Diaz, Alferrez que avia sido de Estevan de Tavora.
Al Capitan don Iuan de Estrada hizo Sargento ma-
yor del Tercio que fue de Iuan Ortiz, que aun exer-
cia el Teniente General Alonso Ximenez, que mos-
trandose sentido por quitarsele aora, dexò por algu-
nos dias el propio cargo de Teniente. Este descon-
tento acomodò Duarte de Albuquerque, como
hizo en todos los que se ofrecieron en esta guerra: i
desto no le faltò en que emplearse, i singularmente
en este sitio. Finalmente hizo con que el Ximenez
bolviessse luego a servir su cargo.

En primero de Mayo empeçò la vateria del ene-
migo con seis cañones, de que ya teniamos noticia.
Mataronnos seis hombres, porque descortinava su
vateria casi todo el camino que iba de la ciudad a
nuestra fortificacion de San Antonio, que como se
avia engrosado, recibia menos daño. Tambien me-
tieron muchas valas en la ciudad. De modo que ya
no avia parte sin peligro: Ni ellos tambien en las su-

Mayo 1.

1638. y as; porque nuestro Teniente General de la Artilleria Francisco Perez de Soto nos desquitava bien, ha-
ziendo con ella gran daño al enemigo.

Parecio que hiziessemos dos redutos, a mas de mil passos, por lo interior de la tierra, i a mano derecha de la fortificacion de San Antonio. Encargòse de uno al Maesse de Campo Luis Barballo. De otro al Capitan mayor don Antonio Felipe Camaron, asistido del Teniente Francisco Perez de Soto, en que luego hizo una esplanada, con dos piezas de a diez libras, que con grandissimo trabajo traxo de los dos Fuertes de la Barra; i que se tuvo por bien empleado, por el daño que dellas recibia el quartel del enemigo, que desde alli se descubria casi todo.

Al Sargento mayor Antonio de Freytas, con su Tercio, se encargò un puesto que tomava dos caminos principales, i de que mejor se podia dar la mano con los Maesses de Campo Lodeña, i Barballo, quãdo la ocasion lo pidiesse. Con esto se iba ya de veras, viendo el cuydado con que el Conde de Bañolo tratava de la defensa.

Toda via el Maesse de Campo don Fernando de Lodeña, no quietandose en esta parte, fue innovando algo en lo de tomar las ordenes del de Bañolo, diziendo que solo al Governador i Capitan General Pedro de Silva reconocia por superior. I el Conde, atendiendo con su prudencia, mas a la ocasion presente que a los puntillos, en que desde largo tiem-

po se desirve al Rey, dixo al Governador que fue- 1638.
se reciproca la confiança que del avia hecho, por evi-
tar los inconvenientes dañosos a la defenfa, de que
solo se avia de tratar. Con esto se quietò el Lode-
ña, reconociendo mejor la ocasion, i el efecto
que se devia desear, que la duda que avia movi-
do.

En quatro del mismo hizo el de Bañolo aborcar *Mayo 4.*
a un hombre por espia del enemigo: i el miserable lo
confesò quando le cogieron en la campaña, avien-
do ya andado mucha parte della, a cuyo efecto le a-
via el enemigo echado en una lancha, junto a la to-
rre de Garcia de Avila, antes que entrasse aora sus
navios en la Baia. Con este hombre echaron mas o-
tros dos, para que dividiendose, pudiesen saber me-
jor lo a que los enviavan. Esto (segun este confessò)
era ver las fortificaciones de la ciudad, saber de sus
bastimentos; donde guardavan los dueños de los In-
genios los cobres, sin los quales ellos no pueden mo-
ler: i otras cosas todas a sus intentos.

En este mismo dia, estando haziendo posta, bien
junto al quartel del enemigo, un soldado del Capi-
tan Geronimo de Hinojosa (llamavase Andres Coc-
llo, natural de Alverca, cerca de Lisboa) encon-
tròse con un Capitan de una de sus naos, que ve-
nia a reconocer aquel camino, para llevar por el unas
piezas para la segunda vateria, que despues pusie-
ron. Peleando con valor con el Coello, en quien

Memorias Diarias

1638. no le hallò menos, le dexò la vida. Sintiose allà su falta, porque era este Capitan de servicio.

En este propio dia embiò el de Nafau otro trompeta con unas cartas, halladas en un navio que nos tomaron, i que venia de Lisboa de socorro, con el Capitan Sebastian Pereyra Ofaña. Ellas, que devian ser de los menos considerados, o de los mas desesperados para sus correspondientes, dezian que no avia que esperar que nuestras Armadas pudiesen ir con la priessa de que necesitava la restauracion del Brasil: porque con la misma necesidad de ellas, i de las demas fuerzas estavan todas las otras cosas de España. Claro es que si estas nuevas nos fuesen ytiles, no nos las embiara el de Nafau.

Este propio dia se tomò al enemigo un Negro, embiado a saber que gente echavamos de noche de emboscada, i por donde nos dañava mas su artilleria. Tambien se cogio otro de un çapatero de la ciudad, que se iba al enemigo; como lo hizo un artillero Ginoves: cosa que sucede muchas vezes en los sitios, sin poderse evitar, i casi siempre en daño del que los defiende.

Mayo 5.

En cinco deste mes nos entraron dos bargos, con mil i trecientas hanegas de harina: i portierra ochenta vacas. En la distribucion deste bastimento, en todo lo demas que tocava al cargo del

Pro-

Provedor General Pedro Cadena Villafanti, dio el 1638.
en esta ocasion muy buena quenta, aplicandose a
ello con todo cuydado.

A las espaldas de la Iglesia mayor, parecio (aun-
que quedava algo lexos) poner dos piezas, con que
se hizieron muy acertados tiros. Vno lo pudiera ser
tanto, que por poco no llevò la vida al Conde de
Nasau, dando bien cerca de su tienda, como luego
nos lo dixo un Negro huído de allà. Pero presto se
pudieran vengar, porque estando en siete deste mes *Mayo 7.*
el Governador General, i Duarte de Albuquerque
en la trinchera de San Antonio, cerca de vn carpin-
tero, vino una vala de 24. libras, que se contentò con
llevarse aquel hombre, que estava trabajando en su
oficio.

En ocho entrò en la ciudad el Capitan Francisco *Mayo 8.*
Rabelo, con 200. vacas, i cien ovejas, que fueron
gran socorro para los heridos, i enfermos; porque o-
vejas, i puercos se les dan en el Brasil, antes que
carnero. Con tener carne fresca ya no pareciamos
los sitiados; i menos con poder traerla, i andar tan fa-
cilmente por la campaña. A aver el enemigo veda-
do esto, como pudiera, menos daño recibiera, i mas
obrara.

Amanecio el enemigo a nueve deste mes con un *Mayo 9.*
trincheron, hecho a seiscientos passos de su quartel,
à zia los redutos que el Maesse de Campo Luis Bar-
ballo iba acabando; i el del Capitan mayor Cama-

Memorias Diarias

1638. ron. Para cubrirse mejor de las dos piezas, con que deste le hazian mucho daño, hizieron este trincheron, que empeçado a reconocer de nuestros soldados, i ordenandoseles se le acercassen, lo hizieron de fuerte, que obligaron al enemigo a retirarse, con alguna perdida: pero despues le bolvio a ocupar. Alli nos mataron a dos; uno dellos Cristoval Paez de Altero, con una vala de cañon, natural de Pernambuco, otros dos salieron heridos.

En el Morro que llaman de San Paulo (doze leguas al Sur de la Barra de la Baia) teniamos un reduito con quatro piezas, a que ivan a hazer guardia cada mes ducientos hombres, con un Capitan; por ser parage de donde no solo venia la harina a la ciudad, como del Camamũ (quatro leguas mas al Sur) mas tambien por ser el que los navios de España avian de demandar para bien navegados, en los seis meses del año, que corren los Suestes. I porque la ocasion de la ciudad precedia a todo otro cuydado; i para las guardias continuas della, i de las trincheras, i emboscadas, i para los que andavan assegurando los caminos, ivaya faltado gente, parecio quitar de los ducientos del Morro los ciento i cinquenta, con su Capitan Manuel Mendez Flores, soldado de experiencia, Llegò el a la ciudad en un *Mayo 10* barco de noche, a diez de Mayo, dexando allã, conforme a la orden, un Ayudante con los cinquenta; mas para testigos de un mal suceso, que para

para poderlo evitar, si el enemigo lo intentasse. 1638. 1

En once traxo el Capitan Sebastian de Soto seis *Mayo 11*
prisioneros. Casi se conformaron: preguntados, di-
xeron que les iba faltando bastimento. Aunque no
se les dio credito por aver tan poco tiempo tiempo
que el de Nasau avia salido del Puerto del Arrecife,
todavia se supo luego que por la ira de verse con
esta falta, i por parecerles que con ella se verian
presto en la otra de no poder conseguir lo que alli
los traxo, se passaron a la rabia, i luego della a la
crueldad, matando a los mas de los moradores que
hallavan, buscandolos por el reconcabo de la Baia,
con sus Barcaças, i lanchas. Entre ellos fueron An-
tonio de Sã Mahia, retirado de Pernambuco, que
dexò dos Ingenios; i su cuñado Simõ de Alburquer-
que; i el suegro deste, de mas de ochenta años, q̃ era
Juan de Matos Cardoso, Capitan que fue del Fuer-
te del Cabedelo en la Parayva, de donde se avia re-
tirado acà para sucederle esta desgracia, que parece
la fue a buscar adonde pensò evitarla: cosa que a
otros muchos sucedio, como lo certificava una Ne-
gra, con un niño blanco que criava, i que el de Nasau *Mayo 12*
embiò a doze deste a su padre, que estava en la ciu-
dad: pero su muger, i familia de hijos, i criados, que
tenia fuera, todos fueron muertos.

Desculpavase desto el enemigo con la desorden
de algunos de sus Indios. Pero esta crueldad quedò
sin castigo, i los pobres moradores cruelmente cas-

Memorias Diarias

1638. tigados. De aqui sacamos que el de Nasau devia ir perdiendo las esperanças del sucesso, que devio prometerse bien prospero al salir de Pernambuco.

Entrò por la Barra de la Baia, en los propios doze deste mes, un navio del enemigo, con vanderas por quadras, al pie della otra arrastrando; que es lo que usavan quando hazian alguna presa, como agora les succidio. A veinte leguas de aquella costa tomaron un navio que nos venia de Lisboa, de que tambien embió algunas cartas el de Nasau al de Bañolo, que eran casi duplicadas de las otras que avia embiado; pareciendole (nisi engenava) hazernos mayor vateria con ellas, que con sus cañones. A la verdad, en muchos hizieron siempre mayor brecha estas desesperadas cartas, de la que podia desear el enemigo.

Los Maesses de Campo trabajavan incessablemente en sus puestos; porque el enemigo, no descuidandose, avia amanecido este propio dia con otra vateria de dos piezas de a veinte i quatro libras, mil iochocientos passos por la tierra adentro, i a la mano izquierda de la que tenian, quedando mas cerca del reduto de la que hazia el Maesse de Campo Barballo, i que mejor descubria, por su eminencia la ciudad, en que luego metieron muchas valas, aunque con poco daño, con mucho recelo de los que la habitavan.

Considerando esta novedad, parecio que fue-

se

se el Maestre de Campo Luis Barballó, con mil i 1638.
quinientos hombres, entre las diez i onze de la noche deste mismo dia, a reconocer, i a embestir esta vateria. Embiandose a tocar arma al enemigo, por otras partes, por divertirle desta, como el no estava descuydado, cogio por aquella por donde fue el Ayudante Gaspar Lopez, a un Sargento reformado, i a tres soldados mas. Con este suceso se ordenò al Maestre de Campo hiziesse alto, porque por los quatro que faltavan sabia ya el enemigo nuestro intento. Así se pasó la noche, i a la mañana de 13. aparecieron los tres soldados, mas no el Sargento, porque le matò el enemigo.

*Mayo 13**Mayo 14*

Yendo el Capitan Sebastian de Soto, en catorce deste mes, a correr la campaña, con menos gente que otras vezes, dio en una emboscada del enemigo, i fue gran ventura poder salvarse con matarle quatro; siendo uno Francisco Donel Saboyano, que sirviendo al enemigo avia tres años se avia pasado a nuestra parte, de la qual procedio siempre con tal valor, que el Conde de Bañolo le avia hecho Capitan de los rendidos, de quos menos se recelava: Destos mismos fueron los otros dos muertos; i el quarto fue el Alférez reformado Simon Suarez, Portugues de la villa de Ameda. En este suceso, parece empecò la Fortuna (digamoslo así) a mostrar las espaldas al Capitan Soto, como brevemente lo veremos.

Aun

Memorias Diarias

1638. Aun a quinze de noche pudo salir una carabela,
Mayo 15 la, despachada a España, con aviso del estado destas cosas. Si bien era claro no podia servir de remedio a las presentes, parecio se devia dar cuenta de ellas, por el cuydado con que allà se estaria con los primeros avisos; i por la razon que avia para que todos le dieffen.

No passava dia que la artilleria enemiga no nos
Mayo 16 mataffe gente, como mas particularmente fue en
Mayo 17 los diez i seis i diez i siete deste propio mes: en el reduto del Maeste de Campo Luis Barballo, matò una vala de cañon a dos soldados, i al Alferez reformado Alvaro Luis, natural de Alcobaza; i hirio con un astillazo a Felipe Pereyra, Alferez de Atilano Gonçalez, i tratò muy mal (sin herirle) al Capitan Luis Gomez de Bullones; i llevò la copa del Sombrero a Luis de Alburquerque: I los remedios para los heridos eran tan pocos, i malos, como los cirujanos: con que sanavan pocos, que era no menor descomodidad, sin que las pudieffe vencer la mucha caridad de los Hermanos de la Santa Casa de Misericordia, a cuyo cargo estava el cuydado del Hospital.

Al Conde de Nasau le parecio hazer el ultimo esfuerço para concluir con su intento, o defengañarse. Resolviose en mandar se embistieffe otra vez nuestra trinchera de San Antonio, con tres mil hombres

bres escogidos, i juramentados en sus manos de no 1638.
bolver sin ganarla. Intentaronlo a las siete de la no-
che del dia diez i ocho de Mayo, tocando primero Mayo 18
arma por el reduto del Maesse de Campo Barba-
llo, para divertir por alli, i dar, como luego dio, adon-
de estava el Maesse de Campo don Fernando de
Lodeña. Con la primera arma que se tocò acudie-
ron luego de la ciudad el Conde de Bañolo, i el Go-
vernador i Capitan General, i Duarte de Alburquier
que, a aquella trinchera en que ya estava el enemi-
go, i con tal corage que muchos entraron el foso, i
dos subiendo ivan entrando por una tronera, adon-
de fueron muertos, haziendo todos el mayor esfuer-
ço por llevarnos la puerta.

Muchos llevavan granadas de fuego para fran-
quear mejor el poder subir la trinchera; con una
hirieron a Iuan Suarez de Sequeyra; Page de
Duarte de Alburquerque, que le tenia junto a
si; i que dixo al de Bañolo, i al Governador Gene-
ral por algunas vezes, que hiziesse salir a lo menos
ducientos hombres por el lado derecho de nuestra
trinchera, para coger de traves al enemigo, que es-
tava en el foso, por el poco daño que recibian de los
de la fortificacion, por quedar muy cortos. Con es-
to se ordenò que faliessen los Capitanes Gaspar de
Souza Vchoa, Iuan Rodriguez Pestana, Asenso de
Silva, del Tercio de Portugal; Iuan de Lucena, i
Cul-

1638. Cristoval de Silva del de don Vasco Mascareñas. Tambien salio el Teniente Soto con algunos Soldados. Todos por la parte que ivan fueron haziendo grande daño al enemigo que estava en el foso, adonde se detuvo mucho, defendiendose con valor, i juntamente se iba empeçando a fortificar, aviendo traído para ello todos los instrumentos, i materiales necesarios. Desde nuestra trinchera en que estava el Maesse de Campo don Fernando de Lodeña, se le hizo tambien gran daño con unas vigas que se le echaron, i algunos cantos que hizo traer el Teniente General Alonso Ximenez, i Pedro Martinez, Sargento mayor de don Fernando; el Capitan Lorenzo de Brito ayudò aqui muy bien en todo: como estos pesos les caian en las cabeças, mal los podian reparar.

Despues que el enemigo tocò arma al reduto del Maesse de Campo Luis Barballo, i dio en la trinchera del de Lodeña, fue saliendo el Barballo, i los Sargentos mayores don Juan de Estrada, i Antonio de Freytas i Silva; tambien salieron de sus puestos con su gente, que no era mucha, por tener la mas en las emboscadas. No vinieron a entrar en la trinchera de San Antonio, sino por de fuera, para poder juntarse con los de las emboscadas, i con esto cortar mejor al enemigo, porq̄ quedava entre su quartel, i los nuestros. Al fin vinieron tan a tiempo, que cogieron

por

por las espaldas a los tres mil que estavan combatiendo la trinchera. Viendose ellos assi asfaltados, por donde se creian mas seguros, fueron se desanimando, i perdiendo la esperança de lo que avian prometido, i jurado. Empeçaron a desordenarse, aunque peleando siempre, i siendo socorridos:

Como esto era de noche, no faltava confusion, i por dos vezes se pudieron salvar dos tropas del enemigo, encontrandose con los nuestros, por hablar algunos Español. Con este engaño nos mataron, i hirieron algunos: entre estos fue Pedro Gomez de Abreu, Alferes de la compania del Maesse de Campo don Vasco Mascareñas: fue prisionero, i herido de dos arcabuçazos el Capitan Iuan Paez de Melo, i quiso fu suerte que esta tropa que le llevaba encontrasse a nuestro Capitan Nicolas Araña Pacheco, que embistiendola con su compania (era una de las a que esta noche cupieron las emboscadas) matò i hirio à algunos, i librò al Melo: Ambos eran del Tercio de Portugal.

El Sargento mayor del, Antonio de Freytas i Silva, no anduvo esta noche menos bizarro, porque despues de aver recibido un arcabuçazo, tomò, i traxo dos soldados del enemigo, que le sirvieron de arrimo. El Sargento mayor don Iuan de Estrada, con los Capitanes de su Tercio, anduvo con mucho valor

1638. valor: hirieronle a dos, que fueron don Pedro de Roxas, i Antonio Rodriguez de Avila.

Mientras allà fuera se meneavan tan bien las manos, no lo continuavan con menos aliento los de nuestra trinchera: i aunq̃ fue tarde la orden al Maefse de Campo Hector de la Calche para venir a focorrerla, i dexar el puesto que fortificava, su mucha diligencia no le dio solamente pies, mas tambien alas, para que llegado aun a tiempo con sus mosqueteros, no diessen en vano dos cargas.

Con ver, i sentir mucho a su costa el enemigo la defensa, i ofensa que le haziamos, avia tres horas continuas desde la trinchera, i fuera della, por tantas partes, se resolvio en irse retirando, i tan desordenadamente, que por no saber muchos por donde hazerlo, se venian a nuestras manos. A la mañana se hallaron algunos perdidos, sin atinar con su quartel, teniendole tan cerca. Destos, i heridos que no pudieron retirar, nos quedaron cinquenta i dos, i muchas armas, i instrumentos de los que traian para fortificarse.

Aunque este fue el suceso, tan malo para el enemigo, puedese dezir que lo vengò bien, con herirnos por los pechos de un mosquetazo al Capitan Sebastian de Soto, en la misma trinchera de San Antonio, de manera que murio al otro dia, con sentimiento general de todos; como èl a la verdad lo

merecia, por el valor, fidelidad, i buena fortuna con 1638. que sirvió. Era natural de nuestra villa de Chaves.

Del Tercio de don Fernando de Lodeña fue herido su Alférez Francisco Gil de Araujo, con una granada; el Capitan Pedro de Carrera de Arenas, aunque cosa poca: el Ayudante Diego Figueyra, que despues murio de la herida, era natural de Torresnovas. Del de don Vasco Mascareñas, Conde de Obidos (que se hallava en España, como ya se dijo) su Alférez Pedro Gomez de Abreu, Pedro Mõtero, que lo era de Cristoval de Silva. Mataron a Manuel de Figueredo, Sargento del Capitan don Felipe de Moura, i a Manuel Ramallo su cabo de escuadra, i a cinco soldados: i hirieron onze. Tamurieron Francisco Fernandez, i Nicolaş de Araujo, de la compañía de Antonio de Brito i Castro; i Iuan Bierra, Pedro de Heredia, Francisco Hernandez, Antonio Rodriguez, Pedro Gonçalez, Belchior del Valle, i Matias de Abreu, todos fierte de la compañía de Manuel Pinto. Del de Luis Barballo murio Duarte Lopez de Vilhoa, hijo de Diego Lopez de Vilhoa, natural de Lisboa; hirieron al Capitan Antonio Becerra Montero, de que murio muchos dias despues; era natural de Pernambuco, i hijo del Capitan Francisco Montero Becerra, i primo hermano del propio Maesle de Campo.

Del

1623.

Del Tercio que fue de Iuan Ortiz, i que governava el Sargento mayor don Iuan de Estrada, murieron brevemente de sus heridas los Capitanes don Pedro de Roxas, hijo de don Pedro de Roxas, que avia sido Maesse de Campo en el Peru, hermano de nuestro Maesse de Campo General muerto don Luis de Roxas, i Antonio Rodriguez de Avila, i fue considerable perdida la destos dos Capitanes: murio mas un soldado de don Gregorio Cadena; i fueron heridos dos de don Geronimo de la Hinojosa. Del de Hector de la Calche, en quanto durò este sitio, mataron a Donato Antonio de Crespa, i Carlos Duvivo, de la compania de Iuan Bernardino Corchon: de la de Rafael Silaez, don Antonio Melerva, Antonio de Leonardez, Francisco Laurino, Antonio Minela, los Sargentos Innocencio Trota, i Flaminio Iovene. Heridos Silvestro Mircla, i Oracio Saluve, de la compania del propio Calche; el Alfez reformado Pompeo Pagano, Pedro Antonio Tartefano, i Angelo de Francisco.

Del Tercio de Portugal, que governava su Sargento mayor Antonio de Freytas i Silva, que salio herido de un arcabuzazo, como ya se dixo, fue tambien herido el Capitan Iuan Paez de Melo de dos, i de otros dos el Capitan don Iuan de Toar Roxas i Sandoval, i el Capitan reformado Pedro Mariño Sotomayor, de vno por una mano, i Iuan Leonardez,

dez, i Iuan de Silva; i el Capitã Sebastian de Soto murió al otro dia; i aunque esto se dixo ya, no se satisfice la pluma, i el sentimiento con repetir su perdida. **Murió** tambien el Alferes Antonio de Sousa, i el cabo de esquadra Francisco de Campos, ambos de la compañía de Manuel de Francia. Los otros muertos, de que no alcancè los nombres, serian veinte i siete. Los heridos mas de ochenta. De los del enemigo dirè luego.

El anduvo en este sitio, i particularmente esta noche, tan desatento, que pudiendo divertirnos de la trinchera de San Antonio, antes de dar en ella, para hallarla con menos gente, lo hizo a las mismas horas de las diez, que se empezavan a retirar, dando con diez lanchas, i algunas bricaças abaxo de la ciudad vn tiro de cañon, para la parte de la Barra, que llaman la Agua de Gabriel Suarez, a donde se hazia aguada; i estavan dos compañías de guardia. A la verdad si midieran mejor las horas desta vez, que nos tocaron primero arma por esta parte, que por la trinchera porque lo hizieron, pudieran sucederles mejor.

Madrugó de manera en el dia diez i nueve, *Mayo 19* una vala de cañon, o su vengança; que nos mataron tres hombres en el quartel de San Antonio, siendo uno Pascual de Brito, Alferes de don Felipe de Villarte, del Tercio de don Fer-

1638. mando de Lodeña. A las nueve deste mismo dia embiò el Conde de Nasau a pedir suspension de armas por algunas horas, para retirar los muertos, i enterrarlos. Concediosele, embiandonos en rehenes un Capitan, i nosotros a el otro, que fue Pedro de Carrera de Arenas. Ambos se entretuvieron fuera de los quarteles, i vaterias, teniendo con ellos como quinientos hombres, siempre con las armas en las manos. Los muertos que el enemigo retirò aora, sin los que avria retirado de noche, fueron trecientos i veinte i siete, i sin los cinquenta i dos heridos, i prisioneros que nos quedaron. Pero supose despues, que solamente en esta ocasion perdieron mas de seiscientos, i entre ellos cinco Capitanes; i su Sargento mayor Andres Zon quedò coxo, i valdado de una pierna. Tal fue su perdida, que nos dexò con firme seguridad del suceso que brevemente tendriamos.

Mayo 20 En veinte entrò el Capitan Francisco Rabelo con mil vacas, con que los sitiados venian a comer mas de la campaña, que los sitiadores.

Mayo 21 Pidio el de Nasau sus heridos, i prisioneros; no acordandose, de que ofreciendonos el otro dia nuestros setenta soldados, cogidos en el Fuerte de San Bartolomé, no cumplio con la oferta: i menos se acordò, de que el estado en que aora lo pedian era ya para sus cosas diferente de lo que

que al principio, como mejor se vio en el efecto: 1038.
porque no se los quiso embiar aora el de Bañolo,
como antes lo avia hecho. Tan desigual es el tiempo,
que en breves terminos muda unas en otras las
acciones.

Las del enemigo se conocian ya en todo lo *Mayo 22*
que hazia; como en embiarnos una carta del Religioso
Descalço que traxeron de los que avia en Pernambuco,
que escrivia a su Custodio, que se hallava en su Convento
de la Baia, diziendole, que le embiavan en un patache a Pernambuco;
i que assi no se podrian hablar, advirtiendole de algunas
ordenes, que eran menester, para mejor gobierno de los Religiosos
que alli avia: i tambien del Ouispo para los Clerigos. Vnas,
i otras se le embiaron luego, en la mejor forma que pudo ser.

En veinte i tres se encargò al Capitan reformado *Mayo 23*
Lorenço de Brito Correa el baluarte Santiago, que el Governador,
i Capitan General pasado Diego Luis de Oliveyra avia hecho
entre el Convento de San Benito, i Hermita de San Pedro, porque
estava casi por el suelo en tiempo que pedia mayor
cuydado, no solo por conservarse las fortificaciones que avia,
mas para hazerse de nuevo. En esta empeçò el Brito a trabajar
con alguna gente de la milicia.

Memorias Diarias

1638.

Mayo 24

En veinte i quatro metio el enemigo muchas valas en la ciudad, sin daño considerable, mas de matar un cavallo, i un buey: Pero al otro dia veinte i cinco mataron a Miguel Brandan, Capitan de milicia, i natural de alli, i hijo del Coronel della Belchior Brandan.

Mayo 26

Miercoles veinte i seis deste propio mes de Mayo amanecio retirado el enemigo; i tanto devio ser el cuydado, que dexò dos piezas de a veinte i quatro libras en la vateria de las seis: i tambien dexò la otra mas a lo interior de la tierra, con las dos del mismo porte; i en su quartel la barraca de tablas del Conde de Nasau, i las demas hechas: muchas armas, hachas çapas, palas, marraços, i mas de mil barriles de harina, de que hazian su pan de municion; i muchos otros de legumbres, i arroz: i en los hornos que avian hecho, estavan cociendo muchos calderos de una, i otra cosa, i mucho pan. En los Fuertes de Agua de Mininos, Monserrat, i San Bartolomè quedaron todas las piezas que tenian. Embarcaronse allimismo adonde avian desembarcado: para lo qual su Capitana, i otras siete, o ocho naos, que avian dado fondo enfrente de la ciudad (para impedir la entrada, i salida de nuestros navios) se levantaron la propia noche, i se fueron allà, adonde el de Nasau embarcò la gente, i estuvo aun dos dias.

En

En veinte i siete embiò una chalupa a tierra, con nuestro Ayudante don Fernando de Alvarado, que aun retenia, i con algunos moradores que avia tomado en el sitio; porque ya aora no esperaba los pidiessimos. Bolvia a pedir sus prisioneros, i bolvierõ-fele a negar: porque tan grossero es como esto el buen suceso.

1638.
Mayo 27

En veinte i ocho entrò un navio del Porto de Portugal, sin que el enemigo le pudiesse estorbar, estando con tal Armada a la Barra de la Baia; parece que para ponerse tambien de la parte del yerro con que emprendierõ este sitio, que durò quarenta dias; i en los veinte i cinco se afirmò tiraron 1446. valas: Perdieron mas 211. hombres: de municiones, i lo demas lo que puede considerarse: no hablando en reputacion, porque no la podian perder los vencidos por las Reales armas de su Magestad, en las manos de tan valerosos soldados.

Mayo 28

Ya de noche del dia veinte i ocho se hizieron a la vela, bolviendose a Pernambuco. Antes de esso embiò el de Nasau quatro navios al Camamù, a quemar uno nuestro que estava cargado de harina. Allí despues de hecho esto, echaron aun mas de cien prisioneros que llevavan, de los moradores de fuera de la ciudad. A los de Pernambuco, quando allà llegò, i particularmente a algunos dueños de Ingenios, i personas de mas quenta, prendio, como si ellos fue-

1638. ran los culpados en su mal suceso del sitio. Pero cosa es no poco usada de algunos el castigar yerros que no conocen por propios, en inocencias ajenas.

Mayo: 29 Al otro dia veinte i nueve dieronse en la ciudad las devidas gracias a Dios, con todas aquellas publicas demonstraciones que se pudo, por el buen suceso q̄ fue servido darnos. Luego se tratò de deshazer el quartel, vaterias, i las otras fortificaciones que el enemigo avia hecho.

El Conde de Bañolo, despues de dar tan buena cuenta de lo que el Governador i Capitan General Pedro de Silva puso a la suya, se pasó con toda su gente de Pernambuco fuera de la puerta de la ciudad, que llaman de San Benito, por aver alli un Convento deste gran Patriarca. En las casas que avia junto del se alojò, i hizo su quartel, governandolo; i a su gente, con la misma buena correspondencia del Governador General que era justo, i conforme a la que tuvieron luego que el de Bañolo llegó a Villavieja, como ya queda referido.

Embiaronse luego tres caravelas de aviso a España, i en cada una ivan dos personas: una con cartas del Governador i Capitan General, que fue el Capitan Pedro Carrera de Arenas; i el Teniente de la Artilleria Francisco Perez de Soto con las del Conde. Estos llegaron primero. En la segunda, con las del Governador iba el Capitan Sebastian de Lucena; i

con

con las del Conde el Capitan don Gregorio Cade- 1638.
na. En la tercera fue solo el Licenciado Gregorio Go-
mez Madera, que avia acabado de servir de Audi-
tor General de la gente de Pernambuco, quedando-
le sucediendo el Licenciado Simon Alvarez de la
Peña.

Grande desahogo causò esta nueva en España,
por el cuydado que con tanta razon dieron los pri-
meros avisos, del sitio que el de Nasau avia puesto a
aquella plaça. Las demonstraciones de gozo se echa-
ron bien de ver en las honras, i mercedes que el Rey
hizo a muchos que se hallaron en esta ocasion. Al
Governador i Capitan General Pedro de Silva dio
el Titulo de Conde de San Lorenço, sin otras mer-
cedes: Al Conde de Bañolo de otro de Principe en
Italia, i un feudo en Napoles, i una Encomienda, i
que la que tenia pudiesse passar a su hijo. Otra Enco-
mienda a cada uno de los tres Maesses de Campo,
Lodeña, Barballo, i Calche. Abito a cada uno de los
Tenientes de Maesse de Campo General, Alonso
Ximenez de Almiron, i Martin Ferreyra: al prime-
ro con 211550. reales de pension; i al segundo con
dos mil. A Pedro Correa de Gama el fuero de Fidal-
go, que en Portugal era de grande estimacion; i que
el estimò aora bien poco, porque desde catorce años
se le avia hecho esta merced, por mas de quarenta
de servicios. De los seis Sargentos mayores se dierò

Memorias Diarias

1638. Abitos a los quatro que no los tenian, que eran Pedro Martinez, Antonio de Freytas i Silva, don Iuan de Estrada, i Paulo Bernola, con sus pensiones. A los dos que los tenian, Iuan de Araujo, i Francisco Duarte se les aumentò la pension. Al Capitan Lorenzo de Brito Correa que se le cumpliesse la promessa de Encomienda que tenia, i Abito para un hijo. Al Capitan don Gregorio Cadena Abito, con 11500. reales de pension. A Pedro Cadena Villafanti, fuero de Fidalgo, una Encomienda, i que el officio de Proveedor General que exercitava de serventia, le quedasse de propiedad, i lo pudiesse nombrar en hijo, o hija. Al Capitan mayor de los Indios Antonio Felipe Camaron una Encomienda de ducientos ducados. A los del Ayuntamiento de la ciudad, nuevos, i mas amplios privilegios. No se hizieron mercedes a otros, que en esta ocasion hizieron mucho lo que devian, porque de las tejas abaxo no puede aver premios iguales, ni para todos.

Ayiendose salido del gran cuydado que dio el no estar la ciudad fortificada, ni los puestos de fuera della, como era justo, de nuevo se tratò aora dello. A la parte de San Benito, entre el reduto Santiago, en que trabajava Lorenzo de Brito, i la Hermita de San Pedro, se empeçò un Fuerte de quatro baluartes, en parage que tomava los caminos principales. En el de las Palmas, que se avia encargado al Maesse de

de Campo Hector de la Calche, se iba haziendo otra fortificacion; i perficionavase la de San Antonio, a que se devia este cuydado con que aora se trabajava (aunque no durò mucho) para q̄ otra ocasion no cogiesse con tãto descuydo una plaça tan importante. Siempre que los que las tuvieren a cargo no antes pusieren lo comun, i el servicio Real, a sus particulares intereses, arriesgaràn la reputacion, en que tanto mas van interesados, i que nunca se olvida, que en maravedis, que siempre de sacreditan.

Por lo que avia enseñado la experiencia; i por lo que convenia, parecio al Conde de Bañolo, comunicandolo con el Governador General, embiar dos bucos, con hasta treinta hombres cada uno, para que fuesen a entrar en algunos de los rios de la costa de Pernambuco; para por alli ir inquiriendo las noticias que pudiesen. En uno fue el Capitan Andres Vidal; en otro el Ayudante Agustín de Magallanes, ambos del Tercio de Portugal. Los dias que se detuvieron degollaron algunos enemigos, que hallavan descuydados por la campaña. Quemaron algunos cañaverales, i hizieron lo mas que se pudo, siendo esta la guerra que se les podia hazer desde la Baia. Con esto se tenia muchas vezes avisos de la campaña, i de los intentos del enemigo, para usar de las prevenciones que fuesen importantes a encontrarlos.

1638. Entre lo que se supo fue, que despues que el
Junio 5. Conde de Nafau llegó al Arrecife en cinco de Junio,
furgio alli desde Olanda, en un patache, Pie de Palo,
q̄ siendo antes Pirata, le avian hecho aora su General
de la mar, i le despacharon de aquel modo, para ma-
yor dissimulacion de lo que avian. resuelto obrasse.
Esto era, que venia con orden de escoger alli doze
naos, i dos pataches, con la infanteria, i gente de mar
con que mejor tripularlos. Hizolo tan bien, i con tal
priesa, que pudo en seis, o siete dias salir, en quince
Junio 15. del mismo mes, a la faccion determinada por los de
sus Provincias unidas.

Ella venia a fer, que fuesse a Indias en busca de
los Galeones de la Plata, de que era entonces Gene-
ral don Carlos de Ivarra, Marques de Taracena.
Diose tal maña Pie de Palo, que configuio uno de
sus intentos (aunque no el principal) encontrando
con nuestros Galeones antes de embocar la canal de
Bahamà, en el parage de Pan de Cabañas, doze
leguas de la Habana, en treinta i uno de Agosto, i
tres de Setiembre, peleando con ellos dos vezes en
estos dias, mas con menos fortuna de la que ella se lo
devia prometer. I sin embargo de tenerla mala, no
puedo dexar de repetir una, i muchas vezes las co-
modidades, i conveniencias que el enemigo iba sa-
cando de aversele dexado gozar del Brasil tantos
años: porque ya del Puerto del Arrecife se sirvia,
como

como si fuera el de Amsterdam en Olanda, o el de Vlissingen en Zelanda; sacando naos, i gente para sus empreſſas, siendo de tanta mas comodidad el de Pernambuco para ellas, por el parage en que està para la navegacion de entrambas Indias.

En primero de Agosto entrò por la Baia un barco del enemigo, con mas de diez i ocho mil ducados en mercaderias, para vender a los moradores que vivian en Puertocalvo, i en las Lagunas; i para trocar a açucar. El Cabo deste barco era Manuel Garcia, natural de la Isla de San Miguel, i marinero, que ſabia bien aquella costa, i que avia onze años (ſegun el lo dixo) ſervia al enemigo, por averle tomado en un navio del Brasil. Para levantarse con este barco matò a tres Olandeses que en el venian, i con otros tres Portugueſes que tambien traia ſe entrò en la Baia. No faltò quien afirmasse, que solo el interes de bolverse al ſervicio del Rey les quedò de esta accion, ſin que les quedasse tocando otra cosa del barco.

El Conde de Nafau ponia toda diligencia en hazer retirar todo el ganado de Sergipe del Rey, a la parte de Pernambuco. Para conseguirlo mejor, hizo aſiento con algunas personas, dandolas lo en que ſe concertaron por cada cabeça. Juzgava el (i con buenos fundamentos) que con esto hazia la mayor guerra a la Baia, i que la apretaria mas de lo que con el ſitio

Memorias Diarias,

1638. fitio antecedente, pues nunca pudo vedar el entrar-
nos por tantas vezes tanto ganado.

Otubre
16.

En diez i seis de Otubre embiò allà el Conde de Bañolo a Baltasar de Brito, que avia sido morador del Rio de San Francisco, con poca gente, solo para tomar lengua. Cogio un soldado, i degollò a quatro.

Noviem-
bre 17.

A diez i siete de Noviembre entraron por la Baia diez naos, i dos pataches del enemigo; que como aquella boca es de tres leguas de ancho, mal se lo podian impedir, i menos despues que entravan, por hazerlo en un reconcabo tan espacioso, que mas parece mar sin termino. Dieron fondo enfrente de Tapagepe; echaron gente en sus lanchas, en la parte en que tenia un Ingenio de acucar Mateo Lopez Franco. Saquearonle de todo, i los cobres; que era la mayor perdida que le podian dar.

Cada dia ivan sintiendo este, i otros daños los pobres moradores del Brasil, aviendo nueve años que continuamente le padecian, en que tambien la hacienda Real tenia gran parte; por los muy considerables derechos que se disminuian en sus Puertos, i Aduanas. Pero lo que mas se deviera sentir, i parece se sentia menos, era ver las raizes que el enemigo iba echando en las Plaças que ocupava del Rio Grande, Parayba, Tamaracà, i Pernambuco; casando muchos Calvinistas, i otros hereges con Catolicas, i sem-

sembrando así sus infames setas, i libros que esparramian por todos. 1638.

Para hallar menos oposicion, ivan echando para Indias los Religiosos, i Clerigos que aun avia. Quié leyere esto con mayor talento del con que yo lo escrivo, no lo hará sin gravíssimo dolor de ver que en tan poco tiempo procurava el herege arrancar de allí la Fè Catolica, plantada de tantos años, por el admirable zelo de aquellos Sereníssimos Reyes, a que cupieron en suerte estos descubrimientos, i conquistas, que emplearon gran caudal en hazienda, i de singulares vassallos, que prodigos de las vidas se hizieron claríssimos en esta Evangelica cultura.

Despues que aquellos diez navios, i dos pataches obraron lo que queda referido, salieron de allí a tres de Diziembre: aunque nunca faltavan otros que impedian cada dia el poder entrar, i salir en la Baia, con que alfin la apretavan, i ponian en cuydado. *Diziembre 3.*

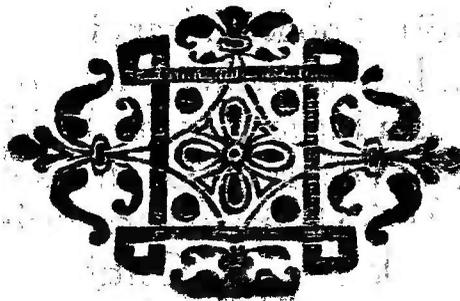
Partiose para España Duarte de Alburquerque por este tiempo. I desde Lisboa en seis deste ultimo mes del año llegò a la Baia una caravela, de que era Maestre Iuan Dominguez. Certificòse por él que ya ivan navegando nuestras Armadas, de que se avia apartado en la altura de las Islas de Canaria. De la de Castilla era General don Iuan de Vega Baccan, i Almirante Francisco Diaz Pimienta. De la de Portugal era General Francisco de Melo i Castro, i

Al-

Memorias Diarias

1638. Almirante Cosme de Couto Barbosa. Por Capitan General de mar i guerra, a cuyo cargo iba todo, don Fernando Mascareñas, Conde de la Torre. Porque los sucessos destas Armadas fueron ya el año 1639. en que yo no me hallé, dexolos a quien los escrivieron; porque solamente hize memoria de los mas en que servi, que fueron hasta el fin deste año de 1638.

FIN.









BRASILIANA DIGITAL

ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais. Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

2. Atribuição. Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

3. Direitos do autor. No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente (brasiliiana@usp.br).